

**Universidad de Valladolid**

**Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de  
América, Periodismo y Comunicación Audiovisual y  
Publicidad**

**La trayectoria intelectual de José Jiménez  
Lozano a través de su obra en prensa**

Memoria para la obtención del título de Doctora que presenta  
María Merino Bobillo

Dirigida por el Dr. Pablo Pérez López

Noviembre de 2008



«(...) mi oficio de periodista ha sido, el del periodismo de gente sentada, y algo así como de periodista secundario y como por extensión del concepto, aunque esta derivación esté revestida de un gran prestigio: el de editorialista y columnista.»

José Jiménez Lozano, 2005.

«Y sin embargo los botijos–botijos tiene una más importante historia. Hechos de la misma tierra roja que el hombre, los botijos–botijos no sólo han guardado el agua para apagar la sed (...) sino que han encarnado las más profundas imágenes del afán, la esperanza y la alegría o la tristeza y soledad de ánimo de los hombres. Con frecuencia han acompañado a éstos en el sepulcro, como recordación y consuelo, en lo oscuro, de lo más luminoso de sus vidas y, aún hechos añicos, han ofrecido señales, a las generaciones que vendrían, para que se conociera ese vivir y se supieran sus pensamientos. Y como tales notarios, esos añicos han sido puestos, luego, sobre terciopelos y sedas, en los museos, después de estudiarlos con eruditas catalogaciones y disquisiciones. Tantas y tan decisivas como las que suscitan las noticias y hermosísimos poemas, a veces en el barro inscritos. Las nueve décimas partes de los humanos no daremos tanto que hablar y cavilar como un viejo óstraco (...).»

José Jiménez Lozano, 2007.

A mis padres,  
siempre presentes

<b>Introducción .....</b>	<b>13</b>
<b>Raíces de un periodista: en <i>El Norte de Castilla</i> (1956-1995).....</b>	<b>21</b>
1. Entorno vital y cultural .....	22
1. 1. Hacia el periodismo .....	22
1. 2. Obra literaria.....	28
2. En <i>El Norte</i> .....	33
2. 1. El decano de los diarios españoles.....	33
2. 2. Un escritor en los periódicos .....	37
3. El joven y espontáneo colaborador (1956) .....	40
3. 1. “Las Artes y las Letras” (1956-1969).....	42
3. 2. “Ciudad de Dios” (1959-1965) .....	55
3. 3. Miscelánea .....	74
4. 1. “El Caballo de Troya” (1961-1963).....	82
4. 2. Desde Roma (1963-1965).....	122
4. 3. “Mano abierta” (1964-1965) .....	127
5. En la columna central del periódico (1965-1995) .....	135
5. 1. “Al margen” (1966-1969).....	149
5. 2. Frente al horizonte internacional.....	179
<b>Madurando el pensamiento en las revistas <i>Destino</i> y <i>Vida Nueva</i> (1964-1984) 214</b>	
1. Escribir en revistas .....	215
1. 1. <i>Destino</i> (1964-1980) .....	215
2. 2. <i>Vida Nueva</i> (1971-1984) .....	227
2. La andadura de José Jiménez Lozano en <i>Destino</i> y <i>Vida Nueva</i> .....	232
2. 1. Impaciente denuncia del enfrentamiento de contrarios: 1965-1968 .....	234
2. 2. Un creciente escepticismo: 1969-1976 .....	268
2. 3. El desencanto: el hombre, la civilización y la modernidad (1976-1980) .....	287
2. 4. La salvación a través del místico y de la cultura (1980-1984).....	318
3. Escritor desde y sobre la actualidad .....	335
<b>Tiempos de plenitud: (1971-2007).....</b>	<b>339</b>
1. Colaborador requerido en otros diarios.....	340
1.1. <i>Informaciones</i> (1971-1978) .....	340
2. Estrenando democracia: <i>El Sol</i> y <i>El País</i> .....	366
3. Periodista sin jubilación (1995-2007) .....	402
3.1. Centro Virtual Cervantes (1998-2002) .....	406
3.2. <i>ABC</i> (1993-2006) .....	410
4. De nuevo en la prensa regional (2005-2007).....	447
5. Un salto a <i>La Razón</i> (2007) .....	464
<b>Un apunte sobre su horizonte cultural francés .....</b>	<b>473</b>
1. Intelectuales coetáneos.....	486
2. Literatura de compromiso y periodismo .....	492
3. François Mauriac .....	496
4. José Jiménez Lozano y François Mauriac .....	504
A. Periodistas .....	504
B. Algunos intereses en común .....	509
5. Fecundación de culturas.....	519

<b>La trajectoire intellectuelle de José Jiménez Lozano dans son oeuvre journalistique.....</b>	<b>522</b>
1. Contexte historique .....	525
2. Un écrivain et journaliste .....	526
2.1. La vie de José Jiménez Lozano .....	526
2.2. <i>El Norte de Castilla</i> .....	533
2.3. <i>Destino y Vida Nueva</i> (1965-1984) .....	538
2.4. Collaborateur dans d'autres publications (1971-2007).....	539
2.5. Les rapports avec la France .....	540
3. Conclusions.....	541
<b>Conclusiones .....</b>	<b>551</b>
<b>Fuentes, bibliografía.....</b>	<b>564</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>571</b>

## Agradecimientos

Mis primeras palabras de profundo agradecimiento se dirigen, sin duda alguna, hacia José Jiménez Lozano. Su amabilidad y disponibilidad han hecho posible una multitud de encuentros que han resultado muy valiosos para el trabajo que me proponía. Más allá del interés académico, el escritor castellano me ha brindado su cercanía, abriéndome su casa de Alcazarén, donde se ha ido tejiendo, también alrededor de Dora, una relación que me atrevería a calificar de amistad, teñida por mi parte de admiración y respeto. La lectura de su obra y las conversaciones mantenidas con él, me han servido para auparme sobre los hombros de un gigante, desde los que me he sentido grande, contemplando panoramas que de otro modo no hubiese visto. De manera similar me ha ocurrido también con Pablo Pérez López, maestro cabal que ha dirigido este trabajo, alentado y estimulado con generosa dedicación y de quien me siento deudora.

A estos sentidos agradecimientos quiero añadir a tantas personas que han hecho posible el nacimiento de esta obra. A Miguel Delibes por la atención que, a pesar de su estado de salud, ha mostrado en ella. Queremos hacer mención de Manuel Delibes, con quien charlé informalmente sobre Jiménez Lozano y a quien la muerte nos arrebató la cita para hablar en profundidad sobre los años que compartieron en *El Norte de Castilla*. A Íñigo Noriega y M<sup>a</sup> Eugenia Marcos, subdirectores del periódico durante los años en los que Jiménez Lozano fue su director, y que me han esclarecido sobre el modo de hacer periodismo de entonces y han aportado un testimonio muy valioso sobre él. Igual reconocimiento para Carmen de los Ríos y Fernando Aranguren, por sus recuerdos sobre el autor en Valladolid y en el inicio de la delegación de *El Norte* en Segovia, respectivamente. A mis padres,

los siempre enamorados Antonio y Vicentina, cuya amistad íntima con Miguel Delibes y Ángeles de Castro les hizo vivir en primera persona los avatares del periódico *El Norte de Castilla* durante los años sesenta, al tiempo que ser testigos y protagonistas de la vida vallisoletana de aquellos años. Con mi eterno recuerdo y gratitud por haberme transmitido su amor y enseñanzas.

Con el fin de obtener la Mención Europea de Doctorado, parte de la investigación de este trabajo se ha desarrollado en Francia, en la Universidad Paris-Descartes (Sorbona V), en París y en la Paul Valéry de Montpellier. Especial reconocimiento quiero expresar hacia los profesores con quienes trabajé durante aquella estancia de investigación. Al profesor Michel Maffesoli, que me acogió en sus seminarios de la Universidad Paris-Descartes; al profesor Benoît Pellistrandi por la amabilidad e interés que mostró por el tema de la tesis, poniéndome en contacto con algunos profesores especialistas en personajes franceses especialmente admirados por nuestro autor. Así pude charlar con la profesora Monique Gosselin, de la Universidad de París X Nanterre, especialista en Georges Bernanos y con Michel Fourcade que ha escrito una voluminosa tesis sobre Jacques Maritain, de la Universidad Paul Valéry Montpellier III, ciudad en la que me encontré con la espléndida acogida y orientación por parte del profesor Gérard Dédéyan y donde también trabajé con el profesor Jean François Durand, especialista entre otras materias en François Mauriac. Agradecimiento también hacia los profesores del CELSA, de la Universidad de la Sorbona, Emmanuel Souchier y Adeline Wrona; ambos demostraron su interés en este trabajo, me ofrecieron la posibilidad de participar con ellos en proyectos de investigación y me sugirieron una orientación bibliográfica muy adecuada.



A José María de Juana Sardón y Francisco Campos Sánchez-Bordona, Rector y Vicerrector de Investigación de la Universidad Europea Miguel de Cervantes, les soy deudora de la acertada orientación sobre el modo de iniciar los estudios doctorales, durante los primeros pasos de docencia en aquella institución, a quien deseo también manifestar mi reconocimiento. Dignos de agradecimientos son también los profesores José-Vidal Pélaz López, por el aliento y el apoyo que siempre me ha mostrado, así como a Ricardo Martín de la Guardia, por sus ánimos durante el trabajo de investigación y junto a él a todos los profesores del Curso de Doctorado, por la amable acogida que me dispensaron, así como a todo el equipo del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América, Periodismo, Publicidad y Comunicación Audiovisual, en cuyo seno presento este trabajo. Especial mención para Celso Almuíña Fernández y Rosa González, directores del Departamento durante los años de su realización y a los secretarios del mismo, Juliana Rodríguez y Javier Criado, por la solicitud con la que desarrollan su imprescindible tarea.

Junto con ellos, quiero agradecer el apoyo que me han otorgado mis colegas del Departamento en el campus de Segovia, para compaginar la tarea investigadora con la docente. De modo especial al catedrático, Agustín García Matilla, que ha sabido hacer suyas las preocupaciones del profesorado y alentar la recta final de este trabajo.

Mi agradecimiento quiere finalizar por las personas de mi entorno más cercano, que en estos intensos años han respetado mi dedicación a este trabajo y lo han sostenido con el buen hacer de la amistad. Entre ellas, las que han rastreado los folios en busca de los gazapos que desdecirían en una obra semejante Y traspasa las

fronteras hacia las amistades francesas que han pulido el texto de la traducción en aquella lengua.

Para todos, sirva como testimonio de gratitud, las siguientes páginas.

## Introducción

El interés por el estudio de la trayectoria intelectual de José Jiménez Lozano a través de su obra en prensa, fue suscitado por una triple atracción. La primera arrancaba de la fuerza que descubríamos detrás de aquel periodista “atípico”, escritor de más de cincuenta libros, director del diario decano de España, galardonado con la máxima distinción de nuestras Letras, conferenciante ilustre, objeto de homenajes y estudios universitarios. En segundo lugar por el deseo de descubrir un modo concreto de hacer y de sentir el periodismo durante el régimen franquista y de su evolución con la llegada de la democracia. En tercer lugar, el afán de rastrear uno de los senderos por los que corre el pensamiento de la sociedad española de la segunda mitad de siglo XX. Desde 1959 hasta el 2007, año hasta el que llega el presente estudio, José Jiménez Lozano ha ido dibujando los recovecos vitales de unas generaciones que iniciaron su actividad periodística bajo la censura, respiraron ciertos aires de libertad a partir de la Ley de Prensa de 1966 y fueron madurando con los últimos coletazos de vida del Régimen para llegar, tras subir el empinado puerto de la Transición, a la que se presentaba como la anhelada meseta de aquella época: un gobierno democrático. Las líneas de investigación abiertas por el director de la tesis, Pablo Pérez López, hicieron que descubriéramos la importancia del estudio de la prensa, en el conocimiento de las sociedades contemporáneas.<sup>1</sup>

Así pues, se revela de interés el estudio de la actividad periodística de José Jiménez Lozano, postergada hasta el presente a favor de su tarea como escritor sobre

---

<sup>1</sup> «Investigar sobre historia de la prensa viene a ser indagar sobre el modo en que los hombres percibieron parte de su vida, tratar de descubrir la conciencia que tuvieron de su tiempo aquellos que –al menos en teoría– hicieron gala de un mayor afán de conocer la actualidad y de transmitir a sus coetáneos sus impresiones en torno a ella.», Pérez López, Pablo, *Católicos, política e información*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, p. 16.

el que se han realizado ya diferentes estudios en España y el extranjero, donde la obra de nuestro autor ha sido traducida y objeto de tesis doctorales.<sup>2</sup>

---

2 En primer lugar señalamos las tesis doctorales, como la de Higuero, Francisco Javier, *La narrativa histórica de Jiménez Lozano*, Tesis doctoral inédita, The City University of New York, 1987; Paiano, Cristina, *La repressione franchista in Castiglia nei racconti di José Jiménez Lozano*, Tesis doctoral inédita, Università degli Studi di Roma Tre, 1998; Ibáñez Ibáñez, José Ramón, *Fuentes intertextuales en la escritura ensayística de José Jiménez Lozano*, Univ. Of Wayne State, 1999; Kovrova, Ana, *Filosofía de la historia en la narrativa de José Jiménez Lozano*, Tesis doctoral inédita, Univ. Estatal de San Petersburgo, 2005; Vanzulli, Vanesa, *La narrativa breve di José Jiménez Lozano*, Tesis doctoral inédita, Università degli Studi di Milano, 2005; Moreno González, Santiago, *El exilio interior de José Jiménez Lozano. Estudio de una propuesta narrativa singular*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia, 2008; Howell, Victoria, *Las figuras religiosas y la dimensión religiosa, en la obra narrativa de José Jiménez Lozano*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2008. En cuanto a memorias o trabajos de investigación previos a la tesis doctoral, pueden consultarse los de Martínez, Ana María, *El imaginario y la obra literaria. La narrativa de José Jiménez Lozano*, Universidad Autónoma de Madrid, 2001; Salgado Casas, M<sup>a</sup> Ángeles, *Poder, historia, víctima en la obra de José Jiménez Lozano*, Universidad de Barcelona, 2006; Capogrossi, Daniela, *Analisi traduttiva di tre racconti di José Jiménez Lozano*, Università degli Studi. Roma Tre, 2005; Nardi, Sara, *Analisi traduttiva di alcuni racconti di José Jiménez Lozano*, Università degli Studi. Roma Tre, 2005; Merino Bobillo, María, *La trayectoria intelectual de José Jiménez Lozano a través de sus artículos en Destino y Vida Nueva*, Universidad de Valladolid, 2007; Van Etten, Mirta C. *Clasificación de personajes anamnéticos dentro de la narrativa de José Jiménez Lozano*, Master's Essay, University of Wayne (EE.UU.), 2008. También se han publicado varias monografías, como las de Alda Sánchez, F., *La salamandra en el fondo del pozo*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, colección Telar de Yepes, 1988; Higuero, Francisco Javier, *La memoria del narrador*, Valladolid, Ámbito, 1993; del mismo autor *Estrategias deconstrutoras en la narrativa de Jiménez Lozano*, Rock Hill: Spanish Literature Publications Company, 2000 y *La imaginación agónica de Jiménez Lozano*, Valladolid, Anthropos, 1991; Ibáñez Ibáñez, José Ramón, *La escritura reivindicada. Claves interpretativas en los ensayos de José Jiménez Lozano*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005; Piedra, Antonio, *José Jiménez Lozano*, Valladolid, Editora Provincial Excma. Diputación de Valladolid, 2005, pp. 49-60. Entre las obras colectivas cabe señalar de la Rica, Álvaro, *Homenaje a José Jiménez Lozano: Actas del II Congreso*, Pamplona, EUNSA, 2006; VV.AA., *José Jiménez Lozano. Premio Nacional de las Letras Españolas, 1992*, Valladolid, Ministerio de Cultura, 1994; VV.AA., *José Jiménez Lozano*, Valladolid, Junta de Castilla y León / Universidad de Valladolid, 2003. Son múltiples los artículos publicados sobre Jiménez Lozano, como los de Albiac, G., «El barroco de Jiménez Lozano», en Leer, marzo, 2001, pp. 76-77; Alonso Palomar, P., «Notas sobre la mujer: Sara de Ur, de Jiménez Lozano», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 13, 1995, 287-294; Alonso, S., «La aldea perdida», *Revista de Libros* n<sup>o</sup> 49, 2001, p. 42, «José Jiménez Lozano», *Anthropos* 25, Extraordinario 3, 1983 y «Conversación de un cuarto de hora: entrevista con José Jiménez Lozano», *Archipiélago* 26-27, 1996, pp. 133-141; Garrote, MD. de, «José Jiménez Lozano, un castellano cervantino», *Crítica*, febrero 1997, pp. 14-17; Bonnin, L., «Un hombre solo: Jiménez Lozano y el periodismo», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 97-111; Cabestrero, T., «Encuentro con José Jiménez Lozano», *Misión Abierta*, 1 enero de 1973, pp. 19-32; Campo Villegas, G., «El sambenito. Ante la inquisición en parábola», *Misión Abierta*, 1 enero de 1973, pp. 11-17; Conte, R., «Jiménez Lozano, un buceador de la trascendencia», *Anthropos* 25, Extraordinario 3, 1983, pp. 64-67 e «Introducción: Por la libertad de espíritu», en J. Jiménez Lozano, *Historia de un otoño*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1994, pp. 5-16; Cortés Ibáñez, E., «Las voces en La boda de Ángela», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 3, 1994, pp. 103-117; Crémer, V., «Guía espiritual de Castilla (1984)», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 156-163; Cuevas, A., «Los cementerios civiles y la heterodoxia española (1978). 20.000 leguas de "viaje subterráneo"», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 147-143; domingo, T., «La condición humana», *Revista de estudios literarios (UCM)*, 16 de junio de 2002, «Talante y escritura: Maestro Huidobro de José Jiménez Lozano», en *Espéculo. Revista de estudios literarios (UCM)*, 16 de junio de 2002 y «Ni ley había», en *Espéculo. Revista de estudios literarios (UCM)*, 2 de agosto de 2001; Forbelsky, J., «Al margen de una traducción», *Anthropos*, n.º 25, Extraordinario, 1983, pp.70-71 e «Historia de un otoño (1971). La novela y su circunstancia», José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 123-128; garcía ortega, A., «Ronda de noche 1998. Parábola de los suburbios y los finales», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 224-238; Garrigós, A., «Sobre la lectura. Carta abierta a don José Jiménez Lozano», *Archipiélago* 26-27, 1996 pp. 146-153; González Sainz, J.A «Para que todo esto no sea todo», *Archipiélago*, 26-27, 1996 pp. 141-146, «El santo de mayo 1976. Escribir como si se pusiera una vela (La índole de la belleza)», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 131-145; Hernando, B., «Introducción a los papeles de Jiménez Lozano», *Misión Abierta*, 1 enero de 1973, pp. 1-10; Higuero, FJ, «El metadiscursos de la escritura en la trilogía biográfica de Jiménez Lozano», en *Biografías literarias 1975-1997*, J. Romera Castillo y U. Gutiérrez Carabajo (eds.), Madrid, Visor Libros, 1998, pp. 481-493, «El jansenismo de Jiménez Lozano», *El ciervo*, noviembre 1988, pp. 41-42, «Multiplicidad funcional de la memoria en cuatro cuentos de José Jiménez Lozano», *Lucanor* 5, 1990, pp. 39-58, «Función semántica extensional de los viajes en Sara de Ur, de Jiménez Lozano», *Symposium*, 4, vol. XLV, 1992, pp. 288-303, «La voz de los anamnéticos en El mudejarillo de Jiménez Lozano», *Montearabí*, 15, 1993pp. 33-63, «Los códigos metanarrativos en Los grandes relatos, de Jiménez Lozano», *Ojáncano. Revista de Literatura española*, 8, 1993, pp. 52-68, «Cruce de corrientes en la obra de Jiménez Lozano», *Anuario de Castilla y León*, 1993, pp. 455-460, «La crítica a la modernidad ilustrada en Segundo Abecedario de Jiménez Lozano», *Alba de América. Revista Literaria*, 12, 23-24, 1994, pp. 291-305, «La indagación del significado en Los ojos del icono de Jiménez Lozano», en *Atti del Congresso Internazionale di Semiótica del Testo Mistico*, L'Aquila, Edizioni del Gallo, Credone, 1996, pp. 538-549; «Subversión polifónica del silencio en La boda de Ángela de Jiménez Lozano», *España contemporánea*, vol. PC, 2, 1996, pp. 25-41, «Connotaciones intertextuales del viaje por el túnel del tiempo en Ávila de Jiménez Lozano», *Monographic Review / Revista Monográfica*, XII, 1996, pp. 186-201, «Diseminación deconstrutora de la identidad en Un fulgor tan breve, de Jiménez Lozano», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 6, 1997, pp. 327-343; «Las fuentes de la escritura: sobre Segundo Abecedario, de Jiménez Lozano», *La balsa de la medusa*, 43, 1997, pp. 67-85; «Función comunicativa de las memorias avanzadas en Ronda de noche de Jiménez Lozano», *Notas y Estudios Filológicos*, 12, 1997, pp. 64-81, «Semántica de las concretizaciones en Teorema de Pitágoras de Jiménez Lozano», *Indiana Journal of Hispanic Literatures*, 10-11, 1997, pp. 249-265; «La simultaneidad yuxtaposicional de la escritura ucrónica en Relación topográfica de Jiménez Lozano», *Confluencia. Revista*

Obviamente, las fuentes que hemos empleado han sido los propios artículos de Jiménez Lozano, lo que ha demandado un primer trabajo de localización y recopilación, seguido por su clasificación y posterior análisis.<sup>3</sup> Para contextualizarlos se ha consultado una amplia bibliografía, siguiendo una estrategia de acercamiento gradual hacia el objeto de la investigación, que arrancó por las reflexiones sobre la tarea del historiador de Henri-Irénée Marrou<sup>4</sup>. De consulta obligatoria ha sido aquella que hacía referencia al marco espacio-temporal en el que Jiménez Lozano ejerció su trabajo. Nos hemos acercado a la historia de España a través de obras como las de

---

hispánica de cultura y literatura, vol. 13, n.º 1, 1997, pp. 38-52; «La isotopía connotativa de la fugacidad temporal en Tantas devastaciones de Jiménez Lozano», Explicación de textos literarios, n. 1, OCVI, 1997-1998, pp. 41-60; «Huellas diseminadoras del silencio intempestivo en Un dedo en los labios de Jiménez Lozano», Letras Peninsulares, 11, n.º 2-3, 1998-1999, pp. 551-569; «La problemática de la libertad en Retratos y soledades de Jiménez Lozano», Anthropos, 25, Extraordinario 3, 1998-1999, pp. 71-74; «José Jiménez Lozano. Ronda de noche», Hispania, vol. 82, n.º 3, 1999, pp. 511-512; «La estrategia deconstrutora de la diferencia en Historia de un otoño de Jiménez Lozano», Revista La Torre, año IV, n.º 14, 1999, pp. 659-677; «Reivindicación de la subalteridad anamnéica en El tiempo de Eurídice de Jiménez Lozano», Rilce, 15.2, 1999, pp. 413-425; «Operatividad textual de una memoria lacerante en Los compañeros de Jiménez Lozano», en Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, tomo II, Madrid, Castalia, 2000, pp. 655-661; «El pensamiento de la diferencia en la escritura deconstruccionista de Jiménez Lozano», Hispanofila, 128, 2000, pp. 67-79; «José Jiménez Lozano. Las señoras», Hispania, vol. 83, n.º 2, 2000, pp. 481-483; «Apostando por la esperanza», Archipiélago, n.º 30, 2000, pp. 137-138; «Las fisuras estructurales del desmantelamiento subversivo en Las señoras de Jiménez Lozano», Bulletin of Hispanic Studies, vol. LXXVIII, n.º 3 julio de 2001, pp. 383-393; Lain Entralgo, P., «Nuevo castellano viejo», Anthropos, n.º 25, Extraordinario 3, 1983, pp. 63-64; Martín Aires, C. 2003, «Cronología esencial de José Jiménez Lozano», José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 113-115; Martín Garzo, G., «Los grandes relatos 1991. El pañuelo blanco», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 190-197; Mate, R., «La muerte de los españoles o las razones de su malvivencia», en Los cementerios civiles y la heterodoxia española», Anthropos, 25, Extraordinario 3, 1983, pp. 77-78, «Narración y memoria. Reflexiones filosóficas sobre la obra de Jiménez Lozano», en VV.AA., José Jiménez Lozano. Premio Nacional de las Letras Españolas, 1992, Valladolid, Ministerio de Cultura, 1994, 47-60; Mateo Díez, L., «Sara de Ur (1989). La hermana risueña», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 182-186; Medina-Bocos, A., «De Port-Royal a Nínive: un recorrido por la obra de José Jiménez Lozano», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 25-45; Antología de José Jiménez Lozano. Contra el olvido, León, Edilesa, 2003; Merman, T., «José Jiménez Lozano y la renovación del género religioso», Anthropos, 25, Extraordinario 3, 1983, pp. 66-70; Muñoz, P., «La problemática convivencia de la forma y el discurso en Los ojos del icono de José Jiménez Lozano», España contemporánea. Revista de Literatura y Cultura, 1, tomo IX, 1996, pp. 81-92; Muñoz Quirós, J.M., «Tantas devastaciones (1992) Tantas devastaciones», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 204-218; Oriol I Serres, C., «Soledad, poesía y recreación en El mudejarillo de Jiménez Lozano», Suplementos Anthropos, 40, 1993, pp. 94-99, «Por puro amor de puro amor», en Sara de Urde Jiménez Lozano», Cátedra Nova, 1995, pp. 147-159; Piedra, A., «Sara de Ur, el retozo del Génesis», Ínsula, 520, 1990, pp. 153-157; «Cantata y fuga», Nueva Revista, 34 de abril de 1994, pp. 109-112; «La travesía de la infamia», Archipiélago, 26-27, 1996, pp. 153-157; Pozuelo Yvancos, J.M., «José Jiménez Lozano: Fábulas pequeñas de historias», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 47-79; Rossi, R., «Los grandes relatos o la transposición del recuerdo», Ínsula, enero de 1992, 541; «La mirada planetaria de un "escritor de pueblo"», en VV.AA., José Jiménez Lozano. Premio Nacional de las Letras Españolas, Valladolid, Ministerio de Cultura, 1992, pp. 37-45, «La presencia de las mujeres en la narrativa de José Jiménez Lozano», Archipiélago, 26-27, 1996, pp. 157-158; Salcedo, E., «De Port-Royal a Alcazarén», en Escritores contemporáneos de Castilla y León, Valladolid, Ámbito, 1982, pp. 98-105; Sherzer, W., «José Jiménez Lozano y la voz picaresca castellana», Anthropos, 25, Extraordinario 3, 1983, pp. 75-76; Toreado, J., «Guía espiritual de Castilla (1984). Viejas historias de Castilla la Vieja, de José Jiménez Lozano. Encuentro con toda la gente», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 169-176; Trapiello, A., «Los diarios 1973-1988. Dos escritos sobre los diarios de Jiménez Lozano», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 239-244; Tundidor, J.H., «Arquitectura etopéyica en una poética imaginaria», en José Jiménez Lozano, Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2003, pp. 245-256; Urban, V., «José Jiménez Lozano y sus lectores checos», en [http://www.radio.cz/printJes1871] 16 de junio de 2002; Veres, L., «Una historia de misterio en la guerra civil. Reseña de Un hombre en la raya, de José Jiménez Lozano», en Espéculo. Revista de estudios literarios (UCM), 25 de enero de 2002.

3 La recopilación de los artículos se ha visto en ocasiones dificultada por la defectuosa conservación de los originales que, en casos aislados, no han permitido su lectura completa o su datación.

4 Marrou, Henri-Irénée, De la connaissance historique, Paris, Éditions du Seuil, 1954.

Stanley Payne<sup>5</sup>, Javier Tusell<sup>6</sup> y Carlos Barrera<sup>7</sup> que han servido de cañamazo sobre el que se ha ido tejiendo la lectura de los escritos de nuestro autor, la coordinada por Javier Paredes<sup>8</sup>, especialmente la propuesta allí realizada por Álvaro Ferrari, y el análisis de la cultura del franquismo de Juan Pablo Fusi<sup>9</sup>, así como la glosa, ofrecida a este último, de Pablo Pérez López<sup>10</sup>. Las características del marco histórico elegido han reclamado el acercamiento a estudios más especializados sobre la historia religiosa, como los realizados por Andrés-Gallego y Antón Pazos.<sup>11</sup>

En relación con el conocimiento de la historia de la prensa española hemos recurrido a las obras de Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián,<sup>12</sup> a la de Sánchez Aranda y Barrera Del Barrio,<sup>13</sup> por su recorrido de la vida de las empresas periodísticas españolas, y a la de Manuel Abellán.<sup>14</sup> Por el especial interés que la Ley de Prensa de 1966 tiene para la contemporánea, ha sido de gran ayuda el análisis de la misma realizado por Antonio Alferez, así como los de Fernández Areal.<sup>15</sup> Para la etapa posterior a la muerte de Franco nos hemos servido de la obra de José Javier Sánchez Aranda y Carlos Barrera del Barrio<sup>16</sup> con su exhaustiva disección del panorama informativo español. Ocasionalmente se han consultado otro tipo de publicaciones.<sup>17</sup> De manera especial nos hemos detenido en los periódicos en los que

---

5 Payne, Stanley G., *El Régimen de Franco 1936-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

6 Tusell, Javier, *La España de Franco*, Madrid, Historia 16, 1999.

7 Barrera, Carlos, *Historia del proceso democrático en España*, Madrid, Fragua, 2002.

8 Paredes Javier (Coord), *Historia Contemporánea de España, siglo XX*, Barcelona, Ariel, 2002.

9 Fusi, Juan Pablo, *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

10 Pérez López, Pablo, «Religión y cultura en la España del siglo XX. Intelectuales, Estado y pueblo» en *L'histoire religieuse en France et en Espagne*, Madrid, Casa Velázquez, 2004, pp. 453-469.

11 Andrés-Gallego, José, Pazos, Antón, *La Iglesia en la España contemporánea*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1999.

12 Fuentes, Juan Francisco y Fernández Sebastián, Javier, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1997.

13 Sánchez Aranda, J.J. Barrera Del Barrio, Carlos, *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, EUNSA, 1992.

14 Abellán, Manuel, L., *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Península, 1980.

15 Alferez, Antonio, *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley de Fraga 1966*, Barcelona, Plaza&Janés, 1986; Fernández Areal, Manuel, *La Ley de Prensa a debate*, Barcelona, Plaza y Janés, 1971 y del mismo autor, *El control de la Prensa en España*, Madrid, Guadiana de Publicaciones, 1973; Crespo de Lara, Pedro, *El artículo 2. La prensa ante el Tribunal Supremo*, Madrid, Prensa Española, 1975.

16 Barrera Carlos, *Sin mordaza. Veinte años de Prensa en democracia*, Madrid, Temas de Hoy, 1995 y *El periodismo español en su historia*, Barcelona, Ariel, 2000.

17 Otras publicaciones que se refieren al conjunto español son: *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, de Jean F. Botrel, Madrid, 1993; *150 años de prensa satírica española*, coordinada por Javier Domingo y Teresa Moreno, Madrid, 1991; *El cuarto poder: cien años de periodismo español*, reedición del libro de Antonio Espina Madrid, 1993; *La aventura revolucionaria de un diario conservador: prensa y partidos en la primera España*

él publicó y sobre los que hay escritos ya algunos estudios académicos: *Informaciones*<sup>18</sup>, *El País*<sup>19</sup>, *El Sol* y *ABC*<sup>20</sup>.

En cuanto a la prensa en Valladolid hemos contado con la guía de las obras de Celso Almuíña<sup>21</sup>, Ricardo Martín de la Guardia<sup>22</sup> y Pablo Pérez López<sup>23</sup>, de quien somos deudores de las líneas de pensamiento que acuñó sobre los diferentes modos de interrelación de la tríada *católicos, política e información*, en la España en la que escribe Jiménez Lozano.<sup>24</sup>

Por otro lado, era conveniente conocer cómo se habían enfocado otros estudios sobre algún periodista de la época. Por fortuna hemos tenido la suerte de contar con el que José Francisco Sánchez Sánchez realizó sobre un personaje de gran

---

democrática, 1868-1874, de J. Montero Díaz Madrid, 1994; La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española, 1936-1939, de Mirta Núñez Díaz-Balart Madrid, 1992; Historia de la ACN de P, de José M. Ordoñez y Mercedes Montero, Pamplona, 1993; La libertad de expresión, un bien escaso: notas para su historia, de Pedro Pascual Martínez Madrid, 1993; De la Gazeta Nueva a Canal Plus: breve historia de los medios de comunicación en España, de Alejandro Pizarroso Quintero Madrid, 1992; Información y poder: el mundo después de la imprenta, del mismo Pizarroso Madrid, 1993. Entre aquellos estudios que presentan una visión de la prensa desde el punto de vista económico, consúltese: Transparencia y control de los medios informativos: informe de la situación española y perspectiva europea, de Loreto Corredoira y Sánchez-Taberner, Madrid, 1994; Técnica de la desinformación, de Abraham Guillén, Madrid, 1991; Els ajuts de l'Estat a la premsa a l'Europa occidental, de Rosario de Mateo, Barcelona, 1990; Los grupos multimedia: estructuras y estrategias en los medios europeos, de Juan C. de Miguel, Barcelona, 1993; El nuevo poder informativo en España: multimedia, multinacionales y multinegocios, de Alberto Moncada, Madrid, 1991; Concentración de la comunicación en Europa: empresa comercial e interés público, dirigida por Sánchez-Taberner, Barcelona, 1993, y las obras colectivas El mercado de la información en España: 1993-1997, Madrid, 1993, y Concentració i internacionalització dels mitjans de comunicació, Barcelona, 1994; Empresa informativa, de Alfonso Nieto y Francisco Iglesias, Barcelona, 1993; Lecciones de empresa informativa, de José Tallón, Madrid, 1992 y Empresa informativa: introducción a la teoría de la decisión, de José A. Ventín Pereira, Madrid, 1994. Desde una perspectiva esencialmente política, ha sido concebido El PSOE contra la prensa: historia de un divorcio, de José Cavero, Madrid, 1991. Finalmente, respecto de la actividad y situación de los profesionales del periodismo también se han publicado en los años noventa algunas obras de interés, entre las que pueden citarse: El contrato del director de periódico, dirigida por Belén Alonso García, Madrid, 1992; La cláusula de conciencia y el secreto profesional de los periodistas, de Marc Carrillo, Madrid, 1993; La élite de los periodistas, de María Pilar Díezhandino, Ofa Bezunartea y César Coca García, Bilbao, 1994; El sostre de vidre: situació socio-professional de les dones periodistes, de Juana Gallego y Olga del Río, Barcelona, 1993, y la obra colectiva La organización de los periodistas en 1993, Madrid, 1993. Existen también estudios dedicados a analizar las transformaciones producidas en el mercado nacional de prensa, entre ellos Un análisis del tratamiento de la innovación tecnológica en la prensa española, elaborado por Cotec, Madrid, 1994, Stampa e mezzi di comunicazione in Spagna, de Pizarroso, Milán, 1994.

18 Crespo de Lara, Pedro, *Informaciones, la década del cambio, 1968-1978*, Santander, Tantín, 2008.

19 Consúltese la tesis doctoral de Gaitán Moya, Juan Antonio, *Historia, comunicación y reproducción social en la transición española: las expresiones generales y universales de la representación del acontecer, en un diario de referencia dominante, El País: 1976-1981*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1990. Del mismo autor, «La opinión del diario El País en la Transición española», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, REIS, vol.57. Enero-Marzo, 149-164, 1993. Véase también Negró Acedo, Luis, *El diario El País y la cultura de las elites durante la transición*, Foca, Madrid, 2006 y los especiales publicados por el diario: 300 primeras páginas El País: 1976-2001, *Diario El País*, Madrid, 2001 y *El País: 1976-2006: una historia de 30 años*, *Diario El País*, Madrid, 2006.

20 ABC año 100: el periódico del siglo. (Antología), ABC, Madrid, 2003.

21 Almuíña Fernández, Celso, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1977, (2 vols).

22 Martín de la Guardia, Ricardo, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento, Libertad de Valladolid, 1931-1979*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.

23 Pérez López, Pablo, *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid 1931-1980*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1994.

24 Pueden verse también las monografías sobre la prensa en otras ciudades de Castilla y León, como la de Pelaz López, José Vidal, Cacicques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1989-1939), Diputación de Palencia y Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000; 75 años al servicio del periodismo: crónica de las bodas de platino de la Asociación de la Prensa de Burgos, de Julián Martínez Martínez, Burgos, 1993; Prensa y vida cotidiana en Salamanca: siglo XIX, de Jesús M. García García, Salamanca, 1990).

relieve como Miguel Delibes, que en nuestro caso ilumina doblemente el camino que íbamos a recorrer por la estrecha relación profesional y de amistad que mantuvo y mantiene con nuestro autor.<sup>25</sup>

En cuanto a la bibliografía sobre la historia del artículo como género periodístico, hemos consultado el estudio de Javier Gutiérrez Palacios sobre los escritores que publicaron en periódicos durante la República<sup>26</sup> y la antología editada por Justino Sinova.<sup>27</sup> Sobre la prensa no diaria española durante el franquismo crepuscular, se ha utilizado la aproximación realizada por Ignacio Fontes y Manuel Ángel Menéndez<sup>28</sup> y de las monografías sobre las revistas *Destino* y *Vida Nueva*. De este último hemos desentrañado su complejo recorrido por los años 60 y 70, gracias a la tesis doctoral de Yolanda Cagigas Ocejo.<sup>29</sup> Para *Destino*, como primera aproximación nos hemos servido de la antología publicada por Alexandre de Porcel<sup>30</sup>, para continuar con la propuesta que ofrece Isabel de Cabo<sup>31</sup> sobre *Destino* como revista de resistencia cultural y el estudio del semanario en cuanto empresa realizado por Carles Geli y Josep M. Huertas Clavería<sup>32</sup>.

Otras obras de estilo enciclopédico han sido parcialmente consultadas para comprender mejor el significado y alcance de los escritos de José Jiménez Lozano, como las correspondientes a temas recurrentes en él –como el jansenismo–, biografías u otros asuntos de carácter histórico. Para adentrarnos más en su

---

25 Sánchez Sánchez, José Francisco, Miguel Delibes, periodista, Barcelona, Destino, 1989.

26 Gutiérrez Palacios, Javier, República, periodismo y literatura. La cuestión política en el periodismo literario durante la Segunda República española. Antología 1931-1936, Madrid, Tecnos, 2005.

27 Sinova, Justino (Ed), Un siglo en 100 artículos, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002.

28 Fontes de Garnica, Ignacio, El parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática, Madrid, Editorial Asociación de la Prensa de Madrid, 2004.

29 Cagigas Ocejo, Yolanda, La revista Vida Nueva (1967-1976). Un proyecto de renovación en tiempos de crisis, Pamplona, EUNSA, 2007.

30 Porcel, Alexandre (ed.), La crónica de Destino I y II 1937-1980, Barcelona, Destino, 2003

31 Cabo, Isabel de, La resistencia cultural bajo el franquismo. En torno a la revista "Destino" (1957-1961), Barcelona, Ediciones Áltera, 2001.

32 Geli, Carles, Huertas Clavería, Josep M., Las tres vidas de "Destino", Barcelona, Anagrama, 1991. Véase también Renaudet, Isabelle, Un Parlement de papier. La presse d'opposition au franquisme durant la dernière décennie de la dictature et la transition démocratique, Casa de Velásquez, 2002.



pensamiento, nos ha servido la lectura de algunas obras de sus autores de referencia, como el historiador francés Pierre Henri-Simon de quien se confiesa seguidor.<sup>33</sup>

La fortuna de realizar un estudio sobre un autor en vida nos ha permitido la posibilidad de mantener múltiples conversaciones con él. Nos han servido de gran ayuda para obtener o confirmar datos, conocer el contexto en el que escribió y sus motivaciones, así como el balance que con el paso de los años puede hacerse de ellas. Cuando le informamos de nuestra intención de realizar una tesis sobre su obra periodística, su reacción fue de cierto rechazo pues, a su juicio, el único interés que podría tener era si se trataba también de personas de su época, o sobre las referencias literarias que realizaba en ella.

Además de manifestar la modestia del autor, eso explica su mutismo a la hora de dar respuesta a los datos concretos que intenta obtener el investigador: cuándo empezó a publicar, por qué escribió en tal periódico, por qué dejó de escribir, en qué consistía ser subdirector, cómo fueron las gestiones para abrir delegaciones en otras ciudades, cómo vivió la censura, etc. Todo este tipo de cuestiones quedaron desviadas, como lanzadas lejos por un bate de béisbol, con una irónica frase, como tendremos ocasión de exponer. No le importaban nada y nos remitía a otros asuntos más de fondo. El objetivo de la investigación y el método empleado se fueron así depurando y ajustando al contenido de su obra periodística. Ha sido la pausada lectura y relectura de sus 51 años de escritura la que ha ido marcando y madurando el trabajo. A través de ella hemos descubierto a José Jiménez Lozano y, con él, hemos caminado a lo largo de medio siglo de gran interés para el conocimiento de la historia de España: los modos en los que se vivió en una ciudad de provincias, la cultura la política, y la actualidad religiosa en la década de los sesenta y de los setenta, y su modo de acoger y vivir la nueva forma de convivencia socio-política, la democracia.

---

33

Simon, Pierre-Henri, *L'esprit et l'histoire. Essai sur la conscience historique dans la littérature du XXe siècle*, Paris, Armand Colin, 1954.

El estudio que presentamos a continuación, sigue la trayectoria de José Jiménez Lozano estructurado en tres momentos, que cronológicamente no se excluyen sino que se solapan: inicio, maduración y plenitud. En «Raíces de un periodista», abordamos su periodismo en *El Norte de Castilla* (1956-1995), una etapa que abarca toda su vida profesional y que nos ha parecido coherente exponer de forma unitaria. En «Madurando el pensamiento en las revistas *Destino* y *Vida Nueva* (1964-1984)» mostraremos la evolución de su pensamiento al compás del contexto histórico de España y de la Iglesia Católica, durante la celebración del Concilio Vaticano II. «Tiempos de plenitud (1971-2007)» muestra la escritura del periodista durante los últimos años del franquismo hasta la actualidad. Como apostilla y fruto de la investigación realizada en Francia con objeto de obtener la Mención Europea de Doctorado, incluimos un breve capítulo en el que esbozaremos su relación con el mundo cultural francés.

## **Raíces de un periodista: en *El Norte de Castilla* (1956-1995)**

«El artículo periodístico es por necesidad incompleto, y cada uno de nosotros sabe y reconoce, si es honrado, que es atacable por todas partes: demasiado sumario en sus juicios, falto de toda una serie de imprescindibles matices que el escritor de revista ya no puede descuidar y cuya ausencia sería imprescindible en un libro. Pero tiene que ser así, si quiere llegar con un cierto mordiente al lector y hacer algún impacto en quienes ya están tan zarandeados por toda clase de impresiones diarias de todas clases.»

José Jiménez Lozano, 1966.

## **1. Entorno vital y cultural**

### **1. 1. Hacia el periodismo**

Las coordenadas de espacio y tiempo acompañan inevitablemente la vida del hombre. Forman el humus desde el que se desarrolla una personalidad concreta que, cuando madura, modifica esos mismos ejes vitales. De cuanto rodea al nacimiento y crecimiento de José Jiménez Lozano esbozaremos algunas pinceladas que sirvan como fondo sobre el que dibujaremos el cuadro de sus publicaciones en la prensa. Quiso el destino, una realidad misteriosa a la que nos acercamos tímidamente con ese enigmático término, que naciera en un pueblo: Langa. Aquel lugar de la provincia de Ávila permitió que los vitales años de su infancia y adolescencia quedaran para siempre marcados por las profundas lecciones que se aprenden de la vida en el campo y que le acompañarán a lo largo de su trayectoria personal y profesional. Cuando en España, desde principios de los setenta, comenzó a primar el estilo de vida urbana, precipitada y en ocasiones deshumanizada, la esencia campestre de Jiménez Lozano volverá sus ojos a un mundo rural que nunca abandonó –su residencia actual es otro pueblo esta vez en la provincia de Valladolid– para refrescar lecciones de autenticidad, de humanidad y sociabilidad. Un modo de vida donde el tiempo se emplea según las estaciones, se cuenta por el recorrido del sol, se predice preguntando a las estrellas. Lo contrario de la inmediatez, esa que impone la vida de la ciudad, la del reloj, la del mundo tecnológico al que van abocando todas las sociedades desarrolladas, la de la profesión periodística. Un modo de vida sencillo, rudo, con frecuencia árido, en el que no se albergan pomposas pretensiones, donde

las relaciones humanas se tejen de tú a tú, que fomenta la observación, donde prevalece el mirar sobre el ver, el escuchar sobre el oír, el sentir sobre el percibir.<sup>34</sup> De su poso se formó el hábito de la reflexión que impregna todos los escritos de Jiménez Lozano, y a la que invita con frecuencia al lector.

Quiso también el destino que Jiménez Lozano naciera en 1930. Cuando estalló la Guerra Civil tenía seis años y nueve cuando terminó, por lo que en sus recuerdos sólo quedaron unas turbias pinceladas compuestas de escenas violentas y unas voces que susurraban «noticias horribles, que tenían que ver con que llegase al pueblo un coche, o “la camioneta”». <sup>35</sup> Transcurrió su adolescencia durante una posguerra que no dejó notar demasiado sus penurias, gracias a los ingresos de D. José Jiménez como secretario del Ayuntamiento y a las mayores facilidades que ofrecía la vida en el campo. La vivió de la mano varonil de un padre de cultura extensa, de gran rectitud y discreción, rasgos que heredó y plasmó en sus escritos de adulto, y de la mano femenina de una madre que marcó su modo de enfrentarse con la vida.

«Profundamente religiosa, llevaba en su cuerpo el pathos religioso y el tizón de una interioridad que servía para muchas cosas, sobre todo de consolación y fortaleza en un tiempo de catástrofes, pues hizo del prójimo un mandamiento práctico y una liberación.»<sup>36</sup>

En aquella difícil etapa de la historia de España, la casa de la familia Jiménez Lozano se llenaba repentinamente de tíos y otros familiares que el niño nunca había visto y de los que nunca había oído hablar. Eran tiempos inciertos en los que el miedo y la venganza humana se conjugaban en algo terriblemente llamado “depuraciones”. Con la naturalidad de esa caridad cristiana vivida sin siquiera denominarla así, se forjó en la personalidad del niño y adolescente, la trama

---

34 Constancia de ello dejará en sus novelas, como por ejemplo la retahíla de casi trescientas palabras con las que el niño protagonista de *El Mudejarillo* describe cuanto hay en su pueblo.

35 Jiménez Lozano, José, *Una estancia holandesa*, Anthropos, Barcelona, 1998, pp. 81-82.

36 Piedra, Antonio, *José Jiménez Lozano*, Editora Provincial Excma, Diputación de Valladolid, Valladolid, 2005, p.19.

imborrable de la tolerancia y de la defensa de los más débiles, sean quienes sean en cada tiempo y lugar, de la que dan testimonio todas sus obras.

El destino quiso que su primera formación comenzara en la escuela de Langa, que continuara por su prolongación natural en Ávila y arribara en Valladolid para el bachillerato superior pero, ahora, con un matiz de dominio sobre las coordenadas vitales del tiempo y el espacio: se matriculó como alumno libre.

«Opta por una matrícula libre, lo que implica dos importantes correcciones en el desarrollo de su escolaridad: una autodisciplina para estudiar sin la guía de las clases impartidas por profesores, y un autodidactismo en las lecturas y orientaciones pedagógicas.»<sup>37</sup>

Con este bagaje arribó a la universidad: estudió Derecho en Valladolid y simultáneamente Filosofía y Letras en Salamanca y Madrid. A la capital del país se trasladó para preparar oposiciones a juez, pero su primigenio proyecto profesional se truncó quedando reemplazado por el estudio en la Escuela Oficial de Periodismo. Corría el año 1957. Con sus 27 años y el carné de periodista recaló en la ciudad del Pisuerga. De nuevo el destino le ofreció las compañías con las que poder ver fecundadas sus ansias intelectuales: José Luís Martín Descalzo y Miguel Delibes. Aquel le presentó a éste, el director de *El Norte de Castilla* y del encuentro entre ambos nació una relación intensa y prolongada que se trasladó del registro profesional al de la amistad. Delibes le facilitó el comienzo de sus colaboraciones en el periódico con una columna llamada “Ciudad de Dios”. El periodista y cronista apreció enseguida la singularidad de Jiménez Lozano y contó con él para la redacción del suplemento dominical que *El Norte* empezó a publicar en 1961 con el nombre de “El Caballo de Troya”, convirtiéndolo en una pieza clave de la publicación:

«Lozano llevaba entonces una sección semanal, titulada Ciudad de Dios, en la última columna del periódico, que desde un principio se hizo con muchos adeptos. En el seno

---

37 Ibidem, p. 42

del catolicismo mate de aquel momento histórico, el nuevo sentido de las cosas, que Pepe aportaba, removi6 las conciencias ciudadanas, provoc6 peque6os esc6ndalos fariseos. Poco tiempo despu6s escribi6 su primer libro, *Cartas de un cristiano impaciente*, que yo tuve el honor de prologar.»<sup>38</sup>

En 1965, con 35 a6os, fue contratado como redactor por *El Norte de Castilla*, peri6dico del que llegar6 a ser subdirector en 1978 y director en 1992. Escribi6 art6culos, reportajes, entrevistas y se ocup6 desde el a6o 1973 del comentario internacional y de la elaboraci6n de los editoriales. Sus colaboraciones period6sticas fueron requeridas por otros diarios –*El Sol, Informaciones, El Pa6s, ABC, Grupo Promecal, La Raz6n*– y por revistas, principalmente en *Destino* y *Vida Nueva*. En las coordinadas espaciales de *El Norte de Castilla* permanecer6 profesionalmente hasta su jubilaci6n en 1995, pero los ejes vitales no se impondr6n ya al escritor,

«(...) le basta un libro y un peque6o jard6n para viajar libremente por el mundo.»<sup>39</sup>

Desde la ciudad de provincias o desde el hogar en el campo, las barreras del tiempo y el espacio se rompen cuando el hombre sale de su “provincianismo”, como se6ala y hace Jim6nez Lozano, y se pregunta el por qu6 de las cosas. Estampar6 las posibles respuestas en las letras sosegadas de las publicaciones no cotidianas en las que ha seguido ofreciendo su pluma hasta la actualidad. Y se graban en la perennidad de los libros en una extensa producci6n literaria que abarca m6s de 50 t6tulos entre novelas, cuentos, libros de ensayo y poes6a. Una trayectoria que ha recibido el reconocimiento nacional e internacional, con el marchamo de diversos galardones literarios, entre ellos el Premio Cervantes que le fue concedido en el a6o 2002. Sus obras han sido traducidas a varios idiomas y han sido objeto de estudios monogr6ficos.

En el espacio modesto de Alcazar6n, el pueblo de la provincia de Valladolid en que reside, donde nacieron sus hijos y por el que ahora corren sus nietos, Pepe,

---

38 Delibes, Miguel, *Pegar la hebra*, Barcelona, Destino, 1990, p. 123.

39 Piedra, Antonio, op. cit., p. 73.

como le llaman los cercanos, o D. José, pergeñó junto a su amigo sacerdote José Velicia, un espléndido hito a su trayectoria que maduró desde las letras de un cristiano impaciente hasta la serenidad de la madurez que se expresa en el proyecto cultural *Las Edades del Hombre*. Un broche de oro que no es punto final, sino la plasmación de sus inquietudes en las que aúna la palabra, la belleza, el patrimonio artístico y el mensaje cristiano.

Con el fin de poder facilitar una visión global sobre su trayectoria en la prensa, ofrecemos dos tablas. En la primera se recogen todas sus publicaciones y en la segunda se ordenan de modo cronológico para mostrar cómo coinciden en el tiempo.<sup>40</sup>

*Medios en que publica José Jiménez Lozano*

PUBLICACIÓN	FECHAS	TIPO DE TRABAJO
<b>PRENSA DIARIA</b>		
<i>El Norte de Castilla</i>	1956	<i>Comienza colaboraciones</i>
	1965	<i>Redactor</i>
	1978	<i>Subdirector</i>
	1992-1995	<i>Director</i>
<i>El Sol</i>	1991	<i>Colaboraciones</i>
<i>El País</i>	1976 -1985	<i>Colaboraciones</i>
<i>Informaciones</i>	1971-1978	<i>Colaboraciones en “Las Firmas de Informaciones”</i>
<i>ABC</i>	1993-2006	<i>Terceras, otras colaboraciones</i>
<i>La Razón</i>	2007- actualidad	<i>Columna</i>
<b>REVISTAS</b>		
<i>Destino</i>	1964-1980	<i>Cartas de un cristiano impaciente; Rojo y Negro; Hombre y época</i>
<i>Vida Nueva</i>	1971-1984	<i>Columna: “Bloc de Notas”</i>
<i>El Cisne</i> <i>Questions de Vida cristiana</i> <i>Abrante</i> <i>El Quijote</i>		<i>Artículos</i> <i>Artículos</i> <i>Artículos</i> <i>Artículos</i>
<b>MEDIOS DIGITALES</b>		
Centro Virtual Cervantes	1998-2002	<i>Artículos</i>
<b>GRUPOS DE COMUNICACIÓN</b>		
<i>PROMEAL</i>	2005- actualidad	<i>Columna: “A la luz de una candela”</i>

<sup>40</sup> No se han tenido en cuenta algunas de carácter totalmente ocasional.



Cronología de sus publicaciones en los distintos medios

PUBLICACIONES	1956	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2007
<i>El Norte de Castilla</i>	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
<i>Destino</i>	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
<i>Vida Nueva</i>	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
<i>Informaciones</i>	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
<i>El País</i>	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
<i>El Sol</i>	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
<i>ABC</i>	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
<i>CentroVirtual Cervantes</i>	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
<i>Promecal</i>	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
<i>La Razón</i>	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"

La vista cronológica sugiere algunas consideraciones interesantes. La pluma de José Jiménez Lozano fue requerida en el inicio de nuevas publicaciones periodísticas de corte aperturista, en un momento de especial importancia en España como fueron los años finales del Régimen franquista. *Informaciones* y *El País* fueron diarios críticos moderados, este último con una deriva posterior hacia posturas netamente de izquierdas. En todo caso, ninguno de ellos se correspondía con ideologías conservadoras. Habrá que esperar a finales del siglo XX y principios del XXI para que publique en diarios de esta tendencia, como *ABC* y *La Razón*. Los motivos que explican este hecho parecen, sin embargo, ajenos a cuestiones de índole política. En *ABC* su primer artículo se publicó en 1992, es decir, en momento en el que se le concedió el *Premio Nacional de las Letras Españolas*. Ello encajaría con el interés de este diario por la excelencia literaria, aunque se contradice con el momento en el que deja de publicar en él, en el 2007, cinco años más tarde de que hubiese sido galardonado con el Premio Cervantes. Es en ese momento cuando se incorpora a la nómina de colaboradores de *La Razón*, donde habían emigrado compañeros suyos del *ABC*.

Otra consideración que se desprende de la panorámica cronológica, es la estabilidad en las publicaciones en que escribió. En varias de ellas lo hizo hasta que desaparecieron, fuera largo el camino que recorrieran juntos, caso de *Destino*, más

corto como en *Informaciones*, o tan breve como en *El Sol*. Con dos de los grandes periódicos nacionales, *El País* y *ABC*, recorrió una década. No deja de llamar la atención que, después de haber publicado en periódicos del prestigio de los anteriormente señalados, en el año 2005 volviera a la prensa local a través de un grupo de comunicación regional, PROMECAL.

Antes de entrar en el estudio de su obra periodística, ofrecemos unas breves pinceladas sobre su obra novelística, de ensayo y poética. También nos ha parecido oportuno estampar cómo el prestigio del conjunto de su obra ha tenido eco en la concesión de premios, la traducción de algunos libros a diversos idiomas así como el interés que ha provocado en el estudio universitario tanto en España como en el extranjero. De estos últimos hemos dado ya información en la introducción.

## **1. 2. Obra literaria**

Nos ha parecido pertinente ofrecer una panorámica de la obra literaria de José Jiménez Lozano pues enriquece la panorámica de este trabajo, que concierne a la escritura en prensa, al situarlo en una dilatada y brillante trayectoria de escritura. Mostraremos la amplitud cuantitativa y de géneros la ofreciendo una relación de los títulos que ha publicado hasta el momento de la redacción de estas letras. La brillantez se desgaja, esencialmente, de su lectura y se manifiesta externamente por las traducciones y premios ya mencionados, y también por los estudios académicos de que ha sido objeto. Desde este ámbito, los autores que han trabajado la obra de Jiménez Lozano coinciden en señalar la contradicción que existe entre dicha brillantez y el escaso conocimiento que se tiene del autor. Ello se explica por la conjunción de dos factores que le alejan de ser elegido para una lectura convencional de evasión: los temas que elige para sus libros y el modo en que los trata. A ello se añade el rechazo a plegarse a las modas literarias, a formar parte de grupos de

escritores y a ceder a las sugerencias de las editoriales con el fin de comercializar mejor sus libros.<sup>41</sup> La complejidad de su obra no atañe solamente a los lectores. Incluso para la crítica y los estudiosos de la literatura, su obra se presenta en muchas ocasiones como inclasificable en los cánones normales, lo que hace que sea frecuente encontrar ciertos libros suyos incluidos en el género novela en unas bibliografías, y en el de ensayo en otras.<sup>42</sup>

Ofrecemos, pues, los títulos de sus obras reunidos según los géneros literarios.<sup>43</sup>

### **Ensayos**

*Los cementerios civiles y la heterodoxia española*, Taurus, Madrid, 1978.

*Sobre judíos, moriscos y conversos*, Ámbito, Valladolid, 1982.

*Estudio preliminar a la Poesía de San Juan de la Cruz*, Ámbito, Valladolid 1994.

*Guía espiritual de Castilla*, Ámbito, Valladolid, 1984.

*Ávila*, Destino, Barcelona, 1988.

*Los ojos del icono*, Caja de Ahorros de Salamanca, Valladolid, 1988.

*Estampas y memorias*, Incafo, Madrid, 1990.

*Retratos y naturalezas muertas*, Trotta, Madrid, 2001.

*Fray Luis de León*, Omega, Barcelona, 2001.

*El narrador y sus historias*, Residencia de Estudiantes, Madrid, 2003.

### **Diarios**

*Los tres cuadernos rojos*, Ámbito, Valladolid, 1986.

*Segundo abecedario*, Anthropos, Barcelona, 1992.

*La luz de una candela*, Anthropos, Barcelona, 1996.

*Los cuadernos de letra pequeña*, Pre-textos, Valencia, 2003.

*Advenimientos*, Pre-textos, Valencia 2006.

### **Narraciones**

*El santo de mayo*, Destino, Barcelona, 1976.

*El grano de maíz rojo*, Anthropos, Barcelona 1988.

---

41 «(...) un escritor que ya ha dejado una huella indeleble en la historia de las letras españolas del siglo XX y figura entre las mentes más brillantes del pensamiento contemporáneo.», Higuero, Francisco Javier, La memoria del narrador, Valladolid, Ámbito, 1993, p. 368.

42 «La producción literaria de Jiménez Lozano es tan abundante y profunda que cualquier estudio de la misma de tipo sintético o general no solamente no haría justicia a la riqueza polisémica de la obra de un escritor que se resiste a ser etiquetado, sino que además eliminaría su originalidad única, dentro del mundo de las letras españolas de actualidad. (...) el nombre de Jiménez Lozano suele quedar excluido, no tanto debido a un marginamiento intencional, cuanto a su inclasificabilidad dentro de patrones taxonómicos previos. (...)», Ibidem., p. 365.

43 Se ha seguido la clasificación facilitada por el propio autor por correo el 17 de septiembre de 2008.

*Los grandes relatos*, Ánthropos, Barcelona, 1991.  
*El cogedor de acianos*, Ánthropos, Barcelona, 1993.  
*Un dedo en los labios*, Espasa Calpe, Madrid, 1996.  
*El ajuar de mamá*, Menos Cuarto, Palencia, 2006.  
*La piel de los tomates*, Encuentro, Madrid, 2007.  
*Libro de visitantes*, Encuentro, Madrid 2007.

### **Novelas**

*Historia de un otoño*, Destino, Barcelona, 1971.  
*El sambenito*, Destino, Barcelona, 1972.  
*La salamandra*, Destino, Barcelona, 1973,  
*Duelo en la casa grande*, Ánthropos, Barcelona, 1982.  
*Parábolas y circunloquios de Rabí Isaac Ben Jehuda (1325-1402)*, Ánthropos, Barcelona, 1985.  
*Sara de Ur*, Ánthropos, Barcelona, 1989.  
*El mudejarillo*, Ánthropos, Barcelona, 1992.  
*Relación topográfica*, Ánthropos, Barcelona, 1992.  
*La boda de Ángela*, Seix Barral, Barcelona 1993.  
*Teorema de Pitàgoras*, Seix Barral, Barcelona 1995.  
*Las sandalias de plata*, Seix Barral, Barcelona 1996.  
*Los compañeros*, Seix Barral, 1997.  
*Ronda de noche*, Seix Barral, 1998.  
*Las señoras*, Seix Barral, Barcelona, 1999,  
*Maestro Huidobro*, Ánthropos, 1999,  
*Un hombre en la raya*, Seix Barral, Barcelona, 2000,  
*Los lobeznos*, Seix Barral, Barcelona, 2001.  
*El viaje de Jonás*, Ediciones del Bronce, Barcelona, 2002.  
*Carta de Tesa*, Seix Barral, Barcelona, 2004.  
*Las gallinas del Licenciado*, Seix Barral, Barcelona, 2005.  
*Agua de noria*, RBA, 2008.

### **Antologías de artículos**

*La Ronquera de Fray Luis*, Barcelona, Destino, 1973.  
*Retratos y soledades*, Madrid, Edic, Paulinas 1977.  
*Ni venta ni alquiler*, Huerga y Fierro, Madrid 2003.

### **Antologías de narraciones o cuentos**

*Objetos perdidos*, Valladolid, Ámbito, 1993.  
*El balneario*, (No venal)  
*Yo vi una vez a Icaro* (Antología), Edic. Castilla, Valladolid, 2002.  
*Antología de Cuentos*. (Amparo Medina Bocos) Cátedra, Madrid 2005

**Poemarios**

*Tantas devastaciones*, Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 1992.

*Un fulgor tan breve*, Hiperión, Madrid, 1995,

*El tiempo de Eurídice*, Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 1996.

*Pájaros*, Huerga y Fierro, Madrid, 2000.

*Elegías menores*, Pre-textos, Valencia, 2002.

*Elogios y Celebraciones*, Pre-textos, Valencia, 2005.

**Diálogo**

*Conversación con Gurutze Galparsoro, Una estancia holandesa*, Ánthropos, Barcelona 1998.

**Traducciones**

**Checo**

*Historia de un otoño*, Histoire jednoho podzimu, Vyseradsad, Praha 1977.

*El mudejarillo*, Jan od Krize, Vyserad, Praha, 1998.

*Parábolas y circunloquios de Rabí Isaac Ben Jehuda, (1325-1402, Podobenstvi a napovedi Rabiho Izaka Ben Jehuda (1325-1402)*, L.Marek, Brno, 2001.

*Los ojos del icono*, Oci Ikony, L. Marek Brno, 2006.

*El ajuar de mamá*, (en prensa)

**Francés**

*Las sandalias de plata*, Les Sandals d´argent, Flammarion, París 1999.

*El grano de maíz rojo*, Le Grain de maïs rouge, Flammarion, Paris, 1999.

*Las señoras*, Le monde est una fable, Flammarion, Paris 1999.

**Islandés**

*El grano de maíz rojo*, Lambid og Adrar Sogur, Mal og Mennnig, Reykjavik 1996

**Ruso**

*Antología de cuentos* bajo el título de Ispanesca Opus, Moska, Mosti Kultur, 2001.

**Italiano**

*Sara de Ur*, Sara di Ur, Biblioteca del Vascello, Roma, 1993

*El Mudejarillo*, La “vera historia” di Giovanni della Croce, Mimep-Docete, Monza-Milano, 2004.

**Alemán**

*Guía espiritual de Castilla*, Kastilien. Eine spirituelle Reise durch das Herz Spaniens, Paulusverlag Freiburg, Schweiz und Kohlhammer, Stuttgart 2005.

**Serbio**

Carta de Tesa, Pismo za Tesu, Dereta, Belgrado 2006.

***Inglés, ruso y alemán:*** Traducción de varios poemas.

**Premios**

1988 Premio Castilla y León de las Letras.

1989 Premio Nacional de la Crítica.

1992 Premio Nacional de las Letras Españolas.

1999 Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes.

2002 Premio Miguel de Cervantes.

**Otros**

Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2006.

Doctor Honoris Causa, Universidad Francisco de Vitoria, 2008.

Miembro de los Patronatos del Instituto Cervantes y Residencia de Estudiantes.

## **2. En *El Norte***

### **2. 1. El decano de los diarios españoles**

El 7 de octubre de 1856 salió a la calle el primer número de *El Norte de Castilla*, una iniciativa del impresor vallisoletano Francisco Perillán que se convertiría con los años en el decano de los diarios españoles. Treinta y siete años más tarde, en octubre de 1893, dos jóvenes licenciados en Derecho, parientes entre sí y con clara vocación política, compraron el periódico. César Silió y Santiago Alba, que llegaron a ser ministros en los gobiernos de Maura, dieron la impronta liberal al periódico. Esa aura liberal ha acompañado siempre la trayectoria de *El Norte de Castilla* en su correr parejo a las vicisitudes de la historia española contemporánea. Desde las confrontaciones entre liberales y conservadores, a la caída de la monarquía, la Dictadura de Primo de Rivera, las dos Repúblicas, la Guerra Civil, la dictadura del General Franco y la democracia. El cariz liberal, lejano ya del apoyo al partido político, revistió matices más humanistas. Al mantenimiento de esta herencia contribuyeron hombres que no estuvieron ligados con la política: Fernando Altés Villanueva, gerente y factótum durante décadas, y periodistas como Francisco de Cossío, Miguel Delibes y José Jiménez Lozano, por cuyas venas corría la sangre de la independencia personal en el pensamiento y la coherencia en el modo de actuar. Tres grandes hombres que condujeron durante algunos años el navío de *El Norte de Castilla*. Castellanos y escritores, el prestigio literario de cada uno brilló de modo propio e impregnó en la reputación del periódico.

Francisco de Cossío y Martínez Fortín asumió la dirección de *El Norte de Castilla* en 1931 y lo pilotó durante la II República y la Guerra Civil. Su buena

pluma y su buen hacer, «todo un caballero»<sup>44</sup>, se vieron enfrentados a los tiempos agitados que le tocó vivir. No estuvo a gusto en la República, pero tampoco acogió con entusiasmo el estallido de la Guerra, que situó a Valladolid en la zona en la que triunfó el Alzamiento Nacional.<sup>45</sup> El pasado político liberal del periódico y la tibieza con la que apoyó la causa del bando nacional durante los años del enfrentamiento, pusieron en peligro su supervivencia al final del conflicto.<sup>46</sup> El rígido control que se impuso sobre la prensa se tradujo en 1943 para *El Norte de Castilla*, en la destitución de Cossío como director, su apartamiento del periódico y su sustitución por una persona de confianza del Régimen, Gabriel Herrero. Nueve años más tarde, en 1952, Fernando Altés Villanueva, gerente del periódico, consiguió reincorporarle, donde permaneció hasta su jubilación. El prestigio de Cossío se fraguó a través de su entusiasmo por la profesión periodística. Lo esbozó en el ensayo *Andrenio o el periodismo*, publicado el 25 de diciembre de 1929 y con el que ganó el premio Mariano de Cavia.

«El periodista es el hombre de los esfuerzos efímeros pero continuos. Hay algunos escritores para quienes el periodismo no es sino un medio de difusión. Escriben un libro, publican en un periódico sus capítulos como si fuesen artículos y creen que con eso cumplen una función periodística. Para ser periodista es necesario un desinterés mayor. El periodista ha de entregarse a lo efímero con una convicción absoluta y ni por un momento ha de pensar que escribe para la posteridad...

(...) Esa emoción de abrir un papel a la mañana, en medio de la calle, en el tranvía, en el café, y encontrarnos de pronto con unas ideas ofrecidas así, de momento, como punto de apoyo para nuestros comentarios del día, a sabiendas de que aquello tiene un instante de actualidad, que pasa y que una vez pasado no hay medio de recuperarlo. Oficio que muere y renace cada día».<sup>47</sup>

Miguel Delibes Setién (Valladolid, 1920) recibió el espaldarazo del prestigio en los inicios de su carrera profesional, en 1948, cuando ganó el Premio Nadal. Por

---

44 Almuña Fernández, Celso, "Un modelo liberal de prensa castellanista. El Norte de Castilla (1854-1994), en Tres modelos de prensa en Valladolid, Ateneo de Valladolid, Valladolid, 1994, p. 22.

45 Los otros dos periódicos vallisoletanos se decantaron por el apoyo al Alzamiento. Libertad por el apoyo a los falangistas y Diario Regional por su orientación católica. Vid Martín de la Guardia, Pérez López, Pablo

46 La tirada descendió de 36.000 en 1937 a los 15.000 ejemplares en 1939. Vid. Almuña, op.Cit.p. 23.

47 Cfr.,VV.AA., 150 años de historia, El Norte de Castilla, Valladolid, 2006, p. 114.



entonces era redactor de segunda del diario, en el que entró como dibujante para ilustrar eventos deportivos y culturales. Su ascendencia en el periódico fue creciendo a la par que su renombre como novelista: en 1952 fue nombrado subdirector, en 1958 director interino al tiempo que ganaba el Premio Nacional de Literatura y en 1961 pasó a ser el director.<sup>48</sup> Desde su primer nombramiento emprendió diversas iniciativas, como la inauguración de secciones y la incorporación de jóvenes inquietos que, con el tiempo, se convirtieron en grandes figuras del periodismo. Su labor informativa, especialmente la relacionada con la crítica situación de la agricultura en Castilla, se vio siempre expuesta a la suspicacia del Ministerio y se tradujo en una serie de enfrentamientos que finalizaron con su apartamiento oficial de la dirección, aunque desde la sombra seguía marcando la singladura del periódico.

El prestigio de José Jiménez Lozano revistió un brillo muy diferente al de Cossío y al de Delibes, muy acorde con su modo de ser.

«Pepe Lozano vive retirado en un pueblecito de Valladolid, Alcazarén, con sus casa de adobe, su barro, su trigo y su pobreza. También algún pino que otro para disfrazar la aridez. Allí estudia, escribe, allí trabaja:

- Oye, Pepe, ¿por qué no te vienes aquí a Valladolid?

- Por ahora, no interesa.

A Pepe Lozano no le encandilan los puestos para toda la vida, ni le preocupan los seguros de invalidez, ni le tientan las reuniones sociales. Dios proveerá. La inestabilidad que tanto abruma a nuestros coetáneos es para él lo que el agua para el pez.

- Pero, Pepe, ¿no tienes tú la Licenciatura de Letras, el título de periodista, el...?

- ¿Y eso que importa?

- Nada importa nada sino mostrarse consecuente con las ideas que uno predica. Pepe Lozano lleva esta consecuencia a extremos inconcebibles.»<sup>49</sup>

Su talla literaria e intelectual fue muy pronto reconocida por el director de *El Norte de Castilla*.

---

48 Nos interesa, en este capítulo, hacer una presentación rápida de El Norte de Castilla a través de esos tres grandes directores y escritores. Más adelante, al enmarcar la incorporación de Jiménez Lozano al diario, se detallará un poco más el complicado periplo de Delibes en el mismo.

49 Delibes, Miguel, *Vivir al día*, Barcelona, Destino, 1968, pp. 118-119.

«La propensión al arrobamiento y su capacidad de captación eran ya dos de sus características fundamentales en los últimos años de la década de los cincuenta (...) Tanto daba que Lozano escribiese novela o ensayo, su calado intelectual hacía inevitablemente de sus libros, obras de pensamiento, motivos de reflexión.»<sup>50</sup>

Puntal de iniciativas como la de “El Caballo de Troya” –sección de un suplemento de *El Norte de Castilla* desde principios de los años sesenta–, redactor rebelde durante la celebración del Concilio Vaticano II, columnista en otras publicaciones, su sólida preparación hacía de él una referencia obligada en el periódico. Si el recuerdo de su labor en el periódico se encuentra hoy en día deslabazado<sup>51</sup>, quizás se deba a la tónica de sus aspiraciones.

«Quizás es que soy muy y poco ambicioso»<sup>52</sup>

Fue nombrado subdirector del periódico en 1978, realizando una dirección efectiva junto a Fernando Altés Villanueva, José Antonio Rubio Sacristán, Miguel Delibes y Alejandro Royo-Villanova, miembros todos del Consejo de Administración.

En 1992 se convirtió en director, un nombramiento que no deseaba, al que se resistía y que aceptó quizás en acto de servicio y por presentarse con el horizonte cerrado de los tres años que faltaban para su jubilación. *El Norte de Castilla* se veía por entonces abocado a un futuro diferente. Atrás quedaban las épocas de las sagas familiares –Silió-Alba y los Altés– y sus apuestas periodísticas –Cossío, Delibes– con su cuidadosa elección de redactores y colaboradores de pluma reconocida – Gaspar Núñez de Arce, Emilia Pardo Bazán, Narciso Alonso Cortés, Jiménez Lozano, Francisco Umbral, Julián Marías, etc.–. La revolución tecnológica había sido silenciosa, pero había trastocado los modos de hacer el periodismo. Aunque

---

50 Delibes, Miguel. «Reconocimiento de un escritor», *Pegar la hebra*, Barcelona, Destino, 1990, pp. 123.

51 Nos ha parecido revelador la escasa atención que se le ha dedicado durante la celebración del 150 aniversario de *El Norte de Castilla*, tanto en publicaciones como en exposiciones u homenajes.

52 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 4 de octubre de 2005.

Jiménez Lozano asumió la dirección del periódico, la delegó enseguida en dos subdirectores, Iñigo Noriega y M<sup>a</sup> Eugenia Marcos.

«*El Norte de Castilla* ha tenido otra singularidad rara, que ha sido la de que los miembros de su Consejo de Administración –además del propio Delibes, miembro de éste pero también de la redacción– han sido hombres distinguidos en la Cátedra o el Derecho y las Letras; algo, desde luego, no habitual en los periódicos, y que no ha dejado de estar en la base de lo que ha caracterizado a *El Norte*; sin disminuir en absoluto, al hacer la cuenta entera, el trabajo de sus redactores y la confianza que le ha venido otorgando la ciudad.»<sup>53</sup>

Durante los años en que José Jiménez Lozano trabajó en él, el diario que entonces contaba con ocho páginas y con un pequeño puñado de redactores que compaginaban su tarea con otra profesión, cambió por completo su rostro. Multiplicó sus páginas, profesionalizó a los periodistas, abrió delegaciones en Palencia, Segovia y Zamora, introdujo las reformas técnicas del sector y acabó por formar parte de un grupo de comunicación. En 1994 la mayoría de las acciones fueron compradas por *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, el llamado “*Grupo Correo*”, que diseñó un nuevo modelo empresarial. La empresa vallisoletana se integraba y diluía en el entorno general de la concentración de medios de comunicación.

## **2. 2. Un escritor en los periódicos**

Cuando a mediados de los años cincuenta Jiménez Lozano envió unos artículos al director de *El Norte de Castilla*, Miguel Delibes, no se podía imaginar que aquella iniciativa suya le conduciría a cambiar la carrera de leyes, para la que se había estado preparando, por la periodística. Desde 1956, la escritura de este joven de 26 años fue ganando reconocimiento a los ojos de Delibes, quien consiguió incorporarle definitivamente al diario en 1965. En esos nueve años que mediaron hasta su contrato como redactor en plantilla, Jiménez Lozano fue escribiendo *in crescendo* para el periódico vallisoletano. Firmó columnas –“Ciudad de Dios” y “Mano Abierta”–, envió crónicas desde el Concilio Vaticano II celebrado en Roma y

---

53 VV.AA., 150 años de historia, Valladolid, El Norte de Castilla, 2006.

se encargó, junto con otros jóvenes, de la sección “El Caballo de Troya”, que comenzó a publicarse en la década de los sesenta.

Para el estudio de su obra en *El Norte de Castilla* hemos visto conveniente establecer una cronología y hemos descartado la posibilidad de ajustarla a los acontecimientos políticos de España, pues no fueron éstos los que marcaron su trayectoria. Las líneas divisorias estarán marcadas por los cambios en su relación con el diario: su inicio en 1956, la creciente confianza que se le fue otorgando al confiarle espacios concretos y su plena incorporación en 1965. Ya en la plantilla, otros hechos –los nombramientos como subdirector en 1978 y como director en 1992– matizan una relación que abarcó toda la vida del autor y que podríamos presentar esquemáticamente como sigue:

Año		Sección	Fecha
1956	Colaborador	Las Artes y las Letras	1956-1969
1959		Ciudad de Dios	1959-1965
1961		El Caballo de Troya	1961-1966
1963		Jiménez Lozano, en Roma	1963
1964	Redactor	La semana grande del Concilio	\$
1964		Los grandes temas del Esquema Trece	
		Ante la Tercera Sesión Conciliar	
		Desde Roma	
		La última etapa del Concilio	
1965	La estela del Concilio	1965	
	Mano abierta	1964-1965	
1965	Redactor	Al margen Revista de prensa	1965-1995
1978	Subdirector	Notas internacionales Editoriales	
1992	Director		



periodismo y el modo de ejercer los cargos de dirección. De todas ellas irán surgiendo los trazos que perfilan al autor y su obra.

### **3. El joven y espontáneo colaborador (1956)**

La España en la que José Jiménez Lozano iniciaba sus colaboraciones periodísticas cumplía casi veinte años desde el final de la Guerra Civil. La posguerra —con el hambre, el ostracismo y las depuraciones— empezaba a ser una pesadilla del pasado. Sin embargo, ciertas secuelas persistían. Políticamente, los vencedores continuaban sus luchas para obtener predominio en el Movimiento Nacional mientras que la sociedad no contaba con cauces de participación política. Culturalmente, la desconfianza hacia los intelectuales había producido su depuración y el exilio voluntario de algunos de ellos.<sup>54</sup> A la sangría física e intelectual se unió la instrumentalización de la cultura como un vehículo de propaganda del Régimen. El aislamiento y control, limitaron y condicionaron su desarrollo en España, aunque no pueda calificarse, con rigor, a esta etapa de páramo intelectual.<sup>55</sup> La situación acabaría volviéndose en contra de sus mentores pues, la presión política generó cierto vacío cultural que fue colmado por la cultura liberal que se pretendía erradicar. A finales de la década de los cincuenta, aquellos esquemas ideológicos fomentados tras la guerra, empezaban a resultar estrechos para una sociedad ya diferente. Algunas de las medidas de control cultural más draconianas fueron las que se ejercieron con la Prensa, merced a una ley que había sido concebida en pleno apogeo de la guerra, en 1938, y que se mantuvo hasta 1966: la censura previa, las consignas y, en definitiva, el control absoluto sobre los medios de comunicación, asfixiaban y enrarecían el

---

54 Redondo habla de «tópico» el que se identifique la intelectualidad con la causa democrática. «La indefinición de muchos intelectuales, especialmente en cuerpos de elite, es, creemos un factor a considerar para el conocimiento de este sector social en los años de la guerra civil», Redondo, Gonzalo, Política, cultura y sociedad en la España de Franco, p. 147, nota 121.

55 «El fuerte doctrinarismo dogmático del régimen, a pesar de su notable potencial perturbador, no fue capaz de influir por completo en el tejido cultural del país.», Ferrari, Álvaro, «La vida cultural: limitaciones, condicionantes y desarrollo. El franquismo» en Paredes Javier (coord), Historia Contemporánea de España siglo XX, Ariel, 1993, p. 837, 856.

ambiente en el que aquella debía realizar su cometido.<sup>56</sup> A pesar de todo, los periódicos se habían acostumbrado a aquella injerencia estatal y sabían cómo burlarla.

La sociedad iba conociendo un paulatino cambio. Los hombres y mujeres que llegaban a la edad de ejercer una profesión no habían participado ya en el enfrentamiento civil, como ocurría con José Jiménez Lozano. Cuando comenzó sus colaboraciones, se había producido un cierto alivio de la presión del Estado, gracias a la orden ministerial del 28 de enero de 1952 que obligaba a que los periódicos otorgasen un contrato civil a sus directores, previa aceptación y aprobación por el Gobierno. Lo que en un primer momento parecía un nuevo método de control, se resolvió en *El Norte de Castilla* a su favor. Si en 1943 el Ministerio había impuesto como director a Gabriel Herrero Herrero, la nueva normativa permitió a la empresa expresar su disconformidad, precisamente a través de la forma jurídica del contrato, en unas cláusulas que tuvieron que ser pactadas entre ambas partes. En ellas se acordó que el diario se reservaba su dirección efectiva a través de la figura del gerente, Fernando Altés Villanueva, dejando reducido el papel del director a mero nombre.<sup>57</sup> Esta fórmula permitía al periódico, por primera vez desde el final de la Guerra, controlar su dirección. Pronto se hizo patente la necesidad de establecer la figura de un subdirector que ejercitase dicha tarea. Francisco de Cossío, el anterior director depuesto por el Gobierno, parecía el candidato natural. En junio de ese año pudo incorporarse al diario pero, al estar marcado por la desconfianza del Régimen, desde el Consejo de Administración de *El Norte de Castilla* se declinó esa posibilidad y se ideó una estratagema. Consistía en preparar para esa tarea a Miguel

---

56 Pablo Pérez detalla hasta dónde llegaron las injerencias estatales: «(...) con el gobernador hubo también problemas, en noviembre de 1957, por un artículo titulado “Los huevos a 29 pesetas la docena”, que no le pareció nada oportuno: Cebrián fue amenazado con el destierro», Pérez López, Pablo, *Católicos, política e información*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, p. 212.

57 Sánchez, Sánchez, José Francisco, Miguel Delibes, periodista, Barcelona, Destino, 1989, p. 84.

Delibes, que se encontraba libre de sospecha.<sup>58</sup> Prepararon pues el camino y en 1953, con 33 años, Delibes se convirtió en el primer subdirector en la historia del periódico. Junto con Fernando Altés Villanueva, el gerente, formaron un compenetrado equipo que supo granjearse la confianza del Consejo y la redacción. Sus iniciativas fueron impulsadas por el sorprendente cambio que desde 1955 estaba experimentando otro diario vallisoletano, *Diario Regional*, en el que había recalado un nuevo equipo encabezado por Jesús María Zuluoga.<sup>59</sup> Aunque su tirada era menor, se convertía repentinamente en competidor para *El Norte de Castilla*, que acusó el nuevo modo de hacer de aquel: frente al periodismo de mesa desarrollaron el de la calle, abordaron todo tipo de temas que interesaban a los lectores, mejoraron la estructura y la maquetación, hicieron campañas en los pueblos, etc.<sup>60</sup> Para abordar nuevos proyectos, desde *El Norte de Castilla* se recurrió a la colaboración de jóvenes universitarios, ya que no era factible contratar a más empleados. Entre ellos estuvo José Jiménez Lozano.

### **3. 1. “Las Artes y las Letras” (1956-1969)**

En aquel contexto, Delibes inauguró un suplemento dominical titulado “Las Artes y las Letras”, un nombre muy adecuado a su vocación literaria conocida nacionalmente desde la obtención del Premio Nadal en 1948.<sup>61</sup> El periódico constaba entonces de ocho páginas de tamaño sábana. Aquel lugar de encuentro de buenas plumas, algunas de reconocido prestigio y otras en camino de obtenerlo, unos

---

58 En su libro sobre la trayectoria periodística de Delibes, Sánchez subraya que éste era el periodista más joven de la redacción que contaba, entre otras personas con Ángel de Pablos, que trabajaba a su vez a las órdenes de Antolín de Santiago Juárez, el Delegado Provincial de Prensa, en la tarea de censura de los periódicos. op. cit., p. 92

59 Véase Pérez López, Pablo, op. cit., p.193 y ss.

60 Pérez López señala, en la obra citada, la inferioridad en la que se encontraba *Diario Regional* frente a *El Norte de Castilla*, considerado por antonomasia “el periódico” de la ciudad. Del mismo modo recoge una carta en la que Fernando Altés Villanueva expresaba su “inquietud y descontento” a Miguel Delibes, por el modo cansino con el que se trabajaba, en comparación con el diario competidor. op.cit., p. 204.

61 Años antes, entre 1945 y 1949, Delibes refrendó la iniciativa de Luis López Anglada y Manuel Alonso Alcalde de la creación de la revista de poesía Halcón que acogió el proyecto editorial poético más importante en la posguerra vallisoletana. Aunque él no colaboró con sus escritos, aportó el importante apoyo de su carné de periodista para refrendar la publicación. Cfr, Paraíso, Isabel, *La literatura en Valladolid en el siglo XX (1939-1989)*, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1990, pp. 466-472



jóvenes y algunos ya maduros. Entre ellos se encontraban poetas como José M<sup>a</sup> Luelmo, vallisoletano enmarcado en la generación del 27 que junto con Francisco Pino impulsó iniciativas poéticas de vanguardia desde la década de 1930; otros poetas como Manuel Alonso Alcalde, galardonado ya en diferentes ocasiones; novelistas como José Luis Martín Descalzo o el propio Miguel Delibes. Otros más jóvenes iniciaban su andadura literaria a la par que de pensadores, como era el caso de Julián Marías y de José Jiménez Lozano. Muchos de ellos comenzaban una dilatada carrera periodística como Francisco Umbral, Javier Pérez Pellón, César Alonso de los Ríos, Manuel Leguineche, etc. En conjunto, en el modesto panorama del periodismo local, “Las Artes y las Letras” brillaba por su buena escritura.

Desde agosto de 1956 hasta el 27 de julio de 1969, José Jiménez Lozano escribió 28 artículos en esta sección. Su estudio nos servirá para introducir las características de su obra en prensa. El primero de ellos lo tituló «Llanto junto al Arno. Responso para Giovanni Papini», y se trataba de un comentario a raíz de la muerte del pensador italiano. En algunos de sus párrafos se vislumbraba ya la talla de quien los rubricaba, en aquel momento, un joven de 26 años.

«Estos son los hombres no sobornados por la civilización técnica de que nos hablaba Ortega a la muerte de Max Scheler, gracias a los cuales nos amanece cada alba con los dedos tan rosados como en los poemas homéricos. Nos amanece después de cada tiniebla de estupidez y de barbarie, de infrahumanismo, de frivolidad y de mentira. (...) ¿Quién es tan extraño, tan lejano, tan ingrato, tan inconsciente que hoy no lllore en Toscana, junto al Arno, al gran muerto que tenemos en la gran casa del mundo?»<sup>62</sup>

En tan breve espacio, se desvelaban los gruesos hilos con los que su pensamiento, en plena maduración, se estaba tejiendo. Rezumaba una gran fuerza, una convicción cimentada de manera sólida: Papini, Ortega, Max Scheler y Homero encontraron hueco en las cuatro líneas que acabamos de recoger. A través de las referencias a esos hombres del pensamiento y la cultura, demostraba que sus palabras

---

62 “Las Artes y las Letras”, *El Norte de Castilla*, 19 de agosto de 1956, p. 3.

no surgían de un impulso, del calentón de una inspiración, sino como fruto de la lectura y del estudio. La firmeza con la que exponía su pensamiento tenía su equivalencia en la forma de expresión en la que se combinaba la fuerza y la escritura serena, sin estridencias, ni utilización de palabras altisonantes. Se puede apreciar en ella un estilo clásico, en el sentido de universal, atemporal. En cuanto a su contenido, ofrece una crítica sin paliativos hacia la “civilización técnica”, “la estupidez, la barbarie, el infrahumanismo, la frivolidad y la mentira”. Para hacerse cargo del significado de estas palabras, debemos por un momento hacer abstracción del conocimiento que poseemos hoy de la obra, tanto periodística como literaria, desarrollada por José Jiménez Lozano, ya que de no hacerlo, estas afirmaciones pueden resultarnos conocidas y coherentes con lo que serán los temas recurrentes en su escritura. En el estudio de sus inicios periodísticos, hemos de enfrentarnos desnudos de la actualidad en la que nosotros nos insertamos y retrotraernos a aquella en la que se incardinaba el autor, en la medida en que esta tarea resulta posible.<sup>63</sup> ¿A qué se refería al hablar de “civilización técnica” en el año 1956, cuando todavía la sociedad española se encontraba en un momento de escaso desarrollo técnico?<sup>64</sup> ¿Cómo se explica que una persona joven despreciase la “civilización técnica”, un modo de vida que sin duda se presentaría como la forma civilizada, adelantada de vivir? ¿De dónde había sacado esa expresión? ¿Le vino de influencias externas o fue por creación propia? ¿Dónde alimentaba su alma para expresarse con ese tono de autoridad y condena hacia la medianía intelectual y vital? Muchas son las preguntas

---

63 «Il faut savoir reconnaître de bonne grâce nos servitudes à l'égard des documents, mesurer leur portée, savoir ce qu'il possible d'en tirer (si ingénieux qu'il soit, l'historien ne peut extrapoler indéfiniment le témoignage de ses sources, leur faire dire autre chose que ce qu'elles sont faites pour dire). Nos servitudes aussi à l'égard de la logique, mesurer nos propres forces, ne pas promettre plus que nous ne pouvons tenir, savoir limiter à temps notre curiosité, exercer nos efforts dans les conditions, et les bornes, où ils peuvent seulement se montrer féconds». Marrou, Henri-Irénée, *De la connaissance historique*, Paris, Editions du Seuil, 1954.

64 Un dato sitúa sobre esta situación: 1956 fue el año de la creación de Televisión Española.

que pueden ir surgiendo mientras avanzamos en la lectura de estos artículos que a continuación vamos a describir e intentar, de algún modo, caracterizar.

Cabría señalar, en primer lugar, la constante referencia que el autor realizó a voces del momento como fueron Teilhard de Chardin, François Mauriac, Georges Bernanos, Simone Weil, Leon Bloy, etc. La constante resonancia francesa de estos nombres estaba indicando el lugar por el que le iba llegando el alimento intelectual. Todos ellos tenían en común su profundo catolicismo, practicado desde posturas distintas, varias de ellas cercanas a la rebeldía. Más que detenerse en su obra literaria o filosófica, Jiménez Lozano proponía el ejemplo de sus vidas como modelo de actitud vital para el ciudadano español. Desde el espíritu pionero de Teilhard de Chardin, a la capacidad de dedicación a la causa de los más necesitados como hizo Simone Weil, o a la insobornable actitud de Bernanos<sup>65</sup> que para lograr escribir la verdad sin componendas renunció a cuanto pudiera atarle, como fueron los cargos en la Academia o en el Ministerio, aunque aquello significase más esfuerzo por sacar adelante a sus seis hijos. De la mano de ellos, glosaba el contenido de la condición propia del intelectual, al tiempo que criticaba la pereza mental y la crítica sin fundamento, medida, ni piedad que se realizaba en España hacia quien osase pensar de modo diferente. La tarea del pensador debía guiarse siempre por la brújula de la búsqueda de la verdad, a pesar de los escollos que se levanten en el camino por alcanzarla.

«La condición del pionero comporta el riesgo del compromiso (...)»<sup>66</sup>

El pensador, como le sucedió por ejemplo a Teilhard de Chardin, correría siempre el riesgo de no ser entendido. Así sucedió con ese jesuita contemporáneo que, a pesar de las fuertes críticas de que fue objeto desde la propia Iglesia, no cedió ante

---

65 «El hijo del trueno y la alegría. Recuerdo de Georges Bernanos», *El Norte de Castilla*, 6 de julio de 1958, p. 3.

66 *Ibidem*.

lo que consideraba que era su doble vocación, la de cristiano y la de intelectual, y continuó con sus investigaciones y con su fe. A los tres años de su muerte, Jiménez Lozano le recordaba con admiración.

«(...) la historia de la Cristiandad no va a dejar ya la impresión triste de ser la historia del oportunismo y las claudicaciones y las rémoras ante el espectáculo de las conquistas más valiosas del espíritu humano.»<sup>67</sup>

La compatibilidad entre la fe y la ciencia fue uno de los temas estrella de aquel momento. Se congratulaba al encontrar personas capaces de compaginar la sed de saber con la fidelidad a su fe cristiana, pues ambas inquietudes no siempre habían ido de la mano a lo largo de la historia y se le antojaba que tampoco sucedía así en el panorama de la cristiandad española. Precisamente en el hecho de ser cristiano, Jiménez Lozano encontraba la mejor tierra donde se podía plantar la raíz de la tarea del intelectual que exigía un crecimiento constante en virtudes —exigencia, veracidad, lealtad, etc.— y un esfuerzo renovado de valentía.

«(...) la misión del pionero de la verdad y de la justicia es inseparable de la condición de cristiano. Cristo habló de luz sobre el candelero y sal de la tierra, pionero es la traducción moderna, incisiva de ese decir que pudiera antojársenos simplemente bello, porque todo el Evangelio está en un tris de irse en estético goce para nuestros finos paladares de hombres occidentales, cultos. Y ser luz, ser sal, ser pionero, estar al filo del pensamiento más último, de la acción más comprometida es lo que nos había sido arrebatado.»<sup>68</sup>

También se hizo eco de quienes se empeñaban en erradicar a Dios de la vida de las personas y de la sociedad. La URSS mostraba con satisfacción y orgullo a la prensa extranjera, cómo iba consiguiendo ese objetivo mediante la conversión de iglesias en granjas o en museos. Otros pretendían desterrar a Dios a través de teorías como las de Thomas Henry Huxley, en las que le sustituía por la ciencia. En el marco de este combate escribió un artículo de respuesta a la exaltación que *El Norte de Castilla* había realizado de la obra *Galileo* de Bertold Brecht. Jiménez Lozano afirmaba que, ciertamente, en un primer contacto con el caso Galileo el escándalo se

---

67 Ibidem.

68 «Los pioneros del cristianismo. La aventura del P. Teilhard de Chardin», *El Norte de Castilla*, 29 de abril de 1958, p. 3.

levantaba y se podría afirmar que la Iglesia había dificultado la investigación científica. Sin embargo, el asunto no había sido tan sencillo como para resumirlo en esa proposición.

«Fue un diálogo de sordos: una verdad científica contra una verdad religiosa, una mezcla de ambas, un colosal malentendido. Galileo tenía razón, y la razón estaba también de parte de sus jueces, pero no había entonces perspectiva suficiente para separar las cosas. A estas alturas, sin embargo, un combate entre Dios y el Sol no puede ser tomado en serio, es literatura nada más. Como en Bertold Brecht»<sup>69</sup>

Para acompañar su argumentación añadió otras reflexiones de corte histórico. Bertold Brecht se equivocaba por completo cuando calificaba a Galileo de revolucionario y defensor de un nuevo orden social pues, añadía el joven Jiménez Lozano, al hombre de aquella época, al renacentista, no le preocupaban esos temas, sino otros –la belleza, el poder, el placer– que en absoluto beneficiaban a los pobres, sino a los más ricos. En esta afirmación vemos un destello de una concepción sobre la historia en la que nuestro autor parece mostrarse ducho, algo que intentaremos ir descubriendo a lo largo de sus artículos. Rechazaba esa concepción de la ciencia como la nueva religión.

«(...) si además se está inspirado por cierta mística cientista, se entroniza a San Galileo en el corazón y si se lee a Bertold Brecht, su obra “Galileo” se le hace revolucionario contra la Iglesia feudal.»<sup>70</sup>

Galileo, como muchos otros en el pasado, fueron personas que se vieron confrontadas a compaginar su doble faceta de cristianos e intelectuales y que, aunque sufrieron la falta de comprensión por parte de algunos eclesiásticos, no ahogaron las luces de su inteligencia.<sup>71</sup>

«Convendrá centrar las cosas y plantearlas en su perspectiva justa. (...) Ahora las cosas ya están bastantes claras. El Sol es el centro de nuestro sistema, Dios el centro de todos, San Galileo es sólo un dios de sectarios o de románticos, Galileo fue un hijo de la Iglesia que aceptó la condena y sostuvo la verdad científica, una ejemplar figura.»<sup>72</sup>

---

69 «San Galileo, mito y mártir», *El Norte de Castilla*, 16 de abril de 1961, p. 3.

70 *Ibidem*.

71 Sobre ambos personajes escribió con cierta asiduidad en otras publicaciones, como en *Destino*, manteniendo un discurso hasta cierto punto diferente al expuesto en estos artículos de *El Norte de Castilla*.

72 «San Galileo, mito y mártir», *El Norte de Castilla*, 16 de abril de 1961, p. 3.

Ciertamente, el intelectual cristiano se topaba alguna vez con una especie de barrera que le señalaba el peligro, el vacío donde podía perder pie su fe. La propia Iglesia proponía esas defensas que el joven periodista criticó en diferentes ocasiones. Pero en la muerte de Pío XII, en 1958, negó la visión que se estaba dando del Papa como la de un repartidor de anatemas, al mismo tiempo que afirmaba la falsedad de que la libertad y la verdad conducían al pensador fuera de la Iglesia. Con la rotundidad de sus 28 años negó esta oposición.

«El pensamiento cristiano es el único pensamiento libre de la tierra.»<sup>73</sup>

Explicó cuál era la tarea del Papa y cómo en el desempeño de su ejercicio, le atañía el lanzar advertencias al intelectual, pues éste era la oveja que, por su propia condición, pasaba con más frecuencia las fronteras y necesitaba el silbo amoroso del pastor para que no se alejara del redil. Pero ello no significaba su condena, como tampoco la alabanza de la actitud perezosa o cobarde de otras ovejas.

«(...) todos los que sin previa información acusan de oprimido y dictado al pensamiento cristiano; de todos lo que viven dentro de la Iglesia tan acogedoramente, que todo lo esperan recibir hecho, dogmatizado, seguro, sin apartarse un minuto de la materna falda, en celeste nirvana.»<sup>74</sup>

Junto a grandes intelectuales franceses, comenzaron a aparecer en sus escritos personajes españoles, muchos de ellos de condición sencilla o que presentaban algún aspecto de debilidad. Éste fue el caso de una mujer. No se trataba de una reina, sino de una religiosa, Teresa de Ávila. En un original artículo se la imaginaba viajando a Nueva York<sup>75</sup> para pedir un plan Marshall al presidente de los Estados Unidos con el fin de fundar más “palomarcitos”. A la vuelta de su periplo americano, Teresa mostraba su asombro de que «el hombre necesite tantos cachivaches».<sup>76</sup> Se trata de un texto curioso, revestido de cierta ingenuidad, donde el joven autor despreciaba el

---

73 «En la muerte de Pío XII. El Papa y la aventura del intelectual cristiano», *El Norte de Castilla*, 19 de octubre de 1958, p. 3.

74 *Ibidem*.

75 Es inevitable el recuerdo a la novela *Caperucita en Manhattan* de Carmen Martín Gaité, Ed. Siruela, 1992, aunque entre ellos no parezca que exista ninguna relación, dada la distancia que les separa en su publicación y en el género.

76 «De la Quinta Avenida a la Encarnación de Ávila», *El Norte de Castilla*, 27 de octubre de 1957, p. 3.

modo de vida consumista reflejado en el país americano, algo que todavía no se conocía en España. Faltaban todavía un par de años para que se pusiera en marcha el Plan de Estabilización y con él, el inicio de un ciclo de industrialización y prosperidad que traería como consecuencia el cambio en los modos de vida de la población. La referencia a un estilo de vida que proponía el consumo como la panacea para la felicidad del hombre, respondería seguramente a la imagen exportada desde el país que representaba la prosperidad, los Estados Unidos, y que se propagaba a través de las pantallas de los cines y los televisores, que comenzaron a popularizarse por esos entonces. En este artículo, Jiménez Lozano no recurrió pues a la voz autorizada de los intelectuales franceses, sino a la de Teresa de Jesús, que reunía cuatro condiciones –mujer, española, monja y mística– que ciertamente están revestidas de significado.

Otro personaje español que traía a colación con cierta frecuencia y que presentaba también un perfil bajo fue Luis Candelas, el bandido madrileño del siglo XVIII. Su deambular por las páginas de “Las Artes y las Letras” supone una exhibición de virtuosismo en el conocimiento histórico de Jiménez Lozano: sacaba a relucir entresijos de aquella historia en un intento de desentrañar el sentido de España y de ser español. Esto será algo que se manifieste también en otros artículos en los que demuestra un conocimiento exhaustivo de ciertos personajes, como por ejemplo Gumersindo de Azcárate.

Pero también se asomaron desde estas páginas, hombres de la cultura de España. Algunos cercanos a él, como Amando Represa,<sup>77</sup> autor vallisoletano que acaba de publicar *Valladolid entre ríos*, o una reciente publicación sobre Maragall, de quien afirmaba que era un desconocido por los españoles a la par que añadía una declaración categórica,

---

77

«Valladolid, una ciudad sin historia propia», *El Norte de Castilla*, 8 de mayo de 1986, p. 50.

«Como cristiano resulta además la única voz española que resulta profética de lo que luego ha de ser el espíritu del Vaticano II (...)»<sup>78</sup>

Otros eran de la talla del ilustre pensador Ortega y Gasset, a quien agradecía la dignificación del periodismo que emprendió y el haber abierto la mentalidad de la gente de su generación ya que abrió la ventana a nombres que no se conocían en España

«Ortega era un periodista nato y dignificó esta parcela del quehacer literario, hasta redimirla de lo que fue hasta entonces entre nosotros: ingeniosidad polémica en el mejor de los casos, cuando no afilada espada de rencores o pura inmundicia espiritual volcada en cada plana contra el enemigo político. Es verdad que Ortega tuvo siempre una visión aristocrática de todo, pero de todas formas es siempre preferible tratar de hablar de Platón al iletrado, porque a lo mejor acaba entendiéndolo y muy bien, como pensaba Machado.

(...) mientras el periodismo en general se dedicaba a otros menesteres que en el mejor de los casos, como decía, no tenían nada que ver con la cultura »<sup>79</sup>

A medida que fueron pasando los años, los textos en “Las Artes y las Letras” se superpusieron a otras publicaciones que el autor realizaba en *El Norte de Castilla*, por lo que se puede encontrar entre ellos afinidad en los temas. Esto ocurrirá especialmente durante la celebración del Concilio Vaticano II o cuando comience a hacerse eco de la pérdida de la fe religiosa en la sociedad para volverse hacia otras adoraciones<sup>80</sup>.

La exposición de las características que hemos encontrado en estos primeros artículos –ascendencia cultural francesa, sentido de la historia, preocupación por compatibilizar la fe y la razón, utilización de personajes históricos de perfil bajo– marcan ya el tono que dará la pauta a sus escritos. En cuanto al contenido de esta primera serie de textos lo hemos agrupado en torno a cuatro líneas argumentales: la definición del concepto del intelectual, la defensa de la coherencia de pensamiento, el papel del cristianismo en la sociedad y la denuncia de ideologías fraudulentas.

#### *a) Concepto del intelectual*

---

78 «Un libro importante: Maragall y la Semana trágica», de Josep Benet, *El Norte de Castilla*, 28 de agosto de 1966, p. 13.

79 «Ortega y nosotros», *El Norte de Castilla*, 24 de octubre de 1965, p. 15.

80 «Las Artes y las Letras», *El Norte de Castilla*, 27 de julio de 1969.



Paulatinamente fue definiendo los rasgos que, a su juicio, definían al intelectual. Ante todo se trataba de un pionero, una característica que implicaba que en muchas ocasiones no fuera comprendido y recibiese el flagelo de la crítica. Pero no por ello debía renunciar a su vocación de abrir caminos. El intelectual era aquel que estudiaba, que invertía tiempo para conocer las cosas y a los hombres, aunque esta actitud no comportara beneficios lucrativos ni de consideración social. Lo afirmaba a través de la figura de Azorín de quien decían las gentes, cuando era estudiante de Derecho, que no haría carrera de registrador o de notario, porque “callaba mucho y observaba”.<sup>81</sup> José Jiménez Lozano se estaba autorretratando. Tenía 28 años, había acabado la carrera de Derecho y se preparaba para instalarse en la sociedad como profesional de tales estudios, una profesión que en el fondo no le atraía mucho. Al igual que Azorín, gustaba de la observación, el pensamiento y la escritura.

*b) Defensa de la coherencia de pensamiento*

Defendió la rectitud de pensamiento como uno de los grandes valores del hombre. La vida de Unamuno le sirvió de altavoz de esta idea. Lo hizo en contestación a la publicación del II tomo de *Literatura y cristianismo* del P. Charles Moeller, en el que hablaba de la ausencia de inquietud religiosa del escritor. Jiménez Lozano no negaba que hubiese perdido la fe, pero ello no significaba que su vida no fuera religiosa, ya que fue una lucha angustiosa por encontrar una religión personal. En contrapartida señaló la incoherencia y frivolidad de quienes, en su misma época y desde polos opuestos, no optaron por desarrollar un pensamiento coherente.

«(...) se toma en serio el problema religioso cuando, en nuestra Patria y de modo general, los intelectuales se dividían en intelectuales católicos devotos, bastante ignorantes de su credo, e intelectuales aparatosamente laicos e infinitamente más ignorantes del cristianismo, que despreciaban la cuestión religiosa, considerándola indigna de hombres “cultos”. Precisamente Unamuno llamaría inculato a todo aquel que no siente el problema religioso –el único problema

---

81

«La fiesta de los “guardadores del pan”. Diálogo de un santo y dos filósofos», *El Norte de Castilla*, 30 de marzo de 1958, p. 3 y 6.

en realidad– y todo el Unamuno de carne y hueso se levantaría de su tumba si oyese todas estas interpretaciones antirreligiosas de sus pensamientos.»<sup>82</sup>

Con estas palabras, él mismo revelaba la rectitud y coherencia de su pensamiento, pues sentía la necesidad de levantar la voz frente a lo que consideraba una falsificación. Reflejaba al mismo tiempo, la seguridad que poseía en sus conocimientos, pues desde ellos y no desde una cátedra reconocida –a sus 30 años, su escritura todavía no lo era– contradecía sin pedir disculpas, las obras con las que no estaba de acuerdo.

*c) Papel del cristianismo en la sociedad.*

Con el sugerente título de «Nuestra estirpe de desvalidos», en 1959 reflexionaba sobre las débiles condiciones en las que nació la Iglesia: en una pobre casa en la que se habían encerrado doce hombres porque tenían miedo, pero donde fueron transformados por el Fuego impetuoso. Ese papel de pequeñez, de impotencia es el que le gustaba resaltar a Jiménez Lozano. Era la señal de que, tras aquellos hombres, se encontraba una fuerza misteriosa y superior: en ellos y en su continuación, los cristianos de todos los tiempos. Por contraste a la debilidad, aludía a lo que significó unos siglos más tarde el Edicto de Milán, el fin de la persecución oficial contra todo el cristianismo. Significaba para él, la pérdida de la esencia de esa religión, basada en lo pequeño, en lo oculto e incluso en la persecución.

«(...) sacó a los cristianos de su lugar natural: la cárcel, la catacumba, puso a la Iglesia un manto de matrona y la hizo ingresar en la “carrera de los honores”.»<sup>83</sup>

Mostró su oposición total a una vivencia del cristianismo que no adoptase la radicalidad que le era propia. Con el fragor de sus 29 años hizo suyas unas palabras de François Mauriac.

«(...) convertirse es desclasificarse, como un inglés le dijo agudamente a François Mauriac. Desclasificaos, pues, si os atrevéis. Mientras tanto perteneceréis a la filosofía cristiana o a una

---

82 «Un breviario de la esperanza», El Norte de Castilla, 6 de octubre de 1960, p. 3.

83 «Nuestra estirpe de desvalidos», El Norte de Castilla, 23 de junio de 1959, p. 3.

orden de caballería más o menos bonita que otras pero no pertenecéis a la Iglesia. Ved que no somos una potencia sino una debilidad.»<sup>84</sup>

Una pasión de juventud que se alimentaba de autores contemporáneos y de la lectura o conocimiento de la historia, con la que expresó su profunda convicción sobre dónde se encontraba la verdad que podía guiar la historia de los hombres.

«El mundo y sus grandes parecen olvidar lo que bien sabían Nerón y Diocleciano: que nosotros llevamos en nuestro corazón una trilita millones de veces más potente que todas las bombas de hidrógeno, y los políticos y poderosos no soportarían una sola hora de libertad, de auténtica, verdadera verdad de las que en el mundo de hoy somos los únicos garantizadores contra todas las políticas de derechas o de izquierdas, del centro o de los ángulos.»<sup>85</sup>

«La verdadera historia de la Iglesia la leeremos allá arriba a la par que la verdadera historia del mundo. Pero sabemos que nosotros somos los personajes más importantes de esas historias, nosotros, el último de nosotros que creemos en El.»<sup>86</sup>

#### *d) La falsedad o la inconsistencia de las ideologías*

Mostró los vacíos de las ideologías en el amplio espectro que iba desde el comunismo<sup>87</sup> a la exhibición de actitudes ateas como las comentadas anteriormente. Pero también mostró el vacío de una tibia vividura<sup>88</sup> cristiana, burguesa, que no se tomase en serio la preocupación por la mejora de vida de los necesitados. Simone Weil servía de testimonio para los cristianos por su interés y ocupación de los más pobres y por la justicia.

«Es desde luego necesario que el político y el economista se ocupen primordialmente de esta cuestión social y que lo hagan no en términos de búsqueda de la paz de la república de orden a ella, sino para asentar la propia convivencia del grupo sobre la justicia: es necesario que al comunismo y al socialismo y al laboralismo y al corporativismo se les opongan otras cosas más que no sean puras críticas; es preciso tratar de buscar nuevas soluciones (...)»

“(...) una operación quirúrgica que hay que practicar ahora por todos los medios sin dilación de un minuto (...)”

Y que la preocupación por instaurar otras estructuras sociales no sea una vez más otra impostura que nos permita dormir en paz»<sup>89</sup>

---

84 Ibidem.

85 «Nuestra estirpe de desvalidos», *El Norte de Castilla*, 23 de junio de 1959, p. 3.

86 Ibidem.

87 «San Galileo, mito y mártir», *El Norte de Castilla*, 16 de abril de 1961, p. 3.

88 Empleamos el término “vividura” a pesar de no encontrarse en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, por ser de gran estima y muy utilizado por el autor.

89 «Demanda contra los cristianos. El testimonio de Simone Weil», *El Norte de Castilla*, 1 de septiembre de 1957, p. 3 y 10.

Hacia el año 1968, cuando el mundo se encontraba inmerso en un tenso equilibrio de fuerza y poder entre los dos bloques que protagonizaba la Guerra Fría, el americano y el soviético, publicó unas profundas reflexiones sobre el papel de las ideologías cuando cristalizaban en modos de gobierno. España, aunque se mantenía fuera de juego del escenario internacional, era testigo de aquella conflictividad larvada. José Jiménez Lozano se acercó al problema desde una perspectiva más bien filosófica. Lo hizo alabando la actitud de un pensador, Karl Jaspers, que destacó por su oposición al nazismo del que fue coetáneo y que, tras su caída, continuó levantando la voz contra lo que consideraba un fraude en la transición hacia la democracia y que le llevó a la decisión de abandonar su país y renunciar a la nacionalidad alemana.

«(...) el nacionalismo y la exasperación burguesa están endormeciendo a la sociedad alemana que puede volver a encender los hornos crematorios» Lo compara «con el plato de lentejas no solamente se le arrebata la primogenitura a las gentes sino que trata de engordárseles para el matadero.»<sup>90</sup>

Jaspers alertaba sobre la concepción de la democracia como mero triunfo del capitalismo.<sup>91</sup> Reclamaba de las sociedades un marco espiritualmente maduro para que se pudiese hablar de progreso. Vivir en democracia exigía como fundamento ético y metafísico, la convivencia entre todos los hombres. El Estado debía en primer lugar reconocer la autonomía primordial de la persona con respecto a toda forma de poder político.

Habían pasado doce años desde que José Jiménez Lozano publicase aquel artículo en que comentaba la muerte de Giovanni Papini. Con las pistas que se han abierto a través de la lectura de “Las Artes y las Letras”, vamos a adentrarnos en otras secciones de *El Norte de Castilla*. Uno de los objetivos será comprobar si los

---

90 «Jaspers huye de Alemania», *El Norte de Castilla*, 7 de enero de 1968, p. 15.

91 Kovadloff, Santiago, «Suplemento Cultura», *La Nación*, Buenos Aires, 20 de julio de 2002, p. 1.

rasgos de sus comienzos se convirtieron en senderos habituales de su escritura o fueron solamente fuegos de bengala correspondientes al periodo de juventud.

### **3. 2. “Ciudad de Dios” (1959-1965)**

Cuando José Jiménez Lozano comenzó a escribir la columna “Ciudad de Dios” en España se acaba de aprobar la *Ley de Principios del Movimiento Nacional* (1958), que venía a materializar los principios del régimen instaurado por el general Franco, después de casi veinte años de existencia. La lentitud del proceso de legitimación jurídica se encontraba en consonancia con la parsimonia con la que se admitía la lejanía del final de la Guerra Civil y, por consiguiente, de la evolución de la sociedad española. Reinaba la renuencia a abrir las puertas a las libertades propias de un pueblo que, tras un tremendo enfrentamiento, vivía en paz. La Ley no supuso cambio alguno sino que remachaba la declaración de ilegalidad de los partidos políticos, limitando la representación de los ciudadanos a la familia, el municipio y el sindicato. Sólo la Iglesia Católica parecía recibir un trato de favor. El Estado había declarado el acatamiento a su doctrina en los acuerdos de 1941 y el Concordato en 1953. La sumisión estatal llevaba la contrapartida de la merma de independencia de la Iglesia. A pesar de ello, se convertía en el único lugar donde se podía ejercer la libertad, al menos hasta cierto punto. Prueba de ello fue que en su seno nacieron las disidencias al Régimen de Franco.<sup>92</sup> Ciertamente el reconocimiento de España como un Estado católico respondía a una realidad social. A principios del siglo XX, era un pueblo abrumadoramente católico.<sup>93</sup> No sólo era la religión de los españoles, sino que su cultura estaba transida de religiosidad en todos los niveles, desde la organización

---

<sup>92</sup> Véase el capítulo «Las disidencias», en Andrés-Gallego, José y Pazos, Antón, *La Iglesia en la España contemporánea/2*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1999, pp. 89-123.

<sup>93</sup> «[A principios del siglo XX] España era un país católico. Por eso no es raro que el catolicismo interesara a muchos intelectuales. No pocos de ellos (como Falla o Gaudí) profesaban sinceramente esa religión. Culto y prácticas religiosas jalonaban la vida social del país; y diversas instituciones eclesásticas atendían (...) las necesidades educativas primarias y secundarias. Además, del mundo católico surgieron a comienzo de siglo iniciativas y esfuerzos culturales estimables: universidades, asociaciones, diarios, sindicatos, nuevas fundaciones, etc.», Pérez López, Pablo, «Religión y cultura en la España del siglo XX. Intelectuales, Estado y pueblo», en *L'histoire religieuse en France et en Espagne*, Madrid, Casa Velázquez, 2004, p. 456.

del calendario, a las tradiciones culinarias.<sup>94</sup> Aunque esa catolicidad podía ser en ciertos aspectos algo adjetivo a la condición española, lo sustantivo primaba en su identidad.<sup>95</sup>

La descripción de estas coordenadas resulta pertinente para el estudio de las primeras colaboraciones en prensa de nuestro autor, ya que todas estuvieron teñidas de esta concepción cristiana de la vida que se daba en la España de mediados del siglo XX. La continua referencia a ella no ha de extrañarnos ni confundirnos, tomando la parte por el todo y calificando globalmente esta escritura de católica. Procede discernir si esa obra periodística, de resonancias cristianas, fue reflejo de una inercia social, si sirvió como disfraz para lanzar críticas al Régimen o si fue autónoma e independiente de estas circunstancias. Algo que iremos descubriendo a la medida en la que nos introduzcamos en los textos del autor.

### **A. Particularidades de la sección**

«Pepe, este toro es tuyo, ahí lo tienes». Con estas palabras aparecidas en la contraportada de *El Norte de Castilla* el 9 octubre de 1959, José Luis Martín Descalzo, –joven y estimado sacerdote vallisoletano, periodista en el diario y escritor que obtuvo premios literarios de importancia– anunciaba su partida hacia Roma, al tiempo que revelaba el nombre del amigo al que lanzaba el desafío de cubrir la columna que él firmaba con el nombre de “Cosas de Dios”. Cinco días más tarde, el 16 octubre de 1959, el periódico lo anunciaba con un recuadro en la portada y presentaba al autor que se ocuparía de «los más candentes temas de la actualidad intelectual, referida al espíritu cristiano de nuestra época». Por su parte, Jiménez

---

94 Como trataremos en un capítulo más adelante, Jiménez Lozano dará cuenta con frecuencia de este sintomático hecho de la imbricación de la cultura religiosa y gastronómica. Cfr., Jiménez Lozano, José, «Trasfondo antropológico de la cocina castellano-leonesa», Libro de la gastronomía de Castilla y León, Valladolid, El Norte de Castilla, 1992.

95 «(...) se considera que lo más valioso de las aportaciones católicas fueron iglesias como la Sagrada Familia de Gaudí o la música religiosa. No parece aventurado afirmar que se está dispuesto a reconocer validez a las producciones culturales de matriz católica siempre que no supongan una reflexión con consecuencias para la ordenación de la cosa pública. Valen como ornato, pero no como esqueleto.», Pérez López, op. Cit., p. 457

Lozano, que eligió el nombre de “Ciudad de Dios” para su columna, niega que se tratase de una sustitución.<sup>96</sup> Poco importa esta disparidad de expresiones entre sustitución o simplemente colaboraciones. La trascendencia del hecho se encuentra en que se estaba asistiendo, seguramente sin consciencia por parte de nadie, al inicio de una prolongada carrera del autor en *El Norte de Castilla*, que si bien había dado los primeros pasos desde 1956 en el suplemento dominical “Las Artes y las Letras”, adquiriría rango de importancia al ocupar el privilegiado espacio de la contraportada, que venía además prestigiada los viernes por la pluma de Martín Descalzo. De modo casi constante, a lo largo de ocho años, la firma de José Jiménez Lozano se hizo familiar a los lectores desde aquella ventana. La fuerza de la escritura de aquel joven de 30 años no les pasó inadvertida.

«Lozano llevaba entonces una sección semanal, titulada “Ciudad de Dios”, en la última columna del periódico, que desde un principio se hizo con muchos adeptos. En el seno del catolicismo mate de aquel momento histórico, el nuevo sentido de las cosas, que Pepe aportaba, removi6 las conciencias ciudadanas, provoc6 pequeños esc6ndalos fariseos».<sup>97</sup>

El eco que tenían aquellos iniciales escritos qued6 reflejado en el propio periódico por Javier Pérez Pell6n, amigo de Jiménez Lozano y que junto a él daba sus primeros pasos en el periodismo a través de las páginas de *El Norte de Castilla*. Pérez Pell6n afirmaba que la columna «Ciudad de Dios» había suscitado muchas reacciones de los lectores.

«(...) muchas cartas le han dirigido consider6ndoles unos como hereje, pero la mayoría felicit6ndole, otros con la direcci6n de “reverendo padre” porque no entienden que no se necesita ser clérigo para ser cristiano.»<sup>98</sup>

Lo escribía al realizar una reseña sobre el libro *Un cristiano en rebeldía* que su amigo acababa de publicar y en el que se recogían las columnas de los viernes, algo similar a lo que había hecho con anterioridad Martín Descalzo con sus “Cosas de Dios” y del que el propio Jiménez Lozano se había hecho eco el 17 de enero de

96 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 4 de octubre de 2005.

97 Delibes, Miguel, «Reconocimiento de un escritor», Pegar la hebra, Barcelona, Destino, 1990, pp. 121-130.

98 Pérez Pell6n, Javier, *El Norte de Castilla*, 3 de enero de 1964.

1960, calificándolas de cosas escritas para hacer «un mundo menos malo» del que habitamos y al que compara con el que pensaba debía ser.

«(...) ese mundo que queda diseñado en el Evangelio, entonces no hay más remedio que gritar contra muchas cosas que están pasando por cristianas y que son paganísimas por más bendiciones que queramos echar sobre ellas. (...) y no dejar perder el temperamento cristiano, el sentido de la indignación y la cólera cristiana contra todo lo falso y lo cómodo.»<sup>99</sup>

Con estas palabras sobre Martín Descalzo, estaba avanzando, al mismo tiempo, el tono de las suyas: eran un grito de denuncia de una sociedad a la que acusaba de espíritu burgués y comodón, tono que mantendrá a lo largo de su producción periodística, subrayada en esos momentos por el ímpetu juvenil en el que abundan destellos de impaciencia y de rebeldía.

Se suele afirmar, cuando se hace referencia a estas colaboraciones, que se trata de una columna de temática religiosa. Nos ha parecido oportuno profundizar en esta calificación, repetida con frecuencia para cumplimentar la presentación del autor en un *curriculum*, en una publicación, en una nota de prensa, etc. Ciertamente, el entonces director del periódico escribió, como hemos recogido más arriba, que en ella Jiménez Lozano se empeñaba en «redescubrirnos algo tan viejo como el cristianismo». Entre esta afirmación y la clasificación de “temas religiosos” existe sin embargo una importante distancia que nos parece oportuno señalar. Podríamos afirmar que existen varios indicios que permiten calificarla de religiosa: fue la continuidad, en lo temporal y en la localización, de la columna religiosa escrita anteriormente por un sacerdote; en ambos casos se incluía el nombre de Dios en el título, “Cosas de Dios” la de Martín Descalzo y “Ciudad de Dios” la de Jiménez Lozano; en los primeros artículos basó constantemente su argumentación en citas evangélicas; y, por último, hacía referencias a cuestiones religiosas. A la primera observación ya hemos respondido con las palabras del propio el autor, quien afirma

---

99

«Ciudad de Dios», El Norte de Castilla, 1960, contraportada.



que no se trataba de una sustitución. En cuanto a la argumentación empleada observamos que muy pronto fue abandonando los términos religiosos. Con respecto al nombre, *Ciudad de Dios*, responde a la famosa obra de San Agustín en la que trataba de explicar cuál era la relación que debería existir entre la política, es decir el gobierno del mundo, y Dios. En este sentido, el título parece indicar que el autor más que tratar sobre cuestiones internas del ámbito religioso, se preocupaba por descubrir un modo de construir la sociedad de manera coherente con el cristianismo. Algo que parece confirmar el contenido de las colaboraciones. En sus inicios se sucedieron algunas de carácter social con otras que trataron temas de actualidad. En cualquier caso, fueron contempladas bajo el prisma de la reflexión religiosa o, mejor dicho, de la cosmovisión cristiana del mundo. De ello se deduciría que el título de la sección “Ciudad de Dios” respondería realmente al interés por tratar asuntos religiosos. Sin embargo, en una aproximación más sedimentada se aprecia que esta calificación resulta demasiado simplificadora. Bajo la punta del iceberg religioso se hallaba oculta la gran masa de hielo, un vasto elenco de cuestiones que interesaron a José Jiménez Lozano. ¿Sería el hecho religioso un disfraz de los verdaderos asuntos de los que querría hablar? ¿Se trataba de una cobertura para saltar la censura del gobierno? ¿Utilizó la actualidad para llevar el agua a su molino, a sus propios intereses? Profundizando más en la pregunta, ¿nos encontramos ante unos temas de carácter religioso o más bien cultural y social? Más aún, podríamos preguntarnos qué entendemos por temática religiosa y qué entendía él por ello.

Vamos pues a adentrarnos en el contenido de los artículos para poder llegar a dar luz a estas cuestiones.

## **B. Recorrido por “Ciudad de Dios”**

De la lectura de “Ciudad de Dios” se obtiene la sensación de haber asistido a la escenificación de las numerosas cuestiones que interesaron al autor y, con él, a algunos sectores de la sociedad de aquel momento. Fueron asuntos de índole social, ideológica y religiosa, todos ellos localizados en la España de principios de la década de los sesenta. Los artículos de temática social se localizan en los primeros años de la publicación, en los que predominó la denuncia de diferentes situaciones injustas que se daban en el mundo, como ocurría con la población negra en Sudáfrica o la discriminación que sufría la mujer. Criticó a las sociedades que se regían exclusivamente por el dinero y la especulación y lanzó la alarma sobre los previsibles efectos demoledores de los medios de comunicación. Intuía, con temor, el papel negativo que estaban teniendo en la difusión de la cultura y las consecuencias que esto tenía sobre los modos de vida de sus usuarios. La generalización de la radio como consumo habitual de la gente, se veía reflejada en el auge de las radionovelas. A Jiménez Lozano, que sería testigo de la dependencia y el seguimiento que las personas hacían de esos medios, le asustaba la consideración de que quizás los radioyentes sustituirían la literatura por aquellas sesiones radiofónicas, que tenían muy poca calidad de contenidos, y a cuya semejanza conformarían su estilo de vida.

«Las gentes van haciéndose así sus ideas de la vida y hasta la pequeña de seis años, que también escucha la radio, irá archivando cosas, haciéndose su mundo, un poco o un mucho, como el de las novelas de la radio: coches, Costa Azul, besos apasionados, suspiros, voces falsas, divorcios, adulterios, estupidez.»<sup>100</sup>

Comprendía la admiración que la gente sencilla sentía por la vida principesca, en tanto que válvula de escape de la dureza de su propia existencia, pero subrayaba la necesidad de que los jóvenes adquiriesen una cultura profunda. Sin ella estarían

siempre a merced de cualquier propaganda radiofónica que les lanzasen a la guerra o al exterminio de su prójimo, afirmaba en un tono severo y radical.

«Emplearían mejor su tiempo en reír y charlar y conocer a este prójimo, que en estar escuchando estas historias entontecedoras.»<sup>101</sup>

Los artículos de índole religiosa aumentaron cuando se produjo la celebración del Concilio Vaticano II. Algunos de ellos se centraron en glosar algunos de sus resultados: la libertad religiosa, el levantamiento de los anatemas, la supresión del Índice, la rehabilitación pública de algunas personas que habían sido censuradas, como por ejemplo la psiquiatra holandesa M<sup>a</sup> Teresa Teruwe, a quien se reconoció su catolicismo y su espiritualidad por encima del pensamiento que desarrollaba.<sup>102</sup> José Jiménez Lozano mostró un gran entusiasmo al conocer todas esas noticias pues entendía que, en su devenir histórico, la Iglesia necesitaba renovarse. Por ello, otras cuestiones internas como el estudio que se estaba realizando para reformar el papel de la curia romana para limitarla a un papel administrativo, o la creación de un consejo episcopal a nivel mundial, eran señales de que las cosas estaban funcionando en la Iglesia.

«Y en realidad ha sido a la Curia a la que se les está quitando la “capa magna” de su magno poder, mientras a los cardenales sólo les hace un tanto más barata la factura de su traje talar.»<sup>103</sup>

Lo que se desprende de muchos de estos artículos es el profundo convencimiento que tenía sobre el papel de la Iglesia como fundamento para la buena marcha de las instituciones sociales. Ello no fue óbice para que criticase las malas o defectuosas actuaciones de sus miembros, como señalaremos más adelante y que se reflejó en otras publicaciones, como en la revista *Destino* donde, gracias a la mayor extensión de los textos, se explayó en cada artículo. En “Ciudad de Dios” subrayó la actuación positiva del cristianismo y hasta organismos como las Naciones Unidas –

---

101 Ibidem.

102 «Un médico en el “Índice”», *El Norte de Castilla*, 14 de mayo de 1965, p. 14.

103 «Cinco metros de seda escarlata», *El Norte de Castilla*, 5 de febrero de 1965.

que estaban en el candelero de la actualidad por sus intentos de resolver los conflictos mundiales—, le sugerían la referencia cristiana. Si en el mundo contemporáneo la ONU intentaba erigirse en el rol de conciliador de los pueblos, esta labor había sido ejercida ya muchos antes por la Iglesia. Así recordó la doctrina desarrollada por varios Concilios —desde el de Chanou celebrado en el año 939— que habían lanzado la sanción de la excomunión contra los señores feudales que utilizaban la guerra y que para solucionar sus diferencias cometían un sinfín de tropelías de las que eran víctimas los campesinos. O la institución “La paz de Dios” que prohibía la venganza personal e instaba a que las quejas contra el otro se expusieran delante de la iglesia, del obispo y el conde. O posteriormente la “Tregua de Dios”, por la que nadie podía cometer violencias desde el miércoles por la tarde hasta la mañana del lunes, durante los tiempos de cuaresma y adviento.

«La región entera se quedaba en entredicho y hasta la vida diaria de ella quedaba paralizada. Es más, se formó una especie de ejército de “cascos azules” o “soldados de la paz” para imponer esta por la fuerza.»<sup>104</sup>

Precisamente era la ausencia de valores religiosos o la infiltración de aspectos ajenos a ellos, la que explicaba la vuelta a la violencia y a la intolerancia.

«(...) algún diablo sopló al oído de aquellos hombres este sutil silogismo”: se interpretó que un cristiano no podía matar a otro cristiano, pero sí a un pagano... y se estaba a las puertas de las Cruzadas. (...) Dios quiera que hoy, otro diablo como aquel, no nos haga las mismas sugerencias y que cedamos a ellas.»<sup>105</sup>

En la actualidad sucedía otro tanto, como comentó en el artículo «La tercera guerra mundial». <sup>106</sup>Pablo VI había lanzado al mundo, especialmente a las grandes potencias, un mensaje de paz. Corría el año 1967 y la encíclica *Mense Maio* salía al paso de los numerosos síntomas que hacían temer una nueva confrontación mundial.

Jiménez Lozano mostraba, de modo inequívoco, su convencimiento sobre la verdad que se encontraba en la doctrina religiosa. Los artículos no fueron, sin

---

104 “Ciudad de Dios”, El Norte de Castilla, 16 de noviembre de 1962, contraportada.

105 Ibidem.

106 «La tercera guerra mundial», El Norte de Castilla, 7 de mayo de 1965, p. 14.

embargo, una mera apología de esa convicción. A través de ellos y, precisamente desde su modo de entender la vida, se desprenden unos interesantes apuntes sobre la sociedad española y sobre el propio autor, que pasamos a detallar a continuación.

***a) Un país pertrechado de fronteras ideológicas***

Junto a la alegría que le producía todo el espíritu de apertura que se respiraba en la Iglesia, manifestó su tristeza por la mentalidad mezquina con la que se estaba recibiendo en España. A los españoles les costaba acoger las novedades. Desde el Concilio se hablaba de respeto a la libertad religiosa del hombre. En España estas palabras se recibían casi como una amenaza.

«(...) advertencias contra los terribles peligros de la libertad y la tolerancia religiosa, la prudencia que debe tener el Concilio en este aspecto, porque “España es diferente”.

(...) Dios sabe por qué oscuras conspiraciones y tejemanejes “judeomasónicos” que creo que es como se dicen estas cosas.»<sup>107</sup>

Cuando en 1964 Pablo VI viajó a la India, los integristas hinduistas consideraron la visita como la invasión de otra religión y de otra cultura ajena a la oriental. A Jiménez Lozano este hecho le sirvió para conducir el agua a su molino: no había que escandalizarse de que aquello ocurriese, porque lo mismo estaba sucediendo en España, donde muchos fanáticos se alegraban de que se hubiese postergado la *Declaración Conciliar sobre la Libertad Religiosa* y mantenían la esperanza de que no se publicase.<sup>108</sup> Se asombraba de este rechazo y lo compartió con un artículo que Ruiz Giménez escribió en la revista *Cuadernos para el Diálogo* sobre la incapacidad de ciertas gentes para creerse la novedad que aportaba el Concilio Vaticano II. Fruto de esa incredulidad, lo reinterpretaban con el fin de minimizar su impacto.<sup>109</sup>

---

107 «Un cardenal para los protestantes», *El Norte de Castilla*, 31 de julio de 1964, p. 10.

108 «Los integristas de la India», *El Norte de Castilla*, 27 de noviembre de 1964, p. 10.

109 «Los glosadores», *El Norte de Castilla*, 9 de julio de 1965, p. 9.

A propósito de libertad religiosa, mostró una particular admiración hacia los cristianos protestantes, haciendo hincapié en lo que les unía a los católicos. No resulta baladí subrayar el título que eligió, “Nuestros hermanos protestantes”, para el artículo que escribió con ocasión de la celebración, en 1965, del Octavario por la Unidad de los Cristianos.<sup>110</sup> Afirmaba que nunca había sido tan esperanzado el entendimiento con ellos.

«Pienso con emoción en nuestros hermanos protestantes españoles y me ha admirado el oírles rezar con todo amor y humildad para que en todo se cumpla la voluntad del Padre y no tratar de forzar las cosas para que se adelante ni un solo minuto incluso lo que tanto desean como es el Estatuto prometido. Soy testigo de excepción de este espíritu verdaderamente cristiano y quiero dejar constancia pública de él.»<sup>111</sup>

La misma actitud mostró hacia los judíos. En abril de 1965 se concedió, a título particular, un estatuto legal a la comunidad judía de Madrid. Se alegraba de ello, al mismo tiempo que deseaba que sucediese pronto con la protestante, pues era una muestra de que la tolerancia entre las religiones no había sido ajena a la historia de España.

«Todo lo cual quiere decir que la madurez de nuestro pueblo para vivir en un mundo pluralista sin peligro alguno especial para su sentimiento religioso, es muy vieja.»<sup>112</sup>

Parecía que de algún modo comenzaba a diluirse una campaña de descalificaciones y prejuicios que se habían levantado contra ellos y que había sido pergeñada a través del burdo intento de negar el holocausto judío. Ésta había sido montada a través de publicaciones, al estilo de *Los protocolos de los sabios de Sión*. A pesar de ser una obra del siglo XIX, se estaba recomendando en esos momentos en España. En ella se sostenía la tesis de la existencia de un plan de los judíos para dominar el mundo. Nuestro autor lo calificaba de «(...) una de las grandes estafas históricas y literarias (...)» con la que se sembraban sentimientos antisemitas. Al

---

110 Se trata de una semana que la Iglesia Católica dedica a la oración para que se alcance el deseo de unidad entre las diferentes confesiones cristianas y que se celebra durante el mes de enero, en torno a la festividad de la Conversión de San Pablo.

111 «Nuestros hermanos protestantes», *El Norte de Castilla*, 22 de enero de 1965.

112 «Una hora de España», *El Norte de Castilla*, 23 de abril de 1965, p. 12.

tiempo que mostraba repugnancia hacia este tipo de calumnias y trapisondas – informaba sobre cómo el libro respondía a una vieja estrategia montada por el general Rachkovsky en la Biblioteca Nacional de París entre 1897 y 1898– le parecía mentira que todavía hubiese que explicar a los cristianos que no se podía ser antisemita. Incluso algunos pretendían poner a la Iglesia de su parte en este rechazo a los judíos.

«[presentan a Pío XII como] antisemita y pronazi, que no lo han dicho de él ninguno de sus enemigos porque sería deformar la historia de manera hartamente calumniosa y cínica.»<sup>113</sup>

Contra esa argumentación absurda recordó un testimonio sobre Pío XII realizado por un antiguo deportado durante el nazismo, el Padre Riquet.

«(...) intentó llamar al sentimiento o a la inteligencia de los dirigentes nazis, se encontró con una puerta que nadie podía abrir.»<sup>114</sup>

Pero lo realmente sangrante, a su juicio, era la resistencia que se había levantado al conocerse el anuncio de Pablo VI de la creación de un Comité contra los prejuicios antijudíos.

«El católico español no informado es todavía víctima de muchos prejuicios y de muchas confusiones y hay quienes por lo visto todavía están dispuestos a jugar con todo esto para hacer política y sembrar odios y desconcierto...»<sup>115</sup>

Esas reacciones mostraban a una sociedad anquilosada en una vivencia que pertenecía ya al pasado. La mentalidad de prevención ante lo ajeno venía cabalgando desde el siglo XIX<sup>116</sup> y se había acuciado hasta el paroxismo con en el estallido de la intolerancia total: la guerra. Así lo resumen Andrés-Gallego y Pazos:

«Este estallido de odio no nació de la nada. De antiguo, las dos actitudes militantes (la católica y la anticatólica) se definían por su irreconciliabilidad y eso hacía más peligrosos su avance. Las dos –en España como en el resto de Occidente– se presentaban no sólo como la panacea, sino como una solución fundada en la negación de la otra.»<sup>117</sup>

---

113 «Otra vez los judíos», *El Norte de Castilla*, 10 de julio de 1964, p. 12.

114 *Ibidem*.

115 *Ibidem*.

116 «Hay en el alma occidental una difícil veta intolerante (...) que lleva a eliminar aquello cuya mera existencia es un recordatorio de actitudes ajenas a las propias.» Andrés-Gallego, José, Pazos, Antón, *La Iglesia en la España contemporánea*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1999, p. 13. Véase la explicación sobre la intolerancia universal y el odio como estigma del siglo XX, en la p. 19 y ss.

117 *Ibidem*, p. 19.

Para mantenimiento del *statu quo* del Régimen se fomentaba esa mentalidad que encontraba raíces en miedos atávicos.<sup>118</sup> De manera no inocente, se le agregaban grandes dosis de ideología política,

«(...) progresista, que es un adjetivo que está dando muchos resultados aquí entre nosotros, casi como el de brujo o bruja en otras época.»<sup>119</sup>

Así lo reflejaban las reacciones desatadas ante un nuevo documento papal. Un rotativo madrileño afirmaba que en dicho documento se hacía referencia a la izquierda de la democracia cristiana, cosa que Jiménez Lozano negaba.

«Ya hemos comenzado por lo visto a utilizar la reciente encíclica papal para apoyar como siempre los particulares puntos de vista políticos.»<sup>120</sup>

Estaba consolidado un modo obtuso de recibir las noticias lo que se traducía en que, hechos de contenido exclusivamente religioso como que Pablo VI celebrara la Misa según las nuevas formas litúrgicas, daban lugar a lecturas en clave política de derecha o de izquierda.<sup>121</sup> Ante el calificativo de cristiano progresista que comenzaba a utilizarse con profusión, nuestro autor advirtió de lo inapropiado que resultaba aplicar dichas categorías en el ámbito de la Iglesia.

«(...) el mismo Papa ha expresado que esos valores de libertad, fraternidad e igualdad que llevó consigo la Revolución francesa eran valores cristianos y además porque aun suponiendo que esos valores fueran puramente ateos, el propio Pontífice ha recogido en esta Encíclica “Ecclesiam Suam”, que al cristiano nada de lo humano puede serle indiferente y que todos los valores humanos deben ser asumidos por el cristianismo. (...) Lo que aportó esa revolución es ya patrimonio de toda la humanidad y la revolución misma una página vuelta irreversiblemente en la historia de esa humanidad.»<sup>122</sup>

Sobre esta reflexión concerniente a los conceptos de tradición y novedad, se *explayó* un año más tarde.

---

118 «A un moment et à un lieu donnés, l'expérience d'une même manière de sentir permet aux membres d'une communauté particulière de penser leur identité collective. (...) cette manière culturelle de sentir est une façon de marquer sa différence d'avec les autres; ces "autres" présents ou absents, réels ou fantasmés, étrangers ou endogènes et, a quelque niveau que ce soit, sont porteurs d'une menace.», Jeudy-Ballini, Monique, Voisenat, Claudie, «Etnographier la peur», Terrain n° 43, Paris, Éditions M.S. H, Septembre 2004, p. 6.

119 «Otra vez los judíos», El Norte de Castilla, 10 de julio de 1964, p. 12.

120 «Sobre la Encíclica», El Norte de Castilla, 21 de agosto de 1964, p. 12.

121 «Obediencia y apertura», El Norte de Castilla, 2 de abril de 1965.

122 «Sobre la Encíclica», El Norte de Castilla, 21 de agosto de 1964.



«(...) lo que pasa por tradicional es solamente de ayer mismo, mientras la auténtica tradición pasa hasta por ser una terrible novedad.»<sup>123</sup>

Si hasta entonces criticó el miedo de los españoles frente a las novedades, lo que podría ser equivalente a criticar las actitudes conservadoras, llegó el momento en el que denunció los excesos de las posturas de izquierda. Comentaba lo que había ocurrido durante una reunión de socialistas en la que se hablaba de cómo sería el mundo cuando se implantaran la sociedad socialista, en la que no existiría la injusticia ni el dolor.

«(...) André Malraux preguntó: “¿Y si un tranvía atropella a un niño?... En una empresa de transportes perfectamente socializada no habrá accidentes”. Pero no convenció a nadie. Hace falta la fe para responder.»<sup>124</sup>

Estaba marcando el terreno desde el que debería promoverse toda acción humana. Un lugar situado más allá de las fronteras ideológicas, en el interior del hombre guiado por una visión trascendente de su vida.

«(...) una acción política, cada día más perfecta, irá arrancando cada vez más de la tierra la miseria y el dolor producidos gratuitamente por tanta injusticia económica como hay en el mundo, pero la caridad siempre será necesaria y es insustituible. (...)

Pero este infierno no podrá ser ahorrado a los hombres por ningún medio humano, por ninguna acción política, sólo por el testimonio del fraternal amor cristiano.»<sup>125</sup>

El convencimiento de la ineficacia de las posturas venidas desde la izquierda del espectro político lo expresó de modo más radical cuando venían sazonadas con propuestas de ateísmo. Calificó, como utópicamente idealista, el Informe *Ilitchev* que pretendía erradicar de los ciudadanos la religión y sustituirla por una formación científica.<sup>126</sup> Conviene reiterar que esta crítica no significaba el apoyo a las posturas opuestas, las conservadoras o las capitalistas. Lo expresó claramente en muchos artículos. Cuando escribió sobre el liberalismo no lo hizo como una opción política o económica, sino como una actitud de la persona frente a los problemas de la

---

123 «Servir la alegría de los otros», El Norte de Castilla, 17 de junio de 1965, p. 14.

124 Ibidem.

125 Ibidem.

126 «El cadáver del ateísmo», El Norte de Castilla, 17 de abril de 1964, p. 10.

sociedad. Defendía el modo de ser liberal y por ello afirmaba que, a quien tenía que tener miedo la sociedad española, era a los cristianos liberales que se ocupaban de ayudar al prójimo y de este modo contradecían la tesis que propugnaban aunar capitalismo y cristianismo.<sup>127</sup>

Con la utilización del término “cristiano liberal” se puede percibir que está efectuando una matización entre los diferentes modos de vivir el hecho de ser cristiano. Esta distinción la fue desglosando por un lado desde la vertiente negativa, denigrando todo aquello que consideraba inapropiado de tal concepto, como por ejemplo la frivolidad y la parafernalia con la que se vivía, como ocurría en las celebraciones de las Primeras Comuniones;<sup>128</sup> o, a raíz de que el Papa concediese la obtención de la indulgencia plenaria al hecho de trabajar, criticaba el concepto tan burgués que los cristianos habían tenido hacia el trabajo; o la tardanza de los católicos para preocuparse por la suerte de los obreros que había santificado la fiesta que institucionalizaron los socialistas. Con ironía añadió que esa santificación iba acompañada de “algunas ideas muy burguesas”, como era la elaboración de una tarta específica a la que se había denominado de San José Artesano.<sup>129</sup>

Tema recurrente fue sobre la separación entre la Iglesia y el Estado, asignatura que se encontraba pendiente en España. Subrayaba que había llegado el momento de no utilizar a la Iglesia para los propios intereses.

«Los poderosos de este mundo, que no comulgan con las ideas democráticas, se sienten nostálgicos de aquellos buenos tiempos en que controlaban también a la Iglesia (...)»<sup>130</sup>

Era una tendencia muy arraigada: cuando se querían resolver asuntos propios del gobierno político, se buscaba la confirmación en las instancias eclesiásticas con el fin de obtener alguna respuesta dogmática sobre la bondad o maldad del derecho a

---

127 Ibidem.

128 «Las dos comuniones», *El Norte de Castilla*, 8 de mayo de 1964, p. 10.

129 “Ciudad de Dios”, *El Norte de Castilla*, 1 de mayo de 1960, p. 10.

130 «El Concilio vota deprisa», *El Norte de Castilla*, 25 de septiembre de 1964, p. 12.

la huelga, el de regentar colegios, etc. Criticaba esa falta de madurez, de criterio propio, de no saber o no querer tomar las propias decisiones y actuar con la correspondiente responsabilidad. La exigencia de una real separación de los dos ámbitos, la manifestó también en otros artículos aunque su punto de partida no fuera la doctrina conciliar. Así ocurrió a propósito de la película *Becket o el honor de Dios*, que alabó por su belleza y su adecuación a la realidad histórica, y porque planteaba problemas vitales como eran los de la relación de la Iglesia con el gobierno de las cosas terrenas y, por consiguiente, los peligros de la teocracia, del clericalismo y del cesaropapismo.<sup>131</sup>

«(...) esta palabrita de clericalismo está desgraciadamente teñida de política.»<sup>132</sup>

Había que dar pasos para abrir las mentes y proceder a la laicización de ciertos organismos, como se había hecho con la *Confederación de Trabajadores Cristianos*, para que los ciudadanos tomaran las opciones que se creyesen necesarias políticamente, sin mezclar en ellas el nombre de Cristo. Lo dijo especialmente de la Juventud Obrera Católica (JOC), aprovechando la noticia de la concesión del capelo cardenalicio a José Cardijn, su fundador.<sup>133</sup> Se alegró con ese nombramiento que serviría para acallar las voces de quienes se atrevieron a insultarle y calificarle de progresista. De forma habitual, en sus críticas evitaba señalar con nombre y apellidos a los criticados pero, esta vez, sí lo hizo. Con el calificativo del «triste libro», habló de la obra de Michel de Saint-Pierre, *Los nuevos curas*. Con la fundación de la JOC muchas personas esperaban una labor muy distinta a la que llevó a cabo.

---

131 «Becket o el honor de Dios», El Norte de Castilla, 12 de febrero de 1965, p. 16.

132 «Ciudad de Dios», El Norte de Castilla, 8 enero de 1960, contraportada.

133 Para el estudio de la JOC véase Andrés-Gallego, José, Pazos, Antón, op. cit. p. 89 y p.154 y ss; Castaño Colomer, José, La JOC en España, 1946-1970, Salamanca 1978; Arnold-Pla A.M., Contribution à l'étude du mouvement ouvrier espagnol sous le franquisme, 1945-1975, Nancy, 1983; Belda, R. La Iglesia y el sindicalismo vertical: Iglesia y sociedad en España, 1939-1975, Madrid 1977, pp-207-239; López García, B., "Discrepancias y enfrentamientos entre el Estado franquista y las asociaciones obreras católicas", Anales de la historia contemporánea, IV (1985), pp. 259-282 y V (1986), pp. 177-187.

«(...) una especie de escuela de domesticación obrera para que el mundo obrero o por lo menos el obrero cristiano se tornase dócil y humildito sin crear problemas sociales de ningún tipo.»<sup>134</sup>

Por otro lado, se entretuvo especificando las actitudes propias del cristiano, como eran, por ejemplo la alegría ante las cosas de este mundo<sup>135</sup> y el sentido del humor para relativizar los distintos avatares de la vida, como glosaba cuando se conoció la noticia de que un obispo se había autoproclamado como el papa Clemente XV. Recomendaba no tomarse aquello en serio: ni la original iniciativa iba a progresar, ni haría daño al catolicismo. Tener miedo ante ese tipo de asuntos demostraría que se tenía muy poca formación religiosa y eso era precisamente lo que estaba pidiendo a los católicos españoles a través de todos sus escritos.<sup>136</sup>

En algunos artículos abandonó la referencia a España y sus reflexiones sobre el cristianismo adquirieron un matiz más universal. Le daba pie para ello los momentos especialmente religiosos del año, como el Viernes Santo. En abril de 1961, ante la conmemoración de la crucifixión de Jesús de Nazareth, publicaba unas consideraciones sobre la constatación del mal que anida dentro de cada hombre y que le hace capaz de gritar la muerte contra el prójimo, como lo hizo aquella muchedumbre dos mil años atrás.

«(...) basta aguzar el oído para oír respirar, ahí cabe a nosotros, a la bestia del odio que ronca bien alimentada y cuidada en tantos corazones.»<sup>137</sup>

La reflexión de esos días versaba también sobre la imposibilidad, para un cristiano, de tener enemigos. El odio era algo que no encajaba con esa condición y, sin embargo, comprobaba que muchos se permitían cultivar enemistades, incluso con personas de su propia fe, pues observaba las críticas a algunos sacerdotes por parte de quienes no estaban conformes con lo que hacían. Frente a estas actitudes negativas, ensalzaba la de quienes habían sabido vivir según la norma de la caridad

---

134 «Un cura "progresista"», *El Norte de Castilla*, 12 de marzo de 1965, p. 16.

135 «La ceniza y la llama», *El Norte de Castilla*, 5 de marzo de 1965.

136 «Un sentido del humor», *El Norte de Castilla*, 29 de enero de 1965.

137 «Lectura de Cuaresma», *El Norte de Castilla*, 26 de marzo de 1965, p. 12 y 8.

cristiana, uno de ellos Charles Foucault, un hombre que transmitía a Dios y sabía estar entre los más pobres.<sup>138</sup>

«(...) y las lecciones de la Cruz que nos harían ya para siempre inclinar la cabeza ante cada dolor propio o ajeno, con una aceptación, por eso no menos terrible.»<sup>139</sup>

En tiempos de especial dificultad en la sociedad, la vida de una simple religiosa o la de un sacerdote, habían sobresalido por su fuerza de amor y de santidad.

«Pero todo esto es la historia externa de los hombres. No indiferente, ciertamente, pero tampoco la más profunda. Lo más profunda se juega siempre en otro campo y al pasar los años comprobamos que figuras como la de Vicente de Paúl o la de la Madre Sacramento resume por sí solas una época.»<sup>140</sup>

También la actualidad traía ejemplos similares, como la noticia de la repentina muerte del cura de una prisión, que se le antojó como un símbolo de la actitud cristiana, que resumió en un artículo literariamente bello.

«(...) me parecen un símbolo maravilloso de un deber elemental cristiano: el de que el cristiano debe cargar con todo el sufrimiento que hay en el mundo: morir con los que mueren, encanecer a fuerza de beber toda la injusticia y todo el desamor, todo el agua de iniquidad que hay en el mundo.»<sup>141</sup>

No se acobardaba para señalar cuáles eran los tesoros del cristiano: una fuerte exigencia, como habían demostrado poseer sus más antiguos predecesores.

«(...) sabemos que el lugar natural de un cristiano es la catacumba, la cárcel, el destierro, la prohibición, la sangre»<sup>142</sup>

En resumen, tres fueron las líneas temáticas de estos artículos. La referida a España criticaba su intolerancia hacia la apertura iniciada por el Concilio y propugnaba la separación entre el ámbito religioso y el de la política. Con la segunda manifestaba su profunda convicción de la superioridad del cristianismo sobre las ideologías. En tercer lugar se colocaba en un posicionamiento independiente de las

---

138 Ibidem.

139 «Las muertas primaveras», *El Norte de Castilla*, 15 de abril de 1965, p. 12.

140 «La misión de la Madre Sacramento», *El Norte de Castilla*, 4 de junio de 1965, p. 12.

141 «Ciudad de Dios», *El Norte de Castilla*, 16 de marzo de 1962, p. 12.

142 «Ciudad de Dios», *El Norte de Castilla*, 8 enero de 1960, p. 12.

posturas progresistas y las conservadoras. Aunque criticó a ambas, él fue tachado en aquellos momentos, de progresista.

Una vez conocido someramente el contenido de los artículos que aparecieron en “Ciudad de Dios” vuelve la pregunta sobre su clasificación como columna religiosa. A nuestro juicio, aunque todos estos artículos estuvieron teñidos de tonalidad religiosa –bien por la referencia al Vaticano II, a sus consecuencias en España, o bien por las reflexiones sobre las actitudes de los cristianos de su tiempo– no trataron sobre temas meramente religiosos. Nos parece más bien que lo que preocupó a José Jiménez Lozano, como habíamos avanzado, fueron los asuntos de la actualidad en un momento en el que ésta se veía atravesada por un importante evento como fue la celebración del Concilio Vaticano II. Cuando nuestro autor trató lo que allí se dirimía, no lo hizo en un tono religioso. La envergadura del acontecimiento no sólo alcanzaba a cuestiones internas de la Iglesia Católica, sino que se desbordaba en múltiples consecuencias. En la sociedad española, que permanecía inmersa en unos esquemas esclerotizados de catolicismo oficial propiciados desde el gobierno de la nación y algunos sectores eclesiásticos durante la postguerra, exigían una auténtica conversión de las mentalidades. Requería la apertura y el desligue e independencia entre Iglesia y Estado. Nos parece acertado concluir que no se puede calificar ni clasificar esta columna como religiosa. Su titular “Ciudad de Dios” puede llamar a confusión si se desgajan los términos y se acentúa especialmente el de “Dios”. Los asuntos de los que escribió Jiménez Lozano fueron los de la “Ciudad” pero bajo el prisma “de Dios”, es decir, cristiano, y los escribía no desde la tribuna de la autoridad religiosa, sino la del hombre de a pie a quien le preocupaba la marcha de la sociedad y sugería para su buen desarrollo, que ésta se guiase por los principios cristianos. Por otro lado, tendremos ocasión de comprobar, como ya hemos

anunciado, si esas preocupaciones fueron pasajeras, si se limitaron a aquella publicación, si se esfumaron con el paso del tiempo o permanecieron como auténticas vigas maestras de su larga trayectoria periodística.

***b) Algunos trazos sobre Jiménez Lozano***

Para finalizar los comentarios sobre los textos publicados en “Ciudad de Dios”, nos parece interesante señalar dos consideraciones sobre el propio autor. José Jiménez Lozano se mostró como alguien que conocía bien los temas que trataba: hacía referencia a los personajes que debatían en las sesiones del Concilio, a las publicaciones de otros países, etc. Otras veces basaba su argumentación en la que recogía de otras personas. Incluso dejó entrever parte de su modo de trabajar basado en una minuciosa labor de recogida de datos. Todo ello habla del rigor y la seriedad de su trabajo.

«Tengo idea de que fue Su Santidad Pio XII el que cortó la cola de la “capa magna” de los cardenales hace unos años, pero tendría que remover bastantes papeles de mi cuarto de trabajo para averiguar en cuantos centímetros.»<sup>143</sup>

Su afilada pluma no dejó indiferentes a los lectores, en estos inicios de su labor periodística. Junto a las alabanzas que fue recibiendo y a las que hacíamos referencia al principio de este epígrafe, se sucedieron las críticas y hasta el envío de anónimos de los que él mismo dejó constancia.

«Algo delirante, sin pies ni cabeza, de una deficiencia mental que causa pena, pero lleno de odio también. Naturalmente se me llama progresista, se grita en él contra el ecumenismo como si yo fuese responsable de este espíritu hoy ya definitivamente incorporado a la doctrina católica, se grita contra los judíos y últimamente se me acusa de calumniar al Santo Padre Juan XXIII, de tergiversar su figura. También de ser algo así como el apoderado del señor Kruchef, “carnicero de Satanás”, que son unos conceptos y un lenguaje que ahora están poniendo de moda ciertas panfletarias revistas.»<sup>144</sup>

Tras confesar que su primera reacción había sido de lástima y de desprecio, acusaba también la angustia que le producía saber que pudiera existir gente que

---

143 «Cinco metros de seda escarlata», El Norte de Castilla, 5 de febrero de 1965.

144 «La paz y la alegría», El Norte de Castilla, 8 de enero de 1965, contraportada.

actuase de ese modo. Quizás le dio miedo la labor de carcoma que la crítica pudiera producir en él y por ello dejó escrito que entendía muy bien que Teilhard de Chardin, cuando se sintió tan calumniado, pidiera a un amigo suyo que rezara a fin de que no muriese amargado por esa crítica.

José Jiménez Lozano había enviado su primer artículo a *El Norte de Castilla* en 1956. Sin ser consciente de ello, se había introducido por un camino que le conduciría a descubrir su modo de estar en la sociedad, su instalación profesional. La fuerza de aquellas letras suyas en “Las Artes y las Letras”, mostradas posteriormente desde la contraportada del periódico en “Ciudad de Dios”, fueron calando en el periódico, que comenzaba a fijar los ojos en él. Los vericuetos misteriosos del destino hacían que sus trayectorias coincidiesen en una coyuntura favorable para ambos. Jiménez Lozano abandonaba el sueño estudiantil de ser juez. *El Norte de Castilla* se beneficiaba del nombramiento de Miguel Delibes como director y de las iniciativas que puso en marcha. Para sacarlas adelante contaba, desde ese momento, con la valiosa ayuda de aquella joven pluma.

### **3. 3. Miscelánea**

Bajo este epígrafe hemos querido englobar unos artículos que aparecieron firmados por José Jiménez Lozano en *El Norte de Castilla*, alrededor de la década de los sesenta y principios de los setenta, es decir, que desbordan la clasificación cronológica pues se introducen en las dos siguientes etapas. Nos ha parecido más coherente tratar de ellos en este momento, ya que presentan unas características independientes del resto de las secciones. Algunos fueron reseñas culturales: sobre una obra de teatro de su amigo José Luis Martín Descalzo que acababa de estrenarse,



<sup>145</sup> sobre un libro de Carmen Martín Gaité<sup>146</sup> o de la publicación de “Novela española de nuestro tiempo”, del profesor González Sobejano.<sup>147</sup>

Parte de ellos se encuentran en “Página abierta”, sección en la que publicó en 1968, cuando ya era redactor del periódico. Allí trató temas referidos a la actualidad en España. Se hizo eco de un informe que había presentado la Comisión Episcopal de Enseñanza para la enseñanza de la religión. A su juicio, presentaba varias deficiencias que provenían esencialmente del concepto de la religión como una asignatura, lo que a su juicio suponía infravalorarla. La materia propuesta era excesivamente extensa, no aportaba una visión global del hecho religioso, no estaba enfocada en relación con la actualidad sino basada sólo en conocimientos abstractos, no se preveían métodos audiovisuales en la catequesis, el profesorado estaba poco preparado, etc. En definitiva, contradecía la opinión de la comisión de la Conferencia Episcopal y añadía la conveniencia de incluir esta disciplina en la Universidad.

«(...) permanente diálogo del cristiano con el pensamiento laico, con el mundo más moderno en sus más íntimas aspiraciones y problemas.»<sup>148</sup>

Los otros nueve artículos que hemos encontrado en “Página Abierta” hacen relación a temas variados: recuerdo a la vida del Cardenal Newman, al que consideraba como uno de los primeros espíritus modernos,<sup>149</sup> comentario a la muerte del teólogo protestante Karl Barth,<sup>150</sup> recorrido por los entresijos históricos de Irlanda del Norte,<sup>151</sup> memoria del fundador de Checoslovaquia, Tomás Massarik, con motivo de la invasión de las tropas soviéticas en Praga,<sup>152</sup> etc. Serán temas que también

---

145 «La hoguera feliz, de Martín Descalzo» El Norte de Castilla, 21 de julio de 1963, p. 8.

146 «“El proceso de Macanaz”, un conflicto Iglesia-Estado», El Norte de Castilla, 4 de agosto de 1970.

147 «“Novela española de nuestro tiempo”, del profesor González Soberano», El Norte de Castilla, 7 de febrero de 1971, p. 17.

148 «La enseñanza religiosa», El Norte de Castilla, 11 de enero de 1968, p. 3.

149 «Querido y maravilloso Newman», El Norte de Castilla, 16 de agosto de 1970, p. 3.

150 «La muerte de Karl Barth», El Norte de Castilla, 17 de diciembre de 1968.

151 «La vuelta de Bernadette Devlin», El Norte de Castilla, 10 de septiembre de 1969, p. contraportada.

152 «El fantasma de Massarik», El Norte de Castilla, 23 de agosto de 1968, p. 3.

tratará en otros artículos de los que nos haremos eco en el apartado correspondiente con su etapa como redactor en plantilla.

En “Suplemento Semanal” publicó, entre los años 1962 a 1968, otros 42 artículos, independientemente de “El Caballo de Troya” que nació en su seno y del que nos ocuparemos en el siguiente epígrafe. Algunos surgieron de preocupaciones relacionadas con España. Sobresale la del mundo rural, al que *El Norte de Castilla* dedicó amplia cobertura informativa y de opinión. Con ocasión de la entonces reciente publicación del libro, *Las ratas*, de Miguel Delibes, afirmaba la dignidad del hombre del campo.

«(...) los críticos y los perspicaces han podido darse cuenta de realmente de lo que significa esta obra como testimonio fiel del hombre campesino que en ella pasea su dignidad, su orgullo y sus complicaciones psicológicas.»<sup>153</sup>

No le importó que para expresar su apoyo tuviera que desprestigiar a grandes autoridades, como la del filósofo Ortega y Gasset:

«Don José Ortega y Gasset expresó una inexactitud bastante notable cuando con el primor, la solemnidad y la ligereza que le caracterizaba aseguró que el rural es por esencia el hombre históricamente inactivo.»<sup>154</sup>

La vida misma demostraba lo contrario. Y lo hacía desplazándose a Francia, quizás porque en esos años se percibe de manera especial la influencia que algunos de sus escritores tienen en él:

«Cuando, por ejemplo, al final de mil generaciones de silencio y trabajo increíble aparecen un Carlos Péguy o una Juana de Arco, la raza de esos campesinos revela esos tesoros ocultos. Péguy decía de sí mismo que debía todo lo que era a su abuela, que guardaba vacas, y Bernanos encontraba esa voz de trueno y de ternura, tan cristianos y profundamente humanos, en los brazos de la pequeña campesina que era su madre.»<sup>155</sup>

Citó las palabras con las que Pío XII se había dirigido al campesino. Venían a confirmar la profunda convicción de un personaje como José Jiménez Lozano, periodista, escritor, conferenciante, a quien se le supone instalado en las esferas

---

153 «Retrato del labrador», *El Norte de Castilla*, 16 de septiembre de 1962.

154 Ibidem.

155 Ibidem.

culturales, pero enraizado en la cultura del pueblo del que no se desgajó con el paso de los años o con el desarrollo de su trabajo profesional:

«Encorvado ante las necesidades de las estaciones, de las especies, de los terrenos, el campesino tiene conciencia de sus propios límites. Emprende a través del riesgo, experimenta cada día que su obra es una lucha de la que hay que salir victoriosos para vivir. Tal tensión forja un tipo de hombre particularmente robusto» (...)»<sup>156</sup>

Puso como modelo para el hombre contemporáneo, la sabiduría del hombre del campo, en contraposición con la estela de figuras rutilantes que la televisión, entonces en plena difusión, estaba proponiendo:

«El hombre de la ciudad antes de concentrar toda su admiración en el artista de cine o en cualquier figura de relumbrón debiera comenzar a saber admirar a quienes, bajo aspectos menos evolucionados que los que muestran el cine o las revistas ilustradas, poseen, a veces, una gran estatura espiritual. Y que con su trabajo y pobreza soportan buena parte del peso de la historia.»<sup>157</sup>

Otras intervenciones en aquellas páginas hicieron referencia a la enseñanza. En 1962 se estaba preparando su reforma y se discutía cómo reforzar la humanística. Proponía el modelo de Francia, donde se había optado por fortalecer la enseñanza de la literatura nacional, decisión que le pareció muy acertada por las conexiones que ésta tiene con la historia ideológica, política, religiosa y de hábitos de vida de una generación:

«Ante todo ha de enseñar una cosa al alumno: a leer. Nuestra civilización entera reposa sobre el libro y parece increíble que esa ocupación de leer carezca de una educación básica que le es tan necesaria porque está tan expuesta a peligros. (...)»

Las reformas últimamente introducidas en nuestro bachillerato parece que ha iniciado el camino hacia las metas arriba expuestas.»<sup>158</sup>

Proponía la lectura de Unamuno, aquella que había sido prohibida en su juventud:

«(...) leer e Unamuno a escondidas me proporcionaba un deleite especial, el deleite que tiene todo lo prohibido.»<sup>159</sup>

---

156 Cita de Pio XII recogida en el artículo anteriormente citado.

157 Ibidem.

158 «Una enseñanza humanística», *El Norte de Castilla*, 30 de septiembre de 1962, pp. 6 y 7.

159 «Nuestro don Miguel de Unamuno», *El Norte de Castilla*, 27 de septiembre de 1964, p. 8.

Se temía que las inquietudes que levantaba Unamuno, las cuestiones que abría sobre la trascendencia y la religiosidad, pudieran influir negativamente sobre la gente. Para Jiménez Lozano suponía lo contrario, más bien un estímulo que empujaba a buscar más allá de las convicciones recibidas y quizás superficialmente asimiladas.

«(...) una cosa ésta de perder la fe que nunca he podido comprender. Pero muchos siguen pensando que la fe es algo así como una candela que hay que proteger continuamente del más pequeño viento de pensamiento o contraste y Unamuno se nos aparecía como un vendaval: un acicate más para leerlo, por cierto.(...)»

Desmesurado y gritador es, ante todo, una especie de anarquista espiritual cristiano que pone bombas para impedir la paz de las conciencias de los hombres»<sup>160</sup>

Entre los escritos en “Suplemento Semanal”, sobresale una serie titulada “Ojeada a una Encíclica”, en la que glosaba algunos aspectos de la encíclica *Mater et Magistra*, recién publicada por Juan XXIII. En la elección del título se aprecia un afán por dejar patente que no se otorgaba la calidad de experto, sino simplemente que se había aproximado a la lectura del documento y, de algún modo, lo comentaba. La Encíclica supuso un gran aldabonazo para la conciencia social, pues trataba sobre la problemática del mundo obrero y del trabajador rural. El Papa aplaudía la existencia de sindicatos cristianos y de las organizaciones internacionales de trabajo, con el fin de que los obreros estuviesen allí presentes con su propia voz, sin paternalismos.<sup>161</sup> Esas palabras de Juan XXIII sobre la necesidad de asociación del hombre, llegaban en un momento en el que la economía española comenzaba a industrializarse. Con ella iba naciendo un proletariado industrial pero a costa de la emigración del campo a la ciudad, un auténtico éxodo rural que en menos de una década dejó muy mermada la población rural.

La *Mater et Magistra* reconocía la necesidad de la propiedad privada, al mismo tiempo que denunciaba como injusta, la existencia de privilegios en la

---

160 Ibidem.

161 «Derecho a estar presente y derecho a poseer (ojeada a una encíclica)», El Norte de Castilla, 24 de agosto de 1961, p. 10.

sociedad. Se posicionaba en una actitud de crítica tanto de una socialización totalizadora en la que el Estado invadiese el ámbito personal de los ciudadanos, como la de un capitalismo exacerbado reflejado en una sociedad que buscase sólo el beneficio económico, provocando un mundo en el que los peces grandes se comiesen a los chicos, como gráficamente expresó Jiménez Lozano:

«La socialización que hay que hacer ha de estar montada sobre la dignidad humana. (...) será así una verdadera promoción espiritual de la humanidad hacia un ideal de comunión y solidaridad, frente a otros estrados de “civilización” ferozmente individualista en los que ha reinado la ley del egoísmo, que es la ley de la selva.»<sup>162</sup>

No sólo glosó los presupuestos teóricos del documento, sino que descendió a lo concreto, reflejando la pobre situación en la que se encontraba el campo en Castilla. Para evitar la huída masiva a las ciudades, para encontrar mejores condiciones de vida, había que comenzar por ayudarles a mejorar el modo de trabajar en el medio rural.<sup>163</sup>

Otros artículos tomaron pie de la actualidad internacional. Uno de los momentos intensos que vivió el mundo fue la construcción del muro de Berlín en 1961. Ante la expectación y el miedo que provocaba, elevó sus ojos hacia la historia. Aquello le recordó la invasión bárbara del siglo IV y la puso en paralelo con la construcción del Muro de Berlín y la división de Europa. San Agustín y San Jerónimo lloraron la caída de Roma, porque amaban con pasión la cultura romana y porque temían la influencia que su debacle podía tener sobre la cultura cristiana.

«(...) en la que tememos sobre todo por el porvenir del cristianismo que, con frecuencia, no concebimos fuera de la cultura occidental. (...)

¡Cómo le costó a Agustín reconocer que la cultura romana no era el bien verdadero! ¿Cómo no nos va a costar a nosotros el pensar solamente que esta cultura occidental pudiera desaparecer un día? Nos parece que ese día, Dios habría dejado al mundo de su mano.»<sup>164</sup>

---

162 «La socialización (Ojeada sobre una encíclica)», *El Norte de Castilla*, 22 de agosto de 1961, p. 10.

163 «El mundo rural (Ojeada a una encíclica)», *El Norte de Castilla*, 27 de agosto de 1961, p. 16.

164 «Ya hubo una guerra en Berlín», *El Norte de Castilla*, 23 de septiembre de 1962.

Otros obispos de aquel tiempo lejano no lamentaron tanto la caída de Roma. De esa reacción sacaba modelo para situarse ante los avatares de la historia sin dramatismo, introduciendo un factor de relativismo muy profundo y, no puede dejar de señalarse, un tanto curiosa para alguien que colabora en un periódico.

«(...) no se lamentarían demasiado de la caída de Berlín y de todo lo occidental, pensando igualmente que no por eso iba a borrarse el cristianismo de la tierra.»

En realidad, el objetivo de este curioso razonamiento era el de concluir una vez más en la confianza hacia la honestidad y el buen hacer de las personas. La llegada de los bárbaros fue ingenuamente bien acogida por algunos, pues esperaban de ellos alguna solución a las injusticias y al paganismo que se estaba dando en esa etapa decadente de Roma. Por ello, finalizaba advirtiéndole que lo importante era que, entre nosotros, no se diese la complicidad con los bárbaros.

«Esto es, que no haya entre nosotros hombres que por desesperación y odio a la injusticia tenga que desear que venga el comunismo. Esta guerra contra la injusticia es la gran guerra que tenemos que hacer por Berlín y solamente si vencemos a la injusticia se habrá contenido la invasión de los bárbaros.»<sup>165</sup>

También la muerte de John Kennedy fue otro de esos acontecimientos en los que su corazón se desbordó en confidencias. Admiraba al difunto presidente por el viento de esperanza que había insuflado. Había abierto la puerta a la esperanza en una política justa.

«(...) Kennedy, ha venido a destronar intereses y prejuicios para que los hombres de su país tengan la dignidad en su plenitud y una libertad siempre creciente. (...) y se había enfrentado con los problemas más arduos, tomándolos sencillamente por los cuernos, como el problema negro. Con una valentía y un sentido profundo de la justicia, que él quería ver encarnada en seguida en igualdad real de todos los ciudadanos de los Estados Unidos (...)»<sup>166</sup>

Destacaba lo que supuso de cambio frente a la política anterior y cómo tuvo que hacer frente a una enérgica reacción conservadora, un tema que en esos años era de los preferidos por José Jiménez Lozano.

---

165 Ibidem.

166 «Kennedy o la nueva frontera», *El Norte de Castilla*, 24 de noviembre de 1963, p. 3.

«Con *Jonh* Kennedy había llegado a Norteamérica un modo de ver las cosas y un modo de actuar enteramente nuevo tras la tradicional y envejecida política republicana. A unas viejas concepciones estrechas de pura defensa militar y de un anticomunismo histérico y ciego, que hacía a Norteamérica aliada de los regímenes más depravados, antidemocráticos e intolerantes, sucedía con Kennedy un espíritu de renovación, de confianza, de completa conciencia de los problemas actuales.»<sup>167</sup>

Entre las muchas loas que le dedicó en ese artículo a modo de obituario, destacaba la de ser un hombre de paz, abierto a las negociaciones, pues aunque era enérgico, sabía lo que significaba una guerra y la evitaba por todos los medios

«(...) creía en su función pacificadora, lo que le acredita como un político de imaginación y confianza en el poder del corazón humano cuando se pone a construir la paz y la justicia.»

Detrás de todas estas palabras, José Jiménez Lozano estaba expresando las altas expectativas que tenía puestas en la función del político. Tenía muchos años por delante para contemplar, como ciudadano y como periodista, la respuesta de éstos. Les contemplará a través de las diferentes circunstancias del devenir histórico de España –últimos años del franquismo, instauración de la Monarquía, Transición, Democracia– y del mundo –Muro de Berlín, Guerra Fría, caída del Imperio soviético, etc–. Su modo de reaccionar ante todo ello, se verá plasmado en los escritos de la etapa previa a su contratación como periodista y durante ésta. Damos, pues, un paso más en el recorrido cronológico a través de sus artículos, entrando en la siguiente etapa.

---

167 Ibidem.

#### **4. Un prestigio *in crescendo* (1961-1965)**

Algo estaba cambiando en la España de los años sesenta. La posguerra, como ya hemos señalado, quedaba ya en el pasado. El fracaso de la política autártica era evidente, así como la pugna entre falangistas y monárquicos por liderar el Movimiento. Franco nombró en 1957 un nuevo Gobierno que supuso, a la larga, el inicio de un nuevo periodo para el país. Se abría el paso a una nueva generación de hombres alejados de las familias políticas tradicionales que encarnaban la idea de la modernización económica como medio indispensable para su desarrollo y bienestar social. Fueron los llamados “tecnócratas”. El gran cambio se produjo con las medidas de liberalización de la economía española, a partir del Plan de Estabilización de 1959, que supuso el inicio de un ciclo de industrialización y prosperidad. Entre 1961 y 1964 el PIB creció un 8,7%, la inversión extranjera aumentó considerablemente y el turismo comenzó a despegar, lo que redundó económica y socialmente en la vida del país.<sup>168</sup> Los primeros momentos de ejecución de los Planes de Desarrollo trajeron como consecuencia el desempleo pero, pronto, fue sustituido no sólo por la ausencia de paro, sino por el aumento constante de los ingresos de casi todos los sectores sociales.

##### **4. 1. “El Caballo de Troya” (1961-1963)**

En aquel contexto de profundos cambios sociales y culturales, José Jiménez Lozano afianzaba su prestigio en *El Norte de Castilla*, algo que ya tenía granjeado a los ojos de su director.

«José Jiménez Lozano se asoma cada viernes a la última página de *El Norte de Castilla* en una sección titulada “Ciudad de Dios”. Ya lleva varios años en este empeño de redescubrirnos algo tan viejo como el cristianismo. Y cada jueves, Pepe Lozano aparece en mi despacho con la boina calada y una sonrisa como un hachazo iluminando su rostro infantil:

---

<sup>168</sup> «El turismo de masas, combinado con la salida al extranjero y el retomo a casa de cientos de miles de españoles, expusieron a la mayor parte de la sociedad a estilos y ejemplos de vida completamente opuestos a la cultura tradicional y que a menudo resultaban mucho más atractivos.», Payne, Stanley G., *El Régimen de Franco 1936-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p 511.



- Léelo con cuidado.

Y yo lo leo con cuidado. Y yo lo publico sin cuidado porque sé que un hombre con la suficiente modestia como para desconfiar de sí mismo es un hombre recto y honrado cuyas ideas, forzosamente han de ser rectas y honradas.»<sup>169</sup>

Por su parte, Delibes seguía empujando las iniciativas para mejorar *El Norte de Castilla*. A la sección “Las Artes y las Letras” se añadía una nueva, “El Caballo de Troya”, cuyo inicio narra en el año 1961.

«(...) fundé un día una sección de “El Norte” titulada “El Caballo de Troya”. Esto de “El Caballo de Troya” era una cabeza de puente en el mundo de la frivolidad, dedicada a enseñar a pensar a los que ordinariamente no piensan y a tratar de ordenar el pensamiento de los que de buena fe desean pensar. La sección cayó muy bien; la sección llevaba el espíritu de Pepe Lozano que es, para entendernos, un espíritu de caridad justa. (Justa es una palabra incómoda pero insustituible, en este caso, para delimitar el concepto caridad, tan maltratado el pobre).»<sup>170</sup>

En realidad, el espíritu de “El Caballo de Troya” había comenzado a galopar por las páginas del periódico antes de haber nacido. Sus protagonistas estaban allí, colaborando con un nuevo proyecto: editar un *Suplemento Semanal* en el que, además de otras iniciativas, se incluyeran las secciones especiales que se publicaban, de manera desordenada, durante la semana. Ojeando los ejemplares de *El Norte de Castilla* anteriores, se descubre que algunos domingos en la página tres aparecía la sección “Las Artes y las Letras”, mientras que otro domingo aparecía en la página cinco o en las seis, si se publicaba antes “Cosas del Campo”, etc. El 5 de marzo de 1961, Delibes dio el pistoletazo de salida del *Suplemento Semanal*, que contaba alrededor de diez páginas. El éxito no tardó en llegar, como testimonia una carta que escribió en mayo de 1961 a su primo Jaime Alba, consejero del periódico.

«El suplemento dominical ha sido un éxito rotundo, comprobado por la acogida del público, comentarios y cartas espontáneas de felicitación que a diario nos llegan.»<sup>171</sup>

Carlos Campoy, Miguel Ángel Pastor, Javier Pérez Pellón y José Jiménez Lozano colaboraban, entre otros, en dicho *Suplemento*. Con su trotar entusiasta por aquellas páginas, llegó el momento del alumbramiento de un nuevo proyecto. El 15

169 Delibes, Miguel, *Vivir al día*, Barcelona, Destino, 1968, p. 117.

170 Ibidem.

171 Citado por Sánchez Sánchez, José Francisco, Miguel Delibes, periodista, Barcelona, Destino, 1989, p. 171.

de octubre de 1961, dentro de “Las Artes y las Letras”, apareció una llamada de atención desde un pequeño recuadro. Un colectivo anónimo anunciaba que iba a iniciar una idea que les rondaba desde hacía tiempo en la cabeza e indicaban las características de su publicación:

«Trata de servir de testimonio de nuestro tiempo, abierta a todos los vientos de este mundo.»  
172

El texto estaba acompañado de un dibujo alusivo a su nombre “El Caballo de Troya” del estilo de los utilizados en los cómics: un caballo de madera articulado, como si se tratase de un juego infantil, era montado por un hombre de campo –boina, fajín, zuecos de labranza– que galopaba asustado, con las manos levantadas como si no pudiera sujetar al caballo desbocado. Anunciaban que la semana siguiente tendrían espacio propio pero que ese día se acogían a la generosidad de “Las Artes y las Letras”. Tal magnanimidad pagaba su precio en una maquetación caótica. La semana siguiente, el símbolo del hombre montado a caballo apareció en la primera página del *Suplemento Semanal* y a partir del 4 de noviembre y durante algunas semanas, desde la portada se hacían llamadas de atención sobre el contenido de “El Caballo de Troya”, un signo que reflejaba el entusiasmo que desde la dirección del periódico se tenía por la nueva iniciativa. En sus primeros momentos se limitó a un recuadro en alguna esquina de una de las páginas del “Suplemento Semanal”. En él se comentaban algunas noticias encabezadas con una clara calificación: “Nos alegra”, “Nos entristece”. Las primeras semanas estaba firmada, la mayoría de las veces, por José Jiménez Lozano, pero más tarde se publicó sin firma, como si correspondiese al editorial de dicha sección, que constó de varios artículos cuando “El Caballo de Troya” pasó a ocupar una página independiente. La maquetación continuó siendo desordenada, no se distinguía bien dónde empezaba ni dónde

acababa y, con cierta frecuencia, volvía a reducirse al recuadro de “Nos alegra”, “Nos entristece”.

La firma de José Jiménez Lozano apareció estampada unas 82 veces, desde el momento de su inicio hasta el de la desaparición, el 9 de enero de 1966. De manera constante le acompañó la de Javier Pérez Pellón. El propio Jiménez Lozano confiesa que fueron ellos dos los autores del “invento” y que el espíritu era de todo el equipo anteriormente nombrado.

«(...) estaba también Molero y como era fachete, ahora no le nombran. A Campoy le llamábamos el “jefe”, porque era el que daba la cara el día a día.»<sup>173</sup>

Con ellos fueron firmando artículos Manuel Leguineche, Bernardo Arrizabalaga, José Luis Martín Descalzo, Miguel Ángel Pastor, César Alonso de los Ríos o Francisco Umbral. Otras plumas de reconocido prestigio no andaban muy lejos de la sección, como la de Miguel Delibes o Julián Marías aunque, dada la confusa maquetación, a veces no llega a distinguirse si aquellas colaboraciones pertenecen o no a ella. El resultado es que, en aquellos años, *El Norte de Castilla* se convirtió en el escenario donde se unían las inquietudes culturales y comunicativas de una serie de personas que irían destacando cada vez más en el panorama de las letras españolas.

El nombre de “El Caballo de Troya” parece sugerir la intención con la que sus autores se dirigían a la sociedad.

«Pretendieron constituirse de algún modo –quizás no conscientemente en el equipo de pensamiento del periódico. (...) Desde una inspiración cristiana especialmente combativa, quisieron afrontar los problemas sociales del momento y, sobre todo, hacer pensar a los lectores. Ésta en el fondo, era la razón de su título “El caballo de Troya”, introducir en aquel sistema político ideas y opiniones contrarias a las establecidas, con apariencia y fondo cristiano.»<sup>174</sup>

¿Se trataba “El Caballo de Troya”, realmente, de una argucia para introducir de rondón contenidos “atrevidos” en una prensa bajo el control de una censura

173 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 19 de septiembre de 2005.

174 Sánchez Sánchez, José Francisco, Miguel Delibes, periodista, Barcelona, Destino, 1989, p. 172.

todavía muy rígida? Cuando en el año 2008 se le pregunta a José Jiménez Lozano si se trataba de una publicación subversiva, lo niega o, como poco, reduce la importancia de esa crítica o de esa escapada a la censura.<sup>175</sup> ¿Cómo se puede explicar esta aparente contradicción? ¿Qué es lo que ha ocurrido para que ahora nuestro autor niegue ese carácter combativo a “El Caballo de Troya”? ¿Cuál fue el espíritu que les guiaba? ¿Cuáles sus preocupaciones?

Algunas semanas, los temas que se trataron en “El Caballo de Troya” se agruparon en torno a uno central: el hambre en el mundo, el ateísmo, la educación en España, la preparación del Concilio Vaticano II, la explosión del turismo, la situación del hombre del campo en Castilla, etc. Sin embargo, la mayoría de las veces, sus autores escribían los artículos de manera independiente. Tras la lectura de los textos de Jiménez Lozano, hemos considerado que sería útil agruparlos en torno a las líneas de pensamiento de fondo a las que responden. Éstas podrían sintetizarse en tres: la actualidad mundial como punto de partida para la reflexión, los comentarios a la situación de España, la defensa de la individualidad de la persona y de la condición del intelectual como espejo para la actitud vital del hombre. De ellas se desprenden algunas notas sobre la personalidad del autor.

#### **A. La actualidad mundial como punto de partida para la reflexión**

En “El Caballo de Troya” hemos encontrado unos doce artículos que hicieron referencia a lo que estaba ocurriendo en el mundo durante aquellos años. Los comentarios giraron en torno a dos ejes fundamentales: la defensa de las personas aplastadas y la afirmación del cristianismo como realidad ineludible para el buen funcionamiento de la sociedad. Esto último vuelve a plantearnos la pregunta sobre la religiosidad del autor, o mejor dicho, sobre su clasificación como periodista católico,

---

175

Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 19 de septiembre de 2005.

una categorización que él siempre ha negado. Uno de aquellos artículos mereció la portada del *Suplemento Semanal* y estaba acompañado de la curiosa fotografía de un obispo montado en una burra. Se trataba del prelado de Etiopía que se dirigía de visita pastoral a un poblado de su país. Aquella imagen de reminiscencias evangélicas –la entrada de Jesús a Jerusalén sobre dicho animal– le inspiró la crítica hacia quienes se tomaban a sí mismos como distinguidos. Lanzó un toque de atención a la Iglesia sobre el peligro de estar presente en magníficas presentaciones a todo color: grandes salones, vestidos de otras épocas, selecta concurrencia, imponentes desfiles, etc. Su poder y fuerza no estribaban en los medios materiales de los que dispusiese, en los que se desarrollase, sino en el mensaje del Evangelio. Por ello expresaba el deseo que conservase siempre un aire de espíritu sencillo.

«Que la Iglesia entera vuelva a adquirir ese tono de gran parroquia.»<sup>176</sup>

La convicción sobre el sentido y la misión de la Iglesia no le impidió ejercer su sentido crítico hacia ella, aunque los temas con trasfondo religioso no surgieron tanto de éste, sino que partieron con frecuencia de los comentarios a la actualidad mundial. Los debates sobre el ateísmo se manifestaban de manera acuciante en aquellos años, tanto desde el punto de vista de un problema intelectual, como existencial. De hecho, aquellos jóvenes entusiastas que escribían en “El Caballo de Troya”, decidieron dedicar en 1962 un monográfico sobre dicha realidad. En el apartado que le correspondió, Jiménez Lozano recogió las voces de algunos pensadores franceses. En esta ocasión fue la de Jacques Maritain que distinguía entre dos clases de ateísmo: el que se limitaba a negar la existencia de Dios y el combativo, que intentaba desterrarle y reconstruir el mundo sin presupuestos religiosos. Ahí estaban las tentativas de la ideología marxista, como el mismo Kruschew lo había afirmado en el XXII Congreso del Partido Comunista: en 25 años

---

176

«Una Iglesia en borriquilla», *El Norte de Castilla*, 15 de abril de 1962, p. 1 y 7.

toda Rusia sería comunista. Explicitó cuáles estaban siendo los medios empleados para conseguir arrancar el sentimiento religioso del pueblo ruso. Uno de ellos era la fundación, en 1957, de la Casa del Ateísmo, desde la que un grupo de estudiosos se afanaba en demostrar que la religión no era más que un invento y desarrollaba métodos para desterrarla de la sociedad: el Museo de la Historia de la Religión, el Museo del Ateísmo, etc. Ante la rotundidad del pensamiento marxista y la realidad de sus realizaciones, el periodista exponía otra realidad: a pesar de toda esa propaganda, la gente seguía convirtiéndose en masa y rezando por dentro cuando sus ojos se cruzaban con los de un icono.

«Un día el comunismo tendrá que plantearse el problema, reconocerse vencido en este aspecto: no poder echar a Dios de la mismísima catedral atea de Leningrado.»<sup>177</sup>

Desde el conocimiento que poseemos ahora del devenir de la historia en aquel extenso territorio, la voz de Jiménez Lozano suena como la de un profeta. Quizás sea una observación exagerada, pero hemos querido introducirla con el mismo afán con el que vamos abriendo preguntas sobre el autor que estamos estudiando, con el fin de ir buscando pistas a través de los años de su escritura y poder ofrecer una explicación sobre ella. En 1987 se habían cumplido los veinticinco años previstos por Kruchev para acercarse al mapa de la Unión Soviética y contemplar con satisfacción su faz comunista, en la que se habría enterrado definitivamente a Dios. Sin embargo, el perfil de aquella nación era muy distinto del que se empeñaron en esculpir: de Kruchev ya no quedaba rastro, la Unión de la Repúblicas Socialistas Soviéticas estaba empeñada en un intenso programa de reformas, tenía los días contados y hasta Leningrado renunciaría pronto al nombre comunista para volver al original y cristianísimo de San Petesburgo.

---

177

«El ateísmo tiene sus catedrales», El Norte de Castilla, 15 de julio de 1962.

La oposición al marxismo no parece que responda a la obsesión anticomunista que reinaba entre ciertas mentalidades en España. No consistía su crítica en un modo de defensa de su cara opuesta, es decir, de situarse en el bando de los americanos, en esa Guerra Fría que dividía el mundo en dos. Esto se percibe claramente cuando escribió sobre Cuba. De algún modo reconocía la verdad en la que se había apoyado la Revolución Cubana, que no era otra que la pobreza del pueblo –un campesinado pobre, hambriento y una gran cantidad de gente sin trabajo– frente a la gran riqueza natural del país, de la que se aprovechaban sólo las compañías norteamericanas. A su juicio, la revolución de Castro al principio no era de corte muy comunista, pero el hostigamiento de Estados Unidos hizo que la URSS, en ese juego de equilibrios de la Guerra Fría, se adelantara a ayudar a la isla y ésta absorbiera la ideología y las prácticas comunistas.

«Se ha sacudido de un imperialismo y se ha puesto a las órdenes de otro de peor signo. Sin embargo, ha arrastrado al pueblo y lo va a llevar al abismo por culpa de muchos que se llaman anticomunistas.»<sup>178</sup>

Demostró claramente que lo que le interesaba destacar, no era tanto la verdad o falsedad de una ideología, sino acudir allí donde juzgaba que se había producido un ataque a la verdad o a la dignidad de las personas. Oponerse ideológicamente no fue, en él, parejo a la incapacidad de reconocer lo que de verdad o de positivo pudiese haber en sus oponentes. Fue capaz de hablar de ellos y hasta defenderlos cuando juzgó que se les había tratado injustamente. Recibió como una mala noticia la deposición de Kruschef en 1964, porque reconocía que, a pesar de su comunismo, había intentado destruir los métodos utilizados por la “derecha estalinista”, en cuyas manos caía ahora la URSS.

«(...) en realidad Kruschef ha significado tanto para el comunismo mundial que no va a ser posible tan fácilmente borrar su huella de cordura, humanismo y apertura ideológica.»<sup>179</sup>

---

178

«Cuba», *El Norte de Castilla*, 8 de abril de 1962, p. 7.

La lectura de ese artículo parecía desembocar en que Jiménez Lozano se explayase en la exposición de sus ideas políticas. Sin embargo, enseguida dio un brusco giro para fijar la atención en lo que realmente consideraba lo más importante de todos aquellos acontecimientos.

«Pero todas estas son cosas que no me importa ahora comentar. Lo que quisiera comentar son los procedimientos comunistas de absoluto desprecio del hombre que se han revelado una vez más en esta destitución de Kruschef. (...)

Y creo que es el hombre y el pueblo lo que el marxismo tiene siempre en la boca, hasta tal punto de querer hacer un monopolio de ese amor al hombre y al pueblo y hasta el extremo de que el papanatismo conservador occidental confunde siempre con un comunista a cualquier hombre honrado que no tiene más remedio que amar al hombre por encima de todo y defender todas las causas populares.»<sup>180</sup>

Se desprenden las mismas conclusiones cuando leemos las palabras que dedicó a la muerte de Nehru, ocurrida ese mismo año. Sus enemigos habían intentado deteriorar su imagen y diluir la gran impronta que había dejado en su país, para presentarle más bien como un traidor al espíritu de Gandhi. Él alabó su trayectoria personal y subrayó su clara vocación a la política

«Los asuntos de Goa y de Pakistán han sido aireados como graves pecados y como si un gobernante de cualquier país hubiese podido actuar de manera diferente. (...)

Por eso no puede aceptar muchas de las cosas de Gandhi, aunque ciertamente las más adjetivas, como el mantenimiento de un trabajo manual frente a la mecanización del país que a Gandhi le parecía que iba a devorar a los hombres por el paro. (...) era socialista pero británico, con entera flexibilidad en la aplicación de sus convicciones.»<sup>181</sup>

En el fondo, estaba señalando la admiración que sentía por alguien que trabajaba por defender la paz y la dignidad de la persona, tarea por la que se había granjeado el respeto de las potencias internacionales.

«(...) atrajo las iras de los europeos que creen o que simulan creer en la natural y eterna superioridad blanca y occidental en el mundo y, por lo tanto, en la dominación de éste.

(...) defendió la única última razón de su política: la de la dignidad del hombre africano, asiático o europeo.»<sup>182</sup>

---

179 «Un requiem por Kruschef», *El Norte de Castilla*, 25 de octubre de 1964, p. 6.

180 *Ibidem*.

181 «Mister Nehru, el hombre del avión», *El Norte de Castilla*, 7 de junio de 1964, p. 6

182 *Ibidem*.



La tensión entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado vivía unos capítulos de máxima importancia con el proceso de descolonización en África. Se acercó a comprender las voces de los aplastados y a defender, por encima de cualquier tipo de razonamiento, la dignidad de cada hombre concreto. Cuando se conoció la trágica noticia del asesinato de unas religiosas españolas en el ex-Congo, sus palabras no fueron las que quizás se esperaban, es decir, una reacción de escándalo y de condena proveniente desde el hemisferio norte. Quería acercarse al tremendo hecho tomando como protagonista no a los vencedores sobre África, el colonizador hasta ese momento, sino a los vencidos, al pueblo africano. La sorprendente explicación que dio de los hechos, era una muestra de su ambición por conocer y por escribir la historia desde otro punto de vista del vulgarmente conocido.<sup>183</sup>

«(...) a quienes a través de ella, han sido los últimos de la comedia humana, quienes han pagado los gastos de ella.»<sup>184</sup>

¿Por qué ocurrían este tipo de hechos? No se le ocultaban la existencia de sentimientos de odio hacia el hombre blanco por parte de la población congoleña, pero, en cierto modo, matizaba su culpabilidad argumentando que habían respondido según habían sido tratados.

«(...) la absoluta seguridad de un odio, de un racismo antiblanco, de una persecución antirreligiosa, cuidadosamente sembrada por agitadores políticos y concretamente comunistas chinos sobre todo, antioccidentales y antirreligiosos.

(...) Los nuevos pueblos que afloran a la historia están tentados de xenofobia. Y los nacionalismos pueden augurar a la humanidad de la segunda mitad del siglo XX días tan dramáticos como los nacionalismos europeos.»<sup>185</sup>

El objetivo de la política no podía ser otro que el respeto por la persona, lo que significaba evitar que los problemas y conflictos se resolviesen con la violencia.

---

183 Jiménez Lozano se ha definido en mucho de sus escritos como un seguidor del concepto de intrahistoria utilizado por Unamuno y Américo Castro.

184 «Sobre la víctimas», *El Norte de Castilla*, 6 de diciembre de 1964, p. 7

185 *Ibidem*.

Las revoluciones no eran el medio para solucionarlos, pues sólo engendraban odio, sangre, injusticia y abuso de poder. Ese era el camino que los comunistas chinos estaban eligiendo, a quienes no les importaba diezmar su población a la mitad e incluso a un tercio, con tal de que triunfase su revolución.

«El programa político más perfecto es pura vileza si no siente luego escrúpulos ante la siembra del odio y del asesinato.

(...) Pero no hay más que una revolución: la que respeta al hombre, la que no hace sufrir al hombre en nombre de una idea, la que no mata blancos para felicidad de los negros o negros para felicidad de los blancos.»<sup>186</sup>

Esta afirmación antirrevolucionaria parece contradecirse, en una primera lectura, con lo que unos meses antes expresaba en un número monográfico de “El Caballo de Troya” dedicada al gran problema del hambre en el mundo.

«(..) uno se explica perfectamente las revoluciones más sangrientas que puedan sobrevivir a tales tierras de injusticia. Sin embargo, no es mi intención señalar ahora cómo se está gestando el gran incendio de América latina o de otras regiones de hambre, sino la de despabilar nuestra propia conciencia ante este pavoroso problema del que todos somos responsables de alguna manera y sobre el que tenemos tan inexactas ideas seguramente.»<sup>187</sup>

En este texto vemos cómo se aproximaba a la actualidad candente sin ponerse una venda en los ojos. Pero lo hacía de una manera personal, alejándose de los clichés del momento, sin dejarse arrastrar por los movimientos en boga, como empezaban a ser aquellos que veían en las propuestas marxistas la solución a tantas situaciones de injusticia. Se diría que su propósito era el de remover, en aquella sociedad, las brasas dormidas del mensaje cristiano, que daba razón a su modo de ser y de estar en la vida. Utilizó una argucia nueva de la redacción periodística, consistente en no apabullar con cifras enormes y estadísticas que desbordan al común de los ciudadanos, sino traducirlas a una versión más comprensible, más humana. Así, para tratar del hambre en el mundo, se centró sólo en un país, Brasil. Dibujó el cuadro de fuertes contrastes que existía entre una gran masa de gente muy pobre y

---

186 Ibidem.

187 «El gran problema del hambre», *El Norte de Castilla*, 16 de febrero de 1964, p. 6.

unos pocos multimillonarios que, vergonzosamente para él, se denominaban cristianos. Las grandes cifras del hambre quedaron traducidas a un lenguaje plástico, de comprensión común a todos.

«(...) en un país que pasa por ser un país cristiano, cada 42 segundos muere un niño, lo que suponen 85 niños a la hora y 2.040 en un día.»<sup>188</sup>

Señalábamos más arriba, que estas palabras parecerían contradecir las otras de rechazo de la actitud revolucionaria. Ciertamente palpamos en ellas sentimientos de ira ante la injusticia, pero es la reacción ante esta pasión y no los meros sentimientos, lo que distingue a las personas que las sustentan. Para unos, la injusticia desemboca en reacciones teñidas de violencia. Para otros, como en el caso de nuestro autor, en una reflexión que le llevaba a arrimar el ascua a su sardina, en el sentido contrario de la expresión, es decir, no para aprovecharse en su favor, sino para asumir la parte de responsabilidad que él y su sociedad tenían en el mantenimiento de esas dramáticas situaciones, una actitud que explicó pocos años más tarde en una entrevista.

«(...) observé el sufrimiento de los humillados. Pero, no tengo ninguna idea revolucionaria. Yo me he aislado voluntariamente en este pueblo y todos los conocimientos pasan antes por el cerebro. Tengo que moverme en el plano de las ideas porque los hombres excepto los de mi pueblo, quedan muy lejos. Yo pretendo transformar el mundo empezando por mí mismo. Sí, quizás esto sea reaccionario, pero no puedo evitar actuar de esta manera.»<sup>189</sup>

Al mismo tiempo, aportó sus propias ideas sobre el drama del hambre en el mundo. Consideraba falsa la afirmación de que el problema residía en el exceso de población en relación con la escasa tierra cultivable de la que se disponía. Argumentaba su convencimiento contrario, exponiendo algunos datos sobre la existencia de tantas tierras que se encontraban todavía sin cultivar y, sobre todo, por la confianza plena que tenía en que el hombre, con su inteligencia, sería capaz de desarrollar los medios necesarios para cubrir todas las necesidades que se le

---

188 Ibidem.

189 Eliseo Bayo, Entrevista a José Jiménez Lozano en Destino, 1 de marzo de 1969.

presentara. Afirmaba al mismo tiempo, que falseaba el problema todo aquel que pensase que aquello se arreglaría por medio de limosnas. El primer frente de la batalla contra el hambre consistía en luchar contra el analfabetismo, obtener el máximo rendimiento de las riquezas de esos países y a partir de ellas, industrializarlos. Un medio que ayudaría a lograrlo sería el desarme de las grandes potencias y la redistribución de aquel dinero de una manera justa.

Para finalizar este recorrido por los artículos en los que José Jiménez Lozano trató sobre asuntos de la actualidad mundial, recalamos sobre sus reflexiones a propósito del racismo. En Alabama, Estados Unidos, los policías habían tratado de manera indigna a la población de color. Reaccionó contra ello, señalando en primer lugar la fragilidad y poca consistencia del concepto de raza.

«Porque todavía los libros de texto y las conversaciones o charlas de las personas cultas, que influyen en el niño, están plagadas de ligerezas e inexactitudes, al parecer inocuas pero que forman las primeras ideas del niño sobre una realidad, que una vez fijadas en su mentes se convertirán, más tarde en lo que los sociólogos llaman “estereotipos” o prejuicios y tópicos. Y el primero de todos ellos es que se sigue usando el concepto de raza como absolutamente definido y universal y no lo es, ciertamente.»<sup>190</sup>

Tras afirmar que era el resultado de una mera convención, centró el objetivo del artículo en la necesidad de impartir una educación adecuada a los más jóvenes. La cruda realidad era que se había tendido a presentar al hombre de color como inferior y lo afirmaba aportando datos de estudios realizados sobre este tema. Fácilmente se podía comprobar en las representaciones que se hacía de ellos en las películas de cine. Sin ejercer una crítica seria sobre estas imágenes, los niños grabarían en sus mentes que un negro no era apto para otra cosa que para servir a la mesa o limpiar el calzado. Había que abandonar la imagen del negro vestido con unos trapos y del blanco bien trajeado. Esa tarea pasaba a través de la educación que se impartiese en las escuelas.

---

190

«Los prejuicios raciales en la escuela», *El Norte de Castilla*, 26 de mayo de 1963, p. 6.

«(...) sin advertirles de la relatividad de los valores estéticos y menos cultivar en el niño un paternalismo, que hasta a veces se ha disfrazado de cristianismo, hacia los “pobrecitos negros infieles”. (...) En esos libros de texto es preciso expurgar de nacionalismos y prejuicios e ideas falsas o precipitadas de todo tipo, si se quieren formar hombres para la paz y hombres pacíficos a quienes horrorice la idea de lanzar a los perros contra los hombres, como la Policía de Alabama lo ha hecho contra los negros que defienden sus derechos de hombres, como los demás hombres.»<sup>191</sup>

Como broche final y engarzando ya con la siguiente temática, añadimos el que dedicó al doctor Albert Schweitzerde, reconocido médico y filósofo que acababa de cumplir 90 años, de los cuales 50 los había dedicado a la atención de millares de enfermos en África. Schweitzerde fue un incansable defensor de la vida y mantenía que la civilización occidental se encontraba en decadencia debido a la falta de cuidado por la vida.<sup>192</sup>

«La historia se transformará de arriba a abajo el día que el hombre comience a guardar realmente ese respeto por la vida y a sentir horror por su destrucción. Es quizás una utopía, esto es, un largo proceso de maduración humana y de confianza en el hombre. Es probablemente lo que llaman un idealismo todos aquellos que ya han envejecido prematuramente, o una peor vejez que es la del escepticismo y la de los realismos que desprecian al hombre y proclaman cada día que éste necesita solamente de la fuerza bruta como un potro eternamente indomable.»<sup>193</sup>

En definitiva, todo su recorrido por la actualidad el mundo, desembocaba en unas profundas reflexiones sobre el respeto a la vida y la necesidad de la paz por encima de toda otra consideración.

## B. Pinceladas sobre España

La mirada a España revistió una preferencia por lo cultural. Julián Marías, compañero y amigo suyo, acababa de publicar *Los españoles*. La alabanza que le dirigió, parece responder a los comentarios que todavía, veinte años más tarde, se realizaban sobre la cultura española de la época.<sup>194</sup>

---

191 Ibidem.

192 En la novela publicada en el año 2000, Agua de noria, da este nombre a un médico al que se nombra como referencia ética frente a la corrupción en la que caen el resto de sus colegas, arrastrados por el “espíritu de los tiempos” en el que se pisotean impunemente las fronteras entre la ciencia y la ética.

193 «El buen Dr. Schweitzer», El Norte de Castilla, 14 de febrero de 1965, p. 5.

194 Jiménez Lozano hablaba de que no habían sido años estériles, un término con el que parece se adelanta al que se utilizará en la década de los 80 en los que se afirmó que España había sido entonces un páramo cultural.

«(...) contesta a los que creen que los años desde la guerra civil para acá han sido estériles, como si no hubiese existido y existiesen un buen número de hombres cimeros en la ciencia, la historia, la literatura, etc. (...)

El libro, en fin, este colosal libro, se lee verdaderamente con una “melancolía entusiasta”. Lo que quiere decir que sabemos que al espíritu y a la verdad no puede destruirseles, pero nos llena de melancolía sus fracasos (...).»<sup>195</sup>

Tras el halago se velaba su filiación de pensamiento y actuación liberal, no en sentido realmente político, sino humanístico.

«Y esta fe en el hombre es la que nos hace “liberales”, aunque nuestra biografía haya de pasar por tantos calvarios como los reseñados dramáticamente en estos ensayos.»<sup>196</sup>

Parafraseando la conocida pregunta de Dostoievsky sobre si la belleza podría salvar el mundo, se preguntaba sobre esa cultura de la que tanto se estaba hablando en España.

«¿Salvará al mundo la cultura? ¿Es cierto que de lo que más necesitada está España es de la cultura? dde hombres de letras y de ciencias vienen expresándose por la afirmativa con una coincidencia ciertamente sospechosa. Creo sinceramente que se trata de un gran tópico de una gran pereza mental.»<sup>197</sup>

Llama la atención la contundencia con la que contradecía la opinión de “cientos de hombres de letras y de ciencias”. Les reprochaba, ni más ni menos, de haber caído en “un gran tópico y una gran pereza mental”. Recordaba cómo la generación del 98 había diagnosticado en España algo que en ese momento se estaba repitiendo, que era el desprecio por la cultura del pueblo. La pregunta que se planteaba era, ¿de qué cultura se estaba hablando? ¿Se trataba ésta de un término unívoco? ¿No se estaría confundiendo cultura con formación académica? El pueblo tenía la suya propia, con sus valores propios, lo que no significaba que no necesitase de ayuda para adquirir una cultura libresca.

«Sin embargo, ante las espléndidas realidades de esta nuestra cultura no debíamos tener nosotros tampoco esta adoración y esta beatería hacia ella. (...)

Antes de repetir, pues, que lo que necesita este mundo es cultura, convendría repensar de qué clase cultura se trata y no despreciar auténticos valores que se hallan ciertamente en mundos como el obrero o el campesino y que son como para enamorar a un cristiano: la solidaridad, el

195 «“Los españoles”» de Julián Marías», *El Norte de Castilla*, 10 de junio de 1962, p. 7.

196 Ibidem.

197 «El canario de Himmler», *El Norte de Castilla*, 8 de julio de 1962, p. 7.

odio a la guerra, la sinceridad, el sentido de la realidad contra los mitos o las ficciones jurídicas, etc.»<sup>198</sup>

De la cultura pasaba a la política española. Se cumplía un año de la publicación de la *Mater et Magistra*. En España existía la figura del jurado de empresa que pretendía ser la institución a través de la que se canalizara la participación obrera. Jiménez Lozano apuntaba que, de hecho, este jurado adolecía de falta de eficacia, tanto por las limitaciones que presentaba el propio anteproyecto de ley, como por la falta de interés de los empresarios. Temía, por otro lado, que se produjese una radicalización de las propuestas de los obreros –la socialización de las estructuras fundamentales de producción– y que se tradujese en una contraproducente respuesta de la oposición patronal a la participación de los trabajadores en la empresa.<sup>199</sup>

Un año más tarde, en 1963, se preparaban unas reformas para transformar el régimen político que había surgido tras la Guerra Civil.

«Entre las últimas cosas divertidas que he leído está una especie de programa político para la instauración en el país, en los futuros tiempos, de una monarquía con camarilla como la de la época fernandina. Ahora la camarilla se llamaría, por lo visto, Consejo Real y estaría, naturalmente, formada por los de siempre en cerrada defensa contra posibles intromisiones democráticas o populares.»<sup>200</sup>

Detrás de esas intenciones veía la mano de alguien que tildó de «eximio autor de estas elucubraciones revolucionarias», que citaba a Maurras y a Maeterlinck para convencer a la gente de que la democracia era un mal. Como vamos viendo, no le gustaba entrar en argumentaciones ni discusiones políticas, por lo que recurrió, una vez más, a la historia para demostrar lo atrasado del razonamiento de quienes pretendían acusar de maldad a otro régimen que no fuera el impuesto por Franco. Se remontó a 1640 en el continente americano, cuando los colonos ingleses quitaron a los indios sus tierras y para justificar su acción se autoconvencieron de que aquellas

---

198 Ibidem.

199 «Hacia una economía más cristiana», *El Norte de Castilla*, 22 de julio de 1962.

200 «Una nariz de perro y una fábula muy moral», *El Norte de Castilla*, 28 de septiembre de 1963.

eran malas gentes. Posteriormente ratificaron jurídicamente estos actos, dando carta de derecho a lo que había sido simplemente un robo. También relató el cuento que utilizaba Kenyatta: una comisión de animales se reunió y decidió echar al hombre de la selva y también de su choza, esgrimiendo que la selva les pertenecía. Ese olor de justificación de la imposición de unos cuantos, es lo que se desprendía de aquellos proyectos de Camarilla Real.

«(...) cómo huelen los que tienen nariz de perro la cínica “filosofía” jurídico-piadosa de los que siempre quieren estar encima.

(...) El proyecto de camarilla de agosto de 1963, y es tan similar a las conclusiones del congreso puritano de Nueva Inglaterra de que hablaba más arriba, que es terrible pensar que algunos sectores sociales muy distinguidos no han avanzado nada desde 1640.»<sup>201</sup>

Eran personas que se decían cristianas, pero que no habían entendido lo que estaba proclamando el papa Juan XXIII que, en la encíclica *Pacem in Terris*, había defendido la democracia.

«O se está con Maurras y Maeterlinck y los animales de la comisión, o se está con el Papa Juan. (...) Son dos mundos inconciliables, no sólo es el comunismo la ideología inconciliable con el cristianismo, hay otros muchos ideales que no dejan de ser paganos porque se santigüen o citen encíclicas.»<sup>202</sup>

A pesar de estas claras referencias a la actualidad política, su mirada hacia España estuvo focalizada en su “vividura” religiosa. La Iglesia Católica era objeto de una doble conmoción con la celebración del Concilio Vaticano II y con el pontificado revolucionario de Juan XXIII.

«(...) nuestra Patria, un país católico que por una terrible paradoja, y si Dios no lo remedia, será el último en comprender lo que significa este Concilio y por dónde va en estos momentos la Iglesia de Dios. (...)

Por favor todavía no nos llamen ustedes herejes, esperemos a la sesión de hoy o de dentro de dos años, esperemos a que acabe el Concilio; después sabremos si son ustedes o nosotros quienes estábamos con la Iglesia. Y estar con la Iglesia es lo que cuenta.»<sup>203</sup>

---

201 Ibidem.

202 Ibidem.

203 «Estar con la Iglesia», *El Norte de Castilla*, 10 de noviembre de 1963, p. 21.



El llamado “Papa bueno” falleció muy pronto. Muchos sintieron una tremenda orfandad ante quien les había abierto la puerta para ser comprendidos como cristianos.

«Con su aliento pasamos de la sospecha a la luz, del miedo al amor, de la tímida oposición a la insólita experiencia de sentirnos reformadores de muchas cosas y estar en el poder, con el Papa.»<sup>204</sup>

La figura de aquel Papa había sido tan grande que, para gran parte del catolicismo hispánico, resultó apabullante, como si sólo fuesen capaces de quedarse en la sombra en contraste con la luz que de él emanaba.

«[catolicismo hispánico] contrarreformista, cerrado, aislado, politizado, con miedos, sofocante. Debiera haber significado una liberación bendita de todos estos demonios, pero desgraciadamente este catolicismo parece monolíticamente intacto, todavía un año después de su muerte.

(...) esterilizarse en un catolicismo de polémicas, que es como todavía muchos de entre nosotros siguen midiendo el fervor religioso y hasta la ortodoxia (...)»<sup>205</sup>

La esperanza que se había abierto podía ser apagada, confesaba con un tono de amargor, máxime cuando contemplaba el polvo que las disputas y los miedos levantaban en el panorama de la sociedad española.

### **C. Defensa de la persona**

Sin lugar a dudas fue uno de los temas centrales de su escritura. Desembocaba en la defensa de la persona a través de la vivencia religiosa, ya fuera a partir de la actualidad, como del recurso a la reflexión histórica. De la actualidad recogió la enseñanza de Juan XXIII sobre la libertad de opinión dentro de la prensa católica: cada publicación debía de tener sus características y aportación propia. Así, dado que las circunstancias de la fundación del periódico vaticano *L'Osservatore Romano* habían cambiado, se podía estar en desacuerdo con él pues, como gráfica e irónicamente expresaba, el *Osservatore* no era el *Pravda*.

---

204 «La señera figura de Juan XXIII», *El Norte de Castilla*, 31 de mayo de 1964, p. 4.

205 Ibidem.

«L'Osservatore se fundó cuando eran muy diversas la posición de Vaticano en el mundo y la posición de la Prensa en la vida de todos. (...) Guardémonos de confundir a la Iglesia con un Estado totalitario y a L'Osservatore con una circular de consignas de dicho Estado.»<sup>206</sup>

De hecho, manifestó en varias ocasiones su disconformidad con el diario, como hizo a propósito de las críticas que se lanzaron contra el P. Lombardi por el simple hecho de que había publicado un libro en el que opinaba sobre el modo en el que debería realizarse la elección del Papa. Traía a la consideración de los lectores la evolución de juicio que se había dado, desde la Iglesia, hacia ciertos pensadores católicos –Yves Congar, Karl Rahner, Jean Danielou– quienes pasaron de ser censurados por liberales, a ser expertos del Concilio Vaticano II.<sup>207</sup>

«Ha sido siempre doctrina tradicional de la Iglesia y muy claramente manifestada por Santo Tomás de Aquino que hay obligación grave de ser fiel a la propia conciencia incluso bajo la amenaza de mil excomuniones.

Con esto quiero decir que el mantener una determinada postura en la Iglesia es todo un apasionante drama espiritual, con frecuencia una especie de calvario al que no se puede renunciar por amor de esa misma Iglesia, por fidelidad a ella»<sup>208</sup>

Se hacía necesario reclamar una atención más centrada en la persona pues, a lo largo de la historia, el pensamiento cristiano se había vivido como una auténtica odisea. Le fascinaba la anécdota de la ronquera de Fray Luis de León, quien acusaba cierta afonía para no hablar demasiado alto y que no le escuchasen los inquisidores.<sup>209</sup> Parfraseándole, afirmó que era mejor “estar ronco y hablar bajo” para que no se enterasen en algunos ámbitos, una expresión que fue repitiendo a lo largo de los años. La intencionalidad de destacar la primacía de la conciencia individual frente a cualquier tipo de imposición que se ejerciese contra ella, la expresó también a través de experiencias del pasado. Se sirvió con frecuencia de la conmemoración de algún aniversario redondo, como del centenario de la muerte del P. Lacordaire, personaje del siglo XIX que defendió su conciencia frente a las distintas autoridades que le

---

206 «L'Osservatore y el P. Lombarda», El Norte de Castilla, 21 de enero de 1962.

207 «El Concilio día tras día P. Y. María Congar», El Norte de Castilla, 18 de agosto de 1963, p. 6.

208 «Estar con la Iglesia», El Norte de Castilla, 10 de noviembre de 1963, p. 2.

209 La predilección que sentía por esta imagen le llevó a utilizarla para titular así a uno de sus obras de ensayo.

tocó conocer. Primero fue con Carlos X, un rey que confundía por completo los ámbitos del trono y del altar: para no ser perseguido por la justicia había que ser católico y cumplir con la Pascua; se organizaban actos de reparación públicos por los crímenes cometidos no sólo contra la religión, sino también contra el trono, etc. La alegría que supuso el cambio que la revolución de 1830 trajo, duró poco. Su sucesor, Luis Felipe, persiguió a la Iglesia con “una saña estúpida” y Lacordaire tuvo que huir a América, dónde continuó su trabajoso camino de defensa de la propia conciencia. Sufrió amarguras, calumnias, la pérdida de amigos. En plena revolución popular de 1848, volvió a recibir presiones. Fue entonces cuando, desde el púlpito afirmó la supremacía de su conciencia,

«Basta un soldado para arrestarme, pero Dios ha puesto en mí algo con lo que resistir a todos los imperios: ha puesto en mi alma mi fe y mi independencia de cristiano (...) No bajemos la cabeza. Cuando la Iglesia se inclina, la Iglesia se pierde.»<sup>210</sup>

Con estas palabras pronunciadas un siglo atrás, José Jiménez Lozano sacaba conclusiones para su época e, incluso, para toda época en la que el hombre pudiera encontrarse en semejantes situaciones.

«Nuestro deber será mil veces soportar herencias como las de Carlos X, soportar situaciones como la de Luis Felipe, no escapar a la América de nuestra comodidad, sembrar de amor un campo enemigo y guardar la independencia cristiana frente a los halagos y frente a mil imperios en pie de guerra.»<sup>211</sup>

En su batalla a favor de la persona, se sirvió de la actualidad, dando voz a personajes que destacaban por su defensa. En 1965 se iban a celebrar elecciones presidenciales en Italia, y escribió sobre ello, pero afirmando que no le interesaba la política, sino destacar la figura de Giuseppe Saragat porque representaba una opción moral para el pueblo, por la custodia que hacía de la persona allá donde se hallase, y

---

210 «Un hombre independiente», *El Norte de Castilla*, 4 de febrero de 1962, p. 7.

211 *Ibidem*.

por su pasión por la libertad frente a cualquier totalitarismo de izquierdas o de derechas.<sup>212</sup>

Se extrañaba y temía la extraña capacidad que poseía el hombre para abdicar de su individualidad, venderla a un espíritu gregario y convertirse en borrego. Un claro ejemplo se podía ver en la afición por el fútbol que se convertía en el gran entretenimiento de los domingos por la tarde. Le asombraba la seriedad con la que los hinchas se tomaban tal deporte y buscó su parangón con el pasado. Lo encontró en un juego popular del siglo XV en Castilla que consistía en armar a dos ciegos con cuchillos con la finalidad de perseguir a un cerdo, lo que se saldaba con las pocas probabilidades de lograrlo, pero sí con las cuchilladas que sin pretenderlo se daban mutuamente.

«Cuando el fútbol adquiere en nuestros días carácter de de sustitutivo de ideas, cuando el partidismo deportivo o político llegan a estrechar increíblemente las mentes de los hombres hasta hacerles cometer auténticas atrocidades con los contrarios, podemos comprender qué gran espectáculo, qué gran tarde de domingo sería para esos sectarios de cualquier bando que el señor Kennedy y el señor Kruschef, con una venda en los ojos y un cuchillo en la mano persiguieran a un cerdo en una plaza cerrada, destrozándose mutuamente.»<sup>213</sup>

Y es que este futuro profesional del periodismo desconfiaba del papel que los medios de comunicación ejercían en la sociedad. El entusiasta equipo de “El Caballo de Troya” tituló una de sus entregas con el nombre de “Escapismo y evasión en 1964”. En ella comentaban los modos de ocio que se propalaban en una sociedad que estaba conociendo fuertes cambios en las costumbres, entre otras razones con la generalización de la televisión. El título del artículo de Jiménez Lozano, “Los fumadores de opio”, anunciaba ya la tonalidad de su contenido. Justificaba la necesidad de la distracción, subrayada por las condiciones de la vida contemporánea: el hombre salía reventado de trabajar y a la vuelta al hogar se encontraba con un

---

212 «Giuseppe Saragat, o la vocación de libertad», *El Norte de Castilla*, 10 de enero de 1965, p. 6.

213 «Un domingo por la tarde», *El Norte de Castilla*, 16 de diciembre de 1962, p. 7.

montón de problemas que le esperaban y con el más angustioso de todos, añadió en tono trascendente: dar un sentido a la propia vida y a la propia muerte.

«Sólo que la vida es como es y la muerte de asoma tantas veces al corral de nuestra existencia, y el problema de Dios es tan angustioso que los hombres buscan un poco de paz siquiera entre dos luchas.»<sup>214</sup>

Recordó algunos tiempos difíciles del pasado, como con la Peste Negra, en el que la muerte acechaba en todas las esquinas. Los hombres sabían que en cualquier momento podían infectarse y morir, por lo que comprendía que reaccionasen entregándose a la alegría del cuerpo y del espíritu y que los predicadores contaran cuentos inverosímiles para hacerles reír. El hombre tenía derecho a la risa, sí, pero no debía cubrirse con ella los ojos para no ver la realidad. En la sociedad en la que le tocaba vivir, aquella risa había cambiado de sentido.

«Lo malo es cuando el hombre mismo la profana. No atreviéndose a ser hombre, a asumir toda su libertad y vocación humana y se lanza entre los brazos de la distracción para aturdirse y escapar de ese deber tan tremendo. Entonces hace de la alegría humana un fumadero de opio, una taberna de deshumanización.»<sup>215</sup>

A lo largo de la historia quienes detentaban el poder, habían propiciado esa deshumanización, ese borrar la conciencia de uno mismo: erotizaban la sociedad, les regalaban circo y juegos para seguir estrujándolos con impuestos o les cedían correr unas vaquillas para que siguiesen trabajando en un régimen feudal. Ese papel dominador, a través del entretenimiento, se ejercía ahora a través de los medios de comunicación.

«Los hombres de 1964 encienden la televisión para entusiasmarse con los grandes desfiles de moda, de casas, de muebles, de ideas estúpidas e hinchadas de aire, pero no abren un libro de cuestiones sociales, políticas y metafísicas. No lo abren por cobardía. Prefieren convertirse en cosas, adoptar los puntos de vista de un tercero, por superficiales e inconsistentes, que sean a tener que gestar unos propios puntos de vista con el dolor, gozoso pero dolor, y trabajo de la lectura y el estudio lento, racional, despacioso. Se convierten los hombres en esclavos, al renunciar a su yo, a su libertad, a la conciencia de su situación. Se adormecen con los cuentos de hadas como los niños pequeños en las faldas de sus madres: las hadas de tal club de fútbol o de tal torero (...) Son hadas portadoras de cloroformo, no de alegría.»<sup>216</sup>

---

214 «Los fumadores de opio», *El Norte de Castilla*, 29 de noviembre de 1964, p. 16.

215 Ibidem.

216 Ibidem.

El auge del turismo en la España de mediados de los años sesenta, no se escapó de su mirada crítica y filosófica. Comprendía que por medio de éste, se estaba generando riqueza en el país, pero no aceptaba que se hiciese a cualquier precio, entre ellos la pérdida de la propia idiosincrasia.

«Una planetización de las ideas y del bienestar no quiere decir una standarización de la humanidad (...)»<sup>217</sup>

Con esa expresión que nos es ahora tan cercana –la planetización o la más empleada la de globalización–, estaba defendiendo, una vez más, la individualidad de las personas, también de las personas jurídicas o espirituales, como los pueblos y las ciudades. Con la expresión “No perder el alma”, que los franceses utilizaron durante la ocupación nazi para expresar que la resistencia no podía justificar todo tipo de acción contra ellos, advertía que ahora no se podía vender esa singularidad propia, sólo por obtener un beneficio económico.

«(...) por unos dólares que son hoy como el plato de lentejas bíblico»<sup>218</sup>

Apoyó las afirmaciones del escritor García Hortelano Goyto, quien había subrayado algunos cambios sociales negativos que se estaban produciendo con aquella invasión turística: muchos remplazaban el trabajo por la picaresca con el fin de sacar más dinero a los extranjeros –«el negocio de las sisas»–; el surgimiento de ambientes de continua orgía en determinados puntos de España; la destructuración del sentido familiar que se producía al contemplar a tanta gente que no hacía nada más que tomar el sol o a la actriz que venía cada vez con un nuevo marido y un chaquetón de visión.

«Creo que hay otras muchas maneras de hacer turismo que la que consiste en trasladar a nuestra Patria toda la galería freudiana de caprichos y fantasías del sexo, algo así como para darnos envidia a nuestra fama de legendarios reprimidos.

(...) el hombre que trabaja y que hasta hace poco lo hacía con un cierto sentido muy humano y casi religioso, se siente desmoralizado y convierte ahora ese trabajo y su sudor en un puro

---

217 «El plato de lentejas», *El Norte de Castilla*, 21 de junio de 1964, p. 6.

218 *Ibidem*.

instrumento de goce material que es lo que le asedia por toda las parte. Las clases privilegiadas han deducido del turismo como lección que su despreocupación era todavía escasa, que sus aventuras y excitantes vitales eran casi inocuas.»<sup>219</sup>

Para finalizar este epígrafe, queremos señalar cómo defendió al individuo frente a los poderes políticos.

«(...) el respeto que una civilización tiene por la persona se traduce prácticamente por el modo con que trata a sus elementos más débiles, por ejemplo, los viejos, los enfermos y los prisioneros.

(...) La socialización que hay que hacer ha de estar montada sobre la dignidad humana. (...) será así una verdadera promoción espiritual de la humanidad hacia un ideal de comunión y solidaridad, frente a otros estrados de “civilización” ferozmente individualista en los que ha reinado la ley del egoísmo, que es la ley de la selva».<sup>220</sup>

De nuevo estas frases eran un eco de las palabras de una encíclica papal, la *Pacem in terris*, que alertaba del peligro de la extralimitación de los poderes del Estado.

#### **D. La condición del intelectual como espejo vital para el hombre**

Otra de las constantes en la escritura de José Jiménez Lozano en “El Caballo de Troya” fue la reflexión sobre el trabajo y las actitudes que conlleva la actividad del intelectual, entendiendo por tal a toda aquella persona que desarrollase, de un modo más específico, la tarea de pensar, de abrir nuevos caminos. En la cara opuesta encontramos una crítica sin paliativos a la mediocridad, a la actitud borrega con la que los hombres se dejaban conducir por quienes tenían al alcance de la mano los medios para hacerlo. Muchos de sus artículos periodísticos sorprenden porque trataron temas que no parecen muy adecuados a un medio de lectura como era el periódico, más proclive a asuntos contingentes. Fueron textos que presentaban cierta dificultad de lectura o que se alejaban de lo que se consideraría de interés general para los lectores. Una muestra fueron los comentarios que hizo de un libro que Luis Sala Balust había publicado sobre la demonología en el siglo XVIII. El desconcierto

---

219 Ibidem.

220 «La socialización», *El Norte de Castilla*, 22 de agosto de 1961, p. 10.

se convierte, en cuanto avanza la lectura, en el descubrimiento de la corriente de fondo que atraviesa el texto, totalmente coherente con las obsesiones que Jiménez Lozano fue mostrando a lo largo de toda su obra periodística. En el caso del artículo en cuestión, si bien arrancaba con la alabanza de su autor, antiguo rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, tanto por esa obra como por el resto de sus investigaciones, se dirigía hacia consideraciones más profundas. Lo que le interesaba subrayar era que Luis Sala Balust era un gran pensador al tiempo que una gran persona y que, incomprensiblemente, era un desconocido para el gran público. Esto le llevaba a considerar el peligro que se cernía sobre las sociedades, pues no siempre les llegaban las voces de las auténticas autoridades culturales y humanas. De ellas se aprendían conocimientos científicos y al mismo tiempo humanos, por el modo con el que habían sabido afrontar el trabajo. Una rica aportación que abría horizontes a los demás hombres.

«Pero como estas vidas calladas y dedicadas al estudio no tiene nunca una trascendencia pública o popular que acaparan para sí figuras más ansiosas de aplausos y con frecuencia enteramente vacías, creo que es de justicia rendirle aquí no solamente un tributo de amistad, sino una llamada al lector medio y a los que se preocupan por las cuestiones intelectuales y espirituales (...)

(...) pueden encontrar infinitos hallazgos no meramente eruditos, sino vivísimos y acuciantes y sobre todo esa especie de desasosiego espiritual y de barruntos, incitaciones y caminos abiertos al estudio que todo hombre de espíritu auténtico abre con su tarea.»<sup>221</sup>

Precisamente en la expresión que empleó en este artículo –“todo hombre de espíritu auténtico”– nos ha parecido ver el reflejo de una convicción antropológica que Jiménez Lozano fue desgranando a lo largo de su trayectoria: ese “hombre de espíritu auténtico” sería aquel que abriese caminos al conocimiento, que incitase a la búsqueda personal de la verdad al resto de los hombres. De alguna forma, a cada persona le competiría ese modo de implicarse en la vida, que sería el que corresponde al trabajo intelectual. A este respecto nos hemos planteado dos

---

221

«A la memoria del Dr. Sala Balust», *El Norte de Castilla*, 31 de octubre de 1965, p. 22.



cuestiones: la primera sobre el contenido del concepto de intelectual y la otra sobre las características del intelectual.

Curiosamente estamos utilizando un término que no es estimado por Jiménez Lozano. Rehúsa que se le llame o considere intelectual, pues estima que se trata más bien de «un insulto».

«(...) es una canallada lo que los llamados intelectuales han hecho durante las entreguerras.»<sup>222</sup>

Quizás sería más adecuado hablar de pensador o, con sus palabras, hombre de espíritu auténtico. En todo caso, con el término de intelectual no nos referimos sólo al trabajo del investigador, del profesor universitario, del científico o del artista, sino que bajo su amplia semántica hemos querido dar cobijo a toda una serie de actitudes y valores del hombre sobre los que él escribió repetidamente. Con esta perspectiva percibimos que las fronteras del concepto intelectual no se encuentran en la materialidad de las profesiones o de las condiciones sociales, sino en el interior de cada hombre, en su capacidad de pensar de manera personal y de actuar conforme a las conclusiones a las que él llegue. Claramente puede deducirse esto cuando se leen las alabanzas que dedicó a la sabiduría del hombre de campo, a la de aquel que no posee estudios reglados pero que escucha la vida y la naturaleza y aprende de ellas.

«(...) por la singularidad de su personalidad sigue estando en la provincia y en la aldea, lejos de las grandes urbes donde, con excepción de las personalidades fortísimas, los hombres van pareciéndose lamentablemente los unos a los otros sin apenas más diferencias que los rostros y la estatura, pero con los mismo hábitos, las mismas reacciones psicológicas, la misma mediocre estandarizada manera de pensar.»<sup>223</sup>

Como punto de apoyo sobre el que se fundamentaban todas las demás exigencias del pensador, destacaba el esfuerzo por comprender la realidad de las cosas. Ello implicaba la idea de tarea personal, algo que no tiene que ver con lo que

---

222 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 19 de septiembre de 2005.

223 «Dos libros sobre Don Miguel de Unamuno», *El Norte de Castilla*, 14 de marzo de 1965, p. 13.

venga dado desde fuera –en las posibilidades de acceso a una cultura reglada o en la ostentación de un título académico– y que nunca se obtiene de manera automática.

«(...) no hay otro camino para adquirir la cultura que el leer reposado, intenso y personal.»<sup>224</sup>

La búsqueda de la verdad de las cosas no se revelaba como un objetivo sencillo, cómodamente alcanzable. No eran afirmaciones teóricas, sino que surgían al hilo del transcurrir de la vida. ¿Cómo se explicaba, por ejemplo, un asunto de gran actualidad como era la atracción de muchos cristianos hacia el marxismo? La *Democracia Cristiana* en Italia estaba siendo muy criticada por los sectores de la extrema derecha del propio partido, porque había iniciado una apertura a la izquierda. Corría el año 1962. Jiménez Lozano no entró a juzgar la conveniencia, acierto o desacierto de dicha decisión, sino que se quedaba en algo que parecería a simple vista como periférico, como que el secretario del partido, Aldo Moro, hubiese necesitado seis horas para explicar las razones que le indujeron a la colaboración con los socialistas. De este detalle aparentemente pequeño, Jiménez Lozano sacaba la conclusión que viene al caso,

«(...) entonces ¿lo que se comprende enseguida y sin dificultad es la verdad?»<sup>225</sup>

La verdad se presenta como trabajosa y requiere el esfuerzo individual, quemar los caminos marcados por los estereotipos, los clichés, como podían ser los que corrían sobre España. Algunos extranjeros imaginaban que todavía podían encontrar, en sus vistas a la Piel de Toro, a la Inquisición, o mujeres al estilo de “Carmen” con una navaja en la liga, etc. Ante el desconcierto de un amigo suyo británico, que estudiaba España desde hacía algún tiempo, ratificaba el convencimiento sobre el frágil contenido del conocimiento.

---

224 «Los libros contra la peste», *El Norte de Castilla*, 4 de julio de 1965, p. 5.

225 «El médico y el cocinero», *El Norte de Castilla*, 11 de marzo de 1962, p. 6.

«Sinceramente me ha confesado que cada año entiende menos el país y es seguramente porque cada año lo va entendiendo mejor y huye de las simplificaciones y de los conceptos claros como de la peste.»<sup>226</sup>

Lejos de simplificar la vida, la condición inteligente del hombre le empujaba a desempeñar un trabajo esmerado.

«Y es que realizar una labor intelectual y cultural es algo muy complicado: es poner en marcha una actitud crítica e investigadora, plantearse todo como problema dentro de una visión de conjunto muy lenta de adquirir, a base de acumular y sopesar datos. Y en cuanto a nombrecitos, fechas, anécdotas o hechos muy concretos, buscarlos en los libros que para eso son.»<sup>227</sup>

Desarrollar el conocimiento era algo muy distinto de obtener erudición, algo que en ocasiones podía revestir visos de incultura. Se comprendía muy bien la diferencia mirando ciertos concursos televisivos, como el que por entonces se realizaba entre las provincias del país. Algo positivo había en el espíritu de competición noble, fraternal y alegre. Pero, intransigente con la mediocridad, no aprobaba la cortedad de su contenido.

«(...) espíritu provinciano en el sentido exacto del adjetivo que es el de la cortedad o incapacidad mental para pensar en términos humanos y universales, sin referencia topográfica, y el de sociocentrismo o erección de lo propio como lo mejor y quizás lo único bueno.»<sup>228</sup>

A veces se pretendía disfrazar una falsa erudición e incluso la pedantería, con el empleo de un lenguaje muy culto, casi filosófico, como el que se estaba utilizando para manifestaciones que no tenían ninguna relación con esa materia, como las crónicas futbolísticas.

«Ni siquiera se va a poder ir al fútbol a descansar el cerebro. Algunos señores cronistas de este deporte están perfeccionando tan deprisa la prosa de su oficio, que ni Tácito se esmeró tanto para contarnos batallas, por lo menos tan importantes, creo yo, como las que se riñen en “el césped”.»<sup>229</sup>

No soportaba la mediocridad y la detractaba allá donde apareciese. Al leer la condena que alguien había realizado de la literatura de compromiso, descubría que bajo la crítica de quien la realizaba se escondía síntomas de mediocridad intelectual,

---

226 «Los viajes por España», *El Norte de Castilla*, 8 de agosto de 1965, p. 12.

227 «Una digresión sobre la cultura», *El Norte de Castilla*, 21 de febrero de 1965, p. 16

228 Ibidem.

229 «El cuplé y la literatura filosófica», *El Norte de Castilla*, 16 de mayo de 1965, p. 20.

como los prejuicios, es decir, la afirmación del juicio que proviene no del conocimiento sino de la toma de postura previa ante algo o alguien.

«(...) en no sé que ilustre periódico y firmado por un ilustre autor (...) y se ponen a arremeter contra Sartre, como si fuera la literatura de compromiso (...) un invento moderno y sartriano, o sea, diabólico.»<sup>230</sup>

Él quiso demostrar lo contrario, que toda literatura establecía un compromiso con lo que se había escrito y con las repercusiones sociales que de ella se habían derivado. Eso fue lo que hicieron Cervantes e incluso Dante quienes, al tiempo que defendieron el gobierno teocrático, censuraron muchas actitudes de sus coetáneos. Reyes, obispos y hasta papas fueron enviados por Dante al infierno. Más cercano a él se encontraba Miguel Delibes que acababa de publicar su novela *Las ratas*.<sup>231</sup> Por el contrario, despreció esa otra escritura que mancillaba el nombre de la literatura, si bien externamente presentaba sus mismas características y utiliza los mismos instrumentos.

«(...) literatura rosa egoísta y estúpida, que no es ni siquiera el subterfugio, sino por el contrario, la evidente manifestación de que se carece de ideas o de corazón para compenetrarse con los afanes y esperanzas de los hombres.»<sup>232</sup>

Y si el razonamiento no convencía a alguno, hacía notar cómo uno de los mayores elogios sobre la encíclica del Papa *Pacem in Terri*, había sido muy bien acogida por los jóvenes, precisamente porque se trataba de una obra de compromiso.

«(...) el Papa opta por la paz y no por la guerra, por la vida y no por los mitos que llevan a la muerte, por la democracia y contra las dictaduras, por los derechos humanos y los correspondientes deberes que exige el ejercicio de esos derechos.»<sup>233</sup>

La búsqueda de la verdad exigía una actitud coherente. Por ello, repitió con frecuencia la idea de que un químico no podía fabricar bombas atómicas y no preguntarse nada sobre lo que ello implicaba.

---

230 «Literatura de compromiso», *El Norte de Castilla*, 25 de agosto de 1963, p. 6.

231 Delibes, Miguel, *Las Ratas*, Destino, Barcelona, 1962. Dibuja las misérrimas condiciones en las que se encontraba el hombre del campo castellano.

232 «Literatura de compromiso», *El Norte de Castilla*, 25 de agosto de 1963, p. 6.

233 *Ibidem*.

«(...) el intelectual auténtico en cuanto es él mismo un hombre privilegiado está comprometido en la lucha por la justicia como en la lucha de la paz, por ejemplo, y no puede dejar de reflejarlo en su obra.»<sup>234</sup>

La carga de esfuerzo, de seriedad en el trabajo, no se le presentaba como demasiado dura para el hombre, sino al contrario, una ascesis necesaria para lograr la felicidad, a través de la opción libre del ejercicio de la inteligencia. En una de sus frecuentes lecturas de periódicos extranjeros, concretamente en *Le Figaro*, se abordó en el año 1965 un reportaje con algunas preguntas profundas que surgían a propósito de las aventuras espaciales que las dos grandes potencias estaban desarrollando. Cuatro años más tarde, el mundo entero asistiría, gracias a la televisión, a la retrasmisión de los primeros pasos del hombre en la luna. Aquellas escasas y torpes pisadas en otro planeta, abrieron el abismo de las preguntas metafísicas, en unas sociedades que se vieron capaces de alcanzar el cielo, convertidas en paseantes interplanetarias, mostrando el dominio logrado sobre la naturaleza. La cuestión vital de la existencia de Dios se resolvía en algunos con tonos de escepticismo.<sup>235</sup> La de habitantes en otros planetas planteaba cuestiones teológicas de envergadura, como la que versaba sobre si la Redención alcanzada por Jesucristo llegaría hasta los posibles extraterrestres. Henri Duquatre había recogido en un libro las manifestaciones de científicos y teólogos que reconocían sus conocimientos y sus enormes zonas oscuras. Si todo aquello se revelaba como discusiones de ciencia-ficción, Jiménez Lozano entendía que no era algo lejano y ajeno para quien estuviese dotado del gusto por pensar. Al contrario, se presentaba como un acicate para lanzar el pensamiento hacia regiones desconocidas.

«Pero sea lo que sea de estas cuestiones tan difíciles como excitantes y sobre las que solamente los especialistas pueden decirnos algo, la lectura de este libro es como una inquietante aventura personal. Algunos dirán que es un escape de la realidad. Puede ser. No veo en nombre de qué unos nuevos inquisidores pretenden prohibir al hombre todo vuelo de belleza o aún de alegría,

---

234 Ibidem.

235 El astronauta ruso Yuri Gagarín, al ser entrevistado por los periodistas después de su famoso vuelo espacial, confesó con sorna: "No encontré a Dios en el cielo".

como si en cada vuelo a la hipótesis científica o a las regiones místicas el hombre no hubiese conquistado su libertad más íntima y también su más alta realización humana. Aparte de que probablemente es desde esas alturas desde donde las pobres discusiones y conflictos humanos adquieren su verdadera dimensión ridícula y trágica.»<sup>236</sup>

Consecuencia de toda esa exigencia del trabajo intelectual, era para él, el inconformismo y la actitud de pionero, de explorar posibles caminos para encontrar nuevas realidades. Se trataba de una tarea que implicaba el riesgo, algo que muchas personas no querían asumir y por ello acusaban o se escandalizaban de quienes se lanzaban a esa aventura. Ocurría con frecuencia. Por entonces había salido a la luz una nueva revista titulada *Ensayo*, realizada por los alumnos de Filosofía de la *Compañía de Jesús* y había provocado temores tanto entre aquellos que él denominaba de “archiconservadores”, como por los “archiavanzadísimos”. Desde su punto de vista, la iniciativa periodística era síntoma de juventud de la Iglesia, pues los futuros religiosos no se conformaban con estudiar teología sino que, junto con el rostro de Dios, querían descubrir el del hombre que sufría, aunque para hacerlo se acercasen a las teorías marxistas, en las que creían encontrar destellos de verdad y el fermento con el que introducir cambios para que la sociedad fuera más igual y más justa.

“[ellos afirman] Hemos comprendido que el comunismo posee una gran parte de la verdad –la que nosotros habíamos abandonado– que Fidel Castro también apoya su pie izquierdo sobre la verdad. Que movimientos revolucionarios, reivindicaciones obreras, odios de pueblos, se basan en una verdad profunda. (...) con optimismo e ilusión, hemos decidido dedicarnos a la búsqueda y realización de una nueva estructuración social cristiana en todos los órdenes.»<sup>237</sup>

Para defenderlos, aún sin comulgar con sus ideas, utilizó con el brío de sus 32 años, el arma de la descalificación.

«En tantas “nuevas olas” de cabelleras laicas y pantalones ajustados, playas y hoteles de lujo, pose intelectual y distinguida y toneladas de egoísmo, indiferencia o desprecio hacia los problemas de los más pobres hombres, hay que saludar con enorme alegría a esta nueva ola de jesuitas y curas llenos de inquietudes, que no van a financiar seguramente las corridas de toros,

---

236 «Un vuelo por las estrellas», *El Norte de Castilla*, 15 de agosto de 1965, p. 4.

237 «La nueva ola de los curas», *El Norte de Castilla*, 1 de abril de 1962, p. 7.

pero que sí van a liderar y ayudar a dar muerte a ese toro monstruoso y negro de la injusticia o la mentira.»<sup>238</sup>

Su apasionada defensa no significó un apoyo a las teorías marxistas, de gran atracción en el mundo intelectual del momento, un embelesamiento del que fue también contagiada la propia Iglesia Católica.

«Son dos mundos inconciliables, no sólo es el comunismo la ideología inconciliable con el cristianismo, hay otros muchos ideales que no dejan de ser paganos porque se santigüen o citen encíclicas.»<sup>239</sup>

Sin embargo, el tono habitual de sus artículos no fue la demolición de quienes no pensaban como él. Como se ha señalado ya, ante las deficiencias culturales del momento, acudía con frecuencia al pasado, utilizándolo a modo de parábola, de ejemplificación de lo negativo o lo positivo de aquellas sociedades. En el segundo centenario de la muerte de Feijóo, alabó su espíritu crítico y destructivo de los prejuicios de la época en la que le tocó vivir.

«Había nacido en él una mentalidad científica, sencillamente irrespetuosa con la rutina y las “autoridades”, una mentalidad crítica. Y la adquisición de la verdad no tiene otro camino que éste en 1764, cuando murió nuestro fraile, y en 1964 en los ambientes que todavía no se han incorporado al universo racional del mundo moderno.»<sup>240</sup>

Este modo de hacer no podía dejar de traer consigo una sarta de incomprensiones que sufrió tanto Feijóo, como Jovellanos, el Padre Isla o los ilustrados franceses.

«Un pesado destino ciertamente éste que algunos hombres han de llevar toda su vida, cuando aciertan a vivir, porque les han hecho nacer, en medio de una sociedad o de una época histórica llena de ignorancia, mentira o injusticia.»<sup>241</sup>

Ligados a la actualidad y expresando de manera precisa esa condición del intelectual, alabó la postura de los profesores universitarios americanos que reprocharon al presidente Johnson su política sobre el Vietnam. Precisamente ese artículo se tituló “Los inconformistas”.

---

238 Ibidem.

239 «Una nariz de perro y una fábula muy moral», *El Norte de Castilla*, 28 de septiembre de 1963.

240 «Feijoo o el espíritu crítico», *El Norte de Castilla*, 19 de julio de 1964, p. 7.

241 Ibidem.

«(...) guardadores de una cierta ética espiritual y por lo tanto para que adviertan de su deterioro, si éste llega a producirse.»<sup>242</sup>

Para la sociedad era de vital importancia que existiese este tipo de personas que cumpliesen con el rol de lanzar la alarma cuando lo considerasen necesario.

«(...) el disconforme se manifiesta como tal en primer lugar para mantener en todo la conciencia de la sociedad y luego para señalar a ésta de manera constante una meta ideal y utópica que seguramente no va a alcanzarse, pero a la que hay que aspirar si se quiere que las cosas vayan por lo menos medianamente bien, porque luego ya se encargarán las tristes necesidades y compromisos históricos de rebajar ese bello ideal en la encarnación del mismo.»<sup>243</sup>

Escribía esto el primer año como periodista ya contratado en *El Norte de Castilla*, quizás por eso mostraba una visión positiva de la profesión, contrariamente a lo que manifestó después. Puso, ante los ojos de sus colegas, el reto de cumplir con ese alto cometido cara a los ciudadanos.

«(...) la prensa, al menos en algunos de sus reductos, debe ser también de estos inconformistas.»<sup>244</sup>

No eran estas palabras producto de la ingenuidad de quien estrenaba trabajo. Jiménez Lozano había conocido ya la amargura de la crítica despiadada, la que surge no desde el entendimiento, sino de las posturas cerradas ante todo aquello que pueda ser diferente al propio pensamiento, a las propias costumbres, etc.

«Pero escrito está, (...) me he de apresurar a decir que no tengo nada contra el ajedrez, no sea que alguien se dé por aludido o lastimado en esta sociedad nuestra tan hipersensible, en la que es posible recibir el mismo día dos cartas por un mismo artículo, en una de las cuales se le encuentran a uno toda clase de resabios por un lado y en la otra toda clase de resabios por el otro, y hasta insultos contra cosas en las que ni siquiera ha pensado uno al escribir, porque de otro modo resultaría imposible trazar una sola línea.»<sup>245</sup>

Consciente de la imposibilidad, no sólo de agradar a todo el mundo sino simplemente de obtener el respeto de quienes no aprobaran su escritura, recomendaba la mejor medicina contra el desánimo que provocaba la miseria de la crítica negativa: cultivar el sentido del humor.

---

242 «Los inconformistas», *El Norte de Castilla*, 1 de agosto de 1965, p. 15.

243 Ibidem.

244 Ibidem.

245 «El cuplé y la literatura filosófica», *El Norte de Castilla*, 16 de mayo de 1965, p. 20.



«Es importante decir, por fin, muy seriamente, que en un mundo que no ríe con homérica risa, a mandíbula batiente o que no se divierte sanamente y sin retorcimientos, no es posible la verdadera cultura. Ni la paz. Es una regresión al mono y a su infinita tristeza animal.»<sup>246</sup>

Con ese afán de encontrar el aspecto cómico en la vida, tomó pie de una foto del primado de la Iglesia anglicana, John Fisher, en la que aparecía con un divertido sombrero de hongo. Era una imagen que hablaba sola. Aquella persona se encontraba muy lejos de ser alguien serio y cejijunto. Comentó la visita que realizó a otro gran personaje, esta vez de la Iglesia Católica, a Juan XIII, un papa sencillo, que reía. Ambos demostraban la realidad de la vida cristiana, donde se daba primacía a la sencillez y a la belleza.

«No sé quien sería el primer enfermo de estómago que se le ocurrió cubrir con crespones negros todo lo cristiano y andar erguido y cejijunto como si se hubiera tragado un paraguas, ni sé a quién se le ocurrió que un cristiano tiene que ser ordenado como un colegial amedrentado o comparar la vida cristiana con la vida castrense. Cristo la comparó El mismo a cosas simples y hermosas y desordenadas: un árbol, un hijo díscolo que vuelve a casa, una oveja que se pierde, etc. Y San Pablo la comparó a un deporte, a correr en un estadio.»<sup>247</sup>

Al inicio de este epígrafe sobre la condición del intelectual se hacía una alusión a que no se circunscribía el término solamente a las personas que por su oficio desarrollasen una profesión relacionada con el pensamiento. Defendió con ardor el papel del hombre del campo, que en medio de su vida sencilla alcanzaba una gran sabiduría. Eran años en los que Miguel Delibes, entonces director de *El Norte de Castilla*, pintaba en sus novelas las luces del mundo rural en contraste con la vida gris de la ciudad, como se ha señalado, e impulsaba su defensa través de las páginas del periódico. Creó una sección semanal dedicada al mundo del campo, como contraataque a la similar iniciativa que con gran éxito había lanzado otro periódico vallisoletano, *Diario Regional*, en una etapa brillante pero breve de su trayectoria.<sup>248</sup> “El Caballo de Troya” también se hizo eco de esa preocupación y dedicó varios números a la situación del mundo rural. Jiménez Lozano dibujó su lado más humano.

---

246 Ibidem.

247 «El sombrero del arzobispo», *El Norte de Castilla*, 29 de abril de 1962, p. 7.

248 Véase, Pérez López, Pablo, *Católicos...* op. cit., pp. 193 y ss.

En 1963 hizo suyo el término “humanismo rural” que había acuñado Pío XII para describir ese modo de vida que facilitaba una serie de ventajas para el desarrollo de la persona.

«(...) ese sentido del trabajo, de la solidaridad, de la profunda igualdad humana, (“nadie es más que nadie”), de la individualidad poderosa, del ritmo y misterios de la Naturaleza y de la esperanza. Y ese poso de un saber medieval, sobre todo teológico (...)»<sup>249</sup>

La sabiduría era más una actitud ante la vida que la reglamentación de una enseñanza de la que, precisamente, se pretendía privar a la gente del campo, so capa de establecer una adecuada a ella.

«La cultura es una e indivisible y no hay cultura popular y cultura aristocrática. Otra cosa es que dentro de la cultura existan grados, progreso, alturas más o menos difíciles de conquistas.»<sup>250</sup>

Rechazó con rotundidad el término cultura popular con la que se pretendía hacer frente a la educación del mundo rural. Juzgaba que se trataba de un término confuso bajo el que, en ocasiones, se quería encajar aquello que no era más que bazofia. Ese “humanismo rural” del que hablaba no era sinónimo de enseñanza de segunda clase. Precisamente nos parece interesante incluir estas reflexiones sobre la vida rural, dentro de este epígrafe sobre la condición del intelectual ya que consideraba ésta como algo propio de la persona, independientemente de las circunstancias que la vida le hubiese deparado. Dejó bien claro que se trataba de una discriminación vergonzosa la que se hacía de la gente del campo, y en general, de la gente más pobre, pues mostraba que todavía persistía la mentalidad de que iban parejos el poder adquisitivo a la posibilidad de adquirir cultura.

«Una cosa escandalosa en un país civilizado y cristiano, pero cierta.»<sup>251</sup>

«(...) la cultura es un privilegio más del dinero, una verdadera simonía que diría San Bernardo de Claraval o don Miguel de Unamuno (...)»<sup>252</sup>

---

249 «El problema cultural del campo», *El Norte de Castilla*, 24 de febrero de 1963, p. 7.

250 «Sobre la cultura popular», *El Norte de Castilla*, 3 de mayo de 1964, p. 6.

251 «El problema cultural del campo», *El Norte de Castilla*, 24 de febrero de 1963, p. 7.

252 «La enseñanza primaria en ambiente rural», *El Norte de Castilla*, 1 de marzo de 1964, p. 6.

Tras esos intentos moralizantes de enseñar a la gente del pueblo, temía que se escondiese el afán por alejar a la gente sencilla de la capacidad de estudiar.

«(...) lo que algunos de esos listos llaman cultura popular: noveluchas, recortes zarzueleros, teatro estúpido, cine increíblemente majadero, etc.»<sup>253</sup>

En el número que “El Caballo de Troya” dedicó a la conmemoración de los cien años de la escuela, Jiménez Lozano lo aprovechó para desvelar cómo en España se había cultivado la ignorancia entre los más sencillos. Por tradición, se tenía como peligroso el hecho de pensar. Ello explica que todo un Presidente del Consejo de Ministros, Bravo Murillo, pudiera permitirse el lujo de pronunciar aquellas terribles palabras de «aquí no necesitamos hombres que piensen: lo que necesitamos son bueyes que trabajen.»<sup>254</sup> O las críticas que recibió Jovellanos cuando fundó una escuela para jóvenes de clases humildes en Gijón.

«Es una vergüenza para un cristiano el tener que confesar que por este tiempo el preocuparse por la educación popular que cosa de hombres laicos y a la inversa, que entre los católicos y los eclesiásticos se dieron los más ardorosos defensores de la ignorancia popular, pero la verdad es la verdad.»<sup>255</sup>

Muchas veces eran los propios campesinos quienes cerraban sus puertas al estudio, como si tuviesen que resignarse a ser dirigidos por un ciego destino.

«Es víctima de un complejo de inferioridad y fatalismo: se cree cerrado de mollera y adscrito a destripar terrones como por ley natural. Y esa misma es la opinión que tienen de él los llamados hombres cultos en general (...)»<sup>256</sup>

Ciertamente, la falta de condiciones económicas gravaba el desarrollo cultural de los niños del campo.

«La necesidad de muchos hogares obreros y la avaricia de algunos labradores acomodados o la misma necesidad de otros labradores menos acomodados que no pueden pagar un verdadero obrero y contratan a un niño, desafían a toda la legislación social que en este aspecto es letra muerta.»<sup>257</sup>

---

253 «El problema cultural del campo», *El Norte de Castilla*, 24 de febrero de 1963, p. 7.

254 «Cien años de la Escuela», *El Norte de Castilla*, 22 de marzo de 1964, p. 6 y 8.

255 *Ibidem*.

256 «La enseñanza primaria en ambiente rural», *El Norte de Castilla*, 1 de marzo de 1964, p. 6.

257 *Ibidem*.

Lo mismo sucedía con las niñas, pero en aquellas sociedades se aceptaba más fácilmente que ellas no supiesen leer y escribir.

«A la mujer se la sigue educando para que acepte su viejo sino de esclava. Solamente ahora comienza a revelarse, felizmente.»<sup>258</sup>

Por una vez, la televisión podía ejercer cierta influencia positiva, al introducir en los pueblos otros modos de vida y provocar así las ansias de su conocimiento e imitación.

«Probablemente la ascensión cultural del campo va a comenzar, ya está comenzando por las mujeres. Comienzan a imitar bastante aceptablemente los modos de vestir y de acicalarse, de comer y de trato social y con una propia originalidad.»<sup>259</sup>

Las soluciones para hacer que la misma capacidad de aprender llegase a la infancia en el campo, debería atajarse remediando otros problemas, como el bajo sueldo de los maestros que se veían empujados a buscar otros ingresos ejerciendo múltiples tareas. O el de la incapacidad de los municipios para hacerse cargo de la enseñanza.

«Los Municipios están formados pro hombres del mismo pueblo sumidos ellos mismos en una bruma cultural en el mejor de los casos y no pueden hacerse cargo de los problemas culturales.»<sup>260</sup>

Una educación que tendría como fin abortar la huída hacia la ciudad, para que sus hijos estudiasen bachillerato.

«La cultura, que es un patrimonio humano, debe ser pues ofrecida al hombre campesino en su propio ambiente y para desarrollar espiritualmente este ambiente.»<sup>261</sup>

Se debía comenzar por introducir la enseñanza técnica de las cosas del campo, puesto que todavía se realizaban los trabajos como se hacía un siglo antes. Para todo ello, eran necesarias unas medidas de fondo que atacasen a la raíz de los problemas.

---

258 Ibidem.

259 Ibidem.

260 Ibidem.

261 Ibidem.

«(...) una verdadera reforma agraria y redistribución de la renta, de una nueva valoración de las funciones sociales, Esto último significaría incluir la Escuela Normal dentro de las Facultades Universitarias (...)»<sup>262</sup>

Para rematar esta digresión en torno a la sabiduría del hombre y sobre las condiciones en las que se daba la educación en el mundo rural, nos ha parecido interesante su petición sobre la conversión de los estudios de Magisterio en enseñanza superior, algo que tardaría unos veinte años en hacerse realidad y que vuelve a hacernos saltar esa luz sobre su condición de adelantado de su tiempo. Con ella, además, reforzaba la idea de que las fronteras de la condición del pensador no son las que se pueden establecer tomando como límites los diversos tipos de trabajo, sino en el modo como éstos se realicen, en este caso, preparándose de una manera en principio más intensa para el ejercicio de la profesión de maestro.

### **E. Perfil del joven escritor**

A través de “El Caballo de Troya” podemos continuar el esbozo del retrato intelectual de José Jiménez Lozano. Un trazo claro corresponde con el perfil de una persona estudiosa, que buscaba la raíz de las cosas, las fuentes directas de aquello en lo que se interesaba.

«Lo he pensado mientras estudiaba con emoción los procesos de censura de los libros cervantinos.»<sup>263</sup>

«(...) prólogo que desconozco y del que por lo tanto no puedo juzgar (...)»<sup>264</sup>

Se aprecia, en bastantes ocasiones, un juicio fino. Eso puede explicar que sus palabras no se hayan quedado obsoletas con el paso del tiempo, sino que sigan teniendo plena vigencia a pesar de los diversos cambios de mentalidad que ha conocido la sociedad. Si su crítica no conocía paliativos, al mismo tiempo huyó del ataque personal, renunció a estampar atisbos de violencia o a engendrar polémica.

---

262 Ibidem.

263 «Un libro dedicado», *El Norte de Castilla*, 24 de enero de 1965.

264 «El ídolo caído», *El Norte de Castilla*, 21 de marzo de 1965, p. 13.

Con el anonimato sobre las personas a las que se refería, cubría de delicadeza sus comentarios, como si pretendiese en realidad no tanto atacar a alguien concreto, sino el fondo, un modo de hacer o de estar en la vida que juzgaba poco conveniente. Así lo decía, por ejemplo, al criticar los contenidos de una revista de principios de siglo,

«(...) porque se sigue publicando y no deseo herir a nadie (...)»<sup>265</sup>

La fuerza de su palabra residía no en la forma brusca de expresarla, sino en la contundencia con la que exponía el profundo contenido de sus convicciones. De esa certeza fueron testigos los lectores, que reaccionaban a sus escritos ya en aquel momento, cuando todavía Jiménez Lozano no era más que un colaborador del periódico. También sus artículos molestaron a ciertas instancias civiles y religiosas. Había sucedido con la columna “Ciudad de Dios” en 1960, cuando publicó *Los curas molestan*, un texto que incomodó al Vicario de la diócesis de Valladolid quien lo transmitió al Delegado de Prensa del Gobierno, Santiago Juárez. El asunto se resolvió desde *El Norte de Castilla* afirmando que el sacerdote José Luis Martín Descalzo revisaría los artículos del joven Jiménez Lozano.<sup>266</sup> Tampoco cayeron bien las palabras que escribió en el número que “El Caballo de Troya” consagró a los problemas en África, según recoge también Sánchez Sánchez. El texto del “El africano en su casa” reclamaba que el africano tenía que ser el dueño de su tierra, pues todavía en su propio continente seguía dominando el blanco.<sup>267</sup> La protesta llegó esta vez del embajador sudafricano a quien tuvo que responder Delibes, defendiendo el buen hacer de sus redactores y la apertura a la rectificación en caso de que ésta fuera necesaria.<sup>268</sup> Sobre este suceso, Jiménez Lozano se ríe en la actualidad y le quita importancia. Realmente, como él mismo indica, resulta extravagante, «de chiste»

---

265 «Cien años de la Escuela», *El Norte de Castilla*, 22 de marzo de 1964, p. 6 y 8.

266 Sánchez Sánchez, José Francisco, Miguel Delibes, periodista, Barcelona, Destino, 1989, p. 150.

267 «El africano en su casa», *El Norte de Castilla*, 7 de enero de 1962, p. 7.

268 Sánchez Sánchez, José F. op. cit, *Vida y obra periodística de Miguel Delibes* (tesis doctoral), Pamplona, 1997, p. 416. Agradecemos al autor su permiso para poder consultarla.

empleando su propia expresión, la preocupación de aquel embajador por un periódico de provincias que, lógicamente, no afectaba en absoluto al Gobierno de Sudáfrica. Con esa sonrisa y con la burla sobre tamaña crítica, destruía al mismo tiempo la posible imagen combativa, tanto suya como de “El Caballo de Troya” y en general del periódico, algo que está muy presentes en los comentarios que se realizan sobre *El Norte de Castilla*.

«Mi mayor satisfacción como aprendiz de prensa fue lograr subirme a “El Caballo de Troya” y participar en sus últimas galopadas. Era aquella sección una de las más prestigiosas y críticas, causante de, junto a la denodada defensa del agro castellano, de frecuentes arrebatos por parte del Ministerios de Información y Turismo (...)»<sup>269</sup>

Al inicio del estudio de esta sección nos preguntábamos sobre esa contradicción que se presenta entre quienes subrayan el carácter crítico del periódico y uno de sus protagonistas, Jiménez Lozano. Él se empeña en desmitificar esa fama de mártires de la libertad de expresión, como si la crítica del diario vallisoletano hubiese sido singular. Es algo que reiteradamente ha comentado:

«(...) habría que matizar mucho, pero hay que tener en cuenta que el Régimen fuera lo que fuera, al mismo tiempo era paternalista (...)»<sup>270</sup>

Explicaba cómo, dentro de ese control rígido y en ocasiones bastante ridículo, la reacción de las autoridades, al menos en la vida en provincias, no iba más allá de la llamada de atención que se diluía con la amigable intervención de alguien cercano al Régimen que atestiguaba –«son buenos chicos»– sobre la inocencia de aquellos textos.

Como observación final queremos destacar, una vez más, el desencanto que iba manifestando ya hacia la política:

«La creciente despolitización de la sociedad moderna no se debe a su mayor bienestar sino a un cierto asco que ha producido la política partidista en cantidades industriales.»<sup>271</sup>

---

269 Díez, Guillermo, en VV.AA., 150 años de historia. Valladolid, El Norte de Castilla, 2006, p. 28. De manera parecida se expresan diferentes personas a lo largo de este número especial publicado por el periódico.

270 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 18 de septiembre de 2008.

271 «El respeto al lector», El Norte de Castilla, 7 de marzo de 1965, p. 16.

«Y esta fe en el hombre es la que nos hace “liberales”, aunque nuestra biografía haya de pasar por tantos calvarios como los reseñados dramáticamente en estos ensayos.»<sup>272</sup>

Como contrapartida ofrecía la apuesta por el hombre como persona concreta, individual, contra todo aquello que sonara a colectivos o ideologías.

Juicio fino, capacidad intelectual y gusto por el estudio, profundidad en las convicciones, calidad y fuerza de su escritura, son algunas de las cualidades que se desprenden de aquellos textos que cabalgaron en “El Caballo de Troya”. Se inscribían en la tónica de lo que se intuía en su primer artículo «Llanto junto al Arno. Responso para Giovanni Papini». Estaba llegando el momento en el que el diario vallisoletano tomara la iniciativa para involucrarle en nuevos proyectos.

#### **4. 2. Desde Roma (1963-1965)**

El primero de ellos venía anunciado en la portada de *El Norte de Castilla* del 27 de octubre de 1963, en la que se comunicaba que José Jiménez Lozano viajaba a Roma para informar en directo de la celebración de la Segunda Sesión del Concilio Vaticano II, que había comenzado el pasado 29 de septiembre y finalizaría el 4 de diciembre de ese mismo año. La Iglesia Católica se había reunido con el afán de abrir sus puertas a un mundo que había corrido lejos de su secular protección. Las ciencias, el arte, la política, nacidas en el humus de la civilización cristiana, se habían no sólo emancipado de ella, sino renegado de sus orígenes. El Concilio buscaba la reconciliación con la modernidad lanzando un llamamiento al *aggiornamento* de la Iglesia, a la apertura a todos los hombres, católicos, cristianos de otras confesiones, creyentes de otras religiones e incluso a los ateos. Lozano sintonizaba con todos estos temas –tolerancia, convivencia con el extraño y diferente, seriedad en el estudio de las ciencias laicas, separación entre los ámbitos eclesiástico, *aggiornamento* de la cultura y las costumbres, etc.– y los incorporó a sus escritos.

---

272

«“Los españoles” de Julián Marías», *El Norte de Castilla*, 10 de junio de 1962, p. 7.



En los dos meses largos que pasó en Roma, Jiménez Lozano fue transmitiendo lo que allí se dirimía. Quiso llamar la atención sobre las palabras que algunos obispos, principalmente los de Méjico y Polonia, pronunciaban sobre la necesidad de separación total entre la Iglesia y el Estado, algo de lo que España estaba muy necesitada, tema recurrente en sus escritos.<sup>273</sup>

Durante 16 entregas cumplió con el encargo del periódico, haciéndose eco del ambiente que reinaba en la reunión conciliar, teñida de luto por la muerte de Juan XXIII e impregnada de expectación ante la llegada de Pablo VI. Sus crónicas confirmaron la esperanza en la continuación del ambicioso proyecto iniciado por la iniciativa del “Papa Bueno”. El nuevo Pontífice se entregaba a la causa con similar ardor que su predecesor, algo de lo que se congratulaba el enviado *El Norte de Castilla*. Pronto reflejó el ambiente que reinaba en torno a aquella magna reunión. Se detectaban ciertas tensiones entre quienes entendían que era necesario un paso rápido para emprender las diferentes reformas sobre las que se estaba trabajando y quienes juzgaban que había que caminar despacio para no pisar en falso. La explicación que los medios de comunicación dieron del distinto modo de ver los mismos asuntos, remitía a las consecuencias de la existencia de dos tendencias en el seno del Concilio, una progresista y otra conservadora. Sobre ellas escribió con detenimiento, explicitándolas en cuatro artículos.<sup>274</sup> Se palpa en él un alineamiento claro hacía el sector que definía como progresista.

Aquella era una postura que cuadraba bien con sus coordenadas personales. El cronista tenía 33 años y vivía inmerso en una sociedad que se había atascado en el pasado. La necesidad de cambio se hacía patente. ¿Pero de qué cambio se trataba? En

---

273 «La “K” del cardenal Koenig», *El Norte de Castilla*, 1 de noviembre de 1963, p. 3.

274 «Las dos tendencias conciliares», *El Norte de Castilla*, 24 de noviembre de 1963, p. 31; «En la Iglesia habrá reformas más profundas y rápidas que lo que muchos creen», *El Norte de Castilla*, 16 de noviembre de 1963, p. 11 y 12; «Sobre las tendencias conciliares», *El Norte de Castilla*, 26 de noviembre de 1963, p. 9; «Los hombres de la tendencia conservadora», *El Norte de Castilla*, 28 de noviembre de 1963, p. 9; «La tendencia avanzada del Concilio», *El Norte de Castilla*, 8 de diciembre de 1963, p. 3.

sus artículos periodísticos no aparecían reflexiones o propuestas políticas. Ese silencio estaba hablando de otra manera. Jiménez Lozano no se interesaba en la política, ni lo estaba entonces ni a lo estuvo a largo de toda su vida, aunque ciertamente fuera consciente de que la transformación de la sociedad española debía pasar por la de un régimen político que la impedía caminar con el ritmo de los tiempos. Él apuntaba a las mentalidades. Ante la pobreza de planteamientos con los que vivía la sociedad española, la idea de un “cambio” se presentaba como la solución. Mientras unos lo enfocaban desde la perspectiva política o económica, él lo pivotaba sobre la transformación de la mentalidad religiosa. No era una idea descabellada, producto de una mente instalada en lo religioso como si sólo de esta instancia pudieran surgir las respuestas a toda índole de situaciones, ya fueran políticas, sociales, etc. Su concepto de la religión, como nítidamente se va perfilando en sus escritos, va más allá de los que tradicionalmente son contemplados en la historiografía.<sup>275</sup> Alcanza una de sus dimensiones más profundas al situarla no como generadora de posicionamientos ideológicos y políticos, o de posturas meramente volcadas hacia lo externo de la acción caritativa, sino como fuerza destinada a remover las entrañas del hombre desde las que surjan su actitud frente a la vida y, por lo tanto, su acción en la sociedad.

Los términos conservador y progresista invadieron el discurso que los periodistas utilizaron sobre el transcurrir del Concilio. Una muestra es el título, «Las tesis renovadoras en el campo litúrgico», con el que nuestro autor se refirió a la aprobación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia en diciembre de 1963. Si la centralidad del documento no se ceñía a cuestiones exteriores, ciertas manifestaciones se tradujeron en los medios periodísticos como símbolos en los que se entretenía la tensión entre progresistas y conservadores. Así ocurría con el debate

---

275 Cfr. Pérez López, P. «Religión...», op. cit., p. 468.

sobre la conveniencia de utilizar las lenguas vernáculas en las celebraciones litúrgicas. Jiménez Lozano entró en él, decantándose siempre por la reforma y el avance, al tiempo que manifestaba un desprecio al uso del latín en la vida de la Iglesia.<sup>276</sup> También le interesaron otros temas que, para un profano en estas cuestiones, podría parecer contradecir esta posición progresista del autor. Se trataba del impulso que se quiso dar a la recuperación de antiguos ritos de la Iglesia, entonces en desuso. Escribió positiva y detalladamente sobre la riqueza del rito mozárabe, uno de los que se permitiría utilizar en algunos lugares, junto al oficialmente empleado, el romano.<sup>277</sup> Detrás de esta información se descubre ya no al periodista, sino al hombre culto que amaba la historia y que se gozaba remontándose en las explicaciones sobre los modos en los que se había celebrado la Misa desde los albores del cristianismo hasta llegar a ese rito mozárabe que podría volver a la Catedral de Valladolid.

Un año más tarde, el 29 de octubre de 1964, *El Norte de Castilla* volvió a anunciar en portada, las crónicas que Jiménez Lozano enviaría desde Roma, donde había sido enviado nuevamente de parte del periódico.<sup>278</sup> La Tercera Sesión del Concilio había comenzado el 14 de septiembre y se prolongaría hasta el 21 de noviembre de 1964. Se comenzó a estudiar y a debatir sobre el amplio e importante asunto de la libertad religiosa, en cuyo núcleo se encontraba la afirmación del valor de la conciencia de la persona como fuente de la que manaba su recta actuación. Profundizó en el tema, principalmente en tres direcciones: la del pensamiento de los intelectuales católicos, haciendo varias referencias a la trayectoria de Teilhard de

---

276 «La querrela del latín», *El Norte de Castilla*, 11 de diciembre de 1963, p. 3.

277 «En la Catedral de Valladolid será restaurado el rito mozárabe», *Conversación con el Doctor García Goldáraz*, *El Norte de Castilla*, 15 de noviembre de 1963, p. 10.

278 «Ha salido con dirección a Roma nuestro querido compañero José Jiménez Lozano. Durante este segundo contacto directo con el Concilio, enviará a *El Norte de Castilla* una serie de crónicas que, estamos seguros, constituirán un claro éxito. Esta seguridad está basada en la profunda preparación de Jiménez Lozano, en su dominio del tema y en sus claras dotes de observación», *El Norte de Castilla*, 29 de octubre de 1962, p. 1.

Chardin<sup>279</sup>, la de la libertad de cultos para protestantes y judíos en España y en consideraciones generales sobre la libertad y la dignidad humana. Con el fin de evitar reiteraciones, postergamos la explicación de estos temas al capítulo dedicado a *Destino*, en la que comenzó a escribir durante el periodo conciliar, por lo que las crónicas de *El Norte de Castilla*, más breves que en aquella publicación, encuentran allí un amplio reflejo. Nos interesa ahora resaltar la amargura con la que dejaba constancia del fracaso histórico de las sociedades en su intento de instaurar un modo de vida social cristiano.

«El cristianismo como civilización ha fracasado, en cierta manera (...)»<sup>280</sup>

En la coyuntura en la que él vivía –el confesionalismo del Estado español que en 1958 había señalado una vez más su acatamiento a la doctrina de la Iglesia– podría sugerirnos estas palabras un ataque directo hacia el régimen instaurado por el General Franco. Ciertamente la crítica estaba ahí, pero sus palabras no tenían tanto un sentido político, como de pensamiento.

«La fraternidad humana no existe como hecho cultural y a escala social en nuestra “civilización cristiana”, totalmente pagana en este esencial aspecto.»<sup>281</sup>

Reconocía, con dolor, que muchas aportaciones del mensaje cristiano habían sido defendidas por sistemas ajenos a la Iglesia, que no fue capaz de darse cuenta de que debía cortar su dependencia de los poderes civiles, para defender la causa de la libertad.

«La Revolución de 1789 en Francia liquidó las justificaciones teóricas de la esclavitud y la estructura feudal de la sociedad. Habló de libertad, igualdad, fraternidad, pero no fue aceptada sino por un puñado de cristianos a quienes por lo demás, rechazaron los otros cristianos de la manera más violenta. Y el mundo moderno nació contra la Iglesia que aparecía así comprometida con las viejas monarquías absolutas, con la vieja sociedad justificadora de la servidumbre.»<sup>282</sup>

---

279 «Las tesis del P. Teilhard», *El Norte de Castilla*, 20 de diciembre de 1964 y «El profeta Teilhard», *El Norte de Castilla*, 17 de diciembre de 1964, p. 3 y 13.

280 «La dignidad humana», *El Norte de Castilla*, 26 de diciembre de 1964, p. 11.

281 Ibidem.

282 Ibidem.

En la Cuarta Sesión, que se prolongó desde el 14 de septiembre al 8 de diciembre de 1965, dedicó sus artículos a profundizar sobre el texto de la libertad religiosa que se aprobó la víspera de la clausura del Vaticano II.

A lo largo de lo que *El Norte de Castilla* había anunciado como crónicas, se va comprobando como éstas se convertían en algo diferente a la narración de unos acontecimientos. Eran, más bien, una profundización en ellos, un buceo en lo que en la reunión mundial de obispos se ventilaba. Más que ante un género periodístico informativo, nos encontramos ante el análisis de corte filosófico. Jiménez Lozano estaba mostrando, desde su condición de colaborador, que la relación con la actualidad difería de reducirla a ser una pluma simplemente informativa. No se conformaba con los hechos, los traspasaba. Precisamente con esa actitud, acabó granjeándose la incorporación definitiva a *El Norte de Castilla*, convirtiéndose en redactor de plantilla en diciembre de 1965.

#### **4. 3. “Mano abierta” (1964-1965)**

Antes de entrar a formar parte de la plantilla del diario, éste le cedió un nuevo espacio propio para que pudiese volcar en él sus preocupaciones. El 23 de abril de 1964 apareció en *El Norte de Castilla* una nueva sección con su firma. Revestía el formato de una columna, no por la forma alargada, pero sí por el tratamiento formal que se le concedió: un rectángulo enmarcado, con un nombre propio, “Mano abierta”, y un dibujo bastante rudimentario, de una mano con la palma hacia arriba. La colaboración arrancaba con mucha fuerza —«Porque hablarse va siendo cada día más necesario»— pero sólo duró hasta el 1 de junio de 1965, es decir algo más de un año, en los que escribió doce artículos. El propio autor no recuerda esta sección<sup>283</sup> y

en el periódico no hemos encontrado pistas sobre alguna causa que hiciese que el proyecto durase tan poco tiempo. Lo que sí sabemos es la ilusión que en él había puesto, pues así se desprende de la primera entrega en la que explicaba a los lectores el nombre que había elegido para comunicarse con ellos desde aquella ventana.

«(...) es un gesto simple y humilde. Trata de acoger y de entregarse, pide la limosna de la comprensión y del diálogo, y ofrece unos gramos de buena fe, de entendimiento leal de muchas cuestiones. (...)

Espero que esta honradez de intención me disculpe muchas cosas. Quizás un día resulta brutal y otro cobarde, violento o falto de vigor, brillante o torpe, mordaz o excesivamente piadoso. Espero no obstante que nada hará que me parte de escribir aquí cada día unas cuantas reflexiones honradas a “mano abierta”.»<sup>284</sup>

Esta iniciativa aparecía al tiempo que José Jiménez Lozano escribía en “Ciudad de Dios”, en “El Caballo de Troya” y cuando comenzó a colaborar con la revista *Destino*. Entre esos artículos de mediados de los años sesenta existe una perfecta coherencia, por lo que al abordar esta sección que comenzó en el diario vallisoletano, encontramos temas y características de su escritura que ya hemos mencionado. En la autopresentación de “Mano Abierta”, el autor enfatizaba algunos de los rasgos de su perfil humano e intelectual. El afán por comunicar se conjugaba con el miedo a no herir y a no ser herido. La insatisfacción del artista con su obra, lo compatibilizaba con la consciencia de la honradez de un trabajo realizado a fondo.

En esta docena de textos reflejó dos de sus grandes intereses que ya hemos encontrado en los escritos anteriores: el libro y la influencia que el mundo cultural francés tenía en el escritor que aquí se dejó notar con fuerza. Participaba de sus debates como si se produjesen junto a su casa, en el pueblo de Alcazarén. Así se adhirió a los planteamientos que el teólogo francés Jean Danielou había realizado sobre la necesidad de que en la Iglesia se pudiesen dar visiones distintas.<sup>285</sup> Aquello era algo inimaginable en España, donde no se sabía mantener una dialéctica con

---

284 «La fiesta de los libros», *El Norte de Castilla*, 23 de abril de 1964, p. 3.

285 «Un teólogo de avanzada», *El Norte de Castilla*, 4 de abril de 1965, p. 12.

intensidad y al mismo tiempo con serenidad. La pasión por defender la propia postura, concretamente en el mundo religioso, acababa por atacar a la unidad que tenía que existir entre los cristianos. Con Jean Rostand compartía las reflexiones sobre la terrible capacidad del hombre para reprimir a sus enemigos, algo que habían hecho todos los dictadores.<sup>286</sup> Al mismo tiempo, junto a esa nota de pesimismo sobre la condición humana, defendía también con el científico francés, la posibilidad de convivencia entre todos.

«(...) la misma evolución biológica lleva la superación del odio y del egoísmo. Nos obliga a comer y a viajar juntos, a coexistir alegremente, en suma, con nuestros queridos enemigos. (...)

Ahora los enemigos políticos y personales acabarán siendo simples compañeros de viaje y de mesa, con los que no compartimos las ideas.»<sup>287</sup>

En esos años, 1964, Raymond Aron afirmó que los manifiestos de los intelectuales no eran otra cosa que la reacción de un reprimido, algo con lo que no estaba conforme nuestro autor.

«Concretamente, cuando un escritor critica a la propia sociedad en que vive, eso del resentimiento parece venirle como anillo al dedo, a juzgar por la frecuencia y la convicción que se repite.»<sup>288</sup>

A través de los medios de comunicación se estaban vulgarizando los términos psicoanalíticos. La palabra “complejo” se utilizaba con profusión para explicar las conductas de los hombres. Se aprovechó de ella para titular así, «Repartidor de complejos», su desacuerdo con el concepto de Aron sobre el intelectual.

«[Raymond Aron afirma que] el intelectual que critica la sociedad capitalista es un puro hombre envidioso que como no está en la primera fila de esa sociedad, pretende destruirla para montar otra en la que él figura de manera más destacada.»<sup>289</sup>

“(...) y ahora está de moda, cuando alguien falta a las reglas del juego y a las mentiras sociales, por ejemplo, decir de él que es un sentido, que tiene un complejo de resentimiento.»<sup>290</sup>

---

286 Francés considerado una figura eminente del humanismo científico de nuestro tiempo, según titulaban los periódicos el día de su muerte. El País, 7 de septiembre de 1977.

287 «Nuestro queridos enemigos», El Norte de Castilla, 27 de febrero de 1965, p. 3.

288 «Sobre los repartidores de complejos», El Norte de Castilla, 21 de junio de 1964.

289 Ibidem.

290 Ibidem.

Se unió a las palabras con las que Simone de Beauvoir respondió a su colega francés.

“(…) que Aron adopte el mismo concepto sobre el intelectual que una cronista mundana y que lo represente como un amargado al que fascinan la riqueza y el prestigio social.»<sup>291</sup>

El intelectual, de por sí, tenía que ser crítico con cuanto le rodeaba, aunque sus palabras no fueran escuchadas de buen grado. A ese inconformismo intelectual se le achacaba en ocasiones, razones oscuras en sus motivaciones. Jiménez Lozano reenviaba esa acusación, como un boomerang, a quienes la lanzaban y excusaba al intelectual, quien tenía derecho a quejarse cuando le causaban una herida. Es más, indicaba que, en lugar de buscar sombrías intenciones, lo que había que averiguar era qué o quién había herido al intelectual, pues ahí residía la importancia de su crítica y de su inconformismo.

Otras veces las noticias sobre los debates franceses las recibió por la prensa española y así lo hizo constatar con el artículo que Eduardo Cierco había escrito en la revista *El Ciervo*. Hacía alusión a una entrevista con el P. Pezeri que se había publicado en *Le Monde*.

«(...) nuestro amigo común y párroco de Saint-Jacques-du Haut, una parroquia obrera de París.»<sup>292</sup>

Haciendo gala de rigor, indicaba que no había tenido todavía la oportunidad de leer directamente la entrevista, pero adelantaba que le alegraba saber que Pablo VI recibiese a ese cura de gran talla intelectual y que, al mismo tiempo, se preocupaba por el mundo obrero y realizaba con ellos su tarea pastoral. Estas afirmaciones, realizadas en la España de 1965 y desde un ambiente rural pequeño, como era el pueblo castellano en el que residía y reside actualmente, donde el acceso a la cultura era muy reducido –las comunicaciones telefónicas se recibían escasamente y con

---

291 Ibidem.

292 «El Papa concede una entrevista», *El Norte de Castilla*, 15 de mayo de 1965, p. 3.



dificultad en el servicio central del pueblo— marcan un trazo importante de la talla intelectual de nuestro autor. Está dibujando un interés cultural que traspasaba unas fronteras que entonces no eran fáciles de franquear, por la falta de medios y por la todavía autarquía cultural que se vivía en España. Un afán que saciaba sin la necesidad de residir en un núcleo urbano, rodeado de otros personajes que, como él, llevasen dentro el germen de la inquietud intelectual. Tendremos oportunidad de ir recogiendo estas impresiones que se van deduciendo de su escritura, pero queremos subrayar de nuevo esa apertura de espíritu que supone el interesarse por uno de los temas que se encontraban en las novedades cargadas de polémicas del momento, como fue la de los sacerdotes involucrados en el mundo obrero.

Su segundo gran tema en “Mano abierta”, no podía ser otro que el cultural. No en vano comenzó a publicarse un 23 de abril, fecha de la muerte de Cervantes, en que se celebraba el *Día del libro*. Éste era uno de los grandes amores de José Jiménez Lozano. Un libro suponía mucho más que una serie de páginas bonitas, agradables. Si algo no era el libro, era un entretenimiento, algo con lo que matar el tiempo.

«Una librería es una tienda de intranquilizantes. (...) Un libro debe expender intranquilidad.»<sup>293</sup>

Decir libro era decir escritor, buscador de la verdad, intelectual. Ello significaba ir contra corriente cuando las aguas estuviesen corrompidas. Alababa a Cervantes que no se dejó llevar por los prejuicios de su tiempo, al contrario que Quevedo o Góngora que se dedicaron a hinchar el odio que en aquella época se tenía hacia el judío, el musulmán o el protestante.

«La verdad siempre es subversiva, cuando una sociedad vive en la mentira. Y Cervantes fue un subversivo en este sentido. Por eso no pasó de ser “el señor Miguel” en un mundo de complicados y barrocos tratamientos y sustanciosas prebendas para los conformistas.»<sup>294</sup>

---

293 «La fiesta de los libros», *El Norte de Castilla*, 23 de abril de 1964, p. 3.

294 *Ibidem*.

Con gran dosis de ingenuidad y de optimismo, aseguraba que estaba llegando el momento en el que el auténtico intelectual podría realizar su tarea

«(...) no mentir, ni ocultar nada por inconveniente que sea.»<sup>295</sup>

En cualquier caso, fue rotundo su apoyo a la tarea del intelectual. La sociedad no podría subsistir sin la existencia de unos cuantos hombres decididos a buscar la verdad por encima de las inercias y a proclamarla superando todas las resistencias. Esa había sido la vida de Galileo, de quien se celebraban los cuatrocientos años de nacimiento. Se lamentaba de la falta de consideración que se tenía hacia el que había sido el fundador del método experimental en la ciencia moderna, pues apenas se estaba aprovechando la fecha para celebrar alguna conmemoración.

«(...) uno de los hombres que, con un gran empujón en el que arriesgó su vida, logró que los hombres de su tiempo abandonasen la rutina y la pereza mentales para ponerse a pensar por cuenta propia.

(...) No y no. Siempre existirán gente que piensen por su propia cuenta y busquen la verdad lealmente, que no acepten como verdad cuanto se les propone por las autoridades en la materia. Siempre habrá hombres que apliquen la trilita de su pensamiento a la mentira que les rodea y la mentira saltará.

(...) aunque siempre habrá gente que se niegue a admitir la verdad, porque la mentira tiene para ellos demasiados privilegios o por simple miedo a la verdad que es un miedo muy burgués y muy inquisitorial.»<sup>296</sup>

Estos párrafos constituyen un buen compendio de algunos de los rasgos más importantes que conciernen al intelectual y que defenderá, como ya se ha tenido ocasión de constatar, a lo largo de su amplia trayectoria periodística. El intelectual debía ser una persona comprometida –“arriesgó su vida”– y en consecuencia valiente para hacer frente a las consecuencias que la expresión de su compromiso trajera consigo. En la esencia misma de su trabajo se encontraba la disposición para abrir nuevos caminos –“abandonasen la rutina y la pereza mentales”– y no conformarse con los ya trillados y conocidos. Implicaba una actitud de vigilancia para evitar la asunción acrítica de pensamientos ajenos –“a pensar por cuenta propia”–, máxime

---

295 «La fiesta de los libros», *El Norte de Castilla*, 23 de abril de 1964, p. 3.

296 «El antejo de Galileo», *El Norte de Castilla*, 27 mayo de 1964.

cuando éstos viniesen avalados por el marchamo de los que se consideraban como expertos –“que no acepten como verdad cuanto se les propone por las autoridades en la materia”–. El término “autoridades” aparecerá con asiduidad queriendo expresar con él, a quienes se instalaban en una figurada tribuna desde la que se supone que no podría emanar otra cosa que la verdad y el acierto. Jiménez Lozano tomó siempre una postura de huída ante los que se consideraban o son considerados como tales en la sociedad, y aconsejó huir de ellos como de un enemigo del pensamiento individual.

El alcance de su misión no era algo anodino e inofensivo. Con una expresión genuina –“que apliquen la trilita de su pensamiento”– dejaba patente la fuerza que se esperaba de él y que tenía como objetivo la búsqueda de la verdad, contra todos los impedimentos que se le pudiera presentar. Otra de las constantes de su escritura fue la crítica a ese miedo que supone el encontrar la verdad –«miedo a la verdad que es un miedo muy burgués y muy inquisitorial»– ya que ésta venía acompañada de exigencias de coherencia, lo que implicaba el compromiso y el cambio. Ante esa mudanza que exige la verdad, se produce la reacción de la cerrazón, de cortar los posibles caminos del conocimiento, con el fin de no tener que abandonar la posición en la que uno se ha instalado ya en la existencia.

Entre los miedos se encontraba el de abrirse a otros conocimientos, posiciones culturales o religiosas diferentes a los propios. Todos los escritos de los años sesenta tuvieron como común denominador el deseo de que la sociedad española abandonase su posición defensiva, de trincheras culturales, y caminara al aire libre de las corrientes de pensamiento. Impulsó esa batalla alabando los estudios de Américo Castro, con quien mantuvo correspondencia, que defendía la aportación judía a la cultura y al modo de ser español. Por el contrario, criticaba la reacción de

lo que él denominó mentes obtusas que sólo veían en ello oscuros intereses cómo sería la defensa de su hipotética ascendencia judía.<sup>297</sup> Era la condición de la mezquina idiosincrasia española, de la que se salvaban pocas excepciones, como la *Institución Libre de Enseñanza*, sobre la que escribió en repetidas ocasiones, una de ellas a los 50 años de la muerte de Francisco Giner de los Ríos.

«Han sido una selecta minoría no solamente divorciada del sentir popular, sino hasta antagónica de nuestro talante ibérico (...) aversión al trabajo mercantil y en general al trabajo.»<sup>298</sup>

“Mano abierta” dejó de publicarse pronto, como hemos señalado, sin embargo el estilo de estos textos lo encontramos en otras publicaciones suyas. Trataremos de ellas más adelante y de su relación y posible influencia con un tipo de artículo similar de ciertos escritores franceses.

---

297 «Pruebas de sangre limpia», *El Norte de Castilla*, 13 de marzo de 1965, p. 3.

298 «El terrible y confuso siglo XIX», *El Norte de Castilla*, 28 de abril de 1965, p. 11.

## 5. En la columna central del periódico (1965-1995)

La relación de José Jiménez Lozano con *El Norte de Castilla* cristalizó en 1965 con su entrada como redactor en plantilla. Faltaba todavía mucho para que los aires de la democracia corrieran por España, pero algunas grietas habían comenzado a abrirse en el macizo edificio de la Dictadura franquista. Los éxitos económicos y sociales que trajo el Plan de Estabilización de 1959, fueron preparando su liquidación a medio plazo. En el mundo obrero surgió el movimiento sindicalista –USO, CCOO– que inició su actividad denunciando el sindicalismo vertical y convocando huelgas en las zonas más industrializadas del país, algunas de ellas de gran envergadura como la de 1962 en Asturias. Las consecuencias del cambio económico redundaron de modo especial en la educación. La primaria se extendió prácticamente en la totalidad de la geografía española, incluyendo a las mujeres, y la universitaria conoció un vertiginoso crecimiento: se duplicó el número de universidades y el de universitarios creció en un 500% entre 1970 y 1975. Estos pertenecían a una generación de jóvenes que no habían vivido la guerra civil, por lo que el humus en el que alimentaban sus intereses se encontraba muy lejano de las preocupaciones de sus mayores. Se encontraban a gusto entre las premisas de las corrientes culturales y artísticas de vanguardia del momento –marxismo y estructuralismo, principalmente– lo que fomentó en ellos un espíritu cada vez más crítico con cuanto les rodeaba.<sup>299</sup> Ello trajo consigo movilizaciones y huelgas que protagonizaron, en número creciente, a partir de esos años.<sup>300</sup> Algo similar ocurrió con el clero. La nueva generación, ajena al conflicto de la Guerra Civil, marcó distancia con el franquismo y comenzó a pedir libertad, respaldados por una recepción en clave política de encíclicas como la *Mater*

---

299      García García, Jordi y Rufz Camicer, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975)*. Cultura y vida cotidianas, Madrid, Síntesis, 2001, pp. 284-318.

300      Barrera, Carlos, *Historia del proceso democrático en España*, Madrid, Fragua, 2002, p. 55 y ss.

*et Magistra* de Juan XXIII, en la que se auspiciaba una política social diferente. La influencia de los documentos del Concilio Vaticano II provocó un progresivo distanciamiento del episcopado con respecto al Régimen, produciéndose constantes tensiones entre ambos. A todo ello ayudó la nueva línea que adoptó el Vaticano, centrada en el respeto de la libertad religiosa y no en la confesionalidad del Estado. El Régimen comprobó que cada vez podía contar menos con la Iglesia hasta el punto de que se transformó en uno de los portavoces de la oposición.

Ésta también vino a través del resurgimiento del sentimiento nacionalista. En Cataluña siguió derroteros de carácter cultural. En el País Vasco desembocó, en 1959, en la fundación de ETA como movimiento independiente del PNV y el comienzo de la actividad terrorista. Entre 1968 y 1975 perpetró 42 atentados que se llevaron la vida de 57 personas. Las respuestas de los gobiernos franquistas fueron contundentes y represivas, declarando por tres veces el estado de excepción.

Mientras tanto, el régimen seguía caminando con parsimonia hacia su institucionalización. En 1967 se promulgó la Ley Orgánica del Estado que estableció ciertos elementos aperturistas y dejó un margen de maniobra en la legislación complementaria. Este margen de libertad fue el escenario de discrepancias entre los sectores más continuistas y los más aperturistas, que cristalizó en un mapa político alrededor de los binomios Fraga-Solís y Carrero-López Rodó. En marzo de 1966 se aprobó una nueva ley para la prensa, conocida como la Ley Fraga, que venía a sustituir la que nació en 1938, en el ambiente de la Guerra Civil. Las principales novedades fueron la supresión de la censura previa, sustituida por la autocensura ejercida por cada medio y la posibilidad de elección del director por las propias publicaciones. Supuso una cierta apertura, aunque en realidad bastante limitada por el control del Gobierno, que dio lugar a numerosos expedientes, sanciones y

secuestros, como podríamos ilustrar con el rechazo de Madrid a Miguel Delibes, como director de *El Norte de Castilla*.<sup>301</sup>

Desde el inicio de su trabajo como redactor hasta el momento de su jubilación, es decir, entre 1965 y 1995, José Jiménez Lozano escribió en las siguientes secciones: “Revista de Prensa”, “Al Margen”, “Editoriales” y “Nota Internacional”. Curiosamente, salvo la columna “Al Margen”, que abandonó en el año 1969, y algunos artículos ocasionales de los que ya nos hemos ocupado en el apartado que hemos denominado “Miscelánea”, las demás intervenciones escritas se correspondieron con un tipo de escritura anónima o que rozaba el anonimato. Anónima sería su labor en “Revista de Prensa” y los “Editoriales”. Con rozando el anonimato nos referimos a un tipo de escritura que Jiménez Lozano no reconocía del todo suya, lo que sucedía con “Nota Internacional”, y que por ello firmaba sólo con sus iniciales. Llama la atención el contraste que se da entre los dos grandes momentos de su relación con *El Norte de Castilla*, antes y después de su contratación. Desde el momento en el que formaliza su contrato, sólo los primeros cuatro años mantuvo una columna con su nombre. Anteriormente, se había ganado el prestigio, precisamente, a golpe de su pluma. Al conseguir su estabilidad en el periódico, de algún modo ésta se difuminó. Ello hace que este largo periodo de treinta años tenga un peso reducido en el estudio de su trayectoria intelectual y que, contrariamente, ésta se explicita más a través de sus colaboraciones anteriores en *El Norte* o de sus artículos en las variadas publicaciones con las que colaboró. La constatación de esa ausencia de artículos firmados por José Jiménez Lozano es confirmada y en parte explicada por quienes desde el diario, años más tarde,

---

301

Cfr. Barrera, Carlos, *Periodismo y Franquismo. De la censura a la apertura*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1995. *Passim*.

intentaban que escribiese artículos en su propio periódico, como relata Íñigo Noriega.<sup>302</sup>

«Jiménez Lozano, pese a que le insistíamos, se negaba a escribir habitualmente en el periódico artículos más personales o con su firma completa. Quizá se debiera a cierto pudor de quien tiene responsabilidades en la Dirección del diario y privilegio en caso de querer publicar, pues no habría quien manifestara oposición debido a su cargo, ni supervisión posible. Accedió, finalmente, cuando se jubiló, aunque siempre quería dejarlo y trataba de buscar excusas para hacerlo, aunque María Eugenia Marcos conseguía volver a convencerle durante una temporada.»<sup>303</sup>

Quizás la explicación residía en ese pudor del que testimonia quien compartió con él la sudirección de *El Norte de Castilla* desde finales de 1990.

Cronológicamente, la primera tarea que se le encomendó a José Jiménez Lozano, fue la confección de la “Revista de prensa”, ya que leía bien en francés e italiano y se defendía con el inglés. Consistía en la realización de un resumen de la prensa extranjera, lo que le proporcionaba la oportunidad de asomarse constantemente a cuanto sucedía fuera de las fronteras españolas, en un momento en el que la cultura del país tenía pocas referencias externas. Contextos diferentes de los hispánicos, otras problemáticas y maneras de afrontarlas, reforzaron la formación intelectual que él poseía a través de una extensa dedicación a la lectura. Aquel trabajo distaba mucho del reporterismo,<sup>304</sup> de ese salir a la calle al acecho de aquello que pudiera convertirse en noticiable, entendiendo como tal aquel hecho que suponga la ruptura de la norma, del recto comportamiento de las cosas, de las personas o de la naturaleza, lo que constituye la esencia del periodismo. La labor de nuestro autor requería la tranquilidad de la mesa, el tiempo para el estudio, la reflexión y el juicio, un modo de hacer que se añadió a su carácter meditativo y que contribuyó a que cristalizara en él un modo de hacer que, en cierto sentido, era contrario al ritmo de la

---

302 Íñigo Noriega entró a trabajar en El Norte de Castilla desde 1987, donde fue nombrado subdirector a finales de 1990. En la actualidad es el director del diario El Comercio, de Gijón.

303 Entrevista con Íñigo Noriega, Gijón, 21 de septiembre de 2008.

304 Precisamente el que pocos años antes había desarrollado Diario Regional con éxito, hasta el punto de erigirse en competidor, en calidad más que en relación con la tirada, de El Norte de Castilla. Consúltese Pérez López, Pablo, *Católicos...*, op. cit., pp. 202 y ss.



profesión, constantemente reclamada por la búsqueda de la novedad y por la urgencia de transmitirla. Entonces tenía 35 años. Pero ese modo de ser y de hacer periodismo no hizo más que afianzarse con el paso del tiempo, como constatan también quienes compartieron sus últimos años en el diario.

«Su sentido de la noticia no tenía nada que ver con los criterios que la Redacción aplicaba y que habían ido definiéndose en *El Norte* en línea con el resto de la prensa española y con profesionales formados en las facultades de Periodismo. Que yo recuerde, nunca trajo una noticia a la Redacción; probablemente le pasaran por delante sin reconocerlas. Su relación con la actualidad es distinta, pues la inscribe en su discurso intelectual. A la vez, le gustan los periódicos que a nosotros nos parecían antiguos, cuajados de gacetillas, sin pretensiones, que ensalzaba con humor.»<sup>305</sup>

Al preguntar a Jiménez Lozano cómo seleccionaba las noticias para la “Revista de Prensa”, respondió sin dar más importancia a las cuestiones planteadas que se trataba de un mero resumen de la prensa internacional, por lo que carecía de interés el estudiarla.<sup>306</sup> La falta de información recabada del autor queda compensada por la evidencia de que un reflejo de ese trabajo de lecturas de la prensa extranjera se puede encontrar en los otros textos que escribirá en el periódico: en la “Nota Internacional” y en “Al Margen”, donde citó dichas publicaciones extranjeras.

Poco tiempo después le encomendaron la elaboración de los editoriales, un texto de carácter colectivo, que refleja la opinión oficial del periódico y por ende, es anónimo en su factura. Eso hace que su estudio no pueda incluirse en este trabajo, ya que no reúne las condiciones necesarias para realizar un análisis con rigor: ni se puede asegurar con certeza la autoría de cada texto, ni ese texto correspondería al cien por cien con la opinión del autor. A pesar todo, se pueden realizar algunas consideraciones. El “Editorial” de entonces revestía características diferentes a las actuales: no era de aparición diaria y no se acoplaba tanto a la actualidad.

«Los editoriales no tenían nada que ver con los de ahora, que van al hilo de las noticias del día y que abarcan cualquier materia, no sólo política nacional. Aquéllos eran

---

305 Entrevista con Íñigo Noriega, Gijón, 21 de septiembre de 2008.

306 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid 18 de julio de 2008.

intencionadamente más oscuros y menos pegados a la actualidad. Y ni los de entonces ni los de ahora despertarán ninguna reacción en “la calle”». <sup>307</sup>

En todo caso, los textos que escribía Jiménez Lozano a la altura de la década de los 90, resultaban de difícil lectura.

«En la Redacción eran tomados por “esposos”» <sup>308</sup>

En contradicción con esa dificultad y con su carácter anónimo, se alza el sorprendente hecho de que uno de ellos recibió, en 1994, el *Premio de Periodismo Luca de Tena*. <sup>309</sup> Efectivamente, lo que se publicó en el periódico *ABC* el 24 de mayo de 1993 con el título de «El eterno retablo de las maravillas» no era otra cosa que un editorial de *El Norte de Castilla* que una mano amiga de Jiménez Lozano envió al concurso. <sup>310</sup> La “espesura” de sus editoriales queda con este sucedido en entredicho o bien está indicando que se trataba de un tipo de periodismo en el que las nuevas generaciones no se reconocían. El texto aludía a un informe de la Junta Electoral Central en el que se aseguraba que en Televisión Española no había ni manipulación, ni parcialidad. La crítica que hacía no parece que pueda juzgarse de no periodística,

«Sencillamente, no podemos aceptar tal decisión como verdadera sólo porque es oficial y, cuando se dan estas grandes contradicciones, las autoridades que imponen su valoración por encima de la experiencia y el propio discurso racional más bien se arruinan, y más bien hacen un flaco servicio a la democracia, y precisamente en período electoral.» <sup>311</sup>

Era quizás el modo de abordarlo lo que le distanciaba de los más jóvenes de la redacción. Nuestro autor, que llegaba a comparar el gobierno democrático con los modos de hacer de las dictaduras, echaba mano para ello de su amplia cultura.

«Pero, ¿quién diría en los tiempos de Orwell que las democracias iban a aprender tanto y tan bien de la cría de ganado de las viejas dictaduras? (...)»

De nuevo, estamos ante la representación del “Retablo de las maravillas” cervantino y, así, el que no ve bondades y maravillas o ve cómo se maneja el retablo, porque se pueden observar hasta las cuerdas de mover los monigotes, vuelven a ser gente de “la

---

307 Entrevista con Íñigo Noriega, Gijón, 21 de septiembre de 2008.

308 Idem.

309 Puede encontrarse como apéndice, al final del texto.

310 Entrevista con Íñigo Noriega, Gijón, 21 de septiembre de 2008.

311 «El eterno “retablo de las maravillas”», *ABC*, 17 de mayo de 1994, p. 63.

mala casta”, mal nacidos y reaccionarios de mirada torva o hasta fascistas, o tártaros y mongoles, o incendiarios: “ganado roñoso y generación de afrenta que nunca se acaba”, como decía el Maestro Fray Luis de León. Y, ¿hasta cuándo?»<sup>312</sup>

¿Cómo desarrolló esa tarea de editorialista? ¿Cuál fue su relación con la dirección del periódico? ¿Se produjeron desacuerdos en los temas o en el modo de tratarlos? Al intentar averiguarlo a través del propio periodista, una vez más, su respuesta se alejaba del tipo de contestación esperada.

«El “Editorial” si no les gustaba... pues no les gustaba y no se publicaba. *El Norte de Castilla* tiene una fama antirrégimen injustificada. No había ninguna diferencia en Valladolid entre unos periódicos y otros, no nos preocupaba mucho eso... Todos eran iguales. *Libertad* era del Régimen y lógicamente, ¿que iba a decir? Pero, ¿que decía *El Norte* de diferente? ¿O el *Diario Regional*? Eso fue ya cuando “D. Paco” estaba así...»<sup>313</sup>

Subrayaba, con ese modo coloquial y burlón, la confusa manera con la que se designa, desde la perspectiva actual, un periodo tan largo como fue el gobierno de Franco. Lo hizo constatar también en algunas ocasiones públicas, como él mismo relataba respecto a un congreso de escritores en el que el organizador afirmó que con Franco no se podía escribir ni una sola línea, y le señaló a él como alguien que podía atestiguarlo, pero se llevó como contestación un gran jarro de agua.

«No lo sé. Cuando Franco llegó al poder, yo era niño...»<sup>314</sup>

La respuesta esquiva e irónica potenciaba un mensaje tajante y con doble filo: su falta de interés por los asuntos políticos y su rechazo a los prejuicios intelectuales. Si no se distingue, se confunde y no podía aplaudir la confusión, por lo que no quería sumarse a contestaciones generales, como tampoco lo hizo a la pregunta sobre la línea que siguieron los editoriales. Su intransigencia frente a los prejuicios sigue siendo tan radical en la actualidad como la que mostró en los años sesenta y setenta, durante el régimen franquista, cuando encaminó su escritura a romper la tendencia de los hombres a caminar, de manera ciega e inconsciente, por las sendas que

---

312 Ibidem.

313 Entrevista con José Jiménez Lozano, 18 de julio de 2008, Valladolid.

314 Idem.

encuentran ya abiertas, sin plantearse nada sobre ellas. Desechó siempre los estereotipos mentales, tuviesen éstos un corte conservador o progresista, «vista camisa parda o roja».<sup>315</sup>

Estas consideraciones aportan luces a la hora de intentar descubrir al periodista que se escondía detrás del editorial. En las palabras que pronunció en noviembre de 2006 con ocasión de la entrega de los Premios Cossío, organizados por la Junta de Castilla y León, alababa la labor del periodista-redactor al tiempo que la diferenciaba de otras tareas periodísticas, como la del editorialista.

«Todo esto no quiere decir, desde luego, que otras tareas periodísticas como el artículo editorial o el columnismo no tengan su importancia real, pero sí que son otra cosa. Son añadidos culturales debidos a la naturaleza inocentemente ilustrada del periódico primigenio, pero sobre los cuales comenzó a pesar enseguida la amenaza de la glosa retórica, y la ideología, que pueden destruir hasta la noticia misma, porque esa glosa e ideología, o toma de actitud como se dice según una jerga de politicastos, no sólo pueden colorear o sesgar las informaciones, sino determinarlas.»<sup>316</sup>

El rechazo a los asuntos políticos, una actitud que ya hemos detectado en los escritos hasta ahora estudiados y a la que será fiel, lo expresó con otra salida muy suya, en una entrevista a la muerte del también columnista Francisco Umbral:

«(...) Me preguntó el otro día una chica por teléfono. “¿cómo se llevaba usted con D. Franciso Umbral” y contesté “yo, bien, como con Franco”. (...) Franco vivía en el Pardo y yo en Alcazaren; Umbral en Madrid, yo aquí...No hacemos incursiones. Bien, muy bien...».<sup>317</sup>

En definitiva, era el prestigio de Jiménez Lozano el que explicaba que elaborase el editorial desde el principio de su ejercicio profesional y a lo largo de más de veinte años. De cómo lo hacía, guardan recuerdos quienes fueron testigos de su tarea.

«Si se hubiera dado el caso –y no tengo constancia de que haya ocurrido– de que la empresa le hubiese pedido que escribiera un editorial en un sentido que él no compartía, habría esquivado el encargo sin más problemas. En cualquier caso, la altura intelectual de Jiménez Lozano y el respeto que el resto de miembros del “consejillo”<sup>318</sup> le

---

315 De este modo subraya la igualdad de barbarie en los totalitarismos que ha conocido el siglo XX, tanto el nazismo como el marxismo. Idem.

316 «Periodistas e informadores», Discurso en la entrega de los Premios Cossío 2006, Junta de Castilla y León, Valladolid, noviembre 2006.

317 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 18 de julio de 2008.

318 El llamado “consejillo” era un órgano consultivo informal puesto en marcha en pleno franquismo para respaldar al director frente a las dificultades para ejercer el periodismo. Entrevista con Íñigo Noriega, Gijón, 21 de septiembre de 2008.

profesaban se traducían en una confianza absoluta sobre los asuntos que debían tratarse y lo que decir de ellos.»

Una admiración que había sentido el entonces director, Miguel Delibes, tiempo antes.

«Poco tiempo después escribió su primer libro, *Cartas de un cristiano impaciente*, que yo tuve el honor de prologar. Nunca me ha gustado esta actividad de prologuista, pero en aquel momento, fascinado por la personalidad de Pepe Lozano, lo hice con entusiasmo. (...)

Amante de la verdad, detractor de la sociedad de consumo, independiente de toda organización y cualquier tipo de oficialismo, enamorado de lo pequeño, de lo aparentemente inane (...)»<sup>319</sup>

La ascendencia de su fuerte personalidad le situaba en unos parámetros cercanos a la dirección del periódico, una labor que oficialmente nunca quiso asumir pues, a su juicio, comportaba más obligaciones sociales y compromisos políticos, que responsabilidad interna en el periódico.<sup>320</sup> Pero terminó por asumirla. Desde 1978 como subdirector, acompañando a Fernando Altés Bustelo. ¿Qué significaba esta nueva posición en el diario? Una vez más, la respuesta que obtuvimos de él era muy suya:

«¿Qué es un subdirector? No es nada, yo no lo noté... No es un reparto de papeles: un director, director general... El subdirector está cuando no está el director, o aquel a quien le encargan ciertas cosas, simplemente en quien delega el director cuando quiere...»<sup>321</sup>

Y por si no había sido suficientemente claro, añadía para matizar la elección de su persona:

«Todos éramos de confianza»<sup>322</sup>

Su testimonio parece indicar varias cosas. Por un lado escenifica muy bien las dimensiones familiares del periódico y del modo de trabajar en él. Con esas palabras podría estar diciendo que la tarea de subdirector la estaba ya ejerciendo, por lo que el nombramiento apenas supuso un cambio. O bien, que siguió trabajando como lo

319 Delibes, Miguel, «Reconocimiento de un escritor», *Pegar la hebra*, Barcelona, Destino, 1990, p. 123.

320 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 4 de octubre de 2005.

321 Idem.

322 Idem.

estaba haciendo, es decir, que no asumió tareas muy distintas a las que eran habituales. En todo caso, todo estaba remitiendo a una época de *El Norte de Castilla* que conocía sus últimos momentos frente al avance de los nuevos profesionales del periodismo, es decir, de aquellos que se habían preparado para ejercer esa labor y se dedicaban a ella de manera exclusiva.

«(...) sobrevolaba la redacción, por la que venía ya entrada la tarde de los martes y viernes, después de pasar por la Librería Lara, propiedad de la editora del diario.»<sup>323</sup>

En todo caso, con aquella respuesta, «Todos éramos de confianza», reafirmaba su juicio sobre lo relativo de las cosas y apuntaba a las cuestiones que, con el paso del tiempo, se destilan como las verdaderamente importantes. En coherencia con el modo de hacer en su larga trayectoria literaria y vital, podría significar la poca importancia que concedía a lo que pudiera identificarse con la carrera de honores. Una modestia que no sorprende y que él mismo confiesa:

«(...) mi oficio de periodista ha sido, el del periodismo de gente sentada, y algo así como de periodista secundario y como por extensión del concepto, aunque esta derivación esté revestida de un gran prestigio: el de editorialista y columnista.»<sup>324</sup>

“Pertinencias”, ese es el objetivo que la mente de Jiménez Lozano parece perseguir.<sup>325</sup> La investigación sobre las formas y los modos no le interesan. Son cosas que sucedieron en el transcurrir del tiempo y que quedaron arrumbadas en las cunetas. En el camino y en el “almario” del caminante, se encuentra lo que merece la pena conocer. Cuestiones que volaban más alto que las coyunturales de su tarea, como el de un modo de hacer periodismo que se ha quedado en el ayer.

«El periodismo de mi tiempo era una cosa que recogía a todos esos que no queríamos ser profesores, no habíamos sacado judicaturas... en fin, que nos gustaban más los libros, el teatro, la literatura... Las redacciones eran una cosa muy modesta, hoy son como el catastro, cada uno a lo suyo... Entonces te podías pasar el tiempo hablando y era un

---

323 Entrevista con Íñigo Noriega, Gijón, 21 de septiembre de 2008.

324 «Periodistas e informadores», conferencia en la entrega del Premio Cossío 2006, Junta de Castilla y León, Valladolid, Noviembre 2006.

325 Después de varios encuentros y conversaciones mantenidas muy amigablemente con José Jiménez Lozano, en julio de 2008 me dirigí a él con un cuestionario cerrado, con el fin de poder precisar ciertos aspectos de su carrera periodística, concretamente sobre su labor como subdirector y director. La palabra “pertinencias” fue la que empleó como despedida, acompañada de un cierto gesto de advertencia. Estaba indicando, de forma tajante, su falta de colaboración con aquel intento de precisión investigadora, pues juzgaba que carecían de interés ese tipo de cuestiones. Lo importante eran “las pertinencias”, algo que creemos hemos asumido y desarrollado desde el principio de este trabajo.

encanto. Era atractivo... era una especie de tertulia magnífica. Entraba la gente y te contaba las cosas (...)<sup>326</sup>

Resquicio de aquel ambiente se encontraba todavía a principios de la década de los noventa, en el “consejillo”, el que el nuevo y joven subdirector Íñigo Noriega, tuvo la oportunidad de conocer.

«Cuando empecé a asistir, a finales de 1990 o principios de 1991, una vez nombrado subdirector, se trataba ya de una venerable tertulia informal por medio de la cual una representación sustancial de la propiedad mantenía el contacto entre sí y transmitía sus opiniones sobre el periódico a los responsables de la redacción. (...) Fernando Altés Bustelo, el director, no iba prácticamente nunca; y Jiménez Lozano entraba y salía, según fueran las cosas. La mayoría de ellos se trataban entre sí de usted.»<sup>327</sup>

En aquel ambiente de tertulia de amigos venerables, que se trataban con un respeto hoy desconocido, el de Jiménez Lozano seguía unos vericuetos muy particulares.

«Yo entraba a eso de las siete, una vez despachaban otros asuntos. Si las cosas venían turbulentas, Pepe adoptaba distintas tácticas. En ocasiones hacía su aparición a deshora y esgrimía alguna disculpa, o no venía, o lo trataba por separado. Otras quitaba hierro al conflicto mientras salía a preguntar o, simplemente, dejaba pasar el tiempo hasta que “los señoritos” se calmaban y lo que parecía una cuestión de vida o muerte quedaba olvidado al poco la mayoría de las veces.»<sup>328</sup>

¿Cuál fue, pues su tarea como subdirector y posteriormente como director? Jiménez Lozano, con sus escuetas palabras «yo no noté la diferencia», lo había explicado perfectamente. Sus palabras no eran una *boutade*, una de esas salidas irónicas tan suyas. Estaban preñadas de significado.

«Pepe no participó nunca en la elaboración del diario en la época en la que yo estuve en él, y supongo que tampoco en los años previos, de cuya organización desconocía casi todo. (...)

Yo me ocupaba del trabajo del día a día, en cuanto a contenidos y organización interna, despachaba con la gerencia las cuestiones económicas y llevaba en parte la representación de *El Norte* en alguna de las convocatorias o citas habituales en estas tareas que Pepe, sencillamente, ignoraba. Hablaba con él por teléfono cuando era necesario, largas conversaciones que partían de algún asunto concreto que había que resolver y acababan en la política nacional o internacional, el arte o la literatura.»<sup>329</sup>

326 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 18 de julio de 2008.

327 Entrevista con Íñigo Noriega, Gijón, 21 de septiembre de 2008.

328 Idem.

329 Idem.

Las afirmaciones de Noriega ponen el contrapunto a la respuesta huidiza de aquel subdirector *sui generis*. No sólo no le interesaba el cargo, sino que evitaba ejercerlo, algo que podía hacer dado el prestigio que tenía a los ojos del “consejillo”. Hasta trabajando sobre los avatares del día a día periodístico, desviaba la conversación desde la información a la cultura, de los asuntos formales a la tertulia de salón, algo todavía muy habitual en él.<sup>330</sup>

«Esta “antiformalidad” también se manifestaba si asistía a una reunión al uso, con algún asunto que tratar. La convertía al poco en una hilarante tertulia que se olvidaba del fin para el que fue convocada. Si nos empeñábamos en tratar con cierta seriedad un asunto que no le gustaba, desaparecía al poco.»<sup>331</sup>

Ese modo de hacer tan anárquico, tan destructor de formalidades, no era sinónimo de una personalidad apocada o pueblerina. A pocos ojos le podía pasar desapercibido el ancho mundo de relaciones que se había labrado.

«Manténía, y seguirá manteniendo, contactos con relevantes magistrados, algún culto diputado, escritores e investigadores de todo el mundo, con los que intercambiaba correspondencia y largas llamadas de teléfono (...), o le visitan a Alcazaren. Un ejemplo: el día que fue asesinado el juez Giovanni Falcone, en mayo de 1992 en Palermo, Pepe estuvo toda la tarde muy afectado. Nadie lo sabíamos, pero eran amigos y estaban en fluido contacto: de hecho el juez tenía previsto venir en los meses siguientes a verle y a participar en unas conferencias.»<sup>332</sup>

Si Jiménez Lozano estaba en *El Norte de Castilla* no era por su amor a la noticia y mucho menos por la ilusión de dirigir una publicación.

«Su forma de trabajar tenía poco que ver con la habitual en una Redacción. De hecho, casi nunca veía la Primera antes de salir publicada. Cuando lo hacía, o le comentábamos en lo que estábamos trabajando, solía atacar el asunto desde una perspectiva imprevista y quitándole importancia: desde su punto de vista todo estaba ya dicho y redicho desde mucho atrás (y citaba a los griegos), por lo que desde su peculiar valoración prácticamente no habría habido noticias que contar. Al rato, al ver nuestro estupor, zanjaba en asunto con un “si lo habéis hecho así, estará bien”. Tampoco traía noticias, ni establecía criterios de forma taxativa, ni daba órdenes ejecutivas, y le costaba tomar casi cualquier decisión, cosa que evitaba siempre que fuera posible.»<sup>333</sup>

---

330 Se puede comprobar en las contestaciones esquivas que nos brindó a las preguntas más “técnicas” sobre el periódico y su trabajo en él, que estamos reflejando; habitualmente eran desviadas a otros temas, más profundos, pero lejanos a la precisión que buscábamos. Esto contrasta con la disponibilidad y la amabilidad con que el autor nos ha atendido en múltiples ocasiones.

331 Idem.

332 Idem.

333 Idem.



Transgresor con los cánones del quehacer periodístico y con los correspondientes con la dirección de una empresa, más que reaccionario a la profesionalización del periodismo, su comportamiento testimonia la fuerza del escritor que se imponía en todo su quehacer:

«El deseo de intervenir lo menos posible es un rasgo de su personalidad que encontramos en su escritura y que considero que proviene de esa actitud ante el mundo característica de Pepe: su interés por los más pequeños y desfavorecidos, frente a lo poderoso y avasallador. Y también entronca con su sentido de la autoría. Jiménez Lozano considera que el “estilo de autor” es algo que no existe, o no debería existir, sino una adecuación a lo narrado.»<sup>334</sup>

Quizás aquí se encuentra más clara la respuesta a la ausencia, en *El Norte de Castilla*, de artículos que llevasen su impronta y, por lo tanto, su firma. Se adecuaba a lo que tenía que narrar, ocultándose sin nombre o con el simple rastro de las iniciales en “Nota Internacional”. Sus personajes adorados, los humildes y vencidos, tendrán cabida en otras publicaciones.

Más allá de la particularidad de nuestro autor, este modo de ejercer una función directiva del periódico, está hablando de un modelo de prensa que conocía sus últimos días. El periódico no encontraba la persona que pudiese continuar llevando sus riendas. La batuta de Francisco de Cossío y la de Miguel Delibes, que permanecía de algún modo marcando desde la sombra a los directores de ese periodo intermedio, no eran fáciles de reemplazar. Los tiempos habían cambiado. No era posible sacar un proyecto como *El Norte de Castilla* con las mismas mimbres que treinta años antes. A partir de la década de los setenta, tanto el diario como nuestro autor vivieron momentos de cambios. Para éste fueron años de intensidad en la publicación de libros, de recibir premios literarios, de ofrecérsele colaboraciones en otros periódicos, de impartir conferencias, etc. El diario acabó dando el salto desde Valladolid para comenzar a publicarse en otras ciudades colindantes: Palencia,

---

334 Idem.

Segovia y Zamora. En su gestación, Pepe Lozano, como le llaman quienes han trabajado con él, participó de alguna manera, como evidencian sus protagonistas,<sup>335</sup> pero apenas apareció en los momentos estelares de inauguraciones, firmas de colaboraciones, etc.<sup>336</sup>

En 1992, tras la muerte de Fernando Altés Bustelo, pasó a ser el director de *El Norte de Castilla*, cargo de que ejerció hasta el momento de su jubilación.<sup>337</sup> Ésta iba a coincidir con la pérdida de una de las señas de identidad del periódico: su venta a un grupo de comunicación, *El Correo Español-El Pueblo Vasco*. En el nuevo diario, el nombre de Jiménez Lozano se fue desvaneciendo en poco tiempo. El más que centenario diario vallisoletano, continuaba su caminar en la historia sin poder evitar que las transformaciones económicas y sociales afectaran a la impronta que le habían marcado hombres como Cossío, Altés Villanueva, Delibes, Jiménez Lozano... La probable falta de entendimiento entre éste y el nuevo equipo dirigente, enfrió una relación de años. La tinta del periódico mostraba su ambivalencia, permanente y efímera al mismo tiempo. Podía levantar orgullosamente la cabeza, pues el nombre de *El Norte de Castilla* permanecía en el panorama de las publicaciones diarias, encabezándolas como la más antigua entre las españolas. Sin embargo, el proyecto en que se embarcó a Jiménez Lozano, había cambiado. Su *alma mater* de periódico centenario desaparecía ahogado en unas coordenadas económicas que transformaban lo que tocaban:

«[Con la venta de El Norte de Castilla] El periódico se convierte más que en un diario, en una máquina de producir.»<sup>338</sup>

---

335 Entrevista con Fernando Aranguren, Segovia, 21 de enero de 2008.

336 Como ya se ha señalado, en la publicación que realizó El Norte de Castilla en homenaje a sus 150 años de existencia, nos ha parecido llamativa la poca presencia y peso que se ha concedido a José Jiménez Lozano.

337 Según las conversaciones mantenidas con los dos subdirectores del momento, aunque se implicó algo más en las decisiones del periódico, no pasaba por allí más que un par de tardes.

338 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 18 de julio de 2008.

El tono lacónico queda compensado por la visión altamente positiva de toda una vida dedicada al periodismo.

«El periódico tuvo para mí un interés enorme porque se conoce una cantidad de gente enorme, se tiene contactos que no podrías imaginar de otra manera, es muy de agradecer, muy de agradecer. Es conocer la vida social por la parte de atrás... A mí el periodismo, estar en un periódico, no me ha desagradado nada, sino todo lo contrario.»<sup>339</sup>

A continuación procedemos a tratar de los artículos firmados por José Jiménez Lozano en la redacción de *El Norte de Castilla*, en la columna “Al Margen”, de la que hemos desgajado su contenido relacionado con la actualidad mundial, para realizar su estudio conjuntamente con los comentarios de “Nota Internacional”.

### 5. 1. “Al margen” (1966-1969)

A partir del uno de marzo de 1966 hasta el 28 de diciembre de 1969, un artículo firmado por José Jiménez Lozano fue apareciendo a razón de un par de veces por semana, bajo el titular propio de “Al margen”. ¿Qué significaba esta nueva colaboración? ¿Qué la diferenciaba de “Mano abierta”? Aunque a la segunda cuestión no se puede responder de una forma clara, sobre la primera sí que podemos ya avanzar una explicación antes de entrar en su contenido. En primer lugar señalamos la ausencia de continuidad y de homogeneidad entre los textos. Se sucedieron comentarios sobre la actualidad internacional, glosas sobre asuntos muy secundarios, apostillas políticas, reflexiones de corte sociológico o antropológico, etc. En una palabra, el autor ofrecía un mosaico de temas, situaciones y lugares, todos ellos dispares pero, como se ha ido descubriendo en los artículos anteriores, atravesados por unas líneas de pensamiento que fueron dejando lentamente su poso. La alusión reiterada de las lecturas de periódicos y revistas quizás esté significando que, con “Al Margen”, pretendía hacer una serie de acotaciones en los márgenes de aquello que leía, como esas glosas que se escriben frecuentemente a lápiz para no

---

339 Idem.

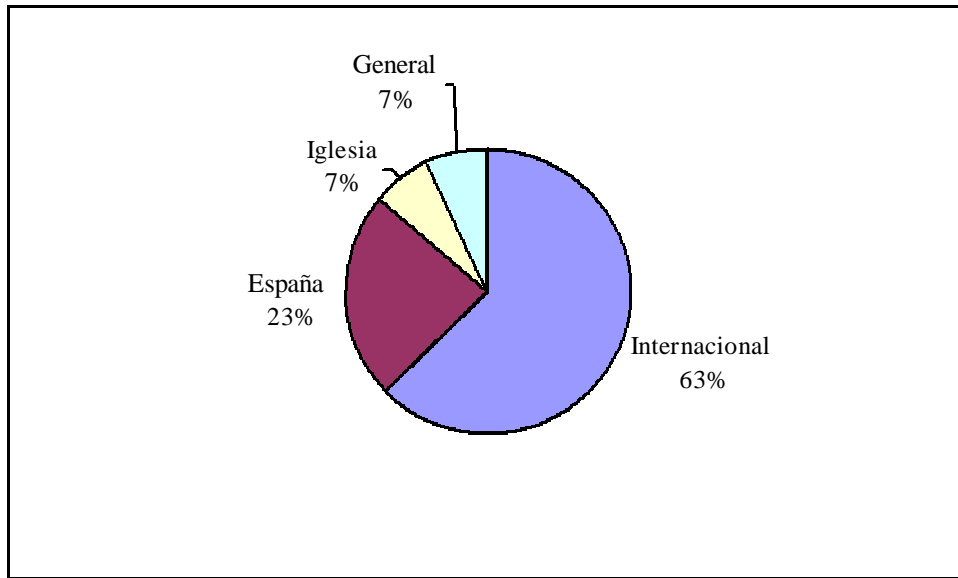
competir con la tinta del texto principal y que reflejan la reacción del lector ante la lectura. De algún modo se ofrecen así dos lecturas, la del texto y la interpretación del autor de los comentarios.

Siguiendo el rastro de las glosas en “Al Margen”, hemos llegado a clasificar los textos en tres apartados en los que se podrían agrupar sus principales motivaciones y preocupaciones, así como las respuestas que ofreció ante el tiempo que le tocó vivir y que en su labor de periodista, dejó estampado en negro sobre blanco: diferenciándolos según el marco territorial al que hicieron referencia, ordenándolos según la temática que tratasen y reagrupándolos a tenor de las líneas de pensamiento que en ellos se detectaban.

a) *Marco territorial*: de los 321 artículos de “Al Margen”, 201 tienen relación con noticias internacionales, 75 con asuntos relacionados con España, 23 con la Iglesia Católica y 22 no se refieren a un marco territorial concreto.

Referencias a noticias internacionales	201
Referencias a la situación en España	75
Referencias a la Iglesia Católica	23
Artículos sin referencia territorial (de ámbito general)	22
Total de artículos	321

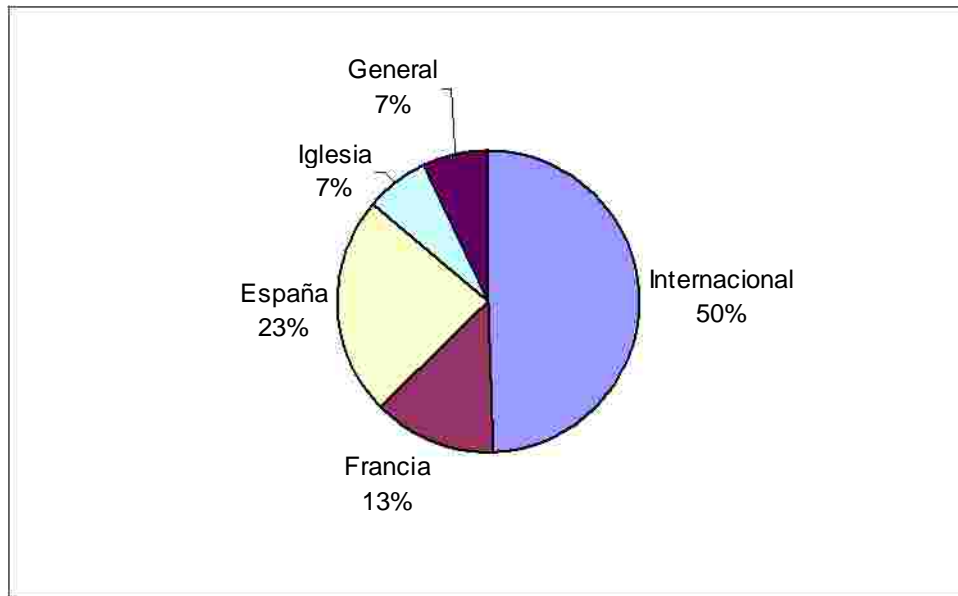
Se da un predominio de los artículos que tomaron como pretexto algún hecho ocurrido en el ámbito internacional, algo que parece lógico pues en ese momento elaboraba la “Revista de prensa”. En “Al Margen” citó con frecuencia los periódicos y revistas que consultaba, como *Life*, *Time*, *Fortune*, *Le Figaro*, *Le Monde*, etc. Expresado en porcentajes y gráficamente presentaría el siguiente perfil:



Cabe hacer otra distinción dentro de los artículos de corte internacional, dadas las abundantes referencias que realizó a Francia. Si establecemos otra categoría para este país, llega a ocupar el tercer puesto en los escritos de esta época.

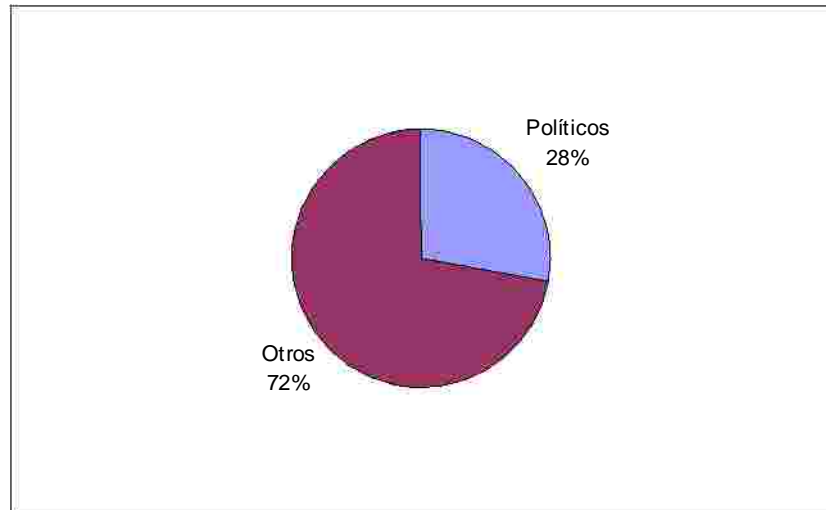
Referencias a noticias internacionales	159
Referencias a Francia	42
Referencias a la situación en España	75
Referencias a la Iglesia Católica	23
Artículos sin referencia territorial (de ámbito general)	22
Total de artículos	321

Con esta introducción, cambiaría el perfil del gráfico del ámbito territorial de la siguiente manera.

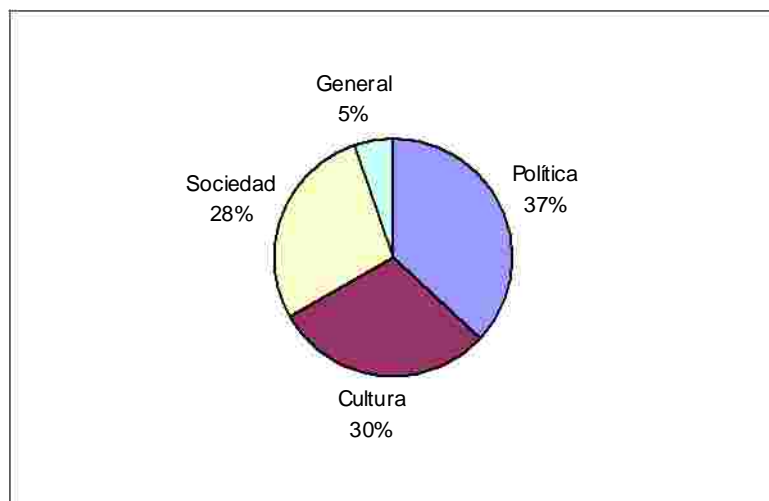


El resto de los artículos corresponden con la actualidad de España y de la Iglesia Católica, ámbitos que con frecuencia coinciden. El bloque de temas en general, estaría constituido por un conjunto de artículos que no se ubicaban en un marco físico concreto, sino que consistieron en reflexiones generales.

b) *Según los temas que tratasen:* Si realizamos una clasificación de los artículos según su asunto, encontramos que del total de los 321 artículos, sólo 90 hicieron referencia al mundo político, lo que supone el 27 % del total, como se muestra en el siguiente gráfico.

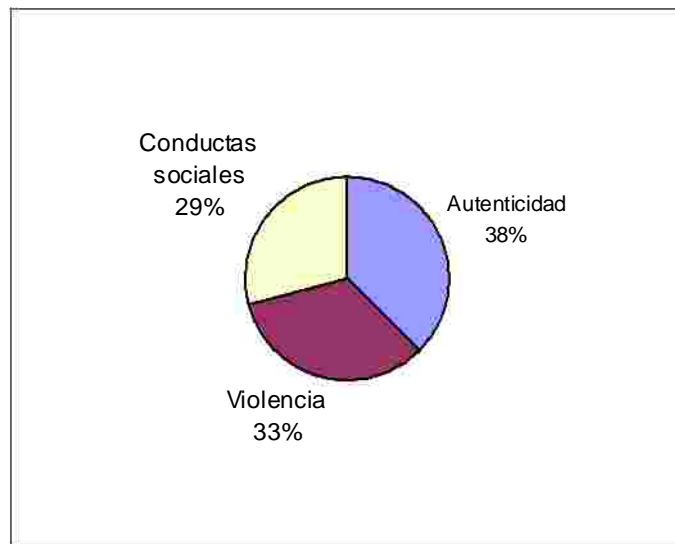


Al introducimos en el amplio criterio de “otros” con el que hemos denominado a los no políticos, nos encontramos con que el contenido se encuentra equilibrado entre dos ámbitos: la cultura –72 artículos– y sociedad –con 69 artículos, lo que en porcentajes totales daría como imagen la que se muestra a continuación:



Los artículos que hemos clasificado como de tema general, responden a dos asuntos que le atañían de cerca: la Iglesia y la profesión periodística.

c) *Líneas de pensamiento*: la corta extensión de los artículos de “Al Margen” y el hecho de que fueron redactados al ritmo de los acontecimientos o de la lectura de lo que otros escribían sobre ellos, no permiten su sistematización cronológica ni la elaboración de una especie de tratado de la ética social propuesta por José Jiménez Lozano. Sus pensamientos caminaban, a través de las diferentes vicisitudes por las que atravesaba el mundo, para intentar descubrir en el maremagno de los acontecimientos, las rutas por las que iba navegando el hombre. Las expresó por medio de unos trazos decididos que hemos englobado en tres categorías generales: autenticidad, violencia y conductas sociales. El peso de las tres se encuentra bastante equilibrado, como se puede comprobar en el gráfico:

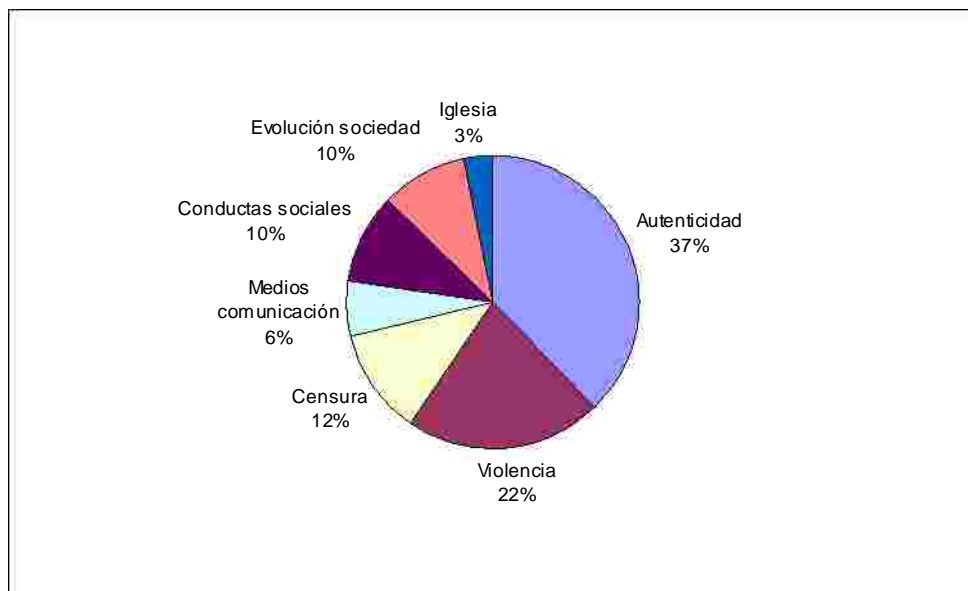


Bajo el término de autenticidad, hemos catalogado aquellos artículos en los que se detuvo a explicitar la contextura antropológica que defendió como la óptima para el hombre: el modo sensato de enfrentarse al mundo, la seriedad y rectitud en el trabajo, la reflexión y profundización en los temas que le fuera exigiendo la vida, la coherencia con las propias creencias, etc. Ello llevaba implícito el rechazo de sus opuestos: la mediocridad, la falsedad, la cerrazón, la cortedad de



miras, etc. Bajo el término violencia, hemos encasillado como segunda gran categoría, todos los escritos en los que, de una manera u otra, criticó el ejercicio de la violencia tanto física, en las guerras, como intelectual, a través de la censura, la imposición de pensamientos o de modos de comportamiento. En tercer lugar, con el nombre de conductas sociales, englobamos todos aquellos textos en los que reflexionó sobre los modos de ser de la sociedad, especialmente la española, y aquellos en los que comentó diversos aspectos de la evolución de la sociedad contemporánea.

Dentro de conductas sociales podemos realizar otras distinciones con las que la clasificación adquiriría perfiles más detallados, como se muestra en el gráfico siguiente.



Es decir, bajo el término “conductas sociales” hemos agrupado artículos relacionados con la actualidad de la Iglesia, otros con el periodismo, así como apostillas a la deriva de la sociedad contemporánea, ya fuera por el dominio de lo tecnológico sobre el factor humano o del consumismo como opción de vida.

Tras esta sucesión de clasificaciones y gráficos, procedemos al estudio de su contenido. No lo haremos siguiendo la catalogación que acabamos de presentar –por ámbitos territoriales, temáticos y las líneas de pensamiento– ya que no se corresponden con una clasificación excluyente. El motivo de esa categorización ha sido el de detectar cuáles fueron las preocupaciones de José Jiménez Lozano. Ese instrumento de trabajo, las tablas y gráficos, nos han servido de marco referencial para proceder ahora a un comentario que recorra esas clasificaciones y que busca encontrar el sentido de su escritura. Nos parece que el hilo conductor se encuentra, precisamente, en las líneas de pensamiento que hemos detectado: conductas sociales, violencia y autenticidad. Los artículos en los que se encuentra explícito el tema de la violencia están relacionados con la actualidad internacional, por lo que se comentarán en el siguiente capítulo, en el que abordaremos su escritura sobre lo que acontecía fuera de las fronteras españolas. En cuanto a los que hemos clasificado en la categoría de “conductas sociales” se analizarán en el epígrafe dedicado a su visión sobre la situación política y social en España. Procedemos pues, en primer lugar, a estudiar la tercera de sus líneas dominantes, la autenticidad, para continuar con la de las conductas sociales y finalizar destacando los rasgos de la personalidad intelectual de José Jiménez Lozano en esta sección de “Al Margen”.

#### **A. La autenticidad como línea dominante de pensamiento**

Con el término de autenticidad hemos querido agrupar toda una serie de comentarios sobre la realidad social que confluyen en la defensa de la verdad, no como valor meramente abstracto sino como la disposición, actitud o hábito más adecuado para el hombre y, por lo tanto, para los roles sociales a través de los que actúa –políticos, artistas, periodistas, etc.–, y para los colectivos que él mismo crea, es decir, el conjunto social. Hemos querido diferenciar este grito único en el fondo,

según las dos tonalidades que adoptó: como denuncia y como defensa.

**a) *La autenticidad como denuncia***

La gran mayoría de los artículos están rebosando señales de alarma contra todo aquello que se opone a la autenticidad: la cerrazón de espíritu y la censura; la falsedad en las conductas –la hipocresía, la superficialidad o la frivolidad–; la falta de empeño en el desarrollo de las tareas o de las potencias de la persona, la mediocridad, etc. Se quejaba de la ausencia de coherencia entre el pensamiento y el modo de comportarse. Por ejemplo, no podía concebir que un científico dedicara su inteligencia a favor de la mejora de los armamentos. Cuando se filtró la noticia de que muchos investigaciones centraban sus estudios en la guerra química y bacteriológica, hizo un alegato a favor de la ética como rectora de la actividad del hombre, tanto intelectual, como a la hora de ejercer autoridad.

«El conocimiento como el poder, sin ética, es sólo un jinete del Apocalipsis.»<sup>340</sup>

La política fue el principal generador de esos comentarios, especialmente la internacional, en especial en aquellos primeros años en los que se dedicaba a elaborar la revista de la prensa extranjera. Así, tomando pie de las sospechas que se cernían sobre el asesinato de John Kennedy –señalaba la muerte extraña y violenta de los 14 testigos del atentado–, atacó directamente al gobernador de Texas, John Connally, quien reprobaba el inicio de una nueva investigación pues «ni es aconsejable ni está justificado». A lo que él añadió con ironía,

«El mundo está desquiciado y los pueblos hasta pretenden pensar e investigar por su cuenta. ¿A dónde iríamos a para por este camino? Amén.»<sup>341</sup>

Crítico al presidente Johnson pues no aceptaba la labor de los intelectuales, como lo había hecho Kennedy.

---

340 «La ciencia de la muerte», *El Norte de Castilla*, 16 de agosto de 1968.

341 «La manía de querer saber la verdad», *El Norte de Castilla*, 3 de diciembre de 1966, p. 20.

«(...) esa gente que lee sólo a Proust y a Robert Frost y no las historietas dibujadas (...) o que están siempre dándole vueltas a las posibilidades y a las consecuencias de un problema.»<sup>342</sup>

Una función política que en ocasiones conllevaba la tergiversación del significado de las palabras, como sucedía con las de “paz y guerra”. Al modificar su forma de llamarlas, se trastocaba su contenido.

«Si todo no fuese trágico en el Vietnam –por una y otra parte, por supuesto– sería en extremo cómico: una especie de comedia de enredo y hasta de enredos gramaticales, pues se llama paz a la guerra y se considera necesario para la llamada “ofensiva de paz” bombardeos y muertes. Yo propondría así humildemente, que nos volviésemos todos bélicos y lanzásemos “ofensivas de guerra”, a ver si esto significa la paz, ya que la paz significa la guerra, por lo visto, en esta Torre de Babel que usan los políticos de nuestro días. A lo mejor, nuestro mister Goldwater se nos vuelve un San Francisco.»<sup>343</sup>

Una sola cita expresa toda la fuerza de esta denuncia de falsificación de la inteligencia o de sus expresiones.

«Y lo tremendo es que a lo mejor tiene razón la revista; nuestra sociedad no tolera nada que sea duro y crudo, esto es, verdadero y justo, prefiere crecer en la tontería, la superconfianza, la bella mentira, el opio de las cosas bonitas, aunque esas cosas bonitas sean tremendamente inmorales. En realidad, por este camino, lo único que va a resultar inmoral para esta sociedad es la verdad y la justicia.»<sup>344</sup>

La política le sirvió también de fuente de inspiración para descubrir las actitudes de hipocresía que encontraba en la sociedad en general. Sin coherencia, parecía decir, todas las otras conquistas palidecerían. No se podía llorar la muerte de Martín Luther King y encarcelar después a su sucesor.

«Tres siglos después de Descartes no debieran darse en el mundo civilizado estas tan tristes paradojas.»<sup>345</sup>

Ni ofrecer el espectáculo de una ceremonia sagrada en la que se simbolizaba el cese de la guerra y el deseo de unión entre las tierras del norte y las del sur del Vietnam, como se hizo en 1966, cuando no existía una auténtica intención de paz.<sup>346</sup> A caballo entre la política y la literatura, criticó la actitud del nuevo embajador en Francia al novelista guatemalteco, Miguel Ángel Asturias. Por haber aceptado ese

---

342 «El triunfo de la historieta», *El Norte de Castilla*, 4 agosto de 1967, p. 16.

343 «Goldwater y San Francisco», *El Norte de Castilla*, 26 febrero de 1966, p. 14.

344 «Pudor ante todo», *El Norte de Castilla*, 7 de septiembre de 1966, p. 12.

345 «Las inútiles paradojas», *El Norte de Castilla*, 29 de junio de 1968.

346 «El día de la vergüenza», *El Norte de Castilla*, 18 de agosto de 1966, p. 12.

cargo de representación de un régimen de izquierdas, se veía en la necesidad de demostrar su rechazo a cuanto fuera americano. Ese salto desde el mundo de las letras al del poder no fue algo de su agrado.

«(...) un hombre de letras en esa ocupación es casi como una mosca en la leche y lo suele hacer rematadamente mal (...) por el simple hecho de haberse mostrado disconforme con cierta política norteamericana en su tierra, se le exige que no pueda saludar ni a un norteamericano siquiera, que los odie a todos. Es tremendo lo despacio que avanza la civilización, por lo menos tratándose de esa cosa de la política.»<sup>347</sup>

Tampoco el escritor estaba exento de hipocresía. Ejemplo paradigmático de ello fue Ernest Hemingway, de quien en ese momento se supo que se había suicidado. Jiménez Lozano alabó su literatura pero criticó, sin ningún tipo de miramiento, su modo de afrontar la vida.

«(...) sigue siendo un maestro de estilo y un creador prodigioso, pero no será nunca un hombre amado. (...) Totalmente materialista y egoísta, cuando la vida dejó de ser para él una ubre llena de placer y de fuerza, renunció a ella. Así que parecía un hombre lleno de amor por este mundo, en sus libros, y sin embargo sólo estaba lleno de sí mismo. Parece que fue incapaz de comprender y amar la belleza y la fuerza en los demás, quedando él al margen como espectador gozoso, y desde luego, fue incapaz de comprender bellezas más espirituales, valores humanos de primer orden en las vidas humildes, pobres y pequeñas. El corazón humano le fue así mismo indiferente. Se diría que era un dios pagano o un superhombre, si la muerte no lo hubiera reducido ya a la igual condición humana y no hubiese entrado en su casa por la puerta del miedo.»<sup>348</sup>

La autenticidad se oponía también a la mediocridad. Una nueva sociedad estaba naciendo alrededor de los llamados artistas: actores de cine y televisión, cantantes de canción ligera, etc. Algunas revistas propagaban sus ideales de vida, de los que Jiménez Lozano destacaba el predominio de falta de esfuerzo.

«Qué fáciles de contentar y cómo nos hemos complicado la vida los demás! ¡Las aulas, los libros, los periódicos, las preocupaciones religiosas nacionales o humanas, qué venenos, qué antiguallas, qué cosas revientafiestas!»<sup>349</sup>

Algunas consecuencias comenzaban a verse, como fue el intento de suicidio del cantante Johny Hollyday. La popularidad o la sobredosis de trabajo estaban conduciendo al ahogo existencial.

---

347 «Políticos y novelistas», *El Norte de Castilla*, 17 de agosto de 1966, p. 12.

348 «Débil y poderoso Hemingway», *El Norte de Castilla*, 2 de abril de 1966, p. 16.

349 «Ciudadanos ideales», *El Norte de Castilla*, 21 de junio de 1966, p. 16.

«(...) en Occidente se mastica el aburrimiento, la insatisfacción de los que incluso lo tiene todo (...)»<sup>350</sup>

Mediocridad en el desarrollo de la profesión y de la propia personalidad, que tenía manifestaciones tan patéticas como la de no saber aceptar una derrota, como ocurrió con un cantante en el festival de San Remo.

«En el mundo de las letras, es fruta corriente este fracasado voluntario, que luego amarga a todo el mundo la vida, tratando de destruir las peanas a las que él no pudo subir. Son ganas de pasarlo mal o de pasarlo bien con la envidia (...)»<sup>351</sup>

Los propios críticos de arte eran los primeros que caían en las redes de ese falso planteamiento de su profesión y no soportaban la crítica.<sup>352</sup> “Los intocables” fue el título que eligió para hablar de esa actitud tan típica de estas personas.<sup>353</sup> Se trataba de un comportamiento gregario del que también eran víctima los escritores<sup>354</sup> y en general quienes se dedicaban al trabajo intelectual. En muchos lugares se estaban llevando a cabo estudios de tan baja relevancia, que rayaban en la más grosera superficialidad al estilo de lo que él denominó “saber quien puso el huevo de pie”.

«En algunas partes todavía suele llamarse a esto cultura y dicen que los intelectuales se dediquen a esto que por lo visto es lo suyo, sin meterse en más complicaciones».<sup>355</sup>

Pero la sociedad avanzaba hacia ese tipo de aspiraciones que emanaban del mundo del espectáculo, concediendo un valor exagerado a cuestiones como la derrota en un campeonato de fútbol, algo que había acaparado las noticias en la prensa internacional.

«Era un espectáculo entre cómico y penosísimo ver las expresiones de tan gran dolor por una cosa tan tonta.»<sup>356</sup>

### ***b) La autenticidad como defensa***

---

350 «Los dioses se suicidan», El Norte de Castilla, 6 de octubre de 1966, p. 16.

351 «La derrota», El Norte de Castilla, 8 de febrero de 1967, p. 16.

352 Resulta muy interesante una de las escenas finales de la película Ratatouille, de Brad Bird (EE.UU. 2007) en la que el crítico se convierte en persona corriente, trabajadora y confiesa la hipocresía y la falta de valentía con la que había ejercido su trabajo.

353 «Los intocables», El Norte de Castilla, 1 de septiembre de 1967, p. 16.

354 «La plaza de España», El Norte de Castilla, 2 de noviembre de 1967, p. 16.

355 «El huevo de Colón», El Norte de Castilla, 7 de marzo de 1967, p. 20.

356 «Brasileños y portugueses», El Norte de Castilla, 26 de julio de 1966, p. 12.

No todo fue denuncia en sus artículos. También fue portador de cuanto de loable encontraba en sus recorridos por la prensa internacional. Habló, en un par de ocasiones, de Giuseppe Saragat, en ese momento presidente de Italia, para alabar la acogida que brindó a las familias de los damnificados durante el terremoto de Sicilia. No dudó en comparar el comportamiento humanista del político socialista, con el de los cristianos de otros tiempos, como el de San Luis Rey de Francia o de Santo Tomás Moro.<sup>357</sup>

La autenticidad de vida implicaría muchas veces riesgos, pero José Jiménez Lozano no estaba dispuesto a conceder carta de ciudadanía a quienes renegaban de su condición de ser hombres, es decir, libres, aunque las condiciones en las que se encontrasen fuesen duras. Lo mostraba con dureza a propósito de la concesión en 1965 del Premio Nobel a Miguel Sholójov, con un artículo que tituló “Un triste Premio Nobel”. Le recriminaba que en el XXII Congreso del Partido Comunista había acusado a sus colegas escritores que no estaban conformes con las directrices del partido. Reconocía que quizás el miedo le había atenazado, pero no le eximía de culpa.

«Hay que ser comprensivos con todas las debilidades humanas, pero el que cobardemente apoya su pie en la garganta del ya caído para hacerse el simpático a quien lo fulminó, con todo ese poder demoníaco de un Estado totalitario, es el último hombre que puede ser comprendido, y, desde luego, no merece esa comprensión humana.»<sup>358</sup>

El mundo no estaba exento de personas que no se plegaban más que a lo que les dictaba su propia conciencia. Había periodistas, como William Connor, del *Daily Mirror*, a quien alabó porque había desarrollado con dignidad su sentido crítico y cáustico y porque había defendido siempre su conciencia.<sup>359</sup> O políticos, como aquel ministro de Uganda que en el Parlamento se opuso a la reforma de la Constitución

---

357 «De San Luis a Saragat», *El Norte de Castilla*, 6 de febrero de 1968.

358 «Un triste Premio Nobel», *El Norte de Castilla*, 20 de abril de 1966, p. 16.

359 «Un periodista», *El Norte de Castilla*, 20 de abril de 1967, p. 20.

que planteaba otorgar poderes de dictador al presidente y al ser conminado con la sentencia «debería darle vergüenza y pasarse a la oposición», abandonó a su propio presidente y se fue a sentar en los bancos de la oposición.<sup>360</sup>

Esa autenticidad se convertía en piedra de toque para distinguir las personalidades. Entre ellas, destaca la admiración que sintió por el jefe de gobierno francés, Charles de Gaulle. A él se refirió positivamente en varios artículos y hasta cuando en la prensa de aquel país leyó que había sido insultado, afirmó que además de ser algo injusto, el General sabría reírse de ello porque conocía sus defectos y era tan consciente de las críticas, que él mismo había enviado todos los chistes, sátiras y viñetas que habían sido publicadas sobre él, a un alumno polaco que buscaba material para un trabajo que le habían encargado en la escuela.<sup>361</sup> Una reacción al estilo de la que tuvo con el gran político indio, Nehru, que de manera anónima había escrito contra él mismo, pues se daba cuenta de que sus compatriotas le estaban considerando como un dios y quería atajar la vanidad que eso le podía acarrear. Ciertamente, se trataba de una actitud no demasiado frecuente entre los hombres que detentaban algún tipo de poder público, a quienes su posición les volvía vulnerables a las loas y a las críticas. Pero el hombre auténtico sería capaz de reconocer sus propios defectos, se encontrase en el puesto social que se encontrase.<sup>362</sup> Esta grandeza de carácter también la señaló en el bando del socialismo y defendió a François Mitterrand cuando durante un discurso se le escapó la frase «si Dios quiere», que provocó la risa de sus adversarios.

«El sectarismo es así: siempre ininteligente, siempre imbécil. Ha sido un duro golpe para el presidente de la Federación (...) Seguir siendo demócrata en estas condiciones es realmente heroico, pero no serlo es condenar al hombre a bajar más escalones en el desprecio de sí mismo, renunciar a ese soplo del espíritu que es nuestra marca específica (...)»<sup>363</sup>

---

360 «Un ministro en la oposición», *El Norte de Castilla*, 20 de julio de 1967, p. 16.

361 «Cuando de Gaulle se ríe de sí mismo», 29 de marzo de 1967, p. 16.

362 «Entre la loa y el insulto», *El Norte de Castilla*, 20 de diciembre de 1968.

363 «Una risa en un discurso», *El Norte de Castilla*, 2 de noviembre de 1968.



También la autenticidad se daba entre los hombres dedicados a las letras. Alabó la crítica de Ionesco sobre la utilización que el Vietcong había hecho del *napalm*. La opinión mundial apenas se había hecho eco del asunto, puesto que aquella vez no habían sido los norteamericanos quienes lo habían empleado. Jiménez Lozano se solidarizó con las palabras de Ionesco en *Le Figaro Littéraire*, sobre la repugnancia que le producían esas ocultaciones selectivas de información y augurando la casi segura clasificación que se haría del autor teatral, a partir de ese momento, de reaccionario o de estar pagado por los americanos.

«Ionesco sigue luchando para que el hombre no se convierta en rinoceronte. Pero ya verán ustedes cómo, en adelante, se va a decir que ya no es tan genial como se ha venido diciendo.»<sup>364</sup>

La apuesta por la autenticidad en el hombre le llevó a esbozar una sonrisa ante quien se oponía a las reglas que estuviesen establecidas, si así se lo dictaba su conciencia o el bien de los otros lo exigía. Esa postura abierta le hizo caer alguna vez en la ingenuidad, en el engaño o el error. Así, todavía en los primeros años del movimiento de los *provos holandeses* –jóvenes que protestaban contra el sistema social mediante una combinación de humor absurdo y agresividad “no-violenta” de inspiración gandhista– les defendía contra la crítica de «la prensa bienpensante», esgrimiendo para ello que hasta el propio papa Juan XIII había calificado a estos revolucionarios como gente de «corazón generoso».<sup>365</sup> Poco tiempo después, esos pacifistas cambiaban su ropaje por el del consumo masivo de drogas.

La autenticidad la reclamaba, como no podía ser menos, en la religión. Cuando supo que en la URSS se había editado, por primera vez desde la Revolución bolchevique, el Nuevo Testamento y que en muy poco tiempo todos los ejemplares se habían agotado, se alegró con la buena noticia. Pero añadió una apostilla para

---

364 «Ionesco y el rinoceronte», *El Norte de Castilla*, 4 mayo de 1969, p. 16.

365 «Los “Provos”», *El Norte de Castilla*, 31 de mayo de 1967, p. 16.

prevenir sobre el peligro de otro tipo de censura que la ejercida por las autoridades. Ésta era más sibilina, pero real, y se traducía en cortar mentalmente o poner entre paréntesis ciertas páginas del Evangelio, para adaptarle como un objeto de moda o como un producto de lujo. Así había ocurrido en Occidente. Ese miedo a la palabra que ese libro contenía, no hacía más que resaltar su genuino valor.

«(...) un libro en cuestión es tan revolucionario que, unos por A y otros por B, todos solemos cortarle por aquí o ponerle notas aclaratorias y tranquilizadoras.»<sup>366</sup>

En otros artículos de temas variados, hizo una defensa de la autenticidad a propósito de cosas tan banales como podía ser el gusto de una determinada bebida alcohólica, en este caso el whisky:

«(...) unos dicen que sabe muy bien y otros muy mal, de aquí su prestigio (...)»<sup>367</sup>

Basaba el origen de la autenticidad del hombre, en la verdad con que éste se miraba a sí mismo. Reflejo de esa mirada sería la imagen que proyectara en los demás. Se alejaba radicalmente de la actitud de dejarse llevar por la corriente pensante. Por entonces empezaron a editarse catálogos con el objeto de saber “quién es quien” en la sociedad. Él no veía en ello más interés que el de darse importancia y como antídoto recomendaba la lectura de un místico musulmán nacido en España en el siglo XIV, Ibn Abbas de Ronda, que versaba sobre cómo elegir un maestro en la vida: evitar a los que sólo se estiman a ellos, los que estiman sólo las novedades, los que estiman sólo lo establecido.<sup>368</sup> Suponía una actitud inconformista respecto a lo que se presentaba como el comportamiento social en boga, la disposición de “conformarse a” en el sentido de “hacerse a la forma de”, lo que hoy denominamos lo políticamente correcto. Algo que rechazó de cabo a cabo, a sabiendas de las consecuencias que aquello podría acarrearle.

---

366 «La Biblia en la URSS», *El Norte de Castilla*, 1 de marzo de 1967, p. 16.

367 «Whisky para investigadores», *El Norte de Castilla*, 9 marzo de 1967, p. 16.

368 «Una guía bibliográfica», *El Norte de Castilla*, 28 mayo de 1969.

«Estar “in” es pertenecer seguramente a un grupo de exquisitos, todo lo exquisito que se quiera, pero “rebaño”. Estar “out” se paga con la soledad y muchas incomprendiones y maledicencias pero no hay otra manera de escapar a ser oveja.»<sup>369</sup>

Subyace en estos textos una apuesta por el individuo frente a los colectivos.

Con frecuencia eran éstos los que se erigían como protagonistas de la vida social, tanto para bien como para mal.

«No es más que una trágica broma el decir que amamos a nuestro prójimo, mientras no le ayudamos a solucionar su subsistencia (...) pero no es una broma menos trágica el seguir guardándonos nuestro dinero, mientras en confortables gabinetes se acusa a las estructuras actuales de todo el mal y se hacen bonitos proyectos de estructuras más justas, quizás al menos en papel (...)»<sup>370</sup>

Esta apuesta tenía a veces aplicaciones sencillas. Ante el creciente número de accidentes automovilísticos, las autoridades intentaban hacer frente a base de sanciones y de consejos. Él apelaba a la responsabilidad de cada cual.

«(...) el Estado tendrá que tomar medidas drásticas pero más drásticas y escrupulosas deben ser las de nuestra conciencia.»<sup>371</sup>

Como último comentario queremos traer una consideración sobre la niñez como refugio de la autenticidad.

«El espíritu de la infancia contra el espíritu de “formalidad” y de vejez (...)»<sup>372</sup>

Sorprendentemente, la voz de José Jiménez Lozano, que se había levantado continuamente contra toda expresión de censura, cambió de tercios y se irguió para reclamar prudencia.

«Y además es preciso llevar a muchas gentes a la convicción de que precisamente los seres indefensos como los niños o los ancianos o los pobres en una sociedad que trata de ser justa y civilizada no se pueden tocar con el dedo una mano. Son sus reservas espirituales.»<sup>373</sup>

Con ello no abogaba por imponer la propia ortodoxia, sino que ponía a los hombres ante el dilema de su libertad frente a los derechos de los demás.

«También se planteará la cuestión de la autorización de una cierta literatura al gran público, Realmente, las obras de Sade no tiene razón alguna de ser leídas sino por muy contados especialistas y, desde luego, cualquier hombre normal se siente ofendido con la lectura de las

---

369 «Estar “in”, estar “out”», *El Norte de Castilla*, 21 de marzo de 1969.

370 «La caridad del “Corpus Christi”», *El Norte de Castilla*, 8 de junio de 1966, p. 16.

371 «San Cristóbal», *El Norte de Castilla*, 14 de julio de 1966, p. 16.

372 «La cruzada de los niños», *El Norte de Castilla*, 19 de enero de 1968.

373 «Las lecciones del marqués de Sade», *El Norte de Castilla*, 26 de abril de 1966, p. 20.

primeras páginas, en que el cinismo más repulsivo y el desprecio de todo lo humano resultan intolerables, no por ningún “a priori” inquisitorial, sino por esa sencilla razón de que hablaba Comte, por higiene mental, para evitar la neurosis (...) De modo que una cierta censura de hombres libres que desean permanecer libres, será siempre necesaria y, de hecho, todo hombre es consciente de hacérsela y se la hace a sí mismo. ¿Para qué lee, en efecto, narraciones de violencia y odio o desprecio del hombre en su espíritu o en su cuerpo?»<sup>374</sup>

Ese ejercicio de autocensura lo consideraba tanto como una muestra de respeto al otro, como de expresión de la propia autenticidad y, por lo tanto, una manifestación de individualidad, ya que exigía el ejercicio de la libertad.

## **B. España una sociedad con categorías de pensamiento medievales**

De los 75 artículos en los que hizo una referencia a España, sólo 12 tuvieron cierto cariz de comentario político. Uno de ellos se dirigía al histórico contencioso con Gran Bretaña sobre el Peñón de Gibraltar.

«(...) hay derechos que a estas alturas de la historia, son más bien cosa vergonzosa e insostenible (...) esos nostálgicos del león imperial británico.»<sup>375</sup>

Con ironía comentaba que quizás aprovechando el cambio de dueño del periódico *Times*, en aquel país descubrían algunas verdades más al estilo de la que se había propagado sobre el jamón de York, que en realidad no procedía de York.

«A lo mejor un día de estos les informa también de que Gibraltar no es suyo, que es que no lo saben y les está ocurriendo como con el jamón de York les ocurría hasta ahora.»<sup>376</sup>

El grueso de los textos apareció a partir de la promulgación de la Ley de la Libertad de Prensa en 1966. El primero ocupó tres veces más espacio de lo que ocupaban generalmente estos artículos y en él manifestaba cierta prevención que las autoridades demostraban al respecto.

«(...) que los poderes públicos de este país se sientan escamados ante la cuestión de la prensa y lo que llamamos su libertad.»<sup>377</sup>

Él también contemplaba con prevención esa libertad aunque ciertamente no del mismo modo que el gobierno, sino como conocedor de la especie humana. Temía

---

374 Ibidem.

375 «La roca de Gibraltar», *El Norte de Castilla*, 29 de mayo de 1966, p. 12.

376 «La inocencia británica», *El Norte de Castilla*, 3 de febrero de 1967, p. 16.

377 «Periódicos en extremeño», *El Norte de Castilla*, 13 de marzo de 1966, p. 12.

que pudiese conducir a la degradación del oficio, por la vía de la vulgarización de sus contenidos. Para ilustrarlo recordaba cómo José Ortega y Gasset había introducido bastantes cambios en el periodismo de su tiempo, consiguiendo que se interesara en noticias de ámbito más universal y no sólo por cotilleos locales. Precisamente esto era lo que temía él, que se volviese a reproducir este último modelo, pues aseguraba que el éxito periodístico consistía «siempre en esas cosas aunque hora traducido a pesetas.»<sup>378</sup>

Bajo el burlesco nombre de «Inocentadas e ilusiones» afirmaba que sería una buena inocentada la noticia de la reforma del Artículo Segundo de la Ley de Prensa.<sup>379</sup> Dicho Artículo, que no fue reformado hasta después de la muerte de Franco, obligaba al respeto a los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional. Se trataba de una definición tan indefinida que, de hecho, conllevó muchas sanciones, entre ellas, a *El Norte de Castilla* y a su director Miguel Delibes. Lo que primó, ante las nuevas leyes que propugnaban cierta apertura en el gobierno, fue el escepticismo.

«(...) hasta creemos en las Constituciones y esas cosas que hoy por hoy son como entelequias o habitantes de Marte»<sup>380</sup>

Incredulidad que tenía su base en la tenacidad con la que se mostraba la realidad social y política. Desde la televisión se lanzaban mensajes contra la democracia, con afirmaciones del tipo de que no había sido un invento griego, sino que fue importada desde otros lugares y por eso se había agostado pronto, porque era algo totalmente ajeno a nuestras costumbres. Naturalmente, se mofó de tal razonamiento, tan falso hasta por la misma etimología griega del término.<sup>381</sup>

---

378 Ibidem.

379 «Inocentadas e ilusiones», *El Norte de Castilla*, 26 de diciembre de 1967.

380 «Credulidad», *El Norte de Castilla*, 16 de julio de 1966, p. 16c.

381 «El oscuro origen de la democracia», 2 de junio de 1967, p. 16.

La desconfianza se extendía al amplio espectro de la vida nacional. Se comenzaba a hablar de la posibilidad de erigir universidades libres, pero él no confiaba en que se fuese a dar apoyo a la formación intelectual, sino que se privilegiaría antes la educación física de los ciudadanos.

«Está visto que es el deporte el que regenerará todo y al país entero.»<sup>382</sup>

Incluso el impulso y la transformación de la economía española que se estaba realizando a través de los Planes de Desarrollo, los contemplaba despectivamente, como expresó en una lacónica frase en la que los comparó con los clubes ingleses de caballos de pura raza o de perros de aristócratas.

«(...) “vivir como un perro inglés” casi un slogan para cualquier plan de desarrollo (...)»<sup>383</sup>

Ciertos aires de libertad, como consecuencia de los cambios que se estaban produciendo en el país, tuvieron su eco en parte del clero español. Se produjeron tomas de posicionamiento políticas con las que no estuvo de acuerdo, como fue la organización de una manifestación de sacerdotes en Bilbao. Su desacuerdo no equivalía a la aprobación de la actuación de régimen político contra quien protestaban, sino porque juzgó la actitud de aquellos eclesiásticos, como algo triste y anacrónico.

«No es el método para protestar ante las autoridades.»<sup>384</sup>

Cuando se trató de criticar la mentalidad de la sociedad española, su pluma fue mucho más afilada que cuando lo hizo con las cuestiones políticas. Durante el gobierno franquista, los carnavales fueron suprimidos y a ellos se refirió un mes de febrero, fecha de su celebración, para explicar el sentido que tenían ese tipo de tradiciones y denunciar la reprobación de las explosiones de alegrías del pueblo. Con

---

382 «Universidades y “stadiums”», *El Norte de Castilla* 4 de julio de 1967, p. 16.

383 «Vivir como un perro», *El Norte de Castilla*, 25 de febrero de 1967, p. 16.

384 «Seriedad, serenidad y perspicacia», 15 de abril de 1967, p. 20.

el objetivo de subrayar mejor la sinrazón y la hipocresía de esa censura, lanzaba contra ella la piedra del escándalo.

«Dios nos libre de las orgías y desahogos de los puritanos, toda la vida con su mascarón de hipócritas adherido a la cara hasta entonces.»<sup>385</sup>

Se montaban escándalos por las melenas que los jóvenes comenzaron a llevar cuando el escándalo era, a su juicio, que tantas personas en el mundo sufrieran hambre.<sup>386</sup> Defendió a la juventud y por medio de diferentes noticias mostró las cosas positivas que realizaban en favor de los demás: en la Unión Soviética construían granjas; el premio Reza Pahlevi se había concedido a unas chicas de Tanzania que se autoerigieron en maestras espontáneas de niños no alfabetizados; los melenudos españoles «con melenas largas y música estridente » pasaban un domingo atendiendo a ancianos en un asilo, mientras los señores formales hablaban de conjura y sus vidas se encontraban más vacías de ideales que la de aquellos.<sup>387</sup> Con ironía se preguntaba, siguiendo a la revista *S.P.*, por qué las grúas municipales no se detenían nunca en calles como Serrano o Goya. Seguro, continuaba, porque «la gente de ese barrio prócer nunca aparca mal».<sup>388</sup>

Le repugnaba esa mentalidad censora que dominaba la sociedad. Él mismo era víctima de ella, a través de las cartas que los lectores dirigían al director del periódico. Así le sucedió una vez que en su artículo no había entrecomillado un texto papal.

«(...) asistí a los más divertidos y tristes comentarios. (...) una mentalidad inquisitorial y llena de malos pensamientos e intenciones que asusta. (...) La peor censura ha sido siempre y lo será la de los lectores. De ciertos lectores, por supuesto, que con esto de la subida del nivel de vida, se sienten muy capaces de buscar en una recensión de toros complicaciones metafísicas y políticas. Sobre todo políticas, un terreno en el que todo el mundo se siente especialista por supuesto, juez y definidor.»<sup>389</sup>

385 «El carnaval», *El Norte de Castilla*, 23 febrero de 1966, p. 14.

386 «Los "cappelloni"», *El Norte de Castilla*, 27 de agosto de 1966, p. 12.

387 «Fabulosa juventud», *El Norte de Castilla*, 5 de enero de 1968.

388 «Misterios de Madrid», *El Norte de Castilla*, 16 de febrero de 1968.

389 «Un "test" para los lectores», *El Norte de Castilla*, 7 de mayo de 1966, p. 20.

Su juicio no parecía estar atado a una toma de posición precisa, en este caso diríamos una postura de avanzadilla, sino que surgía de la importancia que concedía a las disposiciones de las personas: su mentalidad y su manera de expresarse, su respeto a los demás, su educación o, como de modo simplificador suele decirse, su tolerancia. Al que no pensase como todo el mundo pensaba, es decir, como se debía pensar, no sólo se le daba la espalda, sino que de alguna manera había que hacerle desaparecer del mapa social. Jiménez Lozano se erguía contra esa intransigencia pero, en el fondo, junto con la demanda del respeto hacia el otro, estaba lanzando sus dardos al núcleo generador de esa actitud que no era otro que la falta de inteligencia o, al menos, de utilización de dicha capacidad.

«(...) lo indicativo de una sociedad todavía no evolucionada o muy influenciada todavía por ciertos usos y categorías de pensamientos medievales, es que no es capaz de acoger en su seno al inconformista.»<sup>390</sup>

Eso se detectaba de manera flagrante en la recepción del Concilio Vaticano II que, comparada con la rapidez con que se llevaba a cabo en los EE.UU., en España decía «viene en tren correo, parando en todas las estaciones».<sup>391</sup> Se daba el caso de gentes que citaban el Concilio para negar la libertad religiosa, algo totalmente contradictorio con su mensaje. Para manifestar la anacronía de estas posturas, lo comparaba al apoyo “con la boca pequeña” que hizo Fernando VII a la Constitución. Se podía decir que el espíritu español se revelaba un tanto cainita, envuelto en ataques personales. En el fallecimiento del novelista inglés Evelyn Waugh destacó su modo de polemizar, tan diferente al español. Aunque no suscribía la obra de Waugh, transida de un fuerte conservadurismo católico, comprendía aquella postura que se adecuaba bien a la reacción de un converso. Además, afirmaba, el Concilio Vaticano

---

390 «Cuestión de palabras», *El Norte de Castilla*, 5 de enero de 1967, p. 20.

391 «No seamos intrusos, sino buenacitos», *El Norte de Castilla* 30 de marzo de 1967, p. 16.



II se celebró cuando él ya era de edad muy avanzada para adaptarse a las nuevas ideas. A pesar de todo, sus querellas nunca consistieron en atacar al otro.

«Incluso sus polémicas religiosas, que entre nosotros siempre acaban por escaparse por los cerros de Úbeda y hasta por los cerros de los insultos y la cerrilidad o la amargura eran, en Evelyn Waugh, una pura delicadeza.»<sup>392</sup>

Otra nota negativa de esa sociedad era la poca afición hacia el estudio serio. Ello llevaba a despreciar la cultura y a la falta de apoyo a la investigación. Consecuencia lógica era su éxodo hacia otros países, como lacónicamente señaló cuando murió Fernando de Castro. Este discípulo de Ramón y Cajal estuvo a punto de obtener el Premio Nobel, hecho que en España sólo fue conocido en el momento de su fallecimiento y, además, a través de los medios de comunicación extranjeros.<sup>393</sup> Incidió en la constatación de que, aquí, había que esperar a la muerte para poder ser respetado y estimado por sus conciudadanos. Lo reiteró a propósito de un trabajo de investigación que se había puesto en marcha para encontrar el cuerpo del autor de la Celestina, Fernando de Rojas.

«(...) lo importante es que tengamos siempre una España acogedora para los vivos, en la que nadie tenga ya que experimentar miedo o tomar precauciones para vivir como le ocurrió al bachiller de Talavera.»<sup>394</sup>

Ironizó también sobre las manifestaciones de ahorrar esfuerzo que se estaban propagando como, por ejemplo, la proliferación de los métodos *test*. Una de sus aplicaciones era la selección de candidatos para puestos de trabajo. No le parecía un buen sistema para valorar los talentos y, para mostrar de modo contundente la validez de su apreciación, contaba cómo la personalidad de Einstein fue rechazada en una de esas pruebas, pues se revelaba como poco interesante.<sup>395</sup> Se mofó de ciertas manifestaciones que revestían su banalidad con el traje de lo cultural o de lo

---

392 «La sonrisa de Evelyn Waugh», *El Norte de Castilla*, 11 de mayo de 1966, p. 16.

393 «Un investigador», *El Norte de Castilla*, 27 de abril de 1967, p. 24.

394 «Paz a los muertos», *El Norte de Castilla*, 13 de julio de 1966, p. c.

395 «Un cero para Einstein», 5 de julio de 1967, p. 16.

intelectual, como fue la convocatoria de un premio para escribir la historia de un pueblo en verso. Temía que eso llevase a forzarla.

«(...) que el opositor a ese premio tenga necesariamente que acudir al expediente de las tonterías. (el premio) está mejor dotado que muchas ayudas de seria investigación. (...)»<sup>396</sup>

O las investigaciones sobre asuntos que, en su simple enunciado, resultaban ridículas.

«Son ganas de hacer cosas difíciles e inútiles. Como esta tesis doctoral de un caballero sobre “La oblicuidad del subjuntivo”, que es un problema muy urgente, como ustedes pueden comprender. Pero no es que a mí me molesten estas cosas. Por mí, desde luego, el subjuntivo está muy bien siendo oblicuo (...)»<sup>397</sup>

Criticó también la falta de sentido cívico y solidario de los españoles. En la proliferación de incendios forestales afirmaba que, si se producían, era, simplemente, porque los españoles tiraban las colillas de los cigarrillos u otras cosas del estilo.

«Creo que necesitamos casi un lavado de cerebro para que se nos meta en la cabeza eso de que las cosas del municipio o del Estado son nuestras. Como somos tan anticomunistas, eso del bien común no nos entra sin escrúpulos. (...) Sólo que ya es hora de tomarnos en serio la vida pública, los intereses públicos, el porvenir común, la comunidad que somos.»<sup>398</sup>

En este texto vemos cómo, junto con la crítica a los ciudadanos, se añadía una crítica a la obsesión del peligro comunista que dominaba la mente de Franco y que trascendía en el gobierno de la nación. Ese miedo, nacido de las experiencias que provocaron la Guerra Civil pero constituido ahora en ideología, era el que José Jiménez Lozano atacaba. No se trataba aquí de defender un sistema de pensamiento u otro, sino de hacerlo de una manera seria, consciente y coherente, es decir, de un modo totalmente alejado de los prejuicios y de la mentalidad de caza de brujas.

Un particular modo de ser hacía que en España, como gráficamente había expresado Unamuno, hubiese «treinta millones de reyes», por lo que resultaba inútil implantar un sistema de premios para mejorar los problemas que causaba el tráfico, como se estaba haciendo en Japón.

---

396 «La Biblia en verso», El Norte de Castilla, 20 de agosto de 1966, p. 12.

397 Ibidem.

398 «El monte es un bien común», El Norte de Castilla, 24 de agosto de 1966, p. 12.

«(...) y que esta real gana no la vendemos a nadie por un simple premio. (...) el coletazo de este talante nuestro capaz de hacer fracasar todo lo fracasable: los premios y las multas. Aunque también de hacer como los propios ángeles cualquier cosa que no nos tomemos en serio. Y sin premios ni castigos.»<sup>399</sup>

Sobre la profesión periodística hemos hecho alguna referencia en relación con la Ley de Prensa de 1966. En muy pocas ocasiones escribió algo positivo sobre lo que era su medio de sustento habitual. En “Al margen” lo hizo a propósito de la serie televisiva *El fugitivo* de la que afirmaba que, aunque a veces era un tanto sentimental, al menos por una vez se podía contemplar que ganaba la bondad sobre la maldad y eso era algo realmente esperanzador.<sup>400</sup> Pero la nota dominante fue la crítica. Puesto que la Ley Fraga vio la luz en los años en que Jiménez Lozano escribía esta columna, en ella se explayó de modo particular sobre el periodismo. Esos artículos transmitieron una gran dosis de amargura sobre la profesión, tanta, que por momentos parecía acercarse al desprecio. Constató que algunos periodistas confundían libertad con algo muy distinto, la pérdida de respeto hacia las personas o a las instituciones. Una publicación realizó algún comentario sobre los estipendios que se realizan para las celebraciones de la Misa y parece ser que de una manera como mínimo no elegante, dado el tono de la respuesta que él dio. Además de hacer notar que aquellas palabras que había leído le ofendían, advertía sobre la posibilidad de que no fueran certeras pues, «los periódicos se equivocan mucho, desde que está la Ley de Prensa».<sup>401</sup> La supresión de la censura previa levantó la tapadera de una olla hirviendo que, a su juicio, dio lugar a reacciones desorbitadas y despropósitos. Se deduce de la réplica al corresponsal de *Le Monde* en España, que se admiraba de la aparición de brillantes polemistas periodísticos en el país. No estaba de acuerdo con que se tratase siempre de profesionales “brillantes” y, por otro lado, afirmaba que muchas veces se polemizaba por polemizar.

399 «Premios en vez de multas», *El Norte de Castilla*, 7 de julio de 1967, p. 16.

400 «Adiós al fugitivo», *El Norte de Castilla*, 27 de septiembre de 1966, p. 24, c.

401 «Misas con cuenta-kilómetros», *El Norte de Castilla*, 17 de enero de 1967, p. 16.

«Por eso no cabe duda de que tenían antes las cosas más encanto, quiero decir antes de la Ley de Prensa. El lector decía para sí ante cada artículo: “A ver qué dice hoy el periodista Mengano o el escritor Fulano”; esto es, “a ver cómo se arrima al toro”, “a ver si resbala y le meten en la cárcel y luego llamamos tirano al Gobierno.»<sup>402</sup>

El periodista estaba perdiendo el respeto y eso era algo que revertía en el desprestigio de la profesión. Muestras lacerantes eran algunas publicaciones, según se deduce del fuerte reproche que les dirigió, inspirándose en las palabras del novelista vienés Hermann Broch:

«Aquel que produce chabacanería no es uno de los que crean un arte débil, no es un incapaz o un artista poco preparado, no puede ser juzgado en absoluto según los valores estéticos: se trata por el contrario de un individuo éticamente abyecto, es un criminal, radicalmente malvado.(...)»

Son esos sapos literarios los últimos responsables con su veneno, su denigración, sus calumnias diarias y reídas como ingenio por los bien-pensantes. Si en la paz y bajo el aparato del orden son capaces de hablar así, ¿qué no harán cuando la autoridad falle? Los ojos no serán el espejo del alma, pero la lengua chabacana sí.»<sup>403</sup>

La fulminación de este tipo de prensa no era un grito contra la libertad. Precisamente, quienes se escandalizaban de ella, eran los mismos que se revolcaban en sus subproductos.

«(...) gentes que creen que la libertad de prensa es el peor de los males, devoran panfletos barriobajeros y hasta encuentran ingenio en esas bazofias.»<sup>404</sup>

En torno a la elección de San Francisco de Sales como patrón de los periodistas, irónicamente recordaba que se había dudado en su idoneidad ya que no cumplía uno de sus presupuestos, el de poseer el carné para ejercer la profesión,

«O sencillamente que todo aquel que escriba decentemente e informe legalmente no se tenga por intruso porque no tenga carnet.»<sup>405</sup>

De manera escueta, expresaba dos virtudes esenciales para el profesional de la prensa: informar legalmente, sin mentir y sin faltar, y escribir decentemente. Por ello criticó la aparición, en el lenguaje periodístico, de nuevos términos, como “coyuntura”, de los que se abusaba reiteradamente y que contenían un significado en

---

402 «El brillante polemista», *El Norte de Castilla*, 20 de enero de 1967, p. 16.

403 «“El zurriago”», *El Norte de Castilla*, 11 de mayo de 1968.

404 Ibidem.

405 «El intrusismo periodístico», *El Norte de Castilla*, 4 de febrero de 1967, p. 16.

muchos casos hueco.<sup>406</sup> A los profesionales de la televisión pidió que hablasen bien – que no acabasen los participios en “ao”, sino que añadiesen la “d”– máxime si se tenía en cuenta que estaba aumentando considerablemente el número de espectadores.<sup>407</sup>

El gran poder de seducción de la televisión y publicidad, que conocía un considerable crecimiento, hizo que rompiera una lanza a favor del periodismo impreso,

«(a pesar de la crisis, se está) mostrando insustituible, de una seriedad y de una responsabilidad y minuciosidad en la información muy superiores a la radio y a la televisión, que tienen otras virtudes, pero no éstas.»<sup>408</sup>

En alguna revista leyó que en EE.UU. la gente pasaba una media de seis horas semanales delante de aquella caja de comunicación, lo que a Jiménez Lozano le parecía exponerse a un fuerte peligro, dado los contenidos de lujo, violencia y erotismo que pasaban a través de ella, así como por la publicidad que a su juicio tanto denigraba.<sup>409</sup> Ésta se estaba posicionando como una auténtica máquina de lavado de cerebros.<sup>410</sup> Se mofaba del énfasis con el que se aprovechaba los avances de la ciencia –los investigadores que descubrieron la síntesis de enzimas recibieron ese año el Premio Nobel– para anunciar los maravillosos poderes de un detergente.<sup>411</sup> Se asustaba cuando intuía que estaba asistiendo al nacimiento de una nueva moral, ya que el honor no venía dado por la realidad sino por la publicidad, como le sugería el hecho de que el Gobierno griego encargase a una agencia norteamericana su propia propaganda.<sup>412</sup>

---

406 «La actual coyuntura», *El Norte de Castilla*, 25 de octubre de 1967, p. 16.

407 «Los progresos de la tele», *El Norte de Castilla*, 22 agosto de 1967, p. 12.

408 «Una nueva prensa», *El Norte de Castilla*, 11 agosto de 1967, p. 12.

409 «Sobre nuedas», *El Norte de Castilla*, 31 de marzo de 1967, p. 16.

410 «La educativa publicidad», *El Norte de Castilla*, 17 de mayo de 1968.

411 «La omnipotente publicidad», *El Norte de Castilla*, 23 de febrero de 1969.

412 «La publicidad y el honor», *El Norte de Castilla*, 21 de marzo de 1968.

España había cambiado mucho en esos tres años, según el reflejo que da de ella en sus textos. Desde aquel pensamiento cerrado y medieval de principios de 1966, pasaba a sumergirse en otras categorías mentales aportadas por el contacto con el extranjero, facilitado con la llegada masiva de turismo y con el creciente uso de la televisión. En ambos puntos de la trayectoria, la letra crítica de Jiménez Lozano le fue acompañando.

### **C. Pinceladas sobre el autor de “Al Margen”**

Ya hemos ido mostrando la ironía con la que José Jiménez Lozano sazonó mucho de sus escritos. Insistiendo en este toque irónico, queremos destacarlo en este apartado porque pensamos que se trata de una de sus armas preferidas con la que se enfrentó a la sociedad. Así, cuando se difundió un listado con los nombres de los periódicos que se consideraban más importantes en el mundo, al saber que entre ellos se encontraba el *Pravda*, rogaba a Dios para que él y su periódico no fueran nunca importantes.<sup>413</sup> O ante el fenómeno de las minifaldas y los mini-coches, ponía en solfa la hipocresía de los avances sociales,

«Lo único que queda por inventar son los “mini-precios”, pero esto último debe ser tan inmoral que no lo van a dejar salir a la calle así.»<sup>414</sup>

Se desprende de sus artículos una enérgica personalidad. Mostró con determinación su rebeldía y disconformidad con elementos o personajes de la cultura que eran aceptados por todos, especialmente del mundo de los expertos o de los que podían considerarse como avanzados en el mundo intelectual. Se dio el caso con Marcuse, venerado en esos años en los medios intelectuales.

«El profesor es condenadamente enrevesado y oscuro, aburrido como solamente un filósofo puede permitirse el serlo (...)»

---

413 «Rotativos importantes», El Norte de Castilla, 23 de enero de 1969.

414 «El mini-mundo», El Norte de Castilla, 28 de septiembre de 1966, p. 12..

No acataba el criterio de lecturas que se imponían como moda, por lo que en sus artículos, simplemente no aparecieron. Contestaba la funesta manía de convertir en best-sellers obras muy complejas, como la del filósofo Xavier Zubiri, o de actualidad como las obras de Mao-Tse-Tung o del Che Guevara, de las que afirmaba apenas dejaban rastro tras su lectura, aunque se hubiesen encumbrando como la cima del pensamiento.

«¿Leyó usted los pensamientos de Pascal? He leído los de Mao; Pascal está superado.»<sup>415</sup>

No era amigo de clasificarse en lo literario, ni en lo político. Mostraba una cierta lasitud ante la dicotomía en la que se estructuraba el mundo en torno al apoyo a uno de los dos bandos de la Guerra Fría. No parecía encontrarse muy cómodo en ninguno de ellos. Una simpática muestra la realizó a propósito de una serie televisiva americana que interpretaba la Guerra de Troya a su estilo. Ulises aparecía como un musculito, Helena como una vampiresa y los soldados americanos pertrechados de ametralladoras para ayudar a la conquista.

«Cualquier día nos enteraremos de las protestas de los rusos en las que se demostrará que “El Caballo de Troya” era solamente un ardid capitalista e imperialista y se comenzará a hablar de esa lata de si Ulises era progresista o reaccionario.»<sup>416</sup>

El rechazo a ciertas manifestaciones de la sociedad moderna plantea la pregunta de si esa actitud no estaba en contradicción con el espíritu de apertura que reclamaba a lo largo de estos artículos. Por momentos se tiene la impresión de estar leyendo a una persona de edad avanzada, como cuando al comentar la experiencia de ambientar con música clásica y tranquila a las plantas para que crecieran mejor, añadía con tono de desprecio que paradójicamente los hombres se encontraban en casa rodeados de música moderna.<sup>417</sup> O cuando bromeaba con ciertos inventos, como el portero automático, diciendo que con esa televisión sería menos fácil mentir con la

---

415 «Sobre algunos “best-sellers”», *El Norte de Castilla*, 14 de diciembre de 1968.

416 «Otra guerra imperialista», *El Norte de Castilla*, 25 de julio de 1967, p. 16.

417 «Beethoven para las flores», *El Norte de Castilla*, 25 agosto de 1967, p. 12.

consabida respuesta de “no está en casa”.<sup>418</sup> No podía hacerse a la idea de lo que supondría la noticia que anunciaba que en el futuro las bibliotecas de todo el mundo estarían reunidas en satélites artificiales y que apretando a un botón se podrían obtener todos los datos que se deseasen. Aquello se asemejaba a la ciencia ficción y, además, se le presentaba como la pérdida de un acto que él consideraba dotado casi de un valor religioso, como era la lectura.

«Con un poco más de técnica se logrará el desideratum de todos los que han nacido un poco más o menos cansados: apretar otro botón y que un robot vaya a la oficina o al taller, aunque tengamos que vigilarle un poquito, claro.»<sup>419</sup>

Este rechazo a ciertos adelantos materiales se podría antojar como el reflejo de una persona desfasada o amargada. También manifestó inconformismo respecto a la deriva de la sociedad:

«La civilización moderna se ha vuelto demasiado dura y antihumana, las condiciones materiales de vida o la intolerancia la hacen irrespirable para muchos hombres (...).»<sup>420</sup>

Se estaba convirtiendo en idólatra de la técnica, la velocidad y los objetos de consumo. La película *Weekend* tenía como objetivo mostrar, de manera crítica, la pasión que se había desencadenado por los coches,

«(...) símbolo de triunfo y de poder, en contrapeso de muchas frustraciones, en una especie de erotismo metálico en opio de los pueblos, en pequeño pero absoluto y tiránico dios de hojalata sublime.»<sup>421</sup>

De nuevo, sus escritos no dejaron indiferentes a los lectores, como dejó escapar cuando refirió las cartas de amenazas o llenas de insultos que recibía, algo que comentó a la par que la noticia del apuñalamiento de un profesor por un alumno, en protesta porque le había puesto malas notas.

«(...) absurdo espejismo de todos los impotentes, de todos los “iluminados” pero que, entre nosotros, tiene todavía hasta vigencia social.»<sup>422</sup>

---

418 «El señor no está en casa», *El Norte de Castilla*, 21 de mayo de 1966, p. 20.

419 «Progresos en la investigación», *El Norte de Castilla*, 13 de enero de 1967, p. 14.

420 «El amor del Jueves Santo», *El Norte de Castilla*, 23 de marzo de 1967, p. 16.

421 «Los escarabajos sagrados», *El Norte de Castilla*, 30 de enero de 1968.

422 «Los “iluminados”», *El Norte de Castilla*, 25 de enero de 1968.



Como broche final a estas nuevas pinceladas sobre el autor, deducidas de los artículos escritos entre los años 1966 y 1969, añadimos una reflexión más sobre Francisco de Sales. Era un brillante escritor, lleno de ironía, ternura, agudeza. Resumía con una frase de Saint-Exupery, su actitud en la vida:

«Al fin y al cabo lo único importante es lo Invisible». Puede parecer anacrónico pero es eterno.»<sup>423</sup>

Anacrónico pero eterno. José Jiménez Lozano dejó asomar en estos escritos algo que tiene que ver con esta afirmación. Sus artículos tienen algo de eterno, en el sentido de un escrito clásico. Se encuentran plagados de consideraciones que, a pesar de las grandes transformaciones que la sociedad ha sufrido desde el punto de vista de las mentalidades, siguen interesando y mostrándose como actuales. Pero al mismo tiempo se descubre anacrónico, cuando rechazaba cierta evolución de la sociedad: la técnica o la vida de consumo, o las grandes líneas culturales que la sociedad adoptaba como las dominantes, las verdaderas, las que respondían a los gustos de este momento.

## **5. 2. Frente al horizonte internacional**

De una manera u otra –por iniciativa propia o por encargo– la actualidad internacional estuvo siempre presente en los escritos de José Jiménez Lozano. Incluso antes de que se le encomendara la redacción de estas secciones, ya hemos visto cómo su primer artículo en *El Norte de Castilla* versó sobre un hecho internacional: la muerte del escritor y pensador italiano Giovanni Papini. Contrariamente a esta constante referencia a cuanto sucedía más allá de las fronteras españolas, el ambiente social en el que escribía no se caracterizaba por el mismo interés. No se debía sólo a la falta de fluidez de las comunicaciones, sino que el

---

423

«Monsieur de Genève», *El Norte de Castilla*, 30 de enero de 1969.

mayor obstáculo se encontraba a nivel de unas mentalidades en las que reinaba todavía la herencia de un modo de hacer propio de una autarquía cultural, aneja a la que se vivió políticamente.<sup>424</sup>Ciertos sectores de la sociedad continuaban viviendo en las trincheras culturales, como a la defensiva de cuanto llegase de fuera. Nuestro periodista, sin embargo, escribió sobre temas de actualidad internacional de modo constante desde su integración en *El Norte de Castilla*. En primer lugar, como ya se ha señalado, con el resumen de la actualidad informativa que se producía más allá de las fronteras españolas, la “Revista de Prensa”. A continuación a través de algunos de las columnas recogidas en “Al Margen” y, específicamente, a través de la “Nota Internacional”, un comentario a la actualidad extranjera que firmó desde 1964 a 1994. La diferencia entre ambas columnas es que en “Nota Internacional” se ceñía la actualidad, mientras que en “Al Margen” las abordaba en tono de reflexión. En común tienen el modo con el que se acercaba a la información, más próximo siempre a la postura del pensador que a la del periodista. No buscaba y, por lo tanto, tampoco ofrecía información sobre el qué había pasado, cómo, dónde, cuándo, quién, es decir, las preguntas propias del quehacer periodístico. Brindaba una visión más sosegada, la que se correspondía con la persona que observaba los diversos acontecimientos y descubría tras ellos las causas que los iban generando y las singladuras, imperceptibles pero reales, que iban marcando el rumbo a toda la sociedad. A lo largo de todos los años de su obra en prensa, su mirada se topó con diversas corrientes que revestían ropajes diferentes: dictaduras, progreso, democracia, libertades, etc. La mirada profunda del periodista-escritor las desvestía y dejaba desnudas, en sus esencias, para la contemplación de sus lectores.

---

424 Como contraste, la sociedad contemporánea se jacta de estar intercomunicada, de vivir en la época de la “aldea global” en la que gracias a los medios técnicos, se posee la capacidad casi instantánea de comunicación entre las diferentes partes del mundo. Si por un lado estamos afirmando que la sociedad en la que vivía Jiménez Lozano era un universo cerrado al extranjero, sería interesante realizar un dibujo comparativo entre aquellas mentalidades que descollaron en el mundo de la cultura y las actuales, para descubrir el modo en el que se ha vivido esa comunicación, no sólo desde el punto de vista cuantitativo, sino cualitativo. Es decir, para descubrir cómo y qué consecuencias tuvieron, en cada generación, esas relaciones con países extranjeros.

La complejidad del estudio de los artículos de temas internacionales, se deriva, en primer lugar, de la amplitud que entraña dicho término –los países de los cinco continentes–, una extensión sólo limitada por la recepción de noticias que se tuviese de ellos. Se trata de una geografía ancha por la que pasear la mirada y en un periodo de la historia –entre 1965 y 1994– plagado de acontecimientos importantes. Su seguimiento y análisis pormenorizado exigiría introducirnos en los entresijos de una multitud de países, de ideologías, conflictos, etc., del que seguramente sólo conseguiríamos esbozar algunos comentarios. En ese rompecabezas, careceríamos siempre de piezas que explicasen el inicio de tal asunto, su posible justificación, las consecuencias finales, etc. Ni tan siquiera sería factible pretender realizar un seguimiento cabal de algunos de los asuntos más candentes de aquellas épocas, pues todos ellos adolecen de algún componente importante para poder enjuiciarlos, ya que escribió sobre ellos de una manera intermitente, no como si se tratase de una crónica completa. Intentar realizar un rastreo exhaustivo daría como resultado algo similar a un catálogo de titulares, dada la dispersión de los asuntos. Algo similar a lo que, a modo de ejemplo, indicamos con la siguiente tabla en la que se señalan los títulos, o el contenido cuando se escribe entre paréntesis, de los artículos que publicó en diferentes días, durante dos meses, elegidos al azar, en el año 1973:

Marzo 1973	Noviembre 1973
1. La paz entre Laos y Camboya	2. Grecia
2. La guerra del dólar (Kissinger a Pepin y Hanoi)	3. Watergate
3. ¿La recta final de la dictadura griega?	4. El difícil viraje de la política japonesa
4. (Elecciones en Francia y Chile)	6. Corea del Sur limpia su fachada
6. (Visita de premier británico a Willy Brant)	7. El viaje del Dr. Kissinger a los países árabes
7. Francia dijo no al gaullismo y al conservadurismo	8. Las elecciones en Quebec
8. El discreto triunfo del Sr. Allende	9. Turquía sale del Régimen militar
9. La nueva política económica de México	10. La actividad soviética a la hora de la paz en Oriente Medio
10. Un discurso record del coronel Khedafi	11. Esperando a Mr. Ford (Nixon debe irse)
13. El destino del Ulster	13. Guinea-Bissau en la ONU
14. Ganaron los gaullistas y los reformadores	14. La cuestión del petróleo
15. Rumanía o el precio de una independencia	15. El MEC y el Mundo Árabe (conflicto y mundo árabe)

17. Un artículo en The Guardian 20. Elecciones en Bangla-Deh 22. Una invitación al señor Allende 23. Dos declaraciones del presidente Burgiba (Túnez) 29. (Chile) 30. Nueva normalización de Praga 31. Lamentable desunión entre los árabes	16. De Santiago a Buenos Aires 18. Brandt irá a Checoslovaquia 20. De Kennedy a Nixon 21. La erupción griega 22. La presión política del petróleo sobre Europa 23. El coronel Khedafi y la paz en Oriente Medio 24. El viaje del presidente Pompidou a Londres 25. La Junta militar chilena y la reforma agraria 28. Golpe de estado en Atenas 29. El Japón en medio de la tenaza árabe-israelí 30. (Conversaciones Oriente Medio)
---	--

Frente a estos obstáculos nos ha parecido pertinente, una vez explorado el terreno de los textos, adentrarnos en ellos con una mirada similar a la que nos parece haber descubierto en el propio autor cuando los abordaba. Hemos intentado caminar siguiendo los derroteros que nuestro periodista descubría y revelaba a sus lectores. Para hacerlo hemos realizado un estudio conjunto de ambas columnas “Al Margen” y “Nota Internacional”. Puesto que la primera de ellas ya ha sido estudiada, procedemos a caracterizar la segunda.

#### **A. Caracterización de “Nota Internacional” (1969-1994)**

Destaca, en primer lugar, su permanencia y extensión en el tiempo ya que abarca prácticamente toda su carrera profesional, desde 1969 hasta 1994. Fueron veinticinco años de una publicación que por temporadas fue diaria, otras se redujo a tres o cuatro a la semana y, en ocasiones, menos. Si estableciéramos que en esos 25 años hubiese publicado una media de tres artículos por semana, la suma alcanzaría la fabulosa cantidad de 3.900 artículos y quizás nos habríamos quedado cortos en el cálculo. La permanencia de su firma evidencia la gran consideración que de él tuvieron los directores del periódico, tanto Miguel Delibes que le encargó dicha tarea, como quien le sucedió, Fernando Altés Bustelo, que le mantuvo en ella.<sup>425</sup> La

<sup>425</sup> Obviamos los años dirección de Félix Antonio González y de Ángel de Pablos, por considerarlos como soluciones de compromiso para cubrir la ausencia oficial de Miguel Delibes, que aun marcando el rumbo del periódico, se había apartado por las desavenencias encontradas con las autoridades de prensa.

permanencia tuvo su reflejo en la homogeneidad de la publicación que ocupó entre 70 a 80 líneas a dos columnas, es decir, un octavo de una página del periódico.

Junto a esta característica formal, a nivel de contenidos, hay que decir que con frecuencia los artículos no fueron escritos en ligazón inmediata con la actualidad. En muchas ocasiones la glosa de un acontecimiento de primera magnitud, aparecía varios días más tarde de producirse aquel.<sup>426</sup> Sorprende este retraso y más todavía cuando se produjo con ocasión de acontecimientos que eran perfectamente previsibles, anunciados con antelación.<sup>427</sup> Antes de averiguar cómo nuestro autor realizaba este trabajo, nos parece pertinente señalar que ante aquella demora, considerada desde la perspectiva actual como un defecto, tendríamos que preguntarnos si la hipotética falla se encontraba en el autor o en el propio periódico, que demostró no importarle aquel comportamiento ya que, como hemos señalado, nunca fue sustituido para esta tarea, por otro lado, de gran visibilidad en un periódico. El retraso puede ser un indicio que esté revelando algo diferente. Quizás esté apuntando a un modo de hacer el periódico –intereses y sensibilidades– diferente al actual.<sup>428</sup> Sólo se observa una evolución hacia la segunda mitad de la década de los ochenta, que sí que empezó a acompañar a ciertas noticias internacionales de envergadura.<sup>429</sup>

Volviendo al autor de los comentarios internacionales, podríamos señalar que quizás el retraso respondía, sencillamente, al momento de la recepción de la prensa extranjera, unos días después de su publicación. Aún teniendo en cuenta este factor,

---

426 Se pueden citar muchos ejemplos. Mientras el asesinato de Aldo Moro conmovía al mundo occidental, Jiménez Lozano escribía sobre las votaciones del Senado americano en relación con la venta de armamento a Oriente Medio. Los comentarios sobre Aldo Moro aparecieron cuatro días más tarde.

427 Escribió sobre las conversaciones de Camp David de 1978, nueve días después de haberse producido.

428 Para llegar a alguna conclusión se tendría que comparar con otros periódicos de provincias, para comprobar si el tratamiento era similar en todos, o fue algo típico de unos periódicos dirigidos por clanes familiares y de amistades. Sería interesante este estudio comparativo, pero desbordaría el objetivo y los límites de este trabajo.

429 «El enfrentamiento Reagan-Gadafi», *El Norte de Castilla*, 16 de abril de 1986, p. 35, en el que critica los bombardeos de los Estados Unidos a Libia.

hemos de intentar descubrir si no se oculta algo más tras este modo de escribir sobre la actualidad sin tener una conexión inmediata con ella. Ciertamente leía las apreciaciones de los periodistas de otros países y esperaba su lectura para redactar posteriormente las suyas.

«La “Nota Internacional”, te puedes imaginar, la hacía leyendo la prensa extranjera y preguntando a un embajador amigo... lo que le parecía a él me parecía a mí, porque no podía juzgar de muchas cosas (...).»<sup>430</sup>

Sus propias confesiones no pueden identificarse con la sospecha de que José Jiménez Lozano acometiese el trabajo de “Nota Internacional” de un modo superficial, copiando lo que leía o al dictado de lo que le contaran. Más bien manifiestan unas cualidades humanas muy apreciables: una enorme modestia, combinada con una sinceridad que nadie le había reclamado, lo que demuestra su autenticidad. La validez de su obra viene avalada por la solidez y coherencia que fue demostrando durante toda su trayectoria periodística. Hemos ido viendo cómo el autor escribió desde joven sobre asuntos en los que hizo gala de poseer un gran calado intelectual. En variadas ocasiones hemos encontrados elogios a su trabajo y en ellos se subrayaba más el aspecto de su capacidad y preparación intelectual, que la del ejercicio específico de periodista. Hemos elegido algunos del cronista vallisoletano Francisco Javier Martín Abril que, en la columna que diariamente escribía en *El Norte de Castilla*, parece que no pudo reprimirse los comentarios.

«Tenemos una duda. “Eso lo sabrá Jiménez Lozano.” Y lo sabe el muy bribón. Pero no le da importancia ni se da importancia.»<sup>431</sup>

«Nuestro compañero José Jiménez Lozano, que parece saberlo todo y que yo creo que lo sabe casi todo, nos vuelve locos desde la plataforma de su sabiduría riquísima y humilde -humilde, sí, porque la verdadera sabiduría siempre es humilde y nunca petulante- al citar títulos de libros y nombres de autores a los que yo no he tenido el gusto de saludar.»<sup>432</sup>

---

430 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 18 de julio de 2008.

431 Martín Abril, Francisco Javier, “Cada mañana”, *El Norte de Castilla*, 26 marzo de 1971.

432 Martín Abril, Francisco Javier, “Cada mañana”, *El Norte de Castilla*, 2 de enero de 1971.

Basándonos en el comentario realizado por el mismo Martín Abril sobre el tipo de jornada profesional que realizaba nuestro periodista, que aseguraba que estaba poco tiempo en el periódico, apuntamos también la respuesta sobre el retraso de los temas de “Nota Internacional”. Hemos recabado información de personas que han trabajado junto a él durante muchos años. M<sup>a</sup> Eugenia Marcos fue elegida, junto a Iñigo Noriega, por José Jiménez Lozano para que ejercieran una dirección delegada cuando él mismo fue nombrado director.<sup>433</sup> Su testimonio confirmó la afirmación de Martín Abril y añadía que nuestro autor llevaba cada semana a la redacción tres o cuatro artículos para publicar en “Nota Internacional”, lo que explica definitivamente el aplazamiento de los temas sobre los que escribía. Para entender ese modo de hacer, afirmaba Marcos, hay que hacerse cargo del modo de hacer periodismo en la época, así como de las particularidades de *El Norte de Castilla* y del propio Jiménez Lozano.

«No estaba por el periódico. Trabajaba fuera, porque era otro modo de hacer periodismo. No había que estar aquí. Había poco periodismo local y nacional, entre otras cosas, porque así había menos problemas, se evitaban. No era un redactor de mesa. Aquel tipo de periodista que no trabajaba todo el día en el periódico era muy común, en cambio ahora sería impensable que no pasase ocho o diez horas trabajando aquí. No existía ese concepto de plantilla como ahora. El propio Delibes no podría hacer el periódico como se hace hoy. Junto a ese modo de hacer de entonces, junto a un Delibes no podía haber otra persona que un Jiménez Lozano. Ahora quizás no tendría cabida.»<sup>434</sup>

Desde las coordenadas de principios del siglo XXI y con la llegada de la revolución de internet, la instantaneidad se ha impuesto como criterio de eficacia. Resulta moneda corriente confundir rapidez con modo correcto de trabajar y así considerar que el de Jiménez Lozano se corresponde al de un talante antiguo, poco dotado de medios y casi como conclusión, de escaso interés intelectual. No es de la misma opinión M<sup>a</sup> Eugenia Marcos.

«(...) él pensaba que lo duradero tenía que trascender lo diario. Buscaba un valor más allá que los datos circunstanciales. Otorgaba a las cosas un valor más que el

433 Entrevista con M<sup>a</sup> Eugenia Marcos el 13 de septiembre de 2007.

434 Idem.

circunstancial. No daba importancia a esa forma de hacer de hoy, el estar pendiente de “con qué abren los periódicos”.»<sup>435</sup>

¿Se trataba pues de la interpretación de la actualidad mundial más propia de un intelectual que de un periodista? Eso es lo que sugiere ese ritmo pausado de realizar el trabajo y esos criterios de primar lo permanente por encima de lo cotidiano. Sin embargo, ella mantiene que no, que le daba un tratamiento periodístico pero señalaba un matiz que él privilegiaba, que se correspondía precisamente con esa relación que establecía con el acontecimiento.

«(...) el tratamiento que daba a las notas internacionales era periodístico, no se metía a analizar un pensamiento político. Sabía lo que tenía interés, los hechos concretos, pero pretendía que esos hechos tuviesen una incidencia en el tiempo, o por lo menos lo intentaba. Por eso podía traer esas notas unos días a la semana»<sup>436</sup>

Para despejar toda duda, M<sup>a</sup> Eugenia Marcos añadió unas notas sobre la contextura intelectual y personal de nuestro autor.

«Tiene una excelente memoria y una gran inteligencia para el análisis. Su intención no era la de hacer un comentario al ritmo de los acontecimientos diarios. Hacía un análisis contando con los hechos, un análisis firme, porque es un hombre de convicciones y le exaspera la relatividad de hoy en día.»<sup>437</sup>

La mutación del periodismo de aquellos años –sesenta y setenta del siglo XX– al que se ejerce en la actualidad, abarca campos más profundos que los sistemas informáticos y alcanza al propio contenido de la tarea del periodista. Se produjo lo que él denomina el paso del periodismo al sistema de los medios de comunicación.

«Antes el periodista podía ser bueno o deshonesto él. Pero ahora es un sistema de comunicación, sin responsabilidad (...). Antes decías el nombre de un periodista tal, léelo que escribe en tal sitio. Ahora no se puede decir porque todos los periódicos son iguales.»<sup>438</sup>

Con esta confesión del propio periodista, llegamos a la última de las características que queremos señalar de la redacción de “Nota Internacional”, el estilo sobrio de estos textos. Ello le trajo algunas complicaciones. En octubre de

---

435 Idem.

436 Idem.

437 Idem.

438 Idem.



1969, un lector se quejaba de la defensa que Jiménez Lozano había realizado de la actitud de los EE.UU. en la Guerra de Vietnam. Él le respondió que ni era ése su pensamiento, ni el propósito de su artículo. La insistencia sobre lo que él denominó “no angelizar” a China y a la URSS, pretendía ser una voz de alarma del avance comunista hacia Vietnam del Sur, no una defensa de la acción bélica norteamericana. En esas palabras de aclaración dirigida al lector, reveló la manera en la que se enfrentaba a la elaboración de aquellos artículos.

«Las exigencias intelectuales y éticas de una “Nota Internacional” por modesta que sea, creo que supone el no hacer literatura lírica sino anotar la realidad con la mayor frialdad posible.»<sup>439</sup>

Efectivamente, entre todas las secciones que hasta ahora hemos estudiado, es en ésta donde hace gala de un estilo ajustado, de un lenguaje conciso, sin apenas empleo de argumentación ni de la retórica, más acorde con el lenguaje propio del análisis que de la opinión personal.

En cuanto al contenido de los artículos sobre actualidad internacional, tenemos que señalar que trató de los eventos más importantes que ocurrieron en esos años. Desde los concernientes a la Guerra Fría –carrera de armamentos, Vietnam, los Países del Este, etc.– la Guerra de Oriente Medio, las dictaduras de derechas o izquierdas –Grecia, Portugal, Latinoamérica–, Afganistán, Guerra de Irak, etc. Ante la imposibilidad de tratar de todos ellos, hemos optado por reunirlos alrededor de unos cuantos países, de cuyos comentarios sobre la actualidad se desprenden ciertas temáticas que reflejan cómo veía Jiménez Lozano, y con él parte de su sociedad, los principales acontecimientos mundiales.

## **B. Focos de atención mundial**

### ***a) Francia, cuna de la inquietud intelectual***

---

439

«Esperando que hable Nixon», “Nota internacional”, *El Norte de Castilla*, 26 de octubre de 1969, p. 1.

En el marco de los grandes acontecimientos mundiales de aquellos años, puede sorprender el constatar que Jiménez Lozano escribió con frecuencia sobre la actualidad en Francia. Ello ocurrió en los primeros años de estos escritos y giraron en torno a la figura del general de Gaulle, al que presentaba como una de las pocas personalidades que consideraba digna en el mundo de la política. Admiraba su gran talla humana y se servía de ella para comunicar diversas reflexiones a sus lectores. Recordaba que durante la I Guerra Mundial, cuando fue hecho prisionero, hablaba en francés para enervar al alemán. Efectivamente, la persona que le detuvo, Paul Cassimir Albrecht, le calificaba de arrogante y testarudo, porque actuaba como si fuese él quien estuviese al mando de aquella prisión, “cuide de los heridos, forma parte de las convenciones internacionales”, le espetaba. Ante aquello que parecía una descalificación, Jiménez Lozano la relanzaba contra quienes, de verdad, eran arrogantes.

«Sin embargo la verdad es que otros más “demócratas” dicen “el pueblo”, que siempre resulta más bonito, pero luego hacen su santa voluntad. Prefiero a estos testarudos y orgullosos que dicen “moi” y aman en realidad a su país con toda su alma y son capaces de pedirle opinión sincera a su pueblo sobre si estiman que “moi” debe seguir gobernándolos.»<sup>440</sup>

Alabanzas sin desfallecimiento hacia De Gaulle que se repitieron en momentos más difíciles, por ejemplo la destitución de Georges Pompidou como primer ministro, tras los sucesos de Mayo del 68.<sup>441</sup>

«(...) cada día parece más joven de espíritu (...) Es sin discusión, hombre inteligente y prefiere la verdad a los aplausos.»<sup>442</sup>

Al leer semejantes palabras de loa, acostumbramos a identificar a quien las esgrime con alguien que comparte el mismo modo de pensar que la persona a la que se alaba y que en consecuencia, nos parece lógico que rechace o critique la de sus contrarios. José Jiménez Lozano parece escaparse a este silogismo. Tras las palabras

440 «La testarudez del general», “Al margen”, El Norte de Castilla, 5 de abril de 1966, p. 16.

441 Ver Pérez López, Pablo, Charles de Gaulle, Acento Editorial, Madrid 2003.

442 «El escarmiento del general», “Al margen”, El Norte de Castilla, 17 de agosto de 1968.

sobre el General, realizó parecidas alabanzas del discurso de François Mitterrand, a la sazón líder del partido socialista francés.

«(...) un prodigio de talento, de gracia y de sensatez política.»<sup>443</sup>

El interés por el país vecino respondía al eco intelectual que éste provocaba en él. Bebía de manera especial de sus periódicos, en los “Bloc-Notes” de François Mauriac, quien fue un ardiente defensor de De Gaulle. Con la muerte de ambos, en 1972 y 1970 respectivamente, los artículos sobre Francia fueron paulatinamente decayendo. En alguna “Nota Internacional” expresó la decepción que le producía la labor del nuevo presidente del país, Georges Pompidou, así como su repulsa por la ola de escándalos que estaban protagonizando los políticos.

Aunque siguió las especiales vicisitudes por las que atravesó el país galo – como la independencia de Argelia o el Mayo del 68– en sus textos abundaron las consideraciones de corte filosófico por encima de las políticas. Tomando pie de las revoluciones estudiantiles parisinas, criticó una postura entonces muy en boga que él denominó “estética de la contradicción”.

«(...) la protesta como moda y como estética, la protesta “pour rien” que es una vocación estéril e insultante. Porque hay cosas demasiado serias como para hacer de ellas una moda o una estética pasajera.»<sup>444</sup>

Ciertamente, la sociedad necesitaba reaccionar frente a sus propias carencias, pero había que descubrir el mejor modo de hacerlo. Apoyándose en las palabras de André Malraux, filomarxista que había colaborado con el gobierno de la República durante la Guerra Civil de España y entonces era ministro del gobierno de De Gaulle, hablaba de la esperanza que habían supuesto para aquel tiempo los “John”, refiriéndose a Juan XIII y a John F. Kennedy. Jiménez Lozano continuaba ese

---

443 «Una risa en un discurso», “Al margen”, El Norte de Castilla, 2 de noviembre de 1968.

444 «La estética de la calle», “Al margen”, El Norte de Castilla, 19 de septiembre de 1968, p. 16.

pensamiento considerando lo que habría sucedido en el mundo si hubiesen triunfado sus ideas,

«(...) quizás el Che Guevara no hubiera tenido que lanzarse a la revolución.»<sup>445</sup>

Otros pensadores franceses, como Georges Bernanos, fueron protagonistas de sus artículos. De éste recogió el testigo de una denuncia implacable de la violencia que, en la sociedad contemporánea manifestaba su terrible rostro en la carrera que diferentes países habían emprendido con objeto de conseguir la fabricación de la bomba atómica.

«(...) Bernanos ha sido quien nos ha descubierto con crueldad todo ese espíritu de vejez, de odio, de lucidez para la muerte que es lo satánico.»<sup>446</sup>

O del biólogo francés Jean Ronstand, que escribió en *Le Figaro* contra los experimentos nucleares que Francia estaba desarrollando y contra las opiniones del general André Baufre que defendía desarrollar una política de disuasión atómica para lograr la estabilización mundial de los conflictos por medio del equilibrio nuclear. Añadió una serie de datos, quizás prestados también de aquella publicación, para expresar gráficamente el mal que acarrea a la humanidad las 362 explosiones atómicas que se habían producido desde que finalizó la II Guerra Mundial. Su apoyo a quien defendía la paz estaba por encima de la afinidad que sintiera hacia la persona, como sucedía con Ronstand, un ardiente defensor del irracionalismo de la fe religiosa.

«(...) lo que este humilde periodista pediría a algunos de sus colegas es que se abstuvieran de motejar a ciertos manifestantes antiatómicos como esas madres que recientemente se manifestaron en Nueva York, o el infatigable paladín de la paz Bertrand Russell. (...) Sólo faltaba que protestar contra la muerte fuese a tener también color político.»<sup>447</sup>

También en sus páginas sonó el nombre de Jacques Maritain quien, en medio del conflicto de Oriente Medio, acusaba a las grandes naciones de envenenar con sus

---

445 «Sobre el "Che" Guevara, Juan XXIII y Kennedy», "Al margen", El Norte de Castilla, 14 de octubre de 1967, p. 16.

446 «La risa del diablo», "Al margen", El Norte de Castilla, 21 de julio de 1966, p. 16.

447 «El juego de las explosiones atómicas», "Al Margen", El Norte de Castilla, 26 de agosto de 1966.

rivalidades el entendimiento entre judíos y árabes.<sup>448</sup> En definitiva, la actualidad francesa pasaba por la relevancia que tenía para él ciertos personajes y con el juicio que de ella hacían los intelectuales coetáneos. Dado el peso que tiene en su obra, dedicaremos más adelante un capítulo a su estudio.

### ***b) Estados Unidos, la hipocresía y la Guerra Fría***

El tono de su mirada a los Estados Unidos estuvo cargado de crítica. Por un lado por el papel que desempeñaba en el escenario mundial y, por otro lado, le servía de pretexto para poner al descubierto la frecuente falsedad con la que se revestía la actividad política. La señaló en asuntos de política interna. Recogió de los periódicos algunas anécdotas que dejaban al descubierto la falacia del discurso electoral durante la carrera a la presidencia del país. El candidato Hubert Humphrey pretendía convertir sus discursos políticos en algo divertido, sin preocuparse de que, para conseguirlo, muchas veces cayera en la contradicción consigo mismo.<sup>449</sup> Richard Nixon había dirigido unas cartas a los escritores americanos para recabar su apoyo, pero se tuvo noticia de que algunas de ellas habían llegado en blanco, lo cual le dio pie a Jiménez Lozano para titular irónicamente el artículo con, “Un cheque en blanco”, en el que expresaba que así cabían todas las mentiras que se quisieran estampar allí, pues ya llevaban la firma.<sup>450</sup>

La misma falsedad se ocultaba en asuntos de mayor calado. En coherencia con la denuncia que siempre realizaba de la violencia, no se cansó de subrayar la falta de justificación de la Guerra Fría. En diversas ocasiones levantó el velo de hipocresía con la que los Estados Unidos y la Unión Soviética disfrazaban sus acciones. En realidad estaban envenenando el escenario internacional cuando se

---

448 «Moros y judíos», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 8 de junio de 1967, p. 20.

449 «Hablar por hablar», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 26 de septiembre de 1968, p. 16.

450 «Cheques en blanco», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 26 de febrero de 1969.

presentaban como los salvadores de tal o cual país. Detrás de ello sólo se escondían intereses políticos o económicos. La disputa sobre la hegemonía en el Yemen fue uno de los mil avatares que ambos protagonizaron. El país se encontraba en una situación totalmente inestable, con continuos anuncios de golpes de Estado. Las dos grandes potencias mostraban gran interés por ayudar al Yemen, pero su verdadera motivación residía en que este país poseía hidrocarburos y una situación estratégicamente importante.

«(...) Una vez más esta lucha por la hegemonía se cubrirá de pretexto de revoluciones sociales o de freno a la subversión de guerra santa islámica o de antisemitismo, pero a nadie engañará ya lo que se oculta tras estas palabras. (...) La suerte miserable de esos pueblos no parece importar demasiado ni a los unos ni a los otros. Salvo como propaganda.»<sup>451</sup>

Lo mismo ocurría tras muchos de los conflictos que asolaban el continente asiático y el africano. En realidad eran demostraciones de fuerza entre la URSS y los EE.UU., como recalca por ejemplo cuando Mozambique declaró la guerra a Rhodesia.<sup>452</sup> Confiaba poco en las intenciones de avanzar hacia la paz de la que hacían gala, de cuando en cuando, ambos países. En octubre de 1973, declaraban la importancia de que se produjese la paz en el conflicto de Oriente Medio, pero la realidad había sido que la U.R.S.S. conocía las intenciones árabes de atacar a Israel con la idea de recuperar los territorios ocupados en 1967 y no hizo nada para evitarlo. De ahí que titulara con la lacónica y mordiente frase, «Cuando la palabra *entente* es alarmante», un texto en el que expresaba la poca confianza que tenía en las palabras de entendimiento entre esos dos países.

«Es de temer que a cualquier cosa que profundice la entente de las dos superpotencias.»<sup>453</sup>

Tampoco cuando se materializaba en firmas de acuerdos, como hicieron Carter y Breznev el 21 de junio de 1979 en Viena, con objeto de limitar el armamento nuclear estratégico SALT II. Ciertamente era positivo, pues reabría el

451 «El otro Oriente Medio», "Nota Internacional", El Norte de Castilla, 18 de diciembre de 1969, p. 1.

452 «La amenaza de Mozambique a Rhodesia», "Nota Internacional" El Norte de Castilla, 6 de marzo de 1976, p. 10.

453 «Cuando la palabra "entente" es alarmante», "Nota Internacional", El Norte de Castilla, 26 de octubre de 1973.

espíritu de colaboración que se había cerrado, pero el Tratado llegaba tarde pues ambos países disponían de armamentos mucho más sofisticados que aquellos sobre los que se había llegado a un acuerdo.

Más allá del seguimiento de la Guerra Fría, la fuerza de su mirada se concentraba en descubrir la escasa voluntad, de quienes detentaban el poder, por construir un mundo en paz. El senador Barry Goldwater, que se manifestó contrario a la política de búsqueda de la paz que estaba desarrollando el presidente Lyndon B. Johnson.

«(...) como una especie de brujo o Savonarola sangriento que temiese que el espíritu bélico de su país fuese a desaparecer. (...)»<sup>454</sup>

La escalada de violencia no parecía querer remitir del escenario existencial de las sociedades. La noticia de la construcción de un refugio nuclear en el Estado de Colorado, por la amenaza del bloque comunista, le procuró la imagen para calificar esa deriva internacional como de “volver a la caverna”. Los países hablaban de estas construcciones con el afán de mostrar al mundo la potencia y el desarrollo que estaban alcanzando y él lo consideraba como un atraso de civilización.

«Nosotros, pobres mortales, destinados por lo tanto al sacrificio por esos colosos y superhombres de la política, apenas podemos hacer otra cosa que admirar cuánto poder, cuan maravillosa técnica y cuánta barbarie hay en esos proyectos. Y conservarnos, por lo menos nosotros, humanos, plenamente humanos con la inteligencia lúcida y el corazón en vilo amando esta vida de la tierra y cada uno de estos maravillosos e inmortales rostros de hombres que esos señores desprecian. Negándonos a seguirlos en sus cavernas.»<sup>455</sup>

Detrás de la potencia de las armas y las defensas nucleares, se traslucía amargamente el rostro de la muerte. Las relaciones de poder y violencia que los estados entretejían entre sí, tenían sus pagadores en rostros singulares. Para pintar ese horror, se alejó de las panorámicas y estampó con pinceladas sencillas el rostro de la muerte en la persona concreta, sin teorías. Se supo que el mecánico del avión que

---

454 «Goldwater y San Francisco», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 26 febrero de 1966, p. 14.

455 «Habitantes de las cavernas», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 18 de marzo de 1966.

transportaba la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima había muerto como consecuencia de ello. A la par que mostró su dolor, dirigió una súplica para que aquella muerte inocente, como inocente fue la de la población civil japonesa, provocara la reflexión y la repulsa de una civilización que se regía por la fuerza y la violencia.

«(...) que sería capaz de hacernos meditar lo suficiente para parar en seco con las escaladas de odio y sofismas que conducen más pronto o más tarde hacia este horror.»<sup>456</sup>

Ciertamente todas esas consideraciones eran aptas para todos los gobiernos, pero de modo especial para un país que se presentaba como el defensor de los derechos humanos desde que su brazo fuerte ayudó a Europa a librarse del horror del nazismo. El mismo papa Pablo VI había hecho saber a Hubert Humphrey, entonces ya vicepresidente de EE.UU., que “el poder moral de Estados Unidos se deteriora por la manera en que su país está siendo presentado al mundo”<sup>457</sup>, ya que sólo se hablaba de él como el país que bombardeaba a los otros. En el mismo sentido denunció la hipocresía y el doble rasero con el que los norteamericanos reaccionaban ante lo que sucedía en otros lugares. El 28 de junio de 1966, Argentina sufrió un golpe militar a manos del general Juan Carlos Onganía. Entre algunos de los desmantelamientos de la vida civil que efectuó, estaba el de la Liga para la defensa de los Derechos del Hombre, pues aseguraba que se trataba de una organización comunista. Jiménez Lozano se hizo eco, con una mezcla de dolor e ironía, de la ausencia de reacción del gobierno norteamericano, muy distinta a otras formas de actuar cuando se trataba de golpes venidos de manos de signo marxista.

«(...) la muy sensible democracia norteamericana no se ha dado por aludida de que los derechos humanos hayan sido suspendidos.»<sup>458</sup>

---

456 «Otra muerte de Hiroshima», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 12 de mayo de 1967, p. 16.

457 «La imagen de Estado Unidos», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 19 de abril de 1967, p. 20.

458 «Transformaciones», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 17 de julio de 1966, p. 12.



Hipocresía de toda una sociedad que presentaba rostros distintos en el teatro del mundo, queriendo jugar siempre el papel del bueno. De nuevo en Estados Unidos, se habían producido algunas detenciones sospechosas.

«(detención del) poeta negro Bob Kaufman, bajo la acusación de que se drogaba, pero en realidad por sus críticas contra el tren de vida americano y la guerra contra esa civilización deshumanizada de los rascacielos, la bomba napalm y los manicomios.»<sup>459</sup>

O cuando durante el periodo de la Administración Johnson se decidió la suspensión parcial de bombardeos en Vietnam. Se alegraba de ello, pero le repugnaban las motivaciones que habían conducido a tan buena noticia, que no era otra cosa que la proximidad de elecciones en los Estados Unidos.

«Que no nos digan más que la paz no es posible. Cuando se quiere de verdad (...)»<sup>460</sup>

No miraba de buen grado ese complejo de superioridad que había llevado a proclamar al vicepresidente Humphrey frases del estilo: “Hoy los Estados Unidos constituyen la última esperanza de la humanidad sobre la Tierra.” Los aires escatológicos en la política podían ser algo peligroso, una afirmación que mantendrá viniesen del lado del espectro ideológico que viniesen, como tendremos tiempo de comprobar cuando llegue el momento de la democracia en España.

«¿Es que ha comenzado en América la peste del autobombo. (...) Eso es siempre terrible. Empieza con esos síntomas inofensivos de creerse Napoleón o la última esperanza humana, pero acaba por enviarnos los bombarderos para que aceptemos la libertad, la democracia y la esperanza, queramos o no.»<sup>461</sup>

Una pincelada de luz en todo el oscuro cuadro de la mentalidad de las superpotencias, la arrojó con ocasión de los veinte años de la creación de la UNESCO, señalando con ella que la guerra se engendraba en las mentes de los hombres y, por tanto, ése era el lugar donde se debía sembrar la paz.<sup>462</sup>

---

459 «Las fieles ovejas», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 1 de abril de 1966, p. 16.

460 «Cuando se quiere la paz», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 20 de agosto de 1968.

461 «La última esperanza», “Al margen”, El Norte de Castilla, 1 de marzo de 1968.

462 «La UNESCO tiene veinte años», “Al margen”, El Norte de Castilla, 6 de septiembre de 1966, p. 16.

Saltando de la escena política a la cultural, los Estados Unidos fueron objeto también de su mirada para reflexionar sobre los contravalores que se ofertaban al hombre a través de otro tipo de armas, como era la influencia que ejercían sobre el mundo las películas americanas. La serie de James Bond hacía furor en aquella sociedad y contagiaba a quienes miraban al gran aliado durante la II Guerra Mundial.

«Los valores de estos films consisten sobre todo en que la total amoralidad del protagonista y sus más caprichosas violencias –y James Bond es la encarnación pura de la violencia– están apoyadas y bendecidas por la causa que defiende: el más materialista y repulsivo de los anticomunismos, el más procaz y gratuito de los erotismos masculinos.

Las medidas biológicas de James Bond han sido así lanzadas culturalmente y políticamente y hasta como un desafío vital a la danza de la muerte de nuestro tiempo.»<sup>463</sup>

De algún modo estaba advirtiendo sobre una posible deriva social que no hacía más que ir en aumento: la proliferación de la violencia y el culto al cuerpo como uno de los valores socialmente más apreciados. Repitió la crítica a aquella serie de películas, aprovechando las palabras de malestar de un investigador ornitólogo cuyo nombre coincidía con el del protagonista.

«(...) magnífico animal humano para el que no existe la ley moral de ningún tipo y menos que ninguna la del respeto a la vida humana. La mentira, la seducción y el desprecio del hombre, a parte de un erotismo bastante frío, son su norma (...).

(...) pocas han sido, para vergüenza nuestra, las críticas adversas.»<sup>464</sup>

Las diatribas contra los EE.UU. no significaban que estuviese instalado en un prejuicio negativo contra ellos. También hizo alguna alabanza del pueblo norteamericano. Reconocía el apoyo que brindaba a la educación, como se demostraba por la noticia de los treinta mil millones de dólares que la iniciativa privada había dado a la Universidad.<sup>465</sup> Ensalzó, del mismo modo, las actitudes de algunas personas. El coronel Patricio Montgomery, activista contra la esclavitud, había saltado a los periódicos con la noticia de que había descubierto resquicios de

463 «Extensión cultural», "Al margen", El Norte de Castilla, 1 de marzo de 1966, p. 28.

464 «Una infantil venganza», "Al margen", El Norte de Castilla, 29 de septiembre de 1966, p. 16.

465 «Un regalo de treinta mil millones», "Al margen", El Norte de Castilla, 21 de abril de 1966, p. 20.

esta terrible lacra social. Consiguió rescatar a una mujer que se encontraba como esclava en un hotel.<sup>466</sup>

*c) China y la URSS, dos caras del totalitarismo marxista*

Los titulares de los artículos en los que glosó el avance del comunismo, tanto en la versión soviética como en la china, iban cargados de expresividad. Con el de «El fenómeno chino de estupidización» atacaba el lavado de cerebros que se estaba realizando en el enorme continente asiático. Se asombró al conocer que unos chinos, emigrantes ilegales, habían sido detenidos en Holanda y devueltos a su país, donde comenzaron de nuevo a cantar alabanzas a Mao, a pesar de haber huido con anterioridad de su influencia. Jiménez Lozano se preguntaba cómo podía ocurrir esto.

«¿Será entonces que este juguete de la inteligencia sea tan frágil, Dios mío? ¿Será que el fanatismo sea un opio o un néctar que una vez probado signifique la muerte gozosa y voluntaria de todo lo que nos distingue como hombres?»<sup>467</sup>

A propósito de un extracto del *Diario del Pueblo* de Pekín, en el que se decía que Shakespeare, Mozart y otros grandes autores estaban prohibidos porque representaban al espíritu burgués, irónicamente respondía que era evidente que con los pensamientos y los poemas de Mao tenían suficiente cultura y no necesitaban nada más.<sup>468</sup> Como de costumbre, no sólo pretendía denunciar la conculcación de los derechos humanos emprendida de una manera tan grotesca como se hizo durante la denominada Revolución Cultural China. Tomando pie de tan manifiesta violencia, lanzaba la alarma contra toda imposición y contra la abdicación que algunos hombres hacían de su libertad, a la que a veces renunciaban de manera casi inconsciente. Era algo que le sublevaba y sólo se consolaba con unas palabras de San Bernardo, cuando hablaba de las noches del mundo, un momento de oscuridad, pero que

466 «Un millón de esclavos», "Al margen", El Norte de Castilla, 4 de mayo de 1967, p. 20.

467 «El fenómeno chino de estupidización», "Al margen", El Norte de Castilla, 10 de enero de 1967, p. 16.

468 «Nuevo Índice de libros prohibidos», "Al margen", El Norte de Castilla, 13 de agosto de 1966, p. 12.

«El fenómeno chino de estupidización», "Al margen", El Norte de Castilla, 10 de enero de 1967, p. 16.

precedía a la luz del día. Todo aquello pasaría, aunque proyectase enormes sombras sobre la capacidad de idiotización de la especie humana.

«Definitivamente el progresismo es la más peligrosa de las ilusiones. La historia sólo progresa empujándola y vigilándola, porque los hombres parece que sienten nostalgia de las cavernas prehistóricas, o quizás es que hayamos sido ovejas antes de ser monos. Vaya usted a saber lo que dirán de aquí a cien años. Pero un fenómeno como el actual fenómeno chino arroja las más decepcionantes sospechas sobre la especie.»<sup>469</sup>

Ciertas noticias sonaban a broma, como el éxito de la operación cerebral realizada a un marinero chino que había sufrido un accidente y que, según los periódicos de aquel país, se recuperaba perfectamente como demostraba el hecho de que había sido capaz de entonar el himno “El Este rojo” y había recitado a Mao-Tse-Tung. La noticia hablaba por sí sola sobre la capacidad de manipulación que tenían quienes gobernaban y de sus pretensiones de hacernos creer en lo que ellos llamaban verdad.<sup>470</sup> Al ciudadano le exigían una obediencia ciega, lo que significaba el mayor castigo que se podía inflingir a la inteligencia, su humillación, como subrayaba recogiendo la afirmación de Bernanos de que el mayor reproche que se podía hacer a Hitler y a Stanlin es que querían enviar a sus pueblos a los colegios victorianos, donde era imposible pensar.<sup>471</sup>

Para su primera denuncia de la invasión soviética, eligió el significativo título de «El lobo, el cordero y Caperucita»<sup>472</sup>. No menos sugestivo fue el de «Magos y prestidigitadores» en el que, al comentar el Gran Festival de Magia que se celebraba en París, trajo a colación los malabarismos que los políticos tenían que hacer para intentar convencer a la gente de que aplastar a un país era ayudarle.<sup>473</sup> O aquel titular de «Cuando la historia no gusta», en el que explicaba la razón por la que un escritor

---

469 Ibidem.

470 «Las fieles ovejas», “Al margen”, El Norte de Castilla, 1 de abril de 1966, p. 16.

471 «El infierno de China», “Al margen”, El Norte de Castilla, 26 agosto de 1967, p. 12.

472 En correlación con los titulares de los artículos periodísticos que estamos destacando, coincidimos con Francisco Javier Higuero, quien ha señalado la importancia de los títulos en la narrativa breve de José Jiménez Lozano, en cuanto que hacen el papel de signos, en la doble acepción de este concepto. Vid. La memoria del narrador, p. 321

473 «Magos y prestidigitadores», “Al margen”, El Norte de Castilla, 11 de septiembre de 1968, p. 16.

soviético había sido expulsado del partido y puesto en cuarentena por ser demasiado estalinista. «Como siempre», añadía lacónicamente.<sup>474</sup>

Siguió con asiduidad la evolución de los países del Este desde el mismo momento en el que Willy Brandt fue elegido Canciller de Alemania Occidental. El 20 de agosto de agosto de 1968, la URSS invadió Checoslovaquia con una fuerza compuesta por 29 divisiones, 7.500 tanques y 1.000 aviones con el fin de aplastar la balbuciente democracia de Dubcek. Jiménez Lozano denunció constantemente las matanzas soviéticas y denigró la política marxista.<sup>475</sup>

«La inteligencia por el hecho de ser inteligencia, es ya anticomunista. (...) Esperamos ahora que nadie vuelva a atreverse a llamar comunista a quien piensa y que nadie que piense vuelva a creer que el comunismo tolera dos solos gramos de crítica libre.»<sup>476</sup>

Sufrió con aquel desembarco soviético en Praga. En aquella ocasión, el estilo conciso de “Nota Internacional” dejó paso al desahogo en comentarios de corte antropológico. Recordó a Tomás Masarik, el fundador de Checoslovaquia, un hombre íntegro, buen político, hábil, que nunca transigió con la mentira y con la injusticia. Apoyándose en aquella figura ilustró su absoluto convencimiento sobre el poder y la fuerza del corazón del hombre justo, capaz de hacer frente a todas las afrentas que se cometiesen contra la humanidad.

«Pero si todavía quedase un solo hombre consciente en la Tierra, ése sólo bastaría para constituir un nuevo peligro contra la barbarie y la brutalidad.»<sup>477</sup>

Más tarde, en los inicios de los años ochenta, se producían los primeros movimientos de apertura de algunos países que se encontraban bajo el yugo soviético, como Hungría y Polonia. En este último, los obreros protagonizaron importantes huelgas que él fue relatando, al principio con cierta desconfianza, pero que acabó superando cuando en la opinión mundial se atisbaba que todo aquello

---

474 «Cuando la historia no gusta», “Al margen”, El Norte de Castilla, 29 de marzo de 1968.

475 «El lobo, el cordero y Caperucita», “Al margen”, El Norte de Castilla, 6 de septiembre de 1968, p. 3.

476 «Un equívoco menos», “Al margen”, El Norte de Castilla, 7 de septiembre de 1968, p. 16.

477 «El fantasma de Masarik», “Página abierta”, El Norte de Castilla, 23 de agosto de 1968, p. 3.

podía desembocar en el fin de la dominación comunista en los países satélites. Se refleja asombro ante el nombramiento, en agosto de 1989, del primer ministro que procedía de *Solidaridad*.

«Pero sea como sean las cosas, el milagro se ha hecho. Y sobre Polonia, sobre lo que resulta allí, están puestos los ojos de al menos toda la Europa del Este. Es importante para todo el mundo, excepto para la vieja guardia comunista, que la “experiencia” no fracase.»<sup>478</sup>

El curso de los acontecimientos se mostraba esperanzador para los pueblos dominados. Temía que, junto a la alegría por recuperar la libertad, pudiese florecer el espíritu de venganza, que tomase la situación de paz en nuevas violencias. Por ello, ante la proclamación de la nueva República Húngara el 29 de octubre de 1989, Jiménez Lozano animaba a los demócratas a que concediesen un tiempo al Partido Socialista Húngaro para que se redefiniese, pues no podían olvidar que si el paso de independencia del yugo comunista se había realizado sin traumas y más deprisa de lo previsible, había sido gracias a ellos.

«(...) que le deben todo y no deben ofrecer la impresión de que ese partido se ha hecho el harakiri o ellos mismos se lo han hecho. Ni es justo, ni sería muy tranquilizador para nadie.»<sup>479</sup>

Resulta interesante comprobar cómo también recibió con poca confianza, a la par que tantos otros periodistas y observadores internacionales, las reformas anunciadas por Mijaíl Gorbachov a su llegada al gobierno de la URSS en 1985.

«(...) ojo a ver qué es lo que traen bajo el brazo»<sup>480</sup>

La barrera de prevención fue cayendo a medida en que el mundo entero comprobaba que se materializaban aquellas promesas.<sup>481</sup> Asistía, atónito, al avance de la reforma económica rusa, pues era consciente de que no se podría llevar a cabo sin que trascendiese en el resto de las políticas del estado soviético.

---

478 «Un hombre de Solidaridad en el Gobierno», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 27 de agosto de 1989, p. 37.

479 “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 29 de octubre de 1989, p. 47.

480 «Los cambios del gorbachismo», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 3 de mayo de 1985, p. 27.

481 «La prisa del Sr. Gorbachov», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla 30 de octubre de 1985, p. 34.

«Cualquier cambio por mínimo que sea –y no son cambios pequeños los ofrecidos por el nuevo dirigente soviético– en un universo tan cerrado como el soviético son una revolución y desata todos los reflejos conservadores, choca con intereses establecido de más de medio siglo.»<sup>482</sup>

El mundo entero miraba, estupefacto, al nuevo dirigente soviético. Se comprendía que estuviese encontrando muchas dificultades dentro de su partido para poner en marcha la *perestroika*.

«Lo que menos desea un sistema como el soviético es cambiar y los cambios son entendidos como disolución del sistema mismo (...)»<sup>483</sup>

Llegaban noticias sorprendentes, como escribió en agosto de 1987, cuando se conoció el nuevo movimiento de *desestalinización* de aquella sociedad. Una de sus manifestaciones fue la petición de expulsar, simbólicamente, a Stalin del Partido Comunista. Incluso se le comparaba con Hitler. Apoyándose en los analistas extranjeros que leía, Jiménez Lozano subrayaba lo delicado de aquel momento y más que un análisis político, esbozó un principio de actuación ética para los gobernantes.

«(...) guardar un distanciado respeto durante esta operación (desestalinización), entre otras razones porque Stalin también obtuvo “reconocimiento” incluso en las alturas de muchas cancillerías occidentales y, por ejemplo, subyugó a Roosevelt tanto por lo menos como Hitler había subyugado a lord Chamberlain.(...) Toda la comunidad internacional debiera aprender una lección que ya ha costado demasiada sangre: que el realismo político no puede ni debe confundirse con las complicidades con los grandes responsables de matanzas humanas. Y, ahora mismo, puede y debe ponerse en práctica la lección, o los escándalos sobre Stalin resultarán hipócritas.»<sup>484</sup>

Las sorpresas fueron en aumento. En 1989 Gorbachov pidió ayuda al G-7 para que la URSS pudiera participar de lleno en la economía mundial. Que el líder comunista pidiese socorro al grupo de los países más desarrollados, era algo inconcebible desde el inicio de la Guerra Fría.<sup>485</sup> El 29 de agosto, ante el desarrollo de los movimientos independentistas bálticos, una histórica decisión del presidente ruso, como fue la publicación del pacto secreto que se estableció entre el III Reich y

482 «Las difíciles reformas en la URSS», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 3 febrero de 1987, p. 34.

483 “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 17 de febrero de 1987.

484 «La desestalinización», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 30 de agosto de 1987, p. 36.

485 «El S.O.S. del Sr. Gorbachov», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 26 de julio de 1989, p. 26.

la URSS, abría el camino de libertad para aquellos pueblos, algo que no pasó inadvertido en la “Nota Internacional”.

«(...) supone un gesto de una sin igual valentía el del Sr. Gorbachov al hacer público dicho acuerdo que, al hilo y en el aire de la perestroika pone en manos de estones, lituanos y letones argumentos históricos fehacientes y serios en torno a una cuestión como la de su vuelta a la independencia.»<sup>486</sup>

El periodista sospechaba que Gorbachov tenía el poder muy seguro y contaba con la ayuda de Occidente, pues había anunciado que llegaba el momento en el que seguir con la *Perestroika* implicaba la toma de medidas duras, impopulares y dolorosas, de lo contrario, aquello no podía entenderse.<sup>487</sup> Los periódicos fueron divulgando el curso de los acontecimientos en los países del Este, en los que la ideología marxista iba cayendo progresivamente, a favor de regímenes de libertad. Jiménez Lozano se fue haciendo eco de ello, con frecuencia y de un modo diferente. Era la década de los ochenta y la firma de “Nota Internacional” tenía más relación con la información de la actualidad internacional. Por el contrario, acompañó más a menudo a los acontecimientos más relevantes que suministraba el diario.

El siglo XX parecía llegar a su fin pudiendo esbozar una sonrisa. Su vividura había sido trágica, sillada por dos guerras mundiales a las que no sucedió la paz, sino nuevas guerras: las unas descaradamente sangrientas, las otras enmascaradas tras las decisiones de la alta política de las dos superpotencias y otras ocultas tras opresores sistemas políticos. Con la caída del Muro de Berlín y el desmantelamiento de la U.R.S.S., desaparecía el segundo gran totalitarismo que se habían engendrado en su seno. Desgraciadamente aquello no iba a ser el fin de las guerras y de las situaciones tiránicas. A finales del segundo milenio, la humanidad seguía buscando el modo de convivir en paz.

---

486 «El pacto secreto III Reich-URSS», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 29 de agosto de 1989, p. 25.

487 «Las advertencias del Sr. Gorbachov», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 14 de septiembre de 1989, p. 32.



***d) Países en situaciones de violencia e injusticia***

El rostro del mapamundi reclamaba concordia todavía en muchos lugares. Jiménez Lozano fijaba su mirada en ellos con el propósito de reclamar la paz y reivindicar la atención al hombre por encima de la acción política. Levantaba la bandera en defensa de ambos valores, lo que era levantarla por los derechos humanos. Desde la década de los sesenta, con la Guerra de los Seis Días, en Oriente Medio se recrudecieron las luchas. ¿De qué parte iba a ponerse Jiménez Lozano? Netamente lo expresaba cuando decía que la única posibilidad de ser parcial en aquel triste episodio, era ponerse de parte de las víctimas.<sup>488</sup> Como bien había manifestado Maha Thray Sithu, el entonces Secretario General de la ONU, la primera víctima en la guerra era la verdad y la última la justicia. Cuando parecía que se asistía al fin de aquella confrontación, en 1967, se alegraba pero con una alegría relativa pues había costado el sacrificio de muchas vidas. Le preocupaba, una vez más, el temor de la venganza y por ello pedía gallardía a los vencedores para evitar la tentación de restañar las heridas sufridas durante el conflicto, abusando ahora del vencido. En estas manifestaciones, que repitió durante la desaparición del telón de acero, se detecta la sensibilidad de alguien que conoció los momentos posteriores a una guerra. Antes que la victoria, lo importante era haber conseguido la paz, al mismo tiempo que repetía que de la venganza sólo se derivaba la reproducción del odio.<sup>489</sup>

En 1973 se declaró de nuevo una guerra entre Israel y Palestina. A la reacción habitual contra todo estallido de violencia, se unió el sentimiento de angustia ante un panorama que parecía no tener otra salida que la lucha permanente en aquella zona. Afirmó que se trataba de algo deprimente para toda la humanidad.<sup>490</sup>

---

488 «David y Goliat», «Al margen», El Norte de Castilla, 15 de junio de 1967, p. 16.

489 «Vencedores o vencidos», «Al Margen», El Norte de Castilla, 13 de junio de 1967, p. 20.

490 «La nueva guerra del Oriente Medio», «Nota Internacional», El Norte de Castilla, 6 de octubre de 1973, p. 13.

«(...) no se ve salida diplomática, y que nadie habla ahora de los palestinos y todo será simplemente más muertes.»<sup>491</sup>

Subrayó que el motivo principal del nuevo conflicto, no era simplemente la recuperación de un territorio. Más allá de aquella coyuntura, se levantaba el gran obstáculo de la incompatibilidad entre los dos pueblos. La hipocresía de las dos grandes potencias se manifestaba también en aquel triste episodio. Los americanos demandaban a la U.R.S.S. que, en pro de la instauración de la paz, cortasen la venta de armas a los árabes. Sin embargo, ellos las suministraban a Israel.

«Así que los datos esenciales del conflicto continúan ahí y esta guerra no va a solucionar nada cuando acabe y corre el riesgo de ser un episodio más –simplemente el cuarto– de un serial cuyo fin no se ve.»<sup>492</sup>

Aunque se fue haciendo eco de los pasos que se fueron dando –proclamación del alto al fuego, las conversaciones en la ONU, Conferencia de Ginebra para la Paz en Oriente Medio, los viajes de Kissinger a los países árabes y posteriormente de Richard Nixon, etc.– mostraba poca confianza en la evolución del conflicto. El 17 de septiembre de 1978 se firmaron los Acuerdos de Camp David y aunque afirmaba que era difícil ver con claridad lo que se había acordado, señalaba de nuevo como el asunto clave, la nula voluntad de Israel de reconocer a su vecino.

«Lo único lamentable es que en Camp David no se haya tenido valor para solucionar de una vez la cuestión Palestina, el problema del Estado Palestino; y ello, no sólo porque es de elemental justicia, sino porque, al fin y al cabo, es la clave del asunto.»<sup>493</sup>

Otro de los puntos calientes del planeta se encontraba en el continente africano. Desde allí le llegaba la violencia y la injusticia del sistema del *apartheid*. El seis de septiembre de 1966, Hendrik Frensch Verwoerd, primer ministro de Sudáfrica, fue asesinado a cuchilladas dentro del parlamento sudafricano. Fue uno de los creadores del régimen segregacionista contra la mayoría negra y, paradójicamente, su asesino fue un fanático blanco que argumentaba que “su

---

491 “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 11 de octubre de 1973.

492 “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 17 de octubre de 1973.

493 “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 26 de septiembre de 1978.

gobierno no había hecho lo suficiente por la minoría blanca”. Jiménez Lozano criticó duramente esa forma de gobierno racista.

«(...) símbolo de la injusticia más flagrante defendida hasta con pretendidas razones religiosas y culturales, pero sobre todo con un despiadado totalitarismo.»<sup>494</sup>

En la cara opuesta y coetáneo a Verwoerd, se encontraba la gran figura de Albert Luthuli, dirigente de la mayoría negra, a quien le fue denegado el acceso a puestos de gobierno. Su trabajo en pro de la pacificación del país le valió, posteriormente, el premio Nobel de la Paz. Se lamentaba de que a hombres de tal categoría les sucediese como a los profetas, que se les vapuleaba en vida y sólo se les alababa después de muertos, lo mismo que había ocurrido tras el asesinato de Martin Luther King.<sup>495</sup>

Denunció los abusos de autoridad que se repetían en diversos países de África. Algunos de ellos procedían de dictadores de izquierda como en Ghana.

«(...) este líder tan socialista, tan socialista y tan popular, tan popular que cuando hacía su voluntad era como si fuese la voluntad del pueblo.»<sup>496</sup>

Otros eran resultado del proceso de descolonización, como había explicado sobre el Congo francés, René Dumont en su libro *África comienza mal*.

«Quizás son enfermedades infantiles del desarrollo (...) Es mejor pues, que estos dirigentes africanos hablen menos de socialismo y de libertad y procuren que sus pueblos vayan comiendo tres veces al día y sean realmente libres.»<sup>497</sup>

Las situaciones de pobreza e injusticia en los países subdesarrollados, como entonces se denominaban, fueron también objeto de sus artículos: Bogotá con los seis mil niños mendigos en las calles<sup>498</sup> o el hambre en la India, auténtica úlcera sangrante del país. Sobre este enorme pueblo realizó dos tipos de observaciones. Una iba dirigida a su cultura y abogaba porque se pudiese compatibilizar «subsistencia y

---

494 «El doctor Verwoerd», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 13 de septiembre de 1966, p. 20.

495 «Cuando muere un profeta», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 14 de abril de 1968.

496 «El divino N’Krumah», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 5 de marzo de 1966, p. 16.

497 «África comienza mal», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 11 de junio de 1966, p. 20.

498 «Los seis mil niños pobres de Bogotá», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 23 de agosto de 1968.

respeto por las creencias», refiriéndose a la contradicción que se daba entre el respeto por las vacas sagradas y los millones de personas que morían de hambre.<sup>499</sup> Por otro lado, desde el trampolín de la tragedia de la población en la India, evidenciaba y denunciaba el enorme gasto en armamento que realizaban las grandes potencias, en «ese insensato frente de la guerra fría, tan cara». Calculaba lo que esas cantidades podían significar traducidas en ayudas para que la economía de esos países pobres mejorasen: cosechadoras, segadoras, etc.

«A lo mejor esperan luego esos señores dirigentes de la guerra fría que alguien se tome en serio sus largas peroratas sobre la libertad y la alineación y otras “gaitas” políticas. A lo mejor hasta se quejan de lo despolitizada que está la juventud o de su carencia de “ideales” y de moralidad”.»<sup>500</sup>

Aprovechando una noticia en la que se contaba que en la Universidad de Arabia Saudita se seguía afirmando que la tierra era plana, volvía a esa situación de los países en los que reinaba la plaga del hambre.

«(...) cuando se averigua que no es la tierra la que esté en el centro del mundo, se averiguan también otras cosas, por ejemplo, que no tiene por qué haber castas privilegiadas alrededor de las cuales gire en torno un pueblo marcado por el hambre y sobre cuyas espaldas se asientan aquellas.»<sup>501</sup>

El mundo dibujado por José Jiménez Lozano presentaba un rostro sombrío, lleno de dolor, de situaciones injustas y, quizás lo más grave, con un déficit de verdadero empeño, por parte del hombre, para mejorarlo. El tono de los artículos correspondía a esa decepción. En 1973 lo expresaba con unas declaraciones de la FAO que acusaban a los países desarrollados de la llamada revolución verde y técnica, que había hecho más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Volvía a apoyarse en las palabras del experto en desarrollo René Dumont,

«O se ensaya la auténtica solidaridad internacional a un nivel, que hoy nos parece una pura utopía, o lo que espera, primero a unos cuantos pueblos pero luego en cadena a través de imprevisibles conflictos a la humanidad entera, es la muerte.»<sup>502</sup>

---

499 «Las vacas sagradas», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 5 de octubre de 1966, p. 16.

500 «Cuentas ajustadas», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 4 de marzo de 1966, p. 12.

501 «Un glorioso vicerrector», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 1 de julio de 1966, p. 20.

502 «El problema internacional del hambre», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 22 de abril de 1973, p. 3.

El mismo tono lacónico tiñó el último artículo de “Nota Internacional”, firmado poco antes de su jubilación. En Gran Bretaña se habían publicado los resultados de dos diferentes indicadores de nivel de desarrollo. Según el ministro de finanzas, el país se encontraba en un momento de crecimiento robusto y, según la oposición, el nivel de vida de la población era muy bajo. ¿Quién tenía razón? Aseguraba que los dos, pues todo dependía del contenido que se diese al término desarrollo.

«¿Desarrollo humano? ¿La Gran Europa? ¿USA el país más rico del mundo? (...) el Gran Desarrollo y la Gran Europa bien pueden no significar otra cosa que el puro sacrificio de ¿cuánto por ciento de la población destinada a la pobreza? No lo sabemos, pero parece que cada vez de una proporción más alta, sin contar con que, según la “alta economía”, un trabajo no tiene por qué solventar la vida a nadie. Último descubrimiento.»<sup>503</sup>

Gráfica y cómicamente expresaba su desencanto respecto a los hombres, comentando la noticia del descubrimiento, por un biólogo americano, del virus de la idiotez. Si pronto se podría elaborar una vacuna, Jiménez Lozano auguraba que se encontraría con más impedimentos para ser implantada que los que tuvo Pasteur para la suya, ya que lo que se había comercializado en la sociedad actual era «la estupidez y la vida muelle».

A pesar de todas aquellas noticias que confirmaban el tenebroso paisaje de la sociedad –condena a muerte de unos contrarrevolucionarios chinos por no compartir las ideas de Mao<sup>504</sup> o con el triunfo de Nixon en las elecciones norteamericanas, que preveía sería un paso atrás en la política de Kennedy en relación con África, Latinoamérica, los Países del Este– brindaba por la confianza en el hombre.

«Cuando se cree en la perfectibilidad humana y social y en los valores de la dignidad y la libertad humana y de la convivencia, se tiene ya conciencia bien clara de que nuestra tarea será siempre la de zurcidores de esperanzas. Después de Checoslovaquia y después de Nixon, hay que seguir soñando y persiguiendo todos esos valores, que se alejan como utopías, zurciendo esperanzas rotas.»<sup>505</sup>

---

503 «Un test para Europa», “Nota Internacional”, El Norte de Castilla, 17 agosto de 1994, p. 13.

504 «De Erasmo a Mao-Tse-Tung», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 3 de mayo de 1968.

505 «Una tarea de zurcidores», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 13 de noviembre de 1968.

Al poético término “zurcidos de esperanza”, creado por el mismo José Jiménez Lozano y que emplea con profusión, respondían dentro del escenario internacional personas con una gran talla de humanidad, como Martin Luther King o Gandhi.

«Y es posible que sólo gracias a estos ejemplos, la historia de mañana sea un poco más vividera que la nuestra. Hay que tener el coraje de esperarlo.»<sup>506</sup>

Junto a los rostros conocidos, los anónimos representaban igualmente la posibilidad de esperanza en la bondad del hombre. Rostros que encarnaban historias como la del padre de una chica muerta en accidente que fue capaz de permitir que aprovecharan el corazón de su hija para un trasplante, un tipo de operación que entonces era pionera, realizadas por el famoso doctor Barnard, y que no contaban ni con las garantías de éxito de la actualidad, ni con la mentalidad de aprobación social para la donaciones de órganos.<sup>507</sup> O los de aquellos jóvenes melencólicos, que tocaban la guitarra en los alrededores de la catedral de Ámsterdam cuando, de pronto, percibieron que se había declarado fuego en el templo y se lanzaron a rescatar las obras de arte. Era todo un canto a favor de esa juventud de la que se decía que estaba perdida y que Jiménez Lozano defendía diciendo que no, que el problema era de los mayores, pues lo que los jóvenes estaban demandando era que se les ofreciese otro tipo de sociedad que no estuviese regida por los valores de la violencia y el dinero.<sup>508</sup>

La esperanza debía ir acompañada de trabajo, como afirmó en relación, de nuevo, con el problema del hambre en el mundo. Apoyó las soluciones que los especialistas planteaban: no se trataba sólo de una cuestión de reformas de estructuras y en la búsqueda de solución no se podían desdeñar ningún medio por

---

506 «El premio San Valentín», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 5 de febrero de 1969.

507 «La historia del corazón», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 4 de enero de 1968.

508 «Los beatniks y la hoguera», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 15 de mayo de 1968.

humilde que fuera.<sup>509</sup> El primero de ellos, en el que injertaban sus raíces todos los demás, debía ser el cultivo del propio hombre, de su interioridad. Aquello era algo que se empezaba a sentir en el mundo occidental, como afirmaba al contar que en la Universidad de Pennsylvania se estaban favoreciendo el estudio, para lo que se propiciaba un clima de silencio y serenidad por medio de la difusión de la música clásica. Frente a tanta técnica, las personas necesitaban reservarse momentos de silencio y de pensamiento. Esta necesidad del hombre tecnológico se detectaba en la difusión que estaban teniendo los discos de música gregoriana y en la moda de acudir a las abadías con objeto de pasar allí unos días en un entorno de silencio.

«Nuestra civilización comienza a morderse la cola.»<sup>510</sup>

Se hacía preciso afanarse por pensar correctamente, como enseñaba Gandhi, pues «un hombre acaba por convertirse en lo que él piensa», afirmaba.

«Por eso su preocupación –y la nuestra– por la higiene mental. Si un día justificamos el odio o la violencia, acabaremos por servirlos.»<sup>511</sup>

La conclusión se mostraba evidente. Para convertirse en esos zurcidores de esperanza que el mundo tanto necesitaba, los primeros hilos con los que había que trabajar, se encontraban en el propio hombre.

Al final de su andadura periodística, José Jiménez Lozano dejaba entrever que el mundo había cambiado poco. En el fragor de la juventud, sus palabras parecían estar contribuyendo a abrir pistas para recorrer de un modo más humano el camino en sociedad. Sorprendentemente, ese sendero que por momentos parecía despejarse, volvía a cerrarse con nuevas marañas en las que perdían siempre los más débiles.

---

509 «El beatniks y la hoguera », “Al Margen”, El Norte de Castilla, 22 de junio de 1967, p. 20.

510 «La paz de dentro», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 23 agosto de 1967, p. 12.

511 «Gandhi cumple cien años», “Al Margen”, El Norte de Castilla, 10 de octubre de 1968.

### **C. Pinceladas sobre el autor de los comentarios internacionales**

Al inicio de este epígrafe hemos señalado el modo en el que Jiménez Lozano se enfrentaba al comentario de la realidad internacional. De la lectura de estos textos se derivan otras notas que contribuyen a seguir trazando el perfil del periodista. Una de las más significativas consistía en divisar antes al hombre que a la ideología a la que éste se adscribiese. Si a lo largo de todos sus escritos hemos ido comprobando su constante rechazo del comunismo, ello no significó que se enquistara en una postura de cerrazón hacia quienes ostentaban ideologías próximas al marxismo. El 28 de marzo de 1986 escribió sobre el socialista Olof Palme, que había sido asesinado un mes antes. Se decía que no era un fanático quien le disparó, sino que detrás se ocultaban razones políticas. Él subrayaba el humanismo del político sueco.

«Pero es muy pronto para hacer cábalas siquiera. Lo único que cabrá decir en bastante tiempo es que ha desaparecido un hombre que, en cuestiones de desarme y en el gran tema de las relaciones Norte-Sur o del mundo desarrollado con el Tercer Mundo, representa algo muy importante.»<sup>512</sup>

Otra nota consistió en el reconocimiento expreso de la dificultad con la que siempre se toparía el afán de conocer la verdad sobre los acontecimientos. La evolución de las comunicaciones no se le podía identificar con el conocimiento verdadero. No se sentía a gusto elaborando sentencias en asuntos tan complicados y sin la suficiente perspectiva, como expresaba de manera algo lacónica cuando tuvo lugar la Guerra de las Malvinas.

«En un mundo donde hay demasiada información, es realmente un mundo donde no se sabe nada a derechas.»<sup>513</sup>

Por ello algunos de sus comentarios no parece que fueran acertados, al menos en un primer momento. Así cuando la situación caótica del peronismo en Argentina se saldó con el establecimiento de una Junta de Militares, comentaba que en el mundo se recibía con un respiro.

512 «La muerte de Palme», "Nota Internacional", El Norte de Castilla, 1986, 28 de marzo de 1986.

513 «Los "misterios" de la Guerra de las Malvinas», "Nota Internacional", El Norte de Castilla, 1982, 16 de junio de 1982, p. 13.



«(...) no cabía otra salida y el mundo ha debido de recibirla con respiro. (...) tratar de sacar a Argentina, poco a poco, de la terrible sima económica y político-social en que está hundida. (...) durante el mandato de María Estela Perón, que ha oscilado a diario entre la corrupción más abierta, la comicidad y la tragedia. El peronismo que en otro tiempo pudo funcionar a fuerza de demagogia y al amparo de una situación económica mundial brillante no podía pervivir en este segundo ensayo (...) Esperamos que los militares argentinos sepan sortear, en cualquier caso, la tentación de convertirse en Pinochet.»<sup>514</sup>

En realidad, más que un juicio sobre la acción de los militares, se unía a la sensación de alivio que había detectado en la prensa internacional ante la posible estabilización de Argentina. El deseo de que los militares no cayesen en la tentación de convertirse en dictadura, así lo confirma. Del mismo modo, en los siguientes artículos compartió la incertidumbre mundial ante el modo en el que evolucionaban los acontecimientos, hasta que en 1985 escribió sobre el proceso judicial contra la Junta Militar.

En otras ocasiones, como el proceso de desmantelamiento del gobierno comunista en Polonia, mostró cierta desconfianza hacia Lech Walesa, especialmente cuando fue elegido por el gobierno para mantener conversaciones.

«(...) los sindicatos no oficiales desconfían francamente del líder de Solidaridad como desconfían del secretario del Episcopado monseñor Dabrowuki, porque no entienden muy bien el papel que la Iglesia desempeña, aunque algunos sacerdotes de la base estén incondicionalmente al lado de los revoltosos.»<sup>515</sup>

Sin embargo, en muchos otros acertó, como ante la asombrosa mentalidad con la que el presidente Gorbachov emprendió sus reformas en la URSS. Jiménez Lozano afirmaba que cualquier concesión del comunismo era equivalente a su desaparición.

En cuanto al modo de realizar la “Nota Internacional”, en concreto cómo seleccionaba los temas, el autor afirma que los hacía de manera independiente del diario y que no entró nunca en conflicto con la línea del periódico pues, según él mismo añadía, no existía propiamente una línea editorial en sí, aunque se haya subrayado muchas veces que el periódico era liberal.

514 «Los militares toman el poder», “Nota Internacional”, *El Norte de Castilla*, 27 de marzo de 1976, p.13.

515 «El nuevo papel del Sr. Walesa», “Nota Internacional”, *El Norte de Castilla*, 17 de septiembre de 1988, p. 45.

«(...) en Madrid podía parecer un periódico rojo. En Valladolid no.»<sup>516</sup>

En cuanto a la censura o las presiones que pudo sufrir en la elaboración de estos comentarios internacionales, sólo tenemos constancia de las reacciones airadas de sus lectores. En una ocasión manifestó su repulsa por la matanza de Pinkville, en Estados Unidos, pero al mismo tiempo denunció la hipocresía de los países que no se escandalizaban de igual modo ante las matanzas que estaban perpetrando los chinos y los norvietnamitas. Un lector creyó leer entre líneas, que estaba justificando aquellos asesinatos. En respuesta, a Jiménez Lozano no le importaba reconocer que quizás no se hubiese expresado bien, ni manifestar su intención de seguir trabajando por mejorar. Su interés no era el de defenderse de los errores o de los malentendidos, sino de mirar la verdad de frente y ser capaz de transmitirla así.

«Estamos como siempre. Por mi parte he querido simplemente mirar con los dos ojos y quizás no lo haya conseguido. Pero seguiré esforzándome en ello.»<sup>517</sup>

José Jiménez Lozano tenía 39 años cuando escribió estas palabras en “Nota Internacional” que se publicaba entonces en la primera página de *El Norte de Castilla*. La confesión que hacía a todos los lectores, sin ningún tipo de tapujos, daba la tonalidad de sus escritos. Nacía desde lo más auténtico de él mismo y no se avergonzaba si su afán de autenticidad podía ser mal interpretado en ciertas ocasiones. La falibilidad era aneja a la condición humana. Por su parte manifestaba su propósito de continuar el esfuerzo por el conocimiento sobre las cosas y por comunicarlo de la mejor manera.

Estas breves pinceladas nos han servido para rematar el retrato de José Jiménez Lozano a través de sus publicaciones en *El Norte de Castilla*. La mezcla de ellas arrojan una tonalidad humanista sobre el autor, entreverada de valores frágiles que toca al hombre defender: el sentido auténtico de la vida y de la sabiduría, el

---

516 Entrevista con José Jiménez Lozano, Alcazarén, noviembre de 2007.

517 «La matanza de Pinkville», “Nota internacional”, *El Norte de Castilla*, 5 de diciembre de 1969, p. 1.

reconocimiento del valor específico de cada persona, la defensa del hombre frente a las diversas manipulaciones que van surgiendo a lo largo de la historia, los libros como fuente de crecimiento, el empeño constante por roturar el propio terreno de la existencia.

Tras la alta densidad de sus escritos en los nueve primeros años de acercamiento y colaboración al periódico, nos hemos encontrado con una dedicación profesional de treinta años que podríamos afirmar que resulta menos atractiva, ya que apenas hay textos que manifiesten el pensamiento del autor. Sin embargo, de ese páramo de contenidos se desgajan varias consideraciones sobre la prensa y quienes la hicieron, a mediados del siglo XX. Se trata de un periódico de estilo familiar, en el que “todos eran de confianza”, pocos tenían una dedicación exclusiva y, en el caso de nuestro autor, aunque la tuviese, el desarrollo de su tarea la realizó alejado del día a día de la redacción, lo que es lo mismo que decir del día a día de la noticia. Todo parece indicar que José Jiménez Lozano es uno de los últimos representantes de ese periodismo que moría para transformarse en una empresa de comunicación.

Si el periódico vallisoletano fue su principal tribuna, el pensamiento de Jiménez Lozano corrió por el blanco y negro de otras publicaciones, unas también diarias, y otras semanales. Procedemos a continuación a la exposición del contenido de sus artículos en en las revistas *Destino* y *Vida Nueva*, en las que escribió durante dos décadas, coincidiendo con su tarea profesional en *El Norte de Castilla*. De la confrontación de ambos tipos de publicación, obtendremos un cuadro más completo de su trayectoria intelectual.

## **Madurando el pensamiento en las revistas *Destino* y *Vida Nueva* (1964-1984)**

«Cuando le comienzan a llamar a uno masón y comunista al principio le hace gracia, pero luego llega a crear un poso de amargura y de ganas de dejarlo todo, a pesar de la juventud.»

Carta a Francisco Pino, 7 de julio de 1963.

«(...) devolver su sentido creativo a la palabra humana (...) rescatándola de su actual alienación, de su condición de palabra-ubre, que el hombre en estos tiempos consume idiotizado ante el televisor o el periódico-altavoz y escaparate de orgullo y necesidades, de propagandas y tranquilidades o facilidades mentales.»

José Jiménez Lozano, 1969.

## **1. Escribir en revistas**

Tras analizar el trabajo periodístico de José Jiménez Lozano en *El Norte de Castilla*, pasamos a realizar el de su obra en la prensa no diaria. Desde los primeros artículos de juventud publicados en la revista *El Cisne*, han sido varias las publicaciones periódicas en las que ha colaborado: *Qüestions de Vida Cristiana*, *Abrante*, *El Quijote*, etc. Casi siempre se ha tratado de colaboraciones esporádicas, por lo que hemos centrado el estudio en las revistas *Destino* y en *Vida Nueva*, puesto que en ellas escribió durante un periodo largo de tiempo: entre 1964 y 1980 en *Destino* y de 1971 a 1984 en *Vida Nueva*. La continuidad de estos escritos permite recorrer, de la mano del autor, la historia cultural, política y social de la España del tardofranquismo hasta los primeros años de la democracia. Además, suponen una fuente importante para el conocimiento del periodista y escritor, cuya trayectoria ya ha quedado más que esbozada con el estudio de su trabajo en *El Norte de Castilla*. La amplia extensión de los textos en *Destino* y el carácter de diario en *Vida Nueva*, aportan interesantes datos para ello.

Abordaremos en primer lugar la caracterización de cada publicación y de la colaboración que Jiménez Lozano tuvo en ellas, para posteriormente acometer la exposición de su contenido de manera conjunta.

### **1. 1. *Destino* (1964-1980)**

La lectura de la revista *Destino* se revela de importancia en la medida en que acompaña a la de España desde 1937 a 1980, es decir, a lo largo de los 43 años de su existencia. La revista se fue paulatinamente configurando como una de las plataformas más significativas de la cultura española, especialmente de la catalana.

Su importancia viene subrayada por la calidad y la cantidad de colaboradores con los que contó, por el peso y significación de sus equipos dirigentes y porque, a pesar de que no podemos calificarla como una revista de oposición franquista, se fue transformando en una publicación de resistencia cultural, especialmente a partir de 1957 cuando en España se abandonó la política autárquica con el Plan de Estabilización hacia el desarrollismo<sup>518</sup>.

*Destino* compartió sus orígenes, en el tiempo y en el espacio, con los del Régimen Franquista –nació durante la Guerra Civil, en Burgos– pero se fue distanciando progresivamente de él cuando el enemigo común, la República del Frente Popular, fue vencido. Fundada el 6 de marzo de 1937 por los destacados falangistas Xavier de Salas y José María Fontana, pretendía ser vehículo de unión entre los catalanes sublevados. A ellos se unieron otros como Juan Ramón Masoliver, Josep Vergés e Ignacio Agustí, piezas claves en su posterior desarrollo. Con el fin de la guerra, el marco espacial cambió y el temporal adquirió nuevos matices. Los sublevados catalanes regresaron a su tierra desde donde comenzaron a editar la revista. Se fue imponiendo un viraje en los fines de la publicación. *Destino* abandonó los temas de política nacional, realmente la Ley de Prensa de 1938 apenas dejaba espacio para ello, y abogó por los asuntos internacionales, los culturales y todo cuanto sucedía en la sociedad catalana. Sin embargo nunca fue catalanista, sino que circunscribió su interés básicamente a la cultura y al folklore. Inició, de este modo, el camino que forjó su mítica identidad liberal.<sup>519</sup>

«Iniciada como publicación falangista (con Ignacio Agustí a la cabeza), fue introducida en los hogares catalanes, como si dijéramos, con las bayonetas. Pero, de pronto, cuando los suscriptores de compromiso se decidieron a leerla se llevaron una gran sorpresa: ‘Coi, però si aquesta és roba nostra’ (Caramba, pero si esto es como de casa). *Destino* pasó pronto a ser empresa privada –yo mismo favorecí la conversión– y adquirió una fisonomía liberal,

---

518 Cabo, Isabel de, *La resistencia cultural bajo el franquismo. En torno a la revista “Destino” (1957-1961)*, Barcelona, Ediciones Àltera, 2001.

519 Porcel, Alexandre (ed.), *La crónica de Destino I y II 1937-1980*, Barcelona, Destino, 2003.

aliadófila y moderadamente catalanista. Tanto que no dejó de acusarse el despecho oficial y alguna vez llegó a ser asaltado su local por los jóvenes de la ortodoxia.»<sup>520</sup>

Pronto destacó por la calidad de sus escritos hasta el punto de ser reconocida entre aquellos que apostaban por una línea claramente catalanista, como ha quedado recogido en frase de un periodista de Acció Catalana Republicana.

«Confesamos enseguida, con tal de justificar el propósito y encontrarle una motivación suficiente, que *Destino* nos parece la publicación menos imbécil de las que salen a la luz al otro lado de los Pirineos. No piensen que esto no es decir mucho, porque la inopia intelectual de las otras hojas que de allí nos llegan es literalmente infinita.»<sup>521</sup>

La cultura fue adquiriendo gran peso en el semanario. La exigua redacción se enriqueció con una extensa y selecta nómina de colaboradores externos, estrategia que cuidará a lo largo de toda su existencia. Uno de los grandes fichajes fue el de Josep Pla, amigo de Vergés, que aportó algunas de las señas de identidad de *Destino*. Brillante escritor, antifranquista, anticomunista y reaccionario, fue censurado múltiples veces:

«En ese nivel fue mimado por *Destino* y muy especialmente cuando se trataba de dimensionar a los artistas e intelectuales de las jóvenes generaciones. (...) encontraban en el semanario una verdadera plataforma de promoción.»<sup>522</sup>

No ignoraron los hombres de la cultura que habían partido al exilio. Recuperaron el modernismo con las plumas de D'Ors, Azorín y poetas del 98 y del 27 como Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén o Gerardo Diego, lo que no causó problemas con la censura, a pesar su condición diversa en lo tocante a la adhesión al Régimen, dado que sus escritos carecían de trascendencia ideológica. Se hicieron eco de historiadores como Américo Castro, o de pintores como Picasso al que presentaban como el gran artista del siglo.

«Podemos concluir que en *Destino* había una decidida política cultural que luchaba contra el silencio impuesto por la Dictadura. En el semanario las palabras Guerra Civil y República no

---

520 Geli, Carles, Huertas Clavería, Josep M., *Las tres vidas de "Destino"*, Barcelona, Anagrama, 1991.

521 Ibidem. p.85, cita tomada de *Quaderns d'Estudis Econòmics, Polítics i Socials*, Perpignan, 1947.

522 Cabo, Isabel, *op.cit.*

existen, salvo en contadísimas ocasiones. Sin embargo, *Destino* se encargaba de recordar que fuera había otra cultura española. (...) Una auténtica labor, sin duda, de resistencia cultural.»<sup>523</sup>

Se constituyeron también en una ventana por la que se asomaba la cultura europea en España. Las novedades editoriales, también las de Estados Unidos, tuvieron eco con una rapidez sorprendente para aquella época. Se recogían críticas de libros e incluso referencias a autores que estaban prohibidos. Semana a semana, *Destino* ofrecía espacio a una gran cantidad de registros culturales: espectáculos, circo, teatro, cine, exposiciones o música, con la gran aportación de Montsalvatge que fue otro de sus fundadores y ejerció como director unos años. Trató con amplitud las efemérides culturales o las desapariciones de figuras ilustres como Maragall. Pero si en algo destacó de modo especial fue por su apoyo al libro. Se convirtió en una de las tribunas más importantes para su difusión. Entre otras iniciativas, destaca la puesta en marcha de la Editorial *Destino*, por obra de Vergés, Agustí y Joan Teixedor. El proyecto editorial nació en 1939 y en su seno nacieron diversas colecciones, como *Áncora* y *Delfín* en 1942. Instauraron varios premios, el primero de poesía, y el reconocido premio Nadal en 1944, destinado a promocionar nuevos valores literarios en el pobre panorama cultural de la posguerra. En 1947 lo ganó Miguel Delibes y desde ese momento se estableció una relación entre el editor Vergés y el escritor Delibes que ha durado toda una vida, como atestigua la publicación de la correspondencia que ambos han mantenido a lo largo de los años.<sup>524</sup> Al tiempo fueron difundiendo las publicaciones en catalán, con la creación de la filial catalana *Áncora* en 1946 y el premio Josep Pla posteriormente.

A partir de la Ley Fraga de 1966, el semanario conoció una evolución en parte pareja a la sociedad española. Su tono era ya el de una revista de oposición, aunque solapadamente, puesto que como empresa evitaba los conflictos con el

---

523 Ibidem.

524 Delibes, Miguel, Miguel Delibes-Josep Vergés: correspondencia, 1948-1986, Destino, Barcelona, 2002



Gobierno. Se distanciaba de él reduciendo la evidencia del franquismo a la mínima expresión, tratándolo sólo en coyunturas obligadas, como fue la visita de Franco a Barcelona, o en fechas muy relevantes. Con la llegada de Manuel Jiménez de Parga comenzaron los comentarios sobre política española, hasta entonces limitada a la municipal. Aquello no gustó en el Gobierno y Fraga puso en marcha la maquinaria de sanciones: entre 1967 y 1969 recibieron doce expedientes y hasta fue cerrada la publicación durante unos meses. En contrapartida adquirió un prestigio creciente en la sociedad española y se situó como «uno de los portavoces legales de la oposición al franquismo»<sup>525</sup>,

*«De mica en mica la revista Destino va anar accentuant el to liberal, comprometent-se amb un cert catalanisme possibilista. De fet, aquells anys a la revista s'hi podia trobar un ampli ventall de col·laboracions, des de les que encara combregaven amb el règim fins a les que a través de la cultura feien una oposició dins els límits del que era permès.»<sup>526</sup>*

Sin embargo el declive de *Destino* comenzó poco más tarde. Hacia el año 1974-75 bajaron clamorosamente las ventas debido a diversas circunstancias como fueron el aumento del precio de la revista, el no saber acomodarse a la nueva época que vivía el país, la aparición de nuevos semanarios con mejores fórmulas o la crisis de la redacción. Aunque constantemente fueron captando como colaboradores a nuevos valores jóvenes –Ramón J. Sender, Ramón Trías, Xavier Fábregas, Francisco Umbral, Montserrat Roig, Rosa Montero, Josep María Muntaner Pascual, etc.–, muchos de ellos se desengancharon pronto.

Se iniciaron gestiones para vender la revista y en noviembre de 1974 Jordi Pujol, que había fundado clandestinamente *Convergència Democràtica de Catalunya*, compró la mayoría de las acciones. Aquello se tradujo en una cadena de tensiones entre los sectores progresistas y conservadores que se saldó con la dimisión

---

525 Ibidem., pág. 89.

526 Casassas, Jordi, (coord), *El intelectuals i el poder a Catalunya. Materials per a un assaig d'història cultural del món català contemporani (1808-197)*, Portic, p.371.

del director, Néstor Luján, con el que se solidarizaron los del consejo de redacción y más de 30 colaboradores de la talla de Álvaro Cunqueiro, Monsalvatge, Terenci Moix o Jiménez de Parga. Aunque posteriormente algunos de ellos volvieron, la revista continuó sin rumbo. Tras varios cambios de titulares y de directores, *Destino* acabó falleciendo el 2 de julio de 1980 sin explicación ni palabras de despedida.

«Así murió una revista que en algunos momentos había sido la más prestigiosa de toda España y que, sin duda, había supuesto mucho para muchos. Su muerte, en estado de indiferencia, indicó que los tiempos habían cambiado definitivamente.»<sup>527</sup>

En 1985 se intentó resucitar al semanario y sólo pudo materializarse en ocho números, el último con el fin del mes de mayo de ese mismo año.

A lo largo de 16 años, Jiménez Lozano dejó estampados en *Destino* 615 artículos, en una columna que comenzó llamándose *Cartas de un cristiano impaciente* hasta el mes de junio de 1975 en que pasó a denominarse *Hombre y época*, nombre que se mantuvo hasta junio de 1978 cuando pasó a llamarse *Rojo y negro*. El cambio de denominación no fue acompañado de un cambio en los textos, como mostraremos más adelante, que llevaron siempre el sello inconfundible de la mano de Jiménez Lozano, tanto por la elección de los asuntos sobre los que trataba, como por su específico modo de escribir. Se despojó del calificativo religioso y del carácter de urgencia de sus escritos –“cristiano”, “impaciente”– para quedarse con un nombre de resonancias laicas, *Hombre y época*, que en realidad respondía a una iniciativa venida con el cambio de director –Baltasar Porcel sustituyó a Luján– pues con este epígrafe se iniciaba una sección nueva que reunía a diversas firmas. El segundo cambio correspondió con la nueva venta de *Destino*, esta vez a la Editorial Mencheta, con quien murió la publicación.

Fue el director de *El Norte de Castilla*, Miguel Delibes, quien le facilitó esa tribuna a la que él tenía fácil acceso por la estrecha relación editorial que mantenía

527

Geli, Carles, Huertas Clavería, Josep M., *Las tres vidas de “Destino”*, Barcelona, Anagrama, 1991, p. 190.

con Vergés, el propietario de la revista y editor de sus novelas desde que ganó el premio Nadal en 1947. Era el año 1964. Jiménez Lozano había sido enviado a la celebración de la Tercera Sesión del Concilio Vaticano II. En este contexto, nuestro autor se introdujo en la opinión pública como un auténtico *caballo de Troya*: con la apariencia inocente, una temática de actualidad y un lenguaje religioso que podía utilizarse sin levantar, en principio, las sospechas de las autoridades. Su escritura iba, sin embargo, cargada del arma mortal de su pensamiento y de su crítica. Desde *Cartas de un cristiano impaciente* lanzaba un grito de urgencia pidiendo libertad, apertura, cambio, seriedad intelectual. Algo que ya pretendía desde los textos que regularmente estaba enviando al diario vallisoletano, donde adquirió ese modo de decir sin herir las susceptibilidades, cerradas por una experiencia de intolerancia religiosa trágica, aunque ya lejana para su generación

No hemos encontrado en *Destino* una presentación del nuevo colaborador. Inició sus *Cartas* sin más explicaciones, pero su nombre apareció pronto en el índice de la revista como uno de los jalones de referencia en los que se sustentaba el esqueleto de la publicación. Con el paso del tiempo, su sección fue incluso anunciada desde la propia portada, un detalle que habla del peso de su obra en prensa. La trascendencia de sus escritos se manifiesta, entre otros hechos, a través de las numerosas cartas que los lectores enviaron a la redacción del semanario, que evidencian la lectura que se hacía de ellas. Algunas reacciones fueron de disconformidad –casi siempre por los distintos modos de juzgar los avatares de la Iglesia en España a partir del año 1971– pero en la mayoría de los casos, en un tono de agradecimiento y admiración:

«Soy uno de tantos asiduos lectores de su admirable colaborador don José Jiménez Lozano, cuya ecuanimidad profundidad y honradez religiosa y científica son tan poco corrientes en el país.»<sup>528</sup>

También reflejan la honestidad que percibían de su escritura, de la que se destilaba un estudio serio previo a la redacción:

«(...) completísima documentación y autenticidad»<sup>529</sup>

Los agradecimientos vinieron de más allá de la sociedad española. Un profesor de la Universidad de Puerto Rico agradecía el gran nivel intelectual de *Destino* y a continuación hacía referencia al artículo “Los cabeza de huevo huyen de la Iglesia” de José Jiménez Lozano. Señalaba que, aunque se trataba de una idea que se encontraba ya en muchos libros y revistas extranjeros, resultaba significativo que él también la tratara.

«(...) un escritor de tan conocida ortodoxia y más significativo aún el que estos temas se aireen pública y seriamente en España, con lo que también en esto se está europeizando.»<sup>530</sup>

Respecto a las particularidades formales de los artículos habría que señalar que se trata de textos extensos, mucho más largos que el espacio que suelen concederse a las columnas. Con frecuencia ocupan toda una página y en ocasiones llegan incluso a dos, un espacio que sólo se destinaba a los reportajes o a entrevistas de importancia. Ello testimonia la consideración que se tenía de esos escritos pues se abrían hueco en la revista, quizá desplazando a otros contenidos.

De la catadura de los escritos lozanosos queremos avanzar algunos de sus rasgos que, en parte, se han mostrado ya en *El Norte de Castilla*. No responden a la calificación de escritos periodísticos, en tanto que apenas respondieron a las cinco preguntas clásicas que se le exige al periodista, sino que fijaron su objetivo en la búsqueda de causas más profundas que las inmediatas.

---

528 Ripoll, J., “Cartas al director”, *Destino*, 26 de agosto de 1972, p. 3.

529 Cortadellas, Angels, Llorens, José María, “Cartas al director”, *Destino*, 29 de mayo de 1971.

530 Reynal Llacer, Vicente, “Cartas al director” en *Destino*, 22 de junio de 1974.

«(...) según la vieja regla del oficio de qué, quién, dónde, cuándo, cómo, y rarísimamente el porqué, sobre el que la inmensa mayor parte de las veces ha de guardarse un total silencio, porque los porqués no tienen externidad, y sólo podrían ser presentados como hipótesis inductivas o deductivas, y estas hipótesis sólo podrían hacerse desde la subjetividad o la racionalización abstracta; mientras que el periodismo es una especie de función notarial de la res acta, que ha de contarse en su objetividad, sin sesgo ni añadido alguno.»<sup>531</sup>

Escribió *sobre* la actualidad pero no *de* la actualidad. Con la introducción de este matiz queremos expresar algo que caracteriza de manera principal sus escritos. No se trataba de comentarios políticos, de economía, o sobre cualquier suceso de interés periodístico. No servían a la actualidad, en el sentido de aportar información de cuanto ocurre, sino que se servían de la actualidad como un punto de partida para la reflexión. Cuando aludía a acontecimientos que se estaban produciendo en aquel presente, su finalidad no fue periodística, para contribuir a esclarecer la verdad de los hechos, sino como impulso para la búsqueda de explicaciones más profundas que la de las externidades.<sup>532</sup> Hasta tal punto utilizó este recurso que, en ocasiones, resulta difícil determinar cuál era el objeto de su crítica o de su ironía. En sus artículos, parecía desgajarse del tiempo pues apenas relataba lo que estaba sucediendo en el momento en que escribía –salvo algunas referencias a la publicación de un libro, algún estreno de cine, un comentario sobre algún personaje de la cultura o algún suceso de la Iglesia católica, preferentemente fuera de España– y hasta resulta fácil olvidar las coordenadas temporales y espaciales cuando se leen las *Cartas de un cristiano impaciente*. El lector puede sentirse transportado a un tiempo indeterminado en el que se encuentran siempre en presente las grandes cuestiones sobre el significado de la vida del hombre y su modo de construir la sociedad. Podríamos calificarlos de ensayos si no fuera porque la escasez de espacio disponible en una revista de cultura general no permite el desarrollo completo de un escrito de este tipo. Son pues artículos de corte ensayístico. Prueba de ello es que esos mismos

---

531 Jiménez Lozano, José, *Periodistas e Informadores*, Discurso en la entrega del Premio Cossío de la Junta de Castilla y León, Valladolid, noviembre 2006.

532 Se trata de un término que el autor emplea con profusión por lo que nos ha parecido conveniente incorporarlo a nuestro lenguaje.

temas y, hasta en ocasiones, esas mismas colaboraciones volvieron a ver la luz en forma de libro, como el propio autor explicó cuando recibió las galeradas de *La ronquera de Fray Luis*.

«(...) una antología de las cosejas que se han ido publicando en *Destino*.»<sup>533</sup>

Otro de sus rasgos característico fue el buceo en la historia. Escarbó en la experiencia del pasado para tratar de entender el presente, tanto de España como de Francia, país que le servía de referencia, también cuando seguía el rastro de las propuestas realizadas por filósofos e intelectuales y escribía sobre ello.

A la profundidad y complejidad de la temática que abordaba, hay que añadir la utilización de un lenguaje y un vocabulario cultos, que obligan en ocasiones a la búsqueda en el diccionario. Un lenguaje sembrado de tantas referencias – acontecimientos del pasado, pensamientos de filósofos y escritores, eventos culturales– que invitan, también, a la consulta enciclopédica para mejor situar el hilo de su pensamiento. Su lectura resulta en ocasiones ardua. Lo exhaustivo de algunas menudencias y entresijos históricos, los largos viajes deductivos que realizaba a través del pasado engarzando mentalidades y acontecimientos, la posterior mirada que lanzaba sobre el presente, etc., todo ello acaba por desnudar al lector que puede optar por esconderse para ocultar la vergüenza de su ignorancia o asumir el largo camino que se le presenta en la adquisición de conocimientos. En ocasiones ese discurso puede llegar a ser alambicado y al lector le tienta la sospecha de encontrarse frente a un prestidigitador de erudición histórica que fascina pero, a la vez, puede embaucar con una puesta en escena histórica que quizás no sea más que un juego de destreza de datos. Como si disfrutara haciendo alarde de sabiduría y se sirviera para ello de la tribuna que le ofrecía una revista. Para disipar esta sombra de desconfianza,

---

533 Jiménez Lozano, José, "Bloc de Notas", en *Vida Nueva*, 28 de abril de 1973.

se pueden encontrar distintas vías, como el recurso a autores de confianza y prestigio, como por ejemplo Miguel Delibes:

«Entrar en el mundo intelectual de Jiménez Lozano, y asumirlo, no es problema de un día, no ya por la dificultad de su expresión, que no existe, sino por la complejidad y riqueza de sus contenidos.»<sup>534</sup>

Para dar fe de la autenticidad de sus escritos, nada mejor que verificar la coherencia que demuestra a lo largo del tiempo. Los temas que preocuparon al joven Jiménez Lozano en *Destino* siguen presentes en el escritor Premio Cervantes, ya jubilado de *El Norte de Castilla*. En su tratamiento no dio golpes bruscos de volante, sino que puede observarse cómo su pluma madura, paulatina y naturalmente. De la solidez de su obra no queda, en todo caso, ninguna duda:

«Tanto daba que Lozano escribiese novela o ensayo, su calado intelectual hacía inevitablemente de sus libros, obras de pensamiento, motivos de reflexión.»<sup>535</sup>

Así pues, podemos plantearnos si esa expresión, difícil en ocasiones, ese buscar que la verdad la dijese los personajes que poblaron el ayer, era quizás un subterfugio detrás del que el escritor se escondía, una manifestación de modestia que provenía de quien no quería imponer sentencias y se refugiaba en disquisiciones y circunloquios, como si hablara consigo mismo.

«Me ha costado mucho decidirme a publicar y, en pocos meses, van a salir cuatro libros míos (...). Han coincidido así las cosas, pero como si sintiera vergüenza o quisiera pedir perdón a mis lectores, como si diera cuatro timbrazos seguidos a su puerta, cuando en realidad me cuesta tanto siempre llamar siquiera una vez.»<sup>536</sup>

Jiménez Lozano empleó constantemente un tono de denuncia y de crítica. Comenzó por la crítica a la sociedad española, a la que le costaba aceptar el aire nuevo que el Vaticano II había soplado sobre el mundo, por su espíritu reaccionario y miedoso. Pero pronto percibió que había quienes no estaban asimilado bien las luces conciliares y desvirtuaban el mensaje cristiano. Ello suscitó su desaprobación,

---

534 Delibes, Miguel, «Reconocimiento de un escritor» en *Pegar la hebra*, Barcelona, Destino, 1990, p. 119.

535 *Ibidem.*, p. 123

536 Jiménez Lozano, José, *Segundo Abecedario*, Barcelona, Anthropos, 1992, p. 230

aunque en un tono de menor contundencia y con menor insistencia que la crítica que dirigió al espíritu conservador. Con los inicios del desarrollo en España, censuró el modo de vida consumista que se estaba instalando, pero criticó también la apariencia de solidaridad y la falta de libertad que conllevaba el marxismo. En la época democrática, si alababa una vez a un partido político o a alguno de sus representantes, les reprendía con energía cuando consideraba que erraban. Criticó la falta de cultura de la sociedad, el borreguismo de la masa, la tarea de los medios de comunicación, ciertas actuaciones de la Iglesia, etc.

Con el paso de los años, el perfil –político, social, eclesial– de España cambió. La pluma de Jiménez Lozano no cedió ante otras censuras que, implícitamente, querían imponer una específica moda de pensamiento, eso que ahora nombramos como lo políticamente correcto. No se pueden clasificar sus escritos por épocas, como si una pudiera ser liberal o la otra conservadora, por ejemplo. Los temas que realmente interesan al autor van a estar presentes a lo largo de toda su andadura en las publicaciones semanales, pero revestidos de distintas tonalidades según el devenir de la sociedad española, de la Iglesia o de ciertos acontecimientos mundiales. Se percibe una ligera evolución en sus escritos, pero no un viraje en el pensamiento, ni en el fondo ni en la forma de enfocar los asuntos que le preocupaban. Siguió una maduración coherente con su visión sobre las cosas y que contraponía, en todo momento, con lo que ocurría en la sociedad.

Por otra parte, no se trata de un autor que generase polémica. Huía de ella y en ocasiones así lo manifestó. Si denunciaba algo, no era por afán de disputa, sino por obligar a pensar, para *levantar la liebre* del engaño y de la mediocridad, allí donde se hallase escondida. No se afilió a nada ni con nadie, salvo su condición de ciudadano de España, de escritor y de cristiano, aunque no ocultó sus quejas hacia



quienes se camuflaban con este nombre o hacia los errores de algunas actuaciones de la jerarquía de la Iglesia. No apoyaba pues a un partido ni a algún personaje del momento, al menos de manera predominante. No utilizó el botafumeiro para alabar a ciertas personas, sino que, las escasísimas veces que lo hizo, fue con el fin de aprender de ellas, sin pedir una adhesión fija a sus conductas.

Estos rasgos de la escritura de José Jiménez Lozano –no periodística, de denuncia, alto nivel cultural, sin afiliaciones personales o de grupos, coherente en su planteamiento– se manifiestan de modo especial en *Destino*, pues así lo permite la extensión de los artículos. A continuación procedemos a exponer las especificidades de los escritos en *Vida Nueva*, en los que esos rasgos estarán presentes de otra manera.

## **2. 2. *Vida Nueva* (1971-1984)**

Dos años después de clausurarse el Concilio Vaticano II, en diciembre de 1967, el semanario *Vida Nueva* anunciaba el comienzo de “una revista totalmente nueva.”<sup>537</sup> Conservaba el nombre con el que había aparecido en 1958 cuando cambió el de *Pax* con el que había comenzado a editarse en 1944 como un suplemento de la revista *Surge*, que se elaboraba en el entorno de la diócesis de Vitoria. Ahora el semanario presentaba el mismo nombre, lo confeccionaba el mismo equipo y, sin embargo, las circunstancias habían provocado la necesidad de realizar un importante cambio de rumbo de la publicación, que justificaba el calificativo de «revista nueva».

«(...) un fuerte viraje en su estilo, en su formato, en su temática»<sup>538</sup>

Por entonces, el número de suscriptores había bajado, lo que hacía necesario un replanteamiento de la publicación que satisficiera las expectativas de los lectores. Pero existían razones más profundas que explicaban el interés por subrayar que se

537 Hernando Bernardino, M., «Historia de Vida Nueva», *Vida Nueva*, 11 de octubre de 1975, p.126

538 Hernando Bernardino, M., «Carta abierta a la creciente familia de Vida Nueva», *Vida Nueva*, 14 de diciembre de 1968, p.5.

trataba de una publicación diferente. La coyuntura espacio-temporal era la de una encrucijada de crisis: por ser católicos, la crisis del postconcilio; por occidentales, la de la Modernidad y por españoles, la de los últimos años del franquismo. De ser una revista generalista pasó a especializarse en la información religiosa, intentando secundar el interés que el Concilio había mostrado en que se desarrollara este tipo de información. Sus promotores albergaban la ilusión de contribuir a la renovación de la Iglesia en España que el Vaticano II demandaba. Pretendían dirigirse a esas minorías que pudiesen favorecer el cambio, no a través de una revista de pensamiento, sino creando opinión pública:

«En consecuencia, su principal arma fue el lenguaje, de ordinario, sugerente e incisivo y, en ocasiones, apelando al sentimiento.»<sup>539</sup>

Defendieron una Iglesia libre de vínculos con el poder, tanto por ser partidarios de la democracia, como por el temor que existía de que el siguiente régimen político castigase su vinculación con el franquismo. Así emprendieron una tarea de denuncia constante que tuvo como objetivo las estructuras políticas y económicas, como principal protagonista al clero y entre sus armas, las ideologías socialistas y marxistas. El éxito de la nueva etapa de *Vida Nueva* fue notable y se tradujo en un fuerte aumento de las suscripciones. Pero en tan ardua tarea, los aciertos se vieron mezclados con deficiencias que, a la larga, iban a contradecir, en parte, sus objetivos. Por un lado, la obsesión por la reforma de las estructuras hizo que se privilegiaran los temas políticos sobre los religiosos. Se descuidó el impulso de la renovación conciliar a nivel pastoral y personal dispensando mayor atención al cambio en las estructuras.

«(...) cuando se planteaba renovar la Iglesia, *Vida Nueva* pensaba sobre todo en las estructuras; se comprende así la ausencia de mensajes dirigidos a promover una renovación en un plano personal.»<sup>540</sup>

---

539 Cagigas Ocejo, Yolanda, *La revista Vida Nueva (1967-1976). Un proyecto de renovación en tiempos de crisis*, EUNSA, Pamplona 2007, p. 352.

Por otro lado, el protagonismo que concedía al clero, en la denuncia de la falta de libertad y de la injusticia, hacía sombra a la revitalización del papel del laicado que había manifestado el Concilio. Esto podía llevarles a cometer el mismo error que criticaban, el de unir el papel de la Iglesia con el poder político, ligándola ahora a otras fuerzas que no eran el franquismo.

«(...) el proyecto con el que pretendían que dicha renovación se llevara a cabo, adolecía – cuando menos – de notables carencias.»<sup>541</sup>

Con cierta frecuencia derivaron en métodos de ver y hacer la Iglesia de corte inmanentista y materialista. Podría decirse que el gran acierto de *Vida Nueva* fue el de señalar el problema real del viejo tradicionalismo, en cuyo clima respiraba el franquismo, que estribaba en la falta de libertad y de pluralidad. José Jiménez Lozano venía mostrándose, desde las publicaciones anteriores a su incorporación a *Vida Nueva*, como defensor de ambas. Sin embargo, su pensamiento fue madurando de manera diferente a la revista. En los primeros números, sus comentarios sobre las cuestiones de la Iglesia no contrariaban la línea editorial de *Vida Nueva*, a la que apoyó en varias ocasiones. Sin embargo, muy pronto su independencia de pensamiento le llevó a continuar su propio camino, independizándose de los derroteros que aquella seguía, aunque nunca criticó ni se manifestó en disconformidad con ella. Simplemente disentía de muchos planteamientos de los años setenta cuando se producía, por ejemplo, una confusión entre lo religioso y el estado clerical. O se manifestó contra la mentalidad de «panfletos religiosos que con consignas políticas siembran el odio.»<sup>542</sup> Mostraba, cada vez de manera más clara, su rechazo de las tesis marxistas; clamaba por la necesidad de dirigirse antes a la

---

540 Ibidem, p. 356

541 Ibidem, p. 358

542 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 19 y 26 de agosto de 1972, p. 31.

persona que a las estructuras; denunció la visión politizada de la Iglesia y el excesivo peso de las preocupaciones intraeclesiales y clericales que se dieron en ella.

Con la muerte de Franco, se perdió el sentido urgente del proyecto cultural de la revista: la Iglesia tenía delante de sí un panorama nuevo en el que podría actuar sin vinculaciones con el poder.

«Las Navidades del año que se cierra serán –especialmente si en ellas se promulga la esperada amnistía – las más felices que España ha gozado en los últimos años.»<sup>543</sup>

Sus dos máximos representantes –el director, Joaquín Ortega y José Luís Martín Descalzo, responsable de la sección sobre la Iglesia– decidieron dirigirse hacia otras plataformas y abandonaron la revista, que perdió mucha difusión. Jiménez Lozano permaneció como colaborador de la publicación hasta el año 1984.

Bajo el epígrafe de *Bloc de Notas*, el 18 de diciembre de 1971, se asomó por primera vez a los lectores de *Vida Nueva*, presentándose y explicando las razones que le habían llevado a elegir aquel título para su colaboración periodística. Éstas eran tanto la estima que profesaba por el escritor francés François Mauriac, de quien tomaba el mismo nombre que él utilizaba en *Le Figaro*, como el estilo que quería dar a esos escritos que iba a ir desgranando,

«(...) el carácter de un diario espiritual, de una confesión hecha en voz alta de mis propias reacciones ante un acontecimiento, un problema, una lectura, un rostro. Es una forma literaria como otra cualquiera, aunque tiene mayores exigencias de personalización que un artículo o un comentario, naturalmente.»<sup>544</sup>

El espacio en el que fue abriendo su intimidad no era amplio, como el que disponía en *Destino*, sino similar a lo que denominamos una columna, aunque con ciertas particularidades: más espaciosa, rodeada de elementos gráficos referentes a la palabra ‘bloc’ –una espiral que simula un cuaderno– y en el que desarrollaba varios asuntos sin conexión entre ellos.<sup>545</sup> Lo hacía de un modo breve, casi esquemático,

---

543 «1975: un año clave», *Vida Nueva*, 27 de diciembre de 197, p. 5

544 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 18 de diciembre de 1971, p. 31.

545 En ocasiones, particularmente desde que dejó de escribir en *Destino*, trató de un solo tema en cada entrega.

como si se tratara de unos apuntes tomados sin demasiada elaboración, pero con el objetivo de desarrollarlos posteriormente. Con esas impresiones enunciadas en palabras, fue revelando su reacción ante los más diversos acontecimientos con los que se fue cruzando por la vida: comentarios políticos a las reflexiones sobre la condición humana, crítica frente a las actitudes que calificó de necias, palabras irónicas sobre personajes ilustres o sobre las limitaciones de la sociedad tecnológica frente a un simple temporal, etc. La lectura de estas notas ayuda a perfilar el rostro de Jiménez Lozano y puede desvelar claves que sirvan para interpretar otras obras más enigmáticas, como a veces son los comentarios en *Destino*, donde su pensamiento se desprendió tanto de la referencia concreta a la actualidad, que perdían transparencia. A principios de 1981 comenzó a observarse una evolución del estilo de diario hacia el artículo de corte ensayístico en los que glosaba un solo tema. No se trató de un cambio radical, sino que alternaba ambos estilos.

En cuanto a los temas tratados en *Vida Nueva*, se repiten aquellos de fondo que preocupaban a Jiménez Lozano y que se encontraban tanto en *Destino* como en *El Norte de Castilla*, o en los otros lugares en los que fue publicando. La especificidad de la revista de la que tratamos, reside en que fue engarzando esas preocupaciones de fondo con glosas sobre la actualidad: políticas, sociales, culturales y religiosas.

Para finalizar la caracterización de estos escritos de José Jiménez Lozano, resulta interesante estudiar el lenguaje que empleó y las herencias que recibió de otros escritores y pensadores. El análisis de estas dos cuestiones, de forma exclusiva, desborda este estudio y requeriría un acercamiento interdisciplinar. Sin embargo, nos ocuparemos de ellos, al menos parcialmente, en otros epígrafes: un breve comentario específico sobre el lenguaje se realizará en el apartado dedicado al *Centro Virtual*

*Cervantes*, además, como ya se ha visto, en el repaso de su producción procuramos hacer notar los rasgos dignos de mención en este ámbito. En cuanto a la herencia de otros escritores, dado el peso que en él tienen los franceses, le dedicaremos un capítulo especial. En todo caso, el estudio de los 20 años de escritura en revistas nos servirá para profundizar más en su pensamiento y esbozar unos trazos que correspondan con su modo de ser y de estar en la vida, para intentar dibujar con ellos un cuadro en el que se refleje la relación del periodista con el tiempo que le ha tocado vivir.<sup>546</sup>

A continuación, realizaremos un recorrido por sus artículos en estas dos revistas.

## **2. La andadura de José Jiménez Lozano en *Destino* y *Vida Nueva***

Nos interesa ahora ver cómo la escritura de Jiménez Lozano se ha ido encarnando en las coordenadas de tiempo y espacio en las que se fue tejiendo su vida. Es decir, cómo se ha relacionado con un espacio concreto –España, el mundo – en un tiempo que va desde 1964 a 1984. Durante ese periodo España se transformaba de dictadura en democracia; la Iglesia maduraba desde el *aggiornamento* del Concilio Vaticano II pasando por la crisis postconciliar, hasta llegar a una nueva etapa de madurez y de apertura viajera con la llegada de Juan Pablo II; en el acontecer mundial, los pueblos se veían atenazados entre la tensión que crecía entre los dos grandes bloques y su Guerra Fría, azuzada por la amenaza del armamento nuclear. ¿Cómo fue reflejando el autor esa situación del mundo en que le había tocado vivir?

---

546 «(...) ce n'est évidemment pas une reconstitution, même intégral, du passé, c'est le devenir humain dans tout son étendue, passé, présent et futur liés d'un seul tenant comme l'étoffe de l'aventure humaine, parfois de l'aventure cosmique toute entière.» Simon, Pierre-Henri, op.cit, Paris, p. 15.

En la narración de la trayectoria de una persona, resulta difícil establecer unas fechas que muestren el lugar exacto donde el camino se tuerce o se bifurca. Apenas podemos contentarnos con situar unos mojones que indiquen el camino que llevamos recorrido o que nos queda por recorrer, sin otra información más. Sin embargo, las características de este estudio nos empujan a elegir señales temporales que enmarquen los resultados de la investigación en unas coordenadas de tiempo en las que la vida y las expresiones que realiza el hombre, cobren un profundo significado. Existen encrucijadas que comportan cambios y se constituyen en hitos sin réplica en el camino de la sociedad española –muerte de Franco, vuelta de la monarquía, primer gobierno democrático, etc.– pero pueden no coincidir forzosamente con el recorrido personal de sus ciudadanos. Interpretarlo así sería considerarles un simple instrumento al que se le indica la clave musical en la que debe tocar dentro de la sinfonía social a la que pertenecen. Ya hemos visto cómo José Jiménez Lozano escapaba a esos hitos y se guiaba por sus propias claves. Por ello, la elección de fechas en la trayectoria periodística de sus publicaciones en *Destino* y *Vida Nueva*, no se puede concebir como siguiendo el cuadrulado ritmo del reloj con el que contamos el tiempo –minutos, horas, días, meses y año–, sino con la cadencia natural del correr del sol –hacia mediodía, al atardecer, en la madrugada–, sin cortes precisos, mezclándose unas luces con las otras y permaneciendo entre ellos la esencia del caminante. A modo del anochecer, que no llega repentinamente sino tras un lento declinar de la potencia del sol –del amarillo oro al trigueño– a los rosados y anaranjados con los que se tiñe el cielo antes de cederle su puesto a la oscuridad. Jiménez Lozano comenzó las colaboraciones periodísticas en la prensa no diaria, con el brío del día estrenado, en esos años de demanda de libertad y protesta por todo cuanto pudiera coartar –en la Iglesia, en España, social y políticamente– las ansias de

progreso. La voz juvenil de crítica ante lo conservador, fue tamizándose con la constatación de la deriva del progreso y de la sociedad tecnológica y tornándose escéptica. Acabará tiñéndose de rojo con trágicas reflexiones sobre el hombre, la civilización y la incapacidad de desterrar para siempre la violencia y la idiocia de su interior y de la civilización que construye. Tras la oscuridad, aparecerá lentamente la luz, abriéndose paso en medio de la negrura de lo políticamente correcto, de las ortodoxias a la moda. Belleza, alegría y bondad serán las luces que –a través del artista, el místico y el cristiano– iluminarán un nuevo día en el que el hombre volverá a caminar solo, desde el uso de su razón y su libertad, no como instrumento de una sinfonía –democrática o autoritaria– que más que ayudarlo a interpretar una música, le dificulta con sus ruidos publicitarios, consumistas, plagados de violencia y de estulticia.

El criterio con el que se ha realizado la siguiente clasificación ha surgido pues de la lectura de sus escritos, donde no se producen rupturas, pero sí una lógica evolución en la forma de abordar los temas, así como de la aparición de alguno nuevo. Podríamos distinguir las siguientes etapas:

1965-1968: Impaciente denuncia del enfrentamiento de contrarios

1969-1976: Creciente escepticismo

1976-1978: El desencanto: el hombre, la civilización y la modernidad

1980-1984: La salvación a través del místico y de la cultura

## **2. 1. Impaciente denuncia del enfrentamiento de contrarios: 1965-1968**

### **A. Conflicto entre la novedad y la tradición**

En la sesión de apertura de la Tercera Sesión del Concilio Vaticano II, que se celebró entre el 14 de septiembre y el 21 de noviembre de 1964, el nuevo papa, Pablo



VI, ratificaba los principales objetivos del Concilio –la renovación de la Iglesia con el fin de prepararla para una nueva primavera– así como su actitud de diálogo con el mundo actual:

«(...) el Concilio había pretendido establecer un puente para llegar a la sociedad humana actual, con decidido compromiso misionero con actitud de diálogo. Aún reconociendo las miserias y calamidades que afligen al mundo, suscita también respeto y admiración, de modo especial un amor inmenso que sitúa a la Iglesia en actitud de servicio, y no de condena, a favor de la humanidad que sufre y llora.»<sup>547</sup>

Este era también el espíritu que guiaba a Jiménez Lozano en las colaboraciones que había comenzado a publicar en la revista *Destino* unos meses antes: fomentar el diálogo con el extraño, respetarlo, admirarse con el desconocido y lejano y no ejercer nunca la condena, pues la calificaba como actitud no cristiana,

«Voluntad de diálogo, no la voluntad de condena o controles»<sup>548</sup>

Se opuso tajantemente a todo aquel –persona o institución– que mantuviese actitudes de cerrazón, censura o condena injustificada. El diálogo que pedía el Concilio y que él apoyaba, exigía un cambio, una apertura y un esfuerzo para saber transmitir una verdad inmutable, la fe cristiana, a través de un lenguaje comprensible para el hombre contemporáneo.

«(...) las palabras cristianas se han quedado viejas y tornado inexpresivas, retóricas, hasta paradójicas en relación con la realidad que tratan de expresar. Precisamente porque son palabras humanas y se usan con el tiempo, se cargan eléctricamente de diversos signos y de atracciones repulsiones de una época.»<sup>549</sup>

Tras la clausura de la reunión vaticana y sólo dos años después de haber emprendido sus colaboraciones con *Destino*, el semanario le ofreció un amplio espacio: seis páginas en las que escribió un reportaje sobre la misma.<sup>550</sup> En él comenzó a mostrar un estilo que será muy suyo. Con una rápida ojeada a otros momentos de reformas en la historia de la Iglesia, pretendía analizar las trabas que

---

547 Bueno de la Fuente, Eloy, «De un concilio pastoral a una constitución pastoral: formación histórico-doctrinal de *Gaudium et Spes*» en el IV Seminario Los nuevos escenarios de la iglesia en la sociedad española Sesión Introductoria, Fundación Pablo VI - Instituto Social León XIII, 2005, pp. 11 y 12.

548 «Del anatema al diálogo», *Destino*, 10 de octubre de 1965.

549 «El "aggiornamento" de la irreligión», *Destino*, 29 de julio de 1967, p. 63.

550 «Vaticano II, puerta del futuro», *Destino*, 8 de enero de 1966.

existieron para emprenderlas, unas veces por parte de la jerarquía y otras del pueblo cristiano, y así evitar que sucediera lo mismo en esta ocasión. Inició, también, una de sus constantes descalificaciones de aquello que representase, a su juicio, un lugar o una persona desde la que se emitiera condena o censura. En este caso, fue el Santo Oficio, a quien reprobó con insistencia,

«(...) el viejo y feo caserón del Santo Oficio (...) además de defenderse la ortodoxia, se frenaba el pensamiento y la acción cristiana.»<sup>551</sup>

Las enseñanzas del Vaticano II, con su llamada al *aggiornamento*, fueron acogidas con entusiasmo por Jiménez Lozano, quien se autoerigió en abanderado de ese espíritu de apertura de la Iglesia para ir al encuentro del hombre. Afirmaba, en lo que el denominó «apresurado balance del Concilio Vaticano II», que éste había desbordado las esperanzas que se tenían puestas en él y que ya no se tenía miedo a los avances de científicos, filósofos o cualquier otro de los hombres.

«Ningún cristiano va a espantarse y en nombre de su miedo cerrar los ojos o condenar como en el pasado. Tendrá paz y sabrá esperar y confiar en los hombres, respetará la libertad humana.»<sup>552</sup>

En julio de 1966 añadía que la importancia de éste trascendía el ámbito religioso.

«(...) incluso como fenómeno cultural, merece una apasionada intención. Creo que ha comprendido muy bien la talla y la raíz y hasta el valor humano del ateísmo moderno y ha abierto un diálogo».<sup>553</sup>

Pronto se topará con un serio obstáculo contra al deseo de poner en marcha los nuevos planteamientos: la inclinación de una gran parte de la sociedad española a no aceptar novedades ni cambios.

«(...) la novedad nos da miedo so color de herejía y sentimos complacencia hacia lo antiguo so color de seguridad. (...) ante cada problema vital e histórico nos entregamos al demonio del miedo que es la esencia de la violencia o exclamamos como nuestros abuelos moriscos “¡qué le vamos a hacer!”»<sup>554</sup>.

---

551 Ibidem.

552 «Balance apresurado del CVII», Destino, de 1965.

553 «Nuestra fe no es un trágala», Destino, 16 de julio de 1966.

554 «Nueva contemplación del catolicismo barroco», Destino, 11 de junio de 1966.

Se trataba del conflicto central en torno al que iban a girar las diferentes problemáticas de los siguientes años tanto en España como en la Iglesia Católica Universal. Jiménez Lozano era consciente de lo que el país se estaba jugando en ese momento histórico pues, gracias al impulso venido desde la Iglesia de Roma, España se veía ante la oportunidad de saltar de su encerramiento, para sumarse al carro de la modernidad y obtener las libertades ciudadanas de las que no disponía.

«(...) un Concilio Vaticano II está significando para España algo así como (...) la incorporación del país al mundo moderno, desde la sociología y la política, al modo de ser y expresarse intelectual y vitalmente».<sup>555</sup>

Reaccionaba con gran energía cuando descubría actitudes de los que denominaba gente *archicatólica* que se oponían a toda reforma,

«(...) azuzadores del pueblo que siguen soplando sobre las pasiones nacionalistas y el amor a las rancias para oponerse a la reforma litúrgica del CVII tachándola de extraña y forastera».<sup>556</sup>

Aunque para no darles altavoz desde sus propios escritos y disminuir la importancia de sus actitudes, añadía,

«En realidad es sólo un grupito de nostálgicos el que augura tremendos desastres porque las cosas en la Iglesia de Dios no se hacen ya como en su pueblo y en el glorioso tiempo de sus abuelos»<sup>557</sup>

En esta ocasión, como tantas veces, utilizó además la afilada espada de la ironía para desmontar los problemas del presente,

«(...) siempre ha habido gentes dispuestas a hacer hasta un cisma por cuestiones de llevar barbas o no».<sup>558</sup>

Ejerció una crítica, pues, infatigable hacia quienes mantenían posiciones reaccionarias y sospechaban de todo lo que supusiera un cambio en el modo de hacer, o de pensar tradicional,

«(...) incapaces para el matiz o calculadamente deseosos de no hacerlo, califican de herejía el más pequeño movimiento de libertad cristiana».<sup>559</sup>

---

555 «Esta trágica melancolía», Destino, 23 de septiembre de 1967, p. 45.

556 «Los grandes dramas de conciencia», Destino, 31 de julio de 1965.

557 Ibidem.

558 Ibidem.

Muchas veces, esa crítica vendría de la mano del comentario de alguna obra literaria referida al pasado, como el que realizó sobre una novela que acababa de leer, titulada *Las dos monjas*, que ilustraba el drama que en otras épocas se había producido entre libertad y autoridad dentro de la Iglesia. En ella se trataba sobre el conflicto que provocó el choque de dos talantes distintos: el de conservar el mensaje –tendencias jansenistas de sobrevalorar la obediencia a las normas– y el de difundirlo –avanzar en el conocimiento o en su explicación o difusión–. El primero abocaba, en la novela, a una actitud de orgullo que les llevó a no obedecer las órdenes de Roma y a faltar a la caridad hasta consecuencias dramáticas. Aunque en otros momentos mirará con simpatía a los seguidores jansenistas, entonces les sacó a colación para ponerlos como espejo de los duros debates que se estaban produciendo tras la celebración del Concilio Vaticano II, en los que abundaron calumnias y descalificaciones por parte de quienes se escandalizaban por los otros modos de ser en la Iglesia. Una reflexión que concluía en la necesidad de libertad y de saber aceptar la existencia de diferencias en el seno de la Iglesia.

«(...) espíritu de libertad, sin el cual no es posible ser cristiano (...) amar todo eso (la diversidad y la diferencia) es una obligación de ortodoxia católica frente al terrible jansenismo.»<sup>560</sup>

La razón profunda de su crítica impaciente radicaba en la consideración de que esas actitudes cerradas por el miedo, se volvían contra los propios valores cristianos, como era la libertad.

«Esas ideas cristianas que decía Chesterton se habían vuelto locas y se habían escapado fuera de casa porque los cristianos no habían sabido entenderlas.»<sup>561</sup>

Temían la novedad, aunque viniera del corazón de la propia Iglesia, amurallándose en un ambiente que él juzgaba cerrado y contra el que luchó con el mismo lenguaje y temática que ellos entendían, pero empleado en su contra.

---

559 «Tiempo de confusiones», Destino, 6 de abril de 1968, p. 29.

560 «“Las dos monjas” o el drama entre autoridad y libertad en la Iglesia», Destino, 29 de mayo de 1965.

561 «Un anticónclave en Nápoles», Destino, 5 de junio de 1965.

«¿No será más bien que las posturas cerradas son seguramente antievangélicas y que pretender cerrar todas las posibilidades históricas de desvío doctrinal con una mano fuerte es como coger agua en un puño cerrado?»<sup>562</sup>

La calificación de *antievangélico* la empleaba muy a sabiendas de hacer daño en los flancos de lo que él calificaba de ser una campaña integrista, puesto que adolecía de formas cristianas. Para que no hubiese malas interpretaciones, en esos ataques más frontales, dejaba patente su pensamiento ortodoxo pues, al tiempo que defendía como premisa insoslayable la libertad, afirmaba la necesidad de conservar íntegro el depósito de la fe.

«Desde Lactancio sabemos que sólo hay religión donde la libertad se encuentra como en su propia casa y el Evangelio necesita ser predicado por las azoteas y tejados y no en voz baja o con sordina. El clima evangélico muere donde la fraternidad y la alegría son sustituidas por la suspicacia, el miedo, los celos o la enemistad».<sup>563</sup>

Se apenaba especialmente cuando consideraba que las reformas se quedaban a medio camino, muchas veces, por esas luchas internas y por la desidia en la que se estancaban los propios cristianos, en lugar de aplicarse en buscar soluciones a los problemas.

«(...) muchos gastan en protegerse o defenderse un tiempo que debía ser empleado en construir.»<sup>564</sup>

«(...) y de muchos cristianos, desgraciadamente, dormidos en una inercia intelectual desoladora.»<sup>565</sup>

El tono de la crítica fue con frecuencia duro, pero José Jiménez Lozano no la dirigía sólo a unos hechos que sucedían en ese mismo momento, como mera reacción de quien no está conforme con algo y ejerce una tarea fiscalizadora. No era amigo de *externidades*, como hemos señalado anteriormente, es decir, sus palabras llevaban la hondura de su pensamiento y se proponían ir a las raíces que explicasen esa actitud de cerrazón intelectual y de intolerancia al cambio en los españoles. Sus artículos, durante todos estos años, serán un trabajo de introspección en un intento de

---

562 «Sobre Robespierre y Jovellanos», Destino, 3 de julio de 1965.

563 «La ronquera de San Luis», Destino, 24 de julio de 1965.

564 Ibidem.

565 «Aproximación al esquema trece», Destino, 20 de noviembre de 1965.

explicarse a sí mismo y explicar a los demás, las razones profundas que alimentaban ese miedo y ese rechazo a la novedad en el pueblo español. Para ello acudió a la historia, trayendo al presente diversos episodios del pasado de España o de la Iglesia universal, para aprender de sus luces y de sus sombras.

José Jiménez Lozano no se refirió al pasado con tono de nostalgia, como pretendiendo recuperarlo, sino con afán de aprender de la experiencia de un tiempo que le pertenece al hombre a través de la memoria. No ignoraba las sombras y no temía señalarlas, tanto de la conducta humana como de cualquier grupo social, incluso de aquellos que más podía estimar, como era la Iglesia Católica a la que pertenecía, como se reflejaba en el título que él mismo había elegido para sus colaboraciones en *Destino*: “Un cristiano impaciente”.

Cometer los mismos errores, cuando se habían experimentado ya en el ayer, sería imperdonable, pensaba, al tiempo que una manifestación de no poseer un auténtico espíritu cristiano, «si se repiten con plena conciencia, por lo menos no deben llamarse cristianos». Lo ilustraba mostrando algunos errores del pasado como lo ocurrido con José Ignacio Doellinger, personaje del siglo XIX del que hacía gala de un exhaustivo conocimiento. Al relatar estos sucesos, demostraba al mismo tiempo su conocimiento de aquella época, de la historia de la Iglesia y hasta de teología. Doellinger fue un hombre de gran altura intelectual, dedicado completamente a la defensa de la Iglesia pero adelantado en sus tesis, pues defendía que el poder temporal del Papa no era una característica del catolicismo. No consiguió ser entendido por su obispo, quien reprobó sus enseñanzas. Se solidarizaba con los dramas de estos adelantados en el pensamiento —¿heterodoxos, reformadores?, esa era la disyuntiva—, aprendía la lección y aconsejaba utilizar la prudencia para ir introduciendo los cambios paulatinamente.

«(...) hay que tomar toda clase de precauciones para ir haciendo camino a esa verdad, sin herir demasiado a tantas inteligencias y corazones nutridos en dorados mitos e ilusiones y hasta en tabúes sagrados nada cristianos, por supuesto».<sup>566</sup>

Sus recorridos por la historia española fueron prolijos. Inició una larga serie de viajes de la memoria hacia algunos sucesos de la época medieval y de la Contrarreforma, que él pintaba con tonalidades tragicómicas para evidenciar los tontos temores que se dieron en el pasado y los excesos de celo que segaron vidas e inteligencias mientras procuraban «espíritus pobretones y espiones».

«(...) incapaz de pensamiento y sensibilidades personales por puro miedo a la herejía, o quizás más bien a las consecuencias sociológicas de la herejía.»<sup>567</sup>

Los errores y los aspectos ridículos de estos sucesos, brevemente enmarcados en su contexto histórico pero rescatados del ayer para juzgarlos en el hoy, le servían como argumentos para enfrentarse a los reaccionarios. Sin embargo, no forzó la oscuridad del retrato tanto que deformara la realidad, pues al mismo tiempo sabía reconocer, a pesar de todas las críticas que realizará en repetidas ocasiones hacia el tiempo de la Contrarreforma, que el espíritu tridentino también dio frutos culturales y espirituales, a pesar de todos sus miedos y su caza de brujas. Quizás la explicación de esa frecuente crítica venía marcada por la falta de libertad que él apreciaba en aquellos avatares de antaño, acuciada por su propia perspectiva, la de la asfixia de una generación joven en la mitad del siglo XX, que no podía volar porque tenía vedado el espacio que la tarea intelectual siempre necesita.

No se trataba de un recurso nostálgico, la vuelta al pasado, pues casi podría afirmarse que, por el contrario, según Jiménez Lozano los tiempos pasados no fueron mejores, sino quizás peores. Además de la época del Barroco, fijó su atención en el siglo XIX que será objeto de largas y complejas explicaciones, a veces a través de sucesos de poca importancia o poco conocidos. En una ocasión se recreó en narrar

---

566 «José Ignacio Doellinger», *Destino*, 17 de junio de 1967, pp. 34-35.

567 «Sobre algunas paradojas cristianas», *Destino*, 20 de agosto de 1966.

ciertas anécdotas de tres personajes del siglo XIX para concluir que en España existía un espíritu dual: uno exacerbado contra todo lo religioso y otro de su defensa ultramontana con mentalidad inquisitorial. Planteaba a las claras ese binomio de opuestos que parecía inherente a la idiosincrasia española,

«(...) ¿inevitable movimiento pendular nacido de la misma dialéctica de las situaciones o pura pereza mental y exceso de sectarismo?»<sup>568</sup>

De ello dio cuenta ya en el primer artículo que hemos encontrado en *Destino*, que versaba sobre la invasión napoleónica y en el que hacía constar cómo la identidad religiosa de España había sido el aglutinante para defenderse contra el invasor, al ser ésta frecuentemente maltratada por los franceses.<sup>569</sup> Hacía una apuesta por la religión como hecho positivo pero, al mismo tiempo, criticaba la actitud subyacente de intolerancia española hacia lo que venía de fuera. En la semana del 3 de julio de 1965, la revista dedicó un número monográfico a la Revolución Francesa y Jiménez Lozano apoyó las propuestas realizadas por Julián Marías que señalaba, como uno de los problemas de España, el que no se hubiese dado el fenómeno de la Ilustración. Las reformas que emprendieron personajes como Jovellanos, para acabar con los latifundios y con los privilegios de la clases altas para facilitar el nacimiento de una burguesía, no fueron entendidas por la propia Iglesia y fracasaron. Esta afirmación la mantendrá algunos años más tarde, como con ocasión de las preparaciones de la celebración del V Centenario de Teresa de Jesús, en 1971. Afirmó, entonces, que era prototipo de una clase que estaba naciendo –la gente del comercio, la burguesía– que nunca cuajó en España, tampoco en ese momento.<sup>570</sup> Las consecuencias se pagaron posteriormente, en el siglo XIX, entre ellas, la pérdida de la fe de gran cantidad de la masa obrera.

---

568 «El catolicismo hispánico de los años setenta», *Destino*, 24 de junio de 1967, pp. 42-43.

569 «La “francesada” y el catolicismo español», *Destino*, 13 de noviembre de 1964.

570 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 5 de septiembre de 1981.



Junto a ese carácter dual extremista y el nacimiento tardío de una clase burguesa, apuntará otra de las razones que explicaban esta actitud reaccionaria y conservadora de tantos españoles: la falta de interés y de esfuerzo intelectual por las cosas.

«(...) muchos cristianos, desgraciadamente, dormidos en una inercia intelectual desoladora».<sup>571</sup>

Acusaba en ellos un catolicismo que era una mezcla de lo religioso, lo político y con tradiciones familiares y otras circunstancias sentimentales que conducían a muchos a practicar un celo ortodoxo que nutrían de leyendas y calumnias.

«(...) cristiandades como la nuestra que tienen las paredes y el techo de cristal y un ambiente de invernadero enrarecido y apasionado»<sup>572</sup>.

Poco a poco, desde su escritura se va deduciendo la idiosincrasia del pueblo español. Aprovechaba con frecuencia los elementos de la cultura –estreno de películas de cine, la lectura de periódicos extranjeros o la edición de nuevas publicaciones– como fue el caso de *Cervantes y los casticismos* de Américo Castro. En aquella ocasión señalaba dos singularidades del cristianismo en España –el clericalismo y la aversión a lo extranjero– y dos visiones del mismo –una conservadora y la otra renovadora–. Definía ésta como la de un cristianismo interior, paulino, secularizado, que se encontraba en minoría. La visión conservadora la calificaba de tosca religiosidad popular, repleta de aspectos egoístas y belicosos. Utilizó también imágenes del pasado para caracterizarla,

«(...) el jamón y el tocino que es todo el orgullo del cristianismo de muchos y pasaporte seguro entre cristianos viejos»<sup>573</sup>

Otro modo de denuncia la realizaría a través de la loa de la actitud contraria. Con ocasión del décimo aniversario de la publicación *Qüestions de vida cristiana* de

---

571 «Aproximación al esquema trece», Destino, 20 de noviembre de 1965.

572 «El mundo medieval todavía», Destino, 24 de septiembre de 1966.

573 «Miguel de Cervantes, nuestro contemporáneo», Destino, 22 de julio de 1967, p. 45.

la abadía de Montserrat, en la que él mismo colaboró en algunas ocasiones, la calificó como una «publicación católica del más alto rango intelectual» con eco en Europa y con un espíritu abierto a los problemas del hombre actual. Para mayor contraste, al mismo tiempo mostraba a esa otra España temerosa de aventuras intelectuales y llena de oficialidad, maledicencias, discusiones bizantinas, espíritu mediocre y provinciano.

«(...) los que, en este país, monopolizan la gran crítica –no ya religiosa, sino puramente intelectual– siguen padeciendo de provincianismo y apuntando sus ideas a París, despreciando cuanto ignoran».<sup>574</sup>

Con la alabanza de lo que él llamaba *heterodoxos*, ponía en carne viva la situación de drama de los intelectuales católicos que se veían enseguida perseguidos y acusados de infidelidad a la Iglesia. Con una imagen militar, reclamaba para ellos lo que un ejército de su avanzadilla: ciertamente había que pedirles lealtad, pero al mismo tiempo otorgarles una confianza absoluta por la importante y delicada tarea que estaban llevando a cabo.

«(...) un cristiano que sirve a la Iglesia con su pluma y su papel y que abre una brecha siquiera de prestigio en la cultura laica o que está de vanguardia en tierra ajena».<sup>575</sup>

Creía en la bondad de estos trabajadores de “pluma y tintero”, a los que presuponía siempre fieles y amantes de la Iglesia, y se lamentaba de que, tras haber sufrido la descalificación, se les rehabilitase cuando ya no vivían. Normalmente, su crítica no llevaba el nombre del criticado, aunque la referencia fuera evidente, como cuando se quejaba de la penuria del pensamiento católico que había estado bajo el impulso de cierto intelectual.

«(...) patronazgo de ciertos nombres que ya son sólo sillones de academia o ruido de voces».<sup>576</sup>

---

574 «Los diez años de “Questions de vida cristiana”», Destino, 16 de marzo de 1968, p. 19.

575 «¿Todavía el drama del intelectual cristiano?», Destino, 22 de marzo de 1969, p. 35.

576 «Un prestigio para el pensamiento católico», Destino, 29 de marzo de 1969, p. 52.

Resulta interesante señalar que, de las pocas críticas y reprobaciones que directamente dirigió a una persona, fueran para Menéndez Pelayo, a quien entre otras descalificaciones, incluyó la de rancio filósofo.

«(...) con espíritu tan simplificador las cuestiones religiosas, tan maniqueo y polémico, lleva consigo en su entraña como un cáncer oculto, la duda y la inseguridad en la propia fe (...) las belicosidades religiosas denuncian una fe muy pobre.»<sup>577</sup>

Arremetía contra el genio del ilustre pensador porque fue utilizado por el Régimen como abanderado para definir un tipo de cultura que se imponía como la ortodoxa. En 1972, cuando se podía expresar la opinión con bastante más libertad que una década antes, manifestó repetidamente su repudio hacia esa mezcla que la cultura del gobierno franquista había pergeñado entre el ser español y ser católico. Lo detestaba porque, según él, producía actitudes intelectuales anquilosadas.

Llegada ya la democracia y coincidiendo con los 100 años de la publicación de *Historia de los heterodoxos españoles*, resumía que Menéndez Pelayo había potenciado el carácter religioso de la españolidad.<sup>578</sup> Obviando sus grandes aportaciones, añadía que sus afirmaciones eran rotundas y cerradas.

«(...) juicios redondos y cortantes, seguros y anatematizadores... que quizá sabía muy bien lo que era la ortodoxia católica y sobre todo católica-española de su tiempo, pero no sé si sabía muy bien Menéndez Pelayo lo que era la fe católica fuera de la religión nacional, que él parecía profesar.»<sup>579</sup>

La asimilación entre el hecho de ser español y ser católico, afirmaba, había resultado demasiado siniestro. En su persona resumía, de algún modo, el inconciliable conflicto que arrastraba España, entre la novedad y la tradición.

## **B. Progresistas y conservadores**

De ese binomio contrapuesto, novedad y tradición, resultan dos clasificaciones de las personas y de las sociedades que llegan hasta nuestros días:

---

577 «Nuestros heterodoxos de hace un siglo», Destino, 30 de julio de 1966.

578 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 24 de mayo 1980.

579 «Sobre la crisis religiosa de Blanco White», Destino, 3 de junio de 1972, p. 28.

progresistas y conservadores. José Jiménez Lozano fue conocido en esta época como un católico progresista. Él se identificaba –en el artículo publicado el 12 de noviembre de 1966 con el título de «El “caso Rosmini”»– con los católicos liberales del siglo XIX, quienes habían padecido todo tipo de censura por abrir caminos de pensamiento en la Iglesia. En efecto, la lectura de toda su obra deja un sabor nítido de grito por la libertad, pero lo será de una manera imperiosamente “impaciente” en esta primera etapa, en la que se convirtió en un clamor. Apoyó el progreso, la necesidad de desarrollar una mentalidad aperturista ante las ideas nuevas, el diálogo con los “heterodoxos”, como a él le gustaba denominar de manera provocativa a aquellos que defendían ideas nuevas, que rompían con lo establecido.

Así se comprueba a lo largo de estas publicaciones, en las que defendió asuntos poco ortodoxos de los que hicieron bandera de lucha aquellos que podríamos denominar progresistas. Se cuestionó, por ejemplo, las enseñanzas de la *Humanae Vitae*, el celibato obligatorio para el sacerdote, el papel de la mujer en la Iglesia, defendió la labor de los curas obreros y reclamó que pudiese darse algún día que un interlocutor tuviera en la Iglesia otro derecho que no fuera el del silencio.<sup>580</sup>

El diferente modo de reaccionar ante las propuestas del Vaticano II fue derivando en un ambiente de tensión y confrontación entre los cristianos, y desembocando en situaciones lejanas a la caridad e incluso a la simple cortesía y convivencia civil.

«Progresitas y conciliares... pretenden casi canonizar a herejes y hasta parece que el marxismo pasa a ser parte de la Revelación»<sup>581</sup>

El torbellino de ideas y de disputas que se daba en ese momento en España, no era, de todos modos, algo nuevo en la historia de la Iglesia. Encontró un buen referente en el pasado que le sirvió tanto para infundir ánimo a los que se empeñaban

---

580 «El otro François Mauriac», Destino, 19 de septiembre de 1970, p. 22.

581 «Tiempo de confusiones», Destino, 6 de abril de 1968, p. 29.

en avanzar para poner en práctica las enseñanzas del Concilio, como para los que se empeñaban en el inmovilismo. Recurrió a una figura poco sospechosa de heterodoxia, como era santo Tomás de Aquino, que tuvo que sufrir condenas y persecuciones en su época cuando se propuso recuperar los fundamentos filosóficos de Aristóteles para el cristianismo y dialogar y razonar con el mundo árabe.

«(...) tal parece ser el precio histórico del progreso humano y racional y aun del propio testimonio cristiano».<sup>582</sup>

Existían muchos momentos en la historia en los que se había producido una incomprensión y enfrentamiento entre, expresándolo de un modo anacrónico, conservadores y progresistas. Uno de ellos fue la confrontación que escenificaron los jansenistas y los jesuitas, en el siglo XVII. Representaban dos talentos distintos en el modo de concebir la fe: la de los católicos pesimistas y la de los optimistas. El tema será muy recurrente en su obra y aunque se inclinará por la autenticidad de vida que descubría en los jansenistas, ello no implicaba que emitiera juicios positivos siempre hacia ellos, pues también fueron objeto de su crítica.

Otra época de la que sacó múltiples enseñanzas fue la del Romanticismo. En 1966 publicó un artículo de casi dos páginas en el que glosaba sobre el dilema romántico de elegir entre Dios o libertad, fe o razón, Cristo o pueblo. Reivindicaba la figura de Lamennais como la de un profeta del Concilio Vaticano II que, por haberse anticipado a su tiempo, se vio obligado a elegir por la libertad y abandonó la Iglesia. Como contrapunto hacía referencia a Henry Newman, al que llamaba «padre de nuestro tiempo» y «el primero de nosotros que lo eligió todo», pues supo superar esos antagonismos.<sup>583</sup>

El debate entre progresistas y conservadores, afirmaba con tristeza, se daba porque España había perdido tres oportunidades para incorporarse a la modernidad:

---

582 «El otro rostro de Santo Tomás de Aquino», Destino, 11 de marzo de 1967, p. 60.

583 «Los católicos románticos y el "espantoso dilema"», Destino, 9 de abril de 1966.

durante el erasmismo en el siglo XVI, en la Ilustración en el XVIII y con el krausismo en el XIX. En 1966 aprovechaba la reedición de *Minuta de un testamento* de Azcárate, publicada en 1876, para introducir en sus escritos a los krausistas, a los que admiraba y presentaba como gentes que encarnaron muchas virtudes cristianas, aunque adoptaron un cariz antieclesial al no ser comprendidos y se les desaprobó.<sup>584</sup> Siguió presentando el siglo XIX como un momento de cristalización de las posturas irreconciliables entre la fe y el mundo moderno, la religión y la libertad, la creencia y la ciencia. Acusaba duramente a esa Iglesia porque no había sabido educar bien a aquellas personas, hijas de su fe, lo que se acabó traduciendo en que algunos la abandonaran. Es un artículo plagado de crítica a los inquisidores –a todos aquellos que de algún modo ejercían violencia a las conciencias– y al cristiano viejo que se preocupaba de la unidad del pensamiento y su inercia, cuando el mundo moderno estaba pidiendo otro modo de actuar.

«(...) resolver las contradicciones, descubrir las mentiras y destruir los tabúes por sagrados que sean... Gran tarea cristiana, por cierto, la haga quien la haga».<sup>585</sup>

Le apenaba la inutilidad de esas luchas esterilizantes entre los cristianos y sacó a colación la obra *Integrisme et catholicisme intégral* de Emile Poulat, en la que hacía un estudio de la persecución inquisitorial que recibió la sociedad *La Sapinière* en el siglo XIX. Un sucedido que le parecía lamentable pues, mientras los cristianos se autoespían y acusaban, el mundo iba caminando a grandes pasos por otros derroteros y miraba a la Iglesia con una especie de compasión irónica. Algo parecido podía ocurrir en el momento actual.<sup>586</sup>

Finalizaba la larga digresión por la historia afirmando con rotundidad que el liberalismo, ligado al concepto de progresista, sólo podía ser católico, porque se

---

584 «Un testamento español», Destino, 10 de febrero de 1968, p. 23.

585 «Nueva digresión sobre los intelectuales y la Iglesia», Destino, 26 de noviembre de 1966.

586 «Una irónica sonrisa», Destino, 29 de noviembre de 1969, p. 13.

necesitaba un alto concepto sobre el hombre y sobre su destino para ser liberal. Jiménez Lozano entendía el cristianismo como una liberación y como el modelo acabado de humanismo, algo que él afirmaba no habían entendido ni los intelectuales, ni la propia cristiandad.

«(...) solamente un católico puede esperar que la historia se transforme y sea cada día más justa, menos alienadora».<sup>587</sup>

Sin embargo, enseguida detectó la deficiencia e inexactitud de los términos progresistas-integristas para aplicarlos al ámbito de la Iglesia. Deficiencia puesto que se tiende a asimilar progresista con modernidad y conservador con pasado, considerando ambas categorías como garantes de la verdad: lo moderno sería la verdad para unos, mientras que el pasado lo sería para los otros. En este sentido se congratuló del anuncio del inicio de los procesos de beatificación de Pío XII y de Juan XXIII, porque representaban dos modos de ser en la Iglesia: uno más dirigido al ascetismo y con un concepto más jurídico de la Iglesia y el otro subrayando más el papel de fermento de la sociedad. De este modo quería deshacer la imagen antagonista que se ofrecía de ellos: de progresista a Juan XIII y de conservador a Pío XII. Ambos eran las dos cosas, concluía Jiménez Lozano.<sup>588</sup>

La terminología progresista-conservador llegó a la Iglesia a través del lenguaje periodístico, que se expresaba en el ámbito eclesiástico con las mismas categorías que utilizaba para el civil. Términos como “teólogo conservador” o “teólogo progresista”, fueron frecuentes en aquel momento del postconcilio. Jiménez Lozano advirtió, ya en 1966, del peligro de este lenguaje. La realidad era que se trataba de «dos tendencias, dos familias espirituales» que buscaban apasionadamente la verdad y sus planteamientos no eran contradictorios sino complementarios. El problema era que no existía una terminología propia para expresar el distinto modo

---

587 «Nueva digresión sobre los intelectuales y la Iglesia», Destino, 26 de noviembre de 1966.

588 «Genio y figura de dos Papas desconocidos», Destino, 11 de diciembre de 1965.

de abordar el mensaje cristiano, lo que él denominaba gráficamente como los «mil rostros que integran esa verdad.» Abogó por superar el conflicto entre estos dos modos de ser y estar en la Iglesia. A propósito de un libro sobre el diálogo católico-protestante en España, recogía una cita del autor dom Vilanova:

«(...) el hombre y más el cristiano no puede cumplir su destino sin una fidelidad a su pasado, pero tampoco puede hacerlo sin el desprendimiento de él».<sup>589</sup>

Propuso ejemplos cercanos, contemporáneos, con los que mostraba que se podía superar este enfrentamiento, como el esfuerzo que se estaba haciendo para avanzar en el diálogo entre católicos y protestantes, a raíz del Vaticano II. O la figura del nuevo cardenal, Danielou, intelectual capaz de superar los límites de las calificaciones progresista o conservador, que indagó con autenticidad en los planteamientos del hombre contemporáneo.

«(...) reúne en sí la síntesis de los logros del ayer, de las desazones de hoy y de las esperanzas del mañana.»<sup>590</sup>

Él mismo, en abril de 1968, se situaba equidistante entre las posturas más progresistas y las conservadoras y defendía como actitud correcta la cordura, un terreno medio desde el que se pudiera avanzar, pero sin perder la propia identidad cristiana.<sup>591</sup>

Al menos, en una de las vertientes del enfrentamiento de posturas contrarias que señalaba de la sociedad, parecía que un camino de entendimiento no era tan difícil de emprender.

### **C. Iglesia y mundo moderno**

El divorcio existente entre los intelectuales y la Iglesia fue otro de los asuntos que más preocuparon a José Jiménez Lozano en esta época, coincidiendo con uno de los principales objetivos que se había propuesto el Concilio Vaticano II: el tender

---

589 «Diálogo entre cristianos españoles», Destino, 6 de mayo de 1967, p. 19.

590 «Un capelo para el P. Danielou», Destino, 3 de mayo de 1969, p. 13

591 «Un libro para comprender y respirar», Destino, 20 de abril de 1968, p. 73.



puentes entre la fe y todas las manifestaciones de la sociedad. El 26 de noviembre de 1966 hablaba extensamente de ello en su colaboración semanal, que desbordó los límites de las habituales, ocupando dos páginas de la revista. Acusaba de simplismo histórico el hacer responsable al libre examen de de todos los desastres que habían llevado a la disolución de la historia moderna y contemporánea, cuando se trazaba una línea recta desde Lutero y Calvino, pasando por la Revolución Francesa, hasta el liberalismo y comunismo.

«(...) un puro caos al que hemos venido a parar desde doradas épocas inexistentes».<sup>592</sup>

Aquella era una visión reaccionaria del pensamiento, según él, que soñaba nostálgicamente con el pasado. Afirmaba que la raíz de los problemas entre la Iglesia y la sociedad se encontraba en el hecho de oponer la fe a la modernidad, identificar el cristianismo con el poder político-social y el ofrecer una consideración reductora de la fe, sólo como un conjunto de normas éticas de corte burgués:

«(...) puro freno moral de las pasiones y de las revoluciones»<sup>593</sup>

«Toda la cerrazón mental de los cristianos en el siglo XIX, en su gran mayoría, procedía del hecho de estar padeciendo un tremendo berrinche: el avance de la ciencia, con teorías como el darwinismo, que hacía salir a los señores cristianos de su comfortable sueño infantil y la liquidación de la comfortable teocracia comenzada en 1789.»<sup>594</sup>

La necesidad de salvar ese divorcio entre Iglesia y modernidad había sido una de las causas de la convocatoria de un nuevo Concilio, como hemos señalado, y en la separación entre esos ámbitos, encontraba Jiménez Lozano la explicación del alejamiento de la Iglesia de muchos pensadores e intelectuales del siglo XIX que abjuraron de la fe, solemne o calladamente. Como hará habitualmente, ni ahorrará críticas a nadie, ni presentará de manera inmaculada a ninguna persona ni a ninguna institución. Defendió a los pensadores del XIX por la búsqueda que hicieron de la fe y por la comprensión que sentía hacia el dolor que se instalaba en ellos, cuando ésta

---

592 «Nueva digresión sobre los intelectuales y la Iglesia», Destino, 26 de noviembre de 1966.

593 Ibidem.

594 «Un lugar para el genio», Destino, 30 de agosto de 1969, p. 19.

no encajaba con la adquisición de los conocimientos humanos. Al mismo tiempo les criticaba por sus errores, como era el que proclamaran la muerte de la religión al ser deslumbrados por los avances de la ciencia. Como esa mentalidad, pensar que la religión era algo que pertenecía al pasado, todavía perduraba entre ciertos sectores de la sociedad del momento, les aconsejaba que, como la Iglesia, también deberían “aggiornarse”, de ahí el curioso nombre que eligió para el artículo de esa semana: «El “aggiornamento” de la irreligión».<sup>595</sup>

Pero principalmente, Jiménez Lozano reclamaba a favor de los intelectuales, algo que podríamos denominar como el derecho al error, es decir, la posibilidad de equivocarse. Esta actitud era algo que la Iglesia no entendía, según él. En ella no encontraba el clima propicio para la labor que el científico debía de desarrollar. Éste, por su misma condición de intelectual, era un hombre abierto a toda crítica, un hombre de humildad, dispuesto a reconocer sus errores.<sup>596</sup> Para él era obvio que el talento creador avanzaba, irremediablemente, entre aciertos y desaciertos. No admitía que, por temor a estos últimos, se admitiese como correcto el inmovilismo, que él identificaba como indolencia, o se impidiese el progreso, o lo que era igual, la cobardía ante el pensamiento. Defendió pues la libertad del genio creador, ese «hombre de frontera», que abría caminos.

Planeaba en todo este asunto una pregunta que se hacía, al hilo de las reflexiones de Friedrich Heer, sobre dónde estribaba la pieza que explicase por qué unos espíritus inquietos se convertían en reformadores de la Iglesia y otros, en cambio, en heterodoxos. Comparaba dos vidas azuzadas por el afán de reclamar la autenticidad evangélica, la de Francisco de Asís y la de Pedro Valdo, personaje del siglo XII. Insistirá, a lo largo de su vida, en subrayar que Francisco no era una figura

---

595 «El “aggiornamento” de la irreligión», Destino, 29 de julio de 1967, p. 63.

596 «Un lugar para el genio», Destino», 30 de agosto de 1969, p. 19.

rodeada de florecillas y animalillos, como se le representa frecuentemente, sino un personaje de una gran controversia que puso en marcha una orden reformadora. Pedro de Valdo también reclamó la pureza de la fe y lo llevó a su vida de una manera extrema –dejó a su mujer, vendió cuanto poseía, etc.– y comenzó a predicar el Evangelio en ese tono radical, lo que desató los celos de los clérigos de la época. No se supo, según Jiménez Lozano, canalizar toda esa energía de renovación y acabó siendo condenado.

Esta objeción hacia los pensadores se había realizado de modo especial en España donde a la fe popular se le había permitido todo y, sin embargo, no se había tenido el mismo comportamiento con el intelectual, con el cristiano que pensaba.

«(...) ha sido vigilado muy de cerca y prácticamente esterilizado (...) una reacción católica de irracionalismo que no es nada católica, pero que es aceptada como católica porque sirve de instrumento de lucha contra el racionalismo moderno.»<sup>597</sup>

Aprovechando el décimo aniversario de la muerte de Teilhard de Chardin, planteaba la misma cuestión, pero en el tiempo presente, manifestando que todavía se hacía difícil compatibilizar la fe con el estudio y la ciencia, como había sucedido con el jesuita, a quien alabó en varias ocasiones, al tiempo que se quejaba del maltrato que recibía.

«Vuelve a caer sobre él la censura más despiadada, que es siempre la menos autorizada. Los censores no entienden una sola palabra de lo que escribe Teilhard, pero basta que el sabio jesuita no repita las ideas de todo manual controlado para declararle hereje.»<sup>598</sup>

«¿Por qué esa prevención en ciertos ambientes contra las fuertes personalidades cristianas?»<sup>599</sup>

Ante las referencias positivas que el Concilio hizo de Teilhard de Chardin, Jiménez Lozano manifestó su confianza en que la verdad acababa por imponerse siempre, pero advertía a los responsables de las condenas, sobre los desastres que podían acarrear con su actitud.

---

597 «Los intelectuales españoles y la Iglesia», Destino, 5 de noviembre de 1966.

598 «A los diez años de la muerte de Teilhard de Chardin», Destino, 8 de mayo de 1965.

599 Ibidem.

«La verdad tardará en triunfar un milenio, pero triunfará. Sólo que debe ser terrible la responsabilidad de los que la zancadillean. (...) ese triunfo tardío es más bien dramático.»<sup>600</sup>

Uno de los sucesos históricos al que recurrió con frecuencia, para glosar este asunto, fue al de Galileo. Describió su historia y su proceso de condenación en el que se mezclaron las razones políticas con la estupidez mental. Hubo miedo al pensamiento y a sus consecuencias, pues se tenía una idea del funcionamiento del mundo ordenado de un modo y se temió al giro científico que sus estudios exigían. Desde sus primeros artículos trató aquel dramático momento, haciendo largos repasos históricos de la época. Insistía en la necesidad de la libertad para el estudio científico, una demanda que será constante en su trayectoria aunque, como veremos, dirigida según los años a diferentes ámbitos: desde la libertad de pensamiento dentro de la Iglesia, a la libertad de expresión en España, para acabar por reclamar la libertad en el sentido de ausencia de manipulación de los gobiernos, los medios de comunicación, o las diferentes ideologías. Un recorrido atravesado constantemente por un concepto muy alto de la libertad, como esencial en la persona y en el mensaje cristiano,

«(...) algo tan esencial al cristianismo como es la libertad de la persona humana.»<sup>601</sup>

En 1968 se conoció la noticia de que la Iglesia iba a rehabilitar a Galileo. Aquello constituyó un motivo de alegría y esperanza, precisamente en esos críticos años en los que ésta convivía con los miedos de las reformas conciliares. Suponía un espaldarazo para romper los temores de muchos cristianos y su prevención contra la ciencia y el intelectual.<sup>602</sup> Cara al Régimen franquista se presentaba, de manera indirecta, como una exhortación para comenzar la apertura de España a las corrientes culturales, la libertad de expresión, lo que tendría que conducir a la normalización de

---

600 Ibidem.

601 «Las ilusiones del doctor Galileo», Destino, 13 de agosto de 1966.

602 «Dos excelentes noticias», Destino, 27 de julio de 1968, p. 21.

la participación de los ciudadanos en la vida pública. Como los cambios de mentalidad no se pueden efectuar de manera inmediata, el ambiente de sospecha ante lo nuevo permanecía presente en la sociedad. Tres meses más tarde, la alegría de Jiménez Lozano por la rehabilitación de Galileo se convirtió en decepción, cuando conoció que el P. Shillebeeckx estaba en proceso canónico y el P. Chenu fuese calificado de persona non grata en un congreso sobre Santo Tomás. Afirmaba que, aunque entendía la preocupación que en ese momento se tenía sobre la ortodoxia de la doctrina cristiana, le apenaba pensar que el anuncio de la rehabilitación de Galileo no fuera más que palabras, que no tuviera más trascendencia que la de una rehabilitación histórica, pero no fuera el hito por el que se abriesen las ventanas de la Iglesia al aire de la libertad para la investigación científica.<sup>603</sup> Dos semanas después, ante la apertura de procesos canónicos a Hans Küng y Shillebeeckx, Jiménez Lozano no entraba a analizar el contenido del contencioso, como si no le interesase el juicio sobre la certeza o el error de los trabajos de estos teólogos. Su reacción fue de rechazo sin concesiones, como si le invadiese un sentimiento de pavor, ante lo que a él se le presentaba como involución, como vuelta a la condena. Temía, además, que esta reprobación fuera condonada años después, e irónicamente avisaba que la pena sería que a esos teólogos, ya de “viejecitos”, se les rehabilitase.

«(...) no resulta ya tolerable después del Concilio Vaticano II equiparar la ortodoxia con una opinión determinada, a la vez que se arroja la sospecha y el descrédito sobre los demás.»<sup>604</sup>

Unas semanas más tarde, volvió sobre el mismo tema de las relaciones entre la ciencia y la ortodoxia. En *Destino* apoyaron de manera especial las ideas de Jiménez Lozano, pues su «Carta de un cristiano impaciente» semanal apareció anunciada en la portada como el tema principal de la revista y en un destacado en el sumario se subrayaba que se trataba de un “ensayo muy documentado”. Que fuera

---

603 «Nuestro diálogo con los no creyentes», *Destino*, 12 de octubre de 1968, p. 11.

604 «El arriesgado oficio de teólogo», *Destino*, 26 de octubre de 1968, p. 78.

una iniciativa del autor, acogida de buen grado por la dirección, o que fuera ésta quien tuvo la iniciativa, el resultado fue la simbiosis entre el tema sobre el que versaba su artículo de la semana y el espacio que se le concedió. No se trataba realmente de un artículo de opinión corriente, sino de un trabajo que ocupaba seis páginas. El motivo fue el choque que produjo la publicación de la encíclica *Humanae Vitae* en un momento social en el que se estaba difundiendo un concepto de sexualidad apartado del que tenía la Iglesia. Se diferenciaban en el concepto antropológico y por tanto moral, que tenían de la persona. En la fuerte incompreensión del nuevo documento papal influyeron diferentes factores. Por un lado, la admiración por las doctrinas psicoanalistas de Freud, todavía aceptadas por gran parte de los científicos, en las que la sexualidad ocupaba un lugar central y que fueron recogidas vitalmente por el movimiento de Mayo del 68. Los contravalores que ofrecía la revolución estudiantil chocaban diametralmente en España con la imposición de una moral medrosa por parte de las autoridades gubernamentales –prohibiciones de modos de vestir en las playas y baños públicos, censura de imágenes en revistas y en la televisión, etc– por lo que fueron acogidas como símbolo de modernidad y de apertura. Por otro lado, en la defensa del nuevo concepto de sexualidad, se mezclaron argumentos alejados del ámbito de la persona, basados en consideraciones científicas que derivaban en conclusiones humanitarias, como era el caso del problema de la superpoblación, del hambre, la guerra y las muertes en el mundo. Así, se acusaba a la Iglesia, por el respeto a la sexualidad y a la vida que representaba la *Humanae Vitae*, de no querer contribuir a paliar los grandes problemas del mundo subdesarrollado. De este modo lo sentía Jiménez Lozano. Temía que se produjese una nueva confrontación entre la Iglesia y la ciencia, fruto de la falta de comprensión por ambos lados, y llamaba al diálogo abierto y osado. De la Iglesia esperaba que no sacralizase

esos temas y de la ciencia que no fundamentara sus conocimientos por encima de los juicios éticos. El miedo de Jiménez Lozano y, por tanto, hacia donde se dirigía su crítica, consistía en que, pese al anuncio de que se había realizado de la rehabilitación de Galileo, no se hubiese abandonado todavía el ambiente y las mentalidades en las que se producían la condena:

«(...) es una vergüenza que todavía no hayamos matado el veneno de estupidez, intereses, miedo y orgullos que hizo posible la condena de Galileo.»<sup>605</sup>

Planteaba, en la conclusión de este largo artículo que *Destino* había calificado de ensayo, el papel y las cualidades que debía de poseer el intelectual en la sociedad. En el fondo estaba dando razón, en voz alta, de su condición de pensador y de comunicador, sobre el que volveremos más tarde.

«(...) ¿Puede ser prudente un intelectual, un científico? ¿Puede callar la verdad viendo a diario cómo la imbecilidad o la inercia mental habitan, como una espesa niebla, en las inteligencias de los demás?»<sup>606</sup>

Llegados a este punto, parece interesante destacar la constatación de que la Iglesia Católica fue el principal blanco de las críticas por parte de José Jiménez Lozano. Ninguna institución ni persona recibirá un trato parecido, salvo en el caso de los medios de comunicación, de los que nos ocuparemos más adelante. Habría que preguntarse el por qué, si esta actitud respondía al deseo de desprestigiarla y si no era así, a qué se debe esa crítica constante por parte de alguien que titula su sección periodística con el nombre de “cristiano” a la que apellida de “impaciente”. Ciertamente, el titular elegido para denominar su espacio en la revista *Destino* se muestra, en el siglo XXI, como un nombre extraño a la mentalidad laica imperante en España. Hasta el punto de que parece que es como un aviso, nos pone en guardia o previene sobre el matiz de sus escritos, pues interpretamos habitualmente el término “cristiano” más como un calificativo —en su acepción de accidental, secundario, no

---

605 «Galileo y nosotros», *Destino*, 15 de julio de 1972, pp. 24-31.

606 *Ibidem*.

esencial– que como un sustantivo<sup>607</sup> –importante, fundamental, esencial–. Tendemos a traducirlo como las cartas de un escritor que es católico, las cartas de una persona religiosa. Sin embargo su contenido desconcertará por las asiduas y duras críticas con las que acusó a la Iglesia de los diferentes males acaecidos a través de la historia. ¿Sería el lobo camuflado de oveja, dispuesto a morder desde dentro a la institución?

Hemos buscado respuestas en sus mismos escritos. En primer lugar, en el titular que los cobija. Utiliza el término cristiano en sustantivo, es decir, no son cartas de un escritor de tendencia cristiana, sino de alguien que lleva en la esencia el hecho de la religiosidad. Con el empleo del término cristiano como sustantivo habla de su yo de escritor que es el mismo que su yo de cristiano, de pensador. Como ya se ha señalado en diversas ocasiones, José Jiménez Lozano mantendrá una independencia de opinión y de actitud con respecto a lo que critique o a lo que alabe: personas, sucesos, épocas de la historia, ideologías, instituciones. Serán criticadas algunas con vehemencia, pero dejará casi siempre abierto el resquicio para que se perciba en ellas algún valor positivo. Otras serán miradas con simpatía, como por ejemplo el movimiento jansenista, pero eso no le impedirá reflejar las sombras que proyecten sus defectos. Lo mismo ocurrirá con la Iglesia. Escribirá sobre sus limitaciones pero, en realidad, está convencido de su verdad y con sus duras palabras tratará de despojarla de lo que le impida mostrar su belleza. En un artículo titulado con el curioso nombre de «La teología de una trenza de pelo», narra las absurdas discusiones que se produjeron, en el siglo XIX, en torno a la cabellera encontrada en un enterramiento.<sup>608</sup> Glosando la ridícula anécdota, rompía una lanza en favor de no temer las páginas oscuras de la historia de la Iglesia. Era consciente de que el cristianismo se hacía en la historia y por eso podía ser «menesteroso y perverso»,

---

607 Cfr. Pérez López, Pablo, *Católicos...* op. cit., pp. 250-268.

608 «La teología de una trenza de pelo», *Destino*, 10 de diciembre de 1966, p. 36.



pero de esa historificación de la religión sólo podía acusarse a unos cristianos concretos, no a la bondad o a la verdad de la fe y de la Iglesia. Precisamente por eso, arremeterá críticamente contra los defectos de los cristianos, porque pensaba que muchos hombres no conocerían el cristianismo más que por su comportamiento histórico.

Por otro lado, calificó de ingenuo al afán de exigir la perfección absoluta a la Iglesia, puesto que resultaba algo imposible para la condición humana. La historia avalaba su argumentación. Desde antiguo habían surgido movimientos que predicaban un espíritu de pureza angelical y que no aceptaban la humillación que les suponía la existencia de los errores de la Iglesia como ser en el tiempo. Como, por ejemplo, el movimiento de los cátaros,<sup>609</sup> de quienes afirmaba que si bien subyugaba su afán de purificación idealista y el alto grado de compromiso al que se sometían, en el fondo renunciaban a lo que era la condición del hombre. También los pensadores del siglo XIX y los «laicos puros» como los de la Institución Libre de Enseñanza pretendieron purificar a la Iglesia de corrupción y dinero y acabaron en el peor de los anticlericalismos.

«(...) la pretendida absoluta pureza de las manos humanas es solamente soberbia o carencia de manos; éstas no deben rechazar el contacto con las otras manos (...) aunque se contaminen un tanto de su condición y de su peso, que también es nuestra gloria.»<sup>610</sup>

El cristiano no debía renunciar a la razón, sino al contrario entender mejor la fe por la razón y no pensar que los tiempos eran confusos.

«(...) salvo para quien quiere: un cristiano modernísimo sigue siendo el que cree y abraza el escándalo de la cruz, el que busca el entendimiento de su fe y no hace deshonor a la razón humana, el que ama a los hombres como la doctora Stein y el que jamás transigirá con que a los hombres se los convierta en ovejas y se los despoje de su razón y de su dignidad, de su posibilidad de decir “no” cuando ello sea preciso.»<sup>611</sup>

---

609 «La subyugante tentación del catarismo», Destino, 20 de mayo de 1967, p. 29.

610 Ibidem.

611 «Recuerdos de Edith Stein», Destino, 27 de junio de 1970, p. 18.

La vida de Edith Stein, gran filósofa y religiosa de clausura, certificaba la gran atracción que tenía el cristianismo como aventura intelectual.<sup>612</sup> El camino de reconciliación entre la Iglesia y el mundo, a pesar de todas sus denuncias, se presentaba como asequible para el hombre.

#### **D. Iglesia y Estado**

En una de las primeras colaboraciones de Jiménez Lozano en *Destino*, en el mes de agosto de 1964, se refirió al Concordato que acababa de firmarse entre la Santa Sede y Túnez. El que era todavía un desconocido para los lectores, defendió la separación de poderes entre la Iglesia y el Estado. Esta afirmación suponía, en aquellos momentos, un manifiesto subterráneo a favor de un gobierno democrático que contemplara, entre alguna de sus características, la independencia entre ambas instituciones. Iniciaba un discurso que, como ya se ha ido indicando, se haría habitual en sus posteriores publicaciones, tanto en la forma –el recurso frecuente a hechos alejados de la política de España– como en el contenido –demanda continua de libertad–. Reclamaba, en el fondo, un valor fundamental del hombre, la libertad, en un momento en el que el ciudadano no podía ejercerla en bastantes ámbitos en el país: no se reconocía la libertad de asociación, de sindicación, de expresión, etc. Esa demanda la hará constantemente a través del registro religioso, por varias razones. Por el propio convencimiento personal de considerar a la religión cristiana como la liberadora del hombre, lo que explica que seguirá exigiendo libertad cuando España se encuentre ya con un régimen democrático. Porque el lenguaje y las publicaciones religiosas eran privilegiados por un gobierno confesional como el del franquismo, que los consideraba como espacios desde los que emanaba la verdad, lo que les hacía libres de sospechas y reductos protegidos donde refugiarse la oposición. Lo hará

---

612 De origen judío, se convirtió al cristianismo y acabó profesando como religiosa carmelita. Discípula de Husserl, es autora de importantes obras filosóficas. Fue asesinada en Auschwitz en 1942. Juan Pablo II la declaró mártir de la fe en 1998.

también por una razón de coincidencia en el tiempo, pues desde el Vaticano se estaban difundiendo, a raudales, mensajes de libertad y Jiménez Lozano se sintió identificado con esas demandas. En el artículo «Pidiendo una inquisición»<sup>613</sup> introdujo la referencia a la democracia como un valor innegable y para ello trajo a colación la autoridad de la voz del papa, Juan XXIII, y su encíclica *Pacem in Terris* que había sido publicada un año antes, el 11 de abril de 1963. En ella, el papa Roncalli exhortaba a buscar la paz en el mundo e indicaba cuáles eran los cuatro pilares sobre los que debía fundarse: la verdad, la justicia, el amor y la libertad. En el capítulo titulado «Relaciones entre los hombres y los poderes públicos en el seno de las distintas comunidades políticas» señalaba específicamente,

«Del hecho de que la autoridad derive de Dios no se sigue el que los hombres no tengan la libertad de elegir las personas investidas con la misión de ejercerla, así como de determinar las formas de gobierno y los ámbitos y métodos según los cuales la autoridad se ha de ejercer. Por lo cual, la doctrina que acabamos de exponer es plenamente conciliable con cualquier clase de régimen genuinamente democrático.»<sup>614</sup>

En 1965, al hilo de las discusiones que se estaban debatiendo en el Concilio, escribió una página entera sobre la confesionalidad del Estado y la libertad religiosa.<sup>615</sup> Hacía un recorrido por la historia para situar mejor el debate y defender esa libertad, mostrando las dos posibles opciones que podían darse en las relaciones entre los dos poderes: la del estado confesional y el aconfesional. Con ocasión de los cien años de la entrada del General Cardona por la puerta Pía, que supuso el principio del fin del poder temporal de Roma, invitaba a no sacralizar esos asuntos – pactos, concordatos, luchas antidivorcio– sino fijarse sólo los de carácter puramente sobrenatural.<sup>616</sup>

Juzgaba tan anacrónica la intervención de los Estados en cuestiones eclesiásticas, como la existencia de un estado confesional que privilegiase a la

613 «Pidiendo una inquisición», en *Destino*, 22 de agosto de 1964, p. 13.

614 Juan XXIII, *Pacem in Terris*, 11 de abril de 1963, n. 53.

615 «El problema de la libertad religiosa», *Destino*, 3 de noviembre de 1965.

616 «La confesión de un teólogo», *Destino*, 17 de octubre de 1970, p. 37.

Iglesia, a cambio de intentar controlarla de algún modo, como lo hacía el régimen franquista a través de la posibilidad de veto al nombramiento de obispos. Jiménez Lozano defendía con rotundidad que aquello era algo de competencia exclusiva de la Iglesia. Su crítica fue mordaz cuando enjuiciaba los comportamientos contrarios a esta doctrina de separación de ambos poderes.

«(...) esa especie de repentina comezón de nuestros católicos más conspicuos y prudentes en torno a la cuestión del nombramiento de obispos tiene un tal tufo de oportunismo, que resulta casi impudorosa.»<sup>617</sup>

Cuando en los años 70 se rumoreaba la posibilidad de un cambio en el Concordato entre la Iglesia y el Estado español, afirmaba que no le interesaba hablar de esos temas, puesto que era algo que afectaba poco a la vida habitual de los cristianos y además respondía a un concepto de Iglesia, como si fuera una potestad de este mundo y a través de esa visión nadie se hacía cristiano. Dejaba ver el peligro que existía en el demasiado buen entendimiento entre el Estado y la Iglesia, pues aquél podía pedirle a ésta que mantuviese a raya el peligro que supone la doctrina subversiva del Evangelio, a cambio de una serie de facilidades para algunas parcelas religiosas.

Tenía el convencimiento inquebrantable de que la fe constituía un auténtico peligro para el poder. Rechazaba la pretensión de algunos sectores de la Iglesia de instaurar en el país un régimen socio religioso al estilo medieval. Afirmaba que había «que estar a las duras y a las maduras» y, si se quería independencia, había que renunciar a los privilegios. La necesidad de un concordato radicaba simplemente en asegurar la total libertad de de la Iglesia con respecto al Estado, pero sin privilegiarla con respecto a otras instituciones humanas y sin más sentido que establecer unas normas de convivencia y de independencia de ambos poderes. Restaba importancia al nombramiento de obispos, porque la Iglesia no tenía que agradecer la protección

---

617

«La retórica cuestión del nombramiento de los obispos», Destino, 25 de mayo de 1968, p. 33.

del Estado.<sup>618</sup> Daba un paso más lejos, afirmando que había que asumir que la Iglesia criticase algunas decisiones estatales y que se llegase, por ejemplo, a aprobar el divorcio civil, en un artículo que salía anunciado en la portada.<sup>619</sup>

Ante lo que se anunciaba como la pérdida del papel protagonista de la Iglesia en España, lo que él definía como “el hacerse irrelevante la Iglesia”, se alegraba porque quizás en eso consistía su esencia, en no servir de bandera para las batallas políticas de los hombres. Subrayaba esta idea, parafraseando unas palabras de los tiempos de las Cruzadas que recordaban los ecos del carácter que se quiso dar a los victoriosos de la Guerra Civil,

«¡Dios lo quiere! ¡Dios con nosotros!”, es el grito más antropocéntrico, ateo y blasfemo que pueda darse, puesto que pone a Dios a nuestra disposición.»<sup>620</sup>

La secularización que se estaba produciendo en la sociedad española no significaba la desaparición de la realidad religiosa, afirmaba. Cuando alguien se refería con nostalgia a los tiempos de “la cristiandad”, señalaba que tampoco fueron momentos en los que todo era tan cristiano pues existía, en esas definiciones globales, muchos matices y bien pudiera ser, mucha hipocresía. Quizás estaba lanzando una pulla al nacionalcatolicismo, así como cuando afirmó, en unas reflexiones sobre el final de año, que las civilizaciones caían, pero el cristianismo continuaba porque era futuro.

“(…) el cristiano es el auténtico contestatario: no llora el ayer que se fue, no adora el presente que quizás le favorece, no tiene miedo al futuro. (...) Todo tiene que morir. También las civilizaciones que encarnaron de alguna manera el cristianismo.»<sup>621</sup>

En los años 70, sectores de la oposición al Régimen, principalmente del socialismo, estaban utilizando la Iglesia como fortaleza desde la que lanzaban sus ataques al Gobierno. Jiménez Lozano lo denunciaba igualmente, pues la afirmación

---

618 «Sobre armonías y concordatos», Destino, 14 de noviembre de 1970, p. 33.

619 «Otra vez, alrededor del Concordato», Destino, 13 de febrero de 1971, p. 14.

620 «Impaciente cuando la fe es afortunadamente inútil», Destino, 17 de marzo de 1973, p. 26.

621 «Un 31 de diciembre», Destino, 27 de diciembre de 1969, p. 68.

de la necesidad de independencia entre ambos poderes, estaba por encima de su posición en el espectro ideológico en el que se situasen.

«(...) se es incapaz de comprender que la Iglesia tiene que ser cristiana y no sólo política pero ni siquiera patriótica; parece que no se pueda ser cristiano sin andar con el socialismo en la boca, como ayer con las reverencias ante el trono.»<sup>622</sup>

Insistía en que la línea de separación entre ambas instituciones debería ser clara y subrayaba insistentemente que nunca se había oscurecido tanto en España como hasta aquel momento.<sup>623</sup> Cuando se iniciaba el periodo democrático y se estaba preparando la futura Constitución, escribiría de nuevo sobre ello, pues no estaba de acuerdo con la referencia explícita que en ella se hacía a la Iglesia: se le antojaba como añadirle un tinte de confesionalidad y podría derivar en una teocracia implantada por un gobierno anticlerical. Entonces se estaba hablando mucho de consenso, pero él juzgaba que aquellas palabras distaban mucho de ser la aceptación plena de la libertad humana, pues daban la sensación de que ocultaban un querer hacerse con el poder político, económico y sobre todo cultural y de dirección de las conciencias.

«El Estado laico está para la mera subvención de las necesidades empíricas de una sociedad pero no tiene ninguna finalidad metasocial ni cosmovisión alguna del hombre y de la historia y ha de garantizar la plena libertad real de las distintas cosmovisiones filosóficas o religiosas de los ciudadanos mediante escrupulosas medidas e intervenir en este plano de una sola manera: como promotor y garantizador también de un orden y una pedagogía: la de la tolerancia. Un concepto que supone para cada cual la renuncia propia antes que el trágala ajeno.»<sup>624</sup>

Subrayó su convicción de la necesidad de la separación de poderes, poniendo como diana de su crítica a los regímenes comunistas. Era igualmente una instrumentalización de la Iglesia la que se efectuaba desde los Estados, fueran confesionalmente católicos o declaradamente ateos e incluso beligerantes contra la religión.

---

622 «Católicos volterianos y ateos satisfechos», Destino, 21 de octubre de 1972, p. 18.

623 «El papel político de la Iglesia española», Destino, 20 al 26 julio de 1975, p. 28.

624 «La Iglesia en la Constitución», Destino, 27 de abril al 3 de mayo de 1978, p. 21.

«A pesar de su confesionalismo ateo, el Estado Soviético se comporta como un Estado no separado de la Iglesia, manipulando en ella e instrumentalizándola (...) es tan celoso como un monarca supercatólico en elegir obispos dóciles y buenecitos.»<sup>625</sup>

Ponía así al “enemigo” en la misma tesitura que estaba viviendo el gobierno confesionalmente católico de Franco. Esbozó un recorrido histórico por la historia de aquel país en un artículo en el que comentaba la destitución de un obispo ruso porque había cometido el delito de defender la separación entre el Estado y la Iglesia.<sup>626</sup> En otra ocasión, con motivo del nombramiento de un nuevo obispo en la Unión Soviética, el nuevo prelado había realizado unas declaraciones sorprendentes sobre la bondad del Estado. Tras manifestar su sorpresa y desaprobación, Jiménez Lozano justificaba esas palabras pronunciadas en un espacio sin libertad, donde a veces los obispos se veían obligados a ceder en algo para poder ejercer después su tarea pastoral.

«(...) ser comprensivo con el desgarrado pastor que para defender la fe de sus ovejas, tiene que pactar con las fieras.»<sup>627</sup>

Por otro lado, descubría la falacia que se ocultaba tras ciertas reclamaciones de independencia, como las rotundas afirmaciones de un periodista francés del diario *Le Monde*, que afirmaba que la Iglesia no debía mezclarse con la política y debía conformarse con dar repuestas trascendentes, pues era eso lo que hoy el hombre estaba reclamando. Tal declaración no era inocente, sino que se refería a su intervención en el mundo obrero. Jiménez Lozano desvelaba que esa aparente preocupación por la Iglesia parecía estar ligada a que había dejado de ser garante de los derechos de algunas clases sociales.

«(...) es más justo decir que la Iglesia se está desenfeudando del capitalismo y que del respeto a los estados, como norma de conducta, se está pasando al respeto de las personas, tratando a la vez de no enfeudarse en el otro sentido, sustituyendo a lo de trono y altar por lo de altar y socialismo, que sería idéntica amalgama.»<sup>628</sup>

---

625 «El Estado laico, esperanza de los cristianos soviéticos», Destino, 26 de junio de 1971, p. 46.

626 «Una encíclica imperial de las autoridades soviéticas», Destino, 30 de diciembre de 1972, p. 20.

627 «El Estado laico, esperanza de los cristianos soviéticos», Destino, 26 de junio de 1971, p. 46.

628 «Un filósofo se equivoca de la Iglesia», Destino, 28 de agosto de 1971, p. 47.

Se quejó con frecuencia de que lo religioso sólo se entendiese desde el punto de vista de lo político, como sucedía en los tiempos de la Restauración, cuando el estado eclesiástico, explicaba él, se consideraba como una carrera más, como un modo de ganarse la vida. Mientras tanto, se abandonaba al pueblo, porque no se le ofrecía discursos que le interesasen.<sup>629</sup> Para rechazar la focalización de lo político sobre lo religioso, recurrió a dibujar irónicamente la época amadeísta, plagada de guerras entre eclesiásticos u obispos frente al poder, las luchas entre ellos denunciando lo desfavorable de los concordatos y de los presupuestos, etc. Sin embargo, apuntaba Jiménez Lozano, esas cosas no reflejaban la mentalidad religiosa del momento. Algo parecido estaba ocurriendo en 1971 en España.

“... ) gastando pólvora en cuestiones políticas y sociales que aunque sean dramáticas, no son las esenciales.»<sup>630</sup>

Un matiz dentro de la defensa de la separación Iglesia-Estado fue la crítica que realizó sobre la utilización de la religión en favor de los sistemas políticos. En «¿La Virgen es de derechas?» criticaba a unos partidos de derechas sudamericanos, porque utilizaban símbolos religiosos en sus políticas de oposición, como sucedió durante unas manifestaciones contra unas reformas agrarias del gobierno de izquierdas en las que se esgrimieron rosarios en las manos.

«Supone una triste confusión de planos y órdenes de cosas y, a la postre, como sucede siempre, son las realidades de orden religioso las que pagan el pato de tanta confusión. Una confusión que, si fuera consciente, sería una pura blasfemia.»<sup>631</sup>

De igual modo criticó la instrumentalización efectuada por el presidente Nixon que proclamaba que quería ayudar al pueblo americano a creer en el Ser Supremo, y para ello empezó a reunirse a conversar regularmente con los predicadores. Aquella politización de la fe llevaba a ponerla al servicio del gobierno, a privarle de su capacidad crítica y a abrir el camino del “pelotilleo” para hacer

629 «Otro poco sobre la Restauración de Cánovas», Destino, 14 de octubre de 1972, p. 45.

630 «Una vieja estampa amadeísta», Destino, 11 de diciembre de 1971, p. 30.

631 Ibidem.



carrera. Advertía que de esta forma se convertía la fe en algo banal, un «cristianismo-aire acondicionado, religión civil». Se le arrancaba de lo que precisamente le pertenecía.

«(...) específico sentido sobrenatural y de escándalo y la ponen al servicio complaciente de los valores sociales y políticos de cualquier otra clase de valores profanos. (...) Belén se torna en una leyenda conmovedora y el Calvario en un gesto de bondad y en pretexto vengador contra nuestro enemigos». <sup>632</sup>

Contra esa pretendida preocupación por el estado religioso de la nación americana, Jiménez Lozano daba por seguro que aquellos predicadores que conversaban con Nixon no habrían comentado en sus prédicas nada sobre las muertes en la guerra de Vietnam. Sin embargo, recordaba cómo Carlos V escuchaba las críticas que le dirigía el P. Las Casas y no le tapaba la boca, sino que ponía remedios a los abusos que los españoles cometían contra los indios.

Para finalizar este epígrafe queremos subrayar que, si nos hemos detenido especialmente en el conflicto Iglesia-Estado, ha sido por reflejar la importancia que concedió a este asunto. El autor pedía cambios y libertad, a tenor de las propias declaraciones conciliares sobre el principio de libertad religiosa. Ello iba a tener unas consecuencias evidentes para la sociedad española de esta etapa denominada como la del tardofranquismo, que estaba pidiendo libertad y democracia. A medida que fue pasando el tiempo, Jiménez Lozano irá desgajándose del ámbito religioso y se referirá más a la sociedad y al ciudadano. Mostraba cómo el progresismo que defendía en sus inicios periodísticos no se identificaba con una posición política concreta, sino con una actitud propiamente humana. Tenía su pleno significado en la antropología, en esa llamada que siente el hombre en el interior de él mismo por crecer, por progresar, por mejorar.

---

632

«Las predicaciones de Nixon», Destino, 1 de julio de 1972, p. 23.

La crítica de sus escritos “impacientes” se convirtieron en amargas reflexiones sobre la situación de la sociedad española, a la que calificó de no democrática aunque poseyese ya ese tipo de gobierno. Era una sociedad que se dejaba imponer las modas, que no poseía pensamiento propio y, en definitiva, detentaba un grado de cultura muy escaso. Son cuestiones que veremos en las siguientes etapas.

## **2. 2. Un creciente escepticismo: 1969-1976**

Muy pronto, los afanes “impacientes” de Jiménez Lozano empezaron a tornar en escepticismo. Mostrará poco a poco una decepción creciente por el modo en el que evolucionaba la sociedad contemporánea y lo reflejará en sus artículos: la incapacidad del hombre para erradicar la violencia, la consolidación de una sociedad tecnológica y consumista, la poca consistencia de las alternativas a la religión como era el ateísmo, etc. La conjunción de una serie de factores, a principios de los años setenta, provocó cambios y originó crisis en un marco espacial muy grande. Afectaron a los católicos, por las contradicciones que surgieron con la puesta en marcha del Concilio Vaticano II. Implicaron a Europa y Estados Unidos, con la revolución de Mayo de 1968 que rompió con los valores establecidos –se consolidó la contestación sistemática de la autoridad, el sexo libre, la emancipación de la mujer, la recepción de las teorías de Freud, etc.–. Conmovieron al mundo con el recrudecimiento de conflictos de envergadura –Vietnam, Israel y Palestina–, la invasión rusa de Checoslovaquia, la instauración de dictaduras comunistas y de extrema derecha en Centroamérica, América del Sur y Asia. El planeta se iba convirtiendo en una *aldea global* a través de la generalización del uso de la televisión y se veía atrapado en un nuevo ciclo de la Guerra Fría entre los dos bloques.

Junto a todo ello, se produjo un asombroso progreso científico y tecnológico que abarcaba desde los instrumentos domésticos a las primeras pisadas del hombre sobre la Luna y que ponían a prueba a unas generaciones que habían heredado una mentalidad lejana a todos esos cambios trepidantes. Las sociedades se desgajaron de las raíces cristianas y se alimentaron de una filosofía materialista en occidente y una marxista en oriente. El hombre contemporáneo soñaba con el progreso y el bienestar. Pero entre esos anhelos se abrían grandes grietas.

### **A. Una crisis de pubertad en la Iglesia**

Jiménez Lozano comenzó a reflejar, desde 1968, una actitud de desencanto que irá en *crescendo* en los años siguientes, porque las esperanzas de que los cristianos renovaran su identidad religiosa y su relación con el mundo, a través de las luces y del impulso modernizador que aportó el Concilio, se vieron duramente frustradas por unas primeras consecuencias amargas. Era un reto alto el que planteaba la Iglesia, que provocó un amplio abanico de reacciones. Éstas fueron desde el miedo y la parálisis, como ya se ha comentado, a acometer aventuras excesivamente arriesgadas en las que la fe cristiana se fue deteriorando. Se desató algo que podríamos denominar una crisis de adolescencia, en el intento bien intencionado de clérigos y laicos por encontrar su identidad individual dentro de los nuevos caminos abiertos por el Vaticano II. Como expresa un perito conciliar, una paradoja entre la luz que vino a arrojar la reunión conciliar y la niebla que se produjo dentro de la Iglesia.

«(...) gran parte de los miembros de la Iglesia quedaron confundidos, como perdidos en una niebla espesa. Niebla espesa significa, en ese contexto histórico, muchas cosas: un deseo de poner al día la fe, marginando a Dios y situando al hombre como centro; una reducción temporalista del mensaje evangélico de salvación; un replanteamiento de la identidad sacerdotal, que llevó a muchos a laicizar el estilo de vida, al tiempo que algunos pedían la abolición del celibato y otros tendían a ignorar o cambiar su carisma fundacional o secularizarse; un experimentalismo litúrgico incontrolado y anárquico; un rechazo del magisterio eclesiástico, sobre todo en materia de moral sexual, unido a la defensa del marxismo, de la anticoncepción, del divorcio y hasta del aborto por parte de ciertos sectores

católicos, incluso clericales. Todo esto produjo multitud de dramas personales, que ocasionaron una sangría de defecciones sacerdotales y religiosas y una progresiva disminución de las vocaciones.»<sup>633</sup>

Este proceso se agudizó a principios de los años 70 como Jiménez Lozano expresaba:

«(...) se esté minimizando y falseando su espíritu, y a la vez se esté incensando a su sucedáneo, sus sosias que quieren hacerse pasar por él.»<sup>634</sup>

Hacía sonar la primera alarma contra lo que definió como un progresismo ingenuo que soñaba con un porvenir feliz basado sólo en las fuerzas del hombre. «Una crisis de pubertad», tituló en *Destino*, que llegó tras el Concilio con el afán de descubrir y acercarse al mundo y con el riesgo de mundanizarse, es decir, presentar el cristianismo sólo como instrumento de eficacia en la solución de problemas sociales y políticos,

«(...) ofrecer un catolicismo sociológicamente eficaz, históricamente factor de progreso.»<sup>635</sup>

Desde ese momento comenzó a demandar un cristianismo más místico. Afirmaba que, frente al progresismo francés que contaba con una tradición y una cimentación ideológica sólida, el español «ha sido una llamarada de ilusión, de entusiasmo». Abogaba porque no se adoptasen actitudes de “progresismo infantil” – como retirar estatuas de santos, etc.– y que se procurase la formación de unas personalidades y unos talentos cristianos y modernos, esclarecidos intelectualmente.

«(...) habrá que atarse al estudio y al trabajo, al diálogo y a la espera, a la serenidad y a la mesura, al realismo y a las bien cimentadas convicciones.»<sup>636</sup>

Por ello, ante la desorientación y el ambiente de secularismo que penetraba en la Iglesia, reclamó ciertas dosis de afirmación de lo sobrenatural, de la «exigencia de la cruz y de su triunfo», ante la negación «de la trascendencia de lo divino y la revelación de lo sagrado en el tiempo histórico». Ante esa crisis, en la que gran

---

633 Herranz, Julián, *En las afueras de Jericó*, Madrid, Rialp, 2007, p. 130.

634 «Recuerdo de Teilhard y de su pascua», *Destino*, 18 de mayo de 1968, p. 45.

635 «Una crisis de pubertad entre los católicos», *Destino*, 17 de mayo de 1969, p. 16.

636 «Las enfermedades infantiles del progresismo», *Destino*, 21 de octubre de 1967, p. 9.

cantidad de clérigos se cuestionaban su identidad y se producían numerosas defecciones de religiosos y sacerdotes, recomendaba comprensión, no anatematizar a nadie.<sup>637</sup> Había que responder a las dudas y al diálogo con la modernidad, con paciencia y coraje, pero cada uno debía preocuparse de la propia fidelidad y acompañar esos esfuerzos con sentido del humor. Hizo muchas referencias, en estos años, a la necesidad del humor como un instrumento para tomar distancia frente a los juicios en el tiempo, frente a la eternidad y frente a la falsedad de vida de muchos que se dicen cristianos:<sup>638</sup>

«(...) y sin complejo de fidelidad, con una mirada irónica, más bien sobre nosotros mismos (...). Nada, excepto Dios es serio, ni realmente importante y de aquí nace el más profundo sentido del humor cristiano que relativiza hasta el pecado y la santidad para que nadie pueda hincharse de fariseísmo y nadie desesperar de la misericordia.»<sup>639</sup>

En abril de 1968 se constata ya una cierta rectificación de rumbo de su espíritu crítico que se dirigía ahora no sólo a lo que se podría llamar el sector conservador, sino al progresista, invitando al sentido común.

«Los unos no tendrían tanta prisa en quemar etapas y maduraciones históricas, y los otros no entenderían como una traición cristiana, ciertamente dolorosísima, lo que es simplemente una exigencia cristiana de siempre, oscurecida por los avatares históricos y las defecciones de los propios cristianos, pero inaplazable un sólo minuto.»<sup>640</sup>

Presuponía impulsar una actitud de profundas raíces cristianas, como era la tolerancia. Comentando el libro *Humanismo abierto* de Friedrich Heer, afirmaba con él, que tolerar venía de “*tolle crucem*”, tomar la cruz, asumir como carga al otro, asumir lo que de difícil pudiera resultar del Concilio Vaticano II.

«(...) llevar toda la carga de los demás y esto presupone que primero debe verse tal carga, carga también en el sentido de carga pesada.»<sup>641</sup>

---

637 «Dos generaciones de “modernistas”», Destino, 11 de mayo de 1968, p. 47.

638 «Recuerdo de Teilhard y de su pascua», Destino, 18 de mayo de 1968, p. 45.

639 «La hora de la fidelidad» Destino, 31 de mayo de 1969, p. 97.

640 «Un libro para comprender y respirar», Destino, 20 de abril de 1968, p. 73.

641 «La novedad del viejo humanismo», Destino, 22 de junio de 1968, p. 25.

En España, como en el resto de los países europeos, las reformas conciliares produjeron, en los primeros momentos, un ambiente de tensión y enfrentamiento entre los distintos modos de poner en marcha la nueva etapa del cristianismo.

«(...) clérigos, laicos y hasta obispos son calumniados, espiados, denunciados, amedrentados y hasta atacados físicamente por otros clérigos y laicos superortodoxos (...) toda tarea de pensar y actuar con libertad cristiana se está haciendo imposible.»<sup>642</sup>

Recurrió a una de las épocas de la historia de la que más enseñanzas habría de sacar a lo largo de su vida, la del jansenismo, ese momento en el que distintas familias de la Iglesia pugnaron por defender la pureza de la fe de distintas manera. Tras una larga disertación sobre el jansenismo y el ultramontanismo, concluía que aquella experiencia debería enseñar, en el momento postconciliar, a terminar con esa mentalidad de polémica. De lo contrario, hasta se aprovecharían sus enemigos de ella.

«(...) una estructura mental de diálogo entre las familias de la Iglesia»<sup>643</sup>

El rechazo de todo tipo de violencia –física o psicológica– fue una constante en los escritos de José Jiménez Lozano. Criticó las actitudes de imposición sobre el otro, no sólo porque no fueran propias del espíritu cívico, sino porque contradecían el espíritu cristiano.

«Cuando la violencia, incluso física, y el desprecio o la calumnia se hallan instalados entre los mismos cristianos, más vale que curemos antes que nada esta raíz del odio, esta impotencia para convivir con el otro, esta inaptitud para incluso proclamar la verdad sin herir, sin orgullo, sin martillar la cabeza de los demás con ella.»<sup>644</sup>

Repitió las llamadas al diálogo y a la cordura de distintos modos, poniendo como ejemplo la actitud de los dos Papas que impulsaron el Concilio. Admiró enormemente a Juan XXIII, a quien colocaba en paralelo con otra figura de profunda importancia en la Iglesia, Francisco de Asís. De ambos resaltaba el diálogo que supieron promover con los que eran diferentes, e incluso en uno de los artículos,

---

642 «La huida de Fray Luis», Destino, 30 de septiembre de 1967, p. 21.

643 «El jansenismo, partido político», Destino, 26 de agosto de 1967, p. 38.

644 «La novedad del viejo humanismo», Destino, 22 de junio de 1968, p. 25.

escribía en mayúscula «con TODOS».<sup>645</sup> De Pablo VI quiso destacar el viaje que realizó a Estambul en agosto de 1967 para encontrarse con el patriarca Atenágoras, con el fin de tender un puente con la Iglesia Ortodoxa, que se había roto hacía mil años.<sup>646</sup>

Jiménez Lozano se daba cuenta de que superar esas brechas entre los cristianos, suponía mucho más que desarrollar unas actitudes de respeto, diálogo y comprensión, por mucho que todas ellas fueran espejos de la hoguera de la caridad, el núcleo del cristianismo. El fondo de la solución se encontraba en fundamentar el comportamiento humano en la realidad del mensaje cristiano que conducía a la radicalidad en el modo de plantearse la vida, por lo que rechazaba sus desvíos, tanto por la ausencia de compromiso con el hombre y con la sociedad –cuando no se procuraba la justicia, el tomar partido por los aplastados, el diálogo, la tarea intelectual sin miedo a sus riesgos, etc.– como de las desviaciones hacia otros intereses y tareas que no tuvieran su fundamentación en la relación con Dios.

«(...) el ser cristiano no podrá ser ya un conformismo, sino necesariamente una aventura y una aventura escandalosa y lacerante: adorar y amar a ese Ser de rostro desconocido y de cuya muerte nuestro mundo está alegrándose en una perpetua fiesta y fiesta a la que nosotros mismos estamos convidados y que tiene también para nosotros un radical reclamo.»<sup>647</sup>

Con el significativo título «Sobre el encogimiento cristiano» describía en 1969 la cobardía de muchos intelectuales católicos que, ante el cambio de la realidad sociopolítica en España, se encogían de hombros. «El miedo no es cristiano», afirmaba con Bernanos una y otra vez. Es doblemente anticristiano si es miedo a la razón y ésta llevada a sus últimas consecuencias.<sup>648</sup> Un vozarrón cristiano fue el título del artículo que escribió con ocasión de los diez años de la muerte de este autor, al que consideraba un profeta – protestó contra toda clase de mentira, contra la

---

645 «De Francisco de Asís a Juan XXIII», Destino, 5 de octubre de 1968, p. 29.

646 «Mil años de desconfianzas», Destino, 5 de agosto de 1967, p. 31.

647 «Sobre terrores y complejos», Destino, 16 de septiembre de 1967, p. 19.

648 «Sobre el encogimiento cristiano», Destino, 11 de octubre de 1969, p. 51.

injusticia, el envilecimiento del hombre, etc.— y un padre del siglo XX que reivindicó el papel del laico y fue crítico con el mundanismo católico. En él reafirmaba la radicalidad del espíritu cristiano.

«(...) sociedades que se llaman cristianas a voz en grito pero cuyos valores reales son la pura antítesis del cristianismo: ausencia de libertad, desprecio de la pobreza, imperio del dinero, endiosamiento del hombre».<sup>649</sup>

Encogimiento para encarnar esos valores y dejarse seducir por el mundo de la muerte y de la idiocia.

«Y las tinieblas no lo recibieron (...) sacrificar a dioses antropófagos y sanguinarios, que tienen mil rostros seductores: nazismo, comunismo, libertad, revolución, ciencia, técnica, progreso, tradición, orden y hasta cruzada o civilización cristiana.»<sup>650</sup>

Será en torno a las fechas de Navidad cuando sus palabras adquieran un tono fuerte y duro para reclamar la autenticidad en la vivencia de los valores cristianos frente a la deriva de una cultura superficial y consumista, frente a la hipnotización de cerebros que promueve la televisión. Renegaba del aburguesamiento acomodaticio de tantos cristianos que vivían su fe como una especie de «prótesis» o de «adormidera» ante las preguntas sobre el destino del hombre.

«Nada más profanador y sacrílego que el azucaramiento de la Navidad.»<sup>651</sup>

«(...) el Evangelio, ese librito al parecer inocuo que los buenos burgueses guardan en sus casas encuadernado en piel como si fuese un libro de leyendas maravillosas.»<sup>652</sup>

«(...) nuestra cristiandad española, quizá también demasiado fácil y feliz (...) que con el recuerdo de su espíritu y de su enseñanza sobre 'el uso delicioso y criminal del mundo' o de la ausencia de la cruz.»<sup>653</sup>

Con uno de sus autores preferidos, Sören Kierkegaard, afirmaba que el peor peligro del cristiano era «jugar al cristiano». Reivindicaba ese tomarse en serio lo que decían los Evangelios, sin interpretaciones acomodaticias.

«(...) un objeto de moda, algo que de acuerdo con un código humano es imprescindible a toda persona educada y culta (...) (Kierkegaard se reiría) ante esta impostura este jugar a ser cristianos, ante una cierta estética cristiana hecha de palabras y gestos bonitos, que convierten

649 «Georges Bernanos, un vozarrón cristiano», Destino, 20 de julio de 1968, p. 45.

650 «La otra Navidad científica», Destino, 28 de diciembre de 1968, p. 65.

651 «La Navidad de Georges Roualt», Destino, 25 de diciembre de 1971, p. 35-36.

652 «Querido y maravilloso Newman», Destino, 14 de diciembre de 1968, p. 57.

653 «Blas Pascal y el cristianismo feliz», Destino, 12 de agosto de 1967, p. 32.



el horror de la cruz en una elegancia o hasta en un poder o quizás en una porra y una espada.»<sup>654</sup>

El escepticismo que atravesaba sus escritos en la década de los setenta no sólo tenía como ámbito el terreno religioso. Alcanzaba a la sociedad entera, a la que veía correr hacia modelos de vida que no correspondían con la idea del hombre que él tenía y que pasamos a exponer a continuación.

## **B. Crisis del progreso**

### *a) Dioses de paisanos, resurrección de Dionisos*

Inició también una crítica a esa sociedad moderna que en un principio era el objeto de su defensa, pues anhelaba que el ciudadano español se incorporase a ella pero, fruto de los cambios sociales y los progresos técnicos, se estaba produciendo una fuerte secularización. El avance de la ciencia hacía decir a algunos que Dios no existía, mientras que a otros les confirmaba su existencia. Uno de los sucesos que conmovió a la opinión mundial fue la llegada del hombre a la Luna. Escarmentado por algunos tristes sucesos del pasado –las historias de incompreensión hacia Galileo o hacia Darwin– salía al paso para que no se repitiesen los errores en relación con la ciencia. Recordaba la historia de los heterodoxos hispánicos que renegaron de la fe porque «se les caía de la mano al enfrentarla con la ciencia».

«Todos nosotros estamos ya mordidos por cierto ateísmo, por cierto cientifismo que milita allí, dentro de nosotros contra nuestra fe.»<sup>655</sup>

Se hizo famosa la frase del soviético Yuri Gagarin, el primer hombre que había paseado por el espacio, afirmando que allí no había visto a Dios. Jiménez Lozano no admitía la indiferencia ni la frivolidad ante hechos como los viajes espaciales, como si con ellos no se estuvieran planteando cuestiones profundas.

---

654 «Los encuentros con Sören Kierkegaard, Destino, 12 de abril de 1969, p. 59.

655 «La era planetaria y nuestra fe», Destino, 2 de agosto de 1969, p. 30.

Advertía, porque la temía, la desidia de los teólogos para enfrentarse con el problema del ateísmo.

«La era planetaria significará para el cristiano que, de nuevo como un Abraham debe salir de las viejas seguridades y volver al exilio, a un errabundaje intelectual pleno de rigor y de ambición»<sup>656</sup>

Había algunos que sí que se estaban atreviendo a hacerlo. Se alegraba y citaba algunas de sus consideraciones en torno al tema de la pérdida de la fe, como lo hicieron Savador Pániker y José Luis Aranguren en el libro *Conversaciones en Madrid*<sup>657</sup>, explicando cómo esta pérdida infligía al hombre un gran sufrimiento porque sólo se podía perder algo que se ha tenido y que se ha amado. O como el Padre Chaunu, en Francia, que a raíz de la revolución de Mayo de 1968 desarrolló una teología de los cambios sociales o de las revoluciones, porque la Iglesia tenía que recibir con espíritu evangélico los signos de los tiempos y no desentenderse de la historia como algo ajeno a ella. Detrás de esos movimientos veía una llamada a despreciar una sociedad que se fundamentaba como valor esencial en el dinero. Él afirmaba que éste originaba implacablemente la inmanencia y el ateísmo.<sup>658</sup>

En el primer aniversario de la llegada del hombre a la Luna aseveraba que era signo de la evolución de la vida. Se trataba de un escalón más en esos saltos que se habían realizado desde el primer vertebrado –el batracio– que se convirtió en rana. De ahí el original título –«La rana y el astronauta»– del artículo en el que planteaba la necesidad de que el cristiano se lanzara a dar esos saltos en los que muchas veces había estado ausente porque había adoptado una postura inmovilista, casi siempre por pura ignorancia. Ahora se le presentaba el desafío de dar el brinco que la fe le exigía:

---

656 Ibidem.

657 «El juego de perder la fe», Destino, 28 de junio de 1969, p. 41.

658 «Miedo y complejo ante la historia», Destino, 6 de julio de 1968, p. 11.

“(…) continua metamorfosis, abandonos y saltos. (...) El panorama que, por su fe al menos ve y espera, es fascinante y se tiene que sentir más tentado que cualquier otro a dar el salto a lo desconocido, aunque tenga que abandonar su viejo sistema respiratorio.»<sup>659</sup>

La presencia del ateísmo le planteaba el reto del diálogo con él, como una llamada imperiosa a entender el corazón del hombre que se niega a la existencia de un Dios providente y salvador, para limitarse al vacío de un destino oscuro.

Realizó, en diversas ocasiones un diagnóstico de la mentalidad contemporánea. Se había elaborado con ingredientes de subjetivismo, irracionalismo e inmanentismo. Se unía a las afirmaciones realizadas en una pastoral por el obispo José María Bueno Monreal que hacía ver que el ateísmo mental venía de la mano de uno vital. Expresado con palabras coloquiales “se piensa como se vive”, y así el hombre contemporáneo estaba viviendo el desarrollo y el progreso como un absoluto: afán de enriquecerse continuamente, ansia ilimitada de confort, inicio del erotismo como bien primordial. «Los dioses de paisano» fue el título de un artículo en el que aseguraba que la toma de esa postura ante la vida, según los psicoanalistas, era reflejo del temor a la muerte y del ansia de eternidad. Por ello, había que conocer ese ateísmo para volver a introducir allí el sentido de Dios.<sup>660</sup> El problema estribaba entre otras cosas, en que habían recibido una visión deformada de Cristo y de la Iglesia, como enemigos de la creatividad intelectual, artística, etc.

«(...) siempre arrojando ceniza sobre todos los alimentos terrestres, sobre las esperanzas y las ilusiones humanas, y sobre todo la carne humana a la que sólo se le ha recordado su condición animal. (...) La Iglesia en la civilización a la que vamos ya no servirá para nada y en esta utilidad histórica estará no solamente su oportunidad máxima de testimonio de la fe y de la presencia de Cristo en los hombres, sino de su gran utilidad: la de ser vida y promesa de alegría.»<sup>661</sup>

Por ello planteaba el reto de responder a las preguntas que el hombre contemporáneo estaba lanzando y titulaba su artículo nuevamente de una forma original como «La teología de Ringo y de Joan Baez», con el que expresaba que no

---

659 «La rana y el astronauta», Destino, 5 de septiembre de 1970, p. 26.

660 «El terrible ateísmo vital», Destino, 8 de abril de 1967, p. 14.

661 «La teología de Ringo y de Joan Baez», Destino, 20 de marzo de 1971, p. 10.

existía de su parte ni rechazo ni condena hacia las actitudes y planteamientos de la época moderna.

«Se trata (...) de recuperar el sentido de vida del cristianismo, su profunda erótica y “pneumática” y ofrecérsela al hombre de hoy pero no de modo paternalista, ni moralista.»<sup>662</sup>

Estaba convencido de que «el cristiano es el último liberal» porque tendría que defender siempre la dignidad humana y su libertad. Debía transformar el drama de la historia contemporánea con su presencia liberal y abierta, negándose a la mediocridad y a la «imbecilidad».

“(...) no renegar del hombre y de la proclamación de su libertad; para no arrodillarnos ante nadie ni ante nada con el corazón y con la cabeza.»<sup>663</sup>

Nunca condenó a quien se proclamaba ateo. Sabía respetarlo como a toda opción humana seria, ya que era consciente de que implicaba a la totalidad de la persona en su pasado, presente y futuro. Eso sí, le exigía libertad y plena consciencia para ser coherente con su elección.

«No puede haber un ateísmo serio como no puede haber una fe seria, sin tortura del alma (...) hasta qué punto está clavada la cruz en el corazón del hombre del siglo XX que va a la Luna pero que sabe que lo esencial, los problemas decisivos, no se han desplazado un milímetro en el hondón de su espíritu.»<sup>664</sup>

Sentía un profundo respeto por el interior de las personas, por ello se afanó en todos esos años en defender a los ateos, a los heterodoxos y a todos aquellos que no comulgasen con la doctrina cristiana. Es más, algunos de los personajes que admiraba eran ateos, pues sabía descubrir en ellos los puntos en común que subyacían con su opción cristiana.

«Las creencias de un ser humano son siempre un profundo misterio personal y solamente podemos juzgar muy superficialmente de ellas (...)»<sup>665</sup>

Lo que sí que criticó y denunció fue sus faltas de honestidad, dejando en evidencia sus falacias. A veces éstos afirmaban su ateísmo cuando en realidad habían

---

662 Ibidem.

663 «Los últimos liberales», Destino, 15 de agosto de 1970, p. 18.

664 «La hora de la fidelidad», Destino, 31 de mayo de 1969, p. 97.

665 «Don José Somoza, una hora de España», Destino, 8 de marzo de 1969, p. 27.

sustituido al Dios personal, por idolillos o los que él denomina «dioses de paisano» – el dios Eros, el dios Estado, el dios Dinero, el dios Marxismo, el dios Cultura, el dios Librecambio, el dios Ciencia, el dios Técnica–, y hasta le han remplazado por la astrología y la televisión

«(...) se cree a pie juntillas en los dogmas de la televisión.»<sup>666</sup>

Evidenció también su frivolidad, como la de la película *Tristana*, de Buñuel, que pretendía hacer una crítica de la religión dibujando un mundo viejo que no se correspondía ya con la realidad de la religiosidad española. Precisamente, en nombre de la libertad con la que Buñuel criticaba a la Iglesia, Jiménez Lozano criticaba ese ateísmo –«frivolidad del ateísmo de moda»– en el que el director de cine se quedaba y le reclamaba la seriedad que se necesita tanto para ser ateo como para ser creyente.<sup>667</sup>

Recordaba, como en una apostilla, que los heterodoxos del siglo XIX que se alejaron de la fe, al final de sus vidas volvían con pasión a ella, tras sentirse decepcionados por los sustitutos con los que la habían reemplazado.

«(...) el carácter idolátrico y falaz de todos los ídolos humanos convertidos en absolutos y regresaron a aquella desnudez de la cruz.»<sup>668</sup>

Su certeza sobre las verdades religiosas le hacían traspasar todos los escepticismos de los hombres y descubrir que lo primero que ésta exige es el de renunciar a la tentación de otorgar la categoría de absoluto a cualquier realidad humana.

### ***b) Meditación para una tarde sin gasolina***

---

666 «Los alimentos terrestres», Destino, 21 de septiembre de 1968, p. 31.

667 «Un mundo que hay que enterrar», Destino, 6 de junio de 1970, p. 36-37.

668 «El juego de perder la fe», Destino, 28 de junio de 1969, p. 41.

Con el título de «Meditación para una tarde sin gasolina»,<sup>669</sup> en diciembre de 1973 Jiménez Lozano hacía unas reflexiones en torno a la crisis del petróleo y sus consecuencias en el mundo occidental, entre ellas el racionamiento de la gasolina. Si mostraba la fragilidad de las sociedades occidentales que dependían de los recursos venidos de las que no se encontraban desarrolladas, manifestaba al mismo tiempo la escandalosa necesidad de mejorar el reparto de los bienes y de paliar el hambre en el mundo. Sugería, además, aprovechar la coyuntura de poder “disponer de una tarde sin gasolina, para meditar”. El mundo estaba necesitando del humanista, sobreentendiendo como tal al cristiano, para desterrar los ídolos contemporáneos – coche y máquinas, a los que denominó como los «escarabajos sagrados»– que infantilizaban al hombre y le hacían fijar su esperanza en ellos y discriminar a los demás hombres en relación con su posesión de los mismos.

«(...) la presencia de auténticos hombres, de esa especie que va agotándose o parece casi agotada después de la aparición de la sociedad de consumo o tecnológica o como quiera llamarse este montaje devorador de hombres, igualador de personalidades en la banalidad y la tontería o el puro funcionalismo.»<sup>670</sup>

El desarrollo y el aumento del nivel de vida, azuzados por la eficacia y omnipresencia de la publicidad, estaban convirtiendo a la sociedad española en una sociedad consumista que, afirmaba, asfixiaba las ansias espirituales y pretendía reemplazarlas atiborrándola de objetos materiales. Por ello, miraba con simpatía al movimiento de Mayo del 68 y al de los hippies, puesto que rechazaban la sociedad burguesa, de consumo, las guerras y proclamaban la paz y la justicia. Sentía también predilección por Francisco de Asís que apostó por vivir radicalmente el despojo de los bienes terrenales y vivir como un pobre, en un momento de decadencia de la Iglesia en la que se había infiltrado el amor a la riqueza. Con Dostoievsky reconocía que el mayor peligro del cristianismo no era el ateísmo, sino la sustitución de la

---

669 «Meditación para una tarde sin gasolina», Destino, 29 de diciembre de 1973, p. 38.

670 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 8 de septiembre de 1973, p. 31.

verdadera religión por sucedáneos, por prácticas y garantías de salvación, que intentasen hacer la vida del hombre más tranquila.<sup>671</sup>

«(...) una sociedad de consumo y confort, los hombres están ya casi enteramente dispuestos a renunciar a serlo y viven bajo esa gravedad de lo banal y lo irrevelante»<sup>672</sup>

Confrontaba la desproporción que existía entre los avances tecnológicos de esa sociedad con sus estancamientos morales: el afán de poder y la capacidad de matar.

«Nuestra civilización técnica se muerde la cola; la torre de Babel que con las palabras se han hecho los políticos y sofistas no impide, sin embargo, que los hombres sepan lo que significan paz, libertad, aunque se llamen con estos nombres a sus contrarios.»<sup>673</sup>

Se sirvió de los dramas que difundían los periódicos, para afirmar que ofrecían un reflejo de lo que era la sociedad –sequía, macabras disposiciones para evitar que los cementerios siguieran creciendo, recomendaciones en China de devoción a Mao, etc.– a pesar de todo el ambiente de tecnología y de consumismo en la que se la quería envolver.

«[a pesar de las] ínfulas de progresos y de los frigoríficos y los coches y demás telones relucientes.»<sup>674</sup>

En el fondo, se burlaba de esa ciencia que conseguía llegar a Marte pero, por ejemplo, no podía provocar la lluvia que paliase la situación de sequía del campo y la angustia que estaba provocando. O una nevada ponía en paro a toda una a población tecnológica.

«(...) una civilización como para andar por casa (...) por un poco de nieve hace crac»<sup>675</sup>

Una mentalidad consumista y materialista que, iba comprobando, llegaba a todas las actividades humanas, hasta en el deporte, del que con tristeza afirmaba que ya no existía el amateurismo. Sintió vergüenza al conocer el fichaje millonario de un

---

671 «La leyenda del gran inquisidor», Destino, 2 de noviembre de 1968, p. 41.

672 «Solzhenitsyn: un coraje ético», Destino, 2 de marzo de 1974, p. 6.

673 «La rana y el astronauta», Destino, 5 de septiembre de 1970, p. 26.

674 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 4 de septiembre de 1976.

675 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 28 de enero 1978, p. 31.

jugador de fútbol holandés. Esas cifras astronómicas le hacían pensar que no sólo se estaba hablando de deporte. Por el contrario, disfrutó con la película *La Salamandra*, porque subrayaba el anhelo de ser uno mismo así como la posibilidad y necesidad del hombre de no plegarse a los requerimientos de la sociedad de consumo,

«(...) no convertimos en esquizofrénicos de las compras y los cacharros, del triunfo y del vedettismo; no idiotizarse del todo, no corromperse del todo.»<sup>676</sup>

En 1972 manifestaba que quizás sus últimos pensamientos estaban siendo un tanto sombríos, influenciados por la lectura que estaba haciendo de Adamov, alguien implacable con esa sociedad que no tenía mitos, que no era capaz de entenderlos ni de amarlos, que no tenía sentido de la fiesta, sino sólo vaciamiento e instrumentalización de la palabra Dios.<sup>677</sup> Vislumbraba la programación que se estaba haciendo del hombre —«su diversión, sus expresiones sexuales que ya nada tienen que ver con el amor sino con comportamientos pavlovianos, etc.»— el cual estaba corriendo el riesgo de convertirse en un perfecto idiota.

Se estaba proponiendo, como modelo de trabajo para el hombre, el de la tecnología, con su modo de producir cada vez más rápido. Como si se tratase de un nuevo dios al que había que someterse, la producción se imponía a la sociedad. Un estilo de vida que era impulsado tanto desde el mundo del materialismo marxista, como del capitalista. Lo reflejó de manera clara, unos años más tarde. En uno de sus «Bloc de Notas» de *Vida Nueva* escribía críticas a los dos sistemas. Al comunista, a raíz de un homenaje organizado en la URSS a la muerte de Alexey Stajanov, porque había incitado a trabajar cada vez más. Jiménez Lozano afirmaba que lo interesante era trabajar bien, pero trabajar poco. Al sistema capitalista, encarnado en la sociedad americana, aprovechando un programa cultural televisivo en el que habían invitado a un especialista americano. Con ironía afirmaba que «mejor que no nos culturicen y

---

676 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 28 de abril de 1973, p. 31.

677 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 19 y 26 de agosto de 1972, p. 31.



que nos pongan fútbol y televisión», añadiendo burlescamente que le habían estropeado la siesta que se echaba «al ruidillo del telediario» y citaba un proverbio árabe con el que estaba de acuerdo: “Lo que puedes hacer hoy, déjalo para mañana, que a lo mejor mañana ya no lo tienes que hacer.”<sup>678</sup>

«(...) estoy dispuesto a vivir sin prensa, radio, ni televisión, por supuesto. Sin teléfono ni demás cachivaches.»<sup>679</sup>

Expresaba el mismo rechazo al afán por la producción cuando comprobaba con qué resignación se había acogido la supresión de unos días de fiesta en favor de una mayor productividad. Aquello suponía una batalla ganada a la despersonalización de la “civilización” –él entrecomilló este término, indicando así irónicamente el dudoso contenido de la palabra civilización– tecnológica. Con un «¡Buenos días tristeza!» titulaba un artículo en el que defendía la necesidad de la fiesta, apoyándose en los textos de la Biblia y repasando algunos momentos históricos en los que señalaba como la Reforma protestante había comenzado a suprimir fiestas y romerías de la tradición católica, con lo que se abrió ese camino de tristeza para el hombre y la sociedad:

«(...) defender la fiesta es defender al hombre.»<sup>680</sup>

Reclamó el derecho a divertirse y a reírse, como algo fundamental para la persona. Criticó la visión del deporte que tenía el socialismo, donde se justificaba por su significado de válvula de escape de una sociedad aplastada. Y la que infundía la sociedad tecnológica. Con un lacónico “yo me retiro al yermo”<sup>681</sup> se declaraba como vencido por una sociedad donde todo se convertía en tecnología y seriedad, con el afán de ser “los mejores”, hasta en las aficiones.<sup>682</sup> Otro modo de mostrar la desesperanza que el exceso técnico y consumista infundían en el hombre y en la

---

678 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 26 de noviembre 1977.

679 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 13 de marzo de 1976.

680 «¡Buenos días tristeza!», *Destino*, 5 al 11 de mayo de 1977, p. 36.

681 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 27 de marzo de 1976.

682 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 24 de abril de 1976.

sociedad, era mostrando ciertas catástrofes que podían explicarse por la falta de sentido de la vida. Un terrible suceso irracional fue el suicidio colectivo de una secta en Guayana. Jiménez Lozano lo achacaba al empobrecimiento que había sufrido el hombre pues la sociedad tecnológica le había quitado las respuestas religiosas, pero no las había podido sustituir por otras, por lo que muchos iban a saciar su sed recurriendo a los «nuevos brujos», entre ellos las sectas.<sup>683</sup>

### *c) Respuestas a las crisis*

Ante la desazón que le producía la deriva de la sociedad tecnológica y consumista, dirigía su mirada a la Iglesia pues esperaba que supiera dar una respuesta a esa nueva etapa de la historia. No se trataba de censurar y condenar los avances que se estaban produciendo, ni de rechazar el devenir de los tiempos. Lo que le interesaba era diagnosticar las enfermedades que el desarrollo acarrea para el hombre.

«(...) una concepción del hombre que está poniendo en peligro la tecnología y la civilización industrial.»<sup>684</sup>

El papel del cristianismo, su esencia, había sido la de haber introducido una tensión radical en el mundo: la cruz, “escándalo para judíos y griegos”. Por ello el cristiano, afirmaba, tendrá que ser siempre un contestatario ante muchos valores humanos. Ante un mundo de totalitarismos –«el Leviathan de los estados y de las ideologías»– «el cristiano tiene que transformar la historia», ser el reducto de libertad, inconformismo y justicia:

«(...) cerrar los ojos ante las conquistas humanas o pretender vivir al margen de ellas (...) como pretender subirse a todos los trenes para conectar estrechamente con el mundo hasta convertirse en su “claqué” o en su instrumento o en pura comparsa ideológica o sentimental.»<sup>685</sup>

---

683 «La catástrofe de la Guyana» Destino, 21 al 27 de diciembre de 1978, p. 28.

684 «Una cierta idea del hombre», Destino, 18 de noviembre de 1972, p. 30.

685 «También las estructuras son necesarias», Destino, 4 de julio de 1970, p. 19.

La Iglesia no debía seguir el camino que emprendió en el siglo XIX cuando comenzó por tener miedo a la Revolución Industrial, porque cambiaba el modo de vivir agrícola y con ella las formas de vida en las que se había desarrollado el cristianismo, pero después se acomodó y no fue precisamente denunciando las injusticias y las alienaciones que conllevaba la industrialización. En la nueva revolución tecnológica, la Iglesia no podía pues volver la espalda al progreso, rechazarlo, pero tampoco absolutizarlo. La voz cristiana debía de levantarse fuerte, frente a todos los virus que conllevaba el desarrollo. Entre ellos señalaba el de la contaminación.

«(...) un cristiano no puede callar mientras se emponzoña el aire que respiramos, masas enteras siguen muriendo de hambre y otras ingresando en la idiocia, rodeadas de toda clase de comodidades y distinciones.»<sup>686</sup>

Unos años más tarde, finalizado ya el régimen franquista, cuando en España se estudiaban las relaciones del Estado con la Iglesia, instaba a la Iglesia a que no se perdiera en concordatos y hablara a los cristianos para que rechazaran el consumismo al que estaba abocando la sociedad española. Concedía un papel fundamental al cristianismo, para salir de esa situación deshumanizadora. Aseguraba que ellos tenían que desenmascarar a los nuevos dioses, como lo hicieron los primeros cristianos de los dioses paganos.

«(...) testimonio cristiano de hoy sea el de ser ateos de todos los dioses de nuestra cultura.»<sup>687</sup>

Con una acertada transposición espacial –Vietnam del Sur y Corea, sometidas recientemente por los comunistas– hacía ver que las estructuras económicas, políticas e incluso ideológicas, por pésimas que fueran en su concepción del hombre, no podían someter por completo al hombre. El dominio del comunismo en aquellos países llevaba parejo la persecución de la religión. Pero Jiménez Lozano no temía

---

686 «Una cierta idea del hombre» Destino, 18 de noviembre de 1972, p. 30.

687 «Preguntas católicas», Destino, 26 de enero 1978, p. 31.

por la desaparición de los cristianos en aquellos lares, pues éstos habían demostrado a través de la historia que habían sabido vivir en las catacumbas y en los regímenes hostiles. En el mismo suelo español encontraba una buena expresión de esta realidad, como ocurrió durante el dominio islámico de una buena parte de la Península Ibérica. La religión cristiana sufrió una fuerte presión pero, precisamente en esa situación de asfixia, brotó un nuevo modo de ser cristiano, el mozárabe, que produjo el florecimiento de una fuerte espiritualidad y de un desarrollo artístico espléndido. Con esta enseñanza aterrizaba en la actualidad, afirmando que al cristiano se le presentaba una nueva oportunidad de decir “no” a los nuevos dioses que se le imponían y sacar lo mejor de ellos mismos.

«(...) estos otros mozárabes en medio del ateísmo tecnocrático del dios Mammon, al que no dejamos de hacer genuflexiones.»<sup>688</sup>

En definitiva, alzó una voz discordante frente a los sucedáneos de los auténticos valores y a favor de la defensa de quienes poseyeran menos bienes o estuvieran explotados por la sociedad. Así lo escribía a la muerte de Mauriac, por quien confesaba sentir una gran admiración, incluso desde antes del Concilio Vaticano II, cuando estaba mirado bajo sospecha de heterodoxia. Su lectura le había influido en el modo de forjar su cristianismo.

«(...) minoría de cristianos inconformistas con el monolitismo asfixiante del catolicismo oficial hispánico y con su menesterosidad intelectual (...) optó mil veces por parecer traidor a su clase y a su mundo para situarse al lado de los pequeños y de los pobres, para ser la voz de las voces ahogadas y de los que no tienen voz.»<sup>689</sup>

El “cristiano impaciente” seguía reclamando la seriedad de la fe como la única respuesta a la sed de absoluto del hombre.

---

688 «Sobre Vietnam, Camboya y los mozárabes», Destino, 28 de junio de 1975, p. 35.

689 «François Mauriac, entre Dios y Mammón», Destino, 12 de septiembre de 1970, p. 9.

## **2. 3. El desencanto: el hombre, la civilización y la modernidad (1976-1980)**

### **A. Estrenando democracia con terrorismo**

Llegó uno de los años más candentes y trascendentales de la historia reciente de España, 1975, y asombrosamente Jiménez Lozano apenas hizo mención de cuanto estaba sucediendo en el país. Se abstraigo de ello, como si viviera fuera de sus coordenadas: ni los disturbios en la calle, ni la lenta agonía y muerte de Franco, ni la instauración de la monarquía, asomaron por sus escritos. Sólo en cuatro ocasiones comentó algún suceso relacionado con la Piel de Toro y tres de ellos fueron por su relación con el tema religioso. Una de estas ocasiones fue la publicación de la carta pastoral de los obispos en la que llamaban a los españoles a la reconciliación, ya que se estaba produciendo un enfrentamiento entre los diferentes modos de ver el cristianismo. Jiménez Lozano achacaba esta forma de reaccionar, a la “vividura”<sup>690</sup> histórica del catolicismo español que siempre había sido belicosa, contra alguien, y por otro lado, a la connivencia que se había dado entre la religión y la política. Ante tales disputas les acusaba de no disponer de las condiciones mínimas que tenía un no cristiano.

«(...) bastante por lo bajo de la ética de una sociedad laica pluralista y democrática que se ha acostumbrado a solventar sus diferencias mediante el diálogo y el derecho.»<sup>691</sup>

Otro de los comentarios sobre algún suceso español fue un comentario a un libro publicado por Tierno Galván sobre el agnosticismo, al que alabó porque por primera vez en la historia del inconformismo religioso español, alguien trataba de poner fundamentos al ateísmo o al agnosticismo. Sin embargo, juzgaba sus planteamientos de poco originales y aseguraba que en realidad era un ateo y no un

---

690 Se trata de un término que José Jiménez Lozano emplea y que a su vez toma de Américo Castro.

691 «El escándalo de los enfrentamientos religiosos», Destino, 24 de marzo de 1973, p. 7.

agnóstico porque éste dejaba espacio al creyente y Tierno Galván dejaba sin valor el hecho de creer.<sup>692</sup>

El 14 de junio de 1975 su tribuna cambió el nombre de «Cartas de un cristiano impaciente» por el de «Hombre y época» y pasó a formar parte de una sección en la que escribían varios autores alrededor de un mismo tema. A finales de junio moría en Roma José María Escrivá, español y fundador del Opus Dei, y Jiménez Lozano escribió un artículo en el que se definía a sí mismo como de los contados españoles que no había mostrado obsesión o curiosidad por el Opus Dei, que se había cargado de «sonoridades en los últimos años». Al mismo tiempo que se distanciaba de la propuesta de cristianismo que éste realizaba, pues la contemplaba como reflejo de un catolicismo preconciliar con tendencia al pietismo y que consolidaba la sacralidad de la ciudad secular, le reconocía en positivo la aportación que había realizado de la posibilidad de la santidad del laico.<sup>693</sup> La cuarta referencia a España fue a raíz de la publicación de la documentación del Cardenal Vidal i Barraquer que juzgaba era indispensable para estudiar la época 1931-1932.<sup>694</sup>

Es decir, precisamente en estos años de politización creciente de la sociedad española, Jiménez Lozano no entró a comentar ningún hecho político. A lo largo de toda la producción escrita en estas dos revistas, había citado muy pocos nombres relacionados con el presente de España, excepto cuando estimó oportuno elogiar a algún amigo ante la censura que desde sectores más cerrados se le hacían, como fueron Aranguren, Fisac, etc. Así pues, nunca mencionó a la persona de Franco, ni para criticarle ni para justificar su actuación, y ni siquiera hizo indirectas alusiones a él. En el momento de su agonía y de su muerte, continuó con la lógica que había desarrollado y sus reflexiones se alejaron, si cabe, más todavía de la actualidad

---

692 «¿Qué es ser agnóstico?», Destino, 29 de mayo de 1975, p. 31.

693 «En la muerte del fundador del Opus Dei», Destino, 13 al 19 julio de 1975, p. 30.

694 «Documentos del archivo Vidal i Barraquer», Destino, 4 al 10 de diciembre de 1975, p. 28.

española. Se preocupó sobre la situación de los escritores soviéticos cristianos, la deriva de la sociedad occidental en la que se sustituía la trascendencia por otras propuestas como lo esotérico, etc.<sup>695</sup> Tampoco comentó un momento tan importante como fue el juramento de Juan Carlos I como rey de España. En la revista *Vida Nueva* había dejado de escribir el año anterior –aunque su nombre siguió apareciendo como uno de sus redactores en la mancheta– y cuando se incorporó en diciembre de 1975 parafraseaba a Fray Luis de León –como decíamos ayer– para retomar la sección que él mismo explicaba que había abandonado durante casi dos años.

Con la muerte de Franco, la sociedad española se destapó como la tapadera de una olla en ebullición: emergieron múltiples partidos políticos, nacieron decenas de publicaciones, despertaron las expresiones culturales que habían estado reprimidas, la pornografía invadió cines, revistas y calles, etc. Ante todo ello, la reacción de Jiménez Lozano no fue la de posicionarse junto a una ideología concreta, ni junto a un partido político. Ni tan siquiera comentó la nueva situación política, ni se congratuló con la llegada de la libertad y de la apertura que había reclamado con tanto ímpetu en los años 60. En la vorágine de propuestas que traía la etapa predemocrática, José Jiménez Lozano se consolidó como un pensador. Ese fue su modo de ejercer la escritura en estas dos revistas. No fue, en realidad, un comentarista periodístico, ni político, ni de temas de actualidad, sino que desempeñó el papel del intelectual que abstrae las grandes líneas por las que corre la actualidad y analiza su conveniencia o inconveniencia para el hombre. Criticó tanto a la derecha como a la izquierda, puso el mensaje cristiano como referencia para el hombre sin dejar de criticar ciertas actuaciones de la Iglesia cuando esto le pareció necesario, abogó por el desarrollo y la libertad de la cultura, pero criticó la mediocridad con la que se concebía en España.

695

«El atractivo y lo irracional de lo esotérico», *Destino*, 16 al 22 de octubre de 1975, p. 30.

Así llegó el crítico año de 1976, en el que los españoles vivieron sus primeras experiencias como una sociedad que había salido de ser gobernada durante cuarenta años de forma ajena a tantas libertades. Ahora se hacía dueña de sus decisiones para labrar su futuro. Si es cierto que se ha calificado de ejemplar la transición española hacia la democracia, porque se realizó de una manera pacífica, esto no excluyó la ausencia de violencia y de agitación social. Violencia por la continua aparición del terrorismo, más específicamente de ETA, pero también del GRAPO, que dejaron el terrible saldo de casi 500 muertos en seis años<sup>696</sup>. Paradójicamente, el terrorismo surgía con más fuerza, cuando se estrenaba al fin libertad. Frente a sus asesinatos, nunca realizó un análisis de tipo político. Tampoco quiso entrar en el juego de los terroristas, de imponer las ideas amenazando con el miedo. Vinieran del lado del espectro ideológico que vinieran, esas acciones eran incomprensibles en el hombre y tan bochornosas, que estimaba que mejor sería no hablar de ellas. Ya en 1973, ante el atentado a la revista *El Ciervo* por grupos extremistas de la derecha, había comentado que él hubiera silenciado la noticia en los periódicos, porque aquello era una vergüenza para todo un pueblo.<sup>697</sup> En 1976, ante un atentado llevado a cabo con un tiro en la nuca, sorprende leer como él, que había deslumbrado a los lectores con tantos razonamientos históricos y filosóficos durante los años anteriores, se declaró, sencillamente en estado de perplejidad, de no saber cómo reaccionar y que sólo le quedaba voz para confesar tímidamente que albergaba la esperanza de que la piedad y la tolerancia volviesen a los corazones de los hombres.

El 24 de enero de 1977 se produjo el atentado de Atocha en el que murieron cinco personas y otras cinco quedaron heridas de gravedad. Fue la acción más sangrienta de la extrema derecha. Jiménez Lozano declaró que no quería hacer una

---

696 Podría ser interesante el dato comparativo con la contemporánea Revolución de los Claveles en Portugal por la que se realizó el cambio de gobierno en la que hubo 21 muertos.

697 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 8 de septiembre de 1973, p. 31.



lectura política porque se trataba, ante todo, de un asesinato y se preguntaba atormentado el porqué de estas acciones. Gritaba, con sus palabras escritas, que no se derramase ni una gota más de sangre en España. En mayo de 1978 insistía en el estado de desesperanza que le había producido el conocimiento de nuevo atentado, que tuvo lugar en Madrid, un sentimiento de abatimiento ante el modo de ser de la especie humana.

«(...) un minuto de desánimo es una complicidad con la peste: con esa pestífera idea de que la violencia puede producir otra cosa que muerte».<sup>698</sup>

En noviembre se preguntaba de nuevo, ante otro atentado terrorista, cómo alguien podía explicar la razón de esas muertes y cómo podía haber gente que las justificase con razonamientos políticos. Para él se trataba de un nuevo episodio en la historia de la violencia de la humanidad que había comenzado con la matanza perpetrada por Caín contra su hermano Abel, con la diferencia de que ahora se realizaba con medios tecnológicos. Su respuesta era clara, los ciudadanos no debían caer en la desesperanza y abogaba para que los violentos fuesen vencidos:

«(...) todo está lúcidamente preparado, con una lucidez satánica, para envolver a los españoles en el siniestro círculo de la violencia más irracional. (...) También los sembradores de pseudojustificaciones filosóficas, políticas o incluso religiosas de la violencia y del odio deben ser contestados adecuadamente, mostrando la inanidad de sus argumentos, su sofistería.»<sup>699</sup>

Otros atentados venían de manos distintas a ETA y los condenó del mismo modo. En 1977, la revista *El Popus* lo sufrió de manos del grupo armado de ideología fascista Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista). Lamentó la muerte de una persona y las heridas que sufrieron 17 personas y, al mismo tiempo, siguió manifestando su infinita decepción hacia el hombre, porque aquella acción correspondía a la reacción atávica de querer matar una idea con la violencia. Ahora que España caminaba hacia la normalización política, afirmaba que, si se justificaba una violencia, se justificaban todas. Por dejar nítida su postura, añadió que no

698 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 5-12 de agosto 1978.

699 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 23 de junio 1979, p. 45.

conocía la revista y que además, por lo que había oído de ella, pensaba que no correspondería a su estilo. Eso mismo le empujaba a denunciar el acto de violencia con más ímpetu todavía.

En la década de los 80 se produjeron nuevos atentados terroristas y su reacción fue similar: sentimientos de horror y desesperanza. En 1982, cuando ya había cerrado la revista *Destino*, sus artículos en *Vida Nueva* dejaron con frecuencia el formato de diario en el que realizaba anotaciones sobre varios temas y adoptaron un tono más estructurado, tipo el artículo periodístico de ensayo de la publicación catalana. Uno de ellos versó sobre la violencia y en él confesaba que le daba terror abrir un periódico y encontrarse con un nuevo atentado. Se preguntaba cómo era posible que la violencia pudiese perdurar en el mundo y cómo tantos siglos en los que los hombres habían realizado tantas especulaciones sobre el destino y la vida, no pudieran ofrecer más respuesta a la violencia que la de afirmar que la llevamos dentro de cada uno de nosotros. Con un tono de impaciencia como la de sus primeros años, afirmaba que había que atajarla de forma urgente. De nuevo recurrió a la historia, aprovechando que estaba leyendo unos documentos del siglo XV, para remontarse a la difícil convivencia que existió entre judíos y cristianos. En aquella época, un simple litigio por algo nimio tendía a agudizar las diferencias entre los grupos y provocaba reacciones de intolerancia. Una parábola del pasado para gritarle al presente.

### **B. Una política teológica**

Si nunca acometió un acercamiento a la actualidad desde el punto de vista político, José Jiménez Lozano fue desvelando su desinterés por la política, paradójicamente al compás del interés que la sociedad española puso en ella. En febrero de 1976 contaba que le habían invitado a formar parte de una asociación

política y con ironía respondía que no le conocían bien porque él, de pertenecer a algún grupo, sería al de los «clunacienses», es decir, de aquellos que se propusieran salvar unos libros, una música y algunas iglesias románicas. Eran las primeras declaraciones de una inquietud que cristalizaría con el tiempo en el proyecto cultural de “Las Edades del Hombre”. En abril de ese mismo año, reiteraba su postura. De manera excepcional, nombraba a un personaje del momento español, que no era otro que el propio Presidente de la Nación, Arias Navarro. Afirmaba que no había entendido nada del discurso que acababa de impartir pero que de, todos modos, le interesaban más otras cosas como el modo de construcción de las iglesias románicas.

«(...) me he dado cuenta de mi perfecto anacronismo existencial».<sup>700</sup>

Tras 40 años de sequía en la actividad política, los ciudadanos se convertirían en responsables de sus elecciones. Frente a ellos estaban los que se iban a dedicar profesionalmente al juego político. Las primeras elecciones y las campañas políticas planteaban disyuntivas tremendas que Jiménez Lozano resumía en que estaban ofreciendo entre elegir un partido determinado o bien elegir la perdición de la sociedad. Temía esos planteamientos apocalípticos, mesiánicos, en tanto que otorgaban a la política un papel tan trascendente que él lo calificaba de teológico. Por su parte, restaba importancia a esa tarea pública que surgía con nuevo énfasis y juzgaba que, el mejor modo de enfrentarse a ella, era considerarla como un pacto entre caballeros, de lo contrario entrañaba graves peligros.

«Cuando la política deja de ser un juego entre caballeros para convertirse en lucha trascendente, se convierte en una lucha religiosa feroz.»<sup>701</sup>

En España, pues, no se debería jugar a política mientras no se entendiera como un tal juego.

---

700 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 15 de mayo de 1976.

701 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 8 de mayo de 1976.

«(...) un juego civil y civilizado entre caballeros a quienes casi les molesta ganar. (...) La política está muy lejos de ser un juego civilizado sino la lucha del último día contra Armagedón, entendiendo por Armagedón encarnado a aquel que no piensa como nosotros y por último día o apocalipsis final de nuestra historia, lo que sucedería si nosotros no ganáramos.»<sup>702</sup>

Irónicamente afirmó en una ocasión que, ante aquellos discursos apocalípticos, que auguraban bienes o males tan terribles y definitivos, prefirió refugiarse en la charla con un campesino sobre las perdices porque no creía en sus palabras:<sup>703</sup>

«(...) estos caballeros que a cambio de nuestra papeletita nos prometen la libertad y la justicia (...) y cuesta creer un poquito que estos señores políticos sepan donde están.»<sup>704</sup>

Poco amigo de las ideologías —«los mesianismos se pagan caros», decía— juzgaba que aquellas “declaraciones salvadoras” no eran más que una moda que pasaría,

«(...) cualquier día les entran ganas de “salvarnos” por la fuerza y estamos perdidos.»<sup>705</sup>

Las actitudes que se contemplaban en la recinte vida parlamentaria se distanciaban mucho de esos planteamientos. Por ello añoraba aquellos tiempos en los que los hombres que no pensaban lo mismo en política, se respetaban extraordinariamente. Con la disolución de las Cortes en diciembre de 1979 y la convocatoria de nuevas elecciones, temía que entre ellos resurgiesen las «guerritas religiosas» y lamentaba el bajo nivel de las discusiones, refiriéndose a la que fue televisada entre Abril Martorell, Redondo y Camacho. Tras pasar unos días sin haber visto la televisión, al volver a encenderla se lamentó que de nuevo se encontraba con el espectáculo de los políticos «verborreando»,

«(...) mundo grotesco y dramático que aparece en el noticiario.»<sup>706</sup>

---

702 Ibidem.

703 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 27 de noviembre de 1976.

704 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 2 de julio 1977.

705 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 3 de julio de 1976.

706 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 15 de abril 1978, p. 43.

Temía que, a pesar de tantas llamadas a la madurez política de los españoles, se les siguiesen tratando como en la época que acababan de abandonar, como a niños o a tontos, con demagogia. Puso en solfa las ínfulas autonomistas de los líderes de Castilla, demostrando la falsedad de algunos de sus planteamientos, como el discurso histórico sobre la recuperación de las libertades que le fueron robadas a Castilla en el siglo XVI. Al comentar a un político que aquellas libertades municipales no tenían nada que ver con las actuales, éste justificó su discurso porque aseguraba que era el modo en el que había que hablar para que la gente entendiese. A Jiménez Lozano le molestaba que se tratase siempre de necio al pueblo, al que sólo se le quería para el voto y para «berrear». Siguiendo con el tema autonómico, calificaba de «confusión cósmica» la de los dirigentes políticos, pues trasmitían historias surrealistas. Para ponerles a prueba, cuestionó a «unas buenas gentes ilustradas» sobre qué era aquello de los comuneros y la respuesta que obtuvo fue que Franco había confiscado aquellas tierras y que ahora se las iban a devolver a sus dueños.

«Probablemente no hay ser humano que diga más tonterías que los políticos cuando están en trance electoral»<sup>707</sup>

Tontería que aumentaba por la vanidad con la que se dejaban engatusar tantos políticos en cuanto podían aparecer en la televisión. Estaban pendientes de quedar bien ante las cámaras y ante el pueblo, dejándose llevar por el razonamiento estúpido de que la televisión reafirmaba su sabiduría.<sup>708</sup> Confesaba, como un niño travieso, que estuvo tentado de guardar los recortes de los periódicos de esos días, pero rechazó esta idea para no sobrecargar la historia de la «pretenciosa imbecilidad humana». En cierta ocasión, los políticos se quejaron del trato que estaba dando la prensa al proyecto de Constitución y él les respondió que si acaso pretendían que les dijésemos

---

707 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 6 de enero 1979, p. 43.

708 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 11 de octubre 1980, p. 43.

todos los días lo guapos que salían en la tele, lo bien que habían hablado y lo que nos gustaban sus apaños sobre la Constitución que realizaban en sus cenas.

«Mussolini ya se jactaba de lo bien que decían los periódicos que se había acogido su discurso.»<sup>709</sup>

Detectó uno de los tremendos defectos de la política: la endogamia en la que caían. Le decepcionaban los debates parlamentarios, porque los políticos no debatían, no iban a escuchar al contrario sino a votar los de su grupo. En lugar de preocuparse por los problemas de la nación y de buscar las mejores soluciones entre todos, se estaban dedicando a apoyar a los de su partido y estorbar a los contrarios, de manera tan descarada que, los ridiculizó aplicando al Parlamento una imagen que utilizará con frecuencia en sus escritos,

«(...) todos apiñaditos, cada uno en su corral, diciendo “be, be, be” incluso sin convicción.»<sup>710</sup>

Con rotundidad afirmaba que la vida parlamentaria estaba vacía, puesto que los políticos no se escuchaban, sino que hacían resurgir sus catecismos y se repartían el poder en otros lugares, como en los banquetes. Trajo a colación, como reflejo de lo que ocurría en la actualidad, la época de la Restauración que él consideraba que había sido una gran mentira de la vida parlamentaria puesta en marcha por Cánovas y que contó con la complicidad de Sagasta que jugaba a hacer de oposición. Por todo ello, llegó a afirmar que tenía «la peor opinión» que se podía tener de los políticos, de los que salvaba algunas excepciones, pero que por desgracia no se daban en aquel momento y, sin embargo, eran tan necesarias.

«(...) una nueva versión de esa forma de existencia tan española como es la del pícaro: hombre sin oficio ni beneficio y viviendo al descuido en tiempos del barroco, burócrata, cacique o cesante en tiempos de la Restauración; cuentista tecnológico en este tiempo de novelas totales, alternativas políticas y consensos y disensos.»<sup>711</sup>

---

709 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 8 de julio 1978, p. 45

710 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 10 de octubre de 1981.

711 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 17 de junio 1978, p. 45.

Desconfiaba de ellos y les llamaba los «señores de busto parlante» porque «tanto valen para un roto que para un descosido», puesto que comprobaba cómo cambiaban de departamento sin el mínimo problema y hablaban de todo con mucha seguridad y como si todo cuanto sucedía estuviese ya previsto.<sup>712</sup> En 1980 se formó un nuevo Gobierno y él comentaba que los españoles ya estaban decepcionados y escépticos de la política porque habían esperado mucho y ahora se había convertido en un pueblo despolitizado. Les deseaba suerte y su brindis era que no durasen mucho tiempo en el poder, porque eso era lo más letal que le podía suceder a un gobierno.<sup>713</sup>

En los momentos previos a las elecciones, el ambiente social se empañaba por la omnipresencia de la política en la vida pública, donde no había espacio para ninguna otra cosa. Por ello, de nuevo con ironía, explicaba que prefería, antes que volver a escuchar las campañas políticas, «el espacio cultural de Televisión Española, siempre tan instructivo (...)».

Le aburría la campaña electoral, afirmaba que estaba «llena de sandeces», y la comparaba con el ambiente deprimente que estaba dejando unos días de incesantes lluvias. En su retiro campestre, al encontrar a unos lagartos que salieron de su escondrijo y volvieron enseguida a él, comentaba con guasa,

«(...) pero se han encontrado con la campaña electoral y se deben haber dicho: ¡mejor dormidos! ¡Lo que es la indecisión del voto!»<sup>714</sup>

Expresó, de nuevo, su pensamiento sobre la necesidad de proponer la cultura como base para el correcto desarrollo de la sociedad. Una afirmación que se iría cristalizando y radicalizando. Afirmaba que mientras no aprendiésemos que la cultura era más importante, sería mejor no hacer política, porque eso entrañaba graves peligros.

---

712 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 7 de febrero de 1981, p. 43

713 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 4 de octubre 1980, p. 43

714 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 24 de febrero 1979, p. 4.

«(...) puede devorar todas nuestras hambres. Como un hincha de fútbol pero con dogma y ortodoxia para lanzárnosla a la cabeza»<sup>715</sup>

Jiménez Lozano, pues, no se dejó fascinar nunca por la política a pesar de que el país atravesaba un momento en el que era lógica la implicación de los ciudadanos en ella y máxime de un tipo de ciudadano como el periodista, que además ocupaba entonces el puesto de subdirector de *El Norte de Castilla*. Recordaba, cuando los políticos iban haciendo cada vez mayor gala de sus planteamientos democráticos, de dónde provenía esa generación de hombres que parecían surgir de la nada. Evidentemente, a tres años de la muerte de Franco, la mayoría de ellos no tenían otro pasado que el de las filas del franquismo.

«(...) la “fortísima” personalidad de los candidatos de toda España viejos “demócratas” que todos conocemos.»<sup>716</sup>

Nunca se identificó, pues, con alguna opción política. Si en algún breve comentario alabó a alguna, nunca fue de los partidos de la derecha. Cuando en julio de 1976 Fraga se comparó con Cánovas, recordó que éste tenía el peor concepto del pueblo español y no creía en la política, por lo que inventó la gran mentira de la Restauración.<sup>717</sup> Sin embargo, en dos ocasiones alabó a Felipe González, líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Le felicitó, en primer lugar, porque había defendido en su partido que se debía hacer una lectura crítica de Marx. Le pareció una actitud sensata a la vez que valiente, por lo que le prevenía para que se atuviese a las consecuencias:

«(...) tamañas herejías son aquí todavía intolerables.»<sup>718</sup>

Más adelante alabó el tono que empleaba en el debate político. No caía en el sarcasmo, ni en la personalización de las cuestiones, ni en la demagogia, sino que

---

715 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 21 de agosto de 1976.

716 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 18 de junio 1977.

717 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 9 de julio 1977.

718 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 16 de junio 1979, p. 45.



trataba de aunar las libertades públicas con autoridad y talante liberal.<sup>719</sup> De igual modo, habló bien de la política del PSOE, pues acababan de celebrar un congreso que en el que habían asumido la doctrina de los críticos y decantado por las propuestas de los moderados:

«Los chicos estos están aprendiendo perfectamente lo que es política (y espera) que el país se olvide de los conceptos mesiánicos y trascendentales de la política y se sienta muy contento de que sea lo que es y debe ser: un juego para coexistir y mejorar la coexistencia, jugando entre caballeros que sin embargo se hacen trampas, inocentes y benévolas trampas, para mandar y seguir mandando. El resultado debe ser un mejoramiento del bien común: nadie debe pedir más.»<sup>720</sup>

Cuando comenzó a hablarse de la legalización del Partido Comunista, comprendía que algunas gentes se asustasen de ello, tanto porque durante 40 años se les había enseñado a reaccionar así contra el que se consideraba uno de los mayores enemigos de España, como por el recuerdo del derramamiento de sangre que se había producido durante la etapa republicana. Aunque él no creía en los presupuestos democráticos y de igualdad del Partido Comunista, manifestaba que la legalización era una decisión de realismo político, pero advertía, con serenidad, que esperaba que nadie le hiciese creer en ellos,

«(...) que son defensores de la libertad y que den mucho la tabarra con eso».<sup>721</sup>

En cuanto a las opciones de centro, dejó su pensamiento claramente plasmado cuando se produjo la debacle de Unión del Centro Democrático (UCD), porque entendía que era necesario contar con un centro amplio. Lamentó su desaparición, que explicaba había sido fruto de un mal montaje, pues para él simbolizaba mucho más que la pérdida de un partido. Era la demostración de que España continuaba siendo una sociedad del Antiguo Régimen, no preparada para vivir las consecuencias de la vida democrática.

---

719 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 7 de junio 1980.

720 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 27 de octubre 1979, p. 47.

721 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 23 de abril de 1977.

«(...) no es capaz de entender que lo propio de una sociedad democrática y de una vida política de este tipo es la lucha y la crisis, porque la historia sigue y precisa una renovación, una adaptación, un cambio. (...) La vida y la libertad son ciertamente embarazosas. Se añora la estabilidad total y hasta los muy progresivos señores de este país quieren institucionalizar el progresismo.»<sup>722</sup>

Adolfo Suárez, entonces Presidente del Gobierno y de UCD, fue otra de las excepciones en su ausencia de comentarios sobre los políticos. Jiménez Lozano contaba que había escuchado con interés y agradecimiento su discurso, porque no era retórico, y aunque lo que menos le gustaba era la política, en esos discursos de lo que se trataba era de España,

«(...) y siento toda la pasión que para mí tiene esta sola palabra.»<sup>723</sup>

También hará referencias positivas del fundador de Amnistía Internacional, pues afirmaba algo esencial como era que la democracia tenía que estar basada en la moral. Si la mayoría no tenía valores morales, sólo podrían elegir a dirigentes irresponsables, añadía, haciendo referencia a la política de Nixon que él no aprobaba.<sup>724</sup>

En la vida política, no sólo estaban los políticos, sino los ciudadanos españoles. Ellos tenían que demostrar su preparación para vivir en democracia, tras una vividura dentro de un estado católico confesional. En diciembre de 1976 planteaba que el cambio mental que debía realizar el cristiano español para convertirse en democrático, era una auténtica «conversión y circuncisión dolorosa» porque históricamente se había guiado por otra actitud. Comparando la mentalidad española con la de los países anglosajones, concluía que en ellos la democracia había sido la traducción o la versión ética del Evangelio y, sin embargo, en los países latinos la democracia se había identificado como antítesis frente a la Iglesia y al cristianismo, lo que explicaba, según él, que en España no hubiese triunfado en su

---

722 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 21 de noviembre de 1981.

723 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 12 de febrero de 1977.

724 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 22 de octubre 1977.

tiempo la Ilustración y que, ahora, por falta de espíritu crítico, algunos hubiesen descubierto esos valores éticos de la democracia dentro de los esquemas marxistas.

«(...) cruzir de nuestra identidad hispánica ante ciertas demandas de la modernidad en el pensamiento o en la adaptación de las estructuras sociopolíticas».<sup>725</sup>

Al talante hispánico lo calificaba de *«egoístico, algo anticristiano, en el que predomina una total ausencia de interés por lo público»*, como lo demostraba la larga tradición de picaresca como el zafarse del pago de impuestos, del transporte público, la eternidad en acometer y finalizar las obras públicas, el engaño en el gasto público, etc.<sup>726</sup> Recriminaba la falta de tolerancia del pueblo español que se traducía en actitudes de enfrentamiento, a veces ridículas, como por ejemplo cuando en los primeros momentos de la democracia se propuso retirar de las calles los nombres relacionados con el franquismo. Él rechazaba este tipo de acciones porque le parecía que lo propio de un país civilizado era la perfecta coexistencia de todas las «familias de sus ciudadanos y la memoria de sus muertos». Defendía, de nuevo, la necesidad de desarrollar la cordura, el sentido común y la tolerancia.

«(...) somos de la raza de los inquisidores (...) en este país, nadie parece capaz de sustentar las propias convicciones sin aporrearlas sobre la cabeza de los demás.»<sup>727</sup>

Por último, en la concepción sobre la política democrática española, estaba la configuración de España como un Estado de Autonomías. Cuando comenzó a hablar de ello —«estos debates y tejemanejes sobre autonomías y regionalismos»— hacía una llamada a la historia, a la cultura, trayendo al presente las palabras de Gracián a quien aconsejaba leer, que los llamaba «descoyuntamientos». Antes de su aprobación, en 1981, se filtró al espacio público un documento sobre la financiación del futuro ente autonómico. A él le produjo vergüenza que una de las primeras preocupaciones, en un momento de crisis económica como el que estaba pasando

---

725 «La democracia y un cierto catolicismo», *Destino*, 30 de diciembre de 1976, p. 19.

726 *Ibidem*.

727 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 16 de junio 1979, p. 45.

España, hubiera sido la de dotar de suculentos sueldos a los futuros cargos, muy por encima de los de aquellos que ejercían funciones tan básicas como las de la enseñanza en universidades e institutos.

«La única esperanza es que estos entes autonómicos se queden en entes de ficción.»<sup>728</sup>

Con especial fuerza criticó la implantación de un estado de autonomía en Castilla, donde no veía su sentido.

«Las autonomías, espejo del más rancio reaccionarismo, suenan además aquí en Castilla a chiste y no pueden sonar a otra cosa»<sup>729</sup>

Calificó de «sarampión castellano» al repentino interés de los políticos por las cosas de la tierra –las casas de adobe, costumbres culinarias como las sopas de ajo, etc.– y deseaba que ese despertar regionalista sirviese para que de verdad aprendiesen lo que era Castilla. En materia autonomista, el planteamiento de los políticos chocó constantemente con el suyo. Un caso fue el anuncio de que se podrían conceder licencias para poner en marcha las televisiones autonómicas.

“(…) que hipertrofien lo que pasa en una aldea hasta límites grotescos y defiende que quizás lo interesante sería cadenas mundiales.»<sup>730</sup>

No compartía la asunción de la figura de los comuneros como símbolo castellano y eso de la fiesta de la Comunidad en Villalar de los Comuneros, la villa donde tuvo lugar la batalla contra los ejércitos imperiales, le parecía del estilo de Lerroux, «un señor que me gusta poco». En signo de protesta, aquel día se desplazó a un lugar cercano, a San Román de Hornija, también en la provincia de Valladolid como Villalar, donde se halla el sepulcro de Chindasvinto, donde sacaba sus enseñanzas:

«(...) soberbios capiteles mozárabes y visigodos dicen mucho de cosas esenciales de España y nada confesionales»<sup>731</sup>

---

728 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 25 de abril de 1981, p. 43.

729 Ibidem.

730 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 17 de febrero 1979, p. 45.

731 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 7 de mayo 1977.

En otra ocasión, hizo referencia a la identidad castellana que se comenzaba a celebrar en aquel pueblo de Villalar y afirmaba que no era esa de «la historia de los precios del trigo o de la avena que para más *inri* dicen que es una historia marxista y científica, naturalmente». Él visitaba San Cebrián de Mazote y afirmaba que la identidad de Castilla era otra.

«(...) la de la Castilla europea de la romanización de Cluny y el Císter, de las alianzas regias y culturales con Aragón y Cataluña que van trabando la unidad; la monarquía flamenca y refinada de Tordesillas; el original estilo del entrecruce de lo cristino con lo arábigo y lo judaico que llega a límites que nos inquietan e interrogan: Mosé de León, de Arévalo, el físico Rabí Samuel de Cuéllar y el mismo Juan de la Cruz (...) una de esas diez o doce personas que evitan que la especie humana se avergüence de ella misma.»<sup>732</sup>

Ese mismo año había visitado el monasterio de Valbuena de Duero, en Valladolid y repetía que veía la Castilla más autóctona en la corte borgoñona de Tordesillas.<sup>733</sup> En Valbuena, hoy sede de la Fundación Las Edades del Hombre, se preguntó cuál sería el devenir de ese lugar de espléndida historia y lo propuso como un foco de irradiación cultural y espiritual de Castilla.

«(...) que seguramente lo necesita más que saber cómo es su propia bandera o pendón.»<sup>734</sup>

Recibió críticas por sus comentarios contra las autonomías «y de otras garmbainas antiguas así» y peticiones para que rectificara su opinión. Por supuesto, no sólo no rectificó, sino que reclamó el derecho a contradecir la opinión general si así se lo dictaba su conciencia. Con una mezcla de ironía y melancolía recordaba lo que en otras ocasiones había escrito sobre uno de los personajes a los que más recurría, Pascal:

«(...) si no se puede, estoy dispuesto a pasar por todas las verdades oficiales. No me hago ningún problema de ello, como no se lo hacía Pascal con sus sombrereros que había que dar en sus tiempos a los señores duques, ello no le impedía de pensar para sus adentros lo que bien le parecería.»<sup>735</sup>

---

732 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 2 de junio 1979, p. 45.

733 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 12 de marzo de 1977.

734 *Ibidem*.

735 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 27 de junio de 1981.

La respuesta a todas esas propuestas de políticas “teológicas”, que pretendían salvar a los españoles, se encontraba en fomentar un respeto cada vez más profundo hacia las personas individuales. Será algo que comenzaría a proponer de manera constante en sus escritos.

### **C. Relación con la Iglesia**

Como ya se ha señalado, uno de los temas de preocupación de José Jiménez Lozano había sido siempre la separación de la Iglesia y el Estado. Sobre ello había escrito en pleno franquismo y seguiría hablando con la llegada de la democracia. En 1976 se firmaba por fin un acuerdo entre ambos que suponía un primer paso para ello. A Jiménez Lozano le pareció que llegaba con 65 años de retraso, cuando lo propuso Canalejas, y que el Concordato vigente, de 1953, era «un toma y daca de la Iglesia», en el que parecía que ganaba ésta –confesionalidad del Estado español, privilegios económicos, fiscales y jurídicos– pero que en realidad había sido una rémora porque se la había identificado con los vencedores de la Guerra Civil, con la filosofía política del Régimen y se la había convertido en un instrumento de unificación social y mantenimiento de las estructuras de poder.<sup>736</sup>

No se trataba de algo que hiciese referencia sólo a un sistema político ni a una nación, por lo que siguió tratando el tema de la separación y de la no utilización de la religión por parte de los Estados. Se refirió al caso de Polonia, una nación también católica pero gobernada por un régimen comunista, enemigo de la Iglesia. Esa coyuntura hacía que muchos ciudadanos ejerciesen un papel de oposición al Gobierno a través de la Iglesia. En el otro extremo estaba el caso de Suecia, donde se iba a votar en 1978 una ley de separación entre la Iglesia y el Estado que derogaría la anterior, de 1686, por la que todo ciudadano que naciera en aquel país era

---

736

«Sobre las nuevas relaciones Iglesia-Estado», Destino, 19 al 25 de agosto de 1976, p. 18.

automáticamente considerado como luterano. En realidad, la religiosidad de los ciudadanos discurría por otros caminos, como auguraba Jiménez Lozano que sucedería en Suecia, donde la nueva ley no cambiaría la realidad de una sociedad enormemente secularizada.<sup>737</sup>

Continuó, durante todos estos años, criticando la utilización de la religión por los políticos, tanto desde las posiciones de derecha como desde la izquierda. Se lamentaba de que todavía existiesen personas que pretendiesen teologizar el marxismo o politizar a Cristo.<sup>738</sup> Los referentes estaban en el extranjero. Por un lado en Italia ciertos grupos de la izquierda y de la prensa radical estaban atacando física y verbalmente a la Iglesia. Los católicos se estaban uniendo para hacer fuerza frente al referéndum sobre el aborto y para evitar el acceso de los marxistas al poder, al tiempo que buscaban levantar una cultura de inspiración cristiana. Jiménez Lozano manifestó su temor de que ese afán de unión fuese instrumentalizado por grupos de la derecha.<sup>739</sup> Por otro lado estaban los Estados Unidos, donde Jimmy Carter acababa de ganar las elecciones y utilizaba constantemente el lenguaje religioso para ganarse el sentimiento de los americanos. Una unión de lo político con lo religioso –“Dios con América”– que, con ironía criticaba, afirmando que así se entendía que no fuera posible otra cosa que la supremacía americana, pues tenían al mismísimo Dios como protector.<sup>740</sup>

#### **D. Medios de comunicación**

Resulta chocante el bajo concepto que José Jiménez Lozano fue mostrando hacia los medios de comunicación, pues éste era su trabajo profesional. Mostró en múltiples ocasiones la decepción que le producían los periódicos y un rechazo casi

---

737 «Separación de Iglesia y Estado en Suecia», Destino, 4 al 10 de mayo de 1978, p. 23

738 «Lucha electoral entre Cristo y Lenin», Destino, 24 al 30 de junio de 1976, p. 35.

739 «¿Se va a poder ser católico en Italia?», Destino, 20 al 26 de mayo de 1976, p. 50.

740 «Las relaciones de Dios con Jimmy Carter», Destino, 18-24 de noviembre de 1976, p. 46.

visceral a la televisión y al mundo publicitario. El rechazo venía, esencialmente, por el papel que tenían en la difusión de la violencia, algo a lo que Jiménez Lozano nunca se acostumbrará y que denunció sin desmayo.

«(...) la bruticie de este tiempo es apenas resistible y los periódicos son cada mañana los testigos de esa bruticie (...)»<sup>741</sup>

Lo manifestó con motivo de algunos de los momentos dramáticos que se produjeron en España, como fueron los sucesos de Montejurra, en los que hubo varios muertos:

«Ser español es difícil, angustiosamente difícil con demasiada frecuencia.»<sup>742</sup>

Ante el sentimiento de impotencia que le producían tales hechos, no podía entender que los medios de comunicación dedicasen interés en comentar una sanción del fútbol, como había ocurrido en aquel momento. Incluso señalaba como insólito que en un editorial del periódico *Pueblo* se tratase de esa cuestión futbolística como lo terriblemente importante en España.

«Es de las pocas veces que en mi vida me he levantado a apagar el cacharro parlante. Creo que me he puesto colorado de oír lo que oigo. No acabo de salir de mi perplejidad y de mi vergüenza.»<sup>743</sup>

En cierta ocasión escribió que, cuando veía al cartero llegar con los periódicos, sentía miedo. Algo que asombra pues se diría que quien se expresaba así era alguien retirado de la sociedad, cuando el autor de esas palabras era el periodista encargado de leer la prensa internacional y escribir un resumen de ella en *El Norte de Castilla*.

«(...) son como una carga de muerte y de acritud (...) El desorden, la violencia, la inquina, las tonterías de que se hacen eco los periódicos son sólo los que llevamos en nuestro interior, los que se mueven ahí en la historia humana cada día. Causa horror mirar esta radiografía.»<sup>744</sup>

---

741 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 30 de octubre de 1976.

742 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 29 de mayo de 1976.

743 Ibidem.

744 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 19 de febrero de 1977.



Un miedo que tenía su justificación también en la actualidad internacional. En ocasiones expresaba su temor de abrir el periódico y enterarse, por ejemplo, que Carter hubiese decidido ya invadir Irán, con la excusa de implantar la justicia y la paz, cuando lo que se escondía detrás de aquella decisión era una sed de ambiciones políticas.

«(...) Carter quiere pasar a la historia como un gran político.»<sup>745</sup>

Aumentaba su indignación cuando la violencia se traducían en la muerte de alguna persona. Algo que el periodista se veía obligado a transcribir, cuando se produjese. Lo denominó como el «contaje» de cadáveres y lo ponía en contraposición con otro apartado de los periódicos, el de la publicidad que significaba la vida, tanto para los lectores como para el propio periódico. Afirmaba que los lectores al leer todas esas noticias de muerte, se aferraban a la vida, en una expresión que llamó «pasar de las noticias de muertos a la publicidad para los vivos».

Por lo que se desprende de sus escritos, él esperaba que los medios de comunicación fuesen medios de difusión de cultura y de valores, es decir, de alimento intelecto-espiritual para las personas. Por ello criticó sin desmayos la gran dosis de «imbecilidad» que hallaba en ellos y ante la que se sentía abrumado. Se veía como frente a un misterio al que no lograba dar explicación. Con el desprecio que profesaba por esa estulticia, se atrevió a concluir que la imbecilidad hacía la competencia a Dios, puesto que él había creado al hombre y no al imbécil, con lo cual éste tendría que haberse creado a sí mismo.<sup>746</sup> Estas palabras las lanzaba con ocasión de los actos del 1 de Mayo, pues temía leer los periódicos y encontrarse con un «taco de sandeces».

---

745 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 26 de abril 1980.

746 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 28 de mayo 1977.

El alcance de la crítica al trabajo periodístico rebasaba a los periódicos o las televisiones, pues se fundamentaba en los mismos principios sobre los que se basa la profesión periodística de los que él renegaba:

«(...) imbecilidad el principio periodístico de lo que es noticia –que un hombre muerda a un perro– y así están hoy contruidos los periódicos en la convicción de que las noticias son solamente los hechos negativos. Si llegase la paz a todo el mundo, ya no habría periódicos»<sup>747</sup>

Pero fue la televisión la que se convirtió en la principal diana de sus diatribas contra la imbecilidad. No le gustaba la continua consulta que, en bastantes programas televisivos, se realizaba a supuestos expertos. Lo expresaba tras haber escuchado a unos que apoyaron las declaraciones de unos ministros sobre lo inofensivo de los experimentos nucleares. A estos especialistas les calificaba como «el coro técnico» y a la televisión como «la caja de las tonterías».<sup>748</sup> Incluso los programas de gran aceptación popular los miraba bajo el prisma de su aportación a la cultura, a la humanización de las personas, a la sociabilidad, y como no encontraba esos valores, se veía defraudado:

«(...) siniestro concurso de ignorancias, desprecio por la cultura, adoración del dinero y fastos de cabaret que se llama “Un, dos, tres” y como sólo sirve para que la gente no relacione cicutas con Sócrates».<sup>749</sup>

Llegó hasta el punto de recomendar una dieta de consumo de medios de comunicación:

«Un noticiero cada ocho días sería quizás suficiente para estar informados»<sup>750</sup>

E ironizó sobre la televisión diciendo que se había aficionado a verla sin sonido y a contarles después a los demás lo que no había oído. A propósito de ello recordaba una anécdota que Josep Pla contaba sobre dos señores que durante la II Guerra Mundial pasaron varios meses hablando en un bar, en términos abstractos,

---

747 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 14 de julio 1979, p. 45.

748 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 21 de abril 1979, p. 45.

749 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 24 de abril de 1976.

750 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 22 de mayo de 1982, p. 43.

sobre el Eje y los Aliados... ¡hasta que uno de ellos descubrió que estaban leyendo periódicos de la I Guerra Mundial!<sup>751</sup>

Frente a la superficialidad de periódicos y televisiones, aconsejó leer los escritos de Herodoto, pues le parecía que contaban historias y aventuras más interesantes, a pesar de los siglos que habían pasado desde que se escribieron. Interesantes porque poseían mayor vitalidad y además ofrecían la oportunidad de enriquecerse como personas, al permitir conocer culturas diferentes de la propia.<sup>752</sup> Eso no ocurría con los medios de comunicación que se convertían en el reflejo del pensamiento y de las modas dominantes en cada época social. En su “Bloc de Notas” comentó que había visto un programa de televisión en el que alguien definía al cristianismo como un nuevo culto al solsticio de invierno. A él, hombre en relación con la cultura y con el cristianismo, le molestaron tales afirmaciones y así lo expresó, aunque esa afirmación fuera contra el pensamiento que se imponía en ese momento en España, igual que le molestaba en el anterior Régimen, que le impusieran un modo de pensamiento.

«(...) harto de procesiones de otrora en la tele y harto también de los progresismos religiosos y pretendidamente ateos del presente»<sup>753</sup>

Contundente fueron también las críticas que realizó a la publicidad, a la que achacaba la labor de uniformar las mentes: trivializaba las cosas importantes, convertía en objeto de consumo las cosas espirituales, dictaba los gustos literarios a la gente, etc.

«(...) sólo Dios sabe el daño irreparable que la publicidad comercial va a infligir en la psique del hombre moderno.»<sup>754</sup>

Era ella la que consagraba a los genios literarios, la que daba el espaldarazo del prestigio.

---

751 Ibidem.

752 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 30 de septiembre 1978.

753 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 13 de enero 1979, p. 43.

754 «Espíritus fuertes en diálogo», *Destino*, 6 de diciembre de 1969, p. 53.

«(...) en otro tiempo era, ciertamente, una púrpura; pero hoy es una fibra artificial. Se hace con la publicidad y resulta esplendorosa, pero si cae sobre ella la simple ceniza de un cigarrillo, se agujerea enseguida»<sup>755</sup>

En una palabra, contribuía a crear una sociedad borrega en la que no quedaba espacio para el pensamiento individual, a pesar de haber entrado ya en una sociedad democrática y desarrollada.

«(...) la individualidad está cada día más amenazada la por las ortodoxias políticas e ideológicas, o de la misma la publicidad cultural y comercial.»<sup>756</sup>

Ante la publicidad literaria – leer al artista premiado, comprar un libro el día del libro, etc.– su protesta en el periódico fue acompañada de la personal, pues se impuso como costumbre la de no obedecer a esos dictámenes.

«(...) el caso es llevar la contraria a esa maléfica voces que nos fuerzan a que sea precisamente hoy cuando tenemos que comprar un libro. (...) Mi línea de actuación ante la presión publicitaria es siempre hacer lo contrario de lo que la publicidad dice, siquiera como ejercicio de la libertad.»<sup>757</sup>

A pesar de todo lo que se ha afirmado hasta ahora, defendía que el periodismo consistía en la búsqueda de la verdad objetiva y así lo alegó en la conmemoración del patrón de los periodistas, San Francisco de Sales, que fue un precedente en esta labor de búsqueda y difusión de la verdad en su tiempo.

«(...) lo demás no es periodismo, es publicidad, propaganda o fábrica de panfletos.»<sup>758</sup>

Sólo una vez alabó la labor de una periodista. Se trataba de María López Vigil, redactora de *Vida Nueva* que fue acusada de espía y detenida en El Salvador, por haber denunciado las masacres de campesinos salvadoreños con armas bacteriológicas y químicas por las fuerzas del Gobierno. Al tiempo que le rendía homenaje, criticaba la conducta de otros periodistas que no se atrevían a hacer esas denuncias y ocultaban la verdad de las cosas, con la utilización de un lenguaje que él calificaba de tecnológico.

---

755 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 10 de septiembre de 1983.

756 «Un brindis de Henry Newman», *Destino*, 3 al 9 de marzo de 1977, p. 21.

757 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 8 de mayo de 1976.

758 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 5 de febrero de 1972, p. 31.

«(no) quieren ser tan radicales y plantear problemas o combinar esos datos tan terribles con los esquemas mentales con los que trabajan.»

Él mismo no se libró de su propia crítica, pues como el resto de los ciudadanos, se acostumbraba a leer las atrocidades que llegaban con los periódicos, como algo habitual.

«(...) seguiremos arrastrando nuestras pobres vidas al compás de los horrores que los periódicos nos sirven a diario y que, como son tantos, nos resbalan tranquilamente.»<sup>759</sup>

Aunque muchos colegas periodistas admiraban a María López Vigil, en su ejercicio profesional distaban, en muchas ocasiones de tomarse en serio ese testimonio de servir a la verdad por el que ella había arriesgado su vida. Con esta mujer, la profesión periodística recuperó, en los escritos de Jiménez Lozano, su rostro humano.

### **E. Ignorancia General Básica**

José Jiménez Lozano no acogió los comienzos de la ansiada democracia con algarabía, como ya hemos indicado, al menos desde el punto de vista de su influencia en lo cultural. Fue comprobando cómo, a pesar de que la sociedad española había salido de un gobierno de corte dictatorial, esto no implicaba su mejora educativa. La inclinación al estudio y a la cultura era algo que estaba inscrito en la personalidad de los individuos y de algún modo en la de los países. España, en esto, iba a la zaga. Lo había detectado ya tiempo atrás. En 1972, lo expresaba al tiempo que rechazaba cualquier tipo de censura, «no soy amigo de una señora tan triste», afirmaba.

«(...) es el país de los prestigios y prestigio viene de engaño, y si algo falta es seriedad intelectual.»<sup>760</sup>

Desconfiaba de la reforma de la enseñanza que se había realizado durante los últimos años del franquismo. Al comienzo del curso escolar, en 1973, sentía congoja

---

759 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 12 de septiembre de 1981.

760 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 5 de febrero de 1972, p. 31.

por los contenidos y la nomenclatura de los estudios de la nueva Enseñanza General Básica (EGB).

«(...) quizás estoy disparatando pero todas estas complejidades de la enseñanza me dan miedo y lo digo»

«(...) esos galimatías de la escolástica lingüística de moda.»<sup>761</sup>

«(...) oír hablar a un pequeñajo de sintagmas es realmente desolador, pero creo que además culturalmente lo vamos a pagar.»<sup>762</sup>

«(...) se me pone la carne de gallina de escuchar hablar a mi chaval, el pequeño, de evaluación... o a una ama de casa pidiendo el biodetergente.»<sup>763</sup>

Trastocó el significado de las siglas EGB –Enseñanza General Básica– por el de «Ignorancia General Básica», para manifestar de un modo gráfico y guasón su disconformidad. También criticó los métodos de enseñanza, pues verificaba que iba imperando un razonamiento mecánico –al estilo ordenador y tipo test– sobre el pensamiento. Ironizó sobre los malos procedimientos de aprendizaje, sacando recuerdos del baúl de su propia experiencia, pues confesaba que si bien había sacado Matrícula de Honor en Derecho Hipotecario, en la actualidad sólo sabía «que la hipoteca es una cosa mala».<sup>764</sup> Puesto que, como ya se ha comentado, desconfiaba de los políticos y de los valores de la sociedad tecnológica, arremetió contra ellos con frecuencia, por las consecuencias de sus estilos de pensamiento y formas de actuación en el mundo cultural. Explicando lo que era un *bite* –término por entonces todavía poco familiar entre los españoles– ironizó a propósito de esta medida de información mínima –«cuanto más esperable es un mensaje, menor es su información», decía– y lo aplicó a la tarea intelectual del momento, esclerotizada en el asunto de si se llegaría a no a tener una democracia.

«(...) el BUP debía de ser declarado de interés nacional sobre todo para la clase política.»<sup>765</sup>

---

761 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 2 de octubre de 1982, p. 43.

762 «Un mundo un poco menos bárbaro», Destino, 25 de enero de 1975, p. 26.

763 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 7 de julio de 1973, p. 31.

764 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 18 de septiembre de 1976.

765 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 13 de marzo de 1976.

Pero el mal cultural atañía a la nación entera a la que le faltaba, entre otras cosas, consideración de la importancia de las bibliotecas y los archivos, pues acababa de enterarse que se estaba liquidando el contenido de una de ellas y vendiendo el papel a peso.

«Un pueblo sin memoria histórica no es un pueblo y sólo lo será cuando la asuma aunque eso le cueste lágrimas y sangre, vergüenzas y remordimientos.»<sup>766</sup>

En 1980, confirmó ese juicio sobre el retraso de la cultura en España pues «hasta que llegue a la Ilustración queda algún trecho» e ironizó calificándola de una «cultura de la abeja maya, de las capeas (...)» y «de la identidad regional», que esperaba «que no llegue hasta al modo de vestirse como los señores aquellos».<sup>767</sup> De ello tenía mucha culpa la banalización de los valores que se trasmitían las televisiones, que se habían convertido en imprescindibles en los hogares sustituyendo a la charla reposada y a la lectura. Protestó por la importancia que se concedía a sucesos que revestían un limitado interés –partidos de fútbol o programas televisivos– y se alarmaba, sin embargo, sobre la despreocupación por remediar el estado en el que se encontraba una gran parte del patrimonio nacional. Le dolía especialmente el abandono físico de muchas iglesias románicas –derrumbándose o en obras permanentes que impedían el acceso a ellas– y su abandono espiritual, es decir, el terrible descenso cultural del país que no entendía los mensajes que trasmitían aquellos catecismos de piedra y vidriera. Consideraba que esto era importante porque, por ejemplo, aquellos colores simbolizaban la transfiguración que la materia experimentaba en el Reino de Dios; o el volatinero cabeza abajo indicaba que cualquier catástrofe, incluida la muerte, no eran definitivas y que, en cualquier momento volvería a ponerse en su postura normal. Enseñanzas que él juzgaba que eran importantes para los hombres.

---

766 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 25 de noviembre 1978, p. 43.

767 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 20 de septiembre 1980, p. 43.

La sociedad española conocía un momento de euforia por todo aquello que significara cambio y llevara el ropaje del progresismo y de la libertad que le habían secuestrado durante cuatro décadas. Una de sus manifestaciones, en aquellos primeros años de la Transición, fue la entrada, como una oleada, de la pornografía. Jiménez Lozano lo achacaba, con razón, a la resaca que había creado un estado inquisitorial y puritano como el que se había vivido en España. Pero, como de costumbre, fue más allá en esa manifestación de cambio en la sociedad. Ni se escandalizaba, ni lo criticaba desde un punto de vista moral, sino intelectual, es decir, por su relación con la belleza, con el bien o con la bondad y, al mismo tiempo, buscaba las profundidades que provocaban esas mareas culturales. Lo explicaba como una reacción de la sociedad ante el mundo tecnificado, hecho añicos por la violencia, engañado por los políticos y en un momento en el que la religión estaba en crisis. Ante tal páramo, el sexo y el erotismo se presentaban como una de las únicas realidades con consistencia.

«(...) reacciona entonces con el *carpe diem* y el *Play-Boy* presenta carne joven, sin arrugas, como eternas (...)»<sup>768</sup>

Pedía al cristiano que, más que fijarse en las consecuencias morales de la pornografía, debía reaccionar sobre el fondo que subyacía en ella. La sociedad estaba demandando lo que pudiera satisfacer sus anhelos de felicidad. Desde el cristianismo se debía dar respuesta a esa búsqueda de la belleza, del bien –combatir lo que llamó «la idolatría a las diosas de la carne»– ofreciendo al Único que podía brindar respuesta definitiva a esas ansias. Es decir, no podía conformarse con poner en marcha campañas de apariencia antipornográfica.

«(...) pero en realidad, confiscadoras de la alegría y de la vida, del humor y la sexualidad y preparadoras de destrucción y muerte.»<sup>769</sup>

---

768 «Las diosas inmortales de la pornografía», Destino, 23 al 29 de septiembre de 1976, p. 24.

769 Ibidem.



Defendió la cultura del mundo rural, alejada de la sociedad tecnificada, porque veía en ella la supervivencia de algo personal y humano. Lo expresó en muchos comentarios. Uno de los más irónicos fue el que le provocó la actitud despectiva con la que un programa televisivo había transmitido la costumbre folklórica de los disciplinantes de San Vicente de Sonsierra.

«(...) para dar testimonio de una España “insólita” después de la España “sólita” de los telediarios.»<sup>770</sup>

Comenzó a detentar una postura de total rechazo ante todo lo que tuviera aire de masificación, de codificación, de pertenencia a grupos o modas culturales. Era el comienzo de un camino de algo que podríamos denominar autoexilio o automarginación. Así cuando llegó la *Semana de Cine de Valladolid* de 1976 confesó que había dejado de asistir porque las entradas, o las repartían entre gentes ilustres o había que pagar un precio excesivo que él no pensaba dar por ir al cine, o hacer unas enormes colas para entrar.

«(...) que parece que estamos en los años 40 o en una democracia popular, y ambas evocaciones me ponen la carne de gallina. Además hay que soportar después la crítica que o te indigna o hace pensar que a uno le falta mucha inteligencia»

Entre otras películas que podían visionarse ese año, se encontraba *El Gran Dictador* que había estado prohibida en España durante el régimen franquista. Con sorna aclaraba que, si había esperado 40 años, también podía esperar unos meses, cuando saliera para todos los públicos. Aclaraba que no tenía nada contra la *Semana* y que lo afirmaba públicamente, porque cuando no se alababa algo, era bueno aclarar que no se estaba en contra, para evitar reacciones como la que le ocurrió una vez,

«(...) además de situarme junto a los carcas más incomprensivos, dijeron que yo era doctor en Teología: toda una calumnia, que conste también.»

---

770

«Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 1 de mayo de 1976.

Era consciente de que esta postura contestataria le provocaría la exclusión. Estaba comprobando cómo a unas ortodoxias le sucedían otras y, si se quería triunfar, no había más remedio que ponerse del lado de las ortodoxias del momento.

«(...) convertirse en un genio de la noche a la mañana si se declara más o menos marxista, si se es desvergonzado o se emplea un vocabulario de prostíbulo.»<sup>771</sup>

Claramente protestaba de la situación de “censura” en la que le habían colocado. Durante un encuentro con estudiantes de un instituto que habían leído su novela *El sambenito*, le preguntaron por qué no estaba en un Diccionario de Literatura que ellos consultaban. «Porque no me han puesto», contestó, mientras les hacía ver que la inquisición también podía estar muy presente en el mundo contemporáneo y lo estaba con el método de colgar tantos sambenitos a todos los que, más o menos, se mostrasen inconformistas con las normas culturales del momento.<sup>772</sup>

Frente a la amenaza de no ser popular por no amoldarse a las exigencias de la sociedad de consumo, fue respondiendo con la toma de conciencia de su propia identidad, la de alguien que voluntariamente se ponía al margen de lo establecido culturalmente. Quizás basándose en la propia experiencia, advertía a la Iglesia que debía adaptarse a los nuevos tiempos, que exigían otras actitudes para defender su autenticidad aún a costa de no ser popular.

«(...) lo marginal contra lo establecido, de lo que no puede manipularse comercialmente ni como opio entontecedor (...) o para procurarles motivos de evasión.»<sup>773</sup>

En estos años, la lectura de los artículos de José Jiménez Lozano va dejando un poso muy personal, consecuencia de una maduración sosegada. Ese poso consistirá en la constatación de que la mediocridad intelectual, la idiocia y la imposición de un pensamiento de masas, no se erradicaban cambiando las

---

771 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 3 de julio de 1976.

772 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 27 de mayo 1978, p. 45.

773 «La Iglesia española y los mass media», *Destino*, 6 de julio al 12 de 1978, p. 11.

estructuras, por positivo que fuera el cambio: de regímenes personales dictatoriales a gobiernos democráticos y progresistas que parece que son los que detentan la libertad, el progreso y el bienestar de la sociedad. Y la conclusión de que el progreso tecnológico no implica el progreso cultural ni ético de la sociedad.

Iría delineando lo que significaba, en el panorama de las nuevas dictaduras democráticas, el verdadero y arriesgado oficio del *profeta*, una figura con la que dibujaba lo que creía que era la tarea del pensador, del escritor y también del cristiano.<sup>774</sup> Arriesgado, porque debía gritarle las verdades a los suyos, y por ello, las gentes rechazaban y mataban al profeta, porque no querían oírle, ni aceptar sus críticas y aún menos, cambiar sus modos de vida. Así lo decía en el año 1980 a propósito de una serie televisiva *–Hombre rico, hombre pobre–* que tuvo una gran aceptación entre el público español y que él calificaba, con prevención pues contaba con ser por ello vilipendiado, de «bodrio» consistente en mezclar «la consabida receta de violencia, sexo y un sentido ético más falso que Judas» y que era bien acogida por la «Ignorancia General Básica».<sup>775</sup>

La apuesta por la cultura, por la seriedad intelectual y, en definitiva, por la persona, era una tarea que incumbía al hombre en particular. Alabó, en 1979, la iniciativa de una nueva revista, *Capela*, que se había presentado en una tertulia de amigos en Pozuelo de Alarcón, y que acometía la empresa de servir de lugar de encuentro cultural o espiritual para quienes tenían una determinada concepción del hombre. Pretendían continuar con el pensamiento de aquellos que la tuvieron en el pasado. Estuvieron presentes escritores como Caro Baroja, Ramón Carande, Bernardo V. de Carande, Justino de Azcárate, Pedro Julio Sainz Rodríguez, Antonio

---

774 Ver su novela *El viaje de Jonás*.

775 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 16 de febrero 1980.

Buero Vallejo y Antonio Llopis. Calificaba esta empresa como la labor que desarrollaron los monjes medievales para rescatar la cultura de la barbarie:

«(...) a fin de cuentas, la civilización y la cultura apenas son otra cosa que un esfuerzo por no volver al mono, a la selva.»<sup>776</sup>

Auguraba que estos nuevos monjes nos enseñarían la labor de miniar, adaptada a la labor intelectual.

“(...) el trabajo y la paciencia, la delicadeza y los escrúpulos de las tareas intelectuales.»<sup>777</sup>

Paulatinamente iniciará el camino de su propuesta cultural, que nos parece se materializará en su denso trabajo literario y en la maquinación y puesta en marcha de las exposiciones de *Las Edades del Hombre*.

## **2. 4. La salvación a través del místico y de la cultura (1980-1984)**

### **A. Últimas pinceladas sobre España**

Estaba ya cristalizado, en José Jiménez Lozano, el desencanto por la condición del hombre, que no conseguía deshacerse de la iniquidad que radicaba en su interior y de la civilización que reproducía a nivel industrial ese mal. Las continuas noticias de violencias y muertes que, dado el desarrollo de los medios de comunicación, llegaban ahora en mayor cantidad y con mayor detalle al hombre contemporáneo, producían en Jiménez Lozano una sensación de horror y de impotencia. Confesaba que le parecía incomprensible la raza humana.

«(...) nuestra civilización no tiene tanto de civilizada.»<sup>778</sup>

En España se producía el 23 de febrero de 1981 un intento de Golpe de Estado. En un primer artículo expresaba que no quería opinar hasta no tener todos los datos, pero apuntaba que una primera reflexión tendría que ser la autocrítica y especialmente por parte de los políticos, que se habían olvidado de lo que era este

---

776 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 29 de abril 1978, p. 43

777 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 26 de mayo 1979, p. 45.

778 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 18 de octubre 1980, p. 43.

país, de su vividura histórica, y se lanzaban a hablar de democracia y problemas nuevos como el de las autonomías y olvidaban enfrentarse a los problemas básicos, como el paro o el terrorismo. Aseguraba que el tipo de acciones como la del 23 F no eran producto de un individuo solo, sino que siempre estaban respaldadas por la sociedad. Unas semanas más tarde se sorprendía que apareciese tan pronto en la calle un libro sobre el 23 F. Aunque comprendía que la actualidad exigía ser servida inmediatamente y que todos los españoles tuvieran curiosidad por saber más, lamentaba que la premura en la publicación no facilitara la profundidad en los planteamientos. Se alineaba con una definición de literatura –escribió esta palabra en mayúscula– que «siempre es pan y no dulces», con lo que quería decir que las formas bellas, sin contenido o sin basarse en la realidad, no duraban. Por ello, como había hecho desde un principio, retaba a que se estudie la historia de España para explicar el hecho.

«La historia que nos puede ayudar a comprendernos sólo es aquella que nos hace bucear en nuestro propio ser. Incluso en las alcantarillas, hasta provocarnos el vómito»

Él tenía su hipótesis de partida, no como prejuicio, sino fruto del estudio de la historia de España y de las reflexiones sobre la actualidad, de las que eran testigo sus escritos en estas revistas.

“(…) la democracia (…) es un talante y una cultura que son totalmente ajenos a nosotros.»<sup>779</sup>

De las nuevas elecciones de 1982 resultó un cambio de gobierno. De uno de centro se pasaba, por primera vez desde el tiempo de la República, a un gobierno de izquierdas. En los momentos previos, el ambiente en la sociedad española estaba crispado, se estaba haciendo «irrespirable y envenenando una sociedad.»<sup>780</sup> Pero, tras el resultado de las elecciones y a pesar de que suponía un cambio significativo en la historia política de España, se volvió a un ambiente de normalidad. Se alegraba

---

779 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 7 de noviembre de 1981.

780 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 24 de abril de 1982, p. 43.

porque eso significaba que los españoles se daban cuenta del relativismo del acto: no era más que una decisión para cuatro años. Así expresaba una de sus convicciones, especialmente para la política, la de lo relativo y caduco de sus propuestas. Una convicción que se aplicaba también al hombre y que coincidía con el mensaje que se desprendía de la vida de los místicos.

«(...) un relativismo total del mundo y de las cosas humanas»<sup>781</sup>

El cambio de Gobierno, de UCD al PSOE, coincidió con la primera visita de Juan Pablo II a España. Le produjo alegría y manifestó que se desarrollaba en un momento muy bueno, porque ya habían pasado las elecciones y aquellos eran como unos días festivos, sin política. Desde el punto de vista religioso, el viaje y las palabras del Papa, confirmaban a los católicos sobre la bondad de los valores democráticos y su relación con el cristianismo.

«(...) está mostrando a los ciudadanos de este país que la libertad y el diálogo y el juego de la racionalidad política ejercitado en ese talante y el respeto al resultado de las urnas, son actitudes y valores perfectamente cristianos, exigencias de la visión religiosa cristiana de la cosa pública y de su teoría de la sociedad.»<sup>782</sup>

Así lo habían vivido los místicos, según la visión amplia que poseía de ellos. A su sombra se acercaba para buscar el descanso y la sabiduría que el ruido y las prisas de la sociedad contemporánea le robaban al hombre. Eso hicieron Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, dos personas que admiraba en coincidencia con el papa polaco, que había realizado su tesis doctoral sobre el primero y que visitó en España muchos de los lugares relacionados con ambos.

«(...) significaron en su tiempo ese talante de diálogo y libertad, y la lucha contra una sociedad estructurada en castas y linajes y atravesada por la violencia o constreñida por el cesarismo estatal.»<sup>783</sup>

Un concepto del místico totalmente ajeno a beaterías, extravagancias o cuestiones alejadas con el quehacer del hombre de la calle. Precisamente, Teresa de

---

781 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 27 de noviembre de 1982, p. 43.

782 *Ibidem*.

783 *Ibidem*.

Jesús y Juan de la Cruz supieron romper con los prejuicios y estereotipos de su tiempo que, como en cualquier época, se convierten en lastres que impiden el ejercicio de la propia libertad.

### **B. Inclinado hacia las noticias internacionales**

En estos años finales de sus publicaciones en estas revistas –en 1980 *Destino* deja de publicarse y en 1984 José Jiménez Lozano abandonó sus colaboraciones en *Vida Nueva*– su pluma apenas trató sobre la actualidad española. Reflexionó ampliamente sobre la violencia y la barbarie, pero refiriéndose a la situación internacional. Con motivo del juicio del verdugo de Lyon, Klaus Barbie, puso en voz alta el pensamiento de muchos: que después de Auschwitz ya no podría darse tanto horror en el mundo. Sin embargo, con un breve recorrido por diversos países, demostraba lo contrario.<sup>784</sup> Cientos de años de civilización tendrían que producir algún resultado mejor que el actual, asevera en 1983, e intentaba infundir un poco de esperanza en un panorama internacional donde primaban los valores del poder económico y armamentístico. Fue comentando algunos asuntos de la política mundial, como la celebración de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en 1980 en Madrid. Al referirse a ella, se desenganchaba, una vez más, de las consideraciones políticas, para reafirmar el sin sentido la guerra como continuación de la política<sup>785</sup> y manifestaba su confianza de que, en medio de un mundo que se comportaba como una leonera, en el que un hombre comía al otro como sostenía Hobbes, existiese un sólo justo que sostuviese el mundo, en claras referencias bíblicas.

Se referirá al recrudecimiento de la Guerra Fría. En los periódicos del Departamento de Defensa Americano, leyó que Reagan se preparaba para la guerra espacial. Espantado por lo que supondría el planteamiento de la violencia a nivel

---

784 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 19 de marzo de 1983, p. 42.

785 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 6 de diciembre 1980, p. 43.

planetario y, como si no le quedaran ya palabras para expresar su indignación y su condena, aconsejaba que a «esos dos viejos» se les llevase al psiquiatra para declararles en total estado de infantilismo psíquico y que les comprasen unas máquinas tragaperras con juegos de contenido espacial, para que se entretuvieran mejor así.<sup>786</sup> Se quejaba de que la investigación no se realizara por amor al conocimiento, sino por su traducción práctica en intereses concretos, como eran facilitar la potencia en la guerra. Planteaba la cuestión ética de renunciar a la investigación cuando de sus adelantos pudiera generarse violencia.<sup>787</sup>

La política norteamericana fue objeto de crítica en diversas ocasiones y lo fue por dos razones fundamentales. Una, por la utilización que hacían del nombre de Dios y de la religión con fines políticos. Al tener noticias sobre las matanzas de los dirigentes de la oposición en El Salvador a manos de grupos de extrema derecha, afirmaba que éstos pretendían aplastar todos los movimientos populares y ofrecérselos a Reagan cuando llegase al poder, cumpliéndose así la teoría de Hobbes. Reagan había afirmado que no hablaría de derechos humanos sino de la “*realpolitik*” y Jiménez Lozano pensaba en la vergüenza que sentirían los fundadores de EE.UU., pues de sus palabras, se deducía que a los pobres les esperaba la esclavitud y la muerte. Predecía que en cuanto ganara las elecciones, Reagan enseguida invocaría a Dios.

«(...) en cuanto se siente en la poltrona (...) y que quizás se vuelva liberal y entonces los mass media no perderán las palabras de su boca y será calificado de inteligente, porque la púrpura ennoblece todo.»<sup>788</sup>

Otra razón y por la que más veces criticará la política norteamericana será por su actitud intervencionista. Sintiendo los amos del mundo y bajo la consigna de imponer la justicia, iban declarando la guerra y sembrando la muerte en otros países.

---

786 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 20 de marzo de 1982, p. 43.

787 Ibidem.

788 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 10 de enero 1981, p. 43.



Criticó a todos sus líderes, desde Nixon, que vino a España a presentar un libro suyo y que él afirmó categóricamente que no leería, porque no podía olvidar los desastres que había provocado en Vietnam y Camboya. Denunció la hipocresía de la política intervencionista de Carter que se presentaba como paladín de los derechos humanos y, sin embargo, apoyaba el régimen de Somoza, que estaba aplastando a su pueblo: mientras que Nicaragua se encontraba sumida en la miseria y el analfabetismo, el dictador poseía un tercio de la fortuna del país y estaba organizando un negocio con la sangre de los campesinos:

«Las grandes potencias, como los héroes antiguos, son cegados por los dioses -el dios Dinero, sobre todo- para su perdición (...)»<sup>789</sup>

El 4 de abril de 1980 escribió que Carter se creía el dueño del mundo por el hecho de ganar las elecciones del país considerado como el líder del mundo. Quería pasar a la historia como un gran político. Jiménez Lozano destapaba los razonamientos humanitarios con los que pretendía revestir la intervención en Irán: aunque Jomeini fuera un fanático sanguinario y las costumbres iraníes estuviesen muy retrasadas en relación con la civilización occidental, eso no justificaba una acción que provocaría aún más muertes. Demostraba que EE.UU. no había aprendido la lección de Vietnam.<sup>790</sup> De igual modo criticó a la URSS cuando invadió Afganistán. Se preguntaba cómo se vería este conflicto cuando pasasen los siglos, para afirmar que se interpretaría como unas luchas entre tribus, aunque cruelmente se olvidaría el sufrimiento de los inocentes y quizás se podría recordar a Carter y a Brechnev como grandes estrategas.<sup>791</sup>

Calificó de extraño misterio el que unía a las ideologías, de un lado y de otro, con el sufrimiento del hombre. Tildó de bochornoso el espectáculo que ofrecieron las

---

789 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 30 de septiembre 1978, p. 59.

790 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 17 de mayo 1980.

791 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 28 de junio 1980.

dos grandes potencias en Ginebra pues, además de no entenderse, realizaron posteriormente una demostración de fuerza nuclear, enviando los norteamericanos misiles a Europa y los soviéticos a los países del Pacto de Varsovia. Les conminó a que, al menos, imitasen a los animales que rugen para defender su territorio o el dominio sobre las hembras y los cachorros, pero después se retiraran a su espacio. Ese pulso entre ellas no era entendido por los ciudadanos, pues contemplaban cómo el mismo gobierno que no les facilitaba un trabajo pues carecía de presupuesto para ello, sí que lo tenía para emplearlo en adquirir armamento nuclear.<sup>792</sup> Les amonestó para que fueran conscientes de que ya no era posible continuar con esa mentalidad de poder, de dominio y de golpear el primero. Tajantemente concluía que en la guerra nuclear sólo podía haber un vencedor: la muerte.

También hizo referencia a otros conflictos de esa época, como la intervención de Israel en el Líbano, o los actos terroristas de *Sendero Luminoso*. Aprovechó unos comentarios sobre este movimiento guerrillero en Perú, para esclarecer que el motivo de sus escritos no era otro que el de reflexionar sobre el hombre y la sociedad y ofrecer respuestas al enigma del mal.

«Naturalmente, no me interesan los aspectos políticos de este asunto (...) sino más bien su aspecto cultural y antropológico (...)»<sup>793</sup>

Apuntaba cómo, en el fondo de todos los movimientos guerrilleros, se encontraba una concepción apocalíptica de batalla entre el bien y el mal. Se entusiasmaban y cegaban con una retórica de ensoñaciones, pero no explicaban por qué existía en el hombre ese «tremendo pozo de demonios». Ante toda esta violencia, atestiguaba que sí que era posible otro tipo de propuestas como hizo Francisco de Asís, que apostó por renunciar al beneficio y a la violencia. O las de los zapotecas, los dukhuburs y menonitas, ciertas sociedades nórdicas de pescadores, o de las

---

792 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 10 de diciembre de 1983.

793 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 13 al 20 de agosto de 1983.

pequeñas ciudades pintadas por Jane Austen. Es decir, allí donde la civilización no había dejado su garra devastadora.

Quizás por todas estas consideraciones sobre la capacidad de matar de las grandes potencias, parece que fue acercándose a ciertos partidos u organismos que defendían, de una manera u otra, la vida y denunciaban todo tipo de crímenes. Se sirvió y nombró algunos informes de Amnistía Internacional, como por ejemplo uno sobre la tortura, para afirmar después que los gobiernos escribían «tiernamente» las leyes, pero era para prevalecer contra el hombre,

«(...) alimentándose de su sangre y de su carne, de su humillación y su sufrimiento.»<sup>794</sup>

En 1983 defendió la necesidad de crear un partido ecologista, como existía ya en Alemania. A pesar del desprecio que sentía por la tarea política, se daba cuenta de que sin el recurso al poder, los deseos de paz y vida se quedarían en meras intenciones. Así justificaba ese doble matiz que tenían los ecologistas alemanes entre agresivos y al mismo tiempo místicos. Es decir, una mezcla adecuada para huir de la corrupción, dada su vertiente mística, con la dosis de realismo que infunde la política. Afirmaba que, si al místico no le interesaba la política, era porque en el fondo no le interesaba el hombre.

«(...) hay que reírse de la mística a la que nada importa la suerte de los otros.»

No todo era, sin embargo, motivo de desesperanza. En 1982 apostaba por un horizonte esperanzador.

“(...) el mundo del que no estamos desengañados, sino que queremos transformar.»<sup>795</sup>

Se hizo eco de la figura de Juan Pablo II a la que puso como paradigma de lucha contra todo estatalismo y aplastamiento del hombre —él mismo había sido víctima del nazismo y de la dictadura comunista— y como un gran defensor de los

---

794 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 5 de enero 1980.

795 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 1 de mayo de 1982, p. 43.

derechos del hombre. Sin embargo, le decepcionó el tono con el que habló de la Teología de la Liberación en el viaje que realizó a Puebla, México. Si bien reconocía el error de leer el Evangelio en clave marxista, debía de tenerse más en cuenta las dramáticas condiciones en las que se encontraban tantas personas en Latinoamérica. Juzgaba que sobaban afirmaciones obvias que había hecho, como que una familia pobre podía ser más feliz que una rica, porque eso era como una llamada a una resignación casi siniestra en esas latitudes. Aunque lo disculpaba pensando que quizás se tratase de un viaje muy temprano en un mundo muy complejo, pedía que no se repitiese el error de condenar a los clérigos que estaban dando su vida para evangelizar y para liberar a las masas del hambre y de la tortura.

«(...) de estructuras de opresión bajo las que el rostro del hombre, reflejo del de Dios -una idea de las más obvias en la tradición cristiana, ya no es reconocible.»<sup>796</sup>

De todos modos, celebraba que se hubiese desplazado hasta allí, porque saldrían propuestas muy claras para defenderse tanto de esos países totalitarios – Chile y Argentina–, como de Estados Unidos; se diría no a un desarrollo como el de Brasil, a la tortura, a las dictaduras, etc. Fue con motivo del viaje a Polonia, que profetizó sería una visita con una trascendencia histórica, cuando vislumbró la médula del mensaje del Papa polaco, que confluía con lo que, de otra manera, Jiménez Lozano estaba defendiendo con sus artículos.

«(...) viaje para defender la dignidad hombre, el valor del hombre y la libertad»<sup>797</sup>

Entre ellos, comentó las palabras del Papa en Auschwitz cuando a la pregunta de “¿dónde estaba Dios cuando los hornos crematorios?”, el Papa respondía con otro misterio, “¿dónde estaba cuando asesinaron a su propio Hijo?”, con lo que aseveraba sobre el papel que tenía que tener el cristiano, en realidad todo hombre: el de no permitir el aplastamiento del otro. Juan Pablo II afirmaba que ninguna autoridad

---

796 «El discurso papal en Puebla», Destino, 22 de febrero de 1979, p. 26.

797 «El viaje papal a Polonia: el sabor de la libertad», Destino, 28 de junio al 3 de julio de 1979, p. 41.

debía temer a la fe cristiana, pero al mismo tiempo que ésta se levantaría contra todo absolutismo, algo que Jiménez Lozano llevaba escribiendo desde mediados de los 60. Añadía que, en el futuro, la Iglesia tendría que defender la vida humana también de otras maneras, como podía ser sobre el estatuto del embrión humano.

«(...) la defensa de la vida y la personalidad del hombre, amenazada igualmente en la sociedad burocratizada de los países con un régimen totalitario y en las sociedades consumistas de Occidente.»<sup>798</sup>

### **C. Esbozos de propuestas**

#### ***a) Ayunos para una sociedad consumista***

En abril de 1984, poco antes de finalizar las colaboraciones periodísticas en *Vida Nueva*, recordaba los tiempos de la República de Weimar en la que, a pesar de encontrarse en un clima social adecuado –honestidad entre los políticos, escritores y artistas importantes, etc.– se dejaron embaucar por la «trampa» que arrasó con todo aquello. Se lo recordaba a los que dirigían la cultura española en ese momento en el que se estaban ofreciendo productos sin consistencia, con nulas trazas de honestidad, una «cultura de mentira y puro montaje» y una enseñanza en la que la nocionística sustituía al pensamiento y rendía honor a la banalidad. Quizás la experiencia de esa cultura vienesa, que antes de la I Guerra Mundial quiso taparse los ojos con sus vales y que acabó produciendo un personaje como Hitler, podía esclarecer los peligros a los que podría conducir una sociedad como la contemporánea.

«(...) sirva de pródromo cultural para sospechar por dónde pueden ir las cosas.»<sup>799</sup>

Proponía a la sociedad que propiciase que el hombre se buscase a sí mismo, que huyese de la civilización tecnológica un momento, para dejar de ser rebaño.<sup>800</sup> Fruto de ello podría elaborar una cultura digna. Para ello necesitaba despojarse de lo

---

798 Ibidem.

799 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 14 de abril de 1984.

800 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 1 de mayo de 1982, p. 43.

que le estorbaba, hacer silencio, ayunar, por ejemplo de la televisión –bastaba un telediario a la semana– y de la actividad política.

«El día que en España dejemos de hablar de política, salvo mínimamente en vísperas de elecciones, habrá realmente normalidad política.»<sup>801</sup>

«Y mientras no aprendamos que la cultura es más importante, sería mejor no hacer política, porque puede devorar todas nuestras hambres.»<sup>802</sup>

Ayuno de la vida consumista, que había ido criticando durante todos sus escritos, y de manera especialmente burlona y coloquial en los últimos años, pues se lo permitía el tipo de escrito que publicaba ya sólo en *Vida Nueva*, con carácter de un diario. Una muestra puede ser los comentarios que hizo sobre el agobio que le producían las ciudades grandes, a propósito de un viaje a Madrid.

“... probablemente sean las observaciones de un paleta a quien le dan miedo tanta gente junta y tanto mármol en las fachadas que le recuerdan los cenotafios».<sup>803</sup>

O, siguiendo la imagen del mármol, cuando se lamentaba de que este material predominara ahora en los cementerios de aldea. Lo veía como un reflejo del consumismo, «tonta vanidad», que había llegado hasta ahí. Una ostentación que se utilizaba para esconderse de los grandes interrogantes que el hombre se plantearía siempre.<sup>804</sup>

Proponía también alejarse, de vez en cuando, del estilo de vida urbana y volver a las enseñanzas de la vida rural. En varias ocasiones, durante estos años, sus escritos dejaban un poso diferente, casi como si no estuvieran compuestas con letras –en tono crítico o de reflexión– sino de conversación pausada por el campo. Afirmaba que hay cosas que sólo se aprendían mirando la naturaleza. Y otras, sólo acercándose a donde la cultura no había llegado. Contaba la agudeza con la que una

---

801 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 13 de marzo de 1982, p. 43.

802 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 21 de agosto de 1976.

803 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 11 de noviembre 1978, p. 43.

804 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 23 de abril de 1983.

mujer mayor y analfabeta, que se había escapado del asilo y desahogaba su soledad con él, describía plásticamente la sociedad contemporánea.

«(...) el mundo de hoy es picudo, nadie encuentra acomodo en ningún sitio, como antes, que era más redondito.»<sup>805</sup>

Alejarse también de los conocimientos técnicos, por medio del espíritu crítico. Es decir, de no aceptarlos por su propia índole, como equivalente a progreso, avance, sino en relación con lo que aportasen al hombre. En el aniversario de la muerte de Einstein, se lamentaba de que los actos conmemorativos que se hacían en torno a grandes figuras, no sirviesen para aprender de ellos. Tampoco se había aprendido del criticismo de Voltaire, otro de sus personajes favoritos de quien se había celebrado el pasado año una efeméride, y que juzgaba tan necesario para esos momentos en los que surgían tantas ortodoxias, aunque se afirmase que se estaba en una sociedad democrática y libre. Con el aniversario de Einstein quería subrayar que, si bien éste revolucionó las relaciones de la ciencia y la política apoyando la experimentación nuclear, después al comprobar sus consecuencias, se arrepintió y reconoció su error. Desde entonces, Einstein desconfiaba de la ciencia, rechazaba la violencia y defendía como único valor para el hombre, la buena voluntad y el no vender la conciencia. Le gustaba su aspecto externo, de viejo que iba sin calcetines, con el pelo largo... Se asemejaba a otros que defendieron la paz, como los hippies, o el Poverello, es decir, Francisco de Asís.<sup>806</sup>

Incitaba a instalarse siempre en una actitud crítica –ante sí mismo y ante todo– para no dejarse manipular ni por las dictaduras políticas de un signo u otro, ni por la imposición de modos o modas de pensamiento –lo que hoy llamaríamos lo políticamente correcto–. En el aniversario de Darwin se difundieron unos estudios que ponían en entredicho la selección natural. La reacción general de la opinión

---

805 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 30 de junio de 1973, p. 31.

806 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 31 de marzo 1979, p. 43.

pública fue de indignación y enfado, pues alegaban que se estaba poniendo en riesgo todo el edificio darwiniano y con él la ciencia moderna.

«Bueno, pues, incluso si así fuera, ¡qué le vamos a hacer! Pero no. En realidad todos queremos tener todo claro y seguro, tan limpio y con las razones tan puestecitas en su sitio y tan explicaditas que nos demuestra entre otras cosas, que tenemos aún dentro de nosotros mismos buena parte del hombre cavernario a quien debió parecer la mayor maldad del mundo y completamente antinatural construirse una choceja con las manos»<sup>807</sup>

Un espíritu crítico e inconformista que para él era el modo de ejercer la libertad y la inteligencia. Por entonces, preocupaba enormemente el crecimiento de consumo de droga, problema al que Jiménez Lozano se acercó para destapar el embrutecimiento cultural y la violencia que se escondía en la sociedad y de la que los mercaderes se aprovechaban para colocar su mercancía.

«El gusto de la inteligencia y la libertad es una prevención total contra todas las ofertas de entregar el alma a cuenta de un paraíso artificial: el de la droga o el de las pequeñas y miserables ortodoxias que hoy se las disputan, como decía Orwell.»<sup>808</sup>

En tono de amargura y al tiempo con ironía, se cuestionaba sobre la fragilidad del hombre puesto que el azar y las circunstancias podían condicionar su vida, como relataba en una anécdota de su juventud. Les ofrecieron a él y a sus amigos, unos cigarrillos de opio pero como no sabían lo «paradisíaco» que era aquello, no lo fumaron «con pose literario», sino que les pareció demasiado dulzón. Y como después conocieron a Voltaire –y con un etc. dejaba abierta las puertas de una amplia y sólida cultura– pues no cayeron en los brazos de la droga.<sup>809</sup>

Llevaba años alarmando sobre esa deficiencia cultural, como hizo a propósito de la celebración de un congreso en París sobre música sacra en la que se habían analizado los cambios realizados después del Vaticano II, con el paso del latín a las lenguas vernáculas en la liturgia. Aprovechó para denunciar la poca calidad de la música religiosa que se ofrecía en ese momento. No era, aclaraba, un problema de

---

807 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 19 de junio de 1982.

808 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 3 de septiembre de 1983.

809 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 3 de septiembre de 1983.



elección entre el gregoriano o el *pop*, sino de la poca cultura que tenían las nuevas generaciones, educadas esencialmente por la radio, la televisión y el cine, que no eran capaces de entender a Shakespeare, a *Guerra y Paz*, etc. y que poseían un lenguaje muy reducido,

«(...) están más interesadas en las doce maneras de pronunciar “uh” para expresarse (...)»<sup>810</sup>

Defendió la iniciativa privada para proponer e impulsar la cultura y, con su típica ironía, aconsejaba que «los Estados conviene que sean analfabetos» porque no eran sensibles a la cultura y cuando producían algo, era bazofia.

«Si la cultura es algo –y desde luego algo diferente a la monserga con que todos los días se nos marea o a un ministerio que organiza partidos de fútbol y sesiones de marionetas, ballet o manufactura de cacharros– es vida espiritual y no parece que pueda haber otra política sobre la vida sino la de defenderla de la muerte y dejarla vivir y que florezca allí donde quiera y de la manera que quiera.»<sup>811</sup>

Quizás eran los prolegómenos, como ya se ha indicado en otras ocasiones, de su propuesta cultural: iniciativa privada y vida espiritual. De hecho, en el mismo artículo, abandonó por una vez su consideración pesimista de España y apostó por lo que se podía aportar desde su idiosincrasia y su historia.

«Lo que España ha significado en la cultura occidental debería volver a significarlo, incluso para servicio de un mundo como el europeo que vuelve cada vez más los ojos en busca de su raíz y de su identidad, que no desea ser colonizadas por los dos grandes Imperios de Oriente y Occidente.»<sup>812</sup>

El ayuno que proponía era más bien una doble propuesta: la de privarse de cuanto empacha el alma de los ciudadanos y apostar por una alimentación cuidada.

### ***b) El redescubrimiento del hombre***

En el caminar del periodista y escritor, José Jiménez Lozano, había conocido la falta de libertades del gobierno franquista y las nuevas posibilidades de la democracia, con sus gobiernos de centro y de izquierdas. Había seguido el acontecer

---

810 «El gregoriano y el pop», *Destino*, 21 de julio de 1977, p. 26.

811 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 30 de octubre de 1982, p. 43.

812 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 30 de octubre de 1982.

mundial, quizás de una forma más privilegiada que el resto de los ciudadanos, por esa tarea que tenía encomendada en *El Norte de Castilla* de realizar el resumen de prensa de la política internacional. En ese seguimiento había ido comprobando cómo el hombre era manipulado en todo el mundo, por mucho progreso técnico o político que desarrollasen las sociedades. Por medio de la violencia física o con la imposición de pensamientos, dictaduras, revoluciones de extrema derecha o proletaria, e incluso las democracias y los progresismos, ninguno de ellos defendía el hombre, a la persona particular, como el núcleo sobre el que debía girar todo. Alertó sobre la necesidad vital de considerar a la persona por encima de las estructuras y de las ideologías, con el fin de no ser engañados por promesas de salvación en nombre de gobiernos, personas o ideas.

«(...) una actitud totalmente interior: un cierto escepticismo, desde luego; una comprensión y amor al hombre tal y como es, sin ninguna clase de idealismos que puedan ser decepcionados y producir no solo amargura sino esas iras fanáticas de los revolucionarios violentos y de los predicadores nihilistas que siempre acaban en sangre. Y sin embargo, y a la vez, es una serie de esfuerzos y de propuesta de metas para que el hombre intente de todas formas rebasar el estadio de una vaca bien nutrida».<sup>813</sup>

Un hombre que estaba lejos de ser el que el mundo de la publicidad buscaba, el que «el cierzo de la vida diaria de la industrialización» quemaba.

«El hombre que tiene preocupaciones primarias de tipo espiritual es muy mal consumidor. Necesita pocas cosas.»<sup>814</sup>

Ese hombre tenía unas características que José Jiménez Lozano había ido desgranando a lo largo de estos años. Ahora dibujaba su silueta. Era el artista, el escritor y el místico, como en el principio de su escritura había sido el heterodoxo. Seguía a Claudel en el planteamiento de la misión de este hombre –artista, escritor– de decir o hacer algo que sólo él podía hacer. Una tarea tan terrible que el

---

813 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 6 de junio de 1981.

814 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 8 de agosto de 1981.

«encargado» de hacerla «prefiere hurtarse a ella y ponerse a vivir»<sup>815</sup>, como expresará de modo magistral en su novela *El viaje de Jonás*,

«(...) el alma del artista es la que desvela la belleza en medio de ese horror, la belleza, encadenado a los demonios y utilizando toda la otra basura como fertilizante, bajando a los infiernos y ofreciendo la verdad que se ha entrevisto. Aguzando su ojo, sobre todo para ver bajo la luz que resulta más favorable o reveladora el rostro de los hombres y de las cosas, esa luz del atardecer que es propia de Leonardo.»<sup>816</sup>

Concedía un papel fundamental a la belleza, como uno de los tablones de salvación del hombre. Cuando se celebró el centenario de Modigliani, recordaba que en su tiempo no fue entendido en su ciudad y fue tratado mal y sin embargo, ahora se le reconocía y se realizaban celebraciones en torno a la efeméride. Modigliani trataba la belleza que él definía «primero sobrecoge y después nos va trabajando por dentro».

«Cuando el arte lo es de veras y no resulta un puro embellecimiento deshonesto de la realidad para apuntalar los estereotipos sociales por los que y en los que viven las gentes, lo normal es que sea incomprendido y no se quiera entender: viene a molestar las buenas intenciones y a mostrar el otro lado del tapiz de la vida que nadie quiere ver, escapa a los cánones de la belleza oficializada y aceptada y resulta extraño o sencillamente rechazable.»<sup>817</sup>

Belleza no como opio, del mismo modo que era imposible que lo fuera la religión, sino como bisturí que abría las heridas para quitar el pus, que penetraba y cuestionaba al hombre. El artista era alguien que no se conformaba, que llevaba en su alma el aguijón de la crítica, de ser en primera instancia un heterodoxo con las ortodoxias del momento, en defensa de la autenticidad.

«(...) toda vida individual es un enigma cuyas claves últimas se nos escapan o sobre las que proyectamos nuestro propio yo, queramos o no.»<sup>818</sup>

Por ello hizo referencia, una vez más, a Francisco de Asís, del que se estaba celebrando un centenario, a su juicio de una manera un tanto inocua, presentando una figura deformada, pues Jiménez Lozano le calificaba de revolucionario, «un hippy», que se alzó contra los excesos de riqueza en la Iglesia y contra una sociedad basada

---

815 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 14 de mayo de 1983.

816 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 4 de septiembre de 1982, p. 43.

817 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 16 de julio de 1983.

818 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 4 de septiembre de 1982, p. 43.

en la violencia y en el dinero.<sup>819</sup> Para la sociedad contemporánea era un ejemplo, porque con su elección de vivir pobre, ponía en cuestión a la civilización del poseer. «No se levantó contra nadie, sino contra muchas cosas», puntualizaba. Era la luz que los místicos lanzaban en medio del barullo consumista. Lo había ido expresando de distintas maneras, como el comentario que realizó tras un viaje a Fontiveros. Admiraba a San Juan de la Cruz, por ser una de las voces más radicales y que no podía dejar de oírse, ni como poeta ni como místico.

Reivindicaba la creatividad poética para inventar un mundo en el que se presente la esperanza.<sup>820</sup> Afirmaba que el hombre no se realizaba sólo en el trabajo, sino primordialmente en el juego y en la fiesta. Le apenaba que en la teología se hubiese tratado tan poco las categorías estéticas y proponía con el libro de Jürgen Moltmann *Sobre la libertad, la alegría y el juego*, un cristianismo feliz.<sup>821</sup>

Del artista saltaba, sin solución de continuidad, al místico y a la misión de la Iglesia como defensora del hombre. De su seno tendría que manar el alimento que éste necesitaba – simplemente predicando el Evangelio y afirmando que existe un Padre en los cielos que da sentido a la vida y a la historia– para ser de verdad hombre.

«(...) una sociedad sin místico (...) producirá sensibilidades humanas como cueros gruesos de osos.»<sup>822</sup>

Artista por ser escritor, místico por pensador y cristiano, José Jiménez Lozano va declinando el tono de diario de los escritos en *Vida Nueva*, en una reflexión sobre sí mismo, sobre su misión en cuanto escritor.

«(...) el caso es incordiar y preguntarse, pedir explicaciones y dárselas a uno mismo, que es lo específico de la raza humana»<sup>823</sup>

---

819 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 31 de julio de 1982, p. 5.

820 «A la búsqueda de la alegría perdida», *Destino*, 16 de diciembre de 1972, p. 65.

821 *Ibidem*.

822 «Cuando en una sociedad no hay lugar para la última pregunta», *Destino*, 22 de marzo de 1979.

823 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 11 de julio de 1981.

Y se colocó en un régimen de exclusión, como hemos señalado anteriormente. Excusaba, con ironía esa decisión de no afanarse por obtener la gloria literaria porque quizás era un ser poco evolucionado.

«(...) un mono inferior en la lucha evolutiva (o porque sabía que) la gloria tiende a encoger (y no quiere) estar en un traje que me quede estrecho.»<sup>824</sup>

Los años habían transcurrido por sus adentros tomando la rebelde “impaciencia” de sus escritos, en una rebeldía unguada de serenidad y de la aceptación de saberse diferente a la masa.

### **3. Escritor desde y sobre la actualidad**

Del estudio de los artículos de José Jiménez Lozano en las revistas *Destino* y *Vida Nueva*, se desprende que, en ellas, no ejerció propiamente como periodista. No comentó la actualidad desde esa perspectiva, añadiendo datos que esclarecieran los hechos, sino cuestionándose preguntas de fondo que respondiesen a lo que estaba sucediendo. Eso le llevó a cavar en el hoyo que marcaban las noticias, para buscar las raíces de los comportamientos de los hombres y de la sociedad. De ahí sus constantes viajes a la historia, a veces muy duros de emprender para el lector, por lo desbordante de sus conocimientos y por la utilización de un lenguaje que no facilita su transmisión. Citaba a escritores, filósofos y épocas históricas contando con una sintonía cultural del público que, obviamente, no siempre se daría. Por ello, en ocasiones resultaría algo árida su lectura, pero nunca estaba exenta de interés, precisamente porque no se perdía en elucubraciones abstractas y personales, sino que a través de dar vueltas y revueltas a la historia, pretendía dejar al aire sus secretos. No exageró en el uso de términos cultos o inusuales, pero tampoco los ahorró, obligando con cierta frecuencia a la consulta del diccionario. En definitiva, presentaba un tipo de escrito que, especialmente en *Destino*, se acercaba al género

824

«Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 7 de marzo de 1981, p. 43.

del ensayo, dada la profundidad de los planteamientos que ofrecía. Responden a un perfil de actividad periodística de “creación de opinión” que contrasta con la idea común de que los escritores de periódicos son de ordinario autores de crónicas más bien superficiales o, en todo caso, de comentarios de escaso calado. Al contrario, los densos artículos de Jiménez Lozano parecen mejor descritos si los clasificamos como análisis en profundidad de las corrientes que están en la raíz de los acontecimientos contemporáneos.

En múltiples ocasiones renegó del periodismo, como si el trabajo que realizaba en las revistas fuera algo ajeno a la profesión. Lo hizo esencialmente en los escritos de *Vida Nueva* que, por su carácter de diario, le permitían este tipo de desahogos o confesiones sobre las servidumbres de una profesión de la que conocía perfectamente sus lados oscuros. La constatación de esta paradoja abre una de las cuestiones principales de este trabajo. ¿Es el periodismo ese cuarto poder necesario en las sociedades democráticas para contrarrestar a aquellos que se erigen como poderes económicos, ideológicos o políticos en ellas? ¿O por el contrario, no es más que un instrumento de otros poderes en orden a manipular y uniformar las mentes de los ciudadanos? Junto con ella, otra pregunta se cierne sobre el ejercicio mismo del quehacer periodístico. ¿Estaría reducido a ejercer un papel informativo de cortas dimensiones o se le podría otorgar la profundidad de ser como un género menor de la literatura?

Podría objetarse si su condición de cristiano, expresamente declarada, no actuaría como la instalación en una mentalidad previa –prejuicio– nublando las luces de la razón y la libertad. La crítica que no quiso ahorrarse a las actuaciones de los cristianos y a las de la Iglesia en cuanto conjunto de esos cristianos, muestra la libertad con la que vivió su instalación en el cristianismo. Libertad porque partía de

la convicción de que nada era absoluto en la vida del hombre y, por tanto, nada era perfecto. El ancla de la verdad y de la libertad la echaba en el Absoluto, por ello contemplaba al místico como al que, por estar instalado de algún modo ya donde las limitaciones y las imperfecciones no tienen cabida, podía mostrar al hombre la verdad de su ser, desde donde se puede ejercer la libertad. Su radicalidad cristiana no le llevó a identificarse con realidades humanas –ni políticas, ni de pensamiento, ni siquiera literarias – sino que precisamente por ella, se sintió empujado a adoptar una actitud “impaciente”, crítica, propia de quien contempla los problemas y está dispuesto a la acción, a poner medios para mejorar al hombre y a la sociedad, desde su ineludible tarea de lo que él dibuja con el nombre de “profeta”, el cristiano y, en su caso, el pensador y escritor.

Por su extensión en el tiempo, el estudio de la obra en estas dos revistas, nos ha permitido conocer la evolución de su pensamiento, que se iba siendo tejido al tiempo que la de la sociedad de su momento. Si apenas hizo mención de sus protagonistas políticos, no significa que escribiera al margen de la andadura de los españoles. Jiménez Lozano se ocupa de la política de un modo singular. En cuanto al periodo que corresponde con el Régimen del franquismo, acertamos a detectar en sus escritos un modo subrepticio de oposición a través de una doble estrategia. En primer lugar la del silencio: no se unió a los coros que comentaban o alababan la política del Gobierno, ni siquiera hizo referencia a los momentos estelares y prácticamente ineludibles para un periodista como podrían ser la muerte de Franco, la coronación de Juan Carlos I, etc. Cuando ignoraba su existencia contribuía, en parte, a un modo de resistencia que consiste en silenciar la acción política. Otra estrategia fue la de utilizar la crítica apuntando, de nuevo, no a las “externidades” –protagonistas o acciones– sino a los cimientos de la mentalidad que conformaba toda una época,

como fueron sus constantes denuncias de la censura y la mentalidad cerrada, o las llamadas a la libertad y al pluralismo.

En cuanto al gobierno democrático, las propias circunstancias –libertad de expresión– hicieron que el silencio se tornara en palabras de crítica y de desprecio por las actitudes de vanidad y estulticia de los políticos o por la falta de consideración que demostraban hacia los ciudadanos. No criticó el modo de gobierno de la democracia, sino los valores que sustentaban quienes llevaban a cabo la política. En el fondo sus críticas no se dirigieron al sistema en sí, sino a la persona ya fuera en su condición de político, de súbdito de un régimen dictatorial o de ciudadano de una democracia. El eje de la tarea política –a la que concedía una importancia muy relativa– lo basaba sobre el hombre y el respeto a su dignidad. Los escritos periodísticos en *Destino* y *Vida Nueva* sirven para adentrarse en algunas de las corrientes subterráneas que recorrieron las vicisitudes de la historia reciente en España, acercándose a los hechos a través del pensamiento que de él transmiten sus coetáneos.

A la par que en *Destino* y *Vida Nueva*, José Jiménez Lozano colaboraba desde el año 1971 en otros periódicos que no eran *El Norte de Castilla*. Veremos si el recorrido que hemos podido mostrar extensamente a través de las publicaciones no diarias, guardan coherencia o presentan aspectos divergentes.



## **Tiempos de plenitud: (1971-2007)**

«(...) entre la era de la Razón y la Ilustración y este nuestro tiempo, de digamos de “Postmodernidad”, está sin ir más allá Auschwitz, que en seguida hay que decir que es una construcción de la Razón. Auschwitz no es ciertamente una patología de los sentimientos o su exacerbación oscurecedora de la mente, no es un fanatismo ni un fenómeno de intolerancia o un mero crimen de poder absoluto y, mucho menos, un producto de la ignorancia y de supersticiones oscuras: Auschwitz es una determinación racional, un mal que se decide y se construye científicamente, con los ojos abiertos, en la calma de gabinetes de estudio y con la ayuda de la especulación y de la técnica. Auschwitz [fue] (...) esencialmente la verificación de una verdad científica que, por lo demás, ya estaba en marcha en medios científicos de la República de Weimar para construir un mundo y un hombre racionales, lo que implicaba la eliminación de toda tara humana y de todo hombre tarado, de todo rastro de tiniebla o superestructura éticas o religiosas, artísticas o filosóficas, que pudieran insinuar siquiera que el hombre es un enigma o una realidad fuera o por encima del ámbito de las ciencias naturales.»

José Jiménez Lozano, 1994.

## 1. Colaborador requerido en otros diarios

### 1.1. Informaciones (1971-1978)

En 1971 Jiménez Lozano comenzó a escribir en *Informaciones*, un diario que había atravesado los últimos 50 años de la historia reciente de España desde aquel 24 de enero de 1920, día en el que apareció en edición vespertina en Madrid. Tras sobrevivir a la Dictadura de Primo de Rivera, a la II República, a la Guerra Civil y a la Dictadura Franquista, murió en plena democracia, en 1983, precisamente un año después de que se produjera la alternancia en el poder y que el partido socialista gobernara el país.<sup>825</sup> Paradójicamente, *Informaciones* había nacido con el marchamo socialista, como manifestaba sin ambages el subtítulo *Diario de noche del Partido Socialista*<sup>826</sup> que acompañó al titular desde el 1 de febrero de 1927 y que se eliminó al final de la Guerra Civil.<sup>827</sup> Al llegar la década de los setenta, en las condiciones ambientales de cierta libertad que había aventado la Ley Fraga, el periódico había sido adquirido por un grupo de banqueros, encabezados por Emilio Botín y con Víctor de la Serna como Consejero Delegado.<sup>828</sup> Con Jesús de la Serna y Juan Luis Cebrián como subdirector, el nuevo equipo se propuso su modernización. Impulsaron el periodismo de investigación y diversos proyectos que se materializaron en la puesta en marcha de nuevos contenidos y de un nuevo diseño. En relación con el objeto de nuestro estudio, destacó la considerable mejora del espacio dedicado a la opinión, que hasta entonces se reducía a una sola columna. El 20 de noviembre de aquel año 1971 dio el pistoletazo de salida la sección “Firmas en *Informaciones*” en

---

825 Antes de comenzar la Guerra se publicaban 17 diarios en Madrid. Cuando acabó, sólo permanecieron ABC, Ya e *Informaciones*. Cfr. Seone, M<sup>a</sup> Cruz, Saíz, María Dolores, *Historia del periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 521.

826 *Informaciones*, microfilms REVMcro/304, Biblioteca Nacional de España.

827 El 28 de marzo de 1939, cercano ya al desenlace de la guerra a favor del bando nacional, el calificativo de socialista dejó de aparecer.

828 Cfr. Alferez, Antonio, *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley de Fraga 1966*, Barcelona, Plaza&Janés, 1986, p. 279.

la que, personas externas al diario, dejaban estampadas sus opiniones. En las primeras semanas, quedaba casi cubierta con los artículos de Jaime Campmany y en la cara opuesta la de Bernardino H. Hernando, quien opinaba sobre temas relacionados con la Iglesia. En diciembre ya aparecieron las firmas de José Jiménez Lozano y de otras personas destacadas de la cultura española. Algunas de ellas se convirtieron, con el tiempo, en puntales y referencias de la época: Federico Sopeña, Francisco Ayala, Julián Marías, Camilo José Cela, Miguel Delibes, etc. El humorista Forges publicaba diariamente sus viñetas y semanalmente cubría una página entera del periódico con sus “forgesmanías”.<sup>829</sup> La opinión iba ganando espacio propio e introduciéndose entre la información, como sucedía en los múltiples monográficos que fueron publicando sobre asuntos que afectaban al ciudadano –salud, ciencia, educación, etc.– en los que el género informativo y el de opinión se daban la mano.

Una serie de peripecias empresariales hizo que, a partir de 1979, *Informaciones* iniciara la carrera hacia su desaparición. Aunque seguía siendo editado por Prensa Castellana S.A., se produjeron cambios importantes. “Firmas en *Informaciones*” desapareció, sin que fuese sustituida por otro espacio similar. Entre los pocos colaboradores que publicaron con cierta regularidad, se encontraban Jesús Torbado y el historiador Javier Tusell. Los temas tratados fueron políticos. Jiménez Lozano dejó de escribir, como el resto de los colaboradores, incluido Forges con sus *forge-manías* y las viñetas. En la mancheta del mes de enero, desapareció el nombre de Jesús de la Serna que fue sustituido durante algunas semanas por el de Guillermo Solana, a su vez reemplazado por el de Félix Pacho, esta vez con el título de director en funciones, hasta que el 19 de septiembre de 1979 se procedió al nombramiento de Emilio Romero como director, cargo que pudo ejercer durante muy poco tiempo. Por entonces el periódico se había reducido a 24 páginas, había perdido claridad en la

---

829

El diario poseía por entonces un tamaño tabloide.

maquetación, la paginación era confusa y la información deportiva había ganado plaza en páginas anteriores a las habituales. Llegado 1980, la mancheta del periódico sólo recogía el nombre del nuevo director, Rodrigo Royo. Entre los periodistas que escribían en ese momentos, se encontraba M<sup>a</sup> Antonia Iglesias. El 11 de diciembre de 1980 salió a la calle el último número.

Tras dos años de silencio, se produjo un intento de resucitarlo y el diario apareció de nuevo el 2 de junio de 1982, bajo la dirección de Antonio González. Volvió la maquetación clara, pero algunos de los distintivos del periódico se quedaron en el recuerdo del pasado. Apenas concedieron una página para la actualidad internacional pues apostaron por una información más extensa sobre Madrid. Se acortó mucho el espacio de la opinión, emplazado ahora en la página dos, a la que José Jiménez Lozano se incorporó hasta el verano de 1983. Poco tiempo después, *Informaciones* cerró definitivamente.

Los textos que nuestro autor comenzó a publicar en el diario a partir de diciembre de 1971, se editaron bajo la rúbrica de “Bloc de Notas” desde junio de 1977. Ningún otro colaborador tituló su columna. Como en *Vida Nueva*, adoptó el mismo rotuló que el que utilizó François Mauriac, “*Bloc-Notes*”, para designar esos desahogos escritos. Era consciente de que los asuntos sobre los que trataba demandaban un mayor espacio para desarrollarlos. Aquellos fragmentos de tinta eran unas anotaciones que carecían de la argumentación que requerirían cada uno de ellos. Eran diferentes de las publicaciones en la revista *Destino*, que ofrecían el perfil de un ensayo condensado, ya que contaba con mayor espacio para ello.

Coincidiendo con *Informaciones*, Jiménez Lozano escribía en la revistas *Destino*, *Vida Nueva*, además de en *El Norte de Castilla*. Aquella profusión puede ofrecernos alguna pista sobre el periodismo que se ejercía en aquel momento. Si una

nueva colaboración significa para el escritor la oportunidad de contar con una fuente más de ingresos, ello habla al mismo tiempo de la notoriedad que su escritura había adquirido, lo que le hacía ser solicitado desde diferentes publicaciones. La respuesta de Jiménez Lozano a nuestra pregunta sobre las causas del inicio de sus colaboraciones en *Informaciones*, se saldó con la escueta respuesta de «nos conocíamos todos». De la evasiva contestación se desprende algo interesante: en la década de los setenta, el grupo de los colaboradores de periódicos era muy limitado, hasta el punto de “conocerse todos”, de formar una especie de grupo de amigos o, al menos, de conocidos. El propio Miguel Delibes, su mentor y amigo, también escribía en *Destino* y en *Informaciones*, aunque de forma esporádica. Ojeando los textos de Delibes en *Informaciones* hemos detectado que se agruparon en torno a unas temáticas que en el fondo era una sola: su pasión por la naturaleza. Escribió sobre el sentido del progreso en su obra literaria, tema que fue objeto de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, sobre la pesca, la caza o los desastres de la contaminación en el parque de Doñana. Es decir, Miguel Delibes, como seguramente el resto de los colaboradores de *Informaciones*, escribía sobre lo que le gustaba. Lo mismo le ocurría a nuestro autor. Los 242 artículos que de él hemos encontrado no difieren ni en estilo ni en contenido con la tónica de las otras publicaciones que ya hemos ido estudiando. Trató temas muy variados: noticias internacionales, política exterior, la evolución de la sociedad española, reflexiones diversas, etc. Apenas entró en cuestiones concretas sobre la actualidad, sino que tomó pie de ella para saltar a las consideraciones que le parecieron oportunas, algo que llevaba ya haciendo en otras publicaciones.

Aquella contestación, «nos conocíamos todos», además de indicar la escasas dimensiones que tenía en España el grupo de escritores en periódicos, revela también

ciertas características del periodismo de aquella época que nosotros hemos denominado como de “periodismo de autor”.<sup>830</sup> Su característica principal sería la de combinar su contenido periodístico, con la brillantez literaria. Jiménez Lozano, junto con Delibes y otros periodistas de su generación, serían unos de los últimos protagonistas de este modo de ejercer este oficio. Otras personalidades escribieron coetáneamente en periódicos, pero no fueron periodistas, sino escritores. Las diferencias entre nuestros “autores” y los periodistas más jóvenes que daban ya sus pasos en el periodismo y que actualmente son los creadores de opinión en la prensa española, las hemos aglutinado en torno a tres cuestiones.<sup>831</sup> En primer lugar, los periodistas actuales parten de un planteamiento del periodismo como profesión y para ello se preparan por medio de los estudios correspondientes. El “autor” llegaba al periodismo por otras vías, principalmente, la necesidad de inserción profesional, pero su formación académica era ajena a ella.<sup>832</sup> En muchas ocasiones compaginaban esta tarea con otro trabajo, pues las necesidades económicas así se lo exigían.<sup>833</sup> El ejercicio profesional difiere, pues el periodista actual busca la noticia y la transmite periodísticamente, en formato de género informativo o de opinión.<sup>834</sup> El “autor” no buscaba la noticia, sino que se apoyaba en ella como en una palanca para lanzar su escritura más allá de lo meramente informativo.<sup>835</sup> En tercer lugar hay añadir que, ejercer este tipo de periodismo, requiere haber alcanzado un estatuto especial en la redacción, algo que nuestro autor reconoce expresamente:

---

830 El término ha sido importado del que se utiliza para denominar a un tipo de cine, o en la gastronomía actual –cocina de autor– y en la enología –vino de autor–. Todas estas aplicaciones subrayan la importancia primordial de la implicación del autor en la elaboración de un producto, por encima del resto de los factores.

831 Es el caso de Juan Luis Cebrián, que ya decíamos era subdirector de Informaciones y que durante años ha sido el director de El País.

832 Miguel Delibes inició sus contactos con El Norte de Castilla como dibujante, para obtener algunos ingresos económicos, y poco a poco fue desarrollando otras tareas periodísticas. Cfr. Sánchez Sánchez, op. cit.

833 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 18 de julio de 2008.

834 Esta cuestión sería muy discutible, ya que en la evolución de la sociedad y del periodismo, con la proliferación de los gabinetes de comunicación, la tarea del reportero cada vez se encuentra más relegada en las redacciones. En otros apartados trataremos de las críticas que Jiménez Lozano realizó del periodismo actual que ha vendido su alma a la empresa a la que pertenece.

835 Jiménez Lozano no ejerció nunca el periodismo de calle. Delibes sólo en el inicio de sus colaboraciones, con las crónicas de fútbol o alguna reseña de cine.

«(...) nuestra gratitud, (...) deben recibirla los demás compañeros de profesión sin los cuales, literal y no retóricamente, no habiéramos podido hacer lo mejor que hayamos podido hacer.»<sup>836</sup>

En *Informaciones*, el pensamiento de Jiménez Lozano seguirá acompañando el caminar de su sociedad, que comenzaba a salir desde un régimen dictatorial al democrático y cuyo contenido pasamos a exponer a continuación.

### **A. Menos política y más cultura**

Cuando José Jiménez Lozano empezó a escribir en *Informaciones*, en 1971, tenía 41 años, era redactor de *El Norte de Castilla* y había publicado sus primeras novelas. Se podría afirmar que se encontraba en un momento de madurez personal, pero no así el entorno en el que vivía, que no presentaba el mismo aspecto de plenitud y serenidad. Parecía que el mundo no había aprendido mucho de las dos guerras con las que se había enfrentado en ese siglo XX. No sólo se producían brotes de violencia en todos los continentes, sino que Estados Unidos y la Unión Soviética, en su deseo de hegemonía, los animaban, como ocurrió con la Guerra de Vietnam. Por otra parte, los grandes deseos de paz de los hombres quedaban frustrados. La invención de la O.N.U. como la institución garante de la paz, el intento de reparación por la barbarie cometida contra el pueblo judío por el nazismo, o las conversaciones para la limitación del armamento nuclear, no alcanzaban sus objetivos. En ocasiones, como con la creación del Estado de Israel, degeneraban en nuevas guerras.

La acción del hombre en España y en el mundo durante este periodo no se mostraba del agrado de José Jiménez Lozano, que fue dibujando en los artículos en este periódico, su desconfianza y escepticismo ante el modo en el que las sociedades evolucionaban. Lo hizo en esos dos frentes. En el internacional denigró el patético drama que escenificaban las potencias mundiales con su guerra larvada, encerrada en

---

836

«Periodistas e informadores», conferencia en la entrega del Premio Cossío 2006, Junta de Castilla y León, Valladolid, Noviembre 2006.

las entrañas de la segunda mitad del siglo XX como un peligroso volcán. La denigró en variadas ocasiones. Cuando la prensa difundió la noticia de la muerte de centenares de personas en África a causa de la sequía, acusaba a la colonización europea de haber sacado a esos países de su hábitat normal y de imponerles un modelo de desarrollo ajeno a su cultura. En la acusación incluía tanto el capitalismo como el socialismo.

«Apurando mucho las cosas, los enemigos del capitalismo pudieran echar a éste la culpa, pero los países socialistas juegan también al mismo juego de influencias e inversiones y parecen creer en la misma ineluctabilidad de las víctimas de ese juego o de esa física política, de manera que, como este hambre es tan de tercera clase, tan inutilizable para hacer bazas en el tablero político, está siendo ignorado (...)»<sup>837</sup>

El otro frente de sus comentarios se centraba en España, donde las cosas caminaban lentamente y en un sentido algo oscuro. Si en 1969 el príncipe Juan Carlos había sido nombrado sucesor de Franco y parecía acercarse el momento de la finalización del Régimen, la figura del almirante Carrero Blanco se venía imponiendo desde años antes, hasta consolidar su influencia con su nombramiento como presidente del Gobierno en junio de 1973. Aquello parecía imposibilitar cualquier movimiento de reforma y así fue interpretado por el movimiento terrorista ETA que asesinó, ese mismo año al almirante. Aprovechando las noticias sobre el régimen dictatorial soviético, Jiménez Lozano escribía bien claro que no importaba nada el color de las estructuras dominantes, su adjetivación, sino en el sustantivo de su acción dominadora.

«(...) toda dictadura, como ha señalado Borges, por encima y al margen de sus eventuales constricciones a la dignidad humana, lo que significa ante todo es la imbecilidad como sistema, la renuncia al pensamiento y la sustitución del cerebro por el automatismo del “amén”.»<sup>838</sup>

La vida política no podía fundamentarse más que en los sólidos cimientos de la ética. Eso era lo que él reclamaba, por encima de las formas concretas de gobierno, pues no parece que se identificase con ninguna de ellas, ya que nunca las nombró.

837 “Muertos sin importancia», *Informaciones*, 27 de junio de 1973, p. 18.

838 «Andrei Siniavski que llega ahora del frío», *Informaciones*, 22 de agosto de 1973, p. 13.



Volvía una y otra vez a esas cuestiones centrales que agitaban los hilos de la política. Cuando Francia comunicó que las pruebas nucleares que estaban realizando en el Pacífico eran experimentaciones con bombas limpias, esbozó una sarcástica “sonrisa a lo Montaigne”. La hipocresía era el lenguaje de los gobiernos, como también lo mostraba la reacción de escándalo de URSS y EE.UU., que previamente habían utilizado esas mismas armas.

«Política y moral son absolutamente inseparables y se puede vulnerar, por supuesto, la ética de una manera que parezca interminable, pero, a la postre, ésta se venga. Es cosa que ocurrió con el nazismo y que ha ocurrido o está ocurriendo también con el comunismo, que son dos sistemas o pensamientos políticos que han defendido siempre que se debería eliminar la moral personal de la política (...).»<sup>839</sup>

En el verano de 1975, en España se mascaban los aires de cambios. En sus artículos encontramos, de nuevo, el recurso a la historia como parábola para hablar al presente. Las voces que circulaban por el país reclamaban constitución y libertad. Aquello le trajo al recuerdo, los tiempos de Fernando VII, cuando el pueblo pedía en las calles ambas cosas hasta que un día el rey prohibió todos los periódicos. Como temiendo que pudiese ocurrir algo parecido, tomó pie del refrán “al que no quiera caldo, tres tazas”, para explicar su particular propuesta de actuación en situaciones parecidas.

«Cada vez que ciertos señores vuelven a hablar de que esperan a las susodichas damas, es para echarse a temblar. (...) San Ignacio de Loyola (...) aconsejaba: “En tiempo de conmoción, no hacer mudanza.” Y a esto es a lo que Borges llamaría conservadurismo por escepticismo, que, visto como va el mundo, quizá es una forma de sabiduría, o por lo menos de no tener que tomar tres tazas de un caldo que no nos gusta. Que no es poco.»<sup>840</sup>

La muerte de Franco puso en marcha el proceso de transición a la democracia. El país vivía momentos de esperanzas y tensión. La vida social se vio invadida por lo político, dejando apenas resquicio para otras consideraciones. Su reacción fue la de quien contemplaba los acontecimientos desde lejos, sin pasión, como si supiera por adelantado el resultado de la jugada y esperase con tranquilidad

---

839 «La sonrisa de Montaigne», *Informaciones*, 4 de julio de 1973, p. 18.

840 «Tres tazas de caldo», *Informaciones*, 15 de julio de 1975.

a que llegara su desenlace. Sólo así se entiende que, en medio del torbellino de la ansiada vida política libre de los ciudadanos, él contemplase como prioritario el papel de la cultura y de quienes se guiaban por ella. Le dolía comprobar que personas e instituciones de altura, como la Institución Libre de Enseñanza, fuesen en ese momento denostadas y casi acusadas como la causante de la Guerra.

«(...) ahora, envuelto el país en una especie de talante constituyente y orientadas las generaciones jóvenes hacia la estrella polar de la “politique d’abord”, lo primero la política, que es un eslogan maurrasiano y reaccionario por mucho que esa política se vista de ropajes progresistas hasta el infinito, la Institución y los hombres o el espíritu de la Institución aparecen como antiguallas y entretenimientos liberales.»<sup>841</sup>

Antes de que se le señalara de conservador o de no sentir con los tiempos e incluso de cosas peores, Jiménez Lozano había dado primero el golpe. Lo reaccionario era poner la política por encima de la persona y de su esfuerzo por mejorarse intelectualmente y como hombres, algo que a su juicio habían hecho los de la ILE. Insistió en este pensamiento. El progreso y la libertad no se encontraban en las formas externas de convivencia, sino en su estructura interna, en que las sociedades supieran quienes eran, lo que querían, etc.

«A lo mejor en este centenario del nacimiento de Feijoo necesitábamos más una Ilustración que una mera reforma política, pero la primera no se improvisa ni se decide por referéndum o, incluso si se debiera decidir, a lo mejor perdía la votación. No hay miedo más terrible que el miedo a la libertad, ni atadura más dulce que la atadura de las supersticiones y de las cofradías de estricta obediencia.»<sup>842</sup>

El alud democrático continuó y con él se desarrollaban sus actividades específicas, como la celebración de elecciones. Las paredes de las ciudades y pueblos de España se llenaban de carteles propagandísticos, cuando no de pintadas variadas que no respetaban ni los monumentos artísticos. Además de reclamar respeto y de que se tomaran medidas en el asunto, cuando más tarde se informó que se instalarían vallas para que los políticos pegaran allí sus propagandas, dudaba que tuvieran algo que aportar a los ciudadanos.

---

841 «Se necesita un pueblo», *Informaciones*, 19 de abril de 1976, p. 14.

842 «Un referéndum y Feijoo», *Informaciones*, 13 de diciembre de 1976, p. 14.

«(...) se trata de que cada partido venda su bebida particular, anunciándola en esos espacios (...) A tenor de las leyendas que hasta ahora se han visto en las paredes, no es que las distintas familias políticas den la sensación de que tengan muchas cosas que decir, pero parecen estar decididas a insistir en ellas y todo el espacio les va a parecer poco.»<sup>843</sup>

Contrastaba, frente al arrebato general, su falta de entusiasmo y de toma de partido ante las primeras elecciones democráticas después de cuarenta años bajo el régimen franquista. Incluso el hito de la aprobación de la Constitución en el año 1978, no aparece en los artículos de este hombre cuya orientación profesional primitiva fue el Derecho. Como si aquello no fuera con él, se quejaba de que la temática política dominaba la vida pública y con la expresión culinaria “plato único” firmó el comentario sobre tal evento, augurando que tanto ruido no daría lugar al nuevo mundo que el español estaba esperando.

«Y evidentemente luego vendrá la realidad y descubriremos que, sean quienes sean los ganadores, estamos de nuevo fuera del paraíso.»<sup>844</sup>

La experiencia histórica española, su “andadura” y su “vividura”, como denominaba tomando de prestado estas expresiones de Américo Castro, no hacía fácil el nuevo camino hacia la democracia. Insistió en que España era un país en el que continuaban las guerras de religión, ya que los políticos tomaban sus propuestas con una seguridad tal de estar en la verdad y de responder a todos los problemas de los ciudadanos, que daba la impresión de que en lugar de política, se hablaba de teología.

«Sólo se oye vocerío, en efecto. Sólo anatemas y personalismos. Sólo proclamaciones solemnes de mil verdades absolutas y únicas, porque “la verdad sólo tiene un camino”, que es el de cada uno y de su tribu.»<sup>845</sup>

¿Estaba Jiménez Lozano contra el sistema democrático? ¿Apoyaba otro sistema de gobierno? Ciertamente no. La ausencia de enardecimiento se explica cuando se profundiza en los textos en los que dibujó los trazos que componían el

---

843 «La catedral sumergida y un pacto entre los partidos», *Informaciones*, 25 de marzo de 1977, p. 14.

844 «¿Plato único para 1978?», *Informaciones*, 31 de enero de 1978, p. 18.

845 «Montaigne y la democracia española», *Informaciones*, 3 de mayo de 1977, p. 14.

mapa de la democracia. Ésta se presenta como un camino difícil, siempre en continua búsqueda de modos de hacer, siempre replanteándose los propios planteamientos, cediendo de los propios convencimientos para dejar plaza al otro, aún con el riesgo de desembocar en una sociedad un tanto descolorida, pero en la que pudieran convivir quienes eran diferentes.

«La política es, en otras partes, puro relativismo, actuación de “verdades” y pretensiones puramente provisionales, y es lógico entonces que puedan ser adosadas a otras “verdades” y actitudes o incluso mezclarlas con ellas, dando lugar a una mezcla incolora y “sosa”, que sin embargo es como el caldo mismo de la coexistencia. La democracia, en realidad, es la afirmación de una “verdad” que sustenta la mayoría, pero que apenas se acaba de instalar tiene que dudar de sí misma y cuidar de que no se ahogue la voz de los que la contradicen, por minoría que sean, para que su verdad, a la vez, no sea aplastada. La democracia sólo puede funcionar en medio de este relativismo y al margen de la “religiosa” y “teológica” convicción de que fuera de nuestro corral no hay salvación alguna»<sup>846</sup>

Por ello aconsejaba adoptar el espíritu de relativismo y de escepticismo que tenía Montaigne y gráficamente hacía una llamada de urgencia para poner en marcha «el partido de los “montaigneanos”», en el que, sin lugar a duda, militaría José Jiménez Lozano. Él mismo cuenta que cuando un periodista le preguntó sobre su afiliación política, respondió que era del «partido jansenista», cosa que anotó el entrevistador y que quedó publicada, según nos relató esbozando su típica sonrisa de ironía.<sup>847</sup>

Le preocupaba mucho más, lo que ocurría por los adentros de los españoles. Por primera y casi única vez, se refirió a la Guerra Civil. En una visita al bello monasterio de San Miguel de la Escalada, escuchó el recuerdo de cosas atroces que se vivieron durante la contienda fratricida y temió el despertar del odio y de la venganza.

«Y, luego, hay como un aire de revancha o, por lo menos de justo castigo para los protagonistas de tal barbarie que todavía viven y se han estado paseando con una cierta soberbia jacarandosa. Comprendo bien el sentido. No sólo es el espíritu de venganza, sino una especie de supervivencia de las viejas religiones animistas que estimaban que las almas de los

---

846 Ibidem.

847 Entrevista con José Jiménez Lozano, Alcazarén, octubre de 2007.

asesinos, por ejemplo, no descansaban hasta que no eran lavadas por la sangre de sus víctimas.»<sup>848</sup>

Muy contraria fue la actitud de algunos hombres que volvían a España tras un periodo de exilio, como el profesor José Luis Aranguren que había abandonado el país tras haber sido expulsado de la Universidad por su distanciamiento del gobierno franquista, al que antes había apoyado con entusiasmo. A su regreso, tras la muerte del general Franco, respondió sin acritud cuando fue interrogado por la prensa sobre aquellos acontecimientos.

«(...) el entrevistado lo hizo, pero sin un átomo de resentimiento y, todavía mejor, con perfecta comprensión de la decisión que se había tomado a su respecto. Fue toda una lección de ética, ciertamente, sobre todo en estos instantes en los que todo el mundo parece presa de los íncubos del pasado para retrotraer ese pasado o para denigrarlo. Por este camino sólo conseguiríamos convertirnos en una estatua de sal, como la mujer de Lot.»<sup>849</sup>

Las palabras de Jiménez Lozano hacia su admirado profesor, revelaban el plano desde el que escribía. No era cuestión de hacerse eco de las tensiones que, lógicamente, surgían en el nuevo estilo de sociedad que se quería construir. El pasado estaba allí, en presente, amenazando con aherrojar el futuro. No tomaba parte, como se esperaba de un periodista, detallando los conflictos, desmenuzando las razones de un lado o de otro. Utilizó su pluma en el periódico para alertar de los peligros, como suena la voz del profeta. ¿Era ese el papel del periodista? Para él sí lo era. Criticó sin paliativos el seguidismo de la prensa: con frecuencia se plegaba a ser el mero reflejo de acontecimientos seleccionados lejos de su ámbito, tomados en el mercado de las vanidades y del poder.

«(...) son noticias que desde el punto de vista periodístico son igualmente de tercera, junto a las cada día más sensacionales revelaciones del asunto Watergate o a la vuelta de Perón a Argentina y su recepción sangrienta. Un africano muerto de hambre no puede competir con estos primerísimos intereses periodísticos y el éxito en la competición es indudablemente, en nuestro mundo, la categoría central: el “best-seller” en el plano de la literatura, la más alta valoración dineraria de un cuadro en la pintura o la muerte más horrible en el concurso de

---

848 «Un recuerdo mozárabe», *Informaciones*, 14 de julio de 1977, p. 14.

849 «La misteriosidad de la existencia. El triunfo de Hobbes», *Informaciones*, 29 de noviembre de 1978.

actualidades, porque su fotografía o su descripción también se pagarán más caras en las agencias mundiales.»<sup>850</sup>

Una voz de alerta, de denuncia de los pecados del periodismo, a la que aliaba la técnica del maestro, acudiendo al ejemplo visual para expresar gráficamente un contenido lleno de matices. Quizás sin pretenderlo, daba razón a la expresión de que una imagen vale más que mil palabras, al modo de los viejos vidrieros que plasmaban todo el sentido escatológico en las vidrieras de las catedrales medievales.<sup>851</sup>

«Pongamos, por ejemplo, que se necesiten diez mil muertos de hambre en los próximos meses para que esos muertos de tercera, alineados los unos tras los otros, puedan llegar a la “primera” de un gran rotativo (...)»<sup>852</sup>

No entraba en ciertas polémicas de las que no era fácil evadirse, puesto que atañían a sentimientos profundos. Una de ellas giraba en torno a la retirada del Crucifijo en las Cortes. Consciente del contenido que escondía aquello que parecía un mero gesto, la retirada de un símbolo, volvió una vez más su mirada hacia la historia y sus rachas cambiantes: de periodos clericales a la furia anticlerical hispánica. Quizás contrariamente a lo que se esperaba de un cristiano, confesó que las manifestaciones externas de religiosidad no las juzgaba forzosamente como algo positivo. Al estilo de Pascal, a quien tanto citaba, él se tomaba la cruz en serio. De toda aquella polémica, lo único que le preocupaba era que llegase un momento en el que se ignorase el significado de la Cruz.

«(cuando se multiplica en una sociedad) es sólo un expediente de cristiandad para evitar ser cristiano.»<sup>853</sup>

Del mismo modo, tranquilizó a una persona mayor que se escandalizaba porque la televisión no iba a transmitir ese año las procesiones de Semana Santa, con

---

850 «Muertos sin importancia», *Informaciones*, 27 de junio de 1973, p. 18.

851 Francisco Javier Martín Abril escribió en una de sus columnas que se encontró un día cabizbajo a Jiménez Lozano porque no se estaba satisfecho con el libro que había escrito. Le confesó que lo que le hubiese gustado era haber sido médico de pueblo, para ir a visitarlos en caballo blanco. Dos días más tarde, rectificó y le dijo que mejor vidriero de catedral. “Cada mañana”, *El Norte de Castilla*, 21 de septiembre de 1974.

852 «Muertos sin importancia», *Informaciones*, 27 de junio de 1973, p. 18.

853 «El crucifijo de las Cortes», *Informaciones*, 22 de septiembre de 1977, p. 14.

una simple consideración: «¿qué pasaba cuándo no había televisión?». Y para darle un toque más piadoso a la reflexión, recurrió a una anécdota que narra cómo San Bernardo no sabía en qué día vivía y le tuvieron que avisar que ya era Pascua, para que dejara de ayunar.

«Afortunadamente, eso le hace sonreír, y quizá también comprender que las cosas serias tienen poco que ver con la televisión.»<sup>854</sup>

Como reacción a la imposición que desde el gobierno franquista se había hecho de la religión católica, se produjo un afán de revanchismo cultural que en ocasiones derivó en crasos errores, como fue el comentario realizado por un profesor universitario de que no hablaría de Santa Teresa, porque no era más que una vieja histórica. Nuevamente, su reacción no se redujo a descalificar aquellos comentarios, lo que equivaldría a una intervención aislada, periodística. Escribió con un tono de mayor universalidad. Aquellas actitudes obtusas eran las mismas que sus contrarias, un reflejo de la cerrazón y la cortedad intelectual.

«Este es el reinado de la estupidez exactamente como aquel en que a mí me obligaron a quemar *Corazón de Amicis* o a entregar, como si del cuchillo de un asesino se tratase, *El sentimiento trágico de la vida* de don Miguel de Unamuno, un hombre que, por cierto, está recibiendo ahora el mismo desprecio por el lado de la divina y entendida izquierda que en años pasados lo recibió por la académica, ortodoxa y no menos entendida derecha.»<sup>855</sup>

«Ahora estamos en la etapa infantil de una cosa que llamamos democracia, por llamarla de alguna manera, y me imagino que durante mucho tiempo se estará hablando de las represiones clericales y monásticas, de las frustraciones monjiles y de historias boccaciescas.»<sup>856</sup>

Era una constatación que había realizado un par de años antes, todavía en tiempos de Franco, con ocasión de la muerte de Pablo Picasso. El vendaje de los prejuicios había impedido ver la riqueza artística o humana que se encontraba en este artista.

«Picasso era de un determinado color y todavía más de un determinado anticolor, y la cosa no dejaba de recordarse a cada momento por su parte y por la de sus contrarios, pero este es

---

854 «El escándalo de los templarios», *Informaciones*, 6 de abril de 1983, p. 2.

855 «Históricos y reprimidos», *Informaciones*, 19 de julio de 1976, p. 14.

856 «Las democracias y los monasterios», *Informaciones*, 19 de septiembre de 1977, p. 14.

asunto que quisiera dejar aparte, que no me interesa gran cosa y que a estas alturas de 1973, no hubiera debido tener relevancia alguna.»<sup>857</sup>

Lamentaba esa tendencia por la necrofilia del hispano, que admiraba a los muertos pero era tantas veces incapaz de tener la misma consideración con los vivos.

«¿Será pecado pedir un átomo más de amor a un país como el nuestro tan rico en espíritus universales, que luego nos dedicamos a despedazar aquí dentro o que sólo comenzamos a apreciar después de que los demás lo han hecho? ¿Será un crimen reconocer el talento de un español por el resto de los españoles? ¿Qué demonio nos ha embrujado desde siglos y sigue haciéndonos creer a los españoles que muertos y matándonos valemos más que vivos y en armonía y mutuo respeto y reconocimiento?

Yo no lo sé muy bien, pero ante la muerte de Picasso, me parece que no deben ser dejadas al margen estas preguntas, porque creo que son esenciales y que, según las respondamos así nos cantarán o no nos cantará los gallos y tendrán que irse a cantar a otros tejados.»<sup>858</sup>

Si la sociedad española esperaba que con la democracia iba a alcanzar el grado de libertad que anteriormente le habían secuestrado, se confundía. La corriente social empujaba al descubrimiento de libertades y de mundos que antes se encontraban censurados. No parece que él estuviese en contra de ello, ni mucho menos que añorara las formas sociales y de gobierno de su juventud, pero tampoco se adhería con los ojos vendados a todo lo que llegase. Una vez más, la crítica rebasaba lo coyuntural y se situaba en la clave interpretativa de lo universal.

«Pero entiendo que ahora las jóvenes generaciones tienen menos posibilidades de ser libres y de rebelarse por la sencilla razón de que el horizonte sociológico es libre y democrático, y eso les da la impresión de que los valores que se les inculca, los valores oficiales y comerciales, son auténticos valores y no los ponen en cuestión. (...)

Si mi generación y otras muchas han leído muy tempranamente a Shakespeare o *La Celestina* y han tenido desasosiegos religiosos, eso ha sido porque llevábamos una vida literaria y una vida religiosa oculta, clandestina, al margen de monsergas académicas y oficiales. Y si hemos entendido el arte abstracto es porque hicimos el esfuerzo suficiente para entenderlo –para mirarlo con ojos puros y no condicionados– ya que oficialmente y en los ambientes que detestábamos era detestado.»<sup>859</sup>

Su propuesta para los tiempos que le tocaba vivir podría expresarse con el eslogan de menos política y más cultura, con el que hemos titulado este epígrafe, pues era en ésta donde residía el alimento para que los hombres crecieran verdaderamente como hombres y pudieran construir un mundo humano.

857 «Picasso era español, según creo», *Informaciones*, 17 de abril de 1973, p. 18.

858 *Ibidem*.

859 «El aburrimiento y el nihilismo», *Informaciones*, 11 de enero de 1983, p. 2.



Independientemente del tipo de gobierno que tuviera una sociedad, lo que importaba era sembrar las condiciones donde pudiera germinar la cultura. Con frecuencia aquellos no actuaban de este modo, perteneciesen a países de tradición democrática como Francia, donde se había decidido reducir las horas de enseñanza de filosofía, o fueran naciones bajo el dominio comunista, como la Alemania Democrática cuyo prestigio residía en los éxitos deportivos que alcanzó en los Juegos Olímpicos, lo que lograba seleccionando a los mejor dotados para el deporte y privándoles de cualquier otra enseñanza que no fuera la deportiva. En ambos casos se apartaba a los jóvenes del pensamiento.

«Porque estas cosas son ciertamente un “veneno” y la infancia y la adolescencia o la juventud, edades peligrosamente filosóficas sin duda alguna.»<sup>860</sup>

Facilitar las condiciones para la cultura no significaba que los gobiernos se tuviesen que ocupar de ella, sino al contrario. Defendió continuamente que la cultura no era algo de su competencia. Cuando en España se creó un nuevo ministerio que se denominó Ministerio de la Cultura y del Bienestar, le pareció siniestro el hecho de ligar la cultura y el bienestar, una evidencia de la falta de competencia de los organismos oficiales.

«(...) un postre de la vida humana, un adorno, un aditamento, una distinción, un mueble suntuoso más.»<sup>861</sup>

«¿Desde cuando a un Estado le interesan la cultura o la investigación en sí? La experiencia nos ha enseñado que sangrientamente lo contrario: el Estado busca dominar el espíritu de los hombres e instrumentaliza políticamente todo saber.»<sup>862</sup>

Pero estaban surgiendo otras autoridades desde las que emanaban modelos de cultura: los medios de comunicación de masas con intereses económicos y políticos bien definidos. Les ponía delante de su responsabilidad por ser conformadores de mentalidades. ¿La cultura salvaría el mundo? La experiencia de la historia había

---

860 «Los peligros de la filosofía», *Informaciones*, 2 abril de 1973, p. 18.

861 «Cultura y bienestar», *Informaciones*, 20 de julio de 1977, p. 14.

862 «Por un estado analfabeto», *Informaciones*, 10 de abril de 1978, p. 18.

mostrado que ésta no servía para privar a un pueblo de la barbarie. Fue el dramático caso de Alemania, una nación que poseía una cultura muy alta y que, sin embargo, cayó en las manos de Hitler. El problema radicaba, según él, en que esa cultura sólo se había dirigido a una elite, dejando para las masas unas noveluchas de mala calidad.

«La creación de los estereotipos ideales, éticos y prácticos por los que la mayoría de las gentes orientan sus vidas estará siempre en manos de quienes más se parecen a esas mayorías y, por tanto, mejor llegan a ellas. En esta realidad tan tremenda se basan tanto la industria cultural como la dictadura de los medios de conformación de masas, que no tienen nada que ver con la información y la comunicación y no deben ser confundidos con éstas.»<sup>863</sup>

Pero, ¿cuál era el concepto y el contenido del término cultura? A propósito de una exposición de autocrítica, realizada por un grupo de artistas, en el Museo del Louvre, se acercó a la dificultad de acotar el término.

«(...) el arte es una “ciencia inexacta”, eso es todo; es vida y no se somete a ningún esquema ni a ninguna autoridad, cosa que, por cierto, también ocurre lógicamente con la historia o la literatura, frente a sus santones o toda esa legión crítica que con aire de diosa también distribuye coronas y laureles y condenaciones.»<sup>864</sup>

Abogar por la cultura era hacerlo por la individualidad de la persona, por fomentar el empeño constante en cultivar la intimidad, algo totalmente alejado de las simplificaciones, lo que exigía el esfuerzo personal.

«Pero, ¿qué hacer? No se puede hacer nada, No se pueden dar cursos abreviados de cultura profunda. Ganan los sofistas y los osados (...)»<sup>865</sup>

Cultivar el espíritu había resultado de siempre ser algo trabajoso.

«La cultura no es un lujo, sino la condición sine qua non de ser hombre plenamente y, sin embargo, es algo difícil, costoso, operación sangrienta a veces. Lo primero que hay que hacer para acceder a ella y abrirse respiración en su espacio, es leer unas cuantas cosas fundamentales y es seguro que no excesivamente atrayentes.»<sup>866</sup>

Se trataba de una tarea siempre difícil que había requerido a lo largo de la historia tanto esfuerzo. Durante un invierno de mayor frío y nevadas de las habituales, se levantaban las quejas de los hombres. Él volvió un poco la cabeza

---

863 «La exquisita cultura alemana y el nazismo», *Informaciones*, 2 de febrero de 1983, p. 2.

864 «Sobre que no sabemos nada: una exposición del Louvre», *Informaciones*, 7 de enero de 1974, p. 18.

865 «La oveja respetuosa se cultiva», *Informaciones*, 23 de febrero de 1978, p. 18.

866 «El arte de pasar el rato», *Informaciones*, 31 de julio de 1974.

hacia el pasado e imaginaba las condiciones en las que habrían estudiado aquellos muchachos del Siglo de Oro que iban a estudiar a Salamanca.

«(...) desde Chaucer o Fray Luis de León hasta los años cincuenta y tantos de este siglo, – gélidas pensiones, aulas como calabozos– el oficio de la inteligencia y de los libros ha estado inseparablemente unido al frío y a la oscuridad.»<sup>867</sup>

En ese camino, el amigo imprescindible era la lectura. Ella permitía enfrentarse con mundos nuevos, en la intimidad y la soledad.

«La búsqueda y el encuentro de un libro deben ser una aventura tan personal y espiritual como la búsqueda de la identidad de uno mismo o el hallazgo de una amistad o del amor. Y a su vez, un libro que merezca la pena de tal nombre es también una tal aventura en sí que remite a otros libros y a otros seres humanos y a la memoria histórica colectiva. No se lee impunemente.»<sup>868</sup>

Elegir un libro se presentaba cómo una tarea de gran importancia. Fue la constatación continua de aquellos escritos en los que atacó todo lo que degradaba la alta consideración que poseía del libro: batalló contra la ramplonería de la televisión o el uso bastardo que se hacía cuando se llamaba libro a lo que era un best-seller. El libro no era algo inofensivo, ligero. Su adquisición, el rato invertido en él, tenía su trascendencia. Resultaba una acción peligrosa o, como tantas veces repitió, era como «llevar trilita bajo el brazo».

«El periódico y el libro fácil, decía Kierkegaard (...) darían la puntilla a toda reflexión y seriedad, a toda verdad. Incluso, la cultura se convertiría, a sus ojos, como efectivamente ha ocurrido, en asunto de ornato o pasatiempo, o cuando mucho, de inversión dineraria y objeto de especulación (...) de la búsqueda de un momento de evasión, de algún placer aventurero, de algún alimento erótico o misterioso que aligere el prosaico vivir. Es bien comprensible, por cierto. ¿Quién querrá medir su propia vida con seriedad leyendo a Pascal o a Dostoievski en la arena de la playa? (...) Nadie querrá quedarse a solas con un espíritu como estos, que atormentan e inquietan.»<sup>869</sup>

Su respeto hacia el libro era tan grande que, en una actitud muy jansenista como a él le gusta definirse, ante la avalancha de recomendaciones de lecturas que se hacían cara a la época de verano, insinuó que en consideración de lo que suponía un libro, sería mejor no leer.

---

867 «Los antiguos frío y oscuridades», *Informaciones*, 16 de diciembre de 1974.

868 «Una fiesta por el libro», *Informaciones*, 20 de abril de 1983, p. 2.

869 «El arte de pasar el rato», *Informaciones*, 31 de julio de 1974.

«Así las cosas, a veces uno duda si el menor de los males, culturalmente hablando, sería no abrir ningún libro, por lo menos en vacaciones. Eso significaría por lo menos un respeto por esa demasiado sería y nada vacacional operación de leer un libro.»<sup>870</sup>

La elección por cultivarse no dependía de los factores externos de la sociedad, de los regímenes políticos ni de las libertades cívicas, sino del propio interés. En 1983, un periodista le cuestionó sobre la situación de la cultura en los años cincuenta. De aquella conversación dejó constancia en *Informaciones* en un artículo que tituló con sorna, «Sobre la horrible ignorancia de hace treinta años». Ciertamente, en aquella época, había una censura que impedía la lectura de algunos libros, pero para Jiménez Lozano aquello no fue nunca un obstáculo, sino más bien un acicate para cultivarse personalmente, libremente, saltándose a la torera o a escondidas, las prohibiciones.

«Nunca se encuentran tan fácilmente ni tan derechamente los libros que cuando están prohibidos. (...) Los libros y los autores se buscan debajo de tierra si es preciso, y esta es una tarea tan ineludible hoy mismo como entonces»<sup>871</sup>

Quien estuviese dispuesto a buscar, encontraba, como a él le había sucedido en medio del «desierto cultural» gracias a personalidades como Laín Entralgo, quien abrió a todos los alumnos que acudían a sus clases, la respiración hacia Europa.<sup>872</sup> Quizás sin pretenderlo estaba dando pistas sobre varias cuestiones: del espíritu obtuso de la censura de la época, de su espíritu de independencia y la radicalidad con la que proponía el camino para ser realmente hombre y para actuar en la sociedad como tal. Por ello huyó con frenesí de todo lo que sonara a imposiciones, cuando no a manipulaciones. Con el progreso y con el desarrollo de las libertades cívicas, esto no era algo adquirido de por sí. Curiosamente, según él, ocurría lo contrario. Se vivían momentos en los que la libertad para pensar se hacía difícil. Siempre había “expertos”, “autoridades” que indicaban cómo había que pensar.

---

870 «Una fiesta por el libro», *Informaciones*, 20 de abril de 1983, p. 2.

871 «Sobre la horrible ignorancia de hace treinta años», *Informaciones*, 8 de junio de 1983, p. 2.

872 «Una jubilación que nos concierne», *Informaciones*, 27 de febrero de 1978, p. 18.

«Hace ya tiempo que se ha hecho imposible ser hombre, e incluso artista, de la manera tan plena y multiforme en que lo fue [Miguel Ángel], pues ahora es el tiempo de los “expertos” en esto o en lo otro, no de los hombres y del humanismo, que reciben las más encendidas condenas.»<sup>873</sup>

¡Tantos hombres de primera en lo cultural pasaban sin que la gran mayoría supiera simplemente de su existencia! Se dolía de ello a la muerte de Henry Seyrig, una persona ignorada, mientras que en el firmamento de las personalidades culturales brillaban muchas otras que no tendrían su misma categoría.

«(...) el cielo cultural está “tachonado de estrellas” y sin embargo Seyrig (...) un sabio en el sentido exacto y humilde de esta palabra. (...) nuestra cultura se está tornando un tanto alejandrina: retórica improvisada, fascinante y hueca, y quizá contagiándose mucho de los valores de la sociedad industrial: la prisa y la gran producción (...)»<sup>874</sup>

Contra ese juicio analfabeto de la masa, argumentaba que la fama muchas veces no iba acompañada de un contenido sustancioso, sino revestida de apariencia. Y al contrario, la sustancia era ignorada con cierta frecuencia, pues no solía ir vestida con esos ropajes. Lo expresó identificándose con las palabras de Paul Tillich cuando afirmaba que la seriedad, la coherencia, se encontraba en la base misma del ser humano.

«(...) y la seriedad es a la postre la que juzga la obra de un hombre, en lo científico y en lo artístico, y la entidad de una situación cultural (...)»

Dos o tres pequeñas cosas esenciales son las que un hombre puede alcanzar a decir y a saber, durante su vida (...)»<sup>875</sup>

Muestra de ese tomarse en serio las palabras que se escriben, fue el hilar fino en la alabanza que realizó a la novela *El Nombre de la Rosa*, de Umberto Eco. Se puede comprobar no sólo su conocimiento sobre la obra en cuestión, sino de la época histórica a la que hacía referencia el libro. Distinguió entre el logro de la literatura y la falta de comprensión del tema pues, a su juicio, olfateaba que no había calado en el trasfondo de la historia.

---

873 «El gigante Miguel Ángel», Informaciones, 4 de junio de 1975.

874 «La muerte de Henry Seyrig o la dificultad de la cultura», Informaciones, 5 de febrero de 1973, p. 18.

875 Ibidem, p. 18.

«(...) un manjar literario succulento, un derroche de inteligencia y de todas las sutilezas de la inteligencia. (...) Una cosa, sin embargo, se echa de ver: Eco pone ahí toda su inteligencia y su saber, tanto histórico como de oficio literario, pero no sé si toca siquiera con la punta de los dedos toda esa fastuosa historia.»<sup>876</sup>

Ensalzó siempre a las personas que supieron romper ese mundo cultural pobre y habían abierto nuevos caminos. Tal fue el caso de Federico Sainz de Robles, a quien admiraba por esa actitud pionera.

«(...) desafiar las ideas recibidas, las autoridades, las consagraciones y los estereotipos mentales de la vida cultural y de defender sus puntos de vista o expresar sus juicios con una libertad absoluta.»<sup>877</sup>

En cierta ocasión, reaccionó de un modo virulento ante la afirmación sobre el gobierno que Pablo VI estaba haciendo de la Iglesia, que alguien definió como el propio de un neurótico. Además de la admiración por este Papa, que reflejó en otras publicaciones, la respuesta de Jiménez Lozano fue derecha a reclamar una de las características de la persona que busca con sinceridad la verdad: esa persona duda, ensaya nuevos caminos, rectifica el rumbo.

«Neurótico Agustín de Tagaste, que escribió unas Retracciones para desdecirse o matizar de lo que había hecho años atrás. Neurótico Fenelón, que confesaba que ni una sola vez había estado del todo conforme con lo que acababa de escribir. Neurótico Miguel Ángel, que no acababa nunca sus pinturas en la Sixtina, siempre corrigiéndose a sí mismo y mirando las cosas por los mil lados que tienen.

Pero la neurosis está desapareciendo a pasos agigantados, es evidente. Nuestros escritores están seguros de su genio y de que es genial cada sílaba que producen; nuestros grandes pintores no parecen despreciar ni siquiera las manchas que por casualidad caen sobre un lienzo; los periódicos parecen saberlo todo (...) Afortunadamente, es de esperar haya otros muchos dubitantes y hamletianos, sin embargo, gentes que todavía no se han liberado de la neurosis del matiz, del escrúpulo de ser justos (...)»<sup>878</sup>

Para acabar con esta digresión sobre la política y la cultura viene a cuento un artículo publicado en el centenario de Karl Marx. Aunque nunca se dejó entusiasmar por el comunismo, reconocía la contribución que Marx había hecho a la sociedad, más interesante en su filosofía que en su práctica política.

---

876 «Los progresos de la peste», *Informaciones*, 26 de enero de 1983, p. 2.

877 «In memoriam», *Informaciones*, 7 de diciembre de 1982, p. 2.

878 «Un mundo sin neurosis», *Informaciones*, 6 de julio de 1977, p. 14.

«(...) las encarnaciones políticas que se llaman marxistas y han hecho de su pensamiento una ortodoxia y una ortopraxis.»<sup>879</sup>

Defendió que su pensamiento ya no pertenecía sólo a los marxistas, sino que había que considerarle como «patrimonio de la humanidad», es decir, ofrecido a todos, porque junto con Freud y con Nietzsche habían condicionado nuestro modo de ver el mundo.

«(...) el pensamiento marxista está en todos nosotros, como lo está el pensamiento de esos dos maestros de la sospecha, está el darwinismo o está Kant. O seríamos espiritualmente hombres de otro tiempo, que es una manera cualquiera de condenarnos a no entender nada y de evadirnos de la realidad y de las responsabilidades actuales»<sup>880</sup>

Precisamente en esa disolución de todo lo humano, era en la política donde radicaba el gran error. En este mismo artículo sobre Marx, llevó a colación el hecho de que en los restaurantes italianos de lujo se estaba poniendo de moda la comida de los campesinos. Hacía una reflexión sobre la alimentación como motor de la historia –el hambre había provocado revoluciones, guerras, había desplazado a la gente de sus lugares– y cómo en ese momento se había convertido en un gran estereotipo cultural. Recordaba la imagen del cuadro de Brueghel en el que dos famélicos atacaban a un gordo eclesiástico, con obvias intenciones de comérselo.

«La ferocidad de la mirada de Brueghel sobre la condición humana, una condición que él vio, o quizás sea mejor decir que intuyó, muchos siglos antes que Freud, como habitada por demonios, Y en este plano está precisamente la mayor crítica que puede hacerse a Marx: el haber disuelto la teología en política y haber pensado que la política podía convertirse a su vez en un absoluto salvador y redentor del mundo.»<sup>881</sup>

Quizás el mundo moderno no estaba ya a favor de la persona. Impactado por el suicidio de Koestler y su mujer, quería entender las razones que llevaban a las personas a tomar decisiones tan trágicas como esas.

«(...) no se trata de juzgarlo, sólo querríamos saber. El hombre siempre desconcierta. Siglos enteros de buceo en el alma humana no nos han iluminado gran cosa las grandes simas de las que nacen con frecuencia las decisiones más radicales.»<sup>882</sup>

---

879 «Centenario de Marx», *Informaciones*, 23 de marzo de 1983, p. 2.

880 *Ibidem*.

881 *Ibidem*.

882 «De nuevo sobre Koestler», *Informaciones*, 16 de marzo de 1983, p. 2.

Encontraba cierta explicación en el vaciamiento que desde algunas instancias se estaba haciendo del hombre y lo explicaba con la parábola de un autor, Rollo May, sobre el trabajo del psicoanalista. En ella se contaba que al morir esta persona, subió al cielo y expuso su prolífica obra científica. Le acusaron de «*nimis simplicandum*».

«Ha pasado usted su vida convirtiendo montañas en granos de arena –sigue diciendo san Pedro–; de eso es culpable. Si el hombre era trágico, le hacía trivial; si era picaresco, le llamaba insignificante; si sufría pasivamente, le describía como un bobalicón, y cuando reunía suficiente coraje para actuar, lo calificaba de estímulo y respuesta. El hombre tiene pasiones y, cuando usted pomposamente dictaba su clase, las llamaba “satisfacción de necesidades básicas” y cuando descansaba mirando a su secretaria, lo llamaba “descarga de la tensión”. Rehizo al hombre según la imagen dada por su marco referencial infantil o por las máximas de su escuela dominical; ambas igualmente horribles. (...)

Usted ni siquiera veía al hombre que estudiaba ¿Cree que yo no sé que es un gusano, a veces? Pero ese gusano también se eleva y coloca piedra por piedra para hacer el Partenón. Y ese hombre se detuvo una noche en el desierto, junto al Nilo, contempló las estrellas y se maravilló. Y, mientras las estrellas se ponían, volvió a su cueva en la colina y estudió las patas del ibis impresas en su vajilla, Tomó un palo carbonizado de su hoguera, dibujó un triángulo en la pared y creó la matemática. Y así aprendió, por si mismo a conocer la órbita de las estrellas y a sembrar sus mieses según el ascenso o el descenso del Nilo. ¿Es eso obra de un gusano?»<sup>883</sup>

Jiménez Lozano creía en el hombre, a pesar del polvo de desencanto que levantaba todo lo falso que tomaba el nombre de progreso. Cuando levantaba la vista de las deficiencias concretas del momento, sabía reconocer ese mundo de grandeza que se encontraba dentro de cada persona.

## **B. Un pequeño Montaigne**

La personalidad de nuestro autor quedó nítidamente dibujada en los artículos de *Informaciones*: rebeldía, anticonformismo y el hábito de ir contracorriente, fueron sus notas dominantes. En sus escritos hemos ido palpando su rechazo ante los ambientes cerrados intelectualmente y ante ciertos comportamientos sociales que reflejaban la mediocridad y una moral de poca monta. Sentía auténtico agobio por todo aquello que supusiera un recorte a la libertad, aún en los aspectos más cotidianos, como la normativa que imponía el uso del cinturón de seguridad en los coches. La proliferación de carteles que expresaban prohibición, coto privado de

---

883 Ibidem.



caza, etc., le recordó ciertas aventuras de su niñez, cuando leían los avisos adosados en los postes de la luz sobre los que estaba escrito, “prohibido tocar, peligro de muerte” e incluían el dibujo de una calavera.

«Eran todo un desafío casi metafísico. De muchachos, después de mucho pensarlo, los tocábamos y no nos moríamos. Nos comenzábamos a hacer escépticos: a lo mejor todas las verdades eran así. Por lo menos había que comprobarlas. Las compañías eléctricas de este país nunca jamás sabrán la cantidad de pequeños “Montaigne” que han producido con estos feroces avisos y las experiencias que provocaban sus desafíos.»<sup>884</sup>

Su espíritu rebelde tuvo expresiones diferentes a lo largo de la vida. Cuando escribió en *Informaciones*, entre los años setenta y ochenta, manifestó en un progresivo alejamiento de las corrientes literarias en boga. Se resistió al influjo de la publicidad y al marketing en la promoción de los libros, rechazando precisamente las lecturas que adquirirían valores de mercado al ser anunciadas como las más vendidas. Cuando por una vez consistió en hacerlo, así lo confesó.

«Es la primera vez que leo un best-seller: la Autobiografía de Federico Sánchez, de Jorge Semprún. El libro me ha resultado divertido más que otra cosa, aunque tiene poco de divertido. Por lo pronto es una especie de arreglo de cuentas entre viejos camaradas de un partido, o las confesiones de un hereje (...). Lo que me importa ya menos es el ruido político al que está dando lugar y para lo que, sin duda alguna, ha sido escrito.»<sup>885</sup>

Como si quisiera decir que por una vez había caído en la tentación de leer un best-seller,<sup>886</sup> dejaba bien claro su juicio: había conseguido su objetivo de levantar el ruido político y a él le había hecho sonreír. Pero el comentario no quedó allí, sino que le llevó a reafirmar su condición de cristiano que puso frente a la opción marxista del autor.

«Personalmente al menos nunca me sentí alienado por ser cristiano, si mi Iglesia me hubiese hecho escribir versitos en honor del propio Papa como los del señor Semprún en honor de la Pasionaria, hace tiempo que la hubiera mandado a paseo y recordado, por ejemplo, con el mayor volterianismo posible, que no me podía exigir eso sin traicionarse a sí misma. Es la pequeña diferencia.»<sup>887</sup>

---

884 «Prohibiciones y desaguisados», *Informaciones*, 23 de noviembre de 1974.

885 «Un best-seller y Newman», *Informaciones*, 25 de enero de 1978, p. 18.

886 Jiménez Lozano insiste en las conversaciones en el hecho de diferenciar con el empleo de dos términos distintos entre libros y bestsellers.

887 «Un best-seller y Newman», *Informaciones*, 25 de enero de 1978, p. 18.

Precisamente esa fe era la que le confería la libertad de no creer, con categoría de absoluto, en nada ni en nadie que quisiera otorgarse ese derecho.

«Soy de la familia de Newman: no nos gustan los salvadores, ni los mesías, ni los soberanos absolutos, ni los dogmas inmóviles. Nos hacen gracia, más bien. Y ni siquiera nos molesta que otros nos consideren alienados. Podemos reírnos de todo, y esta risa se parece algo a la libertad seguramente.»<sup>888</sup>

Una actitud de rebeldía que suponía nadar contracorriente: Mayo del 68, ciertas corrientes en torno al Concilio Vaticano II, los hippies, etc. La de finales de los setenta y los ochenta no era la misma, era el plato corriente en todas las manifestaciones culturales. Entonces, Jiménez Lozano fue rebelde frente a aquellos a quienes se tenían como rompedores y progresistas. Así lo dejó escrito en una interesante respuesta que le dio a Gonzalo Torrente Ballester cuando al publicar *Historia de un otoño*, éste le aconsejó que escribiese un antídoto con la historia de las monjas de San Plácido.

«(...) a lo mejor ésta era la gran ocasión de hacer un best-seller con aquella historia de religión y sexo más intereses políticos: la fórmula mágica. Es seguro que cuando se pase esta moda o ya no se pueda escribir sobre la cuestión es cuando se me ocurrirá a mí hacerlo. Tengo este don de la inoportunidad, pero estoy seguro de que es un don y de que tengo que cuidarlo como un tesoro y defenderlo contra mí mismo.»<sup>889</sup>

Se percibe, en medio de esta firmeza de convicciones, un resquicio de miedo o de dolor frente a lo que esa actitud que él juzgaba coherente, acarrea consigo: la soledad y el desprecio social.

«Pero tal es el destino de todo profeta y, por lo demás, de todo el que busca la verdad, aunque sea a niveles modestos: tendrá que seguir a solas su camino (...)»<sup>890</sup>

Por ello acudía a sus amigos de la historia, pidiéndoles consejo cuando la jauría de los comentarios, de las descalificaciones y las críticas llegaba. Las palabras de ánimo que en tantos momentos había necesitado, las encontraba, en un Francisco

---

888 Ibidem.

889 “Block de notas”, *Informaciones*, 13 de noviembre de 1978, p. 13.

890 «Una muerte que nos concierne», *Informaciones*, 14 de agosto de 1973, p. 13.

de Sales, a quien había conocido a través de la correspondencia que mantuvo con las religiosas de Port Royal.

«(de Francisco de Sales) el último empujón que siempre me ha decidido a publicar una cosa “a despecho de lo que se diga” porque “inquietarse de esos diversos juicios sería como temer un viaje en verano por miedo a las moscas”. Así consideraba el ruido de los grandes de este mundo la madre Angélica Arnaud, Port Royal, una de las grandes cabezas de mujer. (...)

Y me imagino que ahora se diría que *madame* era una reprimida sexual o algo así, pero es lo mismo: esto es también ruido de moscas. Basta agitar un trapo y entornar las ventanas para que se disipe.»<sup>891</sup>

Se desenganchó de la evolución del modo de sentir de la sociedad. La violencia siempre sería violencia, se ejerciese cómo y contra quien se ejerciese. En «Elegía tonta por dos árboles», escribió un canto fúnebre por dos árboles talados que habían sido testigos de sus lecturas.

«Me parecían dos cadáveres y no he querido acercarme, mientras los descortezaban. ¿Sentimentalismo? Probablemente. Pero la Historia ha probado que cuando los árboles se cortan alegremente, como cuando se queman los libros o se corrompe el agua y se envenena el aire o se matan gratuitamente los animales, más pronto o más tarde esta misma suerte le está reservada al hombre.»<sup>892</sup>

Los sentimientos de agresividad estaban acaparando el modo normal de vivir en sociedad. Era el reflejo apropiado de una palabra fetiche: “competitividad”. Así pues, se consideraba un marginado de esa sociedad economicista.

«En el periódico de hoy, un anuncio ofrece el oro y el moro, de un puesto suculento, a quien demuestre ser hombre “eficaz y agresivo”. ¿Podría ir yo allí a competir con esta elegía ridícula por dos árboles, aunque tuviese la más estricta necesidad de un poco de cobre?»<sup>893</sup>

Se enrocó en su Alcazarén frente a lo que se presentaba para muchos escritores, una necesidad, instalarse en Madrid, lugar de referencia, encuentros y relaciones que facilitarían la publicación de libros, su difusión y por consiguiente el éxito.

«Un viejo chino como Lao-Tsé, que tampoco veía motivos para acercarse siquiera a la próxima aldea y le bastaba saber que estaba ahí, oír el ladrido de sus perros y mirar el humo de las chimeneas de sus casas: comprobar que todo estaba en paz.»<sup>894</sup>

---

891 «Monsieur de Génève», *Informaciones*, 8 de febrero de 1978, p. 18.

892 «Elegía tonta por dos árboles», *Informaciones*, 14 de agosto de 1974.

893 *Ibidem*.

894 *Ibidem*.

Jiménez Lozano rechazaba la curiosidad, el viaje como moda social. Pero no sólo conocía las aldeas cercanas, sino que viajaba por el mundo entero y lo hacía con la profundidad y el sosiego que le aportaban la lectura de los periódicos y revistas extranjeras y el ancho elenco de autores que se convirtieron en auténticos compañeros de camino.

## **2. Estrenando democracia: *El Sol* y *El País***

La muerte del general Franco actuó como una válvula de escape en el mundo editorial. A partir de 1975 el mercado se vio inundado de papel escrito. Más de mil nuevas publicaciones conocieron la luz, aunque su brillo fuera en ocasiones muy breve.<sup>895</sup> Las condiciones de libertad que se abrían –fin de la censura, de las sanciones, de las trabas morales y políticas– impulsaron su nacimiento, pero no constituyeron garantía de subsistencia. La prensa se veía confrontada, en cierto modo, a reinventarse a sí misma. La competencia de la televisión cubría las necesidades informativas de la sociedad española, en la que no brillaba el hábito de la lectura. El rol que jugaba como oposición al gobierno, se veía transformado. Si bien se afirma que la prensa actuó durante la Transición como un auténtico parlamento de papel, su implicación con la política se trastocó en no pocas ocasiones en un pesado fardo. Los tiempos habían cambiado, pero no sólo políticamente. El desarrollo técnico obligaba a la industria periodística a introducir mejoras en la impresión –instalación de nuevos aparatos– al tiempo que comenzaba a causar estragos en la mano de obra que se volvía obsoleta ante la rapidez y la eficacia de la máquina. La encrucijada política y económica se convirtió en un escenario prolífico de resurrección de antiguos periódicos, nacimiento de nuevos y la muerte en ambos campos. Entre las nuevas empresas, *El País* se erigió como una de las primeras y más

---

895 Alférez, Antonio, Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley de Fraga 1966, Barcelona, Plaza&Janés, 1986; Fernandez Areal, Manuel, La Ley de Prensa a debate, Barcelona, Plaza&Janés, 1971 y del mismo autor, El control de la Prensa en España, Madrid, Guadiana de Publicaciones, 1973.

resistentes y *El Sol* un intento que duró poco. Ambas publicaciones quisieron contar con la pluma de José Jiménez Lozano.

### A. *El Sol* (1991)

*El Sol* fue uno de aquellos proyectos que hibernaron durante el franquismo y salieron a la luz con el entusiasmo que provocaba aquella deseada primavera de la democracia, como ellos mismos explicaban en el primer número:

«Nació en 1917 y se ocultó con la guerra civil, renace en la democracia, sólo comprometida con ella. El eclipse ha terminado (...).»<sup>896</sup>

En su reaparición querían empalmar con el espíritu de sus orígenes, en el que tuvo un papel fundamental José Ortega y Gasset,<sup>897</sup>

«Escrito por intelectuales de altura, renunciando por principio a la información y crítica taurina, y pasando como de puntillas sobre crímenes y otros asuntos sangrientos o escandalosos, temas preferidos por el público. El Sol no fue ni podía ser, un periódico popular. Se dirigía a la élite progresista, que en concepto de sus fundadores debería dirigir a la masa para una renovación de España.»<sup>898</sup>

La publicación renacía con entusiasmo en mayo de 1990, bajo la presidencia de Germán Sánchez Rupérez y la dirección de José Antonio Martínez Soler, hasta junio de 1991 cuando fue sustituido por Ignacio Alonso Gutiérrez. Desde su reaparición definió con claridad sus notas específicas:

«(...) un lenguaje claro, directo y solvente. Sin mezclar información y opinión, crítico y tolerante (...) un periódico serio no tiene por qué ser aburrido (...)»<sup>899</sup>

La nitidez de su presentación correspondía con la organización de sus 64 páginas: maquetación clara y regular, mucha ilustración y un empleo abundante de infografía que le daba un aspecto visual y moderno; amplias secciones dedicadas a la actualidad internacional, española, económica, deportiva; especiales sobre temas de interés social —vivienda, guía sobre empleo, inversiones en la Bolsa, ocio, consultorio fiscal— aparecían diariamente y fueron presentadas por medio de

896 El Sol, 20 de mayo de 1990.

897 Cfr. Redondo, Gonzalo, *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset: El Sol, Crisol, Luz (1917-1934)*, Madrid, Rialp, 1970.

898 Seone, M<sup>a</sup> Cruz, Saíz, María Dolores, *Historia del periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 249

899 El Sol, 20 de mayo de 1990.

reportajes muy trabajados en las informaciones e ilustraciones. Elaboraron despliegues informativos e infográficos en momentos fuertes de la actualidad, como en la caída del imperio de la URSS. Un servicio de hemeroteca titulado «De de Sol a Sol» dejaba manifiesta su vocación de tomar el testigo de *El Sol* arrinconado durante la guerra. El periódico daba gran importancia a las noticias sobre Madrid y contaba con un gran número de clasificados.

La opinión se repartía en dos secciones distintas. En «Segunda Plana», ubicada lógicamente en la página dos, colaboraron asiduamente Fernando Chueca Goita, Fernando Lázaro Carreter, Luis Carandell, Francisco Rodríguez Adrados, Antonio Colinas, Federico Sopena, Soledad Puértolas, Norberto Bobbio, etc. Es decir, un perfil que respondía casi siempre con el de un escritor. Más adelante, en la página 16, se encontraba la opinión del periódico, con el editorial y dos columnas que fueron ocupadas por personajes que respondían más bien al perfil de la vida universitaria y política como Gregorio Peces-Barba, José Luis Paniagua, Javier Tussell, Alfredo Pérez Rubalcaba, Juan Alberto Belloch, Miguel Herrero de Miñón, Claro José Fernández Carnicero, Román Gubern, etc. Es decir, al estilo del género de opinión “tribuna”, en la que el autor avala su firma por el ejercicio de una profesión determinada: abogado, médico, profesor de tal especialidad, etc.

Entre los abundantes suplementos, el literario estuvo dirigido por Rafael Conte. Todos los viernes pilotaba la sección «Los libros de *El Sol*» donde, entre otras muchas, dio cuenta de las publicaciones de José Jiménez Lozano, entre ellas de *Los grandes relatos*, así como del estudio que el profesor Francisco Javier Higuero publicó en la Universidad de Pensilvania, sobre la imaginación agónica de Jiménez Lozano.<sup>900</sup>

---

900 Higuero, Francisco Javier, «La imaginación agónica de Jiménez Lozano», *Hispanic Review*, vol. 62, nº. 2, University of Pennsylvania Press, Spring 1994.

«Es una postura tan alejada de las nuevas narrativas y otros estilismos más o menos exóticos o importados, que no leerle sería mutilarse gravemente, dejar que el espejo sólo nos sirva para enmascaramos en lugar de para reconocernos.»<sup>901</sup>

Jiménez Lozano escribió algún artículo en sus páginas, como «La ronquera de Fray Luis de León»<sup>902</sup> pero los grandes bríos del periódico comenzaron a sufrir eclipses que se saldaron por su desaparición.<sup>903</sup> *El Sol* dejó de salir en marzo de 1992, a pesar de la gran oleada de apoyos que recibió por parte de periodistas, escritores y personajes de la vida pública que defendieron su buen hacer.

### **B. *El País* (1976-1985)**

La andadura del periódico *El País* comenzó con la creación del Grupo Prisa en 1972. En 4 de mayo de 1976, tras la finalización del edificio que sería la sede del periódico y la contratación de la plantilla, apareció el primer número en la calle. Su nacimiento contaba con una serie de bazas: lo hacía libre de hipotecas políticas, a los pocos meses de la muerte de Franco, en un momento tecnológico apropiado y con un equipo profesional y empresarial adecuado, con más de un millar de personas en el accionariado. De los cinco fundadores destacaron José Ortega Spotorno, Carlos Mendo y Darío Valcárcel. Su director hasta 1988 fue Juan Luis Cebrián que se inició en el periodismo en el diario *Pueblo*, órgano de los sindicatos verticales franquistas. Cebrián realizó el giro del periódico desde una posición cultural de derechas hacia una actitud más de izquierda. Contó para ello con el inestimable apoyo empresarial de Jesús de Polanco, pero esta maniobra creó descontentos en un grupo del accionariado, que se desenganchó del proyecto a los pocos años.<sup>904</sup>

---

901 Conte, Rafael, «Los libros de El Sol», *El Sol*, 5 de julio de 1991.

902 «La ronquera de Fray Luis de León», *El Sol*, 14 de junio de 1991.

903 Es bastante probable que haya publicado alguno más, pero tras un rastreo bastante exhaustivo del periódico, no hemos encontrado ninguno. Hay que decir que bastantes números del periódico, recogido en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, se encontraban mutilados o con defectos de filmación, lo que ha hecho imposible parte de su lectura.

904 Barrera Carlos, *Sin mordaza, Veinte años de Prensa en democracia*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.

*El País*, a la vez que se miraba en otros modelos como *Le Monde*, se convirtió en un modelo de prensa: noticias bien documentadas, separación clara entre opinión e información, control de calidad interna, colaboraciones con otros periódicos europeos, etc. Poco a poco su rostro se fue mostrando rupturista, más descarado, a veces agresivo, militantemente laico y con vocación occidentalista, hasta que en 1980 ya fue tildado de ser la voz del PSOE. La mayoría absoluta de este partido en las elecciones de 1982 contribuyó a la consolidación de su liderazgo en la prensa española.

Desde el primer día del nacimiento del periódico, la firma de José Jiménez Lozano acompañó su andadura hasta 1985. Los cien artículos que publicó fueron largos, dos folios, lo que se tradujo en un desarrollo considerable de los contenidos que fue exponiendo. Sobre los temas que escribió no hemos encontrado sorpresas en relación con los ya estudiados: ciertos hechos de actualidad en España, asuntos relacionados con el devenir de la sociedad contemporánea, conmemoraciones culturales, noticias relacionadas con la Iglesia y alguna de carácter internacional en cuanto que contuviese alguna vertiente religiosa.

#### ***a ) Primeros pasos de una nueva sociedad***

España, podría decirse de manera figurada, gateaba hacia la democracia. José Jiménez Lozano comentó algunos de sus torpes y difíciles pasos, como los de la redacción y elaboración de la Constitución, o algunas leyes –como las del divorcio y el aborto– que se asomaban a un país que había roto sus fronteras ideológicas, o la siempre candente cuestión de la relación del Estado con la Iglesia Católica. De ello escribió abundantemente con ocasión de la preparación de la nueva Carta Magna de 1978, durante cuya elaboración se mostró fiel a sí mismo. Coherente con una trayectoria que le había hecho conocer de cerca la doctrina del Concilio Vaticano II,



le interesaba aquello que hiciera referencia a la libertad religiosa. Dada su condición de ciudadano que vivió en un régimen en el que las libertades estuvieron muy recortadas, desconcierta no encontrarse con más comentarios sobre este crucial evento jurídico y político. No exultaba con el panorama que se avecinaba, ni criticaba unos planteamientos u otros. Lo suyo era aportar el toque de atención de quien venía observando, desde tiempo atrás, el caminar de la sociedad y no cejaba en su constante vocación de avisador, de lanzador de alarmas para evitar que escollase contra peñascos de importancia, como eran los relacionados con la religión. Se vislumbró su formación jurídica en una ocasión, cuando alabó la enmienda a la Constitución, sugerida por Ramón Tamames, para sustituir la mención limitativa «del orden público protegido por las leyes» por la frase de «con la única limitación del respeto a los derechos fundamentales reconocidos en la Constitución». Jiménez Lozano se puso de su parte, contraria a la de otros políticos como Manuel Fraga, pues advertía la poca consistencia jurídica del concepto de orden público, que podía ser interpretado de muy distinta forma, según el Gobierno que estuviera en el poder.

«El señor Tamames sabe que en la URSS, por ejemplo, la posesión de una Biblia puede ser un ataque al orden público y que, allí, el Estado es confesionalmente ateo y es consciente, también, de los juegos y abusos en sentido contrario, y ha querido evitarnos todo esto. Ya es extraño que haya sido la única mente lúcida a este respecto o, por lo menos, quien así lo ha mostrado: las otras señorías han parecido más atentas a dogmatismos o sonoridades sentimentales.»<sup>905</sup>

Pero enseguida salió a relucir su condición del humanista por encima de la del jurista. Se unió a la importancia que José Beaumont había dado, en ese mismo periódico, al apartado 4 del artículo 16, en el que se hablaba de «limitar el uso de la informática para garantizar el honor y la libertad personal y familiar de los ciudadanos». Temía las consecuencias, sobre los ciudadanos, del avance imparable

---

905

«La libertad religiosa, el orden público y una enmienda frustrada del señor Tamames», El País, 3 de junio de 1978.

de la acumulación y manejo de datos por parte del Estado, que podría tomar vanas las garantías jurídicas de sus libertades y derechos.

«El sueño de todo Estado totalitario puede ser, ahora, alcanzado por primera vez en la historia gracias a los ordenadores, e incluso se plantea la cuestión de si el uso de la informática no desembocará fatalmente en una gigantesca sociedad policíaca, inquisitorial, demoníaca en el sentido dostoiévskiano del Palacio de Cristal (...)»<sup>906</sup>

La propuesta de una Ley del Divorcio en el periodo de Transición, levantó ampollas en una sociedad acostumbrada a que la reglamentación jurídica se adecuase a la doctrina y a la moral católica. En este aspecto nos parece que cuando, de una forma un tanto superficial se clasifica a Jiménez Lozano como escritor católico, se obvia la primacía de su conciencia por encima de cualquier sistematización. Lo que por aquellos años fue un espinoso tema para los católicos, nuestro autor lo percibió desde unas coordenadas totalmente diferentes. Amparándose en la doctrina sobre la libertad religiosa del Concilio Vaticano II, recordaba que no se podía imponer a nadie las convicciones religiosas en las que el cristiano se basaba para rechazar dicha ley, por lo que su deseo era que aquello no se convirtiese en una nueva escena de lucha por imponer la verdad.

«Lo peor que podía ocurrir, de todos modos, es que asistiésemos a algún espíritu de nueva cruzada, esta vez con bandera antidivorcista. ¿Tendrían razón, una vez más, los que piensan que los católicos, al igual que los comunistas, siempre tienen la libertad en la boca cuando son minoritarios y están en la oposición, pongamos por caso, pero que, en cuanto son mayoritarios y se encaraman al poder, imponen a los demás sus puntos de vista a sangre (...)»<sup>907</sup>

Haciendo referencia a un ciclo de conferencias al que asistió, expuso los criterios que allí se glosaron sobre cómo debería elaborarse la futura ley, relacionados especialmente con la protección de los derechos de la mujer –patria potestad y administración compartida de los bienes gananciales, igualdad ante la ley de toda clase de hijos, desaparición de las discriminaciones que sufre la madre soltera, eliminación del delito de adulterio–. Junto a ello, quiso subrayar la

---

906 «La Constitución y el Palacio de Cristal», *El País*, 11 de febrero de 1978.

907 «El divorcio, ¿cruzada o libertad?», *El País*, 30 de abril de 1977.

advertencia realizada por un psicoanalista, sobre la falacia del divorcio como solución a todos los problemas de la convivencia.

«Una de las conferencias del ciclo que tuvo más éxito en cuanto a la reacción del público fue la del psicoanalista Fernando Sancho, sobre Los aspectos psicológicos del divorcio. El señor Sancho, que pertenece a la escuela de Fromm, dijo, entre otras cosas, que no hay problemas de parejas, sino problemas individuales que se proyectan en la pareja. “Contra lo que mucha gente cree –señaló– no es cambiando de compañero o de compañera como se superan los conflictos.” También afirmó que no hay hijos-problema, sino padres-problema.»<sup>908</sup>

Tras tantas discusiones sobre el proyecto de ley como se dieron en aquel momento, él decidió salir por la tangente, evitando la confrontación con el presente, pero encarando el tema desde la perspectiva del pasado. Así, en un ejercicio de virtuosismo de conocimiento, se explayó en las disquisiciones que en otros tiempos se habían realizado sobre el chocolate y su ingesta durante el tiempo de Cuaresma, para concluir que quizás toda la casuística a propósito del divorcio, quedaría reducida a sus hechos fundamentales con el paso del tiempo.

«Pero, de todos modos, las gentes de teología, que tantas veces han hecho terribles guerras a propósito de lo ancho de un cordón o de una capucha o de la bondad o maldad moral de una tan inocente criatura como el chocolate, debieran procurar no fabricar más “herejías imaginarias”, como decía Nicole, ni invocar más terrores apocalípticos por el estilo. A lo mejor, de aquí a cien años, la muy sesuda literatura que me temo que se va a escribir sobre el divorcio civil no va a diferenciarse mucho de la que ahora hacemos sobre el chocolate y que tanto nos divierte. Pero que, a la vez, es tan dramática por esto mismo.»<sup>909</sup>

Cosa muy diferente fueron sus escritos en relación con otra de las leyes polémicas de los primeros años de la democracia, la del aborto. La primera vez que trató el tema fue a propósito de su aprobación en Italia. Su primera reacción fue de satisfacción porque el Vaticano se había limitado a ejercer su tarea espiritual, prescindiendo de ofrecer una visión política del asunto, como había sucedido con la ley del divorcio.

«La humillación sufrida por el Vaticano y la Iglesia con la derrota de sus puntos de vista en el referéndum sobre el divorcio puede, pues, haber desaconsejado el acudir ahora a otro referéndum sobre el aborto, pero repito, que se preferiría creer que los católicos se han percatado de que en esta nuestra sociedad secular han de comportarse un poco o un

908 «Criterios para un proyecto de Ley sobre divorcio», El País, 30 de abril de 1977.

909 «Sobre la cuaresma y la gran cuestión del chocolate», El País, 19 de marzo de 1977.

mucho como los cristianos de los tiempos paganos: siendo estrictamente fieles a su fe y poniendo la carne en el asador, si llega el caso, para convencer a ese mundo secular de su barbarie pero sin volver a dar ni la sensación más lejana de que se añora un pasado de preeminencia política.»<sup>910</sup>

Al aproximarse su discusión en España, expresó el deseo de que no se planteara como una nueva guerra entre clericalismo y anticlericalismo, al estilo de lo que estaba sucediendo en Italia. Comprendía que los políticos quisieran llevar un control sanitario de los abortos que se realizaban clandestinamente y, que de ese control, naciese una jurisprudencia que atenuara su penalización. Pero lo que no se podía era negar la evidencia: en cualquier caso se trataba de quitar la vida de un individuo, algo que no tenía color ni clerical, ni religioso.

«Lo que seguramente no podrá hacer que se acepte por todos es definir el aborto como un derecho humano o una conquista de la libertad. A puro nivel laico, no es tan fácil de admitir una cosa así. El aborto podría, debería definirse como lo que es en sustancia: un homicidio, una agresión total a una vida humana, y la defensa de esta vida en todas sus fases debería insertarse como primer principio constitucional. Luego, ante un hecho concreto, bastaría acudir al juego de eximentes y atenuantes o agravantes, a la consideración de imprudencia y culpa o dolo para cualificar ese hecho y discernir la responsabilidad.»<sup>911</sup>

En un artículo posterior, se adentró en las razones que históricamente llevaron a la aprobación del aborto y a considerarlo como un síntoma de progreso en la sociedad. Declaró, explícitamente, que no era su interés tratar directamente sobre la eticidad del aborto, sino que quería mostrar su extrañeza por lo que denominó un «revival» de la casuística –determinar cuándo sería lícito cortar la vida de un embrión– una lucha que ya se había conocido en otros periodos de la historia. Con el curioso título de «Demóstenes Segundo, o la ética del aborto» parafraseó el de Ginés de Sepúlveda, *Demóstenes Segundo o las justas causas de la guerra contra los indios*, y con él iba toda la fuerza de su denuncia ante el desprecio de la vida humana, que se disfrazaba de razones muy argumentadas para declarar como *non gratas*, a ciertas personas, razas, etc.

---

910 «La cuestión del aborto en Italia», El País, 4 de julio de 1978.

911 Ibidem.

«Cuando una sociedad, en efecto, comienza a preguntarse si los judíos varones también tienen menstruación; por qué los indios americanos son tan débiles para el trabajo y no entienden el latín de la invitación que se les hace a convertirse a la fe cristiana: y la rechazan por tanto; si las mujeres no serán un «varón incompleto» o fracasado proyecto de hombre, o por qué los negros sólo sirven para lustrar zapatos y hacer trabajos serviles; es que busca algo que hacer con todos esos individuos o todas esas colectividades. Cuando se tiene tanto interés en hallar argumentos, para decidir que un feto de tantos días o tantas semanas no está aún humanizado, ya se sabe lo que se pretende: matarlo. No es un hombre todavía, se le puede matar. Para Hoess<sup>912</sup>, la basura judía que había en Auchswitz o Maidanneck sólo tenía la forma humana, pero no se trataba de hombres. Para Juan Ginés de Sepúlveda, un distinguido aristotélico, o para el cronista Fernández de Oviedo, los indios americanos eran tan bárbaros que su condición natural era la esclavitud (...)»<sup>913</sup>

Tres meses más tarde, se consideraba vencido en su argumentación. El aborto aparecía como una conquista democrática y poco podía hacerse contra los estereotipos del pensar de una época. Una vez más, trascendía el ambiente apasionado que reinaba en la escena pública, el de los abortistas contra los antiabortistas. Ahora, lo que le preocupaba, era la facilidad con que algunas ideas se imponían en la sociedad como la única verdad, sin derecho a la réplica.

«El triunfo de una idea o de unas formas de pensar en la historia es tan absoluto y sólido y tan desolador y aplastante de ideas o formas de pensar distintas como un triunfo militar de un gran conquistador se torna totalitario y convierte en pequeñas herejías irrelevantes y en polvorientos y ridículos residuos del pasado todo inconformismo. Piénsese, por ejemplo, lo tardías que fueron las reacciones contra el nazismo, incluso en medios intelectuales, y la fascinación que ejerció una teoría como la de Lysenko incluso antes de que fuera impuesta como un dogma científico.»<sup>914</sup>

Descollaba entre sus palabras un término muy querido por él: el inconformismo. De eso se trataba, de no dejarse privar del propio pensamiento y de ser libre para expresarlo. Dos recientes experiencias de la historia contemporánea lo ilustraban muy bien. El nazismo, ahora totalmente repudiado, dejó sin capacidad de respuesta a las sociedades en las que se impuso. El totalitarismo comunista, lo glosó con un sucedido en el que se mostraba como los prejuicios políticos pudieron contra la evidencia de la ciencia. Las pretendidas teorías científicas de un campesino llamado Trofin Lysenko embaucaron a las autoridades soviéticas, por su manera de

---

912 Rudolf Franz Ferdinand Hoes fue el oficial nazi comandante del campo de concentración de Auschwitz.

913 «Demóstenes Segundo, o la ética del aborto», *El País*, 21 de febrero 1979.

914 «El aborto, una cuestión técnica», *El País*, 5 de abril de 1979.

encandilar a la prensa y a los campesinos, que no se reconocieron sus constantes fracasos y la ausencia de validez científica de sus planteamientos. Lysenko fue catapultado a la dirección de la *Academia de Ciencias Agrícolas de la Unión Soviética* desde la que se ocupó de eliminar la propagación de “ideas dañinas” entre los científicos soviéticos. Para ello expulsó, encarceló y causó la muerte de cientos de científicos, al tiempo que impidió el desarrollo de la genética en aquel país. Los ejemplos eran suficientemente contundentes, pero lo acompañó, además, de unas reflexiones que enunció de un modo tan claro, que hasta las enumeró,

«Lo que conviene dejar claro entonces es esto: 1. Toda sociedad totalitaria, racista o inquisitorial se ha basado siempre, se basa y se basará en la irrelevancia del individuo ante las exigencias y conveniencias de esa sociedad, en la legitimación de la muerte de unos pocos en pro de la felicidad de la mayoría. 2. La concepción del hombre, que va implícita en esa sociedad, es la del hombre como instrumento o como realidad meramente cosificada, técnica: el feto aún no es un hombre, el criminal o el heterodoxo han dejado de serlo por su maldad o por su manía de un pensar crítico. 3. Una sociedad que relativiza el respeto absoluto a la vida desmonta los mecanismos de inhibición de matar que la cultura ha levantado trabajosamente y sin total éxito, como se ve cada día, pero sin éxito»<sup>915</sup>

Lo que estaba en cuestión no eran diferentes opiniones sobre una ley cualquiera. Se estaba barrenando el fundamento mismo de la convivencia social. Legislar el aborto suponía una grave vuelta atrás, un regreso a tiempos anteriores a la cultura, a todo el trabajo llevado a cabo por el hombre para vivir en paz. Se trataba de una acusación, en toda regla, de lesión de un derecho fundamental.

Junto a estas dos leyes del divorcio y del aborto, que generaron una álgida conflictividad, lo que a Jiménez Lozano le interesaba en aquella España de la Transición, era que se determinaran bien los ámbitos específicos de actuación de la Iglesia y del Estado. La llamada “cuestión religiosa” era un asunto de difícil resolución. En muchas ocasiones, lo religioso había sido vivido como una cuestión política. Se la había utilizado como una fuerza de mantenimiento del orden social. Echó mano de una correspondencia entre Antonio Machado y Miguel de Unamuno

---

915 Ibidem.

en la que ambos intercambiaban sus impresiones sobre el catolicismo español durante la época de Cánovas y que a Jiménez Lozano le parecía totalmente vigente en esos primeros pasos hacia la democracia.

«Entre nosotros mismos, aquí, en España, el catolicismo político de los moderados y conservadores –de un Moyano o de un Cánovas del Castillo– fue un catolicismo volteriano... Todos los volterianos enemigos de Rousseau eran, en el fondo, tan conservadores como lo era Voltaire mismo. Faltos de toda creencia religiosa, de toda fe en la trascendencia de la vida, creen, sin embargo, que la religión puede ser un arma política y que es un medio de contener a las muchedumbres»<sup>916</sup>

Si la cuestión religiosa había sido vivida, en su favor, por los partidarios de una política de derechas, el péndulo de la historia se inclinaba en esos momentos hacia el otro lado. En ambos casos se trataba de una utilización política de lo religioso.

«Parece, en efecto, que ahora también se es incapaz de comprender que la Iglesia tiene que ser cristiana y no una institución política o para-política o patriótica, parece que no se pudiera ser cristiano sin andar con el socialismo en la boca, como entonces con las reverencias ante el trono, y si, por un lado, todavía se hacen repeluznos ante lo que puede ser una ética laica altísima o las exigencias de una sociedad secular, que, al fin y al cabo, es una invención cristiana, por el otro, el descubrimiento máximo del progresismo nacional, que, a veces, se parece excesivamente al de Bouvet y Pecuchet, es el de alegrarse, como el doctor Simarro, de que no haya “cuestión religiosa” ni “cuestiones religiosas”, y el asegurar doctoralmente que estas cuestiones de fe son ya cosas de zulúes. Sólo la conexión política y religión o religión política, o política religiosa, siguen interesando a unos y a otros para fabricar las flechas o cebar los trabucos de la lucha política.»<sup>917</sup>

Otros mostraban lo que él denominó «una menesterosidad cultural extrema», pues consideraban que la «cuestión religiosa» era algo que pertenecía ya al pasado. Frente a estas posturas, no extrajo sus argumentos desde la ortodoxia católica, sino desde la psicología del suizo Jung.

«Porque, en este mismo plano cultural, la inatención a los problemas últimos es sólo la comprobación de que la idiocia –como decía Jung– es reina en una sociedad sólo pendiente de externidades y piruetas y que, cuando se da de cabeza contra el muro de esas últimas preguntas, decide que no son problemas o se inhibe o hasta se atreve a reír como un idiota en un funeral. Desde Pascal al marxismo más serio de este tiempo –por poner un ejemplo que pudiera parecer paradigmático– estos problemas y su enfrentamiento han dado siempre y seguirán dando la medida del hombre, de la

---

916 «¿Nos estamos canovizando?», *El País*, 23 de abril de 1977.

917 *Ibidem*.

penetración de una inteligencia y de la seriedad de una cultura incluso desacralizada y atea.»<sup>918</sup>

No se podía obviar la realidad social del catolicismo en España y para demostrar la validez de este pensamiento, tomó las palabras de un republicano, Melquíades Álvarez. En 1909 advirtió a los políticos de su tiempo, que trataban de imponer la laicidad con el aplastamiento de la realidad sociológica y católica del país, de la imprudencia que esta postura comportaba. «Lo que estoy afirmando – dijo– es que la religión católica es un factor en la vida política de mi país y que un hombre de Estado que pretenda gobernar mediante la descatolización de España puede ser un filósofo o un escritor, pero no un hombre de Estado.» Era más bien una cuestión de realismo político. Se extrañó de que, en 1977, se volviese a hablar de una ley de Libertad Religiosa, algo que juzgaba innecesario cuando se estaba elaborando una Constitución democrática que amparaba los derechos y libertades fundamentales. La libertad religiosa se regularía como otra libertad civil. Ciertamente la Iglesia temía el solo nombre de laico. Le anunciaba una pérdida absoluta de relevancia sociológica, le recordaba una amarga experiencia de persecución sectaria y temía una revancha histórica tras siglos de sometimiento a un universo catolizado.

«Y, sin embargo, nada más necesario que ese sentido de lo laico, nada más preciso que una propedéutica y una praxis verdaderamente laicas desde esas alturas constitucionales para abajo.»<sup>919</sup>

Lo que estaba en juego era definir lo que significaba el término Estado laico. Recogió las palabras del teólogo Karl Barth en las que especificaba cuál era la condición esencial de la comunidad civil.

«(...) como tal, es espiritualmente ciega e ignorante. No tiene fe, ni esperanza, ni caridad; no tiene confesión ni mensaje. En ella no se ora, en ella no se es hermano o hermana. En ella sólo se puede preguntar como preguntó Pilatos: ¿Qué es la verdad?, porque toda respuesta a esta pregunta anularía su supuesto previo».<sup>920</sup>

---

918 Ibidem.

919 «Ante una nueva ley sobre libertad religiosa», El País, 27 de enero de 1978.

920 Citado en «¿Nos estamos canovizando?», El País, 23 de abril de 1977.



No era competencia del Estado laico presentar respuestas a las preguntas fundamentales y últimas del hombre. En caso de hacerlo, se convertiría de nuevo en una especie de Estado confesional, aunque de otro color.

«Cuando se da esta última respuesta, el Estado se convierte de «laico» en «laicista», o juzgador del hecho religioso y sostendrá, por ejemplo, a tenor de la filosofía del iluminismo, que sigue imperando en muchas familias políticas, que lo religioso hay que recluirlo al ámbito de las conciencias y de lo subjetivamente opinable, sin relevancia pública alguna.»<sup>921</sup>

Debía asumir esa condición de ser realmente laico, es decir, limitar su función a las tareas y a los objetivos únicamente exteriores, relativos, provisionales y circunscritos a la temporalidad cambiante. Es decir, nada que tuviera relación con el de dónde, hacia dónde, por qué y del para qué, de la vida y de la historia humana.

«Quizá por mi cuenta sólo exigiría a ese Estado que fuera perfectamente laico y no introdujera en su enseñanza ninguna filosofía, cosmovisión, ni doctrina de otro color o religiosamente laica. Porque no sé si en este país es posible el pensamiento y el sentimiento meramente civiles y laicos o si llamamos así a puros trasuntos antirreligiosos o anticlericales; a la sustitución del Astete por otros catecismos. A la historia me remito, y la historia nos dice que los momentos históricos laicos de este país han sido eso: religiosos a rebours, de laicismo convertido en teología.»<sup>922</sup>

«Un Estado laico es simplemente aquel que tiene tareas y objetivos únicamente exteriores y relativos, provisionales y circunscritos a la temporalidad cambiante y que nada saben del “de dónde” y “hacia dónde” y del “por qué” y del “para qué” de la vida y de la historia humana»<sup>923</sup>

La Iglesia, por su parte, debería aceptar la cara inversa del papel, es decir, reducir su tarea a la espiritual y caritativa. No aprobó que la Conferencia Episcopal opinase sobre el borrador de la Constitución. Además, sus declaraciones le parecieron inadecuadas porque mezclaban *churras con merinas*, como poner en igualdad de importancia la defensa de la vida junto con el deseo de que la futura constitución fuera dinámica.

«Una crítica a un texto constitucional no se improvisa y hay que suponer que la Iglesia española no desea, en modo alguno, instrumentalizar una situación política como para que no pudiera dejar escapar la ocasión de pronunciarse. Una menor precipitación y, por tanto, un texto episcopal crítico del borrador constitucional mucho más reflexivo hubiera evitado, sin duda, las ambigüedades, generalizaciones e incluso crípticas alusiones que

921 «Una precipitación y un lenguaje. En torno al documento episcopal sobre la Constitución», El País, 9 de diciembre de 1977.

922 «Un nuevo tipo de presencia histórica», El País, 26 de junio de 1977.

923 «Una precipitación y un lenguaje. En torno al documento episcopal sobre la Constitución», El País, 9 de diciembre de 1977.

tiene el actual, y, desde luego, no hubiera dado esa imagen entre miedosa y de institución poderosa que recuerda su presencia en el poder. Tal imagen podrá no responder a la realidad ni a las intenciones de quienes la han dado, pero no deja de ser, por eso, la imagen que va a recibir, que está recibiendo y que ha recibido ya, desde los primeros momentos, buena parte de la opinión pública española.»<sup>924</sup>

Cuando en 1978 se celebró la XVIII Asamblea Plenaria del Episcopado Español y se reeligió al cardenal Tarancón para su presidencia, algunos tildaron la reunión de una victoria de la Iglesia liberal progresista. Él puso ese juicio en suspenso, tanto porque correspondía a una lectura política de la reunión eclesiástica, como por el fondo de la cuestión.

«El cardenal ha sorteado mejor o peor los momentos de tránsito de una situación de la Iglesia a otra –tras el Vaticano II y las propias transformaciones de la sociedad española–, y, probablemente, ese es el papel que de él se espera en el futuro más inmediato: el de un hombre con los nervios sólidos y un cierto talante relativista que ahuyente la fácil tentación del derrotismo y del apocalipsis, inclinaciones un tanto clericales siempre cuando las cosas en la historia no han ido según ciertas pautas y puntos de vista; y todo da a entender ciertamente que ahora no van a ir por ahí las cosas, una vez caída la fachada archicatólica del país, y siendo éste, además, muy dado a movimientos pendulares: a adorar lo que ayer rechazó y a rechazar lo que ayer adoró.»

De aquella asamblea lo que él echó de menos fue que se emitiesen algunas palabras orientadoras, pues una mayoría de españoles estaban desconcertados ante las circunstancias por las que iba atravesando la sociedad.

«Las gentes sencillas, desde luego –la fauna de las misas mañaneras, que decía Mauriac y que quizá es el estado mayor de la Iglesia invisible, precisamente porque no son una élite–, están necesitando ser confortadas, y quizá han esperado esto de la Conferencia Episcopal. Quizá están un poco decepcionadas.»<sup>925</sup>

Finalmente, en 1980 se aprobó la Ley Libertad Religiosa y fue acogida con satisfacción por la sociedad en general, incluida la Iglesia Católica y el resto de las confesiones religiosas. No recibió la misma aceptación en el espíritu de José Jiménez Lozano.

«(...) probablemente, lo que se ha hecho con esa ley no es algo diferente a lo que se hizo cuando comenzó a llamarse a los serenos «vigilantes nocturnos», o a los maestros «profesores de EGB», pero ya se ve que la resolución ha complacido al personal»<sup>926</sup>

---

924 «Un nuevo tipo de presencia histórica», *El País*, 26 de junio de 1977.

925 «La Asamblea Episcopal, una agenda burocrática», *El País*, 5 de marzo de 1978.

926 «Sobre la ley de circulación de iglesias», *El País*, 16 de abril 1980, pp. 11 y 12.

Las razones de su falta de entusiasmo no residían en la formulación de dicha Ley, sino que apuntaba a su ineficacia para mejorar la vivencia religiosa de los españoles. Históricamente habían ofrecido un abigarrado cuadro en el que se cruzaban la actitud inquisitorial de unos, la furia anticlerical de otros y el concepto mesiánico de lo político.

«La ley es necesaria por lo que tiene de pedagogía comunitaria y, sobre todo, por la garantía de los derechos que ofrece, que al menos servirá para evitar que se puedan llevar a cabo tranquilamente conductas que vayan contra su literalidad y su espíritu. Pero la ley por sí misma no puede acabar con los hábitos individuales y colectivos de intolerancia, que tienen raíces seculares»<sup>927</sup>

La tolerancia que supone el aceptar la diferencia, el otro, no se podía construir sólo a partir de leyes. En tono lacónico afirmaba que hasta la teología de la libertad religiosa y del ecumenismo del Vaticano II no había calado ni calaría en España.

«¡Si siquiera nosotros, los españoles, dejáramos de asociar nuestra convivencia y todos sus problemas a sonoridades fundamentalistas, esperas mesiánicas o trenos<sup>928</sup> apocalípticos! ¡Ah!, entonces casi estaríamos ya en plena Ilustración, al comienzo verdaderamente de la modernidad, sin ninguna guerra religiosa en perspectiva, sin fantasmas que nos enfrentasen más.»<sup>929</sup>

Más allá del contenido de la Ley, contemplaba la evolución de la sociedad y lo que temía era la disolución del hombre en mero consumidor,

«(...) la total evacuación de lo religioso de la vida humana, la progresiva reducción de la condición humana, en nuestra sociedad industrial o ya post-industrial, a la mera funcionalidad de productor-consumidor, a máquina biológica en buenas condiciones de rentabilidad y de disfrute de bienes producidos, sin más sonoridades “metafísicas”.»<sup>930</sup>

En alarma roja constante se ofrecía a sus ojos la relación paradójica entre libertad y consumo:

«(...) si el hombre es feliz y su vida está llena y sin menesterosidad alguna, no querrá para nada la libertad; y las sociedades reales, que funcionan en el mundo a uno y otro lado de un telón imaginario, al fin y al cabo lo que pretenden es organizar del mejor modo posible el hormiguero. Del lado de allá, persiguiendo aún la libertad y

---

927 Ibidem.

928 Jiménez Lozano utiliza con frecuencia el término treno (del griego thrénos, lamento) que, según el Diccionario de la Real Academia significa «canto fúnebre o lamentación por alguna calamidad o desgracia». Su origen proviene de una composición de la lírica griega arcaica, un lamento fúnebre destinado a ser ejecutado por un coro con acompañamiento musical.

929 «El retorno de los brujos», El País, 18 de octubre de 1979.

930 «Sobre la ley de circulación de iglesias», El País, 16 de abril 1980, pp. 11 y 12.

construyendo las libertades que consideran lujos burgueses o moneda falsa, y actuando en consecuencia como siempre se ha actuado contra herejes y reos de lesa majestad. Del lado de acá, en un hormiguero ciertamente más cómodo y brillante, garantizando desde luego la libertad de coche o de dentífrico, de menú o de color de la camisa, que no son escasas libertades, ciertamente, pero en las que corre el peligro de resumirse todo lo que sería la libertad y parece alegrarnos tanto: la libertad equiparada a la felicidad, una libertad fabricada con hamburguesa, que seguramente paladares anacrónicos como los de Erasmo y Voltaire no sabrían apreciar. Y sobre la que no puede echarse la pimienta del viejo texto bíblico: “La verdad os hará libres”.»<sup>931</sup>

Como un perro sabueso, olfateaba el aire de lo que parecía cándido y que para él llevaba aromas sospechosos. El nombre de la libertad había sido pronunciado equívocamente muchas veces en la historia.

«Nuestro mundo libre está atravesando un período orgiástico de libertad: mercado libre, empresa libre, enseñanza libre, elecciones libres, prensa libre, e incluso podríamos añadir con un eco lamennesiano: y “prisión libre”; o hasta hablar del librepensamiento como si en realidad pudiéramos pensar lo que quisiéramos y no, mucho más modestamente, lo que podemos.»<sup>932</sup>

Desconfiaba de la proliferación de discursos sobre la libertad, se refiriese al sujeto que fuese, como sucedió en el momento en que se discutía en España sobre la libertad de enseñanza. Sospechaba que no escondía más que el deseo de imponer cada uno su propia visión. Con ironía y con el desprecio que le procuraban los estudios superficiales de los asuntos, así lo dejó escrito,

«Si el día de mañana los americanos y demás estudiantes con medios técnicos y mentalidad tecnocrática –que es el último grito– someten a los medios de comunicación españoles a un chequeo de palabras, como se hace con Galdós, por ejemplo, para inquirir si en una novela prevalece el amor o el odio por la frecuencia de cada una de esas dos palabras, los resultados van a ser esplendorosos: este país va a parecer la Florencia de los Médicis, una república de talentos. Pero lo que iba a decir es que comienzan de nuevo los cursos escolares y que mucho me temo que, pese a estos aires florentinos, proseguirán las luchas y discusiones sobre la famosa libertad de enseñanza, que son pura y simplemente las luchas por imponer cada cual su catecismo, una versión muy indígena, diríamos, del asunto de los güelfos y gibelinos.»<sup>933</sup>

Él, que había vivido bajo un régimen autoritario y que criticó tantas veces la censura, se reía de esa identificación canija entre libertad y pequeñas muestras de libertades.

«Los partidos y los sindicatos o la “ley de imprenta”, como se decía casi con lágrimas en los ojos, en el siglo pasado, que pensando en la legalización de imprimir panfletos, que

931 «Una oleada de libertad», *El País*, 4 de diciembre de 1984.

932 *Ibidem*.

933 «La educación y el poder», *El País*, 28 de septiembre de 1980.

es cosa muy nuestra y algo así como la encarnación de la libertad, iban a traer el bienestar más paradisíaco.»<sup>934</sup>

Se palpaba que la decepción roía las esperanzas que los españoles habían puesto en la democracia. De ella se hizo eco durante el año 1980. España se encontraba, con el intento de Golpe de Estado de 1981, en el vestíbulo de un intento de vuelta atrás a épocas anteriores a todo ese revuelo de libertad y democracia. El error radicaba, como con tozudez había radicado a lo largo de su historia, en esperar en mesianismos políticos, en que todo se arreglaría fácilmente cuando llegase algún mesías o se diese algún factor externo que salvara al país, como por arte de magia. En el mismo saco ponía el énfasis que se daba entonces a la construcción de un Estado de Autonomías, como a los planteamientos nihilistas de los terroristas.

«Los españoles están decepcionados con la democracia y con la cosa pública en general, y se encuentran en esa situación en que una esperanza podrida trastorna a las cabezas: a unas las hunde en el pesimismo más profundo e incluso en el nihilismo, y a otras las produce sueños de locura y alucinaciones. Mal asunto en ambos casos. (...) los propios líderes políticos han seguido sembrando mesianismos, y como mesianismos pretenden funcionar las mismas autonomías o hasta los más sanguinarios terroristas, que, naturalmente, también se llaman a sí mismos factores de justicia, de independencia y de otras “metafísicas” por el estilo, que siempre han servido para justificar la sangre del modo más odioso, pero también más exitoso.»<sup>935</sup>

La receta que ofrecía, o mejor dicho, los ingredientes para fabricar la receta que solucionase esos males de España, pasaban por unas buenas dosis de realismo.

«No es el momento de secularizarnos y dejar cesantes, por derribo de nuestros fantasmas históricos, a plañideras y visionarios? ¿Acaso no es lo más urgente?»<sup>936</sup>

En aquellos años se vivió una tragedia social, la aparición de una enfermedad que se denominó “neumonía atípica”, pues se desconocía su origen, que causó la muerte de centenares de personas.<sup>937</sup> Éste resultó ser la adulteración de un aceite dirigido a la industria y que se vendió para el consumo humano.<sup>938</sup> No tardó en

---

934 «Decepciones y visiones españolas», El País, 9 de mayo de 1980.

935 Ibidem.

936 Ibidem.

937 Los periódicos de la época dan un número de víctimas mortales que oscila entre las 500 y las 700. Las afectadas alcanzarían a 20.000 personas.

938 La adulteración del aceite fue la primera respuesta científica que se aportó ante lo que parecía una epidemia. Más tarde, las investigaciones científicas fueron derivando el origen de la intoxicación a la utilización de ciertos insecticidas. Entre la bibliografía que trata este asunto, señalamos las

calificar el modo de reaccionar de la sociedad y de sus dirigentes, como de un retorno al pasado, a las creencias en los brujos y los endemoniados. La ciencia médica oficial impuso una teoría, desacreditando todas las que se produjeran fuera de su influencia.<sup>939</sup>

«Con autonomías o sin autonomías, el centro del saber y, del poder seguirá estando allí, y el resto del país, ignorante e idiota por definición –y tal es su propia conciencia que ni siquiera lo traumatiza–, seguirá esperando que Madrid hable. Incluso a costa de seguir muriendo de enfermedades con etiqueta oficial, exactamente como en los más áureos tiempos.»<sup>940</sup>

Se hacía imprescindible la honestidad de los políticos en su modo de plantear los diferentes asuntos que concerniesen a la sociedad, sin que éstos fueran tapaderas de sus propias conveniencias. Criticó la utilización que el ministro de Industria, Carlos Bustelo, realizó de la autoridad del Premio Nóbel de la Paz, Andréi Dimitriévic Sajarov, con el fin de obtener el apoyo social para la construcción de centrales nucleares en España.

«(...) el señor ministro de Industria no hizo el mejor uso de la autoridad de Sajarov: instrumentalizó sencillamente su prestigio moral de este momento para apoyar unas tesis, y todo ello muy consciente de que a nivel colectivo y de mayorías ganaba una baza. Quién se lo reprocharía a un político? Lo suyo ciertamente, lo específico de un político es ganar bazas y hasta hacemos comulgar con ruedas de molino que muelen su propio grano, pero quizá la política honesta exija desde luego algún tipo de ética y, por supuesto, la de no aplastar en los razonamientos, la de ofrecer lealmente el talón de Aquiles, la de descubrir la propia flaqueza argumental, la de permitir que los ciudadanos puedan poner en marcha su propio sentido crítico y discurrir libremente sin la opresión de piedras de mil kilos de que hablaba Nicolás de Azara al referirse a las autoridades y a las ideas sacrales de su tiempo y que ahora se llaman expertos, científicos, técnicos o héroes de los derechos humanos.»<sup>941</sup>

Otro sueño de libertad se dibujaba en el horizonte europeo en el que España se miraba para su futura integración. A Jiménez Lozano se le presentaba como un recorte de aquella, en favor de la economía. Miraba con nostalgia a la Europa de

---

siguientes obras: Greunke Gudrun, *El montaje del síndrome tóxico*, Editorial Obelisco, Barcelona, 1988; Muro y Fernández-Cavada, *Antonio La intoxicación epidémica de la primavera y verano de 1981 en España*, Madrid, 1982; Faber-Kaiser, Andreas, *Pacto de silencio*, Royland Edicions S.L., Barcelona, 1999.

939 Sus palabras hacían referencia a lo que ocurrió, según refleja la prensa de entonces y la bibliografía citada. Desde las instancias políticas se produjo un auténtico intervencionismo en la investigación científica, pues se coartó la libertad de investigación de algunos científicos y se tomó partido apoyando las explicaciones que ofrecían otros. Entre otras medidas, se retiró la ayuda económica al doctor Antonio Muro, el primer médico que descubrió que la denominada “neumonía atípica” no era tal, sino que se trataba de una intoxicación que en el inicio apuntaban a la desnaturalización del acetite de colza y que después le condujeron a la identificación la utilización de insecticidas de una famosa firma farmacéutica, que se defendió de la acusación y consiguió cerrar las vías de investigación médica y jurídica.

940 «La “neumonía atípica” y los demonios de Loudon», *El País*, 23 de julio de 1981.

941 «Del buen uso de las autoridades», *El País*, 23 de febrero de 1980.

antaoño frente a la que se encontraba en ese momento regida por la economía del mercado. Algo estaba cediendo de ella misma.

«Europa está situada entre dos grandes formas de entender la vida absolutamente extrañas a ella: la americana, asentada sobre la idea de mercado, y la de la mal llamada Europa del Este, en donde más o menos siempre han primado la tiranía y el espíritu de sumisión. Ambas realidades han desteñido incluso sobre esta vieja Europa, y, en cierta medida, la han deshecho; para rehacer Europa habrá que volver a sus raíces: una primacía de lo espiritual sobre lo material, una decidida defensa contra la dinámica propia de todo Estado a invadir la sociedad entera y a modelar las conciencias, una resistencia a concebir al hombre en la única dimensión de lo económico (...)»<sup>942</sup>

En esa nueva Europa, España se revelaba como un ser aparte. No se había sumado a los grandes momentos de renovación cultural y ésta era la piedra de toque por la que definía la condición europea.

«¿Y España? España ha tenido tres grandes oportunidades europeas: el erasmismo, la Ilustración y el intento pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza, y los tres fueron barridos. Pero no solamente por los que el propio Erasmo llamaría «los hombres oscuros», sino porque la piel española parece dura para las novedades, y el cuerpo social hispánico ha resistido siempre su impacto.»<sup>943</sup>

Sin embargo, ahora podía decirse que era europea, tristemente europea, pues se había entregado a modelos consumistas y dictatoriales.

«Y, sin embargo, en esta España creo yo que han cuajado más que en toda Europa los influjos de esas dos cosmovisiones y talentos no europeos: los americanos y los del Este, los bestsellers y los catecismos, la civilización consumista y de mercado y la idea del Gobierno tiránico como remedio absoluto a la injusticia.»<sup>944</sup>

Cinco años más tarde, cuando se firmó el Tratado de Adhesión a la Comunidad Económica Europea, lacónicamente tituló aquel paso con el sugerente «De la Europa de Erasmo a la del zoco».

«Los detalles técnicos son que nuestra tarea europea consistirá esencialmente en vender aceite, vino, lechugas y naranjas, y comprar mercancías judaicas, heréticas y luteranas – todavía a Miguel Hernández la mantequilla hacía que los guisos le supieran a cirios fritos–. Nuestros abuelos hidalgos deben de estar removiéndose en sus tumbas ante esta obligada conversión al comercio, siempre considerado algo vil y plebeyo; pero la desilusión más espiritual e intelectual de los otros no parece menor. Especialmente, además, porque tampoco es seguro que, asociándonos ahora a Europa, no hayamos llegado en realidad a América.»<sup>945</sup>

---

942 «Sobre Europa y España», El País, 16 de junio de 1979.

943 Ibidem.

944 Ibidem.

945 «De la Europa de Erasmo a la del zoco», El País, 28 de diciembre de 1985.

Hasta para referirse a temas políticos y económicos, como aquel paso importante en la posterior evolución de España, parece que se le hacía inevitable el echar mano del pasado con el objetivo de hablar al presente. Los antepasados españoles habían desdeñado el comercio como algo indigno de su modo de ser y de entender la vida. A finales del siglo XX, aquella mentalidad se presentaba a los ojos de los españoles como infantil, propia de tiempos todavía no maduros. Sin embargo, a los de Jiménez Lozano, peor eran los tiempos que se avecinaban con el ingreso en una Unión Europea que veía reducida a economía y comercio. Había dejado en el camino la rica herencia cultural nacida desde las civilizaciones griega y romana.

Algo similar ocurría con la vividura del país, donde la cultura se veía arrinconada por la política. Era momento de levantar las instituciones democráticas que regirían el país tras la dictadura de Franco, pero se confundía cuando esperaba alcanzar a través de ellas, la plenitud del hombre y de su vivir en sociedad. Sólo una mirada corta o nublada de prejuicios podría ver en su discurso una tonalidad antidemocrática. Ciertamente nunca le vemos enarbolando la bandera de los logros democráticos, pero eso no significa que no se adhiriese a ellos, sino que no se identificaba automáticamente con lo que se presentaba como positivo a los ojos de la opinión pública. Lo suyos caminaban siempre más lejos, en esa tarea de “avisador”, como la hemos denominado anteriormente, buscando los posibles escollos que se ocultaban bajo ese mar aparentemente apacible y abierto a la navegación de la nueva sociedad española, que salía con enormes bríos a recorrerlo, libre de los impedimentos políticos de la etapa franquista.

Los peligros que fue señalando desde el punto de vista político, no eran más que la punta de un iceberg que amenazaba más profundamente. En aquellos momentos de construcción de lo que pretendía ser un nuevo país basado en la



libertad, Jiménez Lozano insistía en sus comentarios sobre la importancia de la cultura, como el fundamento y el humus en el que se basaba la convivencia social. Se decía que aquella comenzaba por la enseñanza en la escuela y por ello, su voz adquiriría el tono de denuncia fuerte, pues aseguraba que al Estado no le preocupaba nada la educación de su gente.

«Ciertamente, esto de la educación y de la cultura es demasiado serio, y los Estados y sus clases dirigentes han sido siempre muy conscientes de ello. Las conquistas democráticas occidentales implican, desde luego, una igualdad educativa para todos los ciudadanos, pero claro está que es puramente teórica.»<sup>946</sup>

Era como un tic histórico, un modo de responder de los gobiernos, ya fuesen democráticos o tiránicos.

«La burguesía francesa del siglo pasado, cuando el problema se le planteó a la República, estuvo en seguida de acuerdo en que los hijos del pueblo adquiriesen un volumen de conocimientos que les hicieran presentables como ciudadanos, pero sobre todo útiles y utilizables como productores. En modo alguno, sin embargo, permitió que en las cabezas de esos muchachos se introdujesen ideas. (...)

Pero del lado de allá de lo que se viene llamando el «telón de acero» se tienen poco más o menos las mismas ideas sobre la cuestión, y las escuelas nocturnas introducidas en los años cincuenta y sesenta por el señor Kruschew, que iban produciendo jóvenes pensativos y refinados, fueron liquidadas en seguida porque la producción, bajaba y las gentes se aburguesaban: es decir, pensaban al margen de los esquemas debidos y amaban lo bello. Mala cosa, pecado original y horrible para todo poder.»<sup>947</sup>

Aparentaban ocuparse de tan magna tarea, pero la reducían al mínimo para cubrir el expediente y continuar en sus intereses. Como hizo en los años sesenta en los que sí que enarboló una bandera para reclamar la enseñanza en el medio rural, ahora extendía la misma preocupación por ese intento de reducir la enseñanza en “cuatro reglas”.

«Lo mejor para un Estado y toda estructura de poder será siempre, en efecto, en este plano de la educación y de la cultura, la cota de las cuatro reglas, o sea, de aquel mínimo imprescindible –aunque este mínimo puede ser naturalmente el cálculo diferencial, la cibernética o la biología de la reproducción de los delfines– para lograr que las gentes sean capaces de servir, de ser rentables, de utilizar máquinas, incluidas las máquinas de muerte, cada vez más sofisticadas y de tornarse sensibles no a la verdad o a la belleza, sino a las fascinaciones de la propaganda, de producir y consumir. Para que la vida del termitero, del inmenso y tecnológico termitero que es hoy nuestro mundo, continúe. Será

---

946 «La educación y el poder», El País, 28 de septiembre de 1980.

947 Ibidem.

suficiente llamar a todo ese entrenamiento cultural o educación y que los mass media condicionen los reflejos.»<sup>948</sup>

Detectaba que se estaba llevando a cabo un auténtico entrenamiento cultural a través de la conversión del libro, en libro-objeto. La cultura humanista se encontraba agonizando, a la par que el destino de uno de sus máximos exponentes: el libro. Sucumbía a los embates del mercado, que le asimilaba como un producto más, y de los nuevos medios de comunicación. La aparición del formato libro había otorgado al hombre la posibilidad de la lectura crítica, la relectura, algo que no permitían el rollo ni otros formatos comunicativos.

«Y todos los que han odiado el espíritu crítico han odiado, por eso, al libro tanto como han amado, por ejemplo, los periodicuchos y las hojas volanderas de inductinación y, desde luego, otros medios de comunicacin de masas mucho más seductores y que no permiten que los hombres piensen en medio de un tren mecánico de frases; sólo esperan que se las traguen y queden adoctrinados o seducidos. (...)»<sup>949</sup>

La degeneración de la cultura estaba gritando tras la apariencia de abundancia de ella. Iniciativas como “el Día del libro” le generaban «estrageo, hartura, tedio», hasta el punto de no dudar en poner en paralelo la situación actual, con el dramático episodio de aquella quema de libros llevada a cabo por el nazismo. Si ésta fue presagio de la quema de hombres que vino después, la voz de alarma que lanzaba quería alcanzar ese dramatismo: la superficialidad de la cultura acabaría por matar a las personas.

«Quizá ni siquiera es ya preciso quemar los libros, porque vuelven a construirse como “rollos” de satisfacci3n del lector. No exigen que éste ponga en marcha lo más mínimo su materia gris, y le ofrecen, por el contrario, un disfrute fácil, y una pequeña ideíta cada tres páginas le da, además, la sensaci3n a ese lector de estar aleteando en las más altas cumbres filosóficas, pongamos por caso.»<sup>950</sup>

Con amarga melancolía continuaba su tarea de avisador. El hombre necesitaba la cultura y ésta requería el libro, un artículo que en la sociedad española estaba siendo desplazado por sus sucedáneos.

---

948 Ibidem.

949 «El pasado Día del Libro y algunas melancolías», *El País*, 1 de mayo de 1979

950 Ibidem.

«Lo más probable, con todo, es que los libros terminen desapareciendo o pasando inadvertidos bajo estas montañas de papel cosido, cada día más ingentes. Quienes los busquen tendrán que encender un linterna en pleno día, como Diógenes cuando buscaba un hombre entre el gentío de la ciudad. Y estas son las otras razones de una melancolía, este otro nuevo Día del Libro, el mismo día en que murieron el señor Miguel de Cervantes y William Shakespeare. Para más *inri* y más melancolía.»<sup>951</sup>

Los mismos intentos falsificadores los descubría en relación con el patrimonio artístico. No se trataba sólo de una mera cuestión subjetiva de gustos o incluso de unas propuestas más o menos objetivas de estética. Detrás de la falta de respeto a la memoria del pasado, se encontraba el verdadero problema: estar ciego para darse cuenta de la importancia de sus producciones artísticas. La historia contemporánea había sido víctima de este error que nació del «ingenuo progresismo de la Ilustración y su conciencia de estar alumbrando un mundo nuevo». Recordaba que 1789 fue una fecha fatídica para el arte de Francia, porque la Revolución se lanzó a hacer tabla rasa del pasado. En España lo hizo a través de las amortizaciones de Mendizábal y Espartero que, al confiscar los bienes de las “manos muertas”, expoliaron las riquezas artísticas para convertirlas en dinero o demolerlas, en caso de que no se le viese otra utilidad. Más tarde, la demolición del pasado cultural de las sociedades vino de mano de las ideologías. La ejercida por la Unión Soviética bien podría calificarse de auténticas atrocidad cultural. De una manera u otra, el patrimonio artístico del hombre del ayer era dilapidado por sus herederos.

«También los revolucionarios de nuestra guerra civil creían estar venciendo al dragón de la injusticia, cuando quemaban, por ejemplo, el monasterio de Sijena; y, luego, los ediles y gentes de dinero han creído estar sirviendo al progreso de nuevo si sustituían los soportalitos de madera de una pequeña ciudad castellana por estructuras metálicas y viguetas de cemento, o cubriendo de ladrillos de cara vista el arco de una puerta de dovelas. Y otras gentes se han lanzado a la compra de vejees, no porque no les parezca, efectivamente, bárbara la pintura románica o gótica, o no porque les guste una pintura o unos ángeles barrocos, sino porque todo esto es inversión.»<sup>952</sup>

---

951 Ibidem.

952 «Sobre patrimonio artístico y otras charlatanerías», El País, 2 de abril de 1980.

Prevenía contra esa enfermedad del olvido y desprecio del pasado, en la que reiteradamente caían las sociedades, que se cegaban instalados en su presente como instancia temporal única.

«(...) como si la belleza no estuviera ahí para ayudar a vivir y a trascenderse a todos los hombres, como si el arte y la conciencia de identidad histórica no fuera necesario que estén ahí, para permitirnos seguir siendo hombres, y no meros supervivientes biológicos cercados de coches, de snaks o pubs, de silos y garajes, más interesantes ya para tantos seres humanos que la Moreruela o San Clemente de Tahull.»<sup>953</sup>

La tarea se mostraba inmensa. Frente a ella, el Estado y los entes oficiales culturales, se guiaban por los criterios de las “autoridades”, de los expertos, a los que tantas veces criticó.

«¡Ah!, el valor artístico se ha decidido según la rentabilidad turística o académica, y en atención a las grandes firmas. La belleza que no lleva “firma” es como un cheque sin fondos. La ausencia secular de cuidados ha hecho, además, que docenas y aun cientos de monumentos, pinturas o esculturas, estén reclamando a un mismo tiempo consolidación o restauración, y se necesitaría un presupuesto astronómico para llegar a todas partes.»<sup>954</sup>

Una fuerte paradoja se estaba produciendo entre el tintineo del discurso político sobre la necesidad de la cultura y el alejamiento de ella que estaba provocando en la sociedad.

### ***b) La decepción del postconcilio***

La aparición del libro de Maurice Clavel, *Dieu est Dieu, nom de Dieu*, en el que hacía una fuerte crítica al matrimonio de conveniencia, tan a la moda, entre el cristianismo y el marxismo le sirvió para expresar su propia decepción ante la asimilación que se había realizado del Concilio Vaticano II.

«Las imprecaciones de Maurice Clavel contra lo que pudiéramos llamar la Iglesia de izquierda, los curas obreros, la fascinación marxista sobre una buena parte de los católicos, la laicización del catolicismo, y el abandono de la praxis tradicional de la fe, tienen un aire del mejor panfletismo cristiano de todos los tiempos: el que va desde Pascal a Bernanos, y cualquier lector inteligente y avisado, no lo confundirá con los trenos apocalípticos o de pataleo del integrista decimonónico o del actual, tan descaradamente político y banal como el progresismo. Clavel piensa que los cristianos se sentirán, por fin, heridos y reflexionarán sobre su encogimiento y complejo de inferioridad si les muestra que, al renunciar al mundo de la trascendencia, y al pactar con

---

953 Ibidem.

954 Ibidem.

los prestigios del humanismo tan ilusorios como ha demostrado Michel Foucault, han traicionado a la vez a Dios y a la revolución.»<sup>955</sup>

Aquella apertura a todos los logros culturales, científicos, sociales y políticos de los hombres que se había propuesto desde la reunión conciliar, no había sido bien digerida por algunos. De vivir en el invernadero de las teorías escolásticas, habían pasado a sufrir la asfixia por sobredosis de aire y a dejarse embaucar por propuestas sin referencia a la Trascendencia.

«Muchas creencias vacilaron, y en el mejor de los casos, un amargo sentimiento de inferioridad se instaló en las filas católicas dispuestas a cambiar la inútil teología por el psicoanálisis prestigioso o el de la realidad marxiana. Y luego, estaban los problemas políticos de los que por primera vez se tomaba conciencia muy aguda y muy apresurada como con miedo de perder también otro tren más de la historia, tal vez el último.»<sup>956</sup>

La propia jerarquía eclesiástica optó por ciertas actitudes políticas, que él juzgó anacrónicas y teocráticas, como fue la homilía del cardenal Vicente Enrique y Tarancón en la proclamación del Rey de España en noviembre de 1975. Aquello se le asemejó más propio de los tiempos de los concilios de Toledo. Tampoco veía con buenos ojos el nuevo modo de trabajo que los clérigos estaban desarrollando, remedando una actuación más inclinada a lo secular que a lo trascendente.

«(...) reducir prácticamente la operación apertura al mundo moderno, a una especie de plan de multinacional, de plan de desarrollo pastoral como quien dice planificación económica. Y las cuestiones políticas se han ido comiendo a las cuestiones de fe como si el mundo esperase de la Iglesia algún liderazgo y no noticias de Godot, que den sentido o esperanza a la vida.»<sup>957</sup>

El despertar de la sociedad española a la vida civil plena, precisaba del alimento religioso impartido de la manera más pura y genuina, sin acomodaciones.

«Y, sin embargo, la fe cristiana viene a afirmar al hombre nada más y nada menos que su vida tiene sentido y que la historia no acabará en la catástrofe total. ¿Cómo es posible que algo tan excitante y subversivo –la esperanza lo es siempre, la peor Furia nacida de la Caja de Pandora– no se haya transparentado en el lenguaje y los gestos del Sínodo hasta el punto de que éste no ha suscitado interés alguno?»<sup>958</sup>

---

955 «Maurice Clavel o la ira de un decepcionado», El País, 8 de mayo de 1976.

956 Ibidem.

957 Ibidem.

958 «El Sínodo de Roma y la Iglesia interesante», El País, 4 de noviembre de 1977.

Si quedaba de manifiesto la falta de conformidad de Jiménez Lozano con la doctrina marxista, sus escritos ofrecían un abundante juego de luces y sombras que impedían caer en la simplificación de querer clasificarle en un bando o en otro en el binomio derechas e izquierdas. Su filiación no se define por la adjetivación –el color de las ideas– sino por la sustantivación de su mirada humanista. Por encima del error analizaba el proceso que había llevado a la persona hacia aquel puerto y apoyaba la singladura de quienes habían arriesgado su libertad en pro del pensamiento. Por ello se sentía cercano a esos inconformistas, como Dom Franzoni y Giulio Girardi que en aquellos años fueron sancionados por el Vaticano por su contestación a la jerarquía o su aceptación de la filosofía o de la praxis marxista. En su búsqueda de nuevas soluciones, se habrían equivocado, pero tenían el mérito de preocuparse por las cosas del Evangelio, sostenía nuestro autor. Por el contrario, otras desviaciones provenían de actitudes de freno en el caminar, como el integrismo católico encarnado por monseñor Lefebvre, que se desarrolló también durante esos años. Comprendía que mucha gente sencilla se dejase llevar por sus argumentos, pues no habían recibido una pedagogía explicativa del Concilio Vaticano II y sentían el aire nuevo que corría por la Iglesia, como síntoma de su desintegración. Otros se habían unido a él, por criterios políticos más que religiosos. Jiménez Lozano aceptaba mal la diferente manera con la que, a su modo de ver, las autoridades eclesíásticas abordaban ambas disensiones con la Iglesia.

«(...) no parece que sean menos dolorosas las hemorragias que esa Iglesia ha sufrido digamos por la izquierda y no parece que se hayan lamentado tanto. (...) Una doble medida para lo que resulta insoslayable preguntar con alguna amargura es por las razones que inclinan a Roma a ser tan dialogante y paciente con monseñor Lefèbvre y su maurrasismo y tan expedita y decidida con Dom Franzoni o Giulio Girardi. Porque, al fin y al cabo, estos últimos pueden errar todo lo que se quiera, pero es de Jesús y del Evangelio de quienes hacen cuestión e interrogan a la Iglesia, mientras monseñor Lefèbvre y los suyos sólo se refieren al orden y a la tradición y quizá sólo encubren el catolicismo ateísmo maurrasiano.»<sup>959</sup>

Era su apoyo al inconformista frente a su opuesto, el conformista que pretende ganar frenando el avance, censurando o echando para atrás. Quedaba continuamente de manifiesto, como hizo en unas reflexiones sobre una importante reunión episcopal que se iba a desarrollar en Puebla, México, y a la que acudiría el Papa Juan Pablo II. Ciertamente la connivencia marxismo-cristianismo se mostraba como contradictoria o al menos paradójica, pero ello no permitía que se juzgase la conciencia de cada persona, que era la que movía a actuar.

«(...) por otra parte sí ha habido, de hecho, una penetración de la ideología marxista en muchos ámbitos cristianos y tampoco pueden canonizarse todas las tesis de la teología de la liberación. ¿Cómo canonizar, por otra parte, la postura de los sacerdotes que han tomado las armas en la guerrilla?, pero ¿cómo anatematizarla y cómo dejar de considerar como auténticos mártires, como dice el propio “documento de trabajo”, a quienes han muerto por su fe, víctimas de la tortura, por ejemplo? Ante el dramatismo de estas y otras preguntas que en Puebla van a hacerse desde la teología o desde la vida, resulta una pura frivolidad hablar el lenguaje parlamentario de conservadores o progresistas, que, además, dice muy poco en este caso, y ni siquiera merece hacer mención de los problemas de instalación de la propia Iglesia en los distintos regímenes y sociedades latinoamericanos, aunque de todo esto se trate también. En Puebla, es la credibilidad cristiana la que va a quedar comprometida.»<sup>960</sup>

Cuando Juan Pablo II escribió la encíclica *Laborem Exercem*, su primera reacción fue de extrañeza. La realidad del trabajo humano comentada por un papa, le traía ecos de otras publicaciones papales de finales del siglo XIX y le parecía una intromisión en terrenos que no le eran propios a la Iglesia. Algunos comentarios que realizaba el Pontífice alcanzaban una gran talla, pues parecían superar una de las grandes fallas del pensamiento contemporáneo: la escisión entre ideologías capitalistas y marxistas. A pesar de esta constatación, obviaba su contenido filosófico a favor del mensaje específicamente cristiano y humano.

«Por eso mismo resulta que las páginas más convincentes y hermosas de esta carta papal no son las de esos análisis y propuestas técnicas, transidos de filosofía personalista como intento superador del neocapitalismo y del colectivismo, sino las dedicadas a una filosofía y teología del trabajo y de la condición humana del trabajador. Se diría incluso que son unas páginas en las que resuena la voz personal del Pontífice, que conocemos por su teatro o su poesía, mientras el resto de la carta sería de pluma curial o burocrática o académica, técnica. Son también las páginas más modernas y no solamente se oye allí una voz bíblica en un tono vivo difícil de encontrar en un documento del magisterio eclesialístico, sino casi esa voz realmente impresionante de uno de los seres humanos que

960

«La Conferencia Episcopal de Puebla», El País, 24 de enero 1979.

ha comprendido mejor la condición obrera y el trabajo humano en toda su urdimbre: Simone Weil.»<sup>961</sup>

Juan Pablo II permanecía todavía como un desconocido. Su pasado obrero, su vivencia bajo los regímenes nazi y marxistas, su vida en la clandestinidad, su amor por la poesía y el teatro, su simpatía con San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, podían haber hecho de él un claro referente en la escritura de José Jiménez Lozano. La paradoja que manifiestan los comentarios, en cierta parte críticos hacia el nuevo Papa, ponen de relieve su aversión general a cuanto representara lo institucional, la autoridad oficial, para alabar el otro punto del arco iris de las posibilidades humanas: la fuerza de lo débil y sencillo, que parece revestir un ropaje de mayor autenticidad cuando le acompaña el compromiso, que también veía materializado en la vida de Simone Weil.

### ***c) Una singular mirada sobre la actualidad***

No sólo se ocupó de la deriva de la sociedad española o de su visión de la Iglesia. El mundo entero se presentaba a sus ojos de periodista, como ocasión de un comentario sobre la actualidad. En los artículos de *El País* se pone de manifiesto de manera singular que la fuerza de sus escritos residía en la contemplación que realizaba sobre ese mundo, pues traspasaba lo contingente de lo noticiable para recalar en sus profundidades. Se acercaba a la actualidad como si estuviese, de alguna forma, desgajado de ella. No le vemos apasionarse cuando lo hacen el resto de sus conciudadanos, al compás de una serie de eventos que agitaron al país. Nuestro autor los contemplaba desde la distancia, de una manera casi estática, como si poseyese una perspectiva que le permitiese no aventurarse en el fregado del acontecer diario. Se diría que conocía el final del drama, o que lo observaba como quien hubiese pasado ya por ese trance y dejase que fuesen los otros quienes

---

961

«¿Un texto de hace un siglo?», *El País*, 27 de septiembre de 1981.



actuasen. Las claves de esta postura se descifraban en cada entrega. Jiménez Lozano se sentaba con frecuencia con quienes habían experimentado ya la historia –Pascal, Molière, diferentes personajes de la Ilustración, etc.– y con otros contertulios – múltiples alusiones a escritores, pensadores, periodistas extranjeros, etc.– de cuya mano volvía sus ojos a la realidad de su tiempo. Ese siglo XX que había conocido el *Homo homini lupus* en demasiadas sangrantes versiones –las dos guerras de alcance mundial, la terrible contienda fratricida española, el nazismo y el totalitarismo comunista– ahora conocía otros miedos, otras dominaciones, otras imposturas, entre las que destacaban los fundamentalismos y las nuevas formas de manipulación y exterminación de la persona.

«Normann Cohn ilustró definitivamente en un libro clásico, *La búsqueda del milenio*, el hecho de que, exactamente como en el marxismo y en el nazismo, en estos fundamentalismos revolucionarios o nostálgicos del pasado se da el mismo fenómeno de los movimientos quiliásticos medievales: un fenómeno esencialmente sacral y apocalíptico, la espera del Reino de la Justicia o la vuelta a él, al dorado Edén de otras épocas que los hombres han perdido.

(...) “El fundamentalismo, como el alcohol”, escribe asimismo Dominic Milroy, en el citado artículo de *The Tablet*, “ha nacido de una situación de inseguridad y ansiedad..., de desilusiones de la sociedad, de la abundancia más que de las penurias de la sociedad rural (...)”<sup>962</sup>

Así, ante el desconcierto que supuso la ascensión del ayatollah Jomeini como indiscutible líder político de Irán, acusaba de un «un progresismo naïf y enternecedor» a quienes habían decretado que las religiones estaban muertas o que, en el mejor de los casos, eran los residuos de los viejos poderes corrompidos o instrumentos ideológicos de las clases poderosas.

«Hay muchos factores que explican una cosa, pero el más obvio es, sin duda, el de que, al fin y al cabo, las religiones no estaban tan muertas como se venía diciendo y que su sustitución por creencias laicas no ha sido un logro tan perfecto como se venía cacareando. Parece incluso que estas últimas han venido funcionando a su vez como “opio del pueblo” e instrumentos de gobierno y que las rebeliones se hacen ahora en nombre de las religiones transcendentalistas, precisamente por lo que tienen de elemento transcendental: su fe.»<sup>963</sup>

---

962 «El retorno de los brujos», *El País*, 18 de octubre de 1979.

963 «El “ayatollah” Jomeini y la Ilustración», *El País*, 1 de agosto de 1980.

Hubo quienes interpretaron mal sus consideraciones sobre el nuevo papel de las religiones en el mundo. No podía ser entendido por quienes buscasen recetas rápidas para comprender la sociedad y se la quisiera reducir al juego infantil de “civiles y ladrones” o de los “indios y vaqueros”, es decir, de la división entre buenos y los malos. Las clasificaciones le estorbaban. Aquel era el momento de reconocer que los esquemas habían cambiado y lo decía recogiendo el testigo de otro “contertulio”, J. Julliard.

«Y para el orgulloso pensamiento marxista, digno y legítimo heredero de la filosofía de las Luces, hay aquí un escándalo mayúsculo, un olor de podredumbre que todos los perfumes de Oriente y todas las argucias de Occidente no logran recubrir: hoy es en nombre de la filosofía en el que se oprime y es en nombre de la fe en el que se produce la rebelión.»<sup>964</sup>

La religión emergía como la única instancia que podía salvar a la sociedad consumista de su loca huída hacia la nada, la que daba cobijo al hombre frente a la máquina, al débil frente a los potentes.

«(...) una nueva *Aufklärung* en que la fe iluminada desafía a la filosofía: a la filosofía y a la praxis de los Estados totalitarios, del darwinismo social, de la era tecnológica y del homo consumens y desarrollista, y se ofrece como único espacio de libertad.»<sup>965</sup>

En realidad, toda fe trascendente había sido siempre así de contestataria pero, aseguraba, a veces las iglesias se habían comportado frente a los poderes como sus «entretenidas», o habían acabado por suplantarle. El propio Jomeini se transformaría de líder religioso, en siniestro dictador.

Llegó el año 1984, tan traído y llevado desde que George Orwell publicara su novela *1984* en la que presagiaba la dominación del ciudadano por un Estado totalitario y omnipresente. Ciertamente, el miedo a los totalitarismos apenas estaba presente en el mundo occidental. Había olvidado ya el terrible rostro que mostró con el nazismo y el miedo de la expansión soviética se había desvanecido e incluso había sido tocado de muerte por el propio partido comunista.

---

964 Ibidem.

965 Ibidem.

“(…) la propia URSS recibió, con Nikita Jruschov y el XX Congreso del PCUS, un tan duro golpe que ya no se repondrá jamás.»<sup>966</sup>

Sin embargo, la parábola que trazó Orwell en su obra, no había dejado de ser una triste profecía sobre la deriva de la sociedad hacia otros monstruos no menos manipuladores del hombre que los totalitarismos de izquierda o derecha. José Jiménez Lozano veía sus destellos en el predominio de una civilización de masas y excesivamente tecnologizada: control informático del hombre, exceso de burocracia, manipulación cultural de los medios de comunicación, dejación y vaciamiento del propio criterio a favor del de los expertos, asfixia producida por el consumismo.

«Una persona sin coche, sin televisión o sin cuenta corriente, por ejemplo, es todo un hereje vitando, y si no se tienen ambiciones de triunfo social, se carece de partido político, no se va a cacerías o a reuniones más o menos mundanas o a cenas de trabajo y, además, se siente apuros en tocar siempre demasiado fuerte un timbre de una puerta, lo mejor es ir al psiquiatra para que ponga remedio a tal grado de inmadurez o de frustraciones y represiones que se deben de estar padeciendo sin darse cuenta.»<sup>967</sup>

El virus causante de la enfermedad que presentaba esos síntomas, era el afán de comerse al hombre, de hacer desaparecer su individualidad en cualquier faceta que ésta pudiera estar presente.

«(…) una “legión de subhombres” que no podrán llegar nunca a ser hombres, o ya han dejado de serlo, por cuanto no poseen la verdadera cualidad por la que son definidos los hombres: la capacidad de producción-consumo. ¿Y acaso se necesitan muchas mediaciones para comprender que nuestra condición no rebasa mucho la de un ganado nutrido para la fábrica y el osario y que lo que se espera de nosotros, tanto en el Este como en el Oeste, es que nos convirtamos cada día un poco más en inmensos rebaños o, como diría el propio Orwell, “en masas inmensas detrás de sus máquinas, cada uno con sus consignas, su ideología, sus eslóganes, decididos a matar, resignados a morir y repitiendo hasta el fin con la misma resignación imbécil y la misma convicción mecánica: es para mi bien, es para mi bien”?»<sup>968</sup>

Una sociedad en la que se hacía difícil ser heterodoxo, algo que se revelaba de capital importancia para su propio futuro.

«(…) quizá un solo hombre que quedara sin contagiarse de él sería capaz de vencerlo.»<sup>969</sup>

---

966 «Orwell, el poeta y el dedo», El País, 6 de abril de 1984.

967 «El inconformista, entre la hoguera y las rosas», El País, 11 de febrero de 1979.

968 «Orwell, el poeta y el dedo», El País, 6 de abril de 1984.

969 Ibidem.

En este sentido se entienden bien las alabanzas que José Jiménez Lozano realizó cuando se cumplieron los 400 años de la Reforma de Lutero. Se refería a su vigencia cultural y a su concepción del hombre como valioso en sí mismo y no por sus obras, lo que en ese momento equiparaba con su rendimiento económico y su capacidad de consumo. El luteranismo apuntaba al desengaño de los mesianismos de la ciencia, las ideologías, los políticos o de las transformaciones económicas y sociales. Señalaba, además, que el mensaje luterano significaba el rechazo de toda complicidad en una sociedad montada sobre lo «excrementicio, esto es, sobre la violencia del poder y del dinero».

«Lutero no es una mente moderna ni progresista, sino que habita en él el sentimiento medieval de que el mundo envejece y se hace cada vez peor, hasta que acabe en “una lluvia de inmundicias”, puesto que es el reino del diablo. Y nadie podrá negar genialidad a una imagen como ésta que parece definir un tipo de civilización como la nuestra, en la que el dinero se transmuta cada día en heces: detritus, polución y, al final, la basura atómica.»<sup>970</sup>

La cultura protestante reflejaba bien esa apuesta por el individuo tanto en los pintores de retratos –Durerro, Rembrandt–, escritores –Bertold Brecht y Pontoppidarn, Lagérkvist o el mismo Laxness– hombres del cine –Dreyer, Bergman– y en la cima de todos ellos el filósofo Sóren Kierkegaard, amigo de cabecera de nuestro autor. Las simpatías y complicidades del autor hacia el protestantismo le servían de engarce para elaborar su crítica de la sociedad contemporánea.<sup>971</sup> La constatación de las repetidas referencias al mundo cultural protestante, no significa una identificación con el mismo. Si hablaba de personalidades protestantes era por lo que en ellas encontraba de “complicidad” para entender la sociedad. La fuente de la que surgían aquellos mensajes del luteranismo, a los que él se adhería a pies juntillas, no era otra que el reflejo de la raíz común con su hermano el catolicismo.

---

970 «El luteranismo y nosotros», *El País*, 8 de noviembre de 1983.

971 Esta presencia del mundo protestante en su narrativa ha sido estudiada por Francisco Higuero. En la obra ensayística consúltese Ibañez, José Ramón, *La escritura reivindicada. Claves interpretativas en los ensayos de José Jiménez Lozano*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005.

«Más allá o más acá, o al margen del específico mensaje religioso, pero precisamente porque ese mensaje está detrás, luteranismo significa, efectivamente, todo esto que vengo diciendo, porque es cristianismo (...)»<sup>972</sup>

Visto en una versión o en otra, la luz para enfocar cuanto acaecía en el mundo, venía del Evangelio, que cortaba como espada de doble filo y dejaba al descubierto las intenciones ocultas en los corazones de los hombres. Con ella pretendía enfocar y desenmascarar algunas de las hipocresías con las que los hombres presentaban sus actuaciones. Por ello, no era de extrañar que en relación con la bondad o maldad de la utilización de la energía atómica –un arma de destrucción, a pesar de la apariencia científica y neutra que se la quisiera dar, afirmaba él– se hubiese mantenido en Versalles un coloquio entre teólogos y técnicos atómicos. Jiménez Lozano coincidía con el teólogo católico Dubarle que se había mostrado pesimista sobre la energía atómica y la liberación de la pobreza que parecía prometer. Por el contrario, se asombraba de que un teólogo protestante de la Universidad de Strasburgo, el profesor Siegwalt, hubiese defendido el empleo racional y eficaz del átomo, orientado a procurar altos beneficios económicos que redundarían a favor de todos. Era una visión de la persona como «homo economicus», algo que desde la ética cristiana no le parecía que pudiese defenderse.

«El átomo, que para hombres como Eisntein, Oppenheimer y Ronstand significa muerte antes que cualquiera otra cosa, ha caído, como no podía ser menos, bajo los cálculos de la rentabilidad y el atractivo de los intereses inmediatos (...) ¿Acaso no escapará a nuestro control técnico el poder del átomo mucho antes o, si se quiere, coincidiendo con esa liberación de la pobreza en el globo? ¿Es un hombre humano aceptable para los cristianos, este hombre mismo que desafía la muerte contenida en el átomo, sólo por motivos económicos? ¿Es ético el seguir formando parte siquiera de una civilización técnica, fecalizadora y destructora de la naturaleza y cómplice con la muerte atómica por razones de producción industrial? ¿Pueden aceptarse sin deshonor de la inteligencia las esotéricas explicaciones técnicas, acerca del control seguro del átomo, que precisamente son esotéricas porque ese control está muy lejos de poder verificarse aún? Tal es el reto.»<sup>973</sup>

Otra versión de cómo esa luz del mensaje cristiano podía destapar las intenciones ocultas, aparecía en la cuestión del desarme que ocupaba a las grandes

---

972 «El luteranismo y nosotros», *El País*, 8 de noviembre de 1983.

973 «Problemas éticos de la explotación industrial del átomo», *El País*, 28 de mayo de 1976.

potencias a partir de la segunda década de los setenta. Como era frecuente en su escritura, será un debate organizado en Francia, el que dará pie a sus consideraciones. El movimiento *Pax Christi*, en su último Congreso nacional, había puesto sobre el tapete el tema. Desde la utilización de la bomba atómica en Hiroshima y el posterior avance de la armamentística, se tenía consciencia de que hablar de guerra era equivalente a la posibilidad del exterminio total. Ello provocaba la necesidad de la puesta en marcha de mecanismos de seguridad que demandaban unas inversiones económicas exorbitantes, a las que era difícil hacer frente. En este último razonamiento, el descubría que en los deseos de *detente*, se escondía la más cínica *realpolitik*. Por ello recomendaba la luz de ese Evangelio, para leer los acontecimientos por encima de los intereses pragmáticos.

«Pero Pax Christi tenía, tiene que preguntarse necesariamente no por los aspectos puramente fácticos de esta terrible cuestión, sino por su aspecto moral y precisamente a la luz de la ética que se deriva de la lectura evangélica, una ética que, naturalmente, no puede hacer otra cosa que propiciar el desarme y decir “no” a la guerra.»<sup>974</sup>

Para mostrar la amplia contextura intelectual de nuestro autor, junto con las reflexiones sobre el valor del cristianismo nos gustaría añadir, para cerrar el estudio de lo publicado en *El País*, un interesante artículo en el que recogía la pregunta que se hacía un diputado conservador inglés sobre cómo había sido posible que el asesinato de John Lennon hubiera tenido en Estados Unidos más repercusión que el de Kennedy.

«(...) ¿y qué consiguieron aquellos jóvenes con toda aquella rebelión y el ruido dionisiaco del rock, o embelesándose con las baladas de Lennon? Por lo menos, no invadieron, no asesinaron, no bombardearon, no fabricaron pobreza ni envenenaron el agua, el aire, la tierra y los alimentos, y gritaron que querían vivir. Es posible que muchos de sus sueños fracasaran, incluso, y por ellos también lloraban en el parque neoyorquino. Por eso guardaron un meditativo silencio y han conservado ahora la memoria: porque amaban todo eso y al Lennon que lo simbolizaba y les ayudó a vivir. Si nadie ha conseguido una cosa así, la culpa no es precisamente de los que lloran. Se llora a quien se ama, simplemente, aunque sea un mendigo. Difícilmente se puede llorar a los grandes de este mundo; sólo se puede pasar respetuosa y pascalianamente ante ellos, sabiendo que, de todas formas, no pertenece al orden de la verdad o del espíritu, que

decía el filósofo francés. Pero una balada sí pertenece. Y el estruendo de la vida, también». <sup>975</sup>

Cantantes de rock o mensajeros del Evangelio, protestantes o católicos, lo relevante era la verdad que latía detrás de esos personajes que le había llevado ya a escribir sobre ellos en la revista *Destino* con el original título de «La teología de Ringo y de Joan Baez». <sup>976</sup> Es la confirmación de lo que destacan los estudiosos de la obra novelística y ensayística de José Jiménez Lozano, como Francisco Higuero, quien destaca el gusto del autor hacia los personajes que podríamos calificar, de segunda talla, los anamnéticos, los que no pertenecen al mundo de la historia oficial, sino al silencioso de la intrahistoria. <sup>977</sup> En las páginas del periódico, Jiménez Lozano no cedió la palabra a quienes acostumbran a tenerla: a las autoridades del tipo que fueran –políticas, sociales, culturales–, a las grandes personalidades que pueblan las noticias, a las grandes potencias con su prurito de creerse gobernando a los pueblos y sus gentes, a los presidentes de los países. La escritura del periodista se fija en lo escondido y lo saca a la luz para que sea lo despreciado por los hombres quienes tengan la voz.

---

975 «¿Por que se llora a John Lennon?», *El País*, 24 de diciembre de 1981, p. 9 y 10.

976 «La teología de Ringo y de Joan Baez», *Destino*, 20 de marzo de 1971, p. 10.

977 Higuero, Francisco Javier, *La memoria del narrador*, Valladolid, Ámbito, 1993. Cfr. también VV.AA., José Jiménez Lozano, Premio Nacional de las Letras Españolas 1992, Ministerio de Cultura, Madrid, 1994; e Ibañez Ibañez, José Ramón, *La escritura reivindicada. Claves interpretativas en los ensayos de José Jiménez Lozano*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005.

### **3. Periodista sin jubilación (1995-2007)**

En 1995 José Jiménez Lozano se jubiló en *El Norte de Castilla*. Habían transcurridos treinta años desde su entrada en la nómina y casi cuarenta desde que inició sus colaboraciones en el diario vallisoletano. Las coordenadas de tiempo y espacio, en ese momento finisecular, se presentaban bien diferentes que a mediados de siglo. Revestido de una doble virtualidad –para unos factor de crecimiento, para otros sinónimo de envejecimiento– el transcurrir del tiempo modifica, sin conceder tregua a los hombres y a las sociedades. España presentaba síntomas de maduración. El desarrollo la democracia parecía arraigado: se sucedían los gobiernos de distintos colores, la configuración en Autonomías se consolidaba de manera progresiva, los españoles habían aprendido a convivir juntos con ideas diferentes, se encontraban insertados en el devenir europeo, etc. Pero también presentaba síntomas de envejecimiento. Ese mismo Estado de las Autonomías tenía sus llagas. El concepto de nación no era entendido de igual modo por cada territorio, pues cada uno llevaba consigo su propia experiencia. Los nacionalismos se recrudecían principalmente en Cataluña, surgían en Galicia y presentaba aires amenazantes en el País Vasco. Los atentados de la banda terrorista ETA continuaban, llegando en ocasiones a echar un siniestro pulso con el Gobierno de la nación. En julio de 1997, el secuestro y posterior asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco sacudió al país. La repulsa hacia el atentado galvanizó un extenso movimiento social al que se denominó el espíritu de Ermua y empujó a los partidos democráticos vascos a condenar el atentado y buscar la unidad. Pero aquello duró poco. El terrorismo, nacido en los albores del tardofranquismo, continuaba haciendo sangrar a España. Los anuncios de tregua de la banda se saldaron con nuevos atentados y la violencia de los jóvenes



proetarras en la calle, la *kaleborroka*, ganaba espacio en las ciudades del País Vasco.<sup>978</sup>

El clima de libertad general, en lo político y en lo cívico, escondía grandes zonas de sombras. Si la censura previa de la prensa era pieza de museo, en la actualidad sacaba sibilinamente su cabeza y los medios de comunicación se encontraban con frecuencia maniatados por los poderes políticos y económicos, como se manifestó con la llamada “guerra digital”.<sup>979</sup> Socialmente, el país tenía ya poco que ver con el de la década de los sesenta. Quienes comenzaban a ocupar los puestos de influencia de la sociedad, no sólo no habían conocido la Guerra Civil, ni siquiera habían vivido bajo el gobierno de Franco. A la par que el resto de las sociedades occidentales, España conocía las terribles heridas de la drogadicción, el paro, la violencia manifestada ahora en ámbitos más domésticos, los problemas que planteaba la inmigración, etc.

En el panorama internacional, la caída del Mundo de Berlín parecía haber cerrado el doloroso y sangriento ciclo de las grandes utopías europeas del siglo XX. La democracia iba conquistando nuevos países, al tiempo que comenzaba a ser cuestionada por grupos alternativos que veían en el neoliberalismo reinante la raíz de la injusticia para con los países en vías de desarrollo. Efectivamente, gracias al avance de la comunicación y especialmente a la red informática *Internet*, el planeta se había convertido en la “aldea global” y en un gigantesco mercado. Los países del mundo entero estaban conectados entre sí y podían realizar intercambios económicos, culturales e ideológicos de manera fácil. Era el momento de la “globalización”. Pero la riqueza seguía sin llegar a una parte considerable del planeta

---

978

979 Barrera, Carlos, Historia del proceso democrático en España, Madrid, Fragua, 2002. p. 264-266. Se cuenta las batallas que se libraron para la concesión de licencias para las plataformas digitales, una oportunidad empresarial importante, en la que se vieron implicados la política, las empresas de comunicación y el poder judicial.

y la distancia entre los pobres y los ricos no sólo no disminuía, sino que aumentaba considerablemente. Ello estaba provocando la emigración desde aquellos países a los otros, lo que comportaba oportunidades y problemas, como la integración de los inmigrantes y la aparición de comportamientos xenófobos en los países de acogida. La globalización había también provocado el surgimiento de fenómenos de contestación. Unos, nacidos en los países occidentales, revestían la forma de movimientos antisistema, ONG, etc. Otros se originaban en el fundamentalismo islámico. Su rechazo al mundo capitalista de Occidente se estaba materializando en un terrorismo de ámbito mundial, que tuvo su más grave exponente en los atentados del 11 de septiembre en Nueva York de 2001 y que han ensombrecido el comienzo del nuevo milenio con la amenaza de una nueva forma de violencia.

En esta atmósfera, la pluma de José Jiménez Lozano no parece envejecer. Si el momento de la jubilación había llegado, la huella que su pluma había ido dejando a través de cuarenta años de ejercer en el periodismo, hizo que fuera requerida de manera asidua por los periódicos nacionales y regionales. Cuando se le interroga sobre las razones que le llevaron de un periódico al otro, las respuestas suelen saldarse con alguna perífrasis de su reiterada expresión, “así son las cosas”.<sup>980</sup> Pudo ser un cambio de humor del periódico o suya, un malentendido o cualquier otro factor. Intentar resolver este asunto con el objetivo de documentarse bien, en un afán de utilizar una metodología seria de investigación, sería haber errado el camino en la trayectoria de este hombre. Buscar tres pies al gato no añadiría nada al contenido de sus artículos, sino que probablemente levantaría una capa de lodo que emborronaría su nítido mensaje. La tónica de José Jiménez Lozano a lo largo de su vida ha sido la de evitar la polémica, el enfrentamiento personal y no caer en la descalificación. Las

---

<sup>980</sup> No deja de asombrarnos que un año después de recibir el máximo galardón de las letras españolas, el Premio Cervantes, abandonara la prestigiosa página en ABC, donde parece que le catapultó la obtención del Premio Nacional de Literatura, en 1992. Por otro lado, no tuvo inconveniente en retomar su contacto con los lectores por medio de la prensa de provincias, en el Grupo PROMECAL.

desavenencias con las personas o las empresas en las que trabajase, no trasparecen en su escritura. Ciertamente constituyen un elemento inevitable de la condición humana, pero es la respuesta que se las ofrezca, lo que de la clave de la personalidad de cada cual. Contextura de caballero, savia cristiana, aupado en la sabiduría de siglos de humanidad, podía ser la definición de nuestro autor.

Él mismo, encontraba inútil este modo de proceder de pasar la obra de un autor por el prisma de su propia vida.

«Pero el caso es que parecería que ya estamos al cabo de la calle respecto a la convicción de que una obra no puede explicarse por la biografía del autor, y de que acostar al escritor o a su escritura en el diván psicoanalítico no sirve para nada por lo que respecta al logro artístico, por importante que ello pueda ser, sin embargo, para andar y desandar el laberinto psíquico del autor como hombre.»<sup>981</sup>

Sólo nos queda seguir constatando que el paso del tiempo en José Jiménez Lozano no parece envejecerle. Quizás se haya convertido en uno de esos gigantes en cuyos hombros puede auparse, ahora ya no sólo por las lecturas de sus cómplices y de los sucesos de la historia, sino por la experiencia del propio paso por la vida. Si su obra en prensa, desde sus arranques, fue tomando una perspectiva que superaba lo efímero del periódico, este carácter de permanencia se agudiza en estos últimos años. Su pluma apunta a las enfermedades de la sociedad actual, arribada al tiempo de la posmodernidad. Ésta nacía como respuesta de rechazo a la mentalidad del progreso lineal que defendía la modernidad, pero heredaba de ella sus terribles gérmenes. El miedo a los totalitarismos rezuma en todas las publicaciones de nuestro autor, no tanto en sus versiones políticas sino en el dominio de unos hombres, los poderosos, sobre otros, los indefensos. Una tentación totalitaria que atraviesa la cultura y que se mueve en la sombra de los avances de la biotecnología.<sup>982</sup>

---

981 «Como en la Edad de Piedra», ABC, 18 de noviembre de 1994, p. 3.

982 A nuestro juicio, en *Agua de Noria* (2008), la última novela que ha publicado hasta el momento de la redacción de este trabajo, se encuentra un eco perfecto de los artículos de este último periodo. El dominio sobre la vida de los más débiles es descrito de modo agudo. La trama gira en torno a la pervisión de la profesión médica que, en aras de investigación terapéutica como el alzheimer en beneficio de la humanidad, experimentan sobre personas vivas que califican de menor importancia como vagabundos o ancianos.

En el estudio de los escritos posteriores a su jubilación, procedemos en primer lugar a dar paso a las colaboraciones en el *Centro Virtual Cervantes*, que nos brindarán la ocasión de detenernos, aunque someramente, en la originalidad del lenguaje lozaniano. En la prestigiosa Tercera de *ABC* ese lenguaje se cargará de contenido, portará la “trilita” que Jiménez Lozano consideraba que la escritura debería contener. Por último, hemos incluido las dos publicaciones en las que colabora actualmente con regularidad: en el Grupo PROMECAL desde el año 2005 y en el periódico *La Razón* desde 2007. El estudio concluye con los escritos de este último año.

### **3.1. Centro Virtual Cervantes (1998-2002)**

En la página web del Instituto Cervantes, José Jiménez Lozano colaboró con 82 artículos que se publicaron entre los años 1998 y el 2002 bajo el epígrafe *Sobre Rinconete* al que acompañaba el subtítulo de «Pensamientos» que posteriormente fue sustituido por «Firma invitada». Pese a su tonalidad cervantina, el nombre fue fruto del azar, pues surgió en una conversación del autor con la editora sobre la inclusión de estas colaboraciones en «un rincón» de aquella página de internet.<sup>983</sup>

Se trata de unos textos cortos, de unas 20 ó 30 líneas de 65 caracteres, es decir apenas una página, en los que recrea historias o pequeños sucesos del pasado y los proyecta con ironía en el presente. Si esta complicitad había estado presente a lo largo de toda su obra periodística, en este lugar privilegiado de la lengua lo llevó a su máximo esplendor, y lo hizo con un estilo literariamente muy bello, de cuidada redacción e inclusión de vocablos sugerentes. Ambos factores –la calidad literaria de los artículos y el contexto literario en el que se publicaron– nos han llevado a reservar este espacio para realizar alguna alusión al lenguaje utilizado por José

---

983 Entrevista con José Jiménez Lozano, Alcazarén, 19 de diciembre de 2007.

Jiménez Lozano. Parece inevitable hacerlo en este estudio sobre su trayectoria intelectual a través de los escritos en prensa, ya que el oficio de periodista tiene como herramienta principal la palabra. No nos corresponde realizar un análisis profundo de su estilo, pero sí que nos parece que debemos subrayar ciertas notas –como la originalidad y la calidad– pues no son otra cosa que el reflejo de su pensamiento, de su cultura y de su personalidad. Los artículos se muestran como el reflejo de su amor apasionado por las palabras. Algunos de los términos que empleó eran cultos, de uso poco corriente, pero no dejan la impresión de la afectación, ya que estaban cargados de expresión. A veces acudieron a su pluma reflejando los itinerarios de las lecturas que emprendía: faramalla<sup>984</sup>, estaribeles<sup>985</sup>, vitolas científicas<sup>986</sup>, hogañó<sup>987</sup>, añagazas<sup>988</sup>, etc. Se descubre una gran facilidad para utilizar palabras que se muestran oscuras para el lector medio, como si quisiese rescatarlas del olvido y brindarles la ocasión de acudir al diccionario para enriquecerse con su contenido. Los términos cultos convivieron con otros de procedencia tan modesta que sólo un artista es capaz de rescatarlos de la vulgaridad de la cotidianeidad y alzarlos a la categoría de la literatura y de la expresión del pensamiento profundo.

«Los españoles siempre han tenido digamos que un cierto pesimismo ante los **tinglados** sociales (...)»<sup>989</sup>

«El cuco es un pájaro que viene en abril, aunque casi siempre se adelante un poco, si marzo no **marcea** mucho y resulta **vividero**. Su canto en las mañanas **abrileñas** (...) Siempre **da en la diana**»<sup>990</sup>

Algunos procedían de un pasado cercano, como el término “salmuera”, vocablo que asombra a las gentes no criadas en el campo, analfabetas de un pasado que les ha ocultado el conocimiento de oficios o modos de vida hoy liquidadas por el

---

984 Definición según la RAE: charla artificioosamente encaminada a engañar

985 «Ciencias sociales», en Centro Virtual Cervantes, 11 de julio de 2001.

986 Ibidem.

987 «El César», en Centro Virtual Cervantes, 11 de julio de 2001.

988 «Cocimientos de habas», en Centro Virtual Cervantes, 12 de diciembre de 2002.

989 «Suerte», en Centro Virtual Cervantes, 18 de abril de 2001.

990 «La crítica del cuco», en Centro Virtual Cervantes, 19 de septiembre de 2001. Las palabras en negrita son obra nuestra.

avance de la tecnología. Por oposición a esta palabra describía el buen hacer literario de Cervantes.

«(...) un maestro en ironía y sus sales son de singular delicadeza y finura, como es la sonrisa a la hora de las melancolías» y lo contrapone a “los pedazos de salmuera”,

Otras expresiones eran traídas, y bien traídas, desde el hacer cotidiano de las gentes: “se bordaban primores”, “comistrajo de pescado pasado”<sup>991</sup>, “el jolgorio era inmenso, sobre todo en la ‘cazuela’ o lugar donde estaban las mujeres”<sup>992</sup>, “anoria”<sup>993</sup>, “lugar umbilical”<sup>994</sup>, o su repetida expresión «las cosas son como son»<sup>995</sup> con la que pinta plásticamente toda una actitud ante el devenir humano y de la sociedad y un criterio muy suyo de a qué debe atenerse ante todo el conocimiento.

Cabe destacar las frecuentes alusiones gastronómicas de las que fue dejando trazos desde sus primeros escritos. A veces fueron prestadas de los modos de vida populares –el consomé, o las hojuelas, como reflejos del mes más ligero del año como era febrero–; o provenían de épocas lejanas para colorear aquellas mentalidades –el cocinero calvinista a quien se le cortaba la mayonesa por la carga de escrúpulos que llevaba consigo; o mostraban la sencillez de la sabiduría frente a la erudición, como cuando recreó las andanzas de aquel viajero francés que presumía de haber conocido España y en su relato sobre el contenido del cocido no aparecían los garbanzos.<sup>996</sup>

Aquellas pequeñas anécdotas y las referencias gastronómicas escritas en tono burlesco, al modo de los bufones medievales, encerraban mensajes profundos. Como cuando sacó a colación el *gazpacho* pues se comenzaba a llamar de este modo a otras

---

991 «Festivales», en Centro Virtual Cervantes, 16 de septiembre de 2005.

992 Ibidem.

993 «Moshé de León, en Centro Virtual Cervantes», 20 de diciembre de 2001.

994 Ibidem.

995 «Acedfa de Fray Luis», en Centro Virtual Cervantes, 11 de julio de 2002.

996 «Pugnateros y los garbanzos», en Centro Virtual Cervantes, 1 de julio de 1998.

preparaciones culinarias etiquetadas bajo el rótulo “denominación de origen”, muy distantes del tradicional alimento andaluz.

«(...) el gazpacho puede sofisticarse lo que se quiera, y hay tantos gazpachos como cocineros; pero en todos ellos ha de estar lo esencial. De otro modo las gentes dirán enseguida aristotélicamente que aquel gazpacho o aquel cocido no tienen sustancia. Y yo no sé si hay medida más cierta que ésta, de la muerte de la cultura de las esencias, en la que las cosas eran lo que eran, y de su sustitución por la cultura de las denominaciones, en la que las cosas son o que se deciden que sean o como se determina que se denominasen o llamen. Y entonces, gazpacho puede ser cualquier cosa, como cualquier cosa puede ser gazpacho, claro está. Aunque sea leche y se la sirva hirviendo.»<sup>997</sup>

El lenguaje y las reflexiones se presentaban de tal modo imbricados que, en ocasiones, su precedencia se tornaba enigmática: ¿era el lenguaje el que desencadenaba las reflexiones sobre la realidad o eran las reflexiones sobre la realidad la que daba nuevo brillo al lenguaje? Así lo vemos un mes de diciembre, cuando glosaba la costumbre implantada por Francisco de Asís de colocar el Belén.

«(...) el Niño estuviera en el lugar central, que la residencia de los señores, el castillo de Herodes, estuviera allá lejos, en segundo plano, y como sin importancia: y que los pastores y las gentes corrientes fueran a ese establo con presentes, pero no al castillo, y, por fin, que los Reyes Astrólogos de Oriente hicieran lo mismo. El asunto, si la gente daba en pensarlo, era realmente peligroso; y se prohibió montar belenes. Buena gana se tenía de que se armase un belén en cualquier momento.»<sup>998</sup>

El artículo no acababa con ese sacar punta a una expresión popular, como si se tratase de una humorística ocurrencia lingüística de la que obtenía sustancia para aplicarla al comportamiento social, sino que daba otro paso más comparándolo con la asunción de costumbres extranjeras en la Navidad española.

«Pero por si acaso las cosas van ahora por el camino de Papá Noel, que desde luego no ofrece en sí mismo muchas polisemias ni posibilidades de interpretaciones peligrosas»<sup>999</sup>

Los comentarios o reflexiones sobre el lenguaje confirman el itinerario de su pensamiento. Una de las convicciones fuertemente arraigada en él, era el papel revolucionario y transformador de la religión, que se expresaba de modo singular en esa imagen del Dios-Niño frente a la que, figuras como las de Papá Noel,

---

997 «Gazpachos», en Centro Virtual Cervantes, 29 de diciembre de 2002.

998 «Belenes», en Centro Virtual Cervantes, 17 de diciembre de 2001.

999 Ibidem.

presentaban un perfil chato y nada interesante. Otra de sus permanentes obsesiones fue la defensa del valor de la persona, de la importancia de su individualidad. Sentía terror por todo cuanto llevase en sí alguna sombra de manipulación del hombre y de la privación de la voluntad. Precisamente, en el lenguaje se mostraba esa individualidad de cada ser.

«Si el hombre va a seguir siendo hombre, desde luego que tendrá que seguir moviendo sus labios de un modo individual y diferente, local. (...) Pero hay más, incluso sin ponernos muy heideggerianos, si trasteamos el lenguaje, ¿Acaso el lenguaje no es la casa del yo, que esté en el mundo con otros yos en comunidad, y ésta nombra ese mundo?»<sup>1000</sup>

Por ello, ante el desprecio que algunos autores profesaban sobre los lenguajes locales, recurrió de nuevo a la historia y a la imagen que la Biblia ha guardado de la construcción de la Torre de Babel, en la antigua Mesopotamia.

«Otro era el proyecto del rey Nimrod cuando se propuso levantar la Torre de Babel: el de que todo el mundo moviese los labios del mismo modo, porque así también su pensar y su sentir serían los mismos. Sólo la intervención de Yahvé salvó a los hombres de tal propósito tiránico, haciendo que cada cual moviese los labios a su modo individual y localmente; y la Torre de la aldea global económica nunca fue construida (...).»<sup>1001</sup>

Otros muchos temas fue tratando en el Centro Virtual Cervantes. Por su belleza estaríamos tentados de incluirlos, pero su temática se asimila a la de otras publicaciones, por lo que con estas consideraciones en torno al lenguaje, nos parece haber aportado algo que, de modo menos evidente, está también presente en el resto de sus publicaciones.<sup>1002</sup>

### **3.2. ABC (1993-2006)**

Con el comienzo del siglo XX, una empresa periodística nacía en Madrid, *ABC*, de manos de Torcuato Luca de Tena y Álvarez-Ossorio. El semanario que vio la luz el 1 de enero de 1903, se convirtió en diario a partir del 1 de junio de 1905.

---

1000 «Localismos», en Centro Virtual Cervantes, 23 de febrero de 2001.

1001 Ibidem.

1002 Como muestra señalamos algunos: «Nosotros, los dinosaurios» del 29 de octubre de 2001, en el que conjetura sobre el futuro de los libros y la cultura; «Memoria de unos postres», del 3 de enero de 2002, en el que esboza la diversidad cultural de España, fruto del mestizaje islámico, judío y cristiano, a través de los dulces y postres que han dejado en la gastronomía del país; «El hondón de España», 16 de septiembre de 2005, en el que reflexiona sobre la capacidad de violencia que existe en el interior de todo hombre.



Desde el primer número, dejaron marcadas sus señas de identidad, entre otras su tendencia monárquica, expresada en una carta dirigida al Rey desde el mismo periódico.<sup>1003</sup> De tendencia liberal-conservadora, se tenía por católica no confesional y defensora del orden social y de la unidad de España. Durante la la Guerra Civil fue incautada por el gobierno del Frente Popular, lo que llevó a la curiosa situación de que se publicaran dos ediciones, la del bando republicano en Madrid y la del nacional en Sevilla. Al finalizar la contienda, fue devuelto a sus propietarios originales y volvió a ser el periódico más vendido en España. Su suplemento Cultural fue uno de los más importantes de la posguerra por sus excelentes reseñas. Ha destacado siempre por contar con las mejores plumas del panorama nacional.

En la página ocho del periódico *ABC* del 17 de septiembre de 1993, se anunciaba: «José Jiménez Lozano, uno de los novelistas más destacados del momento y director de *El Norte de Castilla*, acaba de incorporarse como colaborador a nuestro periódico». La concesión a nuestro autor del *Premio Nacional de las Letras Españolas* en 1992, animaría, sin duda, a los directores de una empresa que siempre ha buscado la excelencia de la palabra. Diez años más tarde reibiría el espaldarazo del Premio Cervantes de Literatura. Durante trece años escribió asiduamente en el prestigiado espacio de opinión del periódico madrileño conocido como la «Tercera» que, al extenderse a lo largo de toda una página, permite tratar temas de fondo. Ello se tradujo, en este caso, en una escritura de gran profundidad y belleza que se inclinó más al ensayo, como sucedió con los artículos de la revista *Destino*, que poseían similar disponibilidad espacial. Ahora su pensamiento, en coherencia con su anterior obra, se veía enriquecido por los años de más lectura, más reflexión y más escritura. Se combinan, y en ocasiones de manera sublime, las ideas con las palabras, la actualidad con la familiaridad con la que trataba la historia. Algunos de sus

---

1003

Barrera, Carlos (ed.), *El periodismo español en su historia*, Ariel, 2000.

personajes preferidos se pasean con frecuencia por sus escritos, como «monsieur Pascal», para tirar de la oreja a la sociedad contemporánea. Ello no significa que José Jiménez Lozano viviese en una especie de estratosfera intelectual, ajeno e indiferente a lo que sucedía en el tiempo y en el espacio en el que habitaba. Miraba a Castilla y a España tal como eran. Y lo hacía con pena.

«Desde luego, ahí están todos nuestros adelantos, y efectivamente, vidas menos vinculadas a pensares y sentires antiguos; mucha conversación, aunque quizás no tanta; y frecuentación libre de sexos, aunque quizás tampoco tanta, porque los hombres siguen siendo celosos y los mozos pendencieros. Por lo demás, pequeñas variaciones en el día y la noche, pero muy importantes: tremendos madrugones, trabajos agotadores, y ocios forzados. Noticias y comidillas de día y de noche, pero, sobre todo, dentro del tiempo de ésta, las gentes se reúnen ante una linterna mágica, que habla, y habla, y habla; y al día siguiente las gentes hablan, hablan y hablan de lo que la linterna hablaba, hablaba y hablaba. Y hay muchísimos más libros, pero casi siempre los que prolongan la cháchara de la linterna, y del tenor parecido del que decía Cadalso: «Poseen gran caudal de frases de mucho boato y ningún sentido.»<sup>1004</sup>»

Resulta curioso constatar que los temas de los que trató en su juventud periodística no quedaron obsoletos o ensombrecidos por los de su madurez. Muchas de las preocupaciones que le hicieron reaccionar entonces —escribir, criticar, reclamar— volvieron a la palestra de su combate de tinta. ¿Cómo no recordar los ecos de sus páginas combativas de «El Caballo de Troya» reclamando atención al campo castellano, en las lamentaciones actuales sobre las consecuencias que la integración en la Unión Europea traía para la agricultura? Aquellos años sesenta en los que Jiménez Lozano alzaba la voz para que se paliasen las malas condiciones del mundo rural, parecían incluso mejores que la situación actual. Las transformaciones económicas, sociales y culturales producidas por la política europea, habían proporcionado cierta estabilidad económica a los campesinos, pero les había robado el alma.

«(...) y los campesinos de esta tierra, extrañados en un principio de que se les pasara una pensión por no cultivar sus tierras, o viendo cómo agonizan sin esperanza ninguna de provecho cientos o miles de hectáreas de girasol pero también cómo cobran sin embargo una cosecha imaginaria, se van aclimatando a este surrealismo o “agricultura abstracta” o de papeles y oficinas, y comienzan a mirar más a los “anuncios de ayudas al campo”

1004

«Invitación a dos antiguos españoles», ABC, 15 de abril de 1998, p. 3.

que al “hombre del tiempo” en la televisión, porque la relación entre agricultor y naturaleza se ha quebrado, como rota está la de producción y ventajas. Las vacas, las vides o los trigales no pueden comprender, y son exterminados; los labradores producen sus rentas jugando al mus o recibiendo “cultura”.»<sup>1005</sup>

Podría pensarse de estas lacónicas palabras, que se estaba produciendo en él un proceso que se encuentra ligado al paso de los años, es decir, la tendencia a mirar bajo el prisma de la nostalgia el pasado. No admitía que éste fuera liquidado con juicios estereotipados y, contra el viento y la marea de la opinión imperante, defendía lo que él había vivido, la verdad de la realidad.

«(...) y ahora que todo el mundo habla de que en aquellos años de nuestra adolescencia y juventud fueron un erial cultural, yo, que estuve allí, creo recordar que, no obstante, había por lo menos algunos sotos de verdura y hasta de esplendor, donde podíamos encontrarnos con la literatura universal, incluso la prohibida, porque los canales de información y de posibilidad de acceso a ella eran infinitos y nos los sabíamos como los ríos o las montañas del mundo.»<sup>1006</sup>

La rememoración del pasado, incluyó también al más reciente. Para comprender el hoy de España, en ocasiones no necesitaba viajar demasiado lejos en la historia, pues se encontraba en presente en sus vivencias de la época estudiantil, cuando se introducía en el mundo del Derecho con la absoluta convicción en el poder de la Ley.

«Todavía era mucho más ferviente nuestra devoción por el Poder Judicial como suprema instancia de garantía de los derechos y las libertades, y nos soñábamos con una peluca en la cabeza haciendo frente a reyes y Poderes Ejecutivos, a Parlamentos y poderosos de este mundo para afirmar lo justo, y *pereat mundus*. Es curioso: tal fue nuestra educación en plena dictadura, y tales nuestros sueños e imaginaciones juveniles.»<sup>1007</sup>

¿Eran éstas las palabras de un hombre de 68 años que miraba a la vida desde el amargor del reuma, de la artrosis u otra dolencia relacionada con el declinar de la vida? Ciertamente no. El calado de las reflexiones que acompañaban a esos recuerdos, evidencia la despierta conciencia de quien era testigo contemporáneo del deslizamiento del pensamiento, desde una dictadura hacia modelos auténticamente totalitarios.

---

1005 «Una cavilación mas sobre Castilla», ABC, 15 de noviembre de 1995, p. 3.

1006 «Los compañeros de mi erial», ABC, 11 de mayo de 1998, p. 3.

1007 «Libertad de agosto», ABC, 7 de agosto de 1998 p. 3.

«(...) mientras, veinte años después, también en la Dictadura, aunque en sus años de ocaso, las lecciones de muchas cátedras –también en el bachillerato y con frecuencia con una connivencia clerical que nosotros no habíamos tenido nunca– lo que se enseñaba y el imaginario e ideal del mundo estudiantil eran la admiración por las instituciones y la praxis política de la patria del proletariado y liberadora de los pueblos: la URSS, la revolución marxistaleninista en sus diversas versiones. El clima social y cultural había dado un giro total. La conciencia de la libertad y del lugar central del Derecho había pasado a un muy segundo término, se hablaba de la justicia como lo único importante, incluso desgajada del Derecho y como una manifestación quiliástica medieval, y a veces con el ceño del ajuste de cuentas. Tal fue el humus y el ámbito en que crecieron generaciones posteriores a la nuestra, que pronto también estuvieron en la vida pública; y no me atrevería a asegurarlo, pero creo que inevitablemente no aportaron a ésta un fervor especial precisamente por la tan denostada democracia burguesa, y el déficit democrático de nuestra sociedad ahora mismo quizás tenga que ver algo con estas cosas.»<sup>1008</sup>

Acusaba a toda una generación de haberse alimentado en el totalitarismo marxista, para después entrar en faena con la democracia. De aquellos polvos, estos lodos, parecía decir.

Repleto de ironía y con una sola frase, «el Gobierno se va de vacaciones», expresaba que en esa falta de actuación política se encontraba la condición óptima para el bien del ciudadano.

«Iba a decir que estamos en agosto, y que en agosto hasta el Gobierno se va de vacaciones dejando en Madrid a alguien como el señor Pinay, que se encargue de los asuntos corrientes; y que esta situación, a tenor de aquel imaginario de estudiante de Derecho Político, encandilado con la libertad y una especie de “anarquismo tory”, me parece la ideal.»<sup>1009</sup>

Si uno de los temas recurrentes en sus inicios periodísticos fue la crítica de la mentalidad cerrada que reinaba en el país, a mediados de los noventa, era como si se hubiese producido la inversión de la situación. Se había pasado de la autarquía intelectual, a la dependencia total de los otros.

«¿Por qué vivimos en pura mimesis y, si en Londres o Nueva York se estornuda, nosotros tenemos que acostarnos con fiebre alta? ¿Por qué no parimos con dolor nuestra propia modernidad, en vez de tomarnos las píldoras doradas y las más baratas que adquirimos fuera?»<sup>1010</sup>

---

1008 Ibidem.

1009 Ibidem.

1010 «Una conciencia Light», ABC, 8 de octubre de 1995, p. 3.

Se repetía en la historia un modo de actuar caracterizado por la búsqueda de soluciones fuera de las propias fronteras, como si la salvación estuviese reñida con la condición de ser español.

«España nos ofrece, entonces, la impresión frecuente de una vieja dama con la mala conciencia de ser y parecer muy antigua, y un infinito deseo de actualizarse y tomar los últimos trenes, y más rápidos, aunque sea tres veces al día, para al final volver a acostarse viejísima, y comenzar la tarea del *aggiornamento* al día siguiente; lo que tiene su mérito sin duda.»<sup>1011</sup>

Como anillo al dedo le venía, a esa mentalidad de buscar el paraíso en otra parte, la incorporación a la Unión Europea. En repetidas ocasiones, algunas llenas de malicia burlona, denunció el nuevo totalitarismo en el que había caído tras formar parte de aquel selecto club.

«Sentado bajo unos pinos, una de esas tardes primaverales recién lavadas por la lluvia, y luego tibias e incluso cálidas, en las que todo el verdor del campo se pone a relucir, y se desprende todo aroma de las plantas que lo tienen, nos ha asaltado a unos amigos y a mí mismo, una duda realmente hamletiana. ¿Podríamos arrancar una mata de tomillo? ¿No estaría en el índice de plantas protegidas por Bruselas, Estrasburgo, Maastricht, o dondequiera que se encuentre la cabeza de esta Unión Europea? ¿Y el romero recién florecido? ¿Y la menta salvaje?»<sup>1012</sup>

Hasta la aparición de un lagarto en su jardín y las dudas sobre cómo deshacerse de él, le llevaba al pensamiento sobre las nuevas instancias fiscalizadoras de la vida de los ciudadanos.

«Quizás la burocracia europea, Sección Lagartos, tenga ya prevista esta eventualidad.»<sup>1013</sup>

Su rechazo a la Unión Europea podría confirmar la idea de que nos encontramos ante una persona incapaz de digerir la evolución de la sociedad, esclerotizada en una actitud que calificaríamos de reaccionaria. El contenido de su desacuerdo, sin embargo, manifiesta lo contrario. Su desacuerdo no sólo no era reaccionario, pues no actuaba regido por el miedo y como frenando el curso de la historia, sino que más bien se le podría señalar de progresista pues, ante el devenir de

---

1011 «La confitería hispánica», ABC, 22 de mayo de 1998, p. 3.

1012 «Europa y un lagarto», ABC, 23 de junio de 2002, p. 3.

1013 Ibidem.

la sociedad no se encogía de hombros, sino que “reaccionaba” y se adelantaba advirtiendo los peligros y trampas con los que se podía encontrar en el camino. Ciertamente era escéptico sobre las bondades de las políticas comunitarias, que volvía a expresar en relación con el cultivo del olivo.

«Parece que incluso el Parlamento Europeo había tomado alguna resolución sobre el asunto, pero no es seguro que en la Europa democrática el Parlamento signifique mucho, porque quienes dan al menos la sensación de que todo se lo guisan y sé lo comen son “los Ejecutivos Reunidos”; lo que digamos que es un dato curioso para meditar sobre los señores Montesquieu y otros antiguos padres de la democracia.»<sup>1014</sup>

Más allá del escepticismo, la voz de alarma tenía como diana la desviación del proyecto propio de Europa, forjado a través de haber compartido un *humus* cultural común y un intercambio fructífero entre sus diferentes naciones. Ahora estaba vendiendo su alma. Se lamentaba de ello con absoluto dolor.

«El mito de aquella jovencita Europa que, estando un día en la playa se subió a lomos de un toro blanco a la más leve invitación de éste, y sin previas referencias de ningún tipo acerca de su identidad, nos ha relativizado siempre bastante muchas de las cosas, ocurridas luego a esa Europa; porque, respecto a otras, hay algo así como un consenso más moderno para ni mentarlas siquiera, y el caso más llamativo es, sin duda, el de la vieja historia cristiana en el Continente. El simple apuntar hacia ella no sólo parece que es algo de mala educación como señalar con el dedo, sino absolutamente inoportuno e inconveniente. En, en último término, lo que se significa con el eufemismo de lo políticamente correcto, que es pura rígida ortodoxia y gramática infecta, o silencios no sepulcrales, sino enterradores. Porque inviernos y noches ha tenido Europa, pero nunca heló tanto en ellos, como para decidir aborrecer su historia, y tratar de borrarla.»<sup>1015</sup>

Europa caía en el delirio de negar lo que había sido y uno de los síntomas más claros se detectaba en el rechazo de la aportación cristiana como uno de los núcleos fundantes de su identidad. Para Jiménez Lozano, que tanto había defendido la separación entre lo religioso y lo político, resultaba evidente que reconocer esa realidad no tenía nada que ver con mentalidades clericales y que negarla tampoco era síntoma de tolerancia. Desdeñar esas raíces cristianas era casi equivalente a suicidarse.

«(...) esa decisión es la pura expresión lógica de la modernidad confesional y práctica, que no solamente ha educado ya a varias generaciones en la extrañeza de Grecia y Roma, y del judeo-cristianismo, sino en el desprecio y el odio de la civilización a la que

1014 «Sobre el regadío y los olivos», ABC, 6 de febrero de 1998, p. 3.

1015 «Modestas aspiraciones», ABC, 20 de junio de 2004, p. 3.

todo ese pasado ha dado lugar, y muy especialmente este componente que se llama judeo-cristiano. Mejor es ser políticamente correctos, y no herir susceptibilidades; y, menos, de la dogmática cultural del tiempo, que sólo puede ofrecer como la única posibilidad de tolerancia y convivencia, y de cualquier tipo de ninguna conflictividad, una abstracción higienizada, la asepsia total de memorias y significados, que hay que renunciar u ocultar al menos.»<sup>1016</sup>

Se reafirmaba en el convencimiento de que el pensamiento cristiano era el único que aseguraba el más profundo laicismo, pues prohibía la adoración a otros dioses que no fuera el Único.

«(...) el sentir laico sabe muy bien que el pensamiento más radicalmente desacralizador de la realidad mundanal es el pensamiento bíblico.»<sup>1017</sup>

Algo similar ocurría en España, donde la carrera hacia la liquidación del pasado se había convertido en una obsesión.

«No hubo, entre nosotros, una ilustración filosófica de un nivel entitativo y de alguna sustancia; y, en general, todo el fenómeno ilustrado tuvo un tinte sociológico y costumbrista, y el viejo arbitrista barroco de solana o botillería, convertido al hegelianismo, comenzó a proponer ahora soluciones no sólo contra el mal gobierno, sino algo así como una versión libre y casera de la dinámica del Espíritu Universal, para encarrilar la historia. De manera que España tenía que dejar de ser de España y convertirse en otra cosa, hacer otra España que no tuviera que ver nada con España, para lo que habría que liquidar por lo pronto su historia, y el concepto y la consistencia mismos de su haber sido.»<sup>1018</sup>

Destruir el pasado, borrar la memoria o reescribirla era algo frecuente en el momento. Las reclamaciones de los nacionalismos herían la sensibilidad de alguien que vivía con los ojos atentos en la historia, aprendiendo constantemente de sus enseñanzas.

«Pero, al fin y al cabo, todos estos insignes españoles de lo que se quejaban era de cómo en su tiempo eran España y los españoles, pero no dudaron nunca de aquella, ni se les pasó por las mientes el pensamiento, ni por el corazón el sentimiento, de renegar de su españolidad, ni de cambiar a España por cualquiera otra cosa. Esto llegó más tarde, con las cavilaciones de la Ilustración.»<sup>1019</sup>

Estos escritos en el diario *ABC*, nacidos a caballo de dos milenios, están dominados por la triste constatación de que, a pesar de la instauración de la democracia, el dominio de unos pocos sobre el resto, predominaba en el mundo.

---

1016 «Cuestión de asepsia», *ABC*, 29 de junio de 2003, p. 3.

1017 «Modestas aspiraciones», *ABC*, 20 de junio de 2004, p. 3.

1018 «El mayor espectáculo del mundo», *ABC*, 23 de octubre de 2005, p. 3.

1019 *Ibidem*.

«Pero, ¿quién diría en los tiempos de Orwell que las democracias iban a aprender tanto y tan bien de la cría de ganado de las viejas dictaduras? (...) Habíamos soñado ser ciudadanos el día en que votamos la democracia, pero es claro que lo que somos es súbditos de “mantras”, sagrados, servidores de lo que nos digan contra toda evidencia: las maravillas de Maastricht o la asombrosa imparcialidad política de TVE.»<sup>1020</sup>

La andadura del país, desde la Guerra Civil, contaba ya con la distancia de decenas de años. Sin embargo, renacían las depuraciones, al menos contra los escritores. Eso deducía de la lectura del libro *Literatura y guerra civil 1936-1939*, de Andrés Trapiello.

«(...) para los escritores parece que continúan abiertos; y mucho más en este instante cultural en que lo políticamente correcto o incorrecto es la ortodoxia por la que es juzgada toda escritura y que ha sustituido a las consideraciones estéticas como juicio último; de manera que los manuales de literatura ya han enflaquecido extraordinariamente.»<sup>1021</sup>

A esa actitud, contraponía el saber hacer de sus profesores de juventud.

«(...) lo suficientemente discretos como para que no nos comunicaran nunca, a nosotros sus alumnos, ni el estado civil, ni la felicidad o pesadumbres caseras de los escritores, ni mucho menos su adscripción política; probablemente por puro retardo provinciano, al igual que la geografía política que estudiábamos definía todavía a España como una Monarquía Constitucional. Pero el caso es que en los libros de lecturas y literatura estaban Lorca y Alberti, y “Platero y yo” junto a Maragall, Marquina y José María Pemán (...).»<sup>1022</sup>

Más allá de los comentarios sobre España, los artículos de los años noventa que se recogen en el diario *ABC* están atravesados por una doble preocupación –el acecho de los nuevos totalitarismos y el vaciamiento de la cultura española, al ritmo de su acoplamiento a los dictámenes de la postmodernidad– y por las reflexiones sobre el papel del escritor, del libro y de la belleza, en el mundo actual.

### **A. El acecho de nuevos totalitarismos**

Por diversos caminos, la sociedad corría el riesgo de la manipulación. Ésta se orquestaba de manera fácil y rápida a través de los medios de comunicación, como se comprobaba en el menú que éstos ofrecían diariamente y que los ciudadanos se aprestaban a ingerir sin mediar sobre él ningún filtro crítico.

1020 «El eterno “retablo de las maravillas”», *ABC*, 17 de mayo de 1994, p. 63.

1021 «Del tamaño de una ballena», *ABC*, 23 de abril de 1994, p. 3.

1022 *Ibidem*.



«Hasta tal punto puede funcionar una democracia como un totalitarismo, y mucho más, e insensiblemente casi, con las facilidades tecnológicas de hoy para el dominio universal de las conciencias.»<sup>1023</sup>

Como una pequeña degustación ofrecía las reflexiones que Régis Debray había escrito a propósito de los funerales de Lady Di. La televisión se había erigido en la cátedra de conocimientos de las sociedades y a ella rendían sus juicios sobre la verdad, la ética y la estética.

«Los pueblos, por lo pronto, han dejado de ser pueblos con su memoria a cuestas para convertirse en multitudes “mediáticas” o manipuladas por los “media”, que les ofrecen la inmediatez como verdad, sin esfuerzo alguno por parte de aquellos. El mensaje es el medio, y el medio es siempre la verdad porque se ve y se oye, y hasta es interactivo, como si se tocara. A él nos rendimos, y sólo tenemos que abrir los ojos para ver el asombroso éxito en este sentido de las tres grandes últimas operaciones mediáticas: la Guerra del Golfo, la inexistente matanza de Timisoara, que sin embargo todos vimos, y las historias de Lady Di de ahora mismo. ¿En qué quedaría una democracia metida en esta máquina? De manera que las democracias, además de la inficionada herencia de los totalitarismos, también tendrán que defenderse de las grandes y tentadoras, facilidades de las técnicas mediáticas, que están ciertamente en el “espíritu del tiempo”: la limpieza de la memoria y el discurso, de la narración y el libro, de la pintura y el símbolo.»<sup>1024</sup>

Describía un tipo de sociedad que se había tragado al hombre entre los dictámenes de los expertos que le dicen lo que se puede o no comer, pensar y sentir. Ante el anuncio de que la técnica pronto permitiría que en los aparatos domésticos pudieran recibirse cien cadenas de televisión, se preguntaba a qué podía conducir todo ello. Burlonamente, lo materializaba con el debate sobre la sacarina: primero se hace publicidad de ella, después comienza a afirmarse que produce cáncer y al final, con tanta información, cada vecino se pregunta: ¿qué es lo que pasa con la sacarina? Contra todo ello, se alzaba la voluntad del hombre que resistiría a esos intentos de manipulación.

«Pero lo cierto es que obstinadamente también sobrevuela ahí la frágil e invisible esperanza y, por lo tanto, está sobre ese campo del “yo” muerto o anestesiado de los hombres, eventualmente machacados o fascinados por las cien televisiones.»<sup>1025</sup>

En los años setenta, un Jiménez Lozano de 40 años de edad, criticaba la sociedad tecnológica y de consumo, y lo hacía como lanzando la voz de un profeta

---

1023 «Espíritu del tiempo», ABC, 6 de octubre de 1997, p. 3.

1024 Ibidem.

1025 «Las cien televisiones», ABC, 8 de febrero de 1997, p. 3.

que ve lo que va a acontecer si no se detiene la loca y equivocada carrera que se ha emprendido. Veinte años más tarde, comprobaba con dolor como sus profecías se estaban cumpliendo.

«Y en estos mismos momentos de alto nivel de paro y finales quizá de la sociedad industrial, que gracias a la tecnología ya no produce más que excedentes invendibles, se está haciendo ya intentos para liquidar también el domingo como día de descanso semanal, incluso en nombre de esa misma productividad excedentaria y de la sacratísima libertad de quien desee comprar, precisamente ese día, un par de zapatos o un ordenador (...)»<sup>1026</sup>

A la sociedad le habían robado la alegría, para pagar con ella el progreso económico y el avance democrático.

«Desde Bruselas han decidido que ya no podrá abrir su lechería o sembrar su pegujal, y desde la OMS no le permiten comer cerdo o fumar su pipa al atardecer, a la puerta de su casa, como el hombre tranquilo de Kierkegaard. Es un “jubilado” del mundo y de la vida al que se le ha privado del júbilo de la risa, de la palabra y del trabajo propio.»<sup>1027</sup>

Y para que esas reflexiones tuyas no se tomaran a risa o a la ligera, recordaba que los dos grandes devoradores del hombre europeo durante el siglo XX, habían eliminado cuanto sonara a domingo, con sus tertulias y sus disfrutes.

«(...) los dos grandes últimos totalitarismos europeos, los regímenes nazi y comunista, y las otras dictaduras o versiones más débiles de lo mismo lo primero que han hecho en cuanto se han instalado en el poder ha sido cerrar cafés y tabernas, sobre todo aquellos en los que se leían los periódicos, se jugaba interminablemente, se discutía y se reía y, como es lógico, se hablaba mal del Gobierno. Unos dos mil de ellos se dice que cerró, en 1948, la revolución socialista en Praga (...)»<sup>1028</sup>

Las democracias europeas creían que habían dejado atrás la pesadilla de los totalitarismos. Se engañaban. Estaban amenazadas por la reaparición de lo que él llamaba “la bestia”: la imposición de unos sobre la vida de los otros, bajo las razones que fueran. El *humus* mental de la Europa contemporánea echaba sus raíces en el despertar de la Razón del hombre, pero los frutos esperados de la Ilustración, cuya ausencia en España tanto había añorado, habían degenerado en amargas experiencias:

«(...) entre la era de la Razón y la Ilustración y este nuestro tiempo, de digamos de “Postmodernidad”, está sin ir más allá Auschwitz, que en seguida hay que decir que es una construcción de la Razón. Auschwitz no es ciertamente una patología de los

1026 «El carnaval y el espejo», ABC, 4 de marzo de 1994, p. 3.

1027 Ibidem.

1028 Ibidem.

sentimientos o su exacerbación oscurecedora de la mente, no es un fanatismo ni un fenómeno de intolerancia o un mero crimen de poder absoluto y, mucho menos, un producto de la ignorancia y de supersticiones oscuras: Auschwitz es una determinación racional, un mal que se decide y se construye científicamente, con los ojos abiertos, en la calma de gabinetes de estudio y con la ayuda de la especulación y de la técnica. Auschwitz y el universo de conocimiento, y práctica o comprobación “in re” de la misma, no son sólo, ni principalmente, la consecuencia de unas actitudes nacionalistas, racistas y milenaristas, del Gran Reich y del sueño ario, sino esencialmente la verificación de una verdad científica que, por lo demás, ya estaba en marcha en medios científicos de la República de Weimar para construir un mundo y un hombre racionales, lo que implicaba la eliminación de toda tara humana y de todo hombre tarado, de todo rastro de tiniebla o superestructura éticas o religiosas, artísticas o filosóficas, que pudieran insinuar siquiera que el hombre es un enigma o una realidad fuera o por encima del ámbito de las ciencias naturales.»<sup>1029</sup>

El hombre era construido y deconstruido según las necesidades económicas u otras. Las mismas experiencias de Auschwitz se repetían de una manera o de otra. Surgían de sus escondites, de cuando en cuando, en las noticias: esterilización forzosa o fraudulenta con confesados fines de selección para el “bienestar social”, experimentos médicos con enfermos dejados deliberadamente sin tratamiento alguno para seguir en ellos el curso de la enfermedad, etc.<sup>1030</sup>

«Es decir, en el trecho de muy pocos días, han comenzado a surgir noticias realmente dramáticas acerca de prácticas de esterilización forzosa o fraudulenta, con confesados fines de selección para el “bienestar social”, ya que no abiertamente para la pureza de la raza, y también informaciones sobre experimentos médicos con enfermos dejados deliberadamente sin tratamiento alguno para seguir en ellos el curso de la enfermedad. Todas estas prácticas han sido realizadas, claro está y no haría falta ni decirlo, sobre los seres más pobres e indefensos; esto es, precisamente sobre aquellos que, por eso mismo, guardan en su fragilidad el honor de lo humano y su más pura dignidad; (...)»<sup>1031</sup>

«Y dejando claro, entonces, que ese Nosotros Supremo puede ser cualquier cosa, incluido, pongamos por caso, un ideal humanitario como el que rigió los experimentos e investigaciones científicas con cobayas humanas que desde la República de Weimar para acá se vienen realizando, o la planificación de esas vidas con marca estatal de calidad contrastada frente a las carentes de ella, que no tendría sentido alguno que fueran vividas.»<sup>1032</sup>

Sin respeto por el hombre no hay cultura y la ciencia degenera en amenaza. Se reproducía en la historia, a pesar de sus avances y progresos, la aparición de personajes e ideologías que se instalaban por encima del resto de los hombres, a la

---

1029 «Un par de temas para monsieur Voltaire», ABC, 21 de noviembre de 1994, p. 55.

1030 El dominio sobre la vida de los más débiles es una preocupación constante en la obra de Jiménez Lozano. En *Agua de Noria*, la última novela que ha publicado en el momento de la redacción de este trabajo, lo describe de modo agudo. La trama gira en torno a la perversión de la profesión médica que, en aras de investigación teurapeútica en beneficio de la humanidad, experimentan sobre personas vivas que califican de menor importancia como vagabundos o ancianos.

1031 «Espíritu del tiempo», ABC, 6 de octubre de 1997, p. 3.

1032 «Orientalismo», ABC, 27 de febrero de 2005, p. 3.

imagen de esos señores orientales que disponían sobre la vida y la muerte de los súbditos.<sup>1033</sup>

«El poder político es por naturaleza, si no tiene freno y límite ni nada que lo trascienda, señorío y administración de la vida y, sobre todo, de la muerte.»<sup>1034</sup>

Nazismo y comunismo los contemplaba como distintas caras de una misma realidad, la del dominio absoluto del hombre por un pequeño grupo de hombres, amparados en pretendidas razones de patria, raza o lucha por el proletariado y la igualdad. Los citaba con frecuencia de manera conjunta.

«El Estado totalitario quiere la totalidad del hombre; y, allí donde se ha dado, no sólo ha aprisionado, torturado o matado, sino que también ha utilizado el lavado de cerebro, las drogas, los tratamientos psiquiátricos, las técnicas de idiotización colectiva, que conjugaban el terror con el halago de las peores pasiones: la envidia y el desquite o el sadismo como expresión de poder. En el hombre no debía haber ninguna estancia interior que no estuviera ocupada por la política, y aquella interior morada, “la fina punta del alma”<sup>1035</sup>, fue asolada por ella.»<sup>1036</sup>

El imperio soviético ya se había desmoronado, pero muchos no querían ser conscientes de lo que había supuesto la puesta en práctica de la ideología marxista, que seguía presente en el mundo a pesar de su evidencia totalitaria.

«Pongamos por caso el marxismo, que ha sido, sin duda, el gran cataclismo político y cultural de este siglo, y que, aunque ha cambiado cien veces de formulación de doctrina, bien fiel resultó, hasta la clonación pura, a su idea madre de: hacerse con el poder a solas y llevándose por delante lo que fuera. Cuando pasen los comentarios sobre su escolástica lo que quedará será eso, su fidelidad al esquema de una máquina de dominio. La historia es cruel haciendo resúmenes, pero suele ser exacta.»<sup>1037</sup>

Los tiempos del Gulag podrían alejarse, pero no la terrible capacidad de seguir invirtiendo en estudios y construcciones para dominar sobre la vida y la muerte de los hombres.

«Pero resulta que este Infierno está ahí, y con él convivimos. De este Infierno se ha hablado, además, de manera muy insistente en las pasadas semanas, y podemos

---

1033 En aquellos momentos tenía lugar en Madrid la renombrada exposición de los miles de figuras de guerreros en terracota, procedentes de la tumba del primer emperador chino, Qin Shihuang. La desmesura de la obra reflejaba bien el poder del emperador. En este mismo artículo titulado «Orientalismo», hacía referencia a otras costumbres en relación con el poder y la muerte en Oriente, como el Harakiri japonés, el enterramiento de las mujeres en la India o los contemporáneos hombres-bomba del Oriente Próximo y Medio.

1034 «Orientalismos», ABC, 27 de febrero de 2005, p. 3.

1035 Según explica Jiménez Lozano, la expresión «la fina punta del alma», la toma de Bérulle y él la traduce también como el ápice de nuestros adentros o el hondón.

1036 «Ni venta, ni alquilaje», ABC, 20 de noviembre de 1998, p. 3.

1037 «Migas para un petirrojo», ABC, 6 de noviembre de 1999.

identificarlo en un mapa. (...). El lugar se llama “Ciudad 19”, al parecer ligada a otras ciudades auxiliares como la “Ciudad 32” no sólo por carretera, sino también por vía subterránea, (...). Allí tuvo lugar un accidente en 1979, producido, según se dice, en la “Ciudad 32”, que supuso la muerte para miles de personas, y dejó marcados para siempre a otros tantos miles. Se dice también que se trató del contagio de un ántrax resistente a todo tratamiento conocido, aunque según otros científicos se trataba de “un virus genéticamente codificado para matar de modo selectivo”.»<sup>1038</sup>

A las traumáticas experiencias fruto de las ideologías nazista y comunista, les sucedía, desde otro lado del mapamundi, nuevas locuras asesinas: los atentados masivos perpetrados por los integristas islámicos.

«El siglo que había comenzado con genocidios continuaría con ellos, y ya se ha prolongado en los inicios de éste, en la matanza neoyorquina, y otras. Ahora todo aquello, antes del 11 de setiembre, en esta vieja Europa, parecía sobrepasado, y, aunque vivíamos de sus secuelas preferíamos creer que todo no había sido sino una pesadilla, y vivíamos con arcádicos y progresivos pensamientos. En realidad, en el nihilismo cultural y espiritual de moda, lleno de optimismo, y cuidadoso de que no se planteen problemas.»<sup>1039</sup>

El siglo XX había cedido paso al XXI y parecía haberle transmitido su herencia asesina. Pero más mortal era la indiferencia con la que la sociedad postmoderna admitía los más terribles crímenes.

«Pero, ahora, todo ese horror de que hablaba se nos sirve en las noticias de la sobremesa, y no tiene que tener ningún sentido. Las víctimas hablan, o dejan “graffiti” en el lugar de su pasión para que los demás “sepan”, y ello sea un “acontecimiento” para ellos; pero ese saber, adobado como digo, no puede ya golpearnos de ningún modo como acontecimiento, sino que se nos sirve pura y simplemente como información.

(...) Porque los hombres han matado y matarán siempre, que es algo que debería hacernos temblar de nosotros mismos, pero esto se consideró siempre asunto criminal, que no se doraba, y dejaba un rastro de memoria de horror por siglos; y en la última aldea se rodeaba lo que fuera necesario para no pasar siquiera por el lugar donde se había cometido una muerte. No estoy seguro de que no formara parte de una civilización humana muy profunda esa especie de tabú, que ahora inscribiríamos entre las supersticiones y el folklore, exactamente como racionalizamos Auschwitz y Gulag, que pronto serán un dato informático, como “soluble coffee”.»<sup>1040</sup>

Contra tales amenazas, no creía en otra defensa que en el refugio que residía en el interior de cada persona. Una vez más alzaba, a la vista de todos, la primacía del individuo sobre las instituciones, las asociaciones y los colectivos.

«Lo que iba a preguntarme era: ¿y cómo es que los hombres de hoy abdicamos tan fácilmente de “la fina punta de la alma”, y de nuestro “yo”? ¿Cómo nos dejamos tan

1038 «El tercer círculo», ABC, 25 de marzo de 1998., p. 3.

1039 «¡Europa, Europa!», ABC, 23 de septiembre de 2001, p. 7.

1040 «Un dorado delfín», ABC, 6 de febrero de 1999, p. 3.

fácilmente saquear los adentros, y admitir señores y parásitos en nuestra estancia interior más íntima?»<sup>1041</sup>

«Lo de la libertad fue siempre, desde luego, como dice Chateaubriand, cuestión de aristocracia, es decir, de unos pocos, porque digamos que exige largo entrenamiento de estrategias de su defensa y, desde luego, un amor absoluto, que resista a coacciones y compras ventajosas para quien vende. Pero lo que ocurre, y también ha ocurrido siempre, es que es mucho más tentador alquilar esa estancia del “yo”, o venderla a buen postor, que ponga en ella el letrado “libertad”, u otros convenientes en cada momento. Todo esto es lo que nos pasa. Mas, si ha de pervivir el ser humano y seguir con su humanidad, seguirá también teniendo su “fina punta del alma», y su estancia íntima y secreta, donde el poder del mundo no podrá intentar nada.»<sup>1042</sup>

Personas inocentes se asomaron a ese horror contemporáneo con el afán de desenmascararlo. Durante el dominio nazi, Kurt Gerstein sospechó que la muerte de su hermana y su cuñada en un hospital, había sido en realidad un asesinato. Aprovechando su condición de médico logró entrar en las filas nazis. Pronto se reconoció su prestigio y le pidieron colaboración para la búsqueda de una sustancia, ácido prúsico, que serviría para matar a mucha gente. Informó a los aliados y al Vaticano, sobre lo que estaba viendo en los campos de concentración, pero el mundo no lo creyó. Aplastado por el peso de sus experiencias, cuando fue detenido, se suicidó.

«Esta civilización nuestra no quiere llamarse cristiana ni de lejos; pero tampoco ninguna otra cosa que pueda tener que ver algo con la fábula antropológica y que no sea mera cuestión de Granja. Sencillamente, se abona con orgullo a todo crimen, incluida la eutanasia y todo lo demás que Gerstein presencié horrorizado, más los adelantos científico-técnicos logrados después en este sentido. (...) Y nadie debe protestar.»<sup>1043</sup>

Si el verdadero opositor del totalitarismo no era otro que la persona, podría parecer fácil crear un gran auténtico ejército contra él. Sin embargo, lo que exigía el defender ese espíritu de independencia, no era moneda corriente,

«(...) priva más bien la complacencia con el *Volkzeit* o espíritu del tiempo, y éste parece conllevar el complejo anti-autoridad, y, por lo tanto, una gran espontaneidad hacia la servidumbre.»<sup>1044</sup>

---

1041 «Ni venta, ni alquilaje», ABC, 20 de noviembre de 1998, p. 3.

1042 Ibidem.

1043 «La historia de un espía», ABC, 21 de mayo de 2005, p. 3.

1044 «Un cigarrillo y un sombrero», ABC, 29 de julio de 2001, p. 25.

Algunos hombres eran conscientes del camino hacia la barbarie en el que estaba inmersa la civilización occidental pero, o no eran capaces de detenerse a escuchar los avisos que llegaban desde diferentes lugares, o no estaban dispuestos a actuar en consecuencia. Ese era el juicio que le ofrecía el poco afán que las autoridades ponían delante de sucesos inquietantes, como sucedió con la profanación de sepulturas por unos jóvenes:

«(...) se sabe de antemano que, si no se responde a esto con la suficiente seriedad y energía, lo seguro es que llegará ese momento en el que, como ha ocurrido en otros tiempos, ya no se tiene ni fuerza ni ganas de luchar contra los bárbaros, y se decide que es más fácil integrarlos para que sean los señores. O meterse en la bañera a desangrarse plácidamente, con cualquier historia de Petronio en las manos.»<sup>1045</sup>

Al contrario, cuando alguien alzaba la voz ofreciendo un diagnóstico de las posibles causas de la violencia, la escucha y la reflexión eran asfixiadas por la condena previa y los prejuicios del pensamiento políticamente correcto. Adivinaba ese comportamiento en las reacciones que se produjeron cuando la periodista Oriana Fallaci, de reconocido prestigio internacional, publicó su libro *La rabia y el orgullo*. La respuesta mundial fue inmediata y al unísono, con tonalidades «altaneras, llenas de odio».<sup>1046</sup>

«El libro fue denunciado como racista en Francia, según creo; y Europa entera no es que no haya oído de nuevo a los gansos del Capitolio que avisaron con sus graznidos que alguien se aproximaba, sino que se dirige a los graznadores para cortarles el cuello, como los dos protagonistas de la película de Passolini, *Ucelli, ucellini, ucellone* a los que un cuervo molestaba continuamente con sus razonables advertencias, echaron mano de él, le mataron, y se lo comieron.»<sup>1047</sup>

Tampoco había avanzado mucho la sociedad en relación con un valor del que tanto hacía gala –la tolerancia– aún en países de tradición democrática, como los Estados Unidos, donde ciertos enemigos de Freud habían impedido la celebración de

---

1045 «Las notas del Señor Marqués», ABC, 28 de agosto de 2005, p. 3.

1046 La cita no significa la identificación de Jiménez Lozano con la periodista, sino que quiere poner en evidencia los totalitarios prejuicios de la cultura contemporánea. En toda su obra hemos detectado cómo miraba con benevolencia cuanto de humanidad encontraba en los hombres y en las sociedades. En relación con la religión musulmana, trajo a colación, por ejemplo, una costumbre de digna de encomio para el hombre posmoderno. «Los islámicos piadosos susurran una oración de gracias al Todopoderoso cada vez que algo hecho por mano del hombre falla, porque eso otorga a los hombres, nos dicen, su medida exacta, la de que no somos omnipotentes demiurgos.» en «El apañador», ABC, 16 de junio de 2001, p. 3.

1047 «Las notas del Señor Marqués», ABC, 28 de agosto de 2005, p. 3.

una exposición sobre el doctor vienés y el psicoanálisis en la Biblioteca del Congreso en Washington. Jiménez Lozano recordaba cómo el propio Freud había sufrido la censura y la quema de libros en medio de una cultura que estaba cercana a conocer uno de sus momentos más vergonzosos, el Holocausto judío.

«(...) (parece que) esta prohibición neoyorquina resulta de una banalidad absoluta, una nonada. Y sin embargo no lo es. Esa prohibición neoyorquina o, lo que es lo mismo, la presión para impedir la exposición sobre Freud, es de idéntica naturaleza que la quema de libros o el ahogamiento de las libertades en otras de sus manifestaciones y, como decía, aloja el mismo espíritu de los camisas pardas. El hecho de que éstos actuarán en nombre del espíritu del pueblo y de los mil años del reino de la raza superior, y ahora se haya actuado en nombre mismo de la ciencia y del desnichamiento de lo que se llama “un fraude”, el psicoanálisis, no varía la sustancia de las cosas, salvo en un aspecto: que también se ha sentado a “la ciencia” entre los dogmas de la idiocia y el envilecimiento.»<sup>1048</sup>

Podríamos preguntarnos qué le importaba a José Jiménez Lozano un asunto que parecía lejano para los lectores del periódico en el que publicaba, en este caso el *ABC*. La respuesta parece evidente, pues habitualmente saltaba desde lo particular e incluso anecdótico, a la reflexión de carácter casi universal. Con el relato de aquel sucedido, precisamente en un país tan democrático, mostraba la debilidad de la tolerancia tomada como un valor ciudadano antes que un valor de la persona. Por otro lado, cabe subrayar cómo nuestro autor fue escribiendo de manera independiente del tipo de publicación, del gobierno que hubiera en ese momento e, incluso, de la actualidad puramente informativa. Sus preocupaciones y motivaciones caminaban por otro lado. En estos momentos posteriores a su jubilación, se presentaban en coherencia con el recorrido iniciado en los años sesenta. El “cristiano impaciente” de entonces, que criticaba la cerrazón de la sociedad española con sus tribus de ortodoxos que trazaban la raya de la heterodoxia con tanta facilidad, era el escritor maduro, muy asimilado a la imagen que tanto le gustaba de “Kierkegaard con su pipa, sentado a la puerta de su casa”. Contemplaba con serenidad el mundo y continuaba señalando con el dedo las lacras que en él encontraba. Una de ellas era,

---

1048

«¿Ya no hay Inglaterra?», *ABC*, 8 de septiembre de 1996, p. 3.



una vez más, la imposición de un pensamiento calificado como el ortodoxo sobre todos los otros modos de pensamiento posible.

«Si se ha dado la presión para impedir la exposición de Freud en la Biblioteca del Congreso, eso quiere decir que las costumbres lo amparan y que los dirigentes de dicha Biblioteca no han querido enfrentarse al imperio de la “doxa”. Esa exposición no era “correcta” para grupos poderosos y, antes de llegar a un choque con ellos, se renuncia. Pero ¿hay libertad y libertades reales, cuando se dan “doxas” y grupos poderosos que pueden presionar?»<sup>1049</sup>

Tras realizar un largo recorrido para mostrar cómo se había vivido la tolerancia en la historia, subrayaba el tono negativo del concepto que, en sí mismo, hacía referencia a los mínimos para llegar a la libertad y al respeto de las diferencias.

«La tolerancia puede ser, desde luego, impuesta por las leyes –y ello es algo primario en situaciones primarias– o puede venirnos también de la aceptación convenida de unos principios abstractos, pero la tolerancia se hará carne y espontaneidad nuestra, sobre todo si nace de la convivencia plena con los diferentes al amparo de nuestra humanidad, y por una especie de cultivo del ánimo con el estudio y el recuerdo de cómo los hombres fueron hombres y de su humanidad y “humanidades” que luego se hagan espontánea humanidad en nosotros mismos.»<sup>1050</sup>

Los gobiernos podían intentar imponerla, como de hecho estaban haciendo. Sin embargo, afirmaba, para vivir según ese espíritu todavía quedaban por recorrer grandes trechos de humanidad y, sobre todo, desandar los pasos que habían alejado a la sociedad de toda su herencia de cultura y de preocupación por el “otro”.

«(...) la civilidad, la sensibilidad, la delicadeza, el amor gratuito, la misericordia, y la compasión, son aspectos de la vieja cultura, que quedaron arrasados y puestos en irrisión en el período de entreguerras, a la vez que la ética o la metafísica, mientras se ensalzaron las espontaneidades instintivas, la autenticidad y el poder de lo elemental, fisiológico y telúrico. Y llegó lógicamente la barbarie que había detrás de todo esto, y se llevó a toda aquella cultura por delante, y desde luego dejó en las cunetas de la Europa central o en sus campos de exterminio a todos aquellos individuos y grupos sociales que se habían esforzado por arrastrar hacia arriba al ser humano. De manera que esta cultura nuestra tiene que contar ahora con toda esa dramática ausencia. La sensibilidad, la compasión, la delicadeza y todo lo demás, no son cosas adquiridas para siempre, ni en el plano individual ni en el colectivo; y ahora, sin duda, estamos más lejos de todo eso y tan contentos de estarlo, porque la piedad humana, y la delicadeza con que se debe tratar a un ser humano, son cosas bien vilipendiadas y de mucha irrisión hasta en nuestros libros y espectáculos, y en los altos niveles de la “*intelligentsia*”. A veces se nos advierte, a nosotros, los pobres mortales, de que tal o tal otra vulgaridad o barbarie puede herir nuestra sensibilidad ¡Qué cosas!»<sup>1051</sup>

---

1049 Ibidem.

1050 «La tolerancia es un minimum», ABC, 7 de diciembre de 1996, p. 3.

1051 «Sensibilidades», ABC, 21 de abril de 1999, p. 3.

Apuntaba como culpables de la situación actual a la cultura de entreguerras. Había deformado el rostro del hombre, permitido su cosificación, lo que había posibilitado la barbarie en un siglo que se suponía tan civilizado.<sup>1052</sup>

Por desgracia, el mundo seguía ofreciendo el terrible espectáculo del *homo homini lupus*, aunque ahora el individuo se viese absorbido por la tribu.

«Pero parece que no solamente es que no estemos muy lejos del “homo neandertalensis”, es que marchamos a marchas forzadas hacia él. Porque no es verdad que la violencia y la mentalidad de tribu no sirvan para nada, sirven, además de para producir sangre y muerte, para regresar apresuradamente al estado moral de prehomínidos. Y ahí sí que no hay reaccionarios ni progresistas. Las cosas son igual de terribles para todos. ¿La verdadera e implacable democracia? Es una pregunta demasiado agustiniana, pero ¿evitable?»<sup>1053</sup>

La Guerra de los Balcanes era una terrible muestra de ello. Se había cosificado al “otro”. No sólo se pretendía la desaparición del enemigo, sino borrar el rastro de su memoria.

«En las guerras totales, en los planes de genocidio, el designio no es solamente liquidar físicamente una etnia, clase o grupo social o religioso, sino también un alma, una historia, una manera distinta de ser hombres. Pero, cuando la locura llega, como en los Balcanes, cada etnia, o grupo religioso o cultural, no sólo pierde y quiere perder a los demás, bórralos de la realidad y del mundo, sino que se pierde a sí mismo. (...) ¿En nombre de qué evitaríamos que se odie a los Ivo Andric, es decir, a todo recordador que nos ponga delante cómo se es hombre, con un mundo detrás, y con su alma en su almarío?»<sup>1054</sup>

Muchas “bosnias” había desperdigadas por el mundo, unas borradas con sangre y otras con el entierro de la cultura. Frente a todo ello, volvía de nuevo los ojos al pasado. Otros hombres habían sobrevivido a la intolerancia de unas sociedades que les miraban desde mentalidades estreñidas, incapaces de leer lo que los hombres llevan en sus corazones.

«Porque no es posible el pensar siquiera, donde el pensar al margen de la «doxa» del tiempo y de la sociedad en que se vive, resulta peligroso, y exilia al que piensa a un perpetuo solipsismo. Y tampoco son posibles el estudio, ni el pensamiento, ni la conversación sobre asuntos que cuentan, cuando se sigue estando fiscalizados en la propia vida y se pintan árboles genealógicos de la familia y la casta según la carne y la sangre, pero también de las familias y las castas del espíritu, dividiéndolas en buenas y

---

1052 Cfr. Canetti Elías, *La antorcha al oído*, Alianza Editorial, Madrid, 1995. En esta obra refiere este fenómeno cuando narra sus recuerdos del Berlín de aquel periodo entreguerras.

1053 «Ocasión de conocernos», ABC, 6 de julio de 1999.

1054 «Genocidios», ABC, 22 de mayo de 1999.

malas, “correctas” o “incorrectas” y llueven la risa y las piedras o denuestos “por mover la lengua de otro modo”, como en el capricho goyesco. (...) Ambos, Vives y Montaigne, tenían clara una cosa: si sobreabunda el mal, debe sobreabundar el estudio, el mirarse en el espejo de los antiguos, la rumia de los textos donde el hombre ha reconocido la humanidad de todos los humanos como valor más alto.»<sup>1055</sup>

La receta para que el hombre pudiera enfrentarse a todo totalitarismo estaba servida en ese “sobreabundar de estudio”, en el recurso a contemplar la vida a través de la experiencia de quienes la han vivido anteriormente, la meditación pausada de aquellas obras que dejaron una huella en beneficio de la humanidad. El problema se encontraba en que estas condiciones no eran las propiciadas por la sociedad contemporánea.

### **B. Vaciamiento del contenido de la cultura**

A medida que pasaban los años, la crítica a la escasa apertura cultural de la España con la que inició su periodismo, se convertía en un profundo lamento por la constatación de que, paradójicamente, mientras se producía un avance de las condiciones técnicas y vitales de las sociedades, éstas mostraban un perfil cada vez más plano en el terreno humanístico. La cultura se estaba tratando como un producto de marketing. Ya no interesaba tanto en sí misma, como por su posibilidad de generar turismo. Importaba en tanto que fuente de rendimientos económicos, aunque para ello hubiese que vaciarla de su propio contenido. En ocasiones, éste se encontraba cargado de significaciones que las democracias modernas no podían soportar. Como muestra patética refirió el envío del sepulcro de doña Sancha de Navarra, previa extracción de sus restos mortales, para una exposición en el *Metropolitan Museum* de Nueva York.

«(...) no es que sea obviamente un hecho insólito, sino al revés: una cotidianeidad que resume muy bien nuestro momento cultural euroamericano en el que lo artístico, incluida la literatura, claro está, ya no es una “contemplatio” o rumia en el silencio y el

---

1055 «Una capa de velar», ABC, 2 de marzo de 1999, p. 3.

recogimiento del yo, sino producto de hipermercado que se ofrece en una atmósfera de fiesta, diversión u ocio, y parece que segrega dineros o beneficios político.»<sup>1056</sup>

El miedo que se detecta en Jiménez Lozano es que se estaba produciendo la aniquilación de algo esencialmente humano. Para no enfrentarse con la realidad, se la disfrazaba o maquillaba, de modo que no se viese de ella más que la idea que ya se esperaba encontrar, porque así había sido instalada en las mentes.

«(...) las figuraciones e imágenes del pasado se aligeran para que sean una gratificante noticia de los fastos de masas o de los estereotipos de mirar la realidad. La Historia, que es un mar de lágrimas y sangre, ha de servirse como un canapé o picantes que abran boca. (...) Pero tampoco resulta moderno y “light” enviar allí “un románico” con sus implicaciones teológicas, que le otorgan sentido al escorzo, pero apuntan a un adentro seguramente inquietante (...)»<sup>1057</sup>

Se prodigaba el reduccionismo de las obras de arte por parte de los “expertos” y a esta actitud contraponía el hecho misterioso de la capacidad de crear belleza, una cualidad que le había sido dada al hombre desde el principio y con la que era capaz de atravesar las fronteras de tiempo y de espacio. Alrededor de una reunión de arquitectos en Barcelona en la que se discutía sobre la conservación de las catedrales, abría unas pistas muy interesantes para la reflexión sobre la belleza. La superposición de la sociedad contemporánea con la que se refleja en las catedrales, mostraba la pérdida de consistencia, ya no sólo cristiana, sino del alma cultural del propio hombre. Las vidrieras, pinturas y esculturas que tanto habían enseñado a los iletrados medievales, se presentaban ahora como enigmas. Se necesitaba la ayuda de “guías” para comprender algo de sus mensajes.

«(...) esa ayuda no podrá ir nunca mucho más lejos de una mirada a un momento de la historia de las formas y a una arqueología del sentimiento religioso, pero la mudez inevitablemente, y desde la portada al ábside.»<sup>1058</sup>

Parecía una tarea perdida, la de recuperar y reconocer un mensaje del que ya no se conocían los códigos de desciframiento.

---

1056 «De la ceca a la meca», ABC, 15 de octubre de 1993, p. 3.

1057 Ibidem.

1058 «Catedral sumergida», ABC, 14 de agosto de 1996, p. 3.

«Pero la catedral calla hoy, y sus visitantes tampoco necesitan que hable. Porque ¿hasta qué punto nuestras mismas necesidades estéticas no quedan ya satisfechas con el grafismo de la publicidad o las coruscancias y el hilo musical de los grandes almacenes? Cuando había música de Monteverdi en las vísperas, se dice que quedaban vacíos hasta las tabernas y prostíbulos, y las gentes acudían fascinadas a oír aquel maravilloso canto; pero ahora Monteverdi queda, como los otros grandes logros de la cultura humana, y la catedral misma, entregados a una élite a la que es difícil incluso comprender qué es lo que trastornaba en esa música a aquellas gentes y qué anhelos o laceraciones encendía. Un cierto saber y sabor de las cosas se ha perdido para todos.»<sup>1059</sup>

En contraste con el primer milenio que concluyó con una terrible rebelión contra los iconos, el segundo lo hacía con el triunfo más absoluto de la civilización de la imagen. Su significado, sin embargo, se mostraba muy diferente.

«(...) la imagen electrónica no tiene la profundidad ni la presencia real de las pinturas. Pero resulta que estas otras imágenes también afectan, y profundamente, al yo de la vida humana de quien mira, y aquí viene la otra nueva querrela de los iconos, porque no son ahora de belleza, ni están hechos para sacar a las gentes de sus casillas y llevarlas a territorios de hermosura, pero sí ofrecen todos los peligros de la idolatría en su continuo desfile de dioses y diosas, y luego de muertos y más muertos, y desde luego del lavado del cerebro y las conciencias.»<sup>1060</sup>

Su poder, tanto antes como ahora, residía en la seducción que ejerce en la persona. El problema residía en el camino al que conducía. Por ello le preocupaba la subcultura que surgía de la pequeña pantalla denominada “la televisión basura”, colateral a la basura periodística. Ante la queja estéril sobre este tipo de contenido en los medios de comunicación, recordaba las palabras de un ensayo publicado por Hans Enzensbefger en 1986, a propósito de lo que ocurría con el sensacionalista periódico *Bild-Zeitung*.

«El Bild no se lee a pesar de que no tiene contenidos, de que no tiene pasado ni futuro y de que destroza toda categoría histórica, moral o política: no se lee a pesar de que amenace, propague maledicencias, infunda miedo, diga idioteces, provoque, consuele, manipule, transforme, mienta, disimule o destruya, sino precisamente por todo esto. Y es precisamente este continuo y cotidiano terror el que produce al lector un placer paradójico que le convierte en algo parecido a un drogado, un placer estrechamente vinculado a la humillación, de la que el placer es inseparable”. La basura que haya en los “media” de cualquier parte del mundo es buscada por sí misma: tal es la melancólica conclusión.»<sup>1061</sup>

Es decir, esa prensa se leía no a pesar de la basura que llevaba dentro, sino precisamente por ella. O dicho de otro modo, existía esa subcultura truculenta y

---

1059 Ibidem.

1060 «Los nuevos iconos», ABC, 15 de julio de 2001, p. 3.

1061 «La querida basura», ABC, 17 de enero de 1998, p. 3.

grotesca, contra la que hipócritamente se echaban pestes, porque existían quienes la alimentaban con su mirada ávida.

«Y siempre ha sido así. En la medida del respeto a sí mismas, ciertas gentes nunca miraron por la cerradura, ni leyeron el remite de una carta ajena, ni asistieron a seguramente ineludibles espectáculos de determinadas salas a primeras horas de la madrugada. No sé si es que, considerando todo eso pura pacatería y a las Humanidades una antigualla reaccionaria –negando por lo tanto la universalidad de lo hermoso y verdadero, que está en la base de la cultura–, las gentes se han vuelto ávidas e insaciables de todo ese “estilo Bild” en el mejor de los casos, y ahí se ha cultivado luego la información y la “cultura de masas”, sancionadas ampliamente por la opinión, por lo que se ve. Y va resultando muy rentable.»<sup>1062</sup>

Lo terrible era que aquella subcultura de violencia gratuita, había tomado rango de normalidad en el día a día de los ciudadanos. Se les servía abundantes raciones desde los medios de comunicación.

«En nuestra cultura al menos, esos horrores se presentan como un rito informativo, que sin duda nos suministra el ya imprescindible y delicioso escalofrío, o ración de sangre y muerte, que los “media” han de ofrecer, bien adobados con un poco de sexo, y el celofán del dinero y de la gloria deportiva, para resultar “interesantes”, cumplir con “la demanda”, y obtener una audiencia. (...) La tecnología permite hoy perfectamente servir el dolor más espantoso de un modo higiénico y aséptico: ejecuciones y todas las otras cosas innumbrables, como pura noticia. Todo limpio, todo racionalizado, todo convertido en espectáculo técnico, primicia informativa.»<sup>1063</sup>

La baja de la oferta televisiva la explicaba por causas más lejanas. El arte se había “deshumanizado” y las gentes buscaban un sucedáneo.

«(...) las planas imágenes de la linterna mágica de nuestros hogares quizás llenan la necesidad de imágenes en un momento en el que en el arte de nuestro tiempo no ofrece ya hermosuras, sino geometrías y desperdicios, o putrefacciones y escupitajos, con la pedagógica pretensión de que nos tomemos a nosotros mismos y al mundo por todo eso. Y, en esa Edad Media de que hablaba, fueron, desde luego, las Virgencitas góticas las que con su mirada y su sonrisa ampararon a los hombres en medio mismo de la barbarie del cepo y de la estrapada, y los verdugos mismos con frecuencia, echaban un paño negro sobre esas imágenes y su dulzura, para que no pudieran asistir a aquella barbarie.»

El panorama desolador que pintaba, contrastaba con la percepción que las sociedades tenían de sí mismas. Se sentían orgullosas y satisfechas. Gracias a los avances de la técnica, concretamente con la utilización del ordenador, se encontraban en el estadio más avanzado de su historia. Eran capaces de obtener, ordenar y clasificar miles y miles de datos en pocos segundos. Habían llegado a la “sociedad

---

1062 Ibidem.

1063 «Un dorado delfín», ABC, 6 de febrero de 1999, p. 3.

del conocimiento”, una denominación que él no compartía, por la implícita exclusión que realizaba de las anteriores a ella pues, si ciertamente no poseyeron los actuales medios de los que disponemos hoy, afirmaba Jiménez Lozano, sus obras alcanzaron honduras que las máquinas nunca obtendrán.

«Con pocos “datos” e “informaciones”, con muy pocos, escribieron su obra, pongamos por caso, Eurípides o Qohelet; y Pascal, que además reinventó la geometría de Euclides y luego la máquina calculadora para pasar el rato, o poco menos, tenía también esas carencias, pero es claro, sin embargo, que con todos los datos del mundo archivados y en la mano no sería posible tocar la realidad profunda y alzarla sobre toda apariencia como esos señores lo hacen en su escritura.»<sup>1064</sup>

Por muchos siglos de erudición que el mundo contemporáneo hubiese conocido y de toneladas de datos que hubiese acumulado, la labor de arado que aquellos escritores realizaban removiendo las almas con su escritura, seguía emocionando e interrogando a los hombres.

«Historias de pasión y muerte de los que murieron hace miles de años bajo el látigo y que, al ser contadas, les permiten gritar ante nosotros y juzgarnos, pidiéndonos la compensación ética de su frustrado vivir, o demandándonos la alegría que no conocieron. Paralizan los ordenadores, paralizan nuestra historia y nuestra vida de ahora mismo mientras leemos las suyas, nos hacen preguntas y vemos sus ojos encolerizados contra la injusticia, u oímos sus sarcasmos. O nos cuentan una historia de amor que destruye todas nuestras seguridades, y quizá con cuatro versos y ningún dato.»<sup>1065</sup>

La orgullosa sociedad global y tecnológica parecía ignorar algo evidente: tener datos no es equivalente a conocer. Retomó una cita muy significativa de Jacques Ellul en la que afirmaba que el hombre contemporáneo no era más sabio que el de hace cinco mil años, porque esos conocimientos no los asimilaba en beneficio de su modo de ser y de actuar. Además, venían acompañados de otros déficits, como eran la pérdida de intuición, el instinto de conocimiento e interrelación con la naturaleza, etc.

«Monsieur Pascal diría al general inglés que mostrase mayor respeto por la máquina aritmética o de datos, y un poco de misericordia con la misma condición humana, y de tolerancia con su inteligencia; y que se fijase en esa mosca que siempre se posa en la pantalla de la televisión y del ordenador mismo. El ya había escrito en sus Pensées: “El

---

1064 «Una mosca en la pantalla», ABC, 28 de agosto de 1994, p. 3.

1065 Ibidem.

poder de las moscas: ganan batallas, impiden actuar a nuestra alma, se comen nuestro cuerpo”.»<sup>1066</sup>

Otro síntoma de vaciamiento del contenido de la cultura se manifestaba en la actitud contraria a la acumulación de datos, como era la tendencia al minimalismo. Consistía en la petición que algunos periódicos realizaban de escribir menos. A Paul Goodman le pidieron en *Harper's Magazine*, que en sus artículos no incluyera más de una idea por página, arguyendo que los lectores no podían cargar con tanto.

«¿Adonde iríamos a parar? Lo que se tenía antiguamente por marca del oficio de escritor: ofrecer levadura, y cuanto de mayor calidad mucho mejor, para que el lector se hiciera su propio pan»<sup>1067</sup>

O en ocasiones, el argumento de las novelas se alteraba un poco para acomodarlas a la sensibilidad de los lectores de otros países, como sucedía con las publicaciones británicas que se editaban en Estados Unidos. El libro estaba dejando de ser lo que era, para convertirse en un producto de mercado. Ni los editores, ni los escritores, ni tan siquiera los que se dedicaban a la crítica o los profesores de literatura, eran ahora sus especialistas. Mandaban sobre ellos las multinacionales y una gran mayoría de lectores caían en las garras de sus criterios.

«El tipo modernísimo de lector no admite que un texto puede enseñarle nada y mucho menos que le zarandee; sólo espera ser confirmado en sus “opiniones”»<sup>1068</sup>

A pesar de tan negros presagios, Jiménez Lozano sabía que siempre habría libros y un reducto de gente que buscaría la literatura para entender su propia vida.

«Es decir, la pequeña grey de aquellos que aman la literatura como aman la vida, necesitan los libros para que respire su ánimo, y los libros han tejido su vida y los acompañan. ¿Adonde los encontrarán ahora? (...) seguirá habiendo libros-libros, por lo menos mientras haya hombres que, como decía el señor Miguel de Cervantes, caigan “en la cuenta de que tenemos un ánimo”.»<sup>1069</sup>

Así como en su juventud las listas de libros prohibidos no sólo no habían impedido su lectura sino que la había incitado, la sociedad de consumo, con su

---

1066 Ibidem.

1067 «Una idea por página», ABC, 11 de agosto de 1995, p. 3.

1068 «Libros y adaptaciones», ABC, 13 de diciembre de 1995, p. 3.

1069 Ibidem.



mediocre literatura producida para las masas, se le presentaba como una ocasión magnífica para ir en la búsqueda del auténtico libro.

«(...) y desde luego resultará toda una excitante aventura el buscarlos, y más fascinante que nunca el encuentro con ellos. Quizás tengamos que entrar en las librerías, como otrora, dando una contraseña al librero y estando atentos a su contestación. Quizás haya que bajar y subir escaleras, entrar en sótanos oscuros para llegar a encontrarlos. Los tomaremos con amor en las manos, nos los guardaremos en un bolsillo interior o los esconderemos entre dos grandes productos internacionales, y luego los leeremos en casa, al caer la tarde, cerca de la lámpara, con “la capa de velar” puesta, que decía Luis Vives. Juan de la Cruz, cuando era un muchacho y servía a otros, leía en la leñera medio a ocultas. Maquiavelo se ponía, para leer, el traje de secretario de Señoría con el que había departido con los grandes del mundo; y Boccaccio dio su caballo—algo así como un Jaguar de hoy—a cambio de un libro y lo fue leyendo por el campo.»<sup>1070</sup>

Conocía bien ese afán que roe a ciertos hombres, el buscar libros raros, algo que distinguía del coleccionismo o de la erudición. Se trataba de algo íntimo, de una necesidad fundamental de la persona en busca del propio sentido de su vida.

«Pero yo hablo de un buscador de libros más atormentado: del buscador que busca un libro que se necesita como se necesitan los libros que se necesitan, y es cosa difícil de expresar a derechas. Porque se pueden tener todos los libros del mundo, pero si falta el que se busca, se está como en la soledad más dura.»<sup>1071</sup>

Con ese espíritu de contradicción que le caracteriza, cuando algunas voces clamaron sobre la pérdida de la cultura libresca en pro de la civilización de la imagen, matizó y perfiló mejor esa afirmación que él mismo había realizado tantas veces, para defender, otra vez y ante todo, la libertad.

«El que haya libros y se lean depende exclusivamente de que haya hombres con su «yo», que siempre precisa conversación con ellos. Y si, como nos previno Heine, cuando los libros se queman los hombres ya pueden irse disponiendo a subir también a la hoguera, la verdad es igualmente que, sólo si todos los hombres se convirtieran en «vile pecus» o ganado de arreo, desaparecerían los libros. Mientras tanto, ahí nos esperan. De lo que no estoy tan seguro es de que haya que arrastrar o seducir a nadie para que lea, entre otras razones porque eso es como imponer la vida y la hermosura, y robarles la fascinante aventura de su búsqueda a quienes deberían de anhelarlas. Quizá lo que habría que hacer, por el contrario y pensando en aquello de Kafka de que sólo debemos acercarnos a un libro que nos dé un hachazo en la cabeza (...)»<sup>1072</sup>

Se necesitaba una cultura sin adjetivos, es decir, libre de rebajas o matizaciones.

---

1070 Ibidem.

1071 «Buscadores de libros», ABC, 19 de diciembre de 1997, p. 3.

1072 «Los libros y la civilización de la torre», ABC, 11 de junio de 1994, p. 3.

«Según la visión antropológica de las cosas –antropología en el sentido más funcional y moderno, y nada que ver con un discurso filosófico– se habla también de una “cultura rural”, como se dice “cultura democrática” o “de los vinos”, y se opone a la “cultura urbana o de la modernidad; lo que al fin y al cabo puede pasar, porque en esto de las denominaciones cada cual puede hacer de su capa un sayo e incluso muchos. Todo es ponerse a ello, y dejar de lado los treinta siglos que nos han precedido como tinieblas exteriores, o como material para concursos televisivos, según los gustos. De modo que el cristianismo, por ejemplo, es ahora un resto de folklore antiguo y expresión de la cultura rural, pese a su nacimiento y expansión en áreas urbanas, y su dudosa penetración profunda en el mundo rural.»<sup>1073</sup>

A propósito de la afirmación realizada por Gabriel García Márquez de que se debería prescindir de la ortografía, recordaba que Fray Gerundio de Campazas apoyaba ya la misma idea. Sería una manera de evitar letras inútiles y facilitar la escritura a los analfabetos, entre los que colocaba a los más pobres. En resumidas cuentas, aquellas propuestas eran otro intento de limitar la cultura imponiéndole adjetivos, como aquella que se pretendía implantar en los años setenta.

«Y algo así sí que resulta serio, porque atañe a la dignidad de la persona, al honor de su inteligencia, y a su vida. ¿Cultura barata, como platos de batalla y coches de tercera mano repintados, como los de primera? ¿Dos velocidades para la cultura, como en Maastricht para el dinero y el mando?»<sup>1074</sup>

Si en los años sesenta lanzaba sus palabras como dardos a la sociedad española, cerrada y miedosa, una vez que ésta había superado aquellos prejuicios, clamaba que había vendido su alma a la más superficial de las culturas.

«Necesitamos todo limpio y plano o, como mucho, la deliciosa picazón de algún esoterismo. La revolución cultural china liquidó en aquel país todo rastro de la impresionante belleza de los siglos y hasta aró los cementerios para quebrar todo lazo con él, pero esa revolución no fue otra cosa que el “lado fuerte” de esa misma teoría y voluntad de enterrar el significado y vaciar de alma al arte, a la escritura o a la Historia, de las que el lado civilizado y “débil”, o sin aristas, es esta otra cultura de lo light o de la “desactivación” y el espectáculo.»<sup>1075</sup>

Había llegado a denunciar, pues, la identificación de la apertura cultural de la democracia con lo peor de las culturas totalitarias. Gráficamente se expresaba muy bien parafraseando la célebre obra *Rebelión en la granja* de Orwell y comparando la vida del hombre con la del animal de corral

1073 «Variaciones culturales», ABC, 1 de noviembre de 2000, p. 3.

1074 «Humillación sin hache», ABC, 13 de junio de 1997, p. 3.

1075 «De la ceca a la meca», ABC, 15 de octubre de 1993, p. 3.

«Indudablemente, allí, en el corral, se manifestaba toda la mecánica de la historia universal humana, tal cual: a comenzar por el racismo desde luego; y gallina de otro corral que por allí aparecía era acribillada a picotazos, exactamente como el animal que se mostrase enfermo, aunque fuese del mismo corral, con lo que se ve aquello de mens sana in corpore sano de Juvenal, pero no como éste lo dice, en una oración a los dioses para rogarles ese don, sino tal como lo entendieron los nazis y el post-nazismo de nuestra civilización de hoy, como hombres con cuerpos de toros y mente lisa y sin un trauma de ética, metafísica y cosas por el estilo, ya lo vienen practicando las gallinas. Y también se daba la lucha por el sexo y la comida, y hasta el deporte de la lucha libre y salvaje, porque sí, a ver quién es más bruto, los gallos la han practicado siempre hasta hacerse papilla mutuamente.»<sup>1076</sup>

En realidad no existía apertura ni libertad cultural. Por un extraño proceso, contrario a lo que debería acompañar a las condiciones de una democracia, el pensamiento no sólo era uniforme, sino que se imponía como tal.

«En medio de una indecente retórica acerca del pluralismo y la libertad, lo que impera en nuestro mundo, y parece que a lo largo y lo ancho de él, es la voluntad y puesta en práctica de homologación del pensamiento, la palabra y la escritura más recónditos, y desde luego del vivir. Esto es, la voluntad babélica de obligar a moverse á todos los labios del mismo modo, para que se tengan también los mismos pensamientos y se compre lo mismo, que es de lo que se trata (...).»<sup>1077</sup>

El nuevo totalitarismo mental venía reflejado en el desprecio por cuanto no hubiese producido la misma sociedad contemporánea.

«Bertrand Russell ya había olido hace años esta tostada del gran “break-fast” posmoderno, o teoría de la Escuela del Resentimiento contra la “diferencia”, como la ha llamado Harold Bloom, y ya nos advirtió por los años cincuenta que se estaba levantando la excitante invención según la cual, de esa fecha para atrás, no había sino tiniebla y nada a lo que mereciera prestarse atención; “y así estamos, ahora, en condiciones de despreciar las más ínfimas fortunas intelectuales de tiempos anteriores” que cayeron del lado equivocado en la Historia.»<sup>1078</sup>

No le temblaba el pulso para señalar una de las características de la cultura postmoderna, que había renunciado al pasado y miraba su propio ombligo como núcleo generador y único de la verdad.

«Hasta hace poco, en efecto, con las teorías del multiculturalismo, se consideraba que esta nuestra cultura occidental era una más entre las diversas culturas del mundo; pero, pasadas luego las cosas a conciencia por un cedazo crítico más estrecho, se ha llegado a la conclusión de que esa cultura, producida por rostros pálidos muertos, –tal es la enunciación preferida– no sólo no tiene que enseñarnos nada, sino que está producida en medio de un pasado de tinieblas, por lo que no tiene ningún interés para nosotros, excepto quizás museístico, o de parque temático, para llenar nuestros ocios vacacionales con alguna curiosidad complementaria de la caza o la gastronomía; y no tendría ningún sentido quebrarse la cabeza con lecturas de lo escrito por aquellos señores. La

1076 «De Gallos mudos», ABC, 1 de septiembre de 1999, p. 3.

1077 «Comparaciones y metáforas», ABC, 5 de julio de 2000, p. 3

1078 «El orden nuevo», ABC, 16 de julio de 1993, p. 3.

creatividad es también cosa nuestra, y todo juega a nuestro favor, porque, al fin y al cabo, nosotros vivimos en la plenitud de los tiempos, y no tenemos ya los prejuicios que tuvieron en los suyos, digamos los Dante, Sófocles o Shakespeare. (...) <sup>1079</sup>

Hasta tal punto llegaba ese desdén por el pasado, que se llegaba ante la extraña situación de renegar de él, tachándolo de pernicioso, mientras se acogía de buen grado al resto de las culturas.

«(...) según las cuales las demás culturas que hay sobre la tierra son dignas de tenerse en cuenta, pero no la occidental que sólo sería una historia de depredaciones, horrores, y sobre todo está anclada en el judeo-cristianismo, resumen de todo mal, que hay que extirpar.» <sup>1080</sup>

La situación recordaba a la caída del Imperio Romano, pues ya el propio desprecio se estaba trastocando en atracción por aquellos que podrían acabar por erradicar de la memoria, todo su glorioso pasado.

«Europa no espera nada, sólo parece sentirse fascinada por quienes odian su civilización antigua, y éstos saben que siempre podrán contar con ella para destruirla.» <sup>1081</sup>

Síntoma angustioso de grave enfermedad era el trasvase que se había producido de la opinión a la categoría de idea. Era la vuelta de la censura, vestida con ropajes de modernidad, pero con el mismo objetivo de levantar barreras a la libertad de expresión. Ahora se hacía por medio de la *doxa*, de seguir los consejos de los “expertos”, de quienes no se podía disentir.

«Sin posible contradicción; ni disenso por lo tanto, porque, por principio, quienes no aceptan ese multiculturalismo unidimensional, quedarán al margen, están en las tinieblas exteriores, y el poder de la nueva historia, que ya no es ni será historia, sino permanente modernidad, se los llevará por delante. Lo que pasa es que los hombres son una especie terca, que no sólo ha sobrevivido en su lucha con la naturaleza, sino que también ha sobrevivido a las consecuencias de las ideas más perversas, y seguramente sobrevivirá también a las noticias más imbéciles.» <sup>1082</sup>

Si su calificación del ciudadano contemporáneo como de «hombre-marioneta» podía sonar desproporcionada, la elección de otras gráficas expresiones – «multiculturalismo unidimensional» o «el pluralismo de pensar igual»– encerraba el mismo terrible significado.

---

1079 «La Europa de Penélope», ABC, 25 de enero de 2001, p. 3.

1080 Ibidem.

1081 Ibidem.

1082 «Ideas y noticias», ABC, 7 de mayo de 2000, p. 3.

«Y así estamos, más o menos, en este gran pluralismo de autómatas en el que todo el mundo piensa lo mismo, tiene la misma visión de las cosas, dice lo mismo, y actúa de manera similar, como cuando el rey Nimrod se propuso hacer la Torre de Babel, una obra ciertamente que no puede hacerse, si todo el mundo no está en ese “pluralismo” de todos iguales.»<sup>1083</sup>

Era algo que había comenzado a tejerse cuando el hombre fue destronado por las ideologías que se presentaron como las tablas a las que agarrarse para la difícil travesía histórica de las sociedades.

«El invento está en la idea de que, si una marioneta o autómatas imitaba a los hombres, los hombres también podían imitar a las marionetas, y a no mucho coste. (...) La cosa comenzó más o menos con lo de las ideologías salvadoras, se confeccionó una especie de catón o catecismo con respuestas fáciles a los más intrincados asuntos, se añadió una disciplina, y sobre todo el mal contra el que embestir; se agitó un poco todo eso, y asunto concluido y ya estaba ahí una humanidad-marioneta, a la que se da cuerda, o más bien lleva ya un circuito impreso, o “memoria”, y todo va como la seda.»<sup>1084</sup>

La cultura de entreguerras había abierto el camino de la deformación del rostro del hombre y del desprecio por la realidad. No tardó en aparecer la réplica de aquel movimiento sísmico, y el aplastamiento de los ciudadanos fue perpetrado por las instancias políticas.

«Y es más claro que el agua que la destrucción y el odio cultural de los “ismos” de entreguerras, en medio de una orgía de subjetivismo y de “voluntad de creación”, y de un orden nuevo que cada cual se dictaría a sí mismo en su decisión, o fascinados por la pureza de lo telúrico y lo animal, facilitó como nada el extremo subjetivismo, el “decisionismo auténtico” y la vuelta a esas purezas de tierra y biología de un imperio de mil años con una vieja cruz solar como una araña, como emblema. Jugamos con fuego, y ya hay brasas por todas partes.»<sup>1085</sup>

Puesto que la mirada ilumina el conocimiento, la cultura había entrado en derroteros en los que se evitaba mirar todo cuanto llevase la marca de lo humano.

«(...) no ha habido civilización más puritana que la nuestra, ni más atenta, por lo tanto, a evacuar todo rastro de lo humano: ningún rostro ni melancolía, sexo mecánico y muerte higiénica, aluminio y cristal, geometría y asepsia, científicos sepelios para metales, que tardan en dejar de irradiar muerte diez mil años.»<sup>1086</sup>

De otras sociedades, y citaba la antigüedad egipcia, teníamos que aprender a no pasar como de puntillas sobre asuntos tan humanos e inevitables como la muerte. Los egipcios acompañaban a los difuntos de sus cosas queridas, les rodeaban de oro

1083 «Marionetas y cucos», ABC, 16 de octubre de 1999, p. 3.

1084 Ibidem.

1085 «El orden nuevo», ABC, 16 de julio de 1993, p. 3.

1086 «Osados pensamientos», ABC, 5 de noviembre de 1993, p. 3.

y lapislázuli. Hoy se desdeñaba la reflexión sobre la vida de ultratumba, un pensamiento que él juzgaba como piedra de toque para el ser humano.

«(...) uno de esos pensamientos osados de que habla Horkheimer, que son los que hacen hombre al hombre.»<sup>1087</sup>

Paradójicamente al interés por desterrar la meditación sobre la realidad inevitable de la muerte, se contraponía el ofrecimiento, a manos llenas, de las provocadas por la acción violenta del hombre.

«La sobredosis de violencia tras violencia –más los terrores del sida o de la droga– concluyen por sobrepasar nuestros umbrales de sensibilidad y nos tornan indiferentes y, por tanto, resignados. Pero de que nos resignemos es de lo que se trata y ya hay psicologías y pedagogías para que aceptemos la muerte como la invitación a una fiesta: catequesis para volvernos dóciles y humilditos. ¿Cuánto tiempo no llevan los Estados administrando el temor a la muerte, que es el quicio envuelto en oro sobre el que se asienta su poder?»<sup>1088</sup>

Levantó la capa de hipocresía de ciertos actores de la cultura. Se asistía a la proliferación de manifiestos de escritores y artistas frente a las masacres que se estaba realizando en Sarajevo. Jiménez Lozano les devolvía el boomerang que ellos lanzaban: estaban recogiendo lo que habían sembrado, la deshumanización.

«De manera que es seguro que si todos los escritores del mundo se trasladaran ahora a Sarajevo para tratar de frenar aquella miserable carnicería, serían desde luego escuchados con toda atención, felicitados por su ingenio o su lirismo antibélico y, al fin, obsequiados con un cóctel. Salvo que un político verdaderamente cínico y, por tanto, inteligente les dijese con la mejor sonrisa en los labios: “¡Señores míos, ésta es su obra!”. Porque a veces mostrarse cínico es lo más recomendable, y ¿acaso una cierta idea del hombre como no significativo para el arte y la literatura, que huyen su rostro, sus historias, su sufrimiento o su alegría, y una cierta idea del lenguaje como convención neutra o puro juego no legitiman ya todo ese horror contra el que se pretendería protestar? ¿En nombre de qué? Porque si alguien mentase todavía a la ética se le podría preguntar, como Schopenhauer hizo en un momento dado a propósito del espíritu: ¿y quién es esa moza? Y entonces habría que echar mano, como “los intelectuales”, de todas esas mediaciones abstractas que se llaman “Cartas” y “Derechos”, o “solidaridad” contra la barbarie. ¿Qué barbarie?»<sup>1089</sup>

Frente a ellos, enaltecía al escritor, despegado de los poderes y contrapoderes, pero atado a la realidad del hombre, de las cosas, y a la autenticidad para nombrarlas.

«El “intelectual”, que es una creación de la Ilustración, puede arreglárselas, y se las arregla muy bien entre razones y abstracciones, e incluso tiene vínculos naturales con los Estados y la política; pero el escritor es otra cosa. Viene de muy antiguo como contador

---

1087 Ibidem.

1088 «Osados pensamientos», ABC, 5 de noviembre de 1993, p. 3

1089 «¿Mejor los libertinos?», ABC, 10 de diciembre de 1993, p. 3

de historias de los hombres corrientes, de su miseria y de su gloria, y siempre creyó que cada palabra vale más que el mundo, y quema o consueta, produce muerte o vida como diez mil razones no pueden hacerlo. Nunca ha tenido otro sueño ni otro compromiso, ni necesita de más ética que la de pesar lo humano y sus palabras con escrúpulos o pesos pequeñitos. Sólo atento a que no se llame “ducha” a la cámara de gas o a que los adjetivos no se coman la sustancia del nombre y, por ser serbio, croata o bosnio, o habitante del Tercer o Cuarto Mundo, ya no sea hombre, sino bárbaro o nada, basura eliminable.»<sup>1090</sup>

En los años sesenta y setenta, lamentaba que en España no se hubiese dado una auténtica Ilustración y en esa ausencia hacía radicar todas las deficiencias culturales y mentales del presente. Ahora que el siglo declinaba, su pensamiento se había depurado. Precisamente, la «barbarie» del siglo XX demostraba la ineficacia del pensamiento ilustrado como el método perfecto para conseguir la convivencia entre los hombres. La queja de antaño llevaba en sus entrañas algo más profundo que el renacimiento “ilustrado” de una generación. Significaba el lamento por la falta de encuentro del hombre consigo mismo y a la vez con el mundo entero, algo que se producía cada vez que se producía el encuentro a solas con el libro.

«Aunque lo que se dice “leer”, aparte del caso de aquellas gentes doctas o místicas, o de los amantes siempre en la poesía enredados, es algo que sólo ocurre después de la Ilustración, cuando deja de leerse en voz alta y cada cual se queda a solas con su libro en su gabinete, como los antiguos sabios; o en la cocina de su casa; tanto da. El caso es estar a solas y en mucho secreto, porque lo que está en el libro es algo y alguien que nos importa y compromete en nuestro “yo” de tal manera, que ese encuentro puede resultar tan trastornador para la vida entera como una muerte, un nacimiento, una amistad profunda, un devastado amor.»<sup>1091</sup>

Reverenciaba el diálogo entre el libro y la persona y bien lo dibujaba en la actitud con la que Maquiavelo se acercaba a él.

«En la célebre carta de Nicolás Maquiavelo a Vettori, aquél nos cuenta que, después de entregarse a sus afanes de huerto o jardín para ocupar su ocio, se ponía sus mejores vestidos del tiempo en que había frecuentado las salas de los grandes de este mundo para leer los libros, conversando con los más altos o delicados espíritus de cualquier lugar y tiempo que en los vasares de su biblioteca le esperaban. Como a nosotros. Y sólo hay que tener un “yo”, o un “ánima” como decía Cervantes, para no poder dejar de acudir presuroso a ese encuentro en cuanto hay un hueco en nuestra vida cotidiana para él.»<sup>1092</sup>

Ese “yo” era el que corría peligro en la sociedad alumbrada desde las raíces de la Ilustración y que borraba todo lo que antes de ella existió.

---

1090 Ibidem.

1091 «Los libros y la civilización de la Torre», ABC, 11 de junio de 1994, p. 3.

1092 Ibidem.

«Y aquí y ahora habría que hacer, sin duda, un excursus sobre la fiesta de Todos los Santos, el dogma católico de la Comunión de los Santos, y la memoria de los difuntos; pero no está el horno para estas pastas un poco delicadas, y a lo mejor ni siquiera para filosofías tan necesarias como las del enorme grosor cultural que es la memoria de los que fueron, y la precisión absoluta de auparnos a sus hombros —apoyarnos en la peana que nos dejaron como suelo— para desde allí ver el futuro (...).»<sup>1093</sup>

El lenguaje era testigo de lo que se hallaba en el pensamiento. Se hablaba de la persona en tanto que la función social que cumplía, como antes se distinguía su condición según el modo de cubrirse la cabeza. Las consecuencias se presentaban más trágicas, pues bajo el ala de ese tocado invisible, la persona estaba desapareciendo y convirtiéndose en mera cosa.

«Lo que ha ocurrido luego es que, en el proceso de intelectualización y abstracción de nuestra cultura, lo real fue sustituido por constructos abstractos, y, en vez de bonetes o sombreros, llevamos un tocado de denominaciones sociales o pertenencias tribales; de manera que ya no somos otra cosa que una denominación. Los medios hablan tranquilamente de que se ha encontrado muerto en la calle a un indigente, o a una víctima de violencia de género, y quizás, mañana mismo, dirán un militante de un partido o socio de algo. Esto es, como una cosa y poca cosa, a la que se pone un letrero para su uso, porque las denominaciones son gramática infecta, y asunto de drogueros y entomólogos, mercaderías y vasares. Sólo las gentes sencillas hablan ya de personas, y de la libertad sólo tienen derecho a hablar los esclavos que no quieren serlo, y saben que es asunto del ánima y de mucha lucha, no de bonetes y sombreros, eslóganes y denominaciones.»<sup>1094</sup>

Si se perdía la referencia a la realidad y a la hondura de cada persona, el conocimiento no sólo se volvía estéril, o falso, sino que se pervertía y se volvía contra el propio hombre.

«Es largo ya el tiempo de los funerales de casi todo, o de todo realmente, desde el día en que Nietzsche vio al loco gritando en el mercado de la ciudad y en las iglesias, ante los perplejos habitantes de la ciudad, que Dios había muerto hacía ya doscientos años; y luego todo fue una cadena de noticias mortuorias del pasado, aunque también un festival por esto mismo, y por la aurora que amanecía con ello para la humanidad entera. Pero podríamos señalar un principio de todo esto, cuando ya estaba claro, en el festival de entreguerras de los “ismos” artísticos y literarios. Es decir, cuando el rostro y el cuerpo humano, pero también cualquiera otra de las hermosísimas formas del mundo animal y de la naturaleza fueron sustituidas por las visiones de cada subjetividad o la pura geometría.»<sup>1095</sup>

Tornaba a utilizar la figura literaria de la parábola para recordar la fragilidad del hombre. Signos de los tiempos era desconocer esta sencilla y verificable realidad.

---

1093 «Calumnias de noviembre», ABC, 30 de noviembre de 2001, p. 3.

1094 «Sobre bonetes antiguos y modernos», ABC, 20 de marzo de 2005, p. 3.

1095 «El deshilachamiento», ABC, 9 de octubre de 2005, p. 3.



«De lo primero de lo que nos acordamos de los tiempos en que se ponía el belén es de que las figuras eran de barro, y se podían romper. (...)¿Como nosotros? Pedagogías posteriores quedaron muy horrorizadas de estas crudezas, pero nosotros no. Nos educaba el belén en el realismo, ciertamente.»<sup>1096</sup>

A contracorriente de los derroteros establecidos, el escritor-escritor abría otro surco. Georges Bernanos lo hizo cuando contempló las atrocidades del conflicto civil español y avisó sobre la llegada de los fascismos. No se sirvió de él «como simple reportero y, menos, como turista de desgracias ajenas», afirmaba en comparación con otros autores que sí que lo hicieron.

«Es decir que Bernanos no era un Hemingway, pongamos por caso, armando una historia interesante sobre las sangrientas llagas del cainismo español, para la política, el cine, y la gloria literaria.»<sup>1097</sup>

Aún siendo un hombre adscrito a la derecha, a la Action Française, denunció el horror de las represiones del bando nacionalista. Su voz, sin embargo, fue silenciada a través de las distintas modalidades con las que una sociedad cierra los oídos a los gritos de los profetas.

«Pero sabía lo que era el honor de Dios y de los hombres, y también vio, antes y mejor que nadie, el rostro exacto del fascismo, que sus enemigos sólo contemplaban como el de un competidor por el poder y la conquista del mundo. (...) su voz se jugó, luego, a la taba de la política. (...) En tiempos de la dictadura, porque Bernanos había ofrecido ese testimonio de su libro, y clérigos tenía, además, el Régimen para definir incluso la perversidad del catolicismo de su autor. Y en los tiempos que han seguido, porque otros clérigos, esta vez los de la modernidad laica, han tornado risible una voz cristiana que cree que la historia es algo más que intercambio monetario y mataderos. Se le aplicó también el famoso disolvente de “escritor católico”, exactamente como se había hecho en la anterior etapa, cuando esto era también un mote vitando. Y, ahora mismo, en la pura no significatividad y homologación de todo en la irrelevancia, esa voz bernanosiana no existe.»<sup>1098</sup>

Los de Jiménez Lozano parecen tornarse, en el umbral de los milenios, hacia las realidades de apariencia banal, como si el lenguaje se hubiese ya agotado, o las entenderas estuviesen tan saturadas, que sólo el recurso a lo más sencillo tuviese ya cabida. El título del artículo «La solidez histórica del gazpacho», habla por sí mismo.

---

1096 «El Belén traumático», ABC, 24 de diciembre de 2003, p. 3.

1097 «Recuerdo español de Georges Bernanos», ABC, 24 de julio de 1998, p. 3.

1098 Ibidem.

«(...) el gazpacho es un plato de tiempos de escasez y trabajo; esto es, de absoluta seriedad; lo que es decir también que son tiempos de recias categorías aristotélicas, que funcionaban también en la cocina, exigentes con las sustancias, relativizadoras con los accidentes y desdeñosas de las tonterías ornamentales y vanas. (...) y quien cocinaba debía tener, y tenía, ese serio empaque del filósofo o del clínico en busca de lo real, la sustancia y la especificidad, mediante un rígido diagnóstico diferencial, que podría resumirse en el también famoso, ni esto, ni esto, ni eso otro, o en el dicho popular de que no da lo mismo una cosa que otra y que lo que no es lo que tiene que ser no es. Nada de café, pan o escritura de calidad. O es o no es. Cuando todo esto tan simple ha dejado de estar claro ha sido cuando hemos llegado a la más extrema confusión también en este otro asunto de la cocina, como en todo lo demás; y no está quitado que el gazpacho mismo sea mañana un plato de Navidad, si las investigaciones sobre los solsticios solares y la mitología de Transmania así lo deciden, o, por alguna otra razón que resulte políticamente correcta.»<sup>1099</sup>

La vocación del escritor no era sinónimo de persona irreprochable. No había por qué convertirle en un nuevo santo, modelo para la sociedad. Un sucedido contemporáneo acompañó esta vez a los del pasado. Se trataba ni más ni menos que de André Malraux quien fue sorprendido por las autoridades en Indochina «coleccionando» muchas piezas de viejos templos de aquellos lugares.

«Se le empapeló en consecuencia, pero era ya entonces un escritor y la “intelligentsia” gala se movilizó en su favor, de manera que, para evitarse líos con la cultura y su clero, el Gobierno francés se dispuso a hacer la vista gorda ante un genio de las letras. Naturalmente, nadie podría juzgar luego al Malraux escritor por esa excursión arqueológica, como tampoco podría hacerse a la vista de sus compromisos políticos, primero con la izquierda y más tarde con el general De Gaulle, incluso si la obra malrauxiana parece escrita muy en función del aire que soplaban en cada momento histórico y de la presencia épica en ese momento del autor de esa obra.»<sup>1100</sup>

El artista o el escritor lleva a cuestas, como toda persona, su saco de miserias, pero su obra las trasciende. El logro artístico no tiene que ver con las complejidades psicológicas que se intentaban buscar en la vida de los autores, ni con otras manías de deconstrucción tan en boga.

«¿Acaso no es el hombre suficientemente miserable, por el simple hecho de ser hombre, como para rebozarlo más en su propia miseria? Pero, ¿acaso no ha producido con sus manos y su talento todo un mundo y un transmundo más grandes que el mundo en que vivimos, e intocables por las miserias de éste? Seguramente un hombre, en la Edad de Piedra, murió una vez por salvar a otro, y seguro es también que un hombre mató a otro en ese tiempo, así que ahí se alcanzó ya, y se cerró, todo progreso moral, y se descendió a lo subhumano. Pero, allí y entonces también, el hombre trató de construir un transmundo de belleza y, sin duda, algunos hombres lo lograron y ahí relumbra todavía. No importa saber quiénes fueron y en qué circunstancias lo hicieron. Estamos seguros de

1099 «La solidez histórica del gazpacho», ABC, 17 de agosto de 2003, p. 3.

1100 «Como en la Edad de Piedra», ABC, 18 de noviembre de 1994, p. 3.

que esa belleza fue construida por alguien más grande que ellos. Siempre es así: ahora, como en la Edad de Piedra.»<sup>1101</sup>

Ello no excusaba al escritor de mantener su compromiso con la verdad.

«Ha sido, luego, cuando se descubrió que la literatura es un puro juego de ingenio, subjetivismo imaginativo y manejo de palabras sin más intrínquilis, y que, por tanto, puede decir cualquier cosa, como los bufones, para entretener al personal; así que lo mismo da que diga cualquier cosa. O nada, que tiene más mérito y puede llamarse “pura estética”»<sup>1102</sup>

Contra la vaciedad de la cultura, su mano podía ser poderosa arma para recrear el mundo.

«Si esto no ocurría, si con las palabras no se alzaba aquella vida, no había literatura; y se dejaba bien claro que “el acuerdo exacto entre las palabras y la verdad es... el resultado de un gran trabajo... El hombre tiene necesidad de trabajar en este sentido, como en toda cosa, si quiere recuperar lo más posible de su naturaleza de antaño” dice también Pascal, haciendo un guiño ante la palabra de Adán, que podía nombrar el mundo, y éste surgía en su verdad y hermosura. Hay aquí toda una estética, y, una estética del desdén ciertamente, para todo lo que no es verdadero, y, por lo tanto, no puede ser hermoso. Quizás es una estética especialmente atendible ahora mismo.»<sup>1103</sup>

Como profesional de la palabra, su combate debería dirigirse a evitar su prostitución. La palabra surge del hondón de la persona y si pierde el afán de conocer y de nombrar el mundo y se olvida el gusto por la belleza, estaba firmando su propia defunción.

«Pero el escritor moderno, incluso si no pertenece a los que viven de los productos de su ingenio o bestsellers, lo hace a cuenta de ocupaciones más o menos relacionadas con la escritura, y no toca la realidad de la vida real, ni con la punta de los dedos, de manera que, cuando escribe, busca su cuota de realidad, y parece encontrarla en la pintura de escenas sexo-digestivas y sangrientas, y en un lenguaje ad hoc; sabiendo, además, que eso no va a espantar al público. Así que es comprensible el asunto de tal realismo. Pero, como decía, lo de las palabras raheces y los insultos tiene su busilis, y nada tranquilizador, por cierto. Y está a nuestro alcance comprobar, desde luego, lo que hay detrás de esas locuciones; esto es, su total eficacia para convertir en cosa, en mineral, en basura, en bicho digno de ser disfrutado o aplastado al ser humano que tocan, y para matarlo.»<sup>1104</sup>

Urgía reconquistar el sentido de la belleza. La falta de interés en ella, entrañaba un gran peligro. Europa acababa de conocer sus consecuencias.

«Pero en el tiempo de entreguerras, como digo, todas las esperanzas de un progreso moral de la humanidad y, por lo tanto, de un porvenir radiante, parecieron posibles y se desataron. La Revolución soviética de 1917 fue mirada con estos mismos ojos, y pareció

1101 Ibidem.

1102 «¿Mejor los libertinos?», ABC, 10 de diciembre de 1993, p. 3.

1103 «El peligroso oficio de Racine», ABC, 6 de enero de 2000, p. 3.

1104 «Los “palabros”», ABC, 17 de septiembre de 2000, p. 3.

a muchos el anuncio de la ventura y la gloria del mundo que había de venir. No sólo París era una fiesta, sino Europa entera, y en todos los ámbitos del espíritu se celebraba. Las diversas aventuras individuales que se desenvuelven en ellos son realmente fascinantes. Podríamos preguntarnos ahora: ¿estaban ciegos? ¿Fue su actitud un mero ceder al impulso de vida después de tanta muerte en la Gran Guerra? ¿Confirieron realmente en el progreso y en el “hombre nuevo”? ¿Pese a las advertencias: Dostoievski o Freud, pongamos por caso? ¿Pese a los pródromos del nuevo arte que arrastraba el rostro del hombre por todas las descomposiciones y se tornaba demiúrgico y burlador y liquidador de toda cultura?»<sup>1105</sup>

La ausencia de belleza era el aviso de que la barbarie venía galopando tras ella. Su recuperación o su reinención se había convertido en una tarea trascendental para la sociedad. Esa era su apremiante y amarga advertencia cuando un nuevo milenio se estrenaba para la humanidad. La obra de Jiménez Lozano en las últimas colaboraciones en *ABC*, parece asimilarse al canto del cisne, que al ver aproximarse la muerte de la cultura, produce unos de sus más bellos sonidos.

---

1105 «Parentescos de sangre», *ABC*, 5 de septiembre de 1997, p. 3.

#### 4. De nuevo en la prensa regional (2005-2007)

A partir del año 2005, los lectores vallisoletanos descubrieron que la firma de José Jiménez Lozano volvía a frecuentar el periodismo local. No fue, como podría esperarse, en su periódico *El Norte de Castilla*, sino en un diario que había nacido apenas cinco años antes bajo el patronazgo de *El País*. En el 2003, el periódico fue comprado por Antonio Miguel Méndez Pozo, pasando a incorporarse al Grupo PROMECAL (Promotora de Medios de Comunicación de Castilla y León) que él mismo había puesto en marcha en el 2000, con la idea de instalar un gran grupo de comunicación en Castilla y León y que posteriormente conoció su ampliación a Castilla la Mancha y Navarra. «La luz de una candela» son las columnas de Jiménez Lozano que se difunden en los 14 periódicos regionales de este grupo de comunicación.<sup>1106</sup> Durante algún tiempo se publicaban en el suplemento semanal “Osaca”, iniciado por Promecal, pero después volvió a hacerlo en cada periódico.

En los dos años de colaboraciones, los transcurridos hasta el momento de la redacción de este trabajo, quizás se detecta una madurez, aún más acusada, en su pensamiento y en la forma de expresarlo. El mensaje que va recorriendo los textos es una alarma continua sobre la deshumanización de la sociedad y el aplastamiento de la persona.

«Lo que hay verdaderamente nuevo en ese mundo nuestro es demasiado serio: una técnica y una burocracia más perfectas, y la decisión de liquidar la fábula antropológica –todo otro concepto del hombre que no sea estrictamente biológico sería esa fábula– y la introducción de la muerte racionalizada en la idea de progreso, que ya se convirtió no hace tanto en la práctica política del Estado–Granja y en el ideal del Holocausto, y están en la misma longitud de onda cultural que nuestra cultura de ahora mismo.»<sup>1107</sup>

Había diagnosticado una enfermedad cultural mortal: la reducción del concepto de hombre a mera biología, de la que se derivaría como consecuencia su

---

1106 Los 14 periódicos son: La Tribuna de Albacete, Diario de Ávila, Diario de Burgos, Diario Palentino, La Tribuna de Ciudad Real, La Tribuna de Cuenca, La Tribuna de Guadalajara, La Tribuna de Puertollano, La Tribuna de Talavera, La Tribuna de Toledo, Diario de Miranda, La Estafeta de Navarra, El Adelantado de Segovia, El Día de Valladolid.

1107 «El termómetro chino», El Día de Valladolid, 19 de agosto de 2007.

tratamiento como un ser despersonalizado. Se dan cita sus «cómplices»<sup>1108</sup> que se mueven con una gran soltura en medio de los comentarios de la actualidad. La gran mayoría de ellos, al principio de sus escritos, poseían claras raíces de procedencia cristiana. Ahora hará eco a la voz de todo hombre que ofreciese respuestas colmadas de sentido humano.

Junto a ello, va saliendo al paso de la deriva de la vida política española. España había celebrado treinta años de democracia y, a su juicio, no solamente no había alcanzado todavía su fase adulta, sino que se hallaba tocada por graves enfermedades que podían conducirla a la autodestrucción. Recordó los comentarios del prestigioso periodista italiano Indro Montanelli, sobre cómo las democracias en Europa se habían destruido no por fuerzas venidas del exterior, sino por los peligrosos gérmenes cancerígenos que alimentaba en su interior: la manipulación, la burla del derecho y la dimisión del estado de la autoridad.<sup>1109</sup> Para alertar de este peligro del vaciamiento de la democracia, recordaba la caída del Imperio Romano. Los ciudadanos romanos no se dieron cuenta del peligro que se cernía sobre ellos. Habían ahogado el orgullo de su pueblo en el confort de sus avances tecnológicos – sus sólidas carreteras y los apreciados baños– y no percibieron que la barbarie estaba a sus puertas. Algo similar estaba ocurriendo en España, que se entregaba a la cultura de masas, abdicando de la suya, sin tener en cuenta que ésta constituye el humus fundamental de su razón de ser.

«Y el hombre hispánico, en particular, parece cansado y harto de que España sea España y siente hacia ella indiferencia y hasta inquina. (...) Así va extendiendo la alfombra roja de recibimiento a quienes serán nuestros señores, y de quienes seremos sus esclavos. Y parece que nos gusta»<sup>1110</sup>

---

1108 Con esta familiaridad llama Jiménez Lozano a sus personajes preferidos de la Historia, la Literatura o el Pensamiento, a los que ya hemos hecho una amplia referencia.

1109 «La helada negra», "Osaca", 22 de abril de 2007.

1110 «Políticos e infraestructuras», El Día de Valladolid, 17 de junio de 2007

Pero los políticos no sabían mirar la historia, que se mostraba a ellos con sus lecciones de carne y hueso. Estaban trastocando el sentido de su tarea, sustituyendo la búsqueda del bien común por los asuntos propios. Se percibía en el lenguaje, instrumento de comunicación del pensamiento, que utilizaban entre ellos. Al hombre de la calle no le quedaba más tarea que la de resignarse, «alzarse de hombros, como ante un chaparrón».

«(...) la gramática con la que esos poderes discuten cuando se acuchillan con sus rivales (...) Se hacen incluso acusaciones de latrocinio y asesinato, y otras realmente impronunciadas fuera del mundo del hampa y de la delincuencia en otras épocas de mayor civilidad, pero que ahora se ha convertido en lenguaje público y político normal

(...) toda esa gramática no significa nada en la vida pública; lo que obliga a concluir que así se hace consideración del hombre público que así habla impunemente como de alguien de responsabilidad intelectual y moral nulas o muy disminuidas, porque ha prescindido de la civilidad necesaria.»<sup>1111</sup>

Sócrates, señalaba Jiménez Lozano, ya había detectado uno de los problemas que aquejaba a la vida política. Hacía caer en la cuenta que, si bien todo aquel que quería desempeñar un oficio comenzaba por aprenderlo antes de ejercerlo, no ocurría lo mismo con el de la política, para el que no se requería ni se exigía ningún aprendizaje, como si todo hombre valiera para ello. Una obra de teatro de Aristófanes, *Los caballeros*, lo expresaba de manera gráfica y divertida.

«(...) en vista de los saberes y las habilidades que mostraban de ordinario quienes conducían el carro de la cosa pública, no cabía duda de que el mejor candidato para ese puesto de auriga sería un salchichero ignorante, con tal de que, siendo ducho en su oficio, supiese entripar la casquería y los deshechos y de venderlos luego como longaniza de primera calidad.»<sup>1112</sup>

Todavía se pensaba en la política en términos “teológicos”, es decir, depositando en ella la esperanza de salvación del hombre. Eso era algo contra lo que había reaccionado durante los primeros pasos democráticos, en la Transición, cuando hablaba de la relatividad y caducidad de la política.

---

1111 «Civilidad y lenguajes», “Osaca”, 3 de junio de 2007.

1112 «Lección de salchichero», “Osaca”, 6 de mayo de 2007

«Y en esas estamos; así que lo que querría el hombre del común, cuando reflexiona un poco, es que no hubiera que subirse necesariamente en el carro público; o, por lo menos, que los viajes sean cortitos y así se van probando aurigas.»<sup>1113</sup>

Uno de los síntomas de esa tendencia al mesianismo político era el intento de encarrilar la historia, algo que a su juicio se estaba haciendo a través del inflamamiento del debate sobre las nacionalidades. Con el título de «España reordenada» lanzaba una pulla.

«Sólo así se puede entender que, entre nosotros, sea tan deportivo poner en cuestión todo y que haya gentes que como demiurgos, poseídos de *hybris*, traten de lo que haya sido o no haya sido, y a la inversa o de que pueda reinventarse España de otro modo y a la carta, y España no sale de radiografías, escáneres, análisis y test o experimentos, en vista de la decisión de que se trata de un enfermo imaginario que no sabría quien es, y que no debe ser lo que es.»<sup>1114</sup>

Dada su aversión por referir temas políticos, nos hemos planteado por qué en este momento trató de uno de ellos y por qué lo hizo de ese modo, no con argumentaciones políticas, sino revestidas de reflexiones históricas. Si no conociéramos al autor, podríamos deducir que se trataba de una manera indirecta de opinar contra los nacionalismos. Conociendo los vericuetos mentales de Jiménez Lozano, dudamos en que ésta sea la respuesta correcta. Ciertamente es patente que no apoya esa agudización de la diferencia que lleva a ciertos territorios a erigirse en repúblicas independientes. Pero por encima de su opinión se alza el trascendental asunto del concepto y del ser de la nación, un problema cultural fundamental, básico para la convivencia. Por eso ahora habla de política, desde su significación más amplia pues, si ésta no funciona, la sociedad se quebranta y ello puede acarrear grandes males. Se hacía necesario frenar la disgregación a la que llevaba el desconocimiento de ese ente común, que era España. Por su tendencia a ver antes la cultura que la política o por el afán de echar balones fuera, quería achacar el problema a la incultura reinante. Lo hacía recurriendo a modos ingenuos, con la coincidencia de una fecha de resonancia infantil, en un artículo que tituló «El regalo

---

1113 Ibidem.

1114 «España reordenada», "Osaca", 7 de mayo de 2006.



de los Reyes Magos». El bajo nivel de cultura al que se estaba llegando, hacía que hubiese gente que no entendiese a quienes representaban esos señores que aparecían vestidos pomposamente en las cabalgatas organizadas cada víspera del seis de enero y que se encontraban retratados en infinitud de pinturas y de esculturas, arrodillados en un establo delante de un niño. Lo mismo ocurría con el ser de España.

«Y así, podríamos descubrir que España ya está hecha desde hace unos quinientos años por lo menos, incluso no a gusto de todos porque los padres no se eligen, pero tampoco se reniegan (...)»<sup>1115</sup>

En el modo de tratar el tejemaneje sobre los nacionalismos y en su falta de insistencia en ello cuando había dado una opinión clara, se puede deducir que, como sucedía con otros temas, Jiménez Lozano posaba en ellos la mirada de un pensador, más que la de un periodista. No se identificaba con el papel que se le reserva a éste, por más que escribiese durante toda su vida en publicaciones periódicas. Más que el hecho o la noticia en sí –las discusiones sobre los nacionalismos, negociaciones, declaraciones de políticos, etc.– lo suyo era la entidad de las cosas, como explicaba con la imagen de las diferentes recetas que la sociedad contemporánea inventaba para el gazpacho.

«Pero ya no estamos en la cultura de las esencias, en la que las cosas eran lo que eran, sino en las denominaciones, en la de las denominaciones, en la que las cosas son lo que se decide que sean y deben llamarse. Y entonces, gazpacho puede ser cualquier cosa, como cualquier cosa puede ser gazpacho, clara está. Nuestro sentido crítico de hombres cultos y de progreso, avezados ya al gazpacho mental del que nos nutrimos cada día, se ha hecho muy tolerante y ya aguanta todo.»<sup>1116</sup>

Además del asunto de los nacionalismos, otros de calado más cultural o social aparecen en las publicaciones de nuestro autor en este segundo milenio. Algunos de gravedad –el aborto, la eutanasia–, otros de importancia por lo que detrás de ellos ocultaban –la movida madrileña o la asignatura de la Educación para la Ciudadanía– o más circunstanciales, como el traslado de los documentos catalanes desde el

---

1115 «El regalo de los Reyes Magos», "Osaca", 7 de enero de 2007.

1116 «Gazpachos», El Día de Valladolid, 2 de julio de 2006.

Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca a Cataluña. La lectura de estos artículos nos ha permitido reflexionar sobre la actitud que José Jiménez Lozano adopta, en estos últimos años de escritura, frente a los acontecimientos de la sociedad en la que vive. Queríamos saber si ésta es indiferente, cansina, lejana de los ímpetus de su juventud “impaciente”. También nos interesa el modo de enfrentarse a ellos –si los evita, quizás por miedo a tratar de asuntos candentes y cercanos–, y si de todo ello se puede concluir algún rasgo añadido a la trayectoria intelectual del autor.

En referencia a la posible indiferencia o pasotismo ante la actualidad española, se comprueba que no se da tal. El hecho de que entrase a valorar el traslado de papeles del Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca a Cataluña, muestran el interés por hechos concretos de la sociedad española y no solamente de fondo. Su opinión coincidió con la que habían defendido los partidos de la derecha, que se opusieron ferozmente a la decisión tomada por el Gobierno socialista. Sin embargo, en su argumentación, como siempre había sucedido, dejaba claramente especificado la ausencia de significación política de sus palabras. Es más, defendía que tal tipo de decisiones deberían ser tomadas no desde el ámbito político, sino por quienes poseyeran una competencia que les viniese por su experiencia profesional, es decir, por cuestiones técnicas.

«Y entonces se recuerda que el día en que comenzó a decirse con razón que “allá van leyes do quieran reyes” –es decir el desgarro de la política de toda fundamentación racional y moral. (...) El asunto no es racionalizable, se mire por donde se mire, porque el caso es, además, que en la naturaleza misma de la democracia está la neutralidad política de la administración del Estado.»<sup>1117</sup>

Del mismo modo, con la crítica a la introducción que el Gobierno socialista pretendía realizar de la asignatura de la Educación a la Ciudadanía, sus razonamientos no parecen tener que ver con ningún tipo de ideología, sino del

---

1117 «Leyes picudas», El Día de Valladolid, 29 de enero de 2006.

convencimiento de la imperiosa necesidad de separación entre dos ámbitos de actuación: la del Estado y la del individuo.

«(...) una asignatura de la educación a la ciudadanía y desde la más tierna edad, como se hace en los Estados totalitarios para la cría de balillas o jóvenes revolucionarios. (...) Pero, ¿de verdad que se tendría la absurda pretensión de enseñar tolerancia a los niños? Porque la tolerancia no se enseña, es algo que va de suyo, pero sólo cuando se sabe reconocer a la persona.»<sup>1118</sup>

Estas consideraciones engarzan con el núcleo de su pensamiento que se concentra en la preocupación sobre el concepto que la sociedad posea de la persona. Éste era el asunto al que apuntaba. El desvelo que el Estado manifestaba por formar a ciudadanos responsables, no parecía muy coherente con ciertas costumbres que se difundían entre la juventud como “el botellón” –encuentros juveniles organizados en la calle con el objetivo de beber alcohol en masa– o la “movida”, y que no sólo aceptaba, sino que animaba y festejaba con orgullo los veinticinco años de su inicio en Madrid. José Jiménez Lozano no se muerde la lengua aunque y a todas luces, rompe todas las fronteras de lo políticamente correcto. Aquella funesta iniciativa había espoleado a los jóvenes hacia una carrera que condujo a muchos a la muerte – por el aumento de consumo de drogas, los accidentes en carretera provocados por conducción en estado de embriaguez, los números de abortos producidos de chicas menores de edad, etc.– además de haber significado una ruptura total con la educación recibida por quienes había afrontado la vida antes que ellos.

«(...) la conformación de los esquemas mentales y éticos para esos jóvenes en la irresponsabilidad, el hedonismo, la alegre voluntad de liquidar los valores intelectuales y morales del pasado: es decir, el asesinato simbólico de los padres y del tiempo de los padres y presentando toda esta filosofía como un tal hallazgo de la Modernidad que el Renacimiento y el Siglo de las Luces, todo junto, resultaban una tontería.»<sup>1119</sup>

Le indignaba el conformismo con el que los adultos aceptaban tales costumbres, cuando era evidente su falta de coherencia con una sociedad civilizada.

---

1118 «Los perros y los niños», El Día de Valladolid, 12 de marzo de 2006.

1119 «Celebraciones», El Día de Valladolid, 30 de julio de 2006.

«El respeto propio y ajeno es una delicadísima realidad que a la civilización y a la civilidad, ha costado siglos y trabajos ímprobos producir y que ha estado muchas veces, y sigue estando, en trance de perecer, por la sencilla razón de las laceraciones y golpes recibidos, o a cuenta de la irrisión y la befa con que los bárbaros siempre la han rodeado. En el plano social y público, la cortesía ha sido el gran hallazgo civilizado en que, mediante los signos del vestido, las palabras y los gestos, preservamos nuestro yo en su señorío y su fragilidad y hacemos lo mismo con el yo de los demás. Y es cuestión de formas, desde luego; pero si éstas se descomponen aparecemos los hombres inmediatamente en nuestra brutalidad neandertalense.»<sup>1120</sup>

El modo tan *sui generis* de tratar los temas candentes, con vueltas y revueltas como si se tratase de un recurso estilístico gallego para decir sin decir, nada tiene que ver con la pusilanimidad para afrontarlos. Está en relación directa con una mente que no se detiene en la contingencia de las cosas y que se pasea sin esfuerzos entre las experiencias que los hombres han tenido en la historia. Mientras califica de barbarie los asesinatos de mujeres, denunciaba la cultura de una sociedad que borraba el rostro de lo humano hasta en el lenguaje, llamando violencia doméstica al asesinato.

«Y es aquí donde están los riesgos de una lengua: en que su gramática comience por ser idiota, llamando, por ejemplo, infraestructura a una carretera, y concluya por aceptar el asesinato, en el caso que digo o para ofrecer calidad de muerte.»<sup>1121</sup>

Su valentía se demuestra en la nitidez con la que se expresa cuando la ocasión no permite los juegos, y no hay más remedio que meter directamente el dedo en la llaga y posicionarse en contra del pensamiento imperante. Aunque le tilden de lo que le tilden. Lo hace sin reparos al hablar del aborto:

«(...) familiarizados como estamos con la arbitraria eliminación de fetos humanos. Porque ello no es más que un recuelo de la barbarie misma de los grandes totalitarismos del siglo XX, pero ha sido vertido en fórmulas de alta cultura, progreso y libertad. Todo el problema que suscita ya la vida humana queda así reducido a las cuestiones generales de granja, relativas a la reproducción, cría, estabulación, engorde y muerte.»<sup>1122</sup>

En este delicado asunto, no da pie a interpretaciones, ironías o medias palabras. Una cosa es su despenalización y otra muy distinta, el presentarlo como signo de evolución y cultura. A él no le duelen prendas para expresar la más cruda realidad de aquel “avance social”: se trata de un remedo del peor de los totalitarismos, una concepción del hombre muy cercana a la de mero animal. Algo

1120 «Asunto de civilidad», “Osaca”, 26 de marzo de 2006.

1121 «La lengua de cada uno», El Día de Valladolid, 15 de enero de 2006.

1122 «La propuesta del señor Deán», “Osaca”, 19 de noviembre de 2006.

similar comenzaba a asomarse tras los esfuerzos que se desarrollaban para alentar la muerte de personas en condiciones que se calificaban como no humanas, dado su grado de enfermedad, dolor o ancianidad.

«Estamos ante el horror mismo de la *Science in Behemoth*, o Ciencia de la Bestia bíblica, símbolo del mal, según la fórmula empleada para señalar los estudios, experimentos humanitarios y negocios con material humano, que fueron juzgados y castigados en Nuremberg»<sup>1123</sup>

Trascendía el caso concreto –cierta asociación para una muerte digna había convencido a una señora enferma para que se suicidara, «con asistencia de periodista testigo incluida»– para dirigir su mirada espeluznada a lo que, a su juicio, era la carrera hacia la destrucción del hombre. Ese *homo homini lupus* pasaba ahora por la consideración del hombre en cuanto útil al colectivo y no por su valor en sí. La democracia, desprovista de una verdadera idea del hombre, conduce a una forma de totalitarismo tan brutal como los derrotados por las democracias en el siglo XX.

«La espontaneidad se ha invertido, y ahora los gustos y caprichos son sociales, comunitarios, y hasta para vestir y calzar no debe ni ocurrírseos algo personal. Ni tampoco debemos cometer la excentricidad de saludar con unos buenos días en un autobús. Si se hace es como si los allí estantes vieran la aparición de un difunto porque la cortesía es una antigualla.»<sup>1124</sup>

Para hablar de ello da voz a quienes habían sufrido en sus carnes, la mordedura de los totalitarismos. El gran filósofo Emmanuel Levinas fue llevado a un campo de concentración nazi por el hecho de ser judío. De aquellas terribles experiencias se le grabó la constatación de ser tratados como meros desechos, basura, salvo por un perro que les reconocía como personas. Aquella ideología tan denostada no era sin embargo lejana a la que, con buenos modales, se imponía en la sociedad actual. Se trataba de la liquidación de la “fábula antropológica”, del concepto del hombre como algo superior o diferente a un mero consumidor. A veces se expresaba por la imposición de un lenguaje universal, entre ellos el lenguaje no sexista, intento altamente considerado contemporáneamente y contra lo que reaccionó, en primer

---

1123 «Así se amplían nuestras mentes», “Osaca”, 28 de enero de 2007.

1124 «El queso como problema», “Osaca”, 26 de noviembre de 2006.

lugar, evidenciando la *contraditio in terminis* de esta expresión, ya que las palabras no tienen sexo.

«Tienen género, y al igual que la mujer no es un género, sino una persona, una palabra no es una mujer, y tampoco una cabra o una pluma. Y si yo digo palabro he dicho algo que no significa lo mismo que palabra; e igual ocurre si digo culebro en vez de culebra, o si digo grados nombro otra cosa que si digo “gradas”, lo que indica que hay aquí algo que no son variaciones de género, sino significantes de realidades distintas.»<sup>1125</sup>

Un modo de decir que enmascara las esencias. “Violencia de género” parecía edulcorar la tremenda lacra de los asesinatos de mujeres. Sobre este hecho del que se hablaba en aumento en las noticias, se remontó a criticar a Rousseau, quien defendía la bondad genuina del hombre y como consecuencia proclamaba como mejor método de enseñanza, la ausencia de ella. El ingenuismo roussoniano había mostrado su error en la barbarie en la que había desembocado el siglo XX. Unas habían sido manifiestamente sangrientas. Otras continuaban atravesando la sociedad, con su carga asesina en sus entrañas: la desconsideración por el hombre y la devaluación del lenguaje a mero ruido o a falsedades.

«Los discursos políticos son cada día más platónicos (...) La retórica de la llamada corrección política es cada vez más encantadora y, por ejemplo, el asesinato de mujeres se llama encantadoramente violencia de género. Es decir, algo tan abstracto como las representaciones artísticas, sin rostro ni figura humanas, ni escorzo de animal, planta o cosa, sino enigmas en forma de mancha y geometría. (...) no hay Mal, sino errores y violencias que sólo precisan para ser eliminados, encanto y comprensiones. Es una forma de eutanasia social encantadora.»<sup>1126</sup>

Autoridades de todo ámbito –municipales, autonómicas e incluso nacionales– se convertían en adalides de una batalla muy a la moda, pero en la que se intuía el mismo afán de siempre de manipular a las personas, por medio de la imposición de un lenguaje uniforme.

«A comenzar por el rey Nimrod, que para eso precisamente proyectó la famosa Torre de Babel: para que los hombres todos abrieran la boca del mismo modo y tuvieran los mismos pensamientos. Y de esto se trata siempre que se inventa una gramática nueva.»<sup>1127</sup>

1125 «Jergas muy peligrosas», El Día de Valladolid, 2 de septiembre de 2007.

1126 «Encantos y comprensiones», “Osaca”, 5 de noviembre de 2006.

1127 Ibidem.

Los medios de comunicación eran poderosas armas en este intento. Se presentaban como un logro social pero, paradójicamente, se volvían contra el hombre. La excesiva abundancia de datos conducía a la saturación y al embotamiento. Tomó prestada la imagen utilizada por Máximo Fini, uno de los primeros estudiosos de la comunicación en las sociedades contemporáneas: un plato de menestra es capaz de calmar el hambre de una persona, dos quizás le saciaría, tres le produciría hartura y más allá de cuatro podría matarlo. Lo demostraba muy bien el cambio que los gobiernos habían realizado con respecto a la prensa en momentos de grandes tensiones o de guerras. Antes se la controlaba. Ahora se la dejaba actuar libremente, como hizo el Gobierno británico durante la Guerra de las Malvinas, pues la avalancha de información equivalía a su ausencia. Moría por sobreabundancia y confirmaba el diagnóstico de la menestra.<sup>1128</sup> Con facilidad se imponían las opiniones, más bien glosas sobre los acontecimientos, al raciocinio.

«Desde Sócrates está claro que la opinión no es nada. No se puede opinar de lo que se sabe porque ya se sabe, ni de lo que no se sabe, porque no se sabe; y sólo cuando resabe algo de un asunto se hacen hipótesis u opiniones fundadas, como calas y tanteos en busca de la certeza.»<sup>1129</sup>

Por contraste sacó a relucir el tiempo que se tardaba antiguamente, en recibir noticias. Por ejemplo, de la batalla de Lepanto, de la que se supo unos dieciocho días después.

«(...) ahora en caso parecido, entre las filtraciones y los sondeos de opinión, antes de que la batalla hubiera acabado, ya sabríamos los resultados y tendríamos toda clase de glosas y no solamente sobre la batalla sino también sobre el futuro que sus resultados abría.»<sup>1130</sup>

La homogeneización del pensamiento se preparaba, de manera eficazísima, también desde la escuela. En España estaba caracterizada por ser una «enseñanza de baja intensidad», como calificaba a las nuevas leyes que, entre otras novedades,

---

1128 «Demasiados platos de menestras», "Osaca", 20 de mayo de 2007.

1129 «La necesidad como certeza», "Osaca", 25 de marzo de 2007.

1130 «Ideas y noticias», "Osaca", 25 de noviembre de 2007.

contemplaba la supresión de los exámenes finales, medida que comparaba al engaño que se hace con los niños para que crean que hacen una proeza.

«La cosa funciona a ese ras de conocimientos, para todos al nivel de los menos dotados o de los que no quieren trabajar, como con el juego de la comba de un niño de dos años que se empeña en jugar a ella. Se le pone la sogá bajita para que se haga la ilusión de que él también salta, y en paz.»<sup>1131</sup>

Ya lo había hecho Mao en China, pues consideraba los exámenes como un método reaccionario, no acorde con la revolución. Las consecuencias estaban a la vista.

«En la China del señor Mao, desde luego, gentes perfectamente analfabetas enseñaban historia o medicina, y hasta hacían intervenciones quirúrgicas a su manera, con la única guía de los pensamientos y poemas del presidente Mao (...)»<sup>1132</sup>«

«¿Qué harán esos jovencitos, si un día se percatan a su costa del cuento chino que han vivido sin saberlo?»<sup>1133</sup>

Muchos síntomas se estaban dando en el país que mostraban que la civilización estaba a punto de ceder paso a los bárbaros que acechaban a sus puertas. Uno de ellos fue la decisión de que en cada Autonomía se programase la enseñanza de la Historia, pudiéndose prescindir de períodos como el de los Reyes Católicos u otros, a conveniencia de cada territorio. El sentido común parecía el menos común de los sentidos.

«Hay dos principales razones: esa conciencia del poder; y desde luego, que la ignorancia de más de dos dedos de gruesa, como lo era la cristiandad de Sancho según él mismo confiesa, se ha constituido ya en situación general básica, y en signo de pertenencia a la casta limpia de la modernidad rampante, sin roce de toda tiniebla y antigualla.»<sup>1134</sup>

La ignorancia se encontraba combinada con el adolescente complejo de quienes pretendían comenzar la vida y la sociedad, prescindiendo de algo tan propio del hombre como es la categoría del tiempo, del pasado. Muy propio de las sociedades contemporáneas.

---

1131 «Enseñanza de baja intensidad», "Osaca", 4 de diciembre de 2005.

1132 Ibidem.

1133 «Un cuento chino», "Osaca", 4 de febrero de 2007.

1134 «La historia como menú», "Osaca", 4 de diciembre de 2005.



«El odio acumulado contra la cultura española, que es muy sectario y suicida, ha llamado siempre la atención del mundo. Es el odio a los padres y a todo lo que nos ha precedido, o el imbécil adanismo de quienes piensan que están reinventando la realidad. Y es un odio inútil (...) Aunque la barbarie siempre deja sus huellas de necedad y maldad, verdaderamente irreparables.»<sup>1135</sup>

El olvido del pasado modelaba una sociedad ignorante, que se sorprendía de sucesos tan de siempre como podían ser las nevadas en el mes de enero o febrero.

«Es tal el desprecio nuestro a la historia, y a la vida de los que fueron, lo que hace que los media, por ejemplo, nos los presenten ahora como acontecimientos singulares, extraños y anormales. ¿Es tan intenso nuestro complejo adámico de gentes que están inaugurando el mundo que nos parece que en el que pensamos levantar no habrá lugar para esos acontecimientos adversos?»<sup>1136</sup>

Sobre esta reacción ya escribió en los años setenta, cuando en España iba ganando terreno el desarrollo de la sociedad tan avanzada. Le llamaba la atención la avalancha de comentarios que se producían ante un fenómeno natural totalmente previsible. Con cierta ironía constataba las consecuencias que sobre la sociedad tecnológica, seguía teniendo la naturaleza. En 2007, según se deduce de sus palabras, se produjeron cortes eléctricos por causa de las nevadas y en los medios de comunicación se afanaban en ofrecer todo tipo de explicaciones sobre lo sucedido.

«Aunque expertos hay, desde luego, que lo explican todo, y algún día habrá una normativa homologante a la que se sometan esos extraños fenómenos invernales y sus efectos colaterales. (...) Pero quedamos tan contentos, porque es como si el tendido neuronal del sentido común fuera ya tan supersofisticado como el eléctrico, ya se ve que a su tecnología actual, altamente sensible, también le afectan lo suyo los cambios atmosféricos»<sup>1137</sup>

Los desastres que se daban en la naturaleza –tornados, sequías prolongadas, aguaceros, etc.– llevaban en otro tiempo a la reflexión antropológica.

“Es decir, que esas cosas nos informaban de la fragilidad de nuestra vida y de todo lo que nos rodea y vive (...)»<sup>1138</sup>

Ahora, el desprecio por la historia, por lo que los hombres han experimentado en épocas anteriores, había conducido a la sociedad a la mediocridad y a la frivolidad. No se sabía pensar en términos profundos.

---

1135 Ibidem.

1136 «Catástrofes naturales», El Día de Valladolid, 28 de octubre de 2007.

1137 «Sorpresas y explicaciones», “Osaca”, 21 de enero de 2007

1138 «Catástrofes naturales», “Osaca”, 28 de octubre de 2007.

«(...) así nos encontramos ahora, con todo en ruinas. Hasta la mentira. Porque ya no hay embustes, en efecto; entre otras razones, porque ya no hay verdades. Ni hay víctimas porque no hay verdugos y no hay mal porque no hay bien.»<sup>1139</sup>

Una vez más, la multiplicación de la comunicación, especialmente a través del formato televisivo, estaba convirtiendo a las personas en meras consumidoras de noticias. Éstas ya no transformaban al hombre, como lo hacía un libro, no eran ya capaces de implicarle, sino que reducían su efecto a la impresión del momento de su recepción.

«(...) sólo se hace como para ponernos un escalofrío en la espalda y suscitar una emoción.»<sup>1140</sup>

Otro síntoma de la peligrosa deriva de la sociedad tecnológica, en la que España se encontraba sumergida, era la pérdida de sentido de las fiestas y de los símbolos, algo muy presente en las sociedades anteriores. Muestra de ello eran, por ejemplo, las hogueras, el prender antorchas en los festejos y cortejos. El árbol de Navidad se convertía en una maravilla para los ojos y en símbolo de júbilo. El problema estaba en su degeneración por hipertrofia.

«La luz se convierte en decorado de verbena interminable que concluye con el hastío, o en la mayor indiferencia.»<sup>1141</sup>

Con ello manifestaba su horror ante la falta de medida que hacía de algo bello, un empalago. Pero no se trataba sólo de una cuestión estética o sentimental. Detrás se ocultaba una auténtica manipulación. El árbol no invitaba ya a una alegría que tenía sus ecos en los “adentros”, sino que era una incitación a la consumición, el comportamiento más importante que se esperaba del hombre.

«Pero lo que pasa es que luces y ruido son excitantes de asentimientos unánimes, y se supone que todo está muy bien estudiado para provocar como un acto reflejo en las gentes, compras y también autosatisfacciones. Exactamente como ocurre con los ratoncillos de laboratorio.»<sup>1142</sup>

---

1139 «Vamos a contar mentiras», “Osaca”, 11 de marzo de 2007.

1140 «Catástrofes naturales», “Osaca”, 28 de octubre de 2007.

1141 «Luces y fogatas», “Osaca”, 10 de diciembre de 2006.

1142 Ibidem.

En la década de los sesenta y setenta, las fechas de Navidad y de fin de año fueron con frecuencia hitos que provocaban su escritura. Entonces era habitual que criticase la mediocridad de la religiosidad en España y algunas actitudes que él consideraba hipócritas. Treinta años más tarde, la crítica se dirige hacia la pérdida de sentido y, con ella, a la deshumanización de las costumbres. Eso sucedía con la cena de Nochebuena.

«Aunque luego, las cosas se estropearon lo suyo, y luego se han complicado, barroquizado, sofisticado, tecnologizado y culturizado, que es un horror. (...) Y periódicos y revistas, y los otros media, ofrecen cada año nuevas y muy alambicadas recetas para la cena de Nochebuena, o las Fiestas del Solsticio Invernal, según el ya viejo, y bastante imbécil, calendario laicista que se nos propone.»<sup>1143</sup>

Contraponía a la situación actual, la sencillez con la que comenzó a celebrarse esa fiesta.

«En cualquier caso, era una noche de esperanza, que siempre es una alegría muy profunda, y eso hacía que cualquier cosa en la mesa fuera un manjar.»<sup>1144</sup>

Pero la sociedad actual estaba muy orgullosa de su técnica y descalificaba “la España del botijo”. Del pretendido insultó sacaba un abanico de reflexiones sobre la pretendida fragilidad de la sociedad artesanal. El botijo conservaba el agua fría, el frigorífico, como indicaba su etimología *–fare frigo–* la fabricaba. Eso era lo que ahora sabíamos hacer con la técnica, hacer frío.

«Y sin embargo los botijos–botijos tiene una más importante historia. Hechos de la misma tierra roja que el hombre, los botijos–botijos no sólo han guardado el agua para apagar la sed (...) sino que han encarnado las más profundas imágenes del afán, la esperanza y la alegría o la tristeza y soledad de ánimo de los hombres. Incluso con frecuencia han acompañado a éstos en el sepulcro, como recordación y consuelo, en lo oscuro, de lo más luminoso de sus vidas y, aún hechos añicos, han ofrecido señales, a las generaciones que vendrían, para que se conociera ese vivir y se supieran sus pensamientos. Y como tales notarios, esos añicos han sido puestos, luego, sobre terciopelos y sedas, en los museos, después de estudiarlos con eruditas catalogaciones y disquisiciones.»<sup>1145</sup>

La vida del hombre, por frágil que fuera, guardaba en sí toda la dignidad del botijo, capaz de superar el paso del tiempo, de hablar de sí mismo aún muerto y de

---

1143 «Cenas de Nochebuena», “Osaca”, 24 de diciembre de 2006.

1144 Ibidem.

1145 «Los milenarios botijos», El Día de Valladolid, 5 de agosto de 2007.

ser elevado siempre, aún en la peor de sus condiciones, en objeto de admiración de museo.

A medida que pasan los años, José Jiménez Lozano se muestra cada vez más preocupado por la deriva cultural del mundo en el que vive. Con la llegada del otoño esto se agudiza. Antaño era tiempo fecundo en tradiciones, bien aromatizado con el olor de un fruto tardío, el membrillo, que impregnaba toda una cultura popular.

«Pero ya nada debe conservarse, y todo es de mero uso accidental, o más bien ya nada hay que conservar porque todo es nada y no significa nada. Y si el otoño y los membrillos eran antes un asunto de melancolía, ahora ya no lo son. El otoño tiene su celebración en los grandes almacenes y en los tenderetes políticos con promociones de de nuevas mercancías igualmente y el rojo y el oro con los que la naturaleza se prepara para la devastación del invierno son sólo masa de colores, como se dice de las pinturas. (...) Todo nos resbala amablemente y nada nos atañe; y, entonces, todo deja de ser lo que es, si no tiene su eco en nosotros, Pero también nosotros dejamos de ser nosotros, tampoco significamos nada.»<sup>1146</sup>

Pese a lo duro del diagnóstico, se abrían paso pequeñas luces. Él mismo explicaba, en el primer artículo publicado para el Grupo PROMECAL, el titular que había elegido para sus colaboraciones: «A la luz de una candela». Esta imagen, recurrente en su escritura, arrancaba de su infancia. Entonces la energía eléctrica no estaba asegurada como en nuestro días. Para los adultos aquello significa una serie de incordios. A los niños, sin embargo, les abría mundos llenos de historia y de encanto.

«Nos permitió, sin ir más lejos, ver y mirar a los hombres y las cosas como durante siglos habían sido vistos; y desde luego las pinturas y las esculturas –a comenzar por los iconos de las iglesias– tal y como los habían visto y mirado los antiguos, y tal y como habían sido hechos para ser vistos; es decir, a la luz del día o de una candela.»<sup>1147</sup>

La candela de Jiménez Lozano alumbraba tenuemente un rincón, pero desde él se entra en el sosiego de recuperar las dimensiones de lo humano. Es la luz que emana desde los libros, cuyo encuentro se produce siempre en la intimidad. La del juego y la fiesta como espacios de libertad del hombre, que la sociedad contemporánea pretende también devorar con su mentalidad de producción y consumo como máximo valor de la vida. Casi la ha prostituido, inventando una

---

1146 «El otoño ya no hiere», *El Día de Valladolid*, 29 de octubre de 2006.

1147 «¿Tiempos románticos?», *El Día de Valladolid*, 20 de noviembre de 2005.

fórmula en sí contradictoria, las fiestas–negocio, una fiesta de diseño, como la calificó tomando el término tan traído y llevado en el mundo gastronómico.<sup>1148</sup> Entre las luces se encuentran siempre la del rumor de que un niño había nacido en un pesebre. Las gentes sencillas de los alrededores pudieron ir a verle y alegrarse con ello, pero a la gente poderosa les dio mucho miedo.

«Y se inquietaban irremediablemente, porque nada hay que empavorezca más a un poder de este mundo que lo débil y lo frágil, el susurro, la alegría, un yo.»<sup>1149</sup>

A lo largo de la historia se ha querido acallar el susurro: más de cien millones de cristianos habían sido asesinados, por el sólo hecho de su fe, en países islámicos y comunistas en pleno siglo XX.

«(...) en medio del silencio más cuidadoso de un mundo que cotillea a diario cualquier cosa. (...) Lo que pasa es que la debilidad, la esperanza, la alegría y el rumor de que somos algo no puede soterrarse sin enterrar nuestra propia humanidad.»<sup>1150</sup>

El lenguaje periodístico queda reemplazado por la simbología literaria. Con él, José Jiménez Lozano va entrelazando, en esta etapa de su vida, el oscuro panorama del devenir social, con luminarias de esperanza. No en vano, una de sus últimas obras literarias, *Libro de Visitantes*, trae a la palestra de la actualidad aquel acontecimiento que provocó el constante susurro que se transmite desde hace más de veinte siglos.

---

1148 «Fiestas de diseño», El Día de Valladolid, 19 de octubre de 2006.

1149 «Un rumor en la noche», El Día de Valladolid, 18 de diciembre de 2005.

1150 Ibidem.

## **5. Un salto a *La Razón* (2007)**

En el mapa de la prensa española comenzó a publicarse en Madrid, en 1998, *La Razón*, un nuevo diario de información general perteneciente al [Grupo Planeta](#). Su fundador y director, Luis María Ansón, era bien conocido por su extensa trayectoria periodística. La sorpresa que provocó su aparición se mudó pronto en la referencia obligada al nuevo periódico, que se había convertido en el quinto diario de información general en España, con una tirada superior a los 200.000 ejemplares.<sup>1151</sup> Luis María Ansón dejaba la dirección del ABC, que pilotó 1982 a 1997, para emprender un nuevo proyecto editorial de centro-derecha y de carácter monárquico.

En el momento de redactar este trabajo, el periódico *La Razón* es el último que ha incorporado la pluma de José Jiménez Lozano a la nómina de sus colaboradores, poco después de que ABC se incorporase en el grupo Vocento<sup>1152</sup>, que compró también *El Norte de Castilla*. Todo da a entender, que acaba por sentirse más cómodo en el nuevo diario que en los que dependen del grupo de comunicación vasco, ya que tampoco continuó sus colaboraciones en *El Norte de Castilla*. Aunque él no confirma este dato, ni lo expresa así, una mirada externa a su trayectoria así lo sugiere, así como las afirmaciones de su delegado en Castilla

Los motivos que han llevado a ambas partes a un acuerdo de publicación, siguen revistiendo una importancia menor frente al hecho de que sus artículos comenzaran a aparecer de nuevo en un periódico nacional a partir del año 2007 y continúen en la actualidad.

---

1151 El informe de la OJD correspondiente al año 2007 recoge un promedio de tirada de 217.206 ejemplares. Como datos de referencia indicamos que en esa fecha El País tiraba 571.038, el ABC 313.857 o El Norte Castilla 42.317.

1152 El grupo Vocento nació en 2001 por la fusión de Prensa Española y El Correo Español-El Pueblo Vasco.

«El maestro responde mejor que nadie al talante y los valores que defiende *La Razón*. Por eso se le ofreció la posibilidad de colaborar con nosotros. Dice sentirse muy cómodo.»<sup>1153</sup>

El poso que queda del rastreo de su lectura es el de la preocupación y la decepción. Cada generación, a veces sin consciencia plena, espera que con su llegada y concurso, el hombre y el mundo mejoren. El mayor grito del autor en esta publicación va dirigido a denunciar el nuevo totalitarismo que ya venía señalando con el dedo desde años antes. Avanzaba imparablemente, dominando las conciencias de los hombres a través de una auténtica reeducación intelectual y moral, una revolución cultural de estilo maoísta. Las alusiones que hace no son explícitas: no se detecta el espacio concreto al que se dirigen, ni tampoco al tipo de gobierno o al modo de hacer política. Es algo más amplio, más general lo que le inquieta. Lo que pretende es resaltar cómo se están dictando los modos de pensar y de sentir de las personas, en los estratos más profundos de ellas: la cultura, el amor y la religión.

Como fue haciendo a lo largo de toda su vida, no se dedicó a demoler aquello que criticaba, sino que esperaba que fuera la propia realidad criticada la que lo hiciera por sí misma. Para ello la ponía frente a ciertos momentos de su historia, como delante de un espejo en el que podía aprender de los errores de antaño e imitar sus logros. Desde el esplendor de Port-Royal llegaba una de las más importantes máximas que debía regir el actuar de las personas: el valor de la conciencia frente a cualquier poder del mundo. La había defendido el Abad de Saint-Cyran a capa y espada, hasta costarle la prisión en el castillo de Vincennes, a la que le envió Richelieu, quien pretendía acallar esa gran verdad.<sup>1154</sup>

---

1153 Entrevista con Jesús Fonseca, Delegado de La Razón en Castilla y León, Valladolid, 23 de septiembre de 2008.

1154 Se trata del director espiritual de la famosa abadía de Port-Royal, tan presente en los escritos de Jiménez Lozano. Resultan llamativos los desequilibrios y contrastes entre los personajes citados. El poderoso Richelieu temía la palabra del abad. Poseía autoridad para encerrarle en la cárcel, pero no para cerrar su boca ni su pensamiento. El preso no se amilanó ante el poder ni el encierro. Desde la celda conseguía que su voz siguiese escuchándose y la coherencia de su pensamiento se plasmó, entre otras cosas, en las pinturas impregnadas de religiosidad que pueden contemplarse desde la reapertura del castillo de Vincennes en el año 2008. Destilan una belleza que echa sus raíces en el sosiego de quien se siente aposentado en la verdad, aún maniatado por los poderosos de este mundo.

«(...) había un clérigo, el Abad de Saint-Cyran, que él había enviado a la cárcel, simplemente porque pensaba y decía a los demás que tenemos como unos “seis pies de territorio” en los adentros en los que no tienen derecho a hurgar: “ni canciller ni nadie”, y allí lo seguía pensando, diciendo y escribiendo, y, por lo tanto, seguía siendo, “más peligroso que seis ejércitos”, afirmaba el cardenal. Y con razón.»<sup>1155</sup>

De lejos venía el afán de dominio de unos hombres sobre los otros. Sin embargo, los sátrapas antiguos dominaban sobre sus súbditos, pero nunca tuvieron la pretensión de supervisar su modo de pensar o de sentir, como ahora se hacía.

«Pero a lo que iba era a que a los poderosos señores de otros tiempos ni se les ocurría recetar lo que sus pueblos debían pensar o sentir obligatoriamente, ni siquiera si opinaban que quienes mandaban eran feos o guapos. (...)»<sup>1156</sup>

Le gustaba recordar cómo Carlos V ni condenó ni tomó algún tipo de medida contra alguien que se atrevió a opinar sobre un defecto físico suyo. Más bien fue capaz de escucharlo,

«Ni tampoco le ocurrió nada a un labrantín que no tuvo inconveniente en aconsejar, en Calatayud, no a un concejal del pueblo, sino al Emperador Carlos, a quien como a todos los Austrias ajustaban mal sus quijadas, que cerrase la boca para que no entrasen allí las moscas de Aragón que, según el labrantín, eran “traviesas”. El Emperador le contestó que “del necio el consejo”, pero cerró la boca lo mejor que pudo, y, enterado de que aquel hombre era pobre, ordenó que se le socorriese con lo que hiciera falta. Pero no llamó a un psicólogo para que arreglase aquella cabeza y aquella lengua, para que, en adelante, pensase y hablase, según las instrucciones dadas, en cursos personalizados.»<sup>1157</sup>

Aquella libertad resultaba ya imposible en el estilo de gobierno contemporáneo que, so capa de democracia, apenas dejaba espacio para la disidencia. El Estado ejercía una auténtica intromisión en los asuntos de los ciudadanos.

«Los ciudadanos, y sobre todo los ciudadanitos, ya sin los seis pies de territorio propio en los adentros, y avezados a producir actos reflejos, responden infaliblemente tal y como esperan los educadores. Se factura todo esto, luego, como libertad y democracia, y asunto concluido.»<sup>1158</sup>

Se producía la disolución del individuo, absorbido por la omnipresencia el Estado en todos los dominios de su vida. Para denunciarlo emplea consideraciones ingeniosas. Resulta inevitable la sonrisa, incluso más que esbozada, al leer muchos de estos artículos, como ocurre con el que hace referencia a la denominada

---

1155 «Richelieu, por fin, tranquilo», *La Razón*, 3 de agosto de 2007, p. 7.

1156 Ibidem.

1157 Ibidem.

1158 Ibidem.



costumbre nacional de la siesta, de la que sale en defensa ante quienes la tildaban de rémora para el progreso. Esta vez, los destellos de luz cabalgaban a lo largo de una extensa historia. Arrancaba con los asirios, para seguir con las siestas de Jonás que cuenta la Biblia o las del pastor Tityro que eran evocadas en el poema de Virgilio. Hasta S. Benito la había introducido en su reglamentación de la vida monástica. Tan distinguida y loable costumbre tenía su reflejo en diversas expresiones y versiones sociales. Desde la “siesta del carnero” de antes de las comidas, al trasponerse que se le antojaba a él como algo más femenino, como tan hermosamente pintó Vermeer en el cuadro *Muchacha dormitando*. Hasta que la siesta perdió todo su prestigio y se convirtió en sinónimo de pereza e inconsciencia.

«Y la siesta de alguien con un botijo o pequeño cántaro de agua fresca al lado, que al fin y al cabo es la siesta de Tityro en la égloga virgiliana, se convirtió, de buenas a primeras, en estampa de subdesarrollo, atraso, miseria y vulgaridad; y no ha levantado ya cabeza.»<sup>1159</sup>

Como si quisiera alargar más la digresión, presentó el envés de esta situación, recordando algunas importantes personalidades que sabían apreciar esta pequeña y ahora denostada delicia.

«Pero otros viajeros por la Piel de Toro, que no venían aquí con la cabeza tan trabajada, lo que hicieron, cuando se encontraron con la siesta, fue sorprenderse de que perviviera una tal y tan antigua civilidad. Sir Winston Churchill mismo era de esta distinguida opinión, y, hasta en los momentos difíciles de la Segunda Guerra Mundial, echaba una cabezadita antes de leer telegramas, correos y notas confidenciales. Es decir, que parecía compartir las ideas de don Miguel de Unamuno, quien, cuando se le reprochaba que dormía mucho, respondía que, sin embargo, cuando estaba despierto, lo estaba más que los demás.»<sup>1160</sup>

¿Qué es lo que estaba queriendo transmitir Jiménez Lozano con este largo *excursus* sobre la siesta? Lo de siempre, podríamos contestar. Era su guerra a los prejuicios –y máxime si estos eran impuestos–, a la estrechez mental, al orgullo de una civilización que se consideraba superior y se prohibía a sí misma nimiedades, como la siesta, por actuar como los cánones de la época le dictaran.

---

1159 «Las calumniadas siestas», La Razón, 20 de julio de 2007, p. 7.

1160 Ibidem.

Escondido entre sus habituales razonamientos, se repetía la constante alusión a la invasión del Estado contemporáneo que venía a formatear los modos de pensar y de sentir a través de la nueva asignatura “Educación de la ciudadanía”.

«Así que quedan claros el pedigrí cultural de la siesta y sus virtudes consoladoras y terapéuticas, como ésa de permitirnos estar luego con los ojos más abiertos. Y no pienso yo que, en la educación ciudadana que nos van a dar, la siesta vaya a ser considerada como producto de la España profunda y retrasada, en la que creíamos que la libertad consistía en que el Estado no se metiera en nuestros pensares y sentires. Pienso, más bien, que se nos prescribirán algunos modernos específicos, para evitar que tengamos estos atrasados pensamientos.»<sup>1161</sup>

Para hacer frente a ello, volvía a su diálogo con los muertos. Apelaba a la definición que Góngora hizo de lo que era la España de su tiempo: «mentiras, arbitreras, abogados» y que se encuentran más presentes que nunca en la actualidad.

«Pero lo de los arbitreras tendría que subrayarlo con algún resplandor, porque, de la noche a la mañana y de la mañana a la noche, no se hace otra cosa en nuestra España que oír sus arbitrios y recetas. Y, ahora, unos y otras proponen destruir España para que sea mejor España. Sueños, y juegos de espejos y de nadas, prosiguen.»<sup>1162</sup>

Recurriendo a las reflexiones provocadas por la gastronomía, recordaba algunas de las recetas que en aquellos tiempos se proponían.

«(...) la eliminación de los cítricos y las verduras que no eran cosa de gran sustentación y debilitaban la naturaleza de la raza; y todavía otros decían que el culantro, que se echaba en el cocido, volvía delirantes a los españoles, porque no se explicarían de otro modo los tan repetidos brotes de insania individual y colectiva en la Península.»<sup>1163</sup>

Si entonces se había manejado la historia y la vida de la sociedad, con palabrerías huecas, ahora la situación se presentaba mucho más peligrosa. La política ya no ocupaba sólo un puesto preeminente, sino absoluto y devorador de todo lo demás.

«Pero diálogos platónicos y guerras púnicas en el colegio había sido todo esto, comparado con lo que vino después, y está ahí ahora mismo. No sólo tensiones y escaramuzas irracionales, o sucesos sangrientos a cuenta de la política misma y sus intereses vinculados al honor, sino alzamiento de esa política como única realidad, y máquina entonces ésta de gramática de la mentira y despiece de las personas y de todo lo demás. Porque ya sólo hay política, y los arbitristas tienden sus sueños en los arcana Imperii o laberintos y arcanos de aquélla, y los muelen como pienso de odio y basura para la muchedumbre haciendo ingeniería y experimentos, y avezando a aquella en la

---

1161 Ibidem.

1162 «¿Qué diría Góngora?», *La Razón*, 19 de enero de 2007, p. 7.

1163 Ibidem.

palabrería, que nada significa, y sirve, por lo tanto, para hacer pasar por virtud crimen.»<sup>1164</sup>

La invasión totalitaria de las mentes y las conciencias parecía imparable. Pero más que a sus manejos, a lo que más temía, era a que las personas perdiesen la capacidad crítica ante la imposición de una voluntad ajena e invasora de toda intimidad.

«Y así, ahora, estamos invitados a adorar todo lo que aprendimos a odiar, comenzando por el hecho de que el Estado se erija en poder de decisión sobre nuestra mente, nuestro corazón y nuestra vida. Ésta es exactamente la esencia del totalitarismo, y no podríamos haber imaginado que, en esta vieja Europa, iban a verse, por aquí y por allá, nuevas huellas de Behemoth y Leviatán. (...) Porque todo el asunto de serlo está en que nos resulte intolerable que nuestros pensamientos y sentimientos le importen al Estado, y que este pretenda gobernarlos como un “führer” filósofo, haciendo un pueblo de filósofos de su filosofía, para soterrar las “antiguallas”, que diría el señor Mao. Pero ¿y si no se diese ya este síndrome de rechazo?»<sup>1165</sup>

En estos últimos años, como si se cerrara el bucle de la historia, vuelven a aparecer ciertos términos que utilizaba en el inicio de escritura periodística, entonces impregnados de la combatividad de la juventud. En los años sesenta, Jiménez Lozano se quejaba de la confesionalidad del Estado español y cuarenta años después, la travesía de la sociedad española le llevaba a denunciar una nueva confesionalidad que él denominó anticristianismo confesional. Se había desatado una batalla incansable para desterrar toda raíz religiosa, lucha que se mostraba en ocasiones ridícula y grotesca, como eran los intentos de reescribir la andadura de los hombres, borrando su sentir religioso. Así, se intentaban forzar recorridos como el de Luis de Vitoria, cuya música escondería, bajo capa de religiosidad, realidades de erotismo.

«Así que Vitoria no tendría que ver nada con el cristianismo, sino que sería un clérigo “liberado” e hipócrita, que ladinamente hizo música sobre textos del “Cantar de los cantares”, hecho que “lo hermana”, según el autor, con Fray Luis de León, que “fue hecho prisionero en especial por haber traducido al castellano el más sensual y atrevido de los libros del Antiguo Testamento”. Aserción que no corresponde en absoluto a la verdad, como sabe cualquiera que haya abierto hasta el folio dos el proceso del Maestro fray Luis; pero, ya puestos así, se nos dice de paso que Descartes no ofrecería menor doblez que Góngora; y Cervantes sería un sofisticado escéptico moderno, obligado a escribir en claves sólo ahora descubiertas. Exactamente como se encuentra inverosímil y sospechoso que Bach, “embebido de nihilismo barroco”, pero “hombre del tiempo de la

---

1164 Ibidem.

1165 «Un síndrome de rechazo», *La Razón*, 28 de septiembre de 2007, p. 7.

razón”, tuviera únicamente libros de religión en su biblioteca. ¿Y escribiría entonces un canto a la Primavera que tuvo que titular “La Pasión según San Mateo”?»<sup>1166</sup>

La manipulación y el desprecio de los valores permanentes de la cultura se estaban convirtiendo en una realidad en España. Cuando se habló de que las autoridades políticas habían decidido suprimir de la enseñanza tanto de la figura de Miguel de Cervantes como del periodo de la Reconquista del suelo que habían invadido los árabes y africanos, demostraba lo incongruente de tal decisión lanzando el reto de explicar las obras que se conservaban de entonces, pero eludiendo el periodo histórico.

«(...) puede optarse por decidir, aunque sólo sea a efectos de un rentable turismo, que catedrales, monasterios, libros y pinturas o música de aquellos tiempos han brotado como las lechugas, o bien que son los restos de la incivilidad y atraso que se deja fuera de los estudios, por su total irrelevancia cultural, y para hacer hueco “a las nuevas tendencias artísticas” (...)»<sup>1167</sup>

En cuanto a Cervantes, bien sabía que su Quijote se impondría a los dictámenes de cualquier comité. Apenas dos años antes se había sido celebrado, a bombo y platillo, el quinto centenario de su primera edición. A él le cedió la palabra para que se defendiese del olvido como ayer fue del incienso.

«(...) ocho días justos antes de su muerte, cuando un estudiante con el que se encontró, camino de Esquivias a Madrid, trató de ponderarle a él y a su escritura, con semejantes loas retóricas, contestó, con su siempre irónica melancolía, que no era eso, sino que “ése es un error donde han caído muchos aficionados ignorantes; yo, señor, soy Cervantes, pero no el regocijo de las Musas, ni ninguna de las demás baratijas que ha dicho”.»<sup>1168</sup>

Siguió ridiculizando la prepotencia con la que se muestran quienes se erigen o son erigidos como las autoridades expertas en el tema que sea y, en base a ello, se sienten con el poder de dictaminar.

«(...) un “Comité de Sabios Consejeros de Educación” ha decidido “por su cuenta y razón”, y porque puede permitirse por lo pronto tales imponderables pensamientos, (...)»<sup>1169</sup>

---

1166 «Un obsesivo esfuerzo», *La Razón*, 30 de abril de 2007, p. 7.

1167 «Cervantes ante el Comité», *La Razón*, 6 de julio de 2007, p. 7.

1168 *Ibidem*.

1169 *Ibidem*.

Esas voces desconocían o temían el conocimiento de aquel susurro que se inició con el nacimiento de Jesucristo y que recorría la historia de los hombres, a pesar de que se le hubiese intentado acallar.

«Se parte, naturalmente, de una especie de teorema, según el cual nadie podría haber pensado, escrito, pintado o compuesto música, si hubiera sido cristiano, pero estos discursos liberadores de “la superstición” sin cuya presencia en la historia, sin embargo, a ellos mismos no se les podría haber ocurrido la idea de que son un “yo”, (...) Porque, como Christian Bobin dice, estos caballeros liberadores, “se enorgullecen de tener un espíritu libre, pero cuando se habla de Dios, se ponen furiosos como un perro que tira de su cadena al paso de un vagabundo”. Aunque no va a hacerles nada el pobre vagabundo, sino que hasta les tiene miedo, o se escabulle cortésmente.»<sup>1170</sup>

Frente a toda esa debacle, de nuevo se abría paso, entre el pensamiento de Jiménez Lozano, una convicción permanente: la fuerza imparable del susurro. La voz de autoridad que tomó prestada no venía, en este caso, de la historia lejana. Estaba cerca en el tiempo y a la vez lejana en la filiación ideológica.

«(...) como diría el filósofo marxista, Ernst Bloch, veinte siglos después: “El cristianismo es altivez y voluntad de no dejarse tratar como ganado”. Así que los hombres del poder, se irritaban ante ese hecho, y especialmente ante el rumor mismo de que un niño había nacido en un pesebre (...)»<sup>1171</sup>

Con él se hacía eco del temor que la sociedad contemporánea tiene de reconocer la presencia del hecho religioso, concretamente del cristianismo.

«Ciertamente torna a atenazarles el miedo de quienes deciden que en lo real no debe haber más realidad que la que pueden controlar; y que un niño nunca puede nacer en un establo sin que el César lo consienta. De manera que se han militarizado hasta los poderes culturales para soterrar este susurro. Lo que pasa es que, ante la ironía radical del nacimiento en el pesebre, esos poderes quedan encerrados en un círculo cerrado igualmente irónico, porque la debilidad, la esperanza, la alegría, y el rumor de que somos alguien no pueden ridiculizarse, ni aplastarse, y, aun inaudible, ese antiguo y altivo susurro sigue ahí. Y, por él, la Navidad es siempre una mañana para el mundo.»<sup>1172</sup>

Negarle el derecho a la existencia equivalía a mutilarse de sí mismos, pues, afirmaba, es en sus fuentes donde nace el concepto de persona, ese yo único que está siendo reprimido en los nuevos totalitarismos y que José Jiménez Lozano sigue

---

1170 «Un obsesivo esfuerzo», La Razón, 30 de abril de 2007, p. 7.

1171 «Una altivez y un susurro», La Razón, 23 de diciembre de 2007, p. 7.

1172 Ibidem.

defendiendo, como el abad de Saint-Cyran, contra todos los Richelieus que quieran encerrarle en la más bella de las cárceles: la del ostracismo cultural.<sup>1173</sup>

---

1173 Al ostracismo literario hace referencia José Ramón Ibáñez y añade que «(sin embargo) un nutrido número de intelectuales que se ha sentido entusiasmado por la profundidad de su escritura, la exquisitez en el tratamiento de los temas pasó como por la soberbia caracterización de los personajes que deambulan por sus novelas y relatos breves.» Ibáñez Ibáñez, José Ramón, op. Cit., p. 20.

## **Un apunte sobre su horizonte cultural francés**

«Así que hacemos bien si nos intercambiamos cromos entre los franceses y nosotros: un Descartes por un Goya, un Pascal por un Velázquez y un Zurbarán, pongamos por caso o, mucho mejor naturalmente, “nos juntamos” y “hacemos la banca” juntos. (...) ese pobre madrileño asustado pero a la vez insurgente contra sus fusiladores que Goya pintó en “Los fusilamientos del 3 de mayo en la montaña del Príncipe Pío”, es desde luego y en primer lugar una víctima y un insurgente de aquella guerra, pero gracias a su transformación artística ya no es eso esencial ni primordialmente, sino figura de toda víctima y de todo hombre que protesta contra la fuerza bruta y la barbarie, la razón del poder y del Estado, o de quien vence. Y quizás es también un Job que se pregunta por qué el hombre, nacido de mujer y cuya vida es como la de la hierba que tan presto se convierte en heno, o como una sombra, tiene un tan oscuro e incomprensible destino; y, si no para jugar exactamente, colocáramos el rostro de Monsieur Descartes sobre el suyo, quizás se nos permitiría comprender muchas cosas. Por lo pronto una, que es esencial y radical: que las víctimas siempre tienen la Razón y los verdugos nunca, por muchas razones instrumentales y científicas que acumulen (...)»

José Jiménez Lozano, 1996.

A lo largo de este extenso recorrido en el que hemos acompañado la pluma de José Jiménez Lozano en sus publicaciones en la prensa, hemos sido emplazados, con insistencia, frente a horizontes que traspasaban sus fronteras vitales. El tiempo y el espacio se ensancharon con frecuencia hacia Francia, al ritmo de los nombres que asiduamente se asomaban en sus textos. En ocasiones correspondían a un largo elenco de voces de autoridad del momento. De ellos recogía sus debates, aparecidos en la prensa –citó con regularidad *Le Monde* y *Le Figaro*–, se fijaba en la valentía con la que afrontaban los retos del pensamiento –les mostró como la avanzadilla intelectual de la Iglesia durante los tiempos de celebración del Concilio Vaticano II – Jean Danielou, Teilhard de Chardin, Yves Congar, etc–, admiraba la coherencia de sus vidas –Simone Weil, Bernanos–, o la calidad de sus escritos – François Mauriac–, se hacía eco de los comentarios que realizaban sobre temas de actualidad, citando a científicos humanistas como Jean Rostand, René Dumont, etc. Otras veces, los nombres venían cabalgando desde el pasado y se llamaban Pascal, Molière, Voltaire... O bien daban paso al recuerdo de acontecimientos culturales como el de la Ilustración o a sucesos de los que sacaba abundante enjundia, como el de los demonios de Loudon. Muy sintomática es la adopción del titular *Bloc-Notes*, tomado de François Mauriac para su columna periodística. Jiménez Lozano, poco proclive a la copia, dada la originalidad de su pensamiento y de su escritura y de su defensa de la autenticidad y su rechazo a la mediocridad, no tuvo reparo en emplearla en dos publicaciones, en *Vida Nueva* y en *Informaciones*, y de expresar que lo hacía en homenaje al escritor francés.



Puesto que las primeras alusiones al mundo francés se produjeron a la par que sus primeros escritos, esto es, en la década de los sesenta, ello nos lleva a plantearnos varias cuestiones: si esa relación con la cultura francesa era moneda corriente en la formación intelectual en España, si constituía una salida lógica a la escasez cultural del país, o si respondía a una particularidad de nuestro autor.

Ciertamente, el peso de esta última hipótesis inclina la balanza de la respuesta a su favor, ya que la afición del periodista castellano no se limitó a una etapa concreta, es decir, a una situación coyuntural como la del periodo franquista, sino que la atravesó a lo largo de los años. Con la llegada de la democracia, España ya podía presumir de haberse liberado de las barreras autárticas de la posguerra y por ello encontrarse abierta a otras culturas. Ello no fue una excusa para que Jiménez Lozano renunciase a quienes le habían acompañado durante su periplo periodístico. En los artículos que escribió en *El País* o en *Informaciones*, los grandes nombres de Descartes, Pascal, Montaigne, Voltaire o Molière no quedaron trasnochados. Sus fronteras mentales seguían abiertas hacia aquel pueblo que le provocaba la reflexión y la escritura.<sup>1174</sup> Algunos artículos versaron sobre algo que allí acontecía: la muerte de Marcel Bataillon,<sup>1175</sup> los aniversarios de nacimiento o fallecimiento de personajes ilustres,<sup>1176</sup> el asunto Lefebvre, etc. Incluso con el paso al nuevo milenio, los nombres de sus “cómplices” franceses, siguieron resonando entre las líneas de sus columnas. Se rodeó de ellos para señalar los defectos a ese modo de vida al que había llegado el hombre del año 2000, que se estresaba con el trabajo o se deprimía ante el fin de las vacaciones en septiembre.

«El propio señor Descartes le dijo a Pascal, que tantos dolores de dientes, migrañas y sensación de encontrarse al borde de un abismo cuando estaba sentado, se le pasarían si

---

1174 «Jean Rostand, una enriquecedora existencia», *Informaciones*, 27 de septiembre de 1977, p. 14.; «El “asunto Lefebvre” y los “mass media”», *El País*, 31 de enero 1979.

1175 «La muerte de Marcel Bataillon», *Informaciones*, 9 de agosto de 1977, p. 14.

1176 «Hace cien años nació Pierre Teilhard de Chardin», *El País*, 2 de mayo 1981.

se quedaba en la cama, y que allí podría pensar o hacer sus cálculos geométricos como en ninguna parte. Es decir, toda una sana doctrina, que, sin embargo, Descartes mismo no pudo practicar más tarde, cuando fue a enseñar filosofía a la reina Cristina de Suecia, que le hacía levantar a las cinco de la mañana para recibir su clase, y fue lo que le llevó a la tumba. Nunca debió comprometerse a esos madrugones.»<sup>1177</sup>

O que maltrataba su lengua, signo de que antes lo había con su inteligencia, como amonestaba parafraseando la anécdota del viaje por América de Chateaubriand, donde unos inditos le contaron que unos loros repetían ciertos vocablos extraños que pertenecían a lenguas de tribus ya desaparecidas.

«Chateaubriand sacó la conclusión de que quizás, después de todo, de nuestra civilización primermundita, tan sofisticada y orgullosa, quizás sólo podrían quedar un día, igualmente, las cuatro cosas que esos señores loros decidieron encomendar a su memoria. ¿No sería cosa, entonces, de pensar lo que decimos y cómo lo decimos, y de cuidar nuestro respeto a los señores pájaros.»<sup>1178</sup>

Desde su activo retiro, siguen acompañándole tanto en su obra periodística como en la novelística.<sup>1179</sup> Son, en el fondo, maneras distintas de desempeñar la tarea del aportar sentido humano al mundo que le ha tocado vivir.

«La única manera de luchar contra esa civilización babélica y contra la muerte en suma es, por eso, la de pintar rostros y contar historias, escuchar la voz singular de cada hombre, hacerla resonar libremente.»<sup>1180</sup>

Ante la asiduidad de las citas de resonancia francesa, nos hemos planteado la conveniencia de dedicar un epígrafe a estudiar más detalladamente la relación del autor con este país. No podemos hacerlo exhaustivamente, profundizando en las filiaciones de pensamiento con ellos, las semejanzas y diferencias, etc. Abordaremos el tema gradualmente, *in crescendo*. Dedicaremos unas líneas a describir el recuerdo que hizo de los autores del pasado y el modo en el que los introdujo en su presente. A continuación nos centraremos en la influencia de sus coetáneos –quienes fueron y qué le atrajo de ellos– y finalizaremos por un estudio más detallado de su relación con François Mauriac, de quien justificaremos su

1177 «Melancólico setiembre», La Razón, 14 de septiembre de 2007, p. 7.

1178 «La aprensión de Chateaubriand», ABC, 21 de mayo de 2000, p. 3.

1179 Pascal y Descartes se pasean tranquilamente entre las conversaciones que entretejen la trama de Libro de visitantes (Ed. Encuentro, 2007), una recreación navideña con guiños de contemporaneidad.

1180 Jiménez Lozano, José, Los Tres Cuadernos Rojos, Valladolid, Ámbito, 1986, pp. 161-162.

elección y con quien profundizaremos algo más en la influencia de estos autores en el nuestro.

La descripción del pasado nos ha llevado a emprender un breve viaje, con momentáneas paradas y fondas en los nombres más citados. La primera parada que se impone nos sitúa en el siglo XVII, por el que Jiménez Lozano ha sentido una gran atracción.

«(...) pero lo de la “complicidad” es algo muy especial. Los ingleses dicen: “gentleman and friend”. Y, sin embargo casi todos los franceses del XVII sí son más de la familia, y, si no lo son, me hacen abrir la boca, de todos modos. El XVII francés es para descubrirse y quedarse descubierto ante él, ya para siempre.»<sup>1181</sup>

Molière fue uno de los cómplices con los que se alió para denunciar los prejuicios y la corrupción de su sociedad. Se alegró de la representación en España de *Tartufo*, en 1970. A su juicio la versión que había hecho Llovet había sido excesivamente política y muy dirigida a las circunstancias de la España de ese momento, pero pensaba que llegaba al público, que podría entenderlo y eso era lo importante, pues aquella fue la intención de Molière.

«(...) pone en solfa al “devoto” que utiliza su “devoción” para escalar el poder y hacer su agosto en cualquier sentido.»<sup>1182</sup>

La sátira y los arquetipos esculpidos en la obra molierana, le inspiraron el modo con el que podía dirigirse a su propia época. El autor francés se burló del ombliguismo de la profesión médica, en concreto con el asunto de las endemoniadas de Loudon, un hecho histórico que Jiménez Lozano conocía bien y que fue trayendo a colación en diferentes momentos. El corporativismo de los peritos de aquella villa resultaba ridículo, pues parecía indicar que la sabiduría brotaba de la ubicación geográfica, como si se tratase un manantial. Cuando en España se produjo el dramático asunto de la adulteración del aceite de colza, Jiménez Lozano recordó los comentarios que hizo Molière de la profesión médica. El diagnóstico de lo que al

---

1181 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 8 de junio de 2008.

1182 «Las desventuras de Tartufo», *El Norte de Castilla*, 2 de diciembre de 1970, p. 3.

principio se juzgó como una desconocida enfermedad a la que pusieron el nombre de neumonía atípica, fue reservado a unos cuantos médicos elegidos como expertos para realizar aquella tarea. Hasta que se descubrió que su misterioso origen no era otro que la utilización fraudulenta de un aceite destinado a la maquinaria, pero que fue vendido para el consumo humano.

«(...) el diagnóstico de un médico de una villa o ciudad valía evidentemente más que el del médico de una agrupación de población menor, y la calidad del diagnóstico se debilitaba a medida que los médicos que lo emitían residían más lejos del «ombbligo del mundo» en que Loudun se había convertido. Pocos años después, en los círculos en que se movía Molière, ya se reían de estas medidas, y, en plena Ilustración, eso parecía el despropósito mismo, pero yo no estoy tan seguro de que en esta sociedad nuestra hasta a nivel de competencia médica no siga pensándose lo mismo que los muy ilustres magistrados de Loudoun. Y lo que es cierto es que nuestros valores culturales y nuestros círculos de decisión cultural siguen estando en círculos de mandarinzgo: en la casta de los letrados chinos.»<sup>1183</sup>

En las diatribas que lanzó contra la televisión, utilizó con frecuencia la referencia moleriana. Una de las dianas contra la que lanzó sus dardos fue el estreno de un programa que juzgó de tan poca calidad, que no pudo resistirlo hasta el final, por lo que apagó el aparato de televisión. Sin embargo, imaginaba que la crítica lo alabaría y rodearía de palabrería para encubrir la simpleza de su contenido.

«(...) sobre la visión cósmica y totalizadora, la función desmistificadora y catártica, la recreación del lenguaje y las imágenes... (...) Esta verborrea pedante ha existido siempre y Molière se burló de ella genialmente, (...) pero los latines de los médicos de Molière los entendían pocos y la difusión que tienen los periódicos como dice Kierkegaard “hacen de la idiotéz una tiranía sólida gracias a ese privilegio de la difusión que hace que se comparta entre millones de personas”.»<sup>1184</sup>

Esa vaciedad se reflejaba también en el lenguaje televisivo, de ropaje barroco pero sin significado. Le traían al recuerdo la obra de Molière.

«(...) en el espacio cultural de Televisión Española, siempre tan instructivo”. “Y ahora pasemos de la actualidad contingente a la actualidad permanente”..., ni el médico de Molière era capaz de hablar así.(...)»<sup>1185</sup>

De Voltaire conocía su perfil complejo y contradictorio, fiel reflejo del cruce histórico que le tocó vivir, el de la Ilustración. Presentaba rasgos propios de la

1183 «La cultura española y los mandarines chinos», El País, 18 de agosto de 1979.

1184 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 6 de mayo 1979, p. 45.

1185 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 3 de febrero 1979, p. 43.

Modernidad: un cierto optimismo sobre las posibilidades naturales del hombre, confianza en el progreso, defensa de valores como el igualitarismo, la inviolabilidad de la persona, la fundamentación de las leyes en la razón abstracta, el laicismo, el pacifismo o el utilitarismo. Con las luces de esta época se entremezclaban sus fallas.

«El mismo Voltaire es consciente de que incluso sus críticas y pullas contra la Iglesia y el Infame –la superstición, el fanatismo, el dogmatismo, la intolerancia y esa misma Iglesia– no son las de monsieur Pascal, que éstas son más radicales y mortíferas, precisamente porque unen el espíritu de libertad al de fe, y esta unión –Richelieu ya lo había dicho– es más peligrosa que seis ejércitos, mientras la mayor parte de las críticas volterianas se evaporan con la risa como una bebida espirituosa cuyo recipiente no está bien tapado.»<sup>1186</sup>

Toda la carga de anticlericalismo de Voltaire no fue un impedimento para que José Jiménez Lozano se acercase con cierta frecuencia a él, para apoyarse en su específico modo de pensar o de condenar las cosas. Este gran personaje de la cultura francesa estaba presente en su memoria y salió a relucir en asuntos que se antojaban tan distantes de su tiempo, como podía ser la bomba atómica. Cuando un ministro español avaló la construcción de una central nuclear en España apoyándose en la autoridad de Sajarov, Jiménez Lozano trajo a colación a Voltaire.

«El señor Sajarov, pues, que, a nivel de su conducta personal de defensor de los derechos humanos, puede ser considerado como un humanista –y esa es su gloria–, a nivel de hombre tecnológico y de consejero de decisiones políticas está precisamente en los antípodas del humanismo, y su autoridad humanística y moral no puede ser utilizada para amparar una decisión de otro tipo. Tanto valdría que un predicador invocase a Voltaire en un sermón fanático, aunque, en una determinada cuestión, Voltaire y el predicador en cuestión estuvieran de acuerdo. Todo el mundo se escandalizaría mucho, y con razón, de que se emplease al enciclopedista y libertino francés para aporrear ideas exactamente contrarias sobre las cabezas de un auditorio y aplastarlo.»<sup>1187</sup>

Muchos son los textos en los que citó a estos autores franceses. Añadimos sólo uno más para ejemplificar el sedimento que el enciclopedista francés dejó en Jiménez Lozano. Ante la propagación de la enfermedad del SIDA, en los años ochenta, juzgó la reacción de las autoridades sanitarias no como una respuesta de la sociedad contemporánea ante un peligro importante para la salud, sino como un

---

1186 «El combate y la gloria de monsieur Voltaire», *El País*, 23 de septiembre de 1978.

1187 «Del buen uso de las autoridades», *El País*, 23 de febrero de 1980.

síntoma atávico de miedo. En su reflexión aparecía el nombre de Voltaire, de nuevo en un contexto que aquel no conoció.

«Cada época tiene sus terrores y ofrece una imagen propia y singular de los mismos. Cada época administra el miedo a su manera, pero lo administra siempre. La muerte fue siempre un asunto político, y no menos lo han sido los miedos ultraterrenos. El infierno ha sido manejado como una policía extremadamente eficaz, y Voltaire mismo decía necesitar a Dios todavía para este menester administrativo: para que su jardinero no le robara las peras. Es lo que se llamaba el interés social de la religión, y los señores burgueses se espantaban de hasta dónde podrían llegar los desmanes del populacho o cómo podrían ser controlados las mujeres y los niños sin esas bondades religiosas. Si no existiera el miedo, ¿cómo sería posible, en efecto, gobernar... y vender?»<sup>1188</sup>

La Ilustración francesa, o mejor dicho su ausencia en España, fue una continua añoranza en sus escritos.<sup>1189</sup> Ahí radicaba el gran problema del país, un déficit que marcó un modo de ser y de pensar que llegaba hasta el siglo XX: ausencia de racionalidad y cerrazón que se producía tanto en las posturas más conservadoras como en las que se presentaban como innovadoras.

«En España no hay tradición de ética porque no hubo Ilustración y la progresía consiste en vestimentas externas»<sup>1190</sup>

En los viajes mentales al mundo cultural francés frecuentes, la palma de todas las referencias se la llevaron dos épocas. Una fue la que rodeó la figura de Blaise Pascal y del jansenismo. La otra, el gran elenco de personajes de la escena pública de la Francia coetánea a sus escritos, la de los años sesenta, setenta y ochenta. Ambos anclajes culturales, distantes en el tiempo y sin duda en las experiencias vitales que experimentaron, tenían sus puntos en común en la mente de nuestro autor. No de una manera explícita y aún menos buscada, sino que tras la lectura de su obra en prensa, salen a flote unos lazos que unieron la lejanía entre ambos momentos. Podrían resumirse en la seriedad intelectual y en el compromiso que mostraron quienes fueron sus adalides.

---

1188 «Los terrores del SIDA», *El País*, 17 de octubre de 1985.

1189 Una neta diferencia se aprecia en las colaboraciones con el Grupo PROMECAL y con el diario *La Razón*, las publicaciones en las que sigue escribiendo en la actualidad y en la que la admiración por la Ilustración se ha trastocado hasta emplazarla como punto de partida del pensamiento postmoderno.

1190 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 26 de septiembre de 1981.

La obra y persona de Blaise Pascal atraviesan de manera constante los escritos de nuestro autor. Físico, matemático –antes de cumplir los veinte años ya había inventado la calculadora, con la simple finalidad de ayudar a su padre para hacer la contabilidad–, filósofo, teólogo, fue una de las mentes privilegiadas que ha conocido la historia. Aunque vivió en el siglo XVII, la estela de su obra sigue presente hoy. Se le puede considerar como una de las figuras patrimonio de la humanidad. Aunque Jiménez Lozano apenas hizo alusión a todos sus conocimientos, de algún modo rezuman entre sus líneas. En el humus de su saber filosófico echó las raíces para que tomaran razón sus argumentos. En sus pensamientos encontraba la explicación de los comportamientos contemporáneos. En su persona, un modelo del hombre que no temía a las consecuencias de ese pensamiento y que era capaz de alzarlo frente a cualquier autoridad que pretendiese sofocarlo. Esa mente prodigiosa buscó, a partir de un momento de su vida, una verdad superior a los fragmentos que de ella iba encontrando. Abandonó los estudios científicos para dedicarse a los filosóficos y teológicos, convencido de la importancia capital que para el hombre tenía su destino trascendente. La opción de la inteligencia fue acompañada por su modo de vida, de una coherencia absoluta. Mantuvo una estrecha relación con los representantes del Jansenismo y aunque según los expertos propiamente no se le puede considerar jansenista, les citaba en muchas ocasiones como si fueran una misma cosa.<sup>1191</sup> La complicidad de nuestro autor con la seriedad y la autenticidad de Pascal, fue solidificándose a lo largo de toda su escritura. Encontramos huellas de él cuando trata cualquier tipo de asuntos. Algunos de importancia menor, como la reacción crítica ante un programa televisivo en el que se hablaba sobre el significado del dolor. El simple dolor de muelas que él tenía en ese momento, le recordaba el juicio que hacía Pascal sobre la insignificancia de las filosofías y desbarataba las teorías

---

1191 Cfr. Michon, Hélène, *L'ordre du cœur. Philosophie, théologie, mystique dans les Pensées de Pascal*, Ed. Honoré Champion, Paris, 2007.

televisivas.<sup>1192</sup> Se agarró especialmente de su mano en los primeros pasos de la escritura en prensa, en la que predominó las invectivas a la sociedad española y a su modo de vivir el cristianismo. De Pascal tomó su crítica a la unión entre la Iglesia y la Monarquía que producía, como fruto envenenado, la idea de que ser cristiano resultaba una tarea fácil, cuando lo que sucedía es que se había desvirtuado su contenido.

«(...) si estabas entre esos dos círculos y la cruz no era más que un adorno. Por eso se entendía la dureza de Port Royal y de Pascal “(...) nuestra cristiandad española, quizá también demasiado fácil y feliz (...)»<sup>1193</sup>

Defendió pues la separación entre la Iglesia y el Estado y alertó sobre el peligro de ponerse al lado de los poderosos para conseguir intereses mezquinos. El sugerente título del artículo, «Pascal y las mariposas», expresaba la dificultad de querer compaginar la exigencia de ser cristiano –resumido en el término “la cruz”– con la miseria y la mediocridad humana.

«(la cruz) damos vueltas alrededor de ella como la mariposa a la vela “nuestras componendas son tan brillantes y hermosas como ese polvillo de sus alas (las mariposas) que se queda entre los dedos y ya no es nada.»<sup>1194</sup>

Hizo una extensa explicación del ambiente en el que se publicaron las “Provinciales” de Pascal, para expresar que el mismo rechazo a la seriedad que exigía el hecho de ser cristiano, se daba en esos momentos en la sociedad.

«(...) es la eterna tentación: la de irse en *autopull* al reino de los cielos o quizás en coche propio de gran marca (...) un cierto cristianismo que, además de configurarse el reino de los cielos procura asegurarse también como prenda por lo menos las tres cuartas partes del reino de la tierra.»

Unió a Pascal la voz de Kierkegaard para afirmar que la cristiandad sólo era un expediente para defenderse del cristianismo, llenar de cruces un tiempo y un espacio para, en el fondo, escapar a las exigencias de la cruz.

---

1192 «Bloc de Notas», *Vida Nueva*, 13 de noviembre de 1976, p. .

1193 Jiménez Lozano, José, en *El País*, 12 de agosto de 1967, p. 32.

1194 «Pascal y las mariposas», *Destino*, 19 de agosto de 1967, p. 29.



Las referencias al filósofo francés en ese principio combativo de su periodismo, continuaron veinte años más tarde. Seguía siendo el amigo con el que dirimía los asuntos de la actualidad, en una España que se encontraba en unas coordenadas muy diferentes. Se había ganado la libertad política y se vivía bajo su régimen, en la democracia. A Jiménez Lozano nunca le gustó el dibujo de España en autonomías y recibió críticas por los comentarios que realizó contra ellas. Pedía el derecho a manifestar el propio pensamiento, es decir, a que no le gustase aquel sistema organizativo del país que le parecía una vuelta al pasado.

«(...) si no se puede, estoy dispuesto a pasar por todas las verdades oficiales. No me hago ningún problema de ello, como no se lo hacía Pascal con sus sombrerozcos que había que dar en sus tiempos a los señores duques. Ello no le impedía de pensar para sus dentro lo que bien le parecería.»<sup>1195</sup>

No sólo en las críticas, sino también en situaciones positivas, la vida y la obra de Pascal, ilustraban las ideas de Jiménez Lozano. Con ocasión de los cuarenta años de la muerte de Unamuno, le presentó como un referente para el modelo democrático y un reflejo de la personalidad del filósofo francés.

«(...) el vozarrón de Unamuno que clamaba contra el cainismo que ensangrentaba nuestro suelo y nos convocaba a todos a hacer una España civil y civilizada. (...) Representa un modo de ser cristiano -estilo Pascal, Kierkegaard, Dostoiesky- no sociopolítico, sino profundamente humano y que reclamaba el esfuerzo de todos para construir España.»<sup>1196</sup>

Con él, defendió apasionadamente la causa de su amigo Arnauld, el Jansenismo. Sus escritos están impregnados de continuas referencias a esta floreciente época de la Iglesia y de la cultura. Jiménez Lozano se había imbuido del espíritu que movía a aquellos *messieurs et mesdames*, que defendieron la interioridad y la libertad de cada persona. La fuerza del pensamiento de aquellos hombres y mujeres causó miedo en las autoridades, por lo que cortaron de raíz sus iniciativas. Luis XIV obtuvo una bula papal para cerrar el convento de la Madre Angélica –una

---

1195 «Bloc de Notas», Vida Nueva, 27 de junio de 1981.

1196 «Los cuarenta años de la muerte de Unamuno», Destino, 10 de febrero de 1977, p. 18.

mente privilegiada que hablaba todas las lenguas que se conocían entonces en Europa—. Sus religiosas fueron dispersadas en otros lugares. Cerca de París, las ruinas de Port-Royal siguen siendo hoy testigos de aquella apasionante historia. Por ello, cuando a finales del siglo XX se anunció la construcción del primer parque de *Disneylandia* en Europa, la comparación entre ambos modelos de sociedad, para nuestro autor, estaba servida.

«(...) esa sucursal Disney, generadora de riqueza para alguien; y lo que hay que añadir, entonces, es que esta sucursal tampoco queda lejos de Port-Royal, y, sin forzar nada las cosas, este lugar es todo un símbolo en el polo completamente opuesto de lo que Disneylandia representa: el símbolo ciertamente de la primera afirmación de la conciencia civil en la modernidad frente a los poderes político, religioso, cultural y el de la fuerza bruta, y la concepción del nombre como un “yo” con sus seis pies de tierra en los que no manda nadie: «Ni canciller, ni nadie», según la fórmula de Saint-Cyran.»<sup>1197</sup>

El jansenismo ofrece diferentes ángulos de contemplación. La visión desde sólo uno de ellos, como puede ser el rigorismo en la educación que todavía hoy recibe como herencia el pueblo francés, mutila y deforma su auténtico rostro. Jiménez Lozano se detenía en sus vetas más genuinas, como eran la seriedad – entendida como gravedad, profundidad, coherencia, rectitud– tanto intelectual, como religiosa– el rechazo de todo lo que juzgaban como falsa apariencia, así como el descubrimiento de la conciencia como el reducto que había que defender ante cualquier poder que quisiera imponerse a ella.

«Aquellos “messieurs” y “mesdames” de Port-Royal en efecto, que eran unas cuantas docenas de obstinados, que simplemente dijeron que su “yo” y su conciencia ni se vendían, ni se plegaban, se enfrentaron a los mayores poderes de la tierra en su tiempo, y éstos no pudieron hacer otra cosa que echar mano de la pura brutalidad y destruirlos; pero aquel “no” carcomió de hecho a esos poderes y sigue siendo aguafuerte para disolver lo que se le eche.»<sup>1198</sup>

La conciencia individual, por encima de todo y la seriedad de la realidad frente a la mera imagen. Eso fue lo que significó aquel Port-Royal, tan pequeño y al mismo tiempo tan poderoso, porque había descubierto los reverses del poder, los estragos que producía en el hombre y en las sociedades que éste organizaba.

---

1197 «Los imperios y las ruinas», ABC, 23 de diciembre de 1994, p. 3.

1198 Ibidem.

«Aquellas gentes no toleraban pinturas, ni siquiera de los grandes maestros, sin avisar, y a veces en el mismo cuadro, que aquella pintura era un “ens fictum” o mendacidad, y eso mismo era lo que pensaban del teatro, y desde luego de la retórica en la escritura. ¡Como para andarse con dibujitos moralizantes y encantadores! Los niños de sus famosas y, sin duda, peligrosas “Escuelas” –fueron cerradas muy pronto a viva fuerza– naturalmente leían sus clásicos griegos y latinos, y las nada moralizantes fábulas sobre el poder que hay en la Biblia, así que se sabían muy bien cómo funcionaba éste y cómo funcionaban también la naturaleza y la historia: nada encantadoramente. Y entonces aprendían a decir “no”, y a reírse de los grandes tinglados: todos un “ens fictum”, una ficción, máscara, mentira.»<sup>1199</sup>

El punto de anclaje que unía la comparación entre Disneylandia y Port-Royal era precisamente el mundo feliz que simbolizaba el nuevo parque temático, basado precisamente en la apariencia y la distracción, frente al estudio y la actitud de seriedad cara a la vida que había representado Port-Royal.

«Y es lo que siguen diciendo esas ruinas cabe Disneylandia. Esto es cierto al menos: Disneylandia y fulgores semejantes no dejarán ruinas, y parece una experiencia humana de la que solo lo que deja ruina, así sea un sólo canto rodado en los adentros, ríe el último. Lo que importa es que no tenga que hacerlo con una risa trágica.»<sup>1200</sup>

La civilización contemporánea privilegiaba las imágenes como la civilización antigua privilegió el libro y el estudio. Profetizaba cuál de ellas permanecería en el tiempo: aquella que, a pesar de haber sido destruida por los temores de los hombres, era capaz de seguir alumbrando las mentes siglos más tarde.

Con estas pinceladas, hemos pretendido recordar lo que ya se ha ido explicando en los capítulos anteriores, sobre esa fuerte presencia de lo francés en nuestro autor. Nos parece más interesante, en relación con el estudio de su obra en prensa, detenernos a observar más de cerca a la cultura francesa con la que convivió. Nos introduciremos en ella a través del esbozo de una de sus tramas más importantes y que más influyeron en él, los intelectuales, para recalcar en la figura de François Mauriac, al que manifestó una especial admiración.

---

1199 Ibidem.

1200 «Los imperios y las ruinas», ABC, 23 de diciembre de 1994, p. 3.

## **1. Intelectuales coetáneos**

La lista de nombres del mundo cultural francés del siglo XX en los pensamientos que acompañaron los pensamientos que José Jiménez Lozano fue desgranando en los artículos periodísticos, podría decirse que es casi interminable. Conocía y traía con frecuencia a su pluma a escritores –Georges Bernanos, Charles Péguy, François Mauriac, Simone Weil–, a filósofos –Maurice Blondel, Jacques Maritain, Teilhard de Chardin, Jean Guitton, Emmanuel Mounier–, a historiadores –Daniel Rops, Pierre-Henri Simon, Henri Marrou, Pierre Chaunu –, a científicos – Jacques Monod, Jean Rostand, Alfred Kastler–, a teólogos –Claude Tresmontant, Joseph Congar, Henri de Lubac–, etc. Si el denominador común de muchos de ellos era el cristianismo –aunque entre sí no existiesen lazos de ningún tipo– no dejaron de aparecer otros nombres con resonancias diferentes. De corte hegeliano o marxista –el historiador François Chatelet, el pensador Roger Garaudy–, existencialistas –Albert Camus, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir–, inclasificables como el escritor Jean Guehenno, etc.

Ese gusto por cuanto procedía del país galo venía justificado por el relevante papel que allí desempeñaron los intelectuales, cuyo término posee una denominación de origen claramente insertado en las coordenadas de la historia contemporánea francesa, alrededor del *Affaire Dreyfus*. La actitud propia del intelectual conoció su eclosión a raíz de la famosa «Carta abierta al Presidente de la República» que Émile Zola publicó el 13 de enero de 1898, en el número 87 del periódico *L'Aurore littéraire, artistique, sociale*, en la que demandaba la reapertura del juicio realizado al Capitán Alfred Dreyfus, acusado falsamente de espionaje a favor de Alemania. El redactor jefe del periódico tuvo la agudeza periodística de titularla con la breve e incisiva frase de «*J'accuse!*», un verdadero disparo para atraer la atención de los

lectores y marcar el tono del texto. Zola acusaba a los generales Billot, Boisdeffre y Gozne y a los Consejos de Guerra que, conociendo la inocencia del capitán Alfred Dreyfus, le condenaron para encubrir al auténtico culpable, el comandante Esterhazy.

*«Un conseil de guerre vient, par ordre, d'oser acquitter un Esterhazy, soufflet suprême à toute vérité, à toute justice. Et c'est fini, la France a sur la joue cette souillure, l'histoire écrira que c'est sous votre présidence qu'un tel crime social a pu être commis.»<sup>1201</sup>*

El texto detallaba las falsedades del proceso y apuntaba a las abominables causas que habían hecho posible la injusticia y que deshonoraban al pueblo y a la historia de Francia: el antisemitismo, pues el capitán era de origen judío.

*«(...) la situation de fortune de Dreyfus, l'absence de motifs, son continuel cri d'innocence, achèvent de le montrer comme une victime des extraordinaires imaginations du commandant du Paty de Clam, du milieu clérical où il se trouvait, de la chasse aux sales juifs, qui déshonore notre époque.»<sup>1202</sup>*

Lo que más característico del texto se revela en ese impulso que llevó al escritor a tomar cartas en el asunto, para desmarcarse del hecho injusto y denunciarlo, no sólo como una obligación cara al inocente, sino de cara a la conciencia de todo un pueblo.

*«Mon devoir est de parler, je ne veux pas être complice. Mes nuits seraient hantées par le spectre de l'innocent qui expie là-bas, dans la plus affreuse des tortures, un crime qu'il n'a pas commis. Je n'ai qu'une passion, celle de la lumière, au nom de l'humanité qui a tant souffert et qui a droit au bonheur. Ma protestation enflammée n'est que le cri de mon âme. Qu'on ose donc me traduire en cour d'assises et que l'enquête ait lieu au grand jour!»<sup>1203</sup>*

El novelista señalaba a los que consideraba los verdaderos culpables, pero su acusación no la realizaba sin tomar riesgos, pues expresaba su sometimiento al juicio de los Tribunales, si se probaba que éstas no eran más que difamaciones. Al día siguiente y durante 20 números seguidos del periódico, se sumaron las protestas y las demandas de revisión del juicio, acompañadas por firmas de hombres de letras, universitarios, científicos y algunas profesiones liberales. Se suele afirmar que fue Maurice Barres el que utilizó por primera vez el término “intelectual” en este

1201 Zola, Émile, L'Aurore littéraire, artistique, sociale, 13 de janvier 1898, p. 1.

1202 Ibidem.

1203 Ibidem.

contexto, aunque en realidad fue Georges Clemenceau el que lo utilizó, el día siguiente del artículo de Zola, en ese mismo periódico.

*«N'est-ce pas un signe, tous ces intellectuels, venus de tous les coins de l'horizon, qui se groupent sur une idée et s'y tiennent inébranlables. (...)»<sup>1204</sup>*

La aportación de Baurras fue añadirle un matiz peyorativo, en la que se incluyó el contenido de polémica. Así lo definía el uno de febrero de ese mismo año, en el periódico *Le Journal*, para designar a toda aquella gente que se manifestaba en el asunto Dreyfus.

*«Intellectuel: individu qui se persuade que la société doit se fonder sur la logique et qui méconnaît qu'elle repose en fait sur des nécessités antérieures et peut-être étrangères à la raison individuelle!»<sup>1205</sup>*

Con mayor acritud lo definió el director de la *Revue des Mondes*,

*«Ils ne font que déraisonner avec une autorité sur des choses de leur incompétence; et finalement ils ne réussissent qu'à déconcerter, à dérouter, à troubler fortement l'opinion. Parce qu'ils savent des choses que nous ne savons pas, nous leurs faisons crédit de celles qu'ils ignorent, Accoutumés qu'ils sont à s'écouter complaisamment parler, leur assurance nous impose»<sup>1206</sup>*

La actitud de continua confrontación destacó enseguida como la nota principal de la tarea del intelectual.

*«(...) l'incarnation de l'esprit critique, l'empêcheur de penser en rond, dressé face à tous les conformismes, voire celui qui, par fonction, ne peut que penser contre (la Société, l'Ordre établi, et, dira Jean Paul Sartre, d'abord lui-même) sans jamais transiger et, par là, juge de son temps.»<sup>1207</sup>*

El término se propagó de manera extraordinaria y pasó a ser ineludible al tiempo que adquiriría una significación extrañamente ambigua, como señaló Agustín Cartault en 1914 en *L'Intellectuel*.

*«Quand on l'applique à autrui, on le fait parfois avec une certaine ironie: pourtant on éprouve quelque humiliation à se le voir refuser à soi-même et, si on ne s'en pare point trop ouvertement, c'est crainte d'être accusé de vanité.»<sup>1208</sup>*

---

1204 Citado por Julliard, Jacques, Winock, Michel, Dictionnaire des intellectuelles français, Paris, Éditions du Seuil, 2002, p. 14.

1205 Ibidem, p. 14.

1206 Ibidem, p. 15.

1207 Ory, Pascal et Sirinelli, Jean-François, Les intellectuels en France, de l'affaire Dreyfus à nos jours, Paris, Armand Colin, 1986, p. 9.

1208 Citado por Ory, Pascal et Sirinelli, Jean-François, Les intellectuels en France, de l'affaire Dreyfus à nos jours, Paris, Armand Colin, 1986, p. 7.

Tan malo era ser señalado como intelectual como no serlo. Esta paradoja estaba ya indicando, desde su mismo nacimiento, el peligro que se cernía sobre los intelectuales: el miedo de no ser suficientemente considerado y por lo tanto de no formar parte de tal privilegiado club, o el de ser clasificado con anterioridad, es decir prejuzgado conforme a la condición de intelectual.

Los intelectuales alcanzaron una gran relevancia en la vida pública en Francia, por lo que se ha afirmado que se trata de un producto propio de aquella cultura francesa. Algunos autores lo niegan. Raymond Aron en *L'Opium des intellectuels* afirmó que en todas las sociedades existían pero, que el centralismo político y cultural francés facilitaba su desarrollo. Ciertamente su florecimiento fue sorprendente y se expresó en las múltiples elaboraciones de documentos públicos que elaboraron, véase los 125 documentos que se firmaron en *Le Monde* durante la IV República, concretamente entre octubre de 1947 y septiembre de 1958.<sup>1209</sup>

Otra aproximación al término intelectual la encontramos en el prólogo que Jacques Julliard y Michel Winock hicieron en su *Dictionnaire des intellectuelles français* y en el que daban razón de la selección de los nombres que habían realizado. Se disculpaban por no haber incluido a muchos grandes hombres de la ciencia y de las letras que quizás fueron protagonistas de importantes aportaciones para la humanidad, pero que no bajaron a la arena pública del debate social, algo clave en el concepto del intelectual. Por el otro lado de la panoplia de las posibilidades profesionales, se encontraron con personas comprometidas en el devenir de la sociedad pero que ejercieron una actividad alejada de lo que se consideraba un intelectual, como habían sido algunos cantantes, actores, deportistas, etc. El criterio que eligieron para admitir un nombre en el diccionario sería el de alguien que

---

<sup>1209</sup> Sirinelli, Jean-François, «Mauriac, un intellectuel engagé sous la IV République», en François Mauriac, *entre la gauche et la droite*, Paris, Klincksieck, 1995, p. 148.

aplicaba en la política, una notoriedad que había adquirido en el ejercicio de su profesión y que firmando una petición pública buscaba proponer un análisis, una dirección o una moral para toda la sociedad.

La palabra clave de la tarea intelectual –el compromiso– conoció una transformación a lo largo del siglo XX. En el inicio, con el caso Dreyfus, el compromiso del intelectual fue a favor de los derechos humanos y de la justicia en general.

*«(...) menèrent un combat dans la lignée des Lumières; et leurs adversaires fourbirent les armes idéologiques des différents droites françaises de l'époque. (...) le développement chez les intellectuels, de l'antifascisme et de l'anticommunisme, changèrent les points de repère du débat politique et modifièrent, par la même, les données de l'engagement. Il s'agit donc d'une révolution copernicienne, avec un bouleversement de la voûte du ciel intellectuel et politique. Les valeurs héritées des Lumières firent ébranlés, et la nécessité d'en forger de nouvelles, situation historiquement favorable aux intellectuels et qui les élève au rang de maîtres à penser, fut encore activée par la crise des années trente.»<sup>1210</sup>*

Con la evolución de las corrientes ideológicas que movían la sociedad, en torno a las dos guerras mundiales, ese compromiso de carácter universal fue constriñéndose a un perfil ideológico concreto. Julien Benda en *La Trahison des clercs*, publicado en 1927, llamaba la atención sobre la pasión política por la se dejaban llevar los intelectuales, que ya no defendían los valores universales, sino puntos de vista particulares.<sup>1211</sup> Algunos han llegado a afirmar que los intelectuales nacieron con Voltaire, llegaron a la edad adulta con Zola y murieron con Sartre. Los autores del *Diccionario de los Intelectuales franceses* no están de acuerdo con esta sentencia. Sería más exacto decir que en 1917 rompieron con la tradición histórica de defender los derechos humanos universales y pusieron su compromiso a favor de las ideologías políticas hasta que con la caída del ideal comunista, que había engendrado fuertes ilusiones en la gran mayoría de ellos, se tornaron de nuevo a la defensa de los derechos humanos y al concepto universal abstracto. Si a lo largo del siglo, el

1210 Ory, Pascal Sirinelli, Jean-François, *Les intellectuels en France, de l'affaire Dreyfus à nos jours*, Paris, Armand Colin, 1986, p. 243.

1211 Benda, Julien, *La Trahison des clercs*, Collection Les Cahiers Rouges, Editions Grasset, Paris, 2003.



compromiso intelectual se vio adulterado con el apogeo del fascismo y del comunismo. Aquello supuso un paréntesis en la tradición histórica del intelectual, pero no su punto final.

«(...) Sartre ne serait pas le dernier des Mohicans, mais le fils indigne.»<sup>1212</sup>

Con los primeros síntomas del deshielo de la Guerra Fría y el paulatino cambio de óptica con respecto al comunismo –a partir de 1956 con la revolución húngara y las denuncias de los crímenes de Stalin que realizó Nikita Krushev durante el XX Congreso del partido Comunista– muchos intelectuales franceses fueron sustituyendo el combate que habían emprendido a favor del soviétismo, por la preocupación hacia el Tercer Mundo. Las jóvenes naciones descolonizadas encarnaron la esperanza revolucionaria como antes lo hacía la masa obrera, y se reemplazó el antagonismo proletariado-burguesía por el de imperialismo y Tercer Mundo.<sup>1213</sup> Algunos se inclinaron hacia el maóismo, como Louis Althusser, a quien siguieron muchos estudiantes. En ese ambiente se engendró el Mayo de 1968, en el que confluyeron dos familias de pensamiento extrañas entre sí: la anarquista, de la que se reclamaba el líder de la revuelta Daniel Cohn-Bendit, y el marxismo. En la progresiva degradación de la admiración por el comunismo hasta el desplome de la URSS en 1991, se produjo una inflexión en 1979, cuando Jean-Paul Sartre y Raymond Aron, enemigos intelectuales durante 40 años, se unieron para fundar *Nouveaux Philosophes*. Se iniciaba una nueva etapa para los intelectuales franceses. Según opinan Pascal Ory y Jean-François Serinelly, en ella se está produciendo una pérdida de hegemonía de las posiciones de izquierda, sin que esto lleve parejo el ser sustituidas por nuevas propuestas desde la derecha.<sup>1214</sup>

---

1212 Julliard, Jacques, Winock, Michel, Dictionnaire des intellectuelles français, Paris, Éditions du Seuil, 2002, p.14

1213 Ory, Pascal, y Sirinelli, Jean-François, Les intellectuels en France, de l'affaire Dreyfus à nos jours, Paris, Armand Colin, 1986.

1214 Ibidem.

## 2. Literatura de compromiso y periodismo

Pretender acotar el significado y el contenido del término intelectual resulta una tarea delicada porque se trata de un terreno en el que se cruza la historia política, social y cultural. La definición de intelectual como la persona con afán de influir en la opinión pública, nos lleva a preguntarnos por el papel de la literatura y del periodismo.

*«(...) un homme du culturel, créateur ou médiateur, mis en situation d'un homme politique, producteur ou consommateur d'idéologie. (...) Il s'agira d'un statut (...) mais transcendé par une volonté individuelle (...) et tourné vers un usage collectif.»<sup>1215</sup>*

Los dos elementos fundamentales del perfil del intelectual –pertenecer al mundo de la cultura y poseer la voluntad de comunicar su pensamiento sobre aquello que atañe al buen desarrollo de la sociedad en la que vive– evocan otra definición similar, la de literatura de compromiso. Si el vocablo intelectual se encuentra imbricado en las coordenadas de la época contemporánea, no se le puede cortar las raíces de sus antepasados: los escritores o la literatura de compromiso. Originariamente se entendía como tal, aquella que hacía salir al escritor de su torre de marfil, para descender a la arena pública. Se la contraponía a una postura estética de la literatura.<sup>1216</sup>

*«S'engager, en matière littéraire, c'est accepter de renoncer, au moins en partie, à la fameuse autonomie de l'art dont les écrivains, depuis l'Âge romantique, sont si jaloux.»<sup>1217</sup>*

Es decir, la literatura de compromiso sería el modo de relacionarse que tendría la escritura con el poder que gobernase la sociedad.

*«L'engagement questionne la manière dont la littérature, en régime de modernité, négocie sa relation au politique et au pouvoir.»<sup>1218</sup>*

---

1215 Ory, Pascal et Sirinelli, Jean-François, Les intellectuels en France, de l'affaire Dreyfus à nos jours, Paris, Armand Colin, 1986, p.9.

1216 Denis Benoît, «Engagement et contre-engagement des politiques de la littérature», en Formes de l'engagement littéraire (XVe-XXIe siècle), Lausanne, Suisse, Antipodes, 2006, pp.103-117.

1217 Kaempfer, Jean, Florey, Sonya, Meizoz, Jérôme, (dir.), Formes de l'engagement littéraire (XVe-XXIe siècle), Lausanne, Suisse, Antipodes, 2006, p. 7.

1218 Denis Benoît, op.Cit. p.104.

Hay autores que defiende que toda obra literaria es, en sí misma, una obra comprometida, puesto que imprime consecuencias en los lectores y por lo tanto en toda la sociedad.

*«(...) il n'y a pas de grande œuvre littéraire qui ne définisse ou n'invente une forme singulière d'engagement, parce que l'engagement est précisément la marque qu'une œuvre authentique est vouée à laisser derrière elle. Pour le dire autrement encore, il n'y a pas de grand livre dont le lecteur ne sort transformé».*<sup>1219</sup>

La literatura de compromiso tuvo también como marco la cultura francesa. Su motivación se encontraba teñida de una polémica en la que palpitaba una cuestión capaz de remover a los hombres y a las sociedades: la religión.

*«La question religieuse est, en ce XIX siècle au centre de tous les conflits, au cœur de toutes les interrogations philosophiques et politiques. Siècle de la mort de Dieu et siècle de la Science, le XIX est aussi celui de la nostalgie inassouvie de la divinité, quand s'épuisent, à peine nées, les espérances de la raison. La religion n'est pas seulement une explication du monde et des ses fins (...) est aussi le fondement le plus solide de l'identité collective et des normes de l'unité. Les Lumières et la Révolution ont sapé les bases du christianisme, sans parvenir à leur substituer un fond de principes (pour l'esprit) et de ferveurs (pour le cœur) à même de souder la communauté historique qu'est la France. A un moment ou à un autre, tous les écrivains du siècles sont confrontés a cette question.»*<sup>1220</sup>

El pórtico de arranque del literato o del intelectual católico se encuentra en la obra de Chateaubriand, que nació tras los embates de la filosofía del Siglo de las Luces y de la praxis de la Revolución Francesa. En *Génie du Christianisme* defendía la bondad y la riqueza del cristianismo. Su toma de postura puso la primera piedra en la edificación de lo que quería ser un pensamiento católico que se iría construyendo durante el siglo XIX.

*«Avec Chateaubriand et son ouvrage Génie du Christianisme paru le 1802 avec l'abbé Félicité de Lammenais et ses disciples qui, autour de 1830, manifestent avec la nécessité d'une pensée catholique vivante et en phase avec son temps. Et encore avec Louis Veuillot, journaliste et essayiste au service de la papauté, qui avec son journal L'Univers impose à partir de 1840 une première définition d'un engagement intellectuel laïque au nom du catholicisme.»*<sup>1221</sup>

Entre 1900 y 1920 aparecieron en Francia multitud de manifestaciones que se reclamaron como intelectuales y católicas a la vez, una combinación que encerraba

1219 Ibidem, p. 105.

1220 Winock, Michel, Les voix de la liberté. Les écrivains engagés au XIX siècle, Éd. du Seuil, 2001, p. 11.

1221 Serry, Hervé, «Naissance de l'intellectuel catholique, Kaempfer», en Formes de l'engagement littéraire (XVe-XXIe siècle), Lausanne, Suisse, Antipodes, 2006.

en sí elementos paradójicos, dada la desconfianza que la actitud crítica, que es la que va a caracterizar al intelectual, podría generar en relación con la fe religiosa.

*«Plus que les intellectuels, l'affaire Dreyfus a fait naître, dans cette relation civique entre le savoir et la société, un archétype d'intellectuel. "L'intellectuel dreyfusard" si l'on veut, un intellectuel critique, vigilant et fraternel, matrice de l'intellectuel démocratique du XXe siècle.»<sup>1222</sup>*

A partir de los años 30, hombres de muy diferentes posiciones se declaraban católicos: Marc Sangier, Georges Bernanos, Emmanuelle Mounier, Robert Schuman, etc. Aquello era una clara expresión del pluralismo político de los católicos, lo que se consideraba como algo sano. En el resto de Europa, sin embargo, algunos mantenían que sus aspiraciones políticas deberían estar recogidas por un mismo partido que asegura una sola voz que estuviese en concordancia con la Iglesia. En este sentido se hablaba de prensa católica, como un órgano desde el que se difundían modos de pensamiento y de concepción del mundo.

Después de la Liberación, en Francia fueron predominando los católicos no tradicionales que se inclinaban hacia ideologías acordes con la izquierda. Los católicos progresistas intentaron ensayos de modernizar el catolicismo, también con experimentos para conciliarlo con el marxismo. Eran anticlericales en el sentido de que rechazaban la jerarquía eclesiástica cuando intervenía en asuntos temporales.

Si la postura de la Iglesia ante los intelectuales fue la prevención<sup>1223</sup>, desde la perspectiva opuesta se tendía a percibir, a quien se proclamase como intelectual católico, como alguien sujeto al dogma y en consecuencia no libre en sus opiniones.

*«L'autonomie critique que caractérise cette figure sociale va à l'encontre de la subordination traditionnelle des intellectuels à l'institution, de l'unicité d'une tradition indiscutable, de la soumission des laïcs aux clercs et de l'omnipotence décisionnelle de la hiérarchie catholique. Elle s'appuie également sur l'opposition catholique à la République (laïque) et à la démocratie, dont les intellectuels dreyfusards sont les prometteurs.»<sup>1224</sup>*

---

1222 Duclert, Vincent, *L'affaire Dreyfus*, Paris, Éditions La Découverte, 2006, p. 90.

1223 Serry, Hervé, op. cit.

1224 Ibidem., p. 62.

Lo expresó de manera rotunda Charles du Bos, un seguidor de Andrés Bello y de su concepto del “arte por el arte”, con el consiguiente rechazo a la literatura de compromiso y máxime a la de compromiso católico.

*«Le péril de l'intervention d'un automatisme que qu'il soit dans cette sphère est au second degré, car d'ores et déjà, du seul fait qu'il est chrétien, dans l'écrivain les incroyants voient déjà un demi-automate. (André) Bello, et combien d'autres, ne vont-ils pas répétant sans cesse: "Votre siège est fait d'avance: vous ne pouvez ni écrire, ni penser, ni peut-être même sentir autrement que vous n'êtes obligés de penser, de sentir et d'écrire.»<sup>1225</sup>*

La literatura de compromiso católica, se presentaba como un arma de doble filo. Con facilidad se podía caer en el error de relativizar la religión o en el de servirse del arte para otro fin diferente a él mismo. Muchos autores no lograron sobrepasar dichos riesgos. Hervé Serry asegura que la excepción la constituyó François Mauriac. Con él nació una nueva figura de intelectual católico que toma posición respecto a la marcha de la sociedad, en cuanto que católico, pero sin seguir de manera obligatoria la línea que marcaba la Iglesia. De modo especial ocurrió durante la Guerra Civil española, cuya justificación religiosa por parte de los obispos españoles, criticó.

*«Cette nouvelle figure de l'intellectuel catholique a été incarnée pendant la guerre d'Espagne par Jacques Maritain, George Bernanos et François Mauriac qui, au nom de leur légitimité littéraire, et donc trop connus pour pouvoir être condamnés, deviennent des porte-parole de la pensée catholique sans être totalement liés à l'institution. Ils pourront contester le soutien objectif de l'Église à la prétendue "croisade franquiste" au nom de leur adhésion à la religion catholique.»<sup>1226</sup>*

Entre las múltiples referencias que José Jiménez Lozano hizo al mundo intelectual francés, destacó el nombre de François Mauriac. Asimismo lo manifestaron quienes compartían con él los afanes periodísticos en *El Norte de Castilla*, como Miguel Delibes, quien en 1972 confesaba también su admiración por el escritor, precisamente por su contextura cristiana.

«Falleció Mauriac. Me ha afectado la noticia aunque la esperaba. Estos grandes cerebros cristianos estimulan mi fe. (...) He pensado en Jiménez Lozano. Para él sí habrá sido un

---

1225 Citado en Serry, Hervé, op. cit., p. 169.

1226 Serry, Hervé, op. cit., p. 170.

gran golpe la pérdida de Mauriac. Le seguía semana a semana en su “Bloc-notes” del Figaro y conocía su obra a la perfección.»<sup>1227</sup>

Jiménez Lozano explicó cómo había decidido tomar prestado el nombre de la tribuna desde la que el autor francés se dirigía al mundo. Bajo el título de «Bloc de Notas» se asomó primero en *Vida Nueva* y en *Informaciones* después, con el propósito de abrir su intimidad a los lectores.

«(...) el carácter de un diario espiritual, de una confesión hecha en voz alta de mis propias reacciones ante un acontecimiento, un problema, una lectura, un rostro. Es una forma literaria como otra cualquiera, aunque tiene mayores exigencias de personalización que un artículo o un comentario naturalmente.»<sup>1228</sup>

Vamos pues a acercarnos a descubrir la obra y personalidad del periodista y escritor francés, en busca de las resonancias que de él hemos ido encontrando en la obra en prensa de José Jiménez Lozano. Indagaremos sobre la influencia que tuvo en él, las coincidencias y las posibles diferencias entre ambos autores.<sup>1229</sup>

### 3. François Mauriac

#### Recorrido vital

Los estudiosos de François Mauriac afirman que su vida y su obra se debatieron en un doloroso dualismo entre extremos: su temperamento sensual y sensible contra una religión severa inculcada por su madre; la lectura de los románticos y la gran influencia de Pascal que él mismo reconocía,

«(...) *c'est le fruit de mon éducation janseniste.*»<sup>1230</sup>

Ello se tradujo en la paradoja que presentaron muchos aspectos de su personalidad.

«(...) *le catholique et le dreyfusard, l'homme de droit et le progressiste, le romancier et le journaliste.*»<sup>1231</sup>

---

1227 Delibes, Miguel, *Un año de mi vida*, Barcelona, El País, 1972, p. 36.

1228 «Bloc de notas» en *Vida Nueva*, 18 de diciembre de 1971, p. 31.

1229 Al comunicar a Jiménez Lozano la elección que habíamos realizado de Mauriac como el autor francés contemporáneo más significativo en su propia obra, con el fin de detenernos en su estudio, nos confirmó el acierto de tal elección.

1230 Mauriac, François, *Bloc-Notes*, (Tome III), Paris, Éditions du Seuil, 1993, p. 560.

1231 Julliard, Jacques, Winock, Michel, *Dictionnaire des intellectuels français*, Paris, Éditions du Seuil, 2002, p. 936.

Atraído a los 20 años por el individualismo *barresien* y *Le Sillon* de Marc Sangnier, acabó buscando en el *gaullismo* una reconciliación política a estas contradicciones.<sup>1232</sup>

Nació en el último tercio del siglo XIX, en 1885, lo que le colocó en la tesitura de conocer las dos grandes guerras que asolaron Europa. En el frente de Verdún, según él mismo confesó, fue cuando nació la decisión de reconciliar el mundo con Dios, afán que guió su actividad durante toda su vida. Sin embargo, aquella experiencia no fue tan determinante como para otros escritores pues, por falta de salud, se vio exonerado de combatir. Ya había publicado algún libro en 1906, pero después de la Gran Guerra comenzó su gran producción literaria que le mereció ser elegido miembro de la Academia Francesa en 1933 y a recibir el Premio Nobel de Literatura en 1952. Sus novelas reflejaron el mundo burgués, cuyo fariseísmo satirizó cruelmente. Escribía desde su profunda convicción religiosa, por ello sus obras reflejaban el combate entre el amor a las cosas de Dios o el amor a las cosas mundanas, expresado sin equívocos en uno de sus libros *Dieu et Mammon*. En ellas dibujó las miserias del corazón de los hombres, al tiempo que abría una pequeña puerta a la esperanza de la redención, mediando la ayuda divina.

El principio de su recorrido vital e intelectual, se situaba en las coordenadas ideológicas de la derecha. Era el tipo de pensamiento que imperaba en Europa al finalizar la I Guerra Mundial y con el que coincidía en la defensa de unos valores que le parecían importantes para la sociedad, como eran el orden y la autoridad, algo que se oponía a la labor que había realizado Molière, a quien criticaba.

*«(...) de prôner que l'on laisse faire la Nature et qu'on supprime toutes les contraintes: la dévotion, l'autorité du père de famille et du mari, la science du médecin. Heureusement, les institutions sont là pour défendre la société contre les passions de l'individu. (...) l'homme*

---

1232 Kushnir, Slava M., Mauriac journaliste, Paris, Lettres Modernes, 1979.

*aux rubans verts rompt en visière à tout le genre humain; Tartuffe, l'incorruptible, organise les massacres et la fête de l'être suprême.»<sup>1233</sup>*

En estas coordenadas sintió cierta admiración por lo que representaba Mussolini, que se desvaneció cuando el mandatario italiano decidió la invasión de Etiopía en 1935. Aquella intervención militar provocó la reacción de los intelectuales franceses. Setenta y cuatro de ellos publicaron un manifiesto a favor de lo que consideraban una ingerencia occidental necesaria en un país sin civilizar. Otros lo hicieron contra la guerra y un tercer grupo, compuesto entre otros personajes por François Mauriac, Jacques Maritain y Emmanuel Mounier, firmaron el documento «*Manifeste por la justice et la paix*» en el que se situaban entre aquellas dos posturas maniqueas, en unos postulados cercanos a la democracia cristiana. Rechazaban la justificación de una acción civilizadora, cuando ésta se imponía a golpe de bombas y de matanzas.

*«(...) se font les interprètes d'un catholicisme de gauche annonçant ainsi les convergentes auxquelles donnera lieu le Front Populaire.»<sup>1234</sup>*

Poco después se producía la Guerra Civil en España y, como la mayoría de los católicos en Francia, reaccionó a favor de los insurrectos, dadas las noticias que se tenía de los excesos que contra ellos habían cometido los republicanos: persecución de religiosos, pillajes, incendios de iglesias, etc. Pero cuando Hitler y Mussolini intervinieron en su favor, la interpretación que habían hecho de la guerra se tornó más compleja de lo que parecía en un principio. A ello se sumó el paulatino conocimiento de que la crueldad de los combates no se encontraba sólo en uno de los bandos: los insurrectos la mostraron durante la toma de Badajoz en 1936 y en el ataque aéreo sobre la población civil en Guernica. Ello generó un gran problema entre los intelectuales franceses. Mauriac expresó con fuerza su rechazo a la

---

1233 Roussel, Bernard, «Le parcours politique de François Mauriac ou le refus du manichéisme», en François Mauriac, entre la gauche et la droite, Paris, Klincksieck, 1995, pp. 24-25.

1234 Julliard, Jacques, Winock, Michel, op. cit.



violencia y, de manera muy especial, si ésta era realizada por los cristianos, algo que no podía admitir. La balanza se tornó, definitivamente, en el apoyo a los republicanos españoles. El estallido de la II Guerra Mundial inclinó más aún a Mauriac hacia la izquierda. Se alió con la resistencia intelectual y denunció la postura de Vichy, adhiriéndose al *Comité National des Écrivains*<sup>1235</sup>, colaborando con las *Lettres françaises* clandestinas y publicando con seudónimo *Le Cahier noir* en agosto de 1943. Desde la traumática experiencia bélica, optó por dedicarse con más fervor al periodismo. En su favor abandonó en parte la novelística, a pesar de que se encontraba entonces en su momento de apogeo. Ello le permitía aproximar el pensamiento a la acción. Firmó 22 de aquellos 125 documentos que los intelectuales publicaron en *Le Monde* durante los años de la IV República. Sus famosos «*Bloc-Notes*» vieron la luz en la revista *La Table Ronde* (1948-1953), iniciativa en la que se intentaba dar cabida a hombres venidos de diferentes horizontes ideológicos, que tenían en común el afán de aportar la voz del pensamiento, en una sociedad que había sido asolada, también moralmente, con la vergüenza de la guerra.

*«La Table ronde que voici signifie seulement qu'un certain nombre d'écrivains, divers par l'âge, les opinions, les convictions, croyances ou doutes d'ordre religieux et philosophique, ont jugé un accord possible entre eux sur ce qui leur semble être la justification, la dignité et la responsabilité du métier. Prendre position, non pas en tant qu'hommes de parti, mais en tant qu'écrivains. (...) On se sert beaucoup, ici ou là, du mot de conscience. C'est bien de conscience qu'il s'agit ici, et même assez souvent, de conscience de l'histoire. (...) Pour employer un autre mot à la mode, les écrivains de cette revue se considèrent comme "engagés".»<sup>1236</sup>*

El compromiso literario lo ejerció primero en *Le Figaro*, a continuación en el semanario izquierdista *L'Express* (1953-1961) y después en *Le Figaro Littéraire*, periódicos en los que fue comentando la actualidad política, expresada con una marca muy personal: polémica, ironía y un pensamiento políticamente independiente, al tiempo que mantuvo un apasionado apoyo y admiración por el general De Gaulle.

1235 Nació durante la ocupación nazi de Francia y estaba ligado al Frente Nacional que era de iniciativa comunista, es una de las principales instancias de Resistencia intelectual.

1236 Mauriac, François, *La Table ronde*, n°1, janvier 1948, p.3.

## Periodista

La figura de François Mauriac presenta el interés, entre otros, de levantar una cuestión que con frecuencia se plantea cuando se pretende diseccionar a las personas que escriben en los periódicos y que al mismo tiempo publican libros. ¿Se trata de escritores que escriben en los periódicos? ¿Son periodistas que intentan subir un peldaño hacia la carrera honorífica de la literatura? También José Jiménez Lozano presenta, como tantos otros, un perfil múltiple: periodista, escritor, conferenciante, colaborador de revistas, promotor de iniciativas culturales como *Las Edades del Hombre*, etc.

El periodismo de Mauriac fue una opción consciente, una manera de ser testigo y actor de su época.

*«Le journalisme, qui permet l'insertion dans l'histoire, est une merveilleuse aventure dans la vie de Mauriac (...)»<sup>1237</sup>*

Cabe subrayar que la realizó cuando se encontraba en el pórtil de recibir el Premio Nobel de Literatura, en pleno reconocimiento como novelista. Aquella forma de escritura que podría calificarse como menor, exigía sin embargo dotes de escritor.

*«(...) François Mauriac avait su deviner que le grand journalisme est une forme de dialogue et que, pour mineur qu'il soit, cet art singulier de retenir l'attention, de faire vivre une argumentation ou de communiquer une émotion se nourrit de l'autre, de son attente et de ses réactions, de cet autre dont il faut mesurer, au gré des phrases, l'intensité d'écoute et le degré d'adhésion.»<sup>1238</sup>*

Cuando se habla de periodismo, novelística, ensayo, etc., se suele diferenciar entre tipos de escrituras que buscan objetivos diferentes y que para ello, emplean métodos distintos. El periodismo y el ensayo irían dirigidos a las inteligencias por medio de los datos y de la argumentación. La novela buscaría la adhesión por la vía afectiva e intelectual. En Mauriac se confundieron estas fronteras entre los modos de escritura.

---

1237 Kushnir, Slava M., op. cit., 1979, p. 13.

1238 Lacouture, Jean, «Prologue», en Mauriac, François, Bloc-Notes, (Tome I), Paris, Éditions du Seuil, 1993, p.10.

«Mauriac va encore plus loin: il ne se content pas de communiquer; il s'investit dans ses réflexions, et se communique familièrement. Il définit ainsi le "bloc-notes", un genre journalistique qu'il ne peut-être pas inventé, mais qu'il a poussée très vite à son point de perfection et qu'il a pratiqué passionnément pendant les dix-huit dernières années de sa vie.»<sup>1239</sup>

Este ir más allá del periodismo es lo que le propulsó a inventar de un nuevo género periodístico, el de «Bloc-Notes». Bernard Cocula afirma que dicho término es una creación lingüística francesa de la que se tiene constancia ya en 1888. Se trata de una palabra compuesta a partir de la reducción de un sintagma que sería el de "bloc de papier à notes o bloc de notes". Pero como género periodístico, su paternidad es atribuida a Mauriac, y se define por una múltiple simbiosis paradójica: entre lo particular y lo universal, la referencia al exterior de los acontecimientos con la permanente aspiración de confidencia, y entre la inestabilidad del suceso con su duración en el tiempo.

«(...) il est lié à la réalité labile de l'événement tandis que dans un même temps, ce genre nouveau est marqué par une unité profonde, massive, homogène, qui contrebalance, quand on a la perspective globale qui est la notre aujourd'hui, le disparate de l'actualité.»<sup>1240</sup>

La conjunción de ambas realidades tiene un reflejo lingüístico en el término francés *journal* que, como sucede con el término español "diario", designa una doble realidad: la publicación cotidiana de noticias y la escritura íntima que una persona realiza de su cotidianeidad. Poseen en común el hecho de transmitir el relato de unos sucesos concretos.

«Dans les deux cas, grâce à l'enregistrement des faits de l'existence dans son élaboration journalière, il se révèle une âme, l'âme collective du peuple et l'âme individuelle de l'écrivain.»<sup>1241</sup>

El «Bloc-Notes» fusionó esas dos acepciones de la palabra diario. Mauriac explicaba así el concepto que tenía de esta forma de escribir.

«Mai je conçois le journalisme comme une sorte de journal à demi-intime; comme une transposition à l'usage du grand public des émotions et des pensées quotidiennes suscités en

---

1239 Roussel Bernard, «Le parcours politique de François Mauriac ou le refus du manichéisme», en François Mauriac, entre la gauche et la droite, Paris, Klincksieck, 1995, p. 22.

1240 Cocula, Bernard, Mauriac, écrivain et journaliste, Éditions Sudouest, 2006.

1241 Kushnir, Slava M., op. cit., p. 257.

*nous par "L'actualité". Sur ce plan il arrive qu'une maladie ou une simple lecture prenne autant de valeur qu'une révolution: c'est leur retentissement dans notre vie intérieure qui mesure l'importance des événements.»<sup>1242</sup>*

La pregunta que se levanta de este planteamiento sería si ese subjetivismo del diario no estaría contaminando la objetividad del relato de los acontecimientos. Ello plantearía riesgos de objetividad para los coetáneos de los periódicos y también para los estudiosos de épocas posteriores. La contradicción es, sin embargo aparente, pues la objetividad en la historia y la subjetividad en el modo de transmitirla, no fueron empresas incompatibles, sino más bien al contrario, la una fecundaba a la otra.

*«Heureusement c'est le contraire que ce produit. La vérité essentielle de l'histoire n'est pas détruite; l'élément subjectif qui constitue une sorte de dimension additionnelle de l'ouvrage m donne à l'œuvre son homogénéité, sa spiritualité, la rend plus originale et plus riche.»<sup>1243</sup>*

Mauriac respetaba la historia, pero su respeto no provenía del prurito de la búsqueda de la objetividad, sino de su consciencia del papel que ésta tenía como maestra e inspiradora de la vida del hombre y de las sociedades, y que se reflejaba en la producción literaria.

*«Quelle grande œuvre est jamais sortie d'un cœur et d'un esprit indifférents à l'histoire des hommes? Ni celle de Tolstoi, ni celle de Dostoïevsky, ni celle de Dickens, ni celles de Stendhal et de Balzac (...) Tolstoi, Dostoïevsky, Balzac, Proust n'eussent pas été les romanciers qu'ils furent s'ils n'avaient étroitement épousé l'histoire contemporaine. Barres, lui, l'utilise directement et profite de l'excitation qu'il y trouve, très différent en cela des grands romanciers qui ne songent plus à la politique, une fois embarqués dans leur énorme entreprise.»<sup>1244</sup>*

El mismo papel desempeñaba la historia en la novela, lo aplicaba al quehacer de los periódicos.

*«C'est qui paralyse, à mon âge, c'est l'approche d'une certaine heure, qui rend insignifiant tout le reste: une égalité si effrayante qu'elle tue le songe. Aucune histoire inventée ne peut plus être substituée au dernier chapitre de la nôtre. Et dans le grand silence prémonitoire, je n'entends plus que le clapotis du quotidien: ce que j'ai appelé le Bloc-notes.»<sup>1245</sup>*

En el formato periodístico que tejió a su medida, se entrelazaban pues el comentario político y la confidencia íntima.

---

1242 Citado en Kushnir, Slava M. .op. cit p. 261.

1243 Kushnir, Slava M. .op. cit, p. 262.

1244 Mauriac, François, Bloc-Notes, (Tome III), Paris, Éditions du Seuil, 1993.p. 122.

1245 Ibidem.

«Le Bloc-notes est un carrefour où souvent s'ouvrent des nombreuses pistes à parcourir dans tous les sens.»<sup>1246</sup>

Esa concepción del periodismo le permitía a Mauriac introducir en sus entregas para el diario, todo aquello que en su interior resonara como interesante: la lectura de libros, una sesión de teatro, preocupaciones diversas, las amistades, comentarios sobre la vocación periodística, etc.

«Or, le journalisme à la Mauriac aboutit à une vaste collection de sujets différents dont l'unité n'est assurée que par la conscience de l'auteur.»<sup>1247</sup>

El «Bloc-notes» en *Le Figaro* se convirtió en un punto de referencia intelectual ineludible en Francia.

«Mauriac fit du quotidien de Pierre Brisson sa tribune. Du 25 août au 31 décembre 1944, en quelques cent vingt-cinq jours, il lui donne plus de cinquante articles qui restent comme des repères essentiels du grand débat d'idées et d'émotions qui agite alors la France. L'opposition de "Saint-François de Assises" à l'éditorialiste de Combat Albert Camus sur la question de l'épuration domine la scène intellectuelle»<sup>1248</sup>

Entre las notas que destacaron en su escritura periodística, se puede señalar la fuerza del polemista, como decía de él, entre otros, Andrés Maurois.

«Mauriac détient son "feu intérieur", ses convictions profondes, on peut les définir d'un croisé chrétien qui combat le mal partout où il se trouve, d'un amoureux de la France qui aspire à un pays épanoui ou simplement d'un humaniste qui aime ses semblables et vitupère les ennemis de la vie. (...) son magistère de polémiste s'est imposé dans une période mouvementée de l'histoire de France; tandis que tant d'écrivains et journalistes se sont trompés, Mauriac a eu raison presque toujours.»<sup>1249</sup>

Acompañando esta faceta, fue continuador de una tradición muy francesa como era la utilización de la ironía en todos sus grados.

«(...) qui aime montrer les travers, les faiblesses humaines pour nous en faire rire. C'est plutôt un don d'humoriste : ridiculise les académiciens, la démocratie, politiciens il sait ironiser, persifler, être malicieux, railler, brocarder, taquiner, lancer des saillies, des boutades, décrocher des pointes, devenir narquois, goguenard, mais sa force, surtout, est de ridiculiser ses adversaires.»<sup>1250</sup>

---

1246 Cocula, Bernard, *Le Bloc-Notes dans tous les sens*, pp.183-192

1247 Kushnir, Slava M. .op. cit, p. 292.

1248 Blandin, Claire, *Le Figaro, deux siècles d'histoire*, Paris, Armand Colin, 2007, p. 172.

1249 Mihaileanu, Ion, «François Mauriac polémiste dans le Bloc.Notes», en François Mauriac, *entre la gauche et la droite*, Paris, Klincksieck, 1995, pp. 61-62.

1250 Mihaileanu, Ion, op. Cit., pp. 57-58.

Hizo gala de una pluma afilada, de una gran facilidad de conjugar las palabras, sin cortapisas ni insinuaciones cuando percibía una presa que parecía merecer sus flechas.

*«Sartre est bien à plaindre. Il veut aller en prison, il a soif du martyre, mais il n'y a pas de martyr sans bourreau qui manque. Sartre peut profiter des menaces de mort, on le prend pas au sérieux. Il suffit qu'il assume la direction d'un journal qui veut mettre à feu et à sang pour que ce journal devienne anodin tout à coup (...).»<sup>1251</sup>*

Estos breves apuntes sobre el recorrido vital de François Mauriac y el formato periodístico del «Bloc-notes», nos permiten volver a lo que nos interesa, analizar los principales temas que conciernen para este trabajo, por su relación con José Jiménez Lozano.

## **4. José Jiménez Lozano y François Mauriac**

### **A. Periodistas**

A la luz de la obra de Mauriac, la de Jiménez Lozano cobra nuevas luces. Ello no significa que Mauriac fuese la referencia única de nuestro autor, algo que ya se ha podido comprobar en los nombres que han ido saliendo a lo largo de los textos que hemos ido ofreciendo.

*«Ciertamente mi simpatía “mariteniana” va, más bien por su mujer, y su hermoso libro “Las grandes amistades”, aunque también he leído con gusto algunas cosas tuyas, pero no es “de la familia”. Y Bernanos, aunque admiro muchas cosas tuyas, tampoco lo es; ni Mauriac. Y la parte periodística de éste me repatea bastante. Ni Claudel. Aunque me guste mucho como poeta. Del grupo me quedo con Julien Green.»<sup>1252</sup>*

Jiménez Lozano no fue el reflejo español de François Mauriac. Si le hemos destacado entre el amplio elenco de las voces de autoridad nombradas por el periodista castellano, ha sido con la intención de buscar los posibles puentes de unión entre dos culturas, la francesa y la española. Éstos existen independientemente de las intenciones de los poderes políticos. En la España del franquismo, tan cerrada al

---

1251 Mauriac, François, Bloc-Notes, 28 de mayo 1970.

1252 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 8 de junio de 2008. Se puede comprobar cómo desde la perspectiva de 2008, su perspectiva sobre el autor francés ha sufrido ciertas matizaciones.

mundo exterior, las voluntades de las personas individuales propiciaron esos encuentros, como la obra de nuestro autor demuestra.

El descubrimiento de François Mauriac significó, para él, una bocanada de oxígeno en aquel ambiente cerrado en el que comenzó a ejercer su tarea periodística. Antes de la celebración del Concilio Vaticano II, cuando el francés era mirado bajo sospecha por sus posiciones críticas frente a la Iglesia, afirmaba que su lectura había servido a toda una generación que deseaba sobrepasar las limitaciones intelectuales del ambiente en el que se movían.

«[Influencia de Mauriac] en una minoría de cristianos inconformistas con el monolitismo asfixiante del catolicismo oficial hispánico y con su menesterosidad intelectual». <sup>1253</sup>

Se encuentra ya presente desde sus primeros artículos en *El Norte de Castilla*, donde dejaba vislumbrar que no se trataba de una mera cita, sino que había establecido ya una relación asidua con él, por lo que venía frecuentemente a su pensamiento, el contenido de sus escritos.

«(...) convertirse es desclasificarse, como un inglés le dijo agudamente a François Mauriac.» <sup>1254</sup>

Más adelante, en la denuncia del “cristiano impaciente” de los años sesenta en *Destino* y en los “Bloc de Notas” de los setenta –*Vida Nueva e Informaciones*– numerosos síntomas muestran que había bebido en fuentes como la de Mauriac, aunque no de forma exclusiva. Entre ellos existen coincidencias en algunos rasgos. Fueron personas de un hondo sentido religioso que combinaron con la crítica a cuanto fuese institucional, a los modos externos de vivir la religiosidad y a la mediocridad. Reclamaban la coherencia del compromiso cristiano, lo que denominaban la seriedad que comporta el aceptar el mensaje de Jesucristo, la preferencia por la gente más sencilla, indefensa o deforme, la atención a las otras

---

1253 «François Mauriac, entre Dios y Mammón», *El País*, 12 de septiembre de 1970, p. 9.

1254 «Nuestra estirpe de desvalidos», *El Norte de Castilla*, 23 de junio de 1959, p. 3.

confesiones cristianas, la distinción de los ámbitos propios de actuación de Iglesia y del Estado.

En cuanto a su adscripción ideológica, encontramos ciertas similitudes entreveradas de claras diferencias. Las semejanzas se encuentran en la dificultad que se tiene para clasificar a ambos dentro de las rígidas categorías de derechas o de izquierdas, ya que presentan características de las dos. En Jiménez Lozano, a diferencia de Mauriac y dada su actitud de alejamiento radical de la política, proviene de la originalidad de su pensamiento y de una personalidad que huye de las clasificaciones. Tampoco se le puede achacar ese espíritu burgués, que exponíamos como una de las características de Mauriac.<sup>1255</sup>

Coinciden también en su doble faceta de periodistas y escritores, pero sus visiones difieren. En ella nos detenemos algo más, dado que es la obra en prensa la materia de este estudio. Para Mauriac, como acabamos de señalar, ambas facetas se encuentran en armonía. Sus escritos fueron más estrictamente periodísticos, en el sentido de que comentaron la realidad política de Francia y defendieron unas posturas concretas que Jiménez Lozano no compartía.

«No se entiende del todo el abandono en que está ahora Mauriac. Lo peor de él son sus politiquerías, pero éstas las hacía en los periódicos; no en las novelas. Bernanos, que tiene una obra resueltamente política, y también buena parte de ella en los periódicos, siempre la hace como escritor, y ahí está, y, con sus desmesuras incluidas, se advierte como algo sólido. Mauriac, sin embargo, escribió en los periódicos como politiquero y católico de izquierda, y la mezcla es fatal. Pero era un excelente novelista.»<sup>1256</sup>

Él, sin embargo, huía del artículo periodístico como comentador de la actualidad contingente. Fue siempre más allá de sus límites, dando como fruto un estilo de textos periodísticos de corte ensayístico. No era amigo de la apariencia de

---

1255 Es ampliamente conocida la sencillez y austeridad de nuestro personaje. No hay más que acercarse a su lugar de residencia, Alcazarén, un pueblo corriente de Castilla, sin ningún atractivo especial para ser elegido por alguien que busque un tipo de vida burgués o snob. No se trata de una segunda residencia, sino de su casa, el lugar donde le colocó la vida cuando su padre fue allí destinado como secretario de Ayuntamiento en 1956. Y allí permaneció, contra todo el espíritu del tiempo que llevaba a la gente a desplazarse a las ciudades a vivir, especialmente si se trabajaba ya en ellas, y de manera particular quienes emprendían la carrera de escritor, que les llevaba a cambiar su mundo por el de la capital de España.

1256 Entrevista con José Jiménez Lozano, Valladolid, 19 de mayo de 2008.



escasa trascendencia del artículo que, al existir en tanto que formando parte de una publicación de carácter circunstancial, se diría destinado a ser olvidado el día después de haber sido publicado. Sin embargo, reconocía que esa escritura provisional del periodismo, se convertía en fuente para hacer la historia.

«(...) el novelista Premio Nobel ha abandonado la creación literaria para embarcarse en este otro servicio más humilde pero quizás también más sangriento del artículo periodístico, en el que ha perdido casi todo su antiguo capital de vieja gloria francesa. La dedicación periodística, en efecto, que obliga a enjuiciar acontecimientos y personas, es tarea ingrata y difícil si las hay, porque nuestras palabras provisionales –certeras o no, esto es otra cosa– son luego tomadas como definitivas y solemnes y nos hunden en el tráfico de las pasiones humanas. Pero es aquí donde se ventila la historia y aquí hay que estar. Aunque resulta a la postre un calvario demasiado pesado como el de Mauriac.»<sup>1257</sup>

El planteamiento inicial de este estudio encuentra en estas palabras su justificación: periodismo e historia se dan de la mano, aunque las características de ambas a veces parecan contrapuestas.

A pesar de ello, en múltiples ocasiones coincidió con los asuntos de los que François Mauriac trató. Ello no significa que se diese una especie de mimetismo con el periodista francés. Una muestra de esta distinción puede ser un artículo sobre la obra de Diderot, *La religiosa*, que acababa de ser llevada al cine. La coincidencia sobre tal noticia por parte de los dos, ofrece un guiño sobre la complicidad entre ambos autores. Ciertamente, el comentario sobre la película resultaba extraño en el mundo cultural español, por lo que se deduce que su conocimiento pudo venir de la lectura de los artículos de Mauriac o, en todo caso, de la prensa francesa. Lo que resulta interesante es comprobar que, si bien coinciden en el mismo asunto, lo trataron desde una óptica diferente. Mauriac se basó en su temática para denunciar, con horror, la gran equivocación de los cristianos que habían matado en el nombre de Cristo. El mundo hispánico quedaba directamente atacado: la Inquisición y los abusos cometidos durante la conquista del Nuevo Mundo, fueron algunos de aquellos funestos momentos.

---

1257

Jiménez Lozano, José, «Mauriac, periodista», *El Norte de Castilla*, 4 de diciembre de 1968.

*«Ce que les Espagnols on fait du Nouveau Monde, ils l'ont fait la croix à la main. Le seul nom de croisade (...) résume l'effroyable équivoque qui dure depuis Constantin et dont la guerre civile espagnoles a constitué le dernier épisode.»<sup>1258</sup>*

La manera de abordar la noticia, por parte de Jiménez Lozano, fue diferente. Se hizo eco de la prohibición de la película en Francia, pero no entró en su contenido ni en el de la novela que la había inspirado, sino que se detuvo en el hecho de la prohibición. Por un lado afirmó que para «una persona inteligente y bien ilustrada cristianamente» había muy pocas cosas que resultasen ilegibles, ya que sabría criticar y matizar. Al mismo tiempo reconocía que no todo el mundo disponía de esa capacidad de discernimiento. Además, había que contar con la diferencia que existía entre leer un libro o contemplar una película. La cultura de libro disponía a la reflexión, permitía avanzar al propio ritmo y volver para atrás para realizar una crítica. La cultura de la imagen conducía a la seducción y dejaba poco espacio para los matices.

«Pero una película –no se trata de un libro– es para un gran público, que no matizará nada, que tiende siempre a la generalización, que no tiene actitud crítica.»

Así mismo, apoyó la defensa que un sacerdote, el abbé Pihan, había realizado a favor de la prohibición de la película, apoyándose precisamente en los principios sobre la libertad de expresión contenidos en la revolucionaria Declaración de 1789. Había que defender el derecho al honor de las personas, especialmente de las minorías.

«(...) se opondría a la proyección de películas que arrojaran la mínima duda sobre el honor de cualquier minoría racial o familia de espíritus. El abbé Pihan sabe muy bien que el arrojar una sombra sobre un grupo humano puede resultar irreparable para la libertad de todos.»<sup>1259</sup>

Trascendió pues el hecho contingente de la prohibición de la película, para expresar a sus lectores las consecuencias a las que llevaba el desprecio de las minorías. La herida de haber convivido con el nazismo era demasiado reciente en la

---

1258 Mauriac, François, *Bloc-Notes*, (Tome IV), Paris, Éditions du Seuil, 1993, p. 243

1259 «Contra la religiosa», *El Norte de Castilla*, 30 de abril de 1966, p. 20.

historia de Europa. Precisamente Hitler había espolcado las evocaciones negativas que su pueblo tenía contra la minoría judía, para emprender su persecución y su alejamiento de la sociedad, hasta desembocar en su exterminación.

En su similitud como periodistas, en ambos quedaba el agradecimiento a una profesión que les había permitido conocer y participar en la vida social de una manera particular.

*«Vous ne sauriez croire comme c'est merveilleux de finir sa vie comme journaliste... Grâce au journalisme, je suis encore dans la vie... Sans le journalisme je serais, comme tant d'hommes de mon âge, sur une voie de garage (...) Moi je suis une vieille locomotive mais qui marche encore, qui traîne des wagons, qui peut siffler, et il m'arrive encore d'écraser quelqu'un! L'horreur de la vieillesse, c'est de ne plus pouvoir servir à rien. Le journalisme me donne le sentiment de pouvoir servir encore les idées qui me sont chères, de servir la foi, et de défendre mes amis (...).»<sup>1260</sup>*

Eran palabras pronunciadas los últimos años de la vida de Mauriac. Un agradecimiento similar al que mostraba Jiménez Lozano.<sup>1261</sup>

## **B. Algunos intereses en común**

### **a) Deriva de la sociedad contemporánea**

Mauriac fue crítico con el olvido, o peor aún, con el desprecio que la cultura contemporánea exhibía hacia el hombre. En las manifestaciones artísticas y en la técnica, la persona era desplazada como el centro de ellas. Incluso los avances que hacían que los hombres pudieran comunicarse entre sí de manera más rápida, le parecía un modo de difuminar los perfiles humanos de la sociedad.

*«La référence à l'homme, voilà le secret perdu non seulement par l'architecture et pour ce qui concerne l'urbanisme. Les romans, les poèmes, les galeries de peinture: l'absence de l'homme y est partout célébrée comme une victoire. Il n'y a plus de visage nulle part. Aucun cœur ne bat plus dans aucun livre. Même le monde est physiquement détruit. La distance est vaincue, comme on dit, et l'imbécile humanité croit que c'est sa victoire alors que c'est son suicide.»<sup>1262</sup>*

El eco de estas preocupaciones es evidente en la obra de Jiménez Lozano, hasta el punto que se convertirá en una obsesión en la última década de su escritura.

1260 Mauriac, François, Bloc-Notes, (Tome I), Paris, Éditions du Seuil, 1993, p. 10.

1261 Ver nota 338.

1262 Mauriac, François, Bloc-Notes, (Tome III), Paris, Éditions du Seuil, 1993, p. 534.

Quizás, el temprano rechazo a la “civilización técnica”, en 1956, cuando contaba con apenas 26 años y viviendo en un estilo poco sospechoso de exceso técnico como era el español, se explica por las lecturas de quienes, como Mauriac, alertaban sobre esta deriva de la sociedad. Puede que encontrase en sus palabras, el marco teórico a un estilo de vida que se anunciaba y al que no quería ceder, que tenía los síntomas de la prisa, la deshumanización, etc.

Para refugiarse de un mundo que se le presentaba como devorador de lo humano, Mauriac acudía a los recuerdos de la infancia, cuando leía a Dumas al calor de una candela— una imagen omnipresente en la obra de Jiménez Lozano— y a rememorar las virtudes del modo de vida rural, igualmente presentes en éste. De esa preocupación por la deshumanización de la sociedad urbana y de la propuesta de la vida en el campo para recuperar los rostros concretos, nació una imagen religiosa con la que expresaba el sentido de la existencia. Era el retrato de Jesucristo que se acercó al hombre en una cuadra, en donde se encontraban un buey y una mula. Llegó a afirmar que si hubiese perdido la fe en la palabra de vida eterna de Iglesia, seguiría creyendo en ella por instinto de conservación. Unas confesiones que encuentran un eco casi perfecto con nuestro autor, reiteradamente llevadas al papel escrito en fechas claves como Navidad o Viernes Santo.

Los síntomas de esta enfermedad de deshumanización eran múltiples, y así los detectaba, entre otros, en el desprecio que la sociedad mostraba hacia la vejez.

*«[le journal Combat] dénonçait avec dédain ces vieillards qui n'appartiennent déjà plus au monde des vivants. Mais ce n'est pas parce que nous sommes devenus vieux que nous regardons du côté de cette porte que bat. Seulement, nous sommes moins distraits que nous le fûmes tout le temps qu'un reste de jeunesse continuait de mener son tumulte en nous.»<sup>1263</sup>*

---

1263 Mauriac, François, Bloc-Notes, (Tome IV), Paris, Éditions du Seuil, p. 252.

La misma preocupación tuvo su eco en Jiménez Lozano, que la trató desde sus aspectos más pragmáticos –las jubilaciones anticipadas<sup>1264</sup>–, a los más profundos, aquellos que mostraban su cara en el desprecio que postulaba la sociedad postmoderna hacia el pasado.

Otro síntoma de deshumanización se reflejaba en la manipulación ejercida por los medios de comunicación de masas y en el avance imparable del mundo de la publicidad, al que Mauriac suponía lleno de engaño, una denuncia muy similar a la que ya hemos expuesto que realizó Jiménez Lozano.

*«Et que dire de la publicité? C'est la mise en coupe réglée des pauvres par les riches, des ignorants et des naïfs par les malins capables de tout. Ainsi je flotte sur les ondes, vieux Moïsse... Mais je n'aime pas ce Nil.»<sup>1265</sup>*

El remedio pasaba por contemplar al hombre en singular, sin intentar desdibujarlo en colectividades que no tienen una realidad ontológica.

*«L'intellectuel en soi n'existe pas, voilà le vrai. Il existe des particuliers appelés Paul, Maurice, François et qui réagissent diversement à l'histoire quotidienne. Ecrire des romans ou des articles sur des romans, ne suffit pas à les différencier en tant qu'espèce. Ce qui les différencie, c'est le parti qu'individus ils ont pris face à chaque problème posé par leur condition d'homme, à ce moment de la durée, entre leur naissance à la vie consciente et leur mort! (...) au siècle des idéologues et des techniques où l'homme déshumanisé évolue rapidement vers le robot, il est vrai que vous demeurez la dernière chance d'une pensée humaine et libre.»<sup>1266</sup>*

Quizás era ese el papel del intelectual, del escritor o del periodista: revelar el rostro concreto del hombre a través de su escritura. Jiménez Lozano así lo hizo a lo largo de su obra novelística y periodística, como ya hemos ido teniendo ocasión de mostrar y continuaremos haciendo.

«En una cena de puro compromiso, uno de los comensales, hombre de cierto éxito en actividades que suelen llamarse artísticas hace la exhibición más impudorosa que cabe de su ignorancia monumental, de su cinismo, de su desprecio por quienes no tienen su “talento” para triunfar, de sus engaños y montajes o trampas. No abro la boca, y, para no seguir sus indicaciones gastronómicas, pido una tortilla francesa que me cuesta comer en tal compañía. Y en la de los otros comensales que ríen sus gracias, porque, por lo visto, y para más inri, este sujeto es persona importante o influyente en algún aspecto del tinglado social y económico. Pero, al final, produce pena su exhibición que es tan reída. Es como si fuese uno de aquellos osos de mi infancia, que bailaban ante el público.

1264 Jiménez Lozano, José, «La reforma administrativa y las vejezes», El País, 23 de julio de 1984.

1265 Mauriac, François, Bloc-Notes, (Tome III), Paris, Éditions du Seuil, 1993, p. 552.

1266 Ibidem., pp. 26-27

Siempre vienen a mi memoria esta, cuando asisto a exhibiciones de este tipo o tenido que tratar con personas muy conscientes de su importancia, y siempre veo que están atados con unas cadenas y que bailan por algo. Se siente compasión.»<sup>1267</sup>

A la fatal deriva de la sociedad contemporánea ambos autores ofrecían similares diques de salvación: las referencias a la vida sencilla del campo, a la fuerza que se desprende de la religión y la defensa de cada hombre por encima de cualquier otra cosa.

### **b) Comunismo**

Mauriac y Jiménez Lozano escribieron con frecuencia sobre una de las corrientes ideológicas dominantes en la sociedad contemporánea: el comunismo. El rechazo por parte de Jiménez Lozano fue siempre categórico. Su denuncia del marxismo ha corrido paralela a la del nazismo, la otra versión del totalitarismo contemporáneo. La posición de Mauriac fue, sin embargo, ambivalente. Mejor dicho, su poliédrica personalidad hacía que su postura no revistiera una nitidez tajante en este tema. Desde el punto de vista del materialismo científico, condenó sin ambages al marxismo. Pero ello no le impidió cortar las relaciones con los comunistas, sino al contrario. Antes de la II Guerra Mundial apenas escribió sobre ello pero, al iniciarse la Liberación, se entusiasmó con el ideal de la unidad nacional y en consecuencia, del diálogo con los comunistas. Bernanos le reprochó esta postura. Tenía otra visión de Francia: creía en su misión de encarnar el heroísmo, la nobleza y la grandeza a través de la realización de una revolución pendiente, de contenido espiritual y cristiano.

*«Dans un univers voué à la technique, à son avis médiocre et stupide, la masse catholique semble pencher vers le totalitarisme de gauche comme autrefois vers celui de droite.»<sup>1268</sup>*

Conocía los métodos que se estaban utilizando en los países comunistas y se enfrentaba al marxismo desde una postura teórica, profética y de denuncia. Mauriac,

---

1267 Jiménez Lozano, José, *Los Tres Cuadernos Rojos*, Valladolid, Ámbito, 1986, p. 140.

1268 Kushnir, Slava M., op. cit., p. 126.

por el contrario, lo hacía desde el punto de vista práctico. Los ensayos de confraternización entre el marxismo y el cristianismo que se dieron en los años cincuenta en Francia, influyó en este modo de pensar. Uno de ellos fue el de los sacerdotes obreros. El origen de este movimiento arrancaba de las duras vivencias que muchos de ellos sufrieron durante la II Guerra Mundial, cuando fueron hechos prisioneros o deportados y conducidos a realizar trabajos obligatorios en Alemania. Vivieron, de forma traumática, la consciencia de la debilidad de sus propias convicciones y la distancia que les separaba del medio obrero. Cuando, tras la finalización del conflicto, el sacerdote Henri Godin Mémoire escribió un libro en el que trataba sobre la conquista cristiana del proletariado, muchos sacerdotes se sintieron identificados con sus postulados. Estos reflejaban la impotencia que sentían para evangelizar en un mundo que les era ajeno por el estado de vida clerical que habían abrazado. A partir de 1953 comenzaron las experiencias de abandonar la sotana y la parroquia, para coger el mono azul e ir a trabajar a las fábricas. El movimiento fue creciendo y, entre algunas de sus realizaciones, se erigió un seminario para sacerdotes obreros. La reacción de la Iglesia fue de reticencia, pues veía el peligro de contagio del comunismo, que acabó por concretarse en el cierre del seminario en 1959. Mauriac habló de toda esta problemática y apoyó a los curas obreros porque, en el fondo, se sentía identificado con sus contradicciones y con sus inquietudes.

*«(...) ces problèmes, ces difficultés, ces équivoques furent au total ceux et celles que Mauriac ressentit pour lui-même dans ses propres positions politiques. Gauche, droite, le choix n'est pas tellement facile pour une personnalité si riche et si diverse, ancrée dans un milieu dont elle porte en dépit de toute l'empreinte ineffaçable. C'est l'honneur de Mauriac d'avoir su concilier en cette affaire, comme en toute circonstance, le cœur et la raison.»<sup>1269</sup>*

---

1269

Labesse, «Jean, Mauriac et les prêtres-ouvriers», François Mauriac, entre la gauche et la droite, Klincksieck, Paris, 1995, p. 241-253.

Seguramente de las lecturas de los periódicos y revistas francesas, arranque un atisbo de defensa de Jiménez Lozano hacia esta problemática de la Iglesia en Francia.

«(...) hablar de temporalismo por el simple hecho de que unos pocos sacerdotes (...) hayan caído por primera vez del lado de los que reciben los golpes o de los que aman la libertad, resulta realmente un chiste un tanto macabro, teniendo en cuenta, además, que altas jerarquías de la Iglesia no se privan aun hoy de ocupar cargos.»<sup>1270</sup>

Por entonces le llegó el eco de la publicación de un libro de los teólogos Congar y Chenu. Ambos eran tomistas. Afirmaba que el tomismo era un método de conocimiento y no una serie de elucubraciones sobre la ortodoxia para prolongarla hasta el infinito sin tocar la realidad. Por ello, habían tocado la de los curas obreros y habían sido censurados de heterodoxia. Él alababa su carácter pionero.<sup>1271</sup> Le constaba que también Mauriac había sufrido en relación sobre este espinoso asunto.

«El peor dolor el infligido por la propia Iglesia a la que grita lo que no le parece, como los calificativos de “experiencia” a la labor de los curas obreros, que dice que tenían que existir y que eran un orgullo, a la petición de poder contestar, que haya un día un interlocutor en la Iglesia que tenga otro derecho que no sea el del silencio.»<sup>1272</sup>

La inocencia con la que Mauriac miraba el comunismo le hacía afirmar, por ejemplo, que el practicado por Stalin era una caricatura del verdadero. Jiménez Lozano no cayó en esa seducción.

«Quien más quien menos, todo el mundo había creído en Stalin y, desde luego, en la ideología y en la ética comunistas como redentoras del mundo, y toda esa fe se vino abajo, entonces, con la aparición del Gulag.»<sup>1273</sup>

Se explayaba así en 1979, casi parafraseando el contenido de la reciente publicación del escritor alemán Gunter Grass que sostenía la tesis de la creencia generalizada, en muchos ámbitos, contra lo que representase el capitalismo. Ciertamente no fue su caso.

---

1270 Jiménez Lozano, José, «Las actitudes políticas de Monseñor de Harlai», Destino, 3 de febrero de 1968, p. 53.

1271 Jiménez Lozano, José, «Oficio de teólogos», Destino, 12 de abril de 1975, p. 39.

1272 Jiménez Lozano, José, «El otro François Mauriac», Destino, 19 de septiembre de 1970, p. 22.

1273 Jiménez Lozano, José, «¿Una generación de escépticos?», El País, 17 de mayo de 1979.



Poco a poco, Mauriac fue siendo consciente de los abusos que se cometían en los países comunistas: los falsos procesos contra la gente, la falta de libertad, las condenas, el espionaje, etc. Denunció, en parte, todo ello, pero no entró en un combate abierto contra el comunismo, aunque sí concluyó que el encuentro con los cristianos era imposible.

### c) **Contra la mediocridad, la lectura**

Uno de los pensamientos que recorren los escritos de Mauriac es el combate que llevó contra la mediocridad. Se detecta en el rechazo que tuvo hacia la radio y la televisión, a las que veía como poderosas máquinas que invadían las mentes de los hombres y les impedían el pensamiento. Lo expresaba en términos similares a las que utilizó también nuestro autor.

*«Être à l'écoute de quoi? Les ondes de l'aube charrient des chansons. Chacune isolément pourrait peut être se défendre. Mais leur masse, leur flot interrompu de jour et de nuit compose un immense fleuve de niaiserie, de vulgarité, qui déshonore une époque (...)»<sup>1274</sup>*

Se descubre también en el apoyo constante a personalidades que presentaban, de alguna manera, una talla excepcional.

*«(...) les personnages politiques que préfère Mauriac sont ceux qui échappent à la médiocrité, les hommes supérieurs, ancrés dans une profonde solitude, De Gaulle..., Mendès France (...)»<sup>1275</sup>*

En este aspecto, la influencia sobre Jiménez Lozano es obvia. No deja de extrañar las numerosas referencias que hizo a De Gaulle y el tono tan positivo que empleó sobre él. Son muy pocos los nombres de los políticos en sus escritos. Menos aún con el objetivo de hablar bien de ellos

Más clara aún se detecta su simpatía con el autor francés por su modo de escribir, pues no buscaba la adhesión ciega del lector, sino que exigía su

---

1274 Mauriac, François, Bloc-Notes, (Tome III), Paris, Éditions du Seuil, 1993, p. 552.

1275 Kushnir, Slava M., Mauriac journaliste, Paris, Lettres Modernes, 1979, p. 297.

complicidad, la implicación de la propia inteligencia para que cada uno llegase a las conclusiones que le pareciesen pertinentes.

*«Il ne flatte jamais ses lecteurs, n'éclaircit pas leurs doutes, n'aborde pas la politique con côté consolant. Il fournit rarement des solutions aux problèmes politiques. (...) Il pose des questions, suggère des sujets de réflexions, invite ses lecteurs à l'examen de conscience, les empêche de sombrer dans l'euphorie et dans la somnolence. Par là son journalisme élargit le champ des incertitudes des citoyens, les éveille à la réalité quotidienne et contribue à former leur pensée politiques.»<sup>1276</sup>*

*«(...) les textes de Mauriac ne tolèrent des lecteurs "indiligents". Il faut constamment être attentif au travail d'écriture, ne pas se laisser duper par les procédés ironiques, qui consistent à feindre de dire le contraire de ce qu'on pense, de jouer une citation sans guillemets qui passe souvent inaperçue, ne pas prendre pour argent comptant les emprunts polémique au vocabulaire de l'adversaire pour mieux se faire entendre de lui. Alors, si l'on s'est vraiment appliqué avec attention à sa lecture, que régal pour 'esprit!»<sup>1277</sup>*

Contra la terrible enfermedad de la mediocridad, tan frecuente en la condición humana, se erguía la aristocracia de la lectura, como la define Valery Larbaud.

*«Il existe une aristocratie ouverte à tous, mais que n'a jamais été nombreuse en aucun temps, une aristocratie invisible, dispersée, dépourvue de marques extérieures, sans existence officiellement reconnue, sans diplômes et sans lettres patentes, et pourtant plus brillante qu'aucune autre; sans pouvoir temporel, et qui cependant détient une puissance considérable et telle qu'elle a souvent mené le monde et disposé de l'avenir. (...) Vous pouvez faire partie de cette aristocratie: elle vous y invite, elle vous attend, et la seule condition qu'elle exige pour vous admettre, c'est que vous vous soyez livrés modérément et pensant des années à une certaine forme de plaisir qu'on appelle la Lecture.»<sup>1278</sup>*

Parecidas recomendaciones a la lectura se repiten en Jiménez Lozano. El libro, para él, venía siempre cargado de “trilita” y había que leerlo con el respeto con el que lo habían hecho personajes de la altura de Luis Vives o de Erasmo. Era precisamente el amor al libro, lo que le daba esperanza frente a una Europa que había perdido sus raíces y se convertía en un gigantesco mercado.

*«Si uno necesita libros para vivir simplemente, ocurre que, aunque Europa no parezca que sea ahora tan gloriosa como la de Erasmo, Vives, Spinoza, Kant, o Hegel, para nombrar a unos cuantos de sus eximios ciudadanos, desde luego que sigue publicando libros raros, que da la casualidad que son los que precisamente más ayudan a vivir (...)»<sup>1279</sup>*

---

1276 Ibidem., p. 299.

1277 Roussel, Bernard, «Le parcours politique de François Mauriac ou le refus du manichéisme», en François Mauriac, entre la gauche et la droite, Pari, Klincksieck, 1995, p. 22.

1278 Larbaud, Valery, Ce vice impuni, la lecture, Gallimard, 1998.

1279 Jiménez Lozano, José, «Europa y un lagarto», ABC, 23 de junio de 2002, p. 3.

Cuando Mauriac sufrió una operación en los ojos y se vio obligado a permanecer en el hospital sin poder leer, sintió de manera aguda su profunda relación con la lectura.

*«Être privé de la lecture tout à coup. Je ne me rendais pas compte que vivre pour moi c'est lire et non pas écouter.»<sup>1280</sup>*

En la expresión «*vivre pour moi c'est lire*» se aprecia un conjunto de significados en los que se comprende el concepto del hombre como un ser capaz de reflexión. Leer equivaldría a dejar espacio, mediante el silencio, al descubrimiento del mundo, al descubrimiento de los otros, para finalizar por descubrirse a sí mismo. En la lectura radicaría la diferencia entre los hombres.

*«L'homme d'action est toujours sans conscience et il n'y a de consciencieux que les contemplatifs.»<sup>1281</sup>*

La salvación de la sociedad se encontraría precisamente en que ésta gozara de la presencia de hombres capaces de aunar la contemplación, con la acción política.

*«Oui, et c'est pourquoi l'histoire est criminelle. Seuls les contemplatifs la pourraient changer, non en renonçant à la contemplation, mais en entrant dans l'action politique, et en agissant à la lumière de ce qu'ils contemplent.»*

*(...) Par essence l'écrivain est un contemplatif. Son engagement est d'abord un engagement d'observation et de témoin»<sup>1282</sup>*

El perfil del hombre que aunaba ambas condiciones, encajaba perfectamente con el concepto que tenía del escritor que, por razón de su escritura, detentaba ya un compromiso con la sociedad.

La coincidencia de intereses temáticos en ambos es manifiesta: inquietud religiosa, el combate contra la mediocridad, la alerta de la deriva frívola por la que se encaminaba la sociedad contemporánea, el amor por la cultura libresca en la que toma asiento la capacidad de reflexión del hombre y, con ello, la salvación propia y

---

1280 Mauriac, François, Bloc-Notes, (Tome III), Paris, Éditions du Seuil, 1993.p. 534.

1281 Mauriac, François, Bloc-Notes, 26 octobre 1956, p. 403.

1282 Mauriac, François, Bloc-Notes, 20 août 1955, p. 312.

de la sociedad. Más allá del contenido de sus obras, era la actitud atenta del escritor francés a favor de la humanidad, lo que le llamaba la atención del novelista Mauriac.

«El narrador es siempre todo oídos, y el novelista anda con un farol como Diógenes para encontrar un hombre, que ya Mauriac nos dijo que se veía y se deseaba en su tiempo para hallar algo todavía humano y singular con grosor narrable y significativo.»<sup>1283</sup>

Su manera de penetrar en el interior de las personas le embelesaba y le llevó a titular un artículo dedicado a él, con el significativo nombre de «Mauriac o un bisturí en el corazón humano»:

«(...) una investigación de los recovecos del corazón humano particularmente en una clase social, a la que él pertenece por lo demás, la alta burguesía, que no soporta fácilmente esta clase de intervenciones quirúrgicas hechas en el hemisferio del mundo, sin pudor alguno y llamando a las cosas por su nombre.»<sup>1284</sup>

Rechazaba, sin embargo, el compromiso político explícito del escritor, aquellas peticiones públicas que habían proliferado en Francia durante la primera mitad del siglo XX y en las que Mauriac había participado,

«(...) no hay por qué echar más literatura a la actitud política de los escritores que a la de los demás seres humanos, cofradías y sindicatos varios; así que excusado es andar por ahí predicando o firmando papeles para mostrar que se está con el pueblo o la paz y contra los poderes de este mundo y sus andanzas (...).»<sup>1285</sup>

No le parecía necesario, pues era del contenido de sus obras del que se desprendía su auténtica contribución a la sociedad.

«Dostoievski era extremadamente reaccionario, pero ahí sigue, evitando que los hombres sean reducidos a una dimensión “light” para ser más fácilmente laminables, mientras que quizá tenga razón George Steiner cuando afirma que Sartre, que aseguraba a los mismos que padecían torturas en China que éstas eran un invento de la CÍA, sólo acuñó una sarta de mentiras. Lo que parece claro es que si el escritor se atiene a su oficio de escribir y no se mete a mayores redenciones, ni siquiera va a tener la ocasión de asomarse a aquellos ambientes donde se produce toda la chamarilería político-cultural de los compromisos y las adhesiones políticas; lo que no quiere decir que este escritor sin más atributos no esté expuesto a muchos golpes y a jugarse en ellos la vida, y su propia escritura. Pero lo que ocurre es que, al menos en este ámbito de la escritura, es certísima la palabra evangélica acerca de que “quien pierde su vida la ganará”. Nunca ha fallado. Y H. Melville debía saberlo muy bien cuando decidió ser “infame”, o “sin fama”, y escribió y publicó su *Moby Dick*, arruinando su reputación y hasta su modo de vivir hasta entonces. Pero ahí está ahora: absolutamente gigantesco. Del tamaño de una ballena, y sin ningún compromiso con ningún capitán Ahab.»<sup>1286</sup>

1283 Jiménez Lozano, José, «Un escritor bajo la nogala», *El País*, 30 de mayo de 1991.

1284 Jiménez Lozano, José, «Mauriac o un bisturí en el corazón humano», *El Norte de Castilla*, 11 de abril de 1965, p. 15.

1285 Jiménez Lozano, José, «Del tamaño de una ballena», *ABC*, 23 de abril de 1994, p. 3.

1286 «Del tamaño de una ballena», *ABC*, 23 de abril de 1994, p. 3.

Era una crítica que, en el fondo, salvaba a François Mauriac pues si no le apoyaba en su trayectoria política, recibía a raudales la influencia de su novela.

## **5. Fecundación de culturas**

¿Sería José Jiménez Lozano un afrancesado del siglo XX? Ciertamente esa no es la lectura que se hace de sus artículos periodísticos. Sería equivocado buscar una filiación francesa o una adscripción ideológica que diera razón a su escritura. Tampoco se trataba de una admiración que le llevase a idealizar cuanto ocurriese del otro lado de los Pirineos, o de un prurito de conocimiento del mundo cultural francés. Parfraseándole diríamos que «las cosas son como son»: Jiménez Lozano conocía aquel mundo, tanto por el seguimiento de la actualidad en aquel país, como de modo especial por las lecturas que fue realizando a través de los años. De algún modo, Francia se convertía en el otro yo colectivo frente al yo de España. Un “tú” con el que podía hablar del pasado y del presente y, fruto de aquel diálogo, mejoraba el propio conocimiento y se abrían senderos para recorrer de mejor manera la existencia. Lo explicó, de manera soberbia, en abril de 1996, cuando en España se conmemoraba el aniversario de los doscientos cincuenta años del nacimiento de Goya, mientras que en Francia se hacía lo mismo por los cuatrocientos del nacimiento de Descartes. La coincidencia de las dos conmemoraciones produjo en él la chispa de una nueva reflexión. Se trataba de sobreponer las dos entidades nacionales y contemplar el dibujo que entre las dos se obtenía.

«Así que hacemos bien si nos intercambiamos cromos entre los franceses y nosotros: un Descartes por un Goya, un Pascal por un Velázquez y un Zurbarán, pongamos por caso o, mucho mejor naturalmente, “nos juntamos” y “hacemos la banca” juntos. Como ahora; y entonces dice Monsieur Descartes: “Je pense, donc je suis”, y contesta “el Tío Sordo”: “La razón produce monstruos”. Así como suena: toda una conversación, media historia de la filosofía por lo menos. En realidad, si ponemos el famosísimo retrato de Descartes por Franz Halls junto al extraordinario dibujo que lleva el número 43 de “Los caprichos” y esa leyenda acerca del parto de la razón, o junto a los otros dibujos de los locos del álbum de Burdeos, o cabe los tan atroces de “Los desastres de la guerra” o las “Pinturas negras”, tenemos ahí, en efecto, no sólo un inquietante resumen de la historia de la modernidad, sino también el gran tema de una gran “Meditatio” o “Reglas para la

dirección del espíritu”, o gobierno de nuestra razón y del gobierno por ésta de la historia.»<sup>1287</sup>

Una de las pinceladas guías de ese cuadro, sería la afirmación de que la Razón no produce monstruos, sino que es la ausencia de razón, aún enmascaradas con científicas maneras, y de quienes se ponen a su servicio, la que se come a los hombres, como Goya bien dibujó.

«Obviamente, el hombre desencajado, con los brazos abiertos, con su camisa mal acomodada o vestida, como recién levantado de la cama en una de tantas de esas madrugadas del mundo en las que los hombres hacen la iniquidad antes que el sol pueda verla —aunque quizás este pudor es ya algo antiguo y obsoleto—, ese pobre madrileño asustado pero a la vez insurgente contra sus fusiladores que Goya pintó en “Los fusilamientos del 3 de mayo en la montaña del Príncipe Pío”, es desde luego y en primer lugar una víctima y un insurgente de aquella guerra, pero gracias a su transformación artística ya no es eso esencial ni primordialmente, sino figura de toda víctima y de todo hombre que protesta contra la fuerza bruta y la barbarie, la razón del poder y del Estado, o de quien vence. (...) y, si no para jugar exactamente, colocáramos el rostro de Monsieur Descartes sobre el suyo, quizás se nos permitiría comprender muchas cosas. Por lo pronto una, que es esencial y radical: que las víctimas siempre tienen la Razón y los verdugos nunca, por muchas razones instrumentales y científicas que acumulen; que sólo aquellas son verdaderamente humanas.»<sup>1288</sup>

El desconcertante título de aquel artículo, «El discurso de la gallina ciega», no era una burla de Jiménez Lozano, sino continuación de aquel juego de sobreponer las identidades culturales francesas y españolas.

«(...) invitando, por ejemplo, a Monsieur Descartes a jugar a la gallina ciega en el hermoso cuadro del pintor de Fuendetodos. Porque es seguro que es cosa que tampoco le disgustaría, y seguro asimismo que encontraría en seguida un método para no andar dando vueltas en vano como “alguien que ardiera en un deseo tan loco de descubrir un tesoro, que anduviera recorriendo sin cesar los caminos buscando a ver si por casualidad encontrara alguna cosa que hubiera sido perdida por un viajero”. O encontraba ese método o no jugaba, porque es “preferible no buscar jamás la verdad sobre algo que hacerlo sin método” dice; así que tendríamos el “discurso del método de la gallina ciega” (...)»<sup>1289</sup>

Con esta original comparación, las palabras del autor se convirtieron, al mismo tiempo, en imagen. Expresaba con fuerza plástica el significado de sus recorridos a través de los horizontes culturales franceses que han quedado someramente descritos. Exponía la riqueza que surge del encuentro y del intercambio. Una cultura no es superior a la otra, parece decir refiriéndose a la

1287 «El discurso sobre la gallina ciega», ABC, 20 de abril de 1996, p. 3.

1288 Ibidem.

1289 «El discurso sobre la gallina ciega», ABC, 20 de abril de 1996, p. 3.

cultura francesa, a la que miraba y admiraba de modo especial durante sus años de joven profesional. Tampoco puede vivir aislada, como pieza de un museo, donde perdería las referencias geográficas y temporales, como había ocurrido en España.<sup>1290</sup> Lo suyo es desarrollarse a la intemperie, expuesta a los vientos que hagan correr las ideas, para fecundar a otras y quedar fecundadas por ellas.

---

<sup>1290</sup> Precisamente esta fue la premisa de la “invención” de la Exposición Las Edades del Hombre, mostrar el patrimonio artístico religioso de Castilla, dentro de su contexto, por lo que se eligieron las sedes de las catedrales de esa tierra.

**La trajectoire intellectuelle de José Jiménez Lozano dans  
son oeuvre journalistique**



L'intérêt à l'étude de la trajectoire intellectuelle de José Jiménez Lozano à travers de son oeuvre journalistique, a été suscité par une triple attraction. La première venait de la puissance que nous découvrons derrière ce journaliste "atypique", auteur de plus de cinquante livres, directeur de l'un des plus emblématiques journaux de l'Espagne des années soixante et soixante-dix, ayant reçu la plus haute distinction des Lettres de ce pays le Prix Cervantès, conférencier illustre, faisant l'objet d'hommages et d'études universitaires. En second lieu par le désir de découvrir une manière concrète de pratiquer et de percevoir le journalisme durant le Régime franquiste et de son évolution avec l'arrivée de la démocratie. En troisième lieu, le souci de cheminer sur l'un des sentiers empruntés par la pensée de la société espagnole de la deuxième moitié du XXe siècle.

De 1959 à 2007, année à partir de laquelle la présente étude est réalisée, José Jiménez Lozano croquait les détours vitaux de quelques générations, années où débutait son activité journalistique sous la censure franquiste, à laquelle a succédé la Loi de Presse de 1966 qui a permis d'insuffler certains airs de liberté de et où mûrirent, en même temps que les derniers coups de queue de vie du Régime pour arriver, après avoir emprunté la laborieuse montée vers la cime de la Transition, que l'on présentait comme le sommet tant désiré de cette époque: un gouvernement démocratique.

Ainsi donc, l'étude de l'activité journalistique de José Jiménez Lozano présente un intérêt tout particulier car elle a été ignorée jusqu'à présent à la faveur de cette étude ; déjà connu pour son travail d'écrivain pour lesquelles des études ont déjà été menées en Espagne et à l'étranger, où l'oeuvre de notre auteur non seulement a été traduite, mais a fait l'objet de thèses doctorales.

Bien sur, les sources que nous avons utilisées sont les articles même de Jiménez Lozano, ce qui a demandé un premier travail de localisation et de compilation, suivi de sa classification et d'une analyse postérieure. Nous avons également rencontré à plusieurs reprises l'auteur lui-même. Sa cordialité a permis de nourrir de nombreuses conversations qui nous ont été d'une grande aide pour obtenir ou confirmer des données, pour connaître le contexte d'aussi près que celui dans lequel il se trouvait. Une large bibliographie a été consultée donc nous faisons référence à l'introduction en espagnol.

L'étude que nous présentons ensuite, suit la trajectoire intellectuelle de José Jiménez Lozano structurée dans trois moments, qui chronologiquement se suivent mais qui quelques fois se chevauchent: un commencement, une période de maturation et une de plénitude. Dans le chapitre intitulé "Les racines d'un journaliste", nous abordons son travail dans *El Norte de Castilla* (1956-1995), une étape qui embrasse toute sa vie professionnelle et qu'il nous a semblé cohérent d'exposer sous une forme unitaire. Le chapitre suivant, "Le murissement de la pensée dans les revues *Destino* et *Vida Nueva* (1964-1984)" nous montre l'évolution de sa pensée dans un contexte historique de l'Espagne et de l'Église Catholique durant la célébration du Concile du Vatican II. "Temps de plénitude (1971-2007)" montre l'écriture du journaliste pendant les dernières années du franquisme jusqu'à aujourd'hui. Comme épigraphe finale, comme fruit de la recherche réalisée en France et afin d'obtenir la Mention Européenne du Doctorat, nous incluons un bref chapitre dans lequel nous ébaucherons sa relation avec le monde culturel français.

## 1. Contexte historique

Trois repères marquent le cadre où se développent la vie et l'œuvre de José Jiménez Lozano: l'Espagne, l'Église et la France. L'Espagne dans ces premières collaborations est un pays qui vit encore renfermé sur soi même, comme conséquence de la Guerre Civile. La censure dans les publications était mise en place à la manière des frontières pour bien défendre l'ordre politique et aussi les doctrines accordées à la doctrine de l'Église catholique et les mœurs moraux. C'était une société fermée qui, à partir de 1959 commençait à s'ouvrir grâce au *Plan de Estabilización* qui mettait en marche un processus de modernisation de l'économie espagnole. Petit à petit, le pays a connu un considérable développement qui se traduit par des changements sociaux. L'essor économique des villes attirait les gens de la campagne, qui se sont déplacés à la recherche de meilleures conditions de travail et de vie. Les villages et le travail à la campagne souffrent d'un fort déclin. La modernisation du pays oblige l'adoucissement de la rigide réglementation du régime franquiste. La Ley de Prensa de 1966 finie avec la censure, mais il reste encore avec des mécanismes de surveillance sur elle. Dans les années 70, la dernière étape du franquisme, l'activité politique se reveille.

Avec la mort du général Franco en 1975 et le couronnement de Juan Carlos de Borbón comme roi d'Espagne, commence le période de la "transición" menant à la démocratie, après avoir approuvé la Constitución et les élections démocratiques. Les premières années, les espagnols ont élu un gouvernement de centre. En 1982 les socialistes sont arrivés au pouvoir où ils sont restés jusqu'à l'année 1995, ou est élu un gouvernement de la droite.

L'Eglise Catholique, l'un des autres repères pour José Jiménez Lozano, a vécu des années chargées en événements. Le pontificat de Jean XXIII, avec la proclamation du Concile Vatican II, a signifié le point de départ de *l'aggiornamento* de l'Eglise: ouverture au monde, redécouvrir le rôle du laïc au sein de l'Eglise et rechercher l'unité des églises chrétiennes, ont été ses principaux soucis. Cependant, la richesse de la doctrine du Vatican II a souffert des fréquentes mauvaises interprétations.

En rapport avec la France, il faut dire que José Jiménez Lozano se sentait très attiré par la culture de ce pays. Il lisait assidûment les auteurs du XVII siècle, comme Pascal et les jansénistes, dont il était un grand admirateur. Mais il suivait, aussi les nouvelles de la France contemporaine. Les noms de personnalités du monde littéraire, journalistique, ecclésiastique français –Georges Bernanos, le cardinal Danielou, de Lubac, Teilhard du Chardin, Charles Péguy, etc.– apparaissaient habituellement dans ses articles. L'admiration reconnue qu'il portait à François Mauriac nous a amené à choisir à cet auteur pour étudier les rapports entre Jiménez Lozano et la culture française.

## **2. Un écrivain et journaliste**

### **2.1. La vie de José Jiménez Lozano**

José Jiménez Lozano est un écrivain et journaliste espagnol né en 1930 á Langa (Ávila), petit village au sein de la Castille. Ce lieu a marqué les traits de sa personnalité. Aimant la vie simple de la campagne, observateur, attentif au déroulement de l'existence des hommes, ami des mystiques tels que San Juan de la Cruz et Santa Teresa de Jesús, tous les deux très liés aux lieux de la Vieille Castille. Il était très jeune quand la Guerre Civile Espagnole (1936-1939) a éclaté, il n'allait donc pas être choisi parmi les combattants. L'attitude de ses parents pendant la guerre

l'a profondément marqué. Au petit village de Langa, ses parents accueillent les personnes persécutées. Cette expérience et la découverte de l'existence des cimetières pour les personnes hérétiques, non baptisés, ont touché sa sensibilité et l'ont conduit à toujours opter pour la personne exclue de la société.

Alors que sa famille s'installe au village de Alcazarén, il fait des études de droit à Valladolid, puis prépare le concours permettant d'accéder à la profession de juge. Mais tous ses projets basculent lorsqu'il découvre un autre métier qui répond davantage à ses inquiétudes intellectuelles: écrire dans un journal.

L'envoi, en 1956, des articles au journal emblématique de Valladolid, *El Norte de Castilla*, lui a ouvert des portes. Il entretient de très bonnes relations avec son directeur Miguel Delibes, une admiration mutuelle et une amitié grandit entre les deux. Delibes l'implique de plus en plus au sein du journal jusqu'à l'embaucher en 1965. En 1978 il est nommé sous-directeur du journal, en 1992 directeur, et il le reste jusqu'en 1995, date à laquelle il part à la retraite. De façon schématique, son parcours au sein du journal est le suivant:

Anée		Section	Dates
1956	Colaborateur	Las Artes y las Letras	1956-1969
1959		Ciudad de Dios	1959-1965
1961		El Caballo de Troya	1961-1966
1963		Jiménez Lozano en Roma	1963
		La semana grande del Concilio	\$
		Los grandes temas del Esquema Trece	
1964	Ante la Tercera Sesión Conciliar	1965 1964-1965	
	Desde Roma		
	La última etapa del Concilio		
1965	Reporteur	Al margen Revista de prensa	1965-1995
		Notas internacionales Editoriales	
1978	Subdirecteur		
1992	Directeur		

Parallèlement à son activité au sein du journal, et avec l'appui de Miguel Delibes, il publie des articles dans d'autres journaux. Nous montrons ci-dessous ses principales publications.

PUBLICATION	DATE
<i>JOURNAUX</i>	
<i>El Sol</i>	1991
<i>El País</i>	1976 -1985
<i>Informaciones</i>	1971-1978
<i>Abc</i>	1993-2006
<i>La Razón</i>	2007- actualité
<i>REVUES</i>	
<i>Destino</i>	1964-1980
<i>Vida Nueva</i>	1971-1984
Autres: <i>Questions de Vida cristiana (2 Moix),</i> <i>Obrante (2)</i> <i>El Quijote (4 Moix )</i>	
<i>REVUES NUMERISÉES</i>	
<i>Centro Virtual Cervantes</i>	1998-2002
<i>GROUPS DE COMMUNICATION</i>	
<i>PROMECAL</i>	2005-2007 actualité

Mais si le nom de José Jiménez Lozano a traversée les frontières c'est grâce à l'étendu de son œuvre littéraire. Il a reçu différents prix littéraires dont le Premio Miguel de Cervantes, la plus grand prix des lettres espagnoles. Ses romans et autres écrits ont suscité l'intérêt des instances universitaires, qui ont mené à terme différents études académiques. Son œuvre littéraire est la suivante:

### ***Ensayos***

*Los cementerios civiles y la heterodoxia española*, Taurus, Madrid, 1978.

*Sobre judíos, moriscos y conversos*, Ámbito. Valladolid, 1982.

*Estudio preliminar a la Poesía de San Juan de la Cruz*, Ámbito, Valladolid 1994

*Guía espiritual de Castilla*, Ámbito, Valladolid, 1984.

*Ávila*, Destino, Barcelona, 1988.

*Los ojos del icono*, Caja de Ahorros de Salamanca, Valladolid, 1988.

*Estampas y memorias*, Incafo, Madrid, 1990.

*Retratos y naturalezas muertas*, Trotta, Madrid, 2001.

*Fray Luis de León*, Omega, Barcelona, 2001.

*El narrador y sus historias*, Residencia de Estudiantes, Madrid, 2003.

### **Diarios**

- Los tres cuadernos rojos*, Ámbito, Valladolid, 1986.  
*Segundo abecedario*, Anthropos, Barcelona, 1992.  
*La luz de una candela*, Anthropos, Barcelona, 1996.  
*Los cuadernos de letra pequeña*, Pre-textos, Valencia, 2003.  
*Advenimientos*, Pre-textos, Valencia 2006.

### **Narraciones**

- El santo de mayo*, Destino, Barcelona, 1976.  
*El grano de maíz rojo*, Anthropos, Barcelona 1988.  
*Los grandes relatos*, Anthropos, Barcelona, 1991.  
*El cogedor de acianos*, Anthropos, Barcelona, 1993.  
*Un dedo en los labios*, Espasa Calpe, Madrid, 1996.  
*El ajuar de mamá*, Menos Cuarto, Palencia, 2006.  
*La piel de los tomates*, Encuentro, Madrid, 2007.  
*Libro de visitantes*, Encuentro, Madrid 2007.

### **Novelas**

- Historia de un otoño*, Destino, Barcelona, 1971.  
*El sambenito*, Destino, Barcelona, 1972.  
*La salamandra*, Destino, Barcelona, 1973,  
*Duelo en la casa grande*, Anthropos, Barcelona, 1982.  
*Parábolas y circunloquios de Rabí Isaac Ben Jehuda (1325-1402)*, Anthropos, Barcelona, 1985.  
*Sara de Ur*, Anthropos, Barcelona, 1989.  
*El mudejarillo*, Anthropos, Barcelona, 1992.  
*Relación topográfica*, Anthropos, Barcelona, 1992.  
*La boda de Ángela*, Seix Barral, Barcelona 1993.  
*Teorema de Pitágoras*, Seix Barral, Barcelona 1995.  
*Las sandalias de plata*, Seix Barral, Barcelona 1996.  
*Los compañeros*, Seix Barral, 1997.  
*Ronda de noche*, Seix Barral, 1998.  
*Las señoras*, Seix Barral, Barcelona, 1999,  
*Maestro Huidobro*, Anthropos, 1999,  
*Un hombre en la raya*, Seix Barral, Barcelona, 2000,  
*Los lobeznos*, Seix Barral, Barcelona, 2001.  
*El viaje de Jonás*, Ediciones del Bronce, Barcelona, 2002.  
*Carta de Tesa*, Seix Barral, Barcelona, 2004.  
*Las gallinas del Licenciado*, Seix Barral, Barcelona, 2005.  
*Agua de noria*, RBA, 2008.

### **Antologías de artículos**

- La Ronquera de Fray Luis*, Barcelona, Destino, 1973.  
*Retratos y soledades*, Madrid, Edic, Paulinas 1977.  
*Ni venta ni alquiler*, Huerga y Fierro, Madrid 2003.

### **Antologías de narraciones o cuentos**

- Objetos perdidos*, Valladolid, Ámbito, 1993.  
*El balneario*, (No venal).  
*Yo vi una vez a Icaro* (Antología), Edic. Castilla, Valladolid, 2002.



*Antología de Cuentos.* (Amparo Medina Bocos) Cátedra, Madrid 2005.

### **Poemarios**

*Tantas devastaciones*, Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 1992.

*Un fulgor tan breve*, Hiperión, Madrid, 1995,

*El tiempo de Eurídice*, Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 1996.

*Pájaros, Huerga y Fierro*, Madrid, 2000.

*Elegías menores*, Pre-textos, Valencia, 2002.

*Elogios y Celebraciones*, Pre-textos, Valencia, 2005.

### **Diálogo**

*Conversación con Gurutze Galparsoro, Una estancia holandesa*, Ánthropos, Barcelona 1998.

### **Traducciones**

#### **Checo**

*Historia de un otoño*, Histoire jednoho podzimu, Vyseradsad, Praha 1977.

*El mudejarillo*, Jan od Krize, Vyserad, Praha, 1998.

*Parábolas y circunloquios de Rabí Isaac Ben Jehuda, (1325-1402)* Podobenstvi a napovedi Rabiho Izaka Ben Jehuda (1325-1402), L.Marek, Brno, 2001.

*Los ojos del icono*, Oci Ikony, L. Marek Brno, 2006.

*El ajuar de mamá*, (en prensa)

#### **Francés**

*Las sandalias de plata*, Les Sandals d'argent, Flammarion, París 1999.

*El grano de maíz rojo*, Le Grain de maïs rouge, Flammarion, Paris, 1999.

*Las señoras*, Le monde est una fable, Flammarion, Paris 1999.

#### **Islandés**

*El grano de maíz rojo*, Lambid og Adrar Sogur, Mal og Mennnig, Reykjavik 1996

#### **Ruso**

*Antología de cuentos* bajo el título de Ispanesca Opis, Moska, Mosti Kultur, 2001.

#### **Italiano**

*Sara de Ur*, Sara di Ur, Biblioteca del Vascello, Roma, 1993

*El Mudejarillo*, La "vera historia" di Giovanni della Croce, Mimep-Docete, Monza-Milano, 2004.

#### **Alemán**

*Guía espiritual de Castilla*, Kastilien. Eine spirituelle Reise durch das Herz Spaniens, Paulusverlag Freiburg, Schweiz und Kohlhammer, Stuttgart 2005.

#### **Serbio**

*Carta de Tesa*, Pismo za Tesu, Dereta, Belgrado 2006.

**Inglés, ruso y alemán**: Traducción de varios poemas.

Le prestige qui a gagné lui a fait mériter différents prix à niveaux national et a suscité des études universitaires:

**Prix Littéraires**

1988 Premio Castilla y León de las Letras.

1989 Premio Nacional de la Crítica.

1992 Premio Nacional de las Letras Españolas.

1999 Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes.

2002 Premio Miguel de Cervantes.

**Études sur l'œuvre de José Jiménez Lozano**

***Thèses de Doctorat***

HIGUERO, Francisco Javier, *La narrativa histórica de Jiménez Lozano*, The City University of New York, 1987.

PAIANO, Cristina, *La repressione franchista in Castiglia nei racconti di José Jiménez Lozano*, Università degli Studi di Roma Tre, 1998.

IBÁÑEZ IBÁÑEZ, José Ramón *Fuentes intertextuales en la escritura ensayística de José Jiménez Lozano*, University Of Wayne State, 1999.

KOVROVA, Ana, *Filosofía de la historia en la narrativa de José Jiménez Lozano*, Univ. Estatal de San Petersburgo, 2005.

VANZULLI, Vanesa, *La narrativa breve di José Jiménez Lozano*, Università degli Studi di Milano, 2005.

MORENO GONZÁLEZ, Santiago, *El exilio interior de José Jiménez Lozano. Estudio de una propuesta narrativa singular*, Universidad de Murcia, 2008.

HOWELL, Victoria, *Las figuras religiosas y la dimensión religiosa, en la obra narrativa de José Jiménez Lozano*, Universidad Complutense, Madrid, 2008.

***Mémoires predoctorales***

MARTÍNEZ, Ana María, *El imaginario y la obra literaria. La narrativa de José Jiménez Lozano*, Universidad Autónoma de Madrid, 2001.

SALGADO CASAS, M<sup>a</sup> Ángeles, *Poder, historia, víctima en la obra de José Jiménez Lozano*, Universidad de Barcelona, 2006.

CAPOGROSSI, Daniela, *Analisi traduttiva di tre racconti di José Jiménez Lozano*, Università degli Studi. Roma Tre, 2005.

NARDI, Sara, *Analisi traduttiva di alcuni racconti di José Jiménez Lozano*, Università degli Studi. Roma Tre, 2005.

MERINO BOBILLO, María, *La trayectoria intelectual de José Jiménez Lozano a través de sus artículos en Destino y Vida Nueva*, Universidad de Valladolid, 2007.

VAN ETTEN, Mirta C. *Clasificación de personajes anamnéticos dentro de la narrativa de José Jiménez Lozano*, Master's Essay, University of Wayne (EE.UU.), 2008.

## **2.2. El Norte de Castilla**

*El Norte de Castilla* est né en 1856 et il est aujourd'hui le doyen des journaux espagnols. Ces premiers pas furent liés aux intérêts libéraux de ses fondateurs, qui furent ministres du gouvernement libéral de Maura. Cependant, sa renommée libérale provient principalement des prises de position du directeur Miguel Delibes envers le gouvernement de Franco pendant les années soixante. Même si la censure envers Delibes et son journal n'a pas été des plus fortes en Espagne, le prestige de l'écrivain a sans doute contribué à construire l'image des résistants au gouvernement franquiste. Autre caractéristique, *El Norte de Castilla* est reconnu comme le journal de référence de Valladolid: de là sont nés un grand nombre des journalistes et écrivains prestigieux et reconnus dans tout le pays.

José Jiménez Lozano avait 26 ans quand il s'est adressé au directeur du journal pour lui faire parvenir quelques articles. C'était l'année 1956. En 1995, au moment de sa retraite, nous trouvons dans ces articles quelques traces de sa façon de débiter dans le journalisme. La démarche initiale révélait l'élan d'un jeune qui aimait bien écrire et voulait partager ses pensées sur l'homme et la société. A la fin de sa vie professionnelle, cet élan perdurait dans la façon de comprendre et mener le travail journalistique. Pendant tout ce temps, on confia à Jiménez Lozano des tâches éloignées du travail de reporter et proches de celles de collaborateur: l'élaboration de la revue de presse étrangère, les éditoriaux, ainsi que les notes internationales. Toutes exigeaient une approche de l'événement pour en assembler les données et les

transmettre au public, en répondant aux cinq questions qui sont devenues essentielles dans le rapport journalistique: «quoi, qui, quand, comment, où ». Ce qu'on lui demandait, par ce type de travail, c'était d'utiliser ses connaissances des langues, son bagage culturel et ses capacités intellectuelles pour réaliser des synthèses, analyser des événements et avancer une opinion. En plus, la revue de presse et les Notas Internacionales lui procuraient un contact assidu avec ce qui se passait à l'étranger. Ces réflexions théoriques sont confirmées à la lecture des articles.

Nous allons suivre le parcours de Jiménez Lozano en faisant une classification qui prend comme critère, les dates de sa relation professionnelle avec le journa:

Années	Etapas	Secciones
1956 \$ 1961	Le jeune collaborateur	Ÿ Las Artes y las Letras Ÿ Ciudad de Dios
1961 \$ 1965	Un prestige <i>in crescendo</i>	Ÿ Caballo de Troya Ÿ Enviado al Concilio Vaticano II Ÿ Mano Abierta
1965 \$ 1995	Au journal	Ÿ Revista de Prensa Ÿ Editoriales Ÿ Al Margen Ÿ Nota Internacional Ÿ Miscelánea

### **Le jeune collaborateur (1956-1961)**

«Las Artes y las Letras» était une section du supplément dominical que Miguel Delibes mis en route et dans lequel Jiménez Lozano a commencé à publier ses premiers articles. Nous pouvons synthétiser sa pensée en quatre points:

- a) La notion de l'intellectuel: il était le pionnier, c'est lui qui ouvert le chemin aux autres, malgré l'incompréhension générale.
- b) Défense de la cohérence de la pensée: Un des grands atouts de l'homme était la cohérence entre sa pensée et sa vie.

- c) Rôle du christianisme dans la société: il montrait sa répugnance pour une expérience de la foi médiocre.
- d) Le vide des idéologies: pendant les années soixante, il critiquait aussi bien le marxisme qui avait séduit tant d'intellectuels occidentaux, que la démocratie.

La colonne «Ciudad de Dios», (1959-1965) était placée à un endroit privilégié du journal: la dernière page. De sa plume, Jiménez Lozano a écrit ses pensées tout au début des années soixante, quand l'Espagne était encore sous un régime politique fermé. En effet la dictature du général Franco a marqué l'ambiance culturelle. Le nom choisi pour les articles peut amener à confusion. Il ne s'agit pas tellement du reflet de la tenue religieuse des articles, mais de l'adoption du titre connu du livre de Saint Agustin, *Ciudad de Dios*, avec lequel exprimait le désir de chercher les moyens de gouverner le monde de façon convenable à l'aide du christianisme. Le contenu des articles montrent sa préoccupation pour l'actualité dans un moment où la célébration du Concile marquait un des événements les plus importants dans le monde. Il eut trois lignes thématiques principales tout au long de ces années:

- les articles dans lesquels il a fait référence à l'Espagne, il a critiqué l'intolérance envers le Concile Vatican II et il a défendu la séparation entre l'Église et l'État.
- Profonde conviction de la supériorité du christianisme sur les idéologies
- Il se plaçait, du point de vue idéologique, équidistant entre les progressistes et les conservateurs.

### **Un prestige in crescendo (1961-1965)**

La post-guerre en Espagne était déjà loin et, depuis l'année 1959, la politique de modernisation de l'économie avait entraîné de nombreux changements sociaux et culturels. Le visage du pays avait commencé à changer. Dans cette ambiance-là Jimenez Lozano avait gagné la confiance du journal qui allait lui demander de plus en plus de participation dans les nouveaux projets. Ceux-ci venaient du directeur, Miguel Delibes, comme par exemple «El Caballo de Troya», qui fut inauguré en octobre de 1961. Le nom de la nouvelle section, le cheval de Troie, voulait exprimer l'intention des auteurs de s'introduire dans la société, avec une apparence tranquille, mais avec la ferme résolution de l'influencer en elle. Delibes a confié la rédaction à des jeunes hommes qui mirent tout leur enthousiasme. Parmi eux, il y aura des personnes qui seront très connus dans les années suivantes grâce à leur prestige d'écrivains, comme Francisco Umbral ou de penseurs, comme Julian Marías. Tous deux membres plus tard, de la Real Academia de la Lengua Española et celui-là, Premio Cervantes de la Lengua Española, tout comme Jiménez Lozano.

Au moment de la célébration du Concile Vatican II, *El Norte de Castilla* l'envoya à Rome pour informer directement ses lecteurs de l'importante réunion mondiale des évêques. Plutôt que d'offrir d'un simple travail de chroniqueur, en offrant un compte-rendu des sessions du Concile, il préféra plutôt dans ses articles dévoiler quelques informations sur les points les plus importants qui s'y sont discutés. Jiménez Lozano se révélait comme quelqu'un qui ne se laisse séduire par les bruits de l'actualité, mais que la traversait pour dégager ces points fondamentaux.

En plus du «El Caballo de Troya», il a publié des articles au «Suplemento Semanal» (1962-1971) et à la colonne «Mano Abierta» (1964-1965). Nous avons rassemblés en quatre points les thèmes sur lesquels il a écrits.a) *L'actualité*

*mondiale*: il a parlé de ce qui arrivait dans le monde. Il écrivit spécialement sur l'idéologie communiste, en critiquant ses essais ridicules de vouloir faire disparaître la religion de la société. Il fut préoccupé par les injustices commises par les pays développés envers les sous-développés. Le problème de la famine dans le monde et les guerres, ont été des sujets sur lesquels il se'est beaucoup penché. Il pensa ce que devrait être le rôle plus important but de la politique: être le garant de la personne.

b) *Les articles sur l'Espagne*: on été marqué par la critique constante de l'esprit fermé, les formes externes de religiosité et les modes de vie médiocres. C'était une époque où la société espagnole était encore très marqué par les causes idéologique qui avaient amené à la Guerre et elle se trouvait dans un régime qu'on pourrait qualifier "d'autarcie culturel". Jiménez Lozano parcourit l'isolement, non via de la confrontation politique, mais via l'ouverture intellectuelle.

c) *La défense de la personne* : ses articles sont une constante défense de la personne. En partant de la conviction religieuse, comme conseillère de la conduite de l'homme et de la société, il défendait la liberté personnelle et s'étonnait de la capacité des hommes de devenir des moutons et de suivre, aveuglement, les pensées imposées par des autres.

d) *La condition de l'intellectuel*: être intellectuel est un modèle de vie. L'homme doit refuser de suivre les chemins de la médiocrité, qui sait vivre un esprit critique. C'était un travail difficile auquel il s'atablait sans répits.

En résumé, dans tous ces articles on perçoit la personnalité de Jiménez Lozano comme celle de quelqu'un qui possédait une considérable capacité intellectuelle et qui de plus se passionnait pour l'étude et la réflexion et qui enfin montrait ses convictions avec force.

### **Le journaliste dans la rédaction du journal (1965-1995)**

Petit à petit, grâce à ses nombreuses collaborations, *El Norte de Castilla* décida de l'embaucher comme journaliste de la rédaction en 1965. En 1978 il a été promu sous-directeur et directeur en 1992. Il a pris sa retraite en 1995. Le travail qu'il accomplit à la rédaction fut, au départ, l'élaboration de la revue de la presse étrangère et plus tard l'écriture des éditoriales et d'une colonne avec des commentaires sur l'actualité internationale. Seulement pendant les premières années, 1966-1969, il écrivit une colonne plus personnelle, «Al Margen », qui exprimait ses pensées déjà exposées au préalable. Dans des commentaires internationaux, plutôt que dans des informations de politiques mondiales, il eut l'occasion d'exprimer une fois encore, ses principales convictions: le besoin de placer la personne au dessus des idéologies, le refus de toute violence ainsi que de l'injustice des guerres, etc.

En ce qui concerne son travail de direction du journal, il démontra une façon de faire peu habituelle aujourd'hui: il n'était présent physiquement à la rédaction que deux ou trois fois par semaines et ceci seulement pour quelques heures. Mais son prestige et sa connaissance le rendait tel un «pôle d'attraction » et ceci se traduisait par de fréquentes consultations téléphoniques. Directeur, il délégua la direction à deux sous-directeurs, M<sup>a</sup> Eugenia Marcos et Íñigo Noriega.

### **2.3. Destino y Vida Nueva (1965-1984)**

L'étude de l'oeuvre journalistique dans deux revues –*Destino* et *Vida Nueva*– nous a permis d'ébaucher les principales lignes de l'évolution de sa pensée. *Destino* était une revue publiée tous les quinze jours à Barcelone et de renommée considérable dans toute l'Espagne. C'était une tribune de culture, ouverte aux nouvelles littéraires du monde, un petit oasis dans le panorama des publications du moment. De grands écrivains du pays ont publié dans ces revues. Jiménez Lozano a



été fidèle à sa collaboration dès 1964 jusqu'à la disparition de la revue. Ses premières publications coïncidaient avec la célébration du Concile Vatican II et elles contenaient une marque de rébellion et de jeunesse qui se reflétaient dans le titre de sa rubrique: "Cartas de un cristiano impaciente », lettre d'un chrétien impatient. Il prônait que l'Espagne, et l'Eglise avec elle, puisse sortir des schémas fermés dans lesquels elle se trouvait. L'essor intellectuel de la France contemporaine et, particulièrement, des intellectuels catholiques, était une chose qu'il admirait beaucoup. Dans ces écrits, on détecte déjà des caractéristiques de sa façon d'être journaliste. Il ne relate pas des faits *de* l'actualité, mais il écrit *sur* l'actualité. Il écrit sur les choses de son temps, mais il utilise l'histoire pour le faire: Molière, Voltaire, Pascal, Kierkegaard, Dostoviesky. Ne l'intéressent pas les événements en eux-mêmes, mais le fait de découvrir l'essence qui s'en dégage et les explications de leur genèse. Pendant les années de publication à Destino, le chrétien impatient voit arriver la démocratie, la liberté, mais il constate que malgré la nouvelle situation, le société continue, installée dans des préjugés.

#### **2.4. Collaborateur dans d'autres publications (1971-2007)**

Le prestige de José Jiménez Lozano fit de lui une référence habituelle dans les publications espagnoles. Son moment de plus grande production se situe dans les années soixante-dix et quatre vingt où il écrivait aux journaux *Informaciones* (1971-1978), *El País* (1976-1985) ainsi que dans les revues *Destino* (1964-1980) y *Vida Nueva* (1971-1984). Pendant toutes ces années si importantes pour l'histoire de l'Espagne, car ce sont les dernières années du franquisme et surtout les premiers pas vers la démocratie, Jiménez Lozano n'écrit presque jamais sur la politique. Il continue, avec sa logique habituelle, de parler de sujets que traversent toutes formes de gouvernements et qui sont nécessaires au bon fonctionnement des sociétés.

Un peu plus tard, dans les années quatre-vingt-dix, il a écrit pour le journal *El Sol* (1991-1992), et pour une publication numérisée, *Centro Virtual Cervantes* (1998-2002). Ici, ses écrits furent plus littéraires, mais toutefois toujours chargés et influencés par la thématique de toute son œuvre antérieure: la défense de la personne, la critique de la médiocrité, l'encouragement à la lecture, la tendance à se poser des questions qui passent inaperçues, etc.

Même à la retraite et jusqu'au moment de rédiger ce travail, il continua à écrire dans les grands journaux de l'Espagne, comme *Abc* (1993-2006) et *La Razón* (2007). Dernièrement, il consacra sa plume à la presse locale à travers le groupe de communication PROMECAL qui publia ses articles en 17 journaux de différentes provinces de l'Espagne. Dans cette dernière étape, la tonalité de ses articles dépasse la critique pour devenir un cri, plein de force et de tristesse, contre la découverte des nouvelles manières d'exploitation de l'homme. Sa pensée tourne constamment autour de la constatation du retour des régimes totalitaristes comme le nazisme et le communisme, terriblement présents au XX siècle. Aujourd'hui, ces régimes sont encore présents de manière indirecte dans la science et le droit. Nous le voyons dans certains faits comme l'acceptation de l'avortement, les manipulations génétiques, les expérimentations médicales sur des personnes handicapées, des vagabonds, etc. Et aussi, par l'imposition d'une pensée homogénéisée et uniformisée qui se répand à travers le mass-media et par la conception du livre et de la culture comme simples moyens de distraction.

## **2.5. Les rapports avec la France**

L'influence de la culture française est très présente dans les écrits de Jiménez Lozano. Depuis son premier article jusqu'à aujourd'hui, sont abondantes les références à des écrivains anciens et contemporains français. Il admire

particulièrement le XVII<sup>e</sup> siècle, et encore plus Pascal. A l'aide de ce dernier, il va défendre la dignité de la pensée et la liberté humaine. Dans les années soixante, on remarque l'intérêt de notre auteur pour l'actualité française. En effet, il prend pied dans ces débats afin de les introduire en Espagne.

De façon particulière, l'influence de François Mauriac se fait ressentir lorsqu'il emprunte le nom «Bloc de Notes» pour ses colonnes.

Cette admiration n'est pas de l'imitation. C'est plutôt l'occasion de créer des rencontres entre ces deux cultures qui enrichit notre connaissance de soi et nous éclaire sur le chemin de la vie. Enfin, il nous montre un esprit ouvert aux autres, au moment où l'Espagne était fermée face aux influences étrangères.

### **3. Conclusions**

L'étude de l'œuvre de José Jiménez Lozano en tant que journaliste montre la relation qui existe entre le journalisme et l'histoire, car le premier devient une source pour le second. En lisant ses articles nous avons eu l'opportunité de faire connaissance de manière concrète avec la façon de penser et de vivre dans l'Espagne contemporaine. Ceci nous aide à nuancer nos idées sur les trois grandes périodes que son oeuvre traverse: le franquisme, la «transición» et la démocratie. La famine et les représailles de la post guerre, le manque de liberté pendant le Régime franquiste et l'arrivée à la terre promise de la démocratie, ne furent ni vécus ni représentés de cette façon par ce journaliste qui, en tant que témoin direct de ce temps-là, nous offre sa propre vision. Certainement, les espagnols de la seconde moitié du vingtième siècle vivaient marqués par les conséquences d'une haine et d'une incompréhension qui les avaient amenés à prendre les armes et à se battre dans une Guerre qui a saigné le pays. Si la division entre des rivaux était claire –«rouges» et «nationaux»–, on ne peut pas affirmer la même chose des traces que le conflit a laissé dans les personnes.

José Jiménez Lozano était un enfant quand le combat a commencé. Le destin lui a épargné la nécessité de choisir entre l'un des combattants. Il a eu des nouvelles de la guerre à travers le monde des aînés qui l'entouraient, ce qui a imprégné sa vie avec trois tonalités. Des coups de pinceaux noirs ont été dessinés par la constatation de la cruauté des hommes, capables de classer les autres selon des catégories de «sages ou méchants», même après la mort, comme le montrait de façon cruelle les cimetières civils qui accueillaient les hérétiques et les non croyants. La contemplation d'un endroit pareil a marqué son âme d'enfant et l'a conduit à opter toujours pour les personnes exclues de la société. Les coups de pinceaux gris ont été dessinés par la peur qu'il a remarquée chez les gens. Ils parlaient à demi-voix pour ne pas éveiller des soupçons ou provoquer l'envie de vengeance. Il a reçu la tonalité chaleureuse du foyer familial qui, sans faire de distinctions entre les idéologies, a donné asile à des êtres poussés par la haine aveugle de l'une de ces bandes. L'ambiance de la famille c'est où a grandi une personnalité qui n'a jamais laissé place à la vengeance, ni se plaindra de la famine qui est arrivée par la stupidité de la haine entre des frères. Tout au contraire, il s'est toujours penché vers l'exclu: aux années soixante vers les personnes qui étaient victimes de la censure et à la fin du siècle, vers ceux qui se trouvent écrasés par les machines de totalitarisme déguisées de développement et de démocratie.

Sur le franquisme, il n'a jamais écrit: pas de louanges et pas de critiques— au point de paraître qu'il écrivait loin de son existence. Aux moments si importants pour le pays, comme l'ont été la mort du général Franco ou le retour de la monarchie dans la personne de Juan Carlos de Borbón, nous ne trouvons pas un seul mot de Jiménez Lozano. Le manque d'information politique ne signifie pas un manque de préoccupation civique. Au contraire, ses écrits ont toujours été transpercés par une

intense préoccupation pour la construction de la société et donc, nous pouvons dire qu'il montre que cela peut se faire par d'autres chemins que les politiques. Les habitudes de vie des espagnols ont été la cible de sa critique, toujours intransigente envers l'imperfection et la médiocrité. Aussi l'Église Catholique reçut sa critique «impatiente», fruit du même élan de purification qui le consommait. Si le silence de sujets politiques pendant le franquisme s'expliquait par le manque de liberté dans la société, à l'arrivée de la démocratie, Jiménez Lozano aurait changé les sujets de son écriture. Mais, il n'a pas changé. Il a poursuivi en écrivant sur l'homme et son existence dans l'histoire. Si quelquefois il parle de politique, c'est pour des raisons exceptionnelles, encadré par un contexte large et en montrant une conception très profonde de l'exercice journalistique. Il dénonçait les tromperies cachées sous les promesses électorales, ou bien certains aspects cadres de la cohabitation sociale: les rapports à la liberté religieuse pendant les années de la «Transition» ou, déjà entré dans le siècle XXI, sur les nationalismes. Dans ces années de récupération de la vie politique du pays, ses articles criaient qu'il y avait quelque chose d'autre que la politique et que c'était intéressant d'en parler aux journaux. Au même moment, il pose les limites entre la simple information politique et les horizons qui s'ouvrent à l'écriture sur d'autres sujets dans la presse.

Avec le bagage qu'il a reçu de son enfance, plein du sens de l'accueil et d'humanité, il a parcouru sa vie de journaliste en lançant les flèches de ses mots très loin: il visait l'homme comme l'espérance de l'humanité. Au dessus de tout collectif et de toute structure, il affirmait l'importance de la personne. On le voit, en 2007, en hissant le drapeau de «six pies de territoire», avec cette image emprunté des auteurs français et qu'il aimait pour parler de la conscience de chacun. Il a cherché la liberté plus loin de la simple ouverture des frontières économiques, culturelles et politiques.

Sa recherche avait un sens radical, car il avait comme cible l'esprit de chaque personne. Alors, quand les conditions externes de liberté ont été un fait dans le pays, loin de s'en réjouir, il a hissé à nouveau le drapeau d'une critique féroce contre la falsification, ce qu'on pourrait appeler le conformisme démocratique.

L'étude de son œuvre dans la presse, c'est un appel à éviter les clichés sur l'histoire récente de l'Espagne. On pourrait les résumer avec la double négation: «la société durant le franquisme n'était si ignorante, ni dans l'actualité on était si libres». L'époque franquiste on l'a qualifiée, quelquefois, comme un moment de désert culturel. Certainement, les limitations d'un régime fondé sur la peur au retour des ennemis de la Patrie –le communisme, la franc-maçonnerie, l'athéisme– avait rendu difficile la croissance de la culture en conditions normales. Il s'agirait portant, une fausseté, réduire le concept de culture et donner une réponse près des schémas préfixés. L'écriture du journaliste de la Castille montre l'existence d'un journalisme culte aux années 50 et 60 en Espagne. Ce quelque chose qui se déduisent par les références employées par l'auteur, le suivi des lecteurs et l'appui du journal qui non seulement continuait à publier ses articles, mais qui facilitait sa collaboration dans d'autres publications nationales.

Une autre idée sur le passé récent de l'Espagne c'est l'identification entre démocratie et liberté. Les écrits de Jiménez Lozano exhibent comment la liberté de l'homme n'est pas la même chose que le manque d'obstacles pour l'exercer. Pendant un régime anti-démocratique comme le franquisme, ses articles découvrent que même sans exercer une critique directe sur les formes politiques, il est possible d'ouvrir une grande fenêtre d'où on peut respirer un air nouveau et y contempler de larges horizons. Et encore davantage, il est convaincu que les restrictions et contraintes peuvent générer l'effet contraire de ce qu'elles cherchent, en tant qu'elles

stimulent l'imagination de l'homme davantage qu'aux moments où il se trouve dans des conditions de pleine liberté et d'indépendance. Et le contraire. Sa plume dévoile comment les libertés reconnues des sociétés démocratiques peuvent cacher des manipulations sibyllines de l'homme, plus dangereuses que la censure des livres ou des films. De quelque manière que cette nouvelle censure puisse se nommer - "pensée globalisée", "politiquement correct" - ce sont différentes manières d'imposer un langage uniforme qui oblige à formater la pensée et aussi pour cacher, sous son déguisement de paroles, des crimes contre les personnes plus vulnérables, les exclus des sociétés technologiques.

Tout au long de l'étude de son travail journalistique, nous avons détecté en lui, une manière de faire journalisme qui pourrait être défini comme plus proche à la tâche du penseur qu'à celle du journaliste, autant par le contenu des affaires qui il a choisi comme à la façon de les aborder. Entre ses articles et ce qui pourrait être considéré la nouvelle, négociait une grande distance, parce que son regard était guidé d'une plus grande perspective que celle que l'office requérait. Il reflétait un autre souci que ce qui est journalistique. Il a traité du présent dans lequel il vivait, mais en débordant son éventualité temporaire, en l'encadrant en vue de l'histoire qui le précédait et en la projetant dans le futur.

Son rapprochement aux sujets est révélé davantage proche à celle de l'historien ou du penseur - temps pour la réflexion, citations, récolte de documentation- qu'à à celle du journaliste, à auquel le temps le pousse répondre brièvement et rapidement aux cinq questions à auxquelles ils ont habitué à leurs lecteurs.

Les préoccupations intellectuelles acquéraient de la prépondérance face à ce qui est la pragmatique du gouvernement de la société. Davantage penseur que

journaliste, dans la façon d'aborder les sujets, dans son argumentation et dans la qualité d'une écriture qu'il atteint fréquemment la littérature.

Sa pensée était faite au rythme de l'écriture, en se transformant un intellectuel, dans le sens plus véritable que le mot: l'auteur qui met sa plume au service des causes qu'il touche défendre. Dans le cas de (querría poner el periodista castellano) , sans attacher à aucun courant de pensée, seulement poussé par son propre compromis moral.

Jiménez Lozano se profile comme un prototype des derniers représentants d'une manière de rendre le journalisme aujourd'hui réglé. C'étaient des temps où le périodique possédait une structure familiale, il était fait à lui-même (se hacía así mismo), et apportait la vision de la réalité sociale concrète dans laquelle il était greffé, sans ingérence d'autres manières de voir le monde.

Un journalisme enterré depuis que les circonstances économiques l'ont transformé dans une entreprise de communication, où celle-là, les intérêts économiques, sont privilégiés fréquemment sur ceux-ci, les informatifs ou culturels.

Caractéristique prédominante de Jiménez Lozano a été toujours son esprit de rébellion aux modes, caractéristique qui a connu une gradation des nuances. Depuis son attitude de révolte de ses premières années, en passant par le scepticisme de son âge mûr pour arriver à la critique ferme dans sa vie adulte. Du « chrétien impatient » il a été transformé celui « ravadeur d'espoirs », en offrant des articles comme morceaux dégagés d'une société défaite dans des lambeaux.

Il a refusé le style de vie urbain, il a dédaigné la technique, il a méfié même de ses progrès, quand c'était encore un jeune qui labourait la vie. Révolte et rejet de certaines notes de modernité paraissent bien des propositions contradictoires, bien le reflet d'une personnalité schizoïde, puisqu'on identifie révolte avec jeune esprit et



à à celui-ci on lui suppose aimant du monde moderne. En réalité, considérées de près, ils étaient deux faces la même réalité. La revolte de Jiménez Lozano incluait l'authenticité, c'est-à-dire, disait non aux façons de faire, aux modes et coutumes qui s'imposent, même si elles étaient identifiées avec ce qui est « moderne ».

Il n'a jamais été un révolutionnaire, mais a maintenu toujours l'attitude du rebelle: contre la société fermée du franquisme, contre la peur de certaines familles dans l'Église, contre le convoité régime de libertés la démocratie et des théologies salvatrices des partis politiques, etc. Il ne se soumet pas aux temps en tant que modes, car il s'en méfie comme dangereuses pour son pouvoir de conformer la pensée. Mais il s'intéressait dans le temps, quant aux changements qui apportaient quelque chose nouvelle, qui découvraient la beauté de ce qui est authentiquement humain ou qui montraient la faillite de la dignité humaine.

Sa trajectoire se montre cohérente. Les principales pensées demeurent tout au long de sa vie: l'authenticité, le sérieux de sa façon d'envisager la vie, le sens humain, l'exercice de l'individualité comme expression de la liberté, une haute considération sur le pouvoir d'un livre, etc.

Dans ce cheminement cohérent, on découvre une maturation de la pensée. Les sujets essentiels ont connu un approfondissement progressif, sans que se perçoivent des changements brusques qui manifestent qu'à un certain moment il ait découvert la fausseté de certaines des pistes qu'il avait suivies et qui l'obligeraient à faire un virage ou à revenir sur ses propos. Si à la fin de sa vie il critique la pensée illustrée, alors que précédemment il l'avait considérée comme le moteur du progrès dans la pensée, les articles qui ont précédé ces déclarations explicites contre l'illustration les préparent et les contextualisent, de sorte que le lecteur non seulement

n'est pas surpris en le lisant, mais ils poursuivent la logique même des pensées développées préalablement.

La cohérence qui se reflète dans le mode de vie dans lequel José Jiménez Lozano a voulu s'installer. Alcazarén, le village castillan dans lequel la vie professionnelle de son père l'a placé en 1956, a continué à être sa demeure et l'est d'ailleurs toujours. Ce choix d'habiter à la campagne, implique, principalement deux choses.

D'une part montre la simplicité de l'auteur, qui ne se laisse pas séduire par le style de vie urbain, le plus commun de l'Espagne contemporaine, à partir des années soixante quand a débuté le mouvement migratoire de la campagne vers les villes.

Cela n'est pas assimilable à une attitude de conformité médiocre\_avec ce que le destin lui a préparé, mais une décision consciente qui exigeait et exige toujours d'aller à contre courant. Il parle bien plutôt, d'un esprit de rébellion.

Jiménez Lozano se campronne à Alcazarén, tel un Ulise attaché au mât du bateau, pour ne pas écouter les chants des sirènes de la ville et éviter ainsi la contagion de ce qu'il qui ne partage pas: la société technologique, la société de consommation, d'aspects, d'apparences, de manque de sérénité.

Intimement associée à la cohérence, la constance ressort comme étant une des qualités de l'auteur: fidèle à ses *ubis* - Alcazarén, la Castille - , à ses sources - littérature, l'histoire, la campagne, à ses lectures avec lesquelles s'est tissée sa pensée - Pascal, Molière, Kierkegaard, Dostoievsky, etc. - aux publications auxquelles il a collaboré et à l'exigence de sa propre écriture.

Fidélité qui se conjugue avec une pensée ouverte, enrichie des différentes apports de ses lectures et de ses rencontres, la facilité qu'il a à citer de nouveaux auteurs, y compris ceux qui pourraient être considérés comme peu orthodoxes avec

sa pensée en sont une preuve. Ouverture, également dans sa capacité à rectifier, comme il l'a manifesté à ses lecteurs en de nombreuses occasions.

C'est une trajectoire engagée, non avec un programme concret, mais dans le sens universel: avec la personne, sa liberté et sa dignité. Il a coupé court de la censure de la pensée dans les soixante et soixante-dix, comme il a ensuite crié la manipulation «des moyens de conformation de masses».

Un compromis qui impliquait le combat, dire ce qui n'était pas aisé (parce qu'on n'aime pas entendre ce qui gêne) et s'exposer au risque de se voir exclu, fruit de l'ostracisme culturel.

Les sujets essentiels de son œuvre écrite sillonnent les pages du journal ou celles du livre, et tendent à ne pas connaître de frontières entre eux. De manière exponentielle on le discerne dans sa dernière œuvre *Agua de Noria*, où toutes ses grandes préoccupations ont envahi le roman.

Peut-être parce qu'il franchissait les limites du cadre journalistique, son parcours a été indépendant des journaux dans lesquels il écrivait et il s'y est installé en les y accompagnant durablement, et à plusieurs reprises, jusqu'à leur disparition même.

L'écriture de José Jiménez Lozano, entamée dans sa jeunesse avec une vigueur et une qualité presque surprenantes, a connu un processus de dépouillement allant jusqu'à être transformé en un style d'une grande simplicité *in crescendo*. Les arguments rationnels employés de ses débuts, ont été transformés les dernières années, dans des représentations du quotidien - par la sieste, le «gaspacho», les «botijos» - comme s'ils avaient subi une transformation semblable à celle des mystiques castillans avec lesquels il tutoyait.

Il s'agit, en définitive, d'une solide trajectoire intellectuelle, consistante et intéressante, dans la mesure où non seulement on découvre la personnalité riche d'un écrivain et journaliste, mais il permet de découvrir le travail journalistique aujourd'hui transformé ; il dessine le cheminement de la société espagnole tout au long de ces dernières quarante années, il l'enrichit avec la rencontre de penseurs de la culture française qu'il fait découvrir et les place face aux principaux défis de l'homme du siècle XXI: le réveil d'une léthargie des douceurs des temps démocratiques, afin de reconquerir la liberté individuelle que seul peut atteindre chaque personne dans sa propre intériorité.

## **Conclusiones**

El estudio de la obra en prensa de José Jiménez Lozano ha servido para conocer una faceta de su trayectoria hasta el momento postergada en los estudios sobre él. Su interés aumenta en tanto que nos ha servido para describir mejor la época en la que se ha desarrollado. De su manera de ejercer la profesión, se desprenden reflexiones sobre el oficio del periodista y del escritor, así cómo de la relación existente entre política, cultura y convicciones religiosas.

La correspondencia entre el periodismo y la historia se hace evidente, ya que aquél se convierte en fuente de ésta. De su lectura, hemos aprendido un modo de pensar y vivir en la España contemporánea, que contribuye a matizar nuestras ideas sobre los tres grandes periodos: el franquismo, la transición y la democracia. El hambre y las represalias de la posguerra, la falta de libertad durante el Régimen franquista y la llegada a la tierra prometida de la democracia, no fueron vividos ni representados de esta forma por el periodista castellano quien, en su calidad de testigo directo de aquel entonces, nos ofrece su propia óptica. Ciertamente, los españoles de mitad del siglo XX vivían marcados por las consecuencias de un odio y una incomprensión que les había llevado a tomar las armas y enfrentarse en una Guerra que desangró al país. Si la división entre los bandos contendientes fue clara – “rojos” y “nacionales”– no puede decirse lo mismo de las huellas que el conflicto dejó en los hombres. A José Jiménez Lozano, que era un niño cuando estalló, el destino le libró de tener que adscribirse a alguno de los dos bandos. Sus pupilas y oídos se impregnaron del mundo de los adultos que le rodeaba y que marcó su vida

con tres tonalidades. Una pincelada negra la estampó la constatación de la crueldad de los hombres, que separaba a sus semejantes en categorías de buenos o malos, incluso hasta después de la muerte, como mostraba aquel cementerio civil diseñado para los heréticos, que se grabó en su alma de niño y que le inclinó a optar siempre por los descartados de la sociedad. Una pincelada grisácea estuvo marcada por el miedo que durante la posguerra se palpaba en las gentes, los silencios y las medias voces con las que hablaban, para no levantar sospechas ni espolear pasiones de venganza. La pincelada cálida la recibió de la lumbre familiar que, sin distinciones de ideologías, dio cobijo a seres empujados por el odio ciego de alguno de aquellos bandos. Aquel fue el *humus* en el que se forjó una personalidad que no dejó nunca paso a la venganza, ni de un lado ni de otro, ni lloró el hambre que venía causado por la estupidez del odio entre hermanos. Al contrario, inclinó su mirada hacia el excluido. La luz de la candela de su pluma la arrimó, en los años sesenta, hacia los censurados por el miedo al pensamiento y, al finalizar el siglo, hacia los aplastados por la poderosa maquinaria de los totalitarismos vestidos de desarrollo y democracia.

Del franquismo no hizo mención, de tal modo que su escritura parece desarrollarse de manera independiente de éste, incluso muy lejos de sus coordenadas existenciales. La ausencia de información política fue total, lo que no es sinónimo de ausencia de preocupación cívica. Al contrario, sus escritos estuvieron impregnados de un intenso interés por la construcción de la sociedad, lo que muestra que ésta puede realizarse por otros caminos más allá de los políticos. Los modos de vida españoles fueron objeto de sus críticas impacientes, intransigentes con cuanto supusiera imperfección y mediocridad. También la Iglesia Católica fue el blanco de sus diatribas, dado el afán purificador que le consumía y a través del cual pretendía la mejora del mundo. Si su silencio político durante la dictadura franquista se explicara

por la ausencia de libertad que se daba en ésta, la llegada de la democracia hubiese supuesto un cambio de registro en los escritos de Jiménez Lozano. Sin embargo, no fue así. Continuó hablando del hombre y de su vivir histórico, y sólo le vemos hablando de política por motivos excepcionales, en un contexto amplio y desde una concepción más profunda que la del ejercicio diario de ese oficio. Levantaba la liebre de los engaños electorales, fueran del color que fueran, o hacía advertencias sobre algunas grandes líneas de la convivencia social: la libertad religiosa durante los años de la transición o, ya entrado el siglo XXI, los nacionalismos. En aquellos años de recuperación de la vida política en España, sus artículos estaban gritando que hay algo más allá de ésta y que resulta interesante hablar de ello en los periódicos. Por ende, plantea los límites de la mera información política y los horizontes que abren otro tipo de temas en los diarios.

Con el bagaje recibido en su niñez, preñado de sentido de acogida y de humanidad, recorrió su vida de periodista lanzando la flecha de las palabras muy lejos: apuntaban al hombre como la esperanza de la humanidad. Inauguraba un camino por el que iría reafirmando la importancia de reconocer a la persona por encima de cualquier colectivo o estructura. A la altura del 2007 le contemplamos enarbolando la bandera de “los seis pies de territorio”, con esa imagen que le gustaba emplear para hablar de la conciencia de cada uno. Fue un caminar en pro de la libertad, buscada en instancias más allá de la simple apertura de las fronteras económicas, sociales o políticas. Su búsqueda era radical, pues tenía como diana el espíritu de cada persona. Por ello, cuando las condiciones externas de libertad eran un hecho en el país, lejos de alborozarse de ello, levantó de nuevo la crítica feroz contra su falseamiento, lo que podría denominarse como el “conformismo democrático”.



El estudio de su obra en prensa es una llamada a evitar tópicos. Coloquialmente podría expresarse con la afirmación de que “ni entonces eran tan incultos, ni ahora somos tan libres”. A veces sobre la época franquista se ha propugnado el concepto de “desierto cultural”. Ciertamente, las limitaciones de un régimen basado en el miedo a la vuelta de los “enemigos” de la Patria –el comunismo, los masones, el ateísmo– dificultaron el crecimiento de la cultura en condiciones de normalidad. Resulta sin embargo un reduccionismo del concepto de cultura y una respuesta asimilada a esquemas mentales prefijados. La escritura del periodista castellano evidencia la existencia de un periodismo culto en la década de los 50 y 60. Lo manifiestan las abundantes referencias empleadas por nuestro autor, el seguimiento que de ellas hacían los lectores y el apoyo del propio periódico, que no sólo continuaba publicando sus artículos, sino que le animaba a colaborar hasta que logró incorporarle de manera completa en su proyecto, al mismo tiempo que le facilitaba la palestra de otras publicaciones de ámbito nacional.

Otra idea establecida sobre nuestro tan reciente ayer que todavía es presente, sería la asimilación entre los conceptos de democracia y libertad. Los escritos periodísticos de José Jiménez Lozano expresan cómo la libertad del hombre no se identifica con la falta de obstáculos a su ejercicio. Durante un régimen anti-libertad, como fue el franquismo, sus artículos son una prueba palpable de que, incluso sin ejercer una crítica directa contra las formas políticas, se puede abrir una gran ventana desde donde respirar aires renovados y contemplar horizontes amplios. Es más, está convencido de que las limitaciones e imposiciones pueden llegar a generar el efecto opuesto al que buscan, estimulando la imaginación del hombre, más que si se encontrase en condiciones de absoluta independencia. Y al contrario. Su pluma revela cómo las reconocidas libertades de las sociedades democráticas, pueden

esconder manipulaciones sibilinas del hombre, más peligrosas que la censura de libros o de películas. Llámese el pensamiento globalizado, el políticamente correcto, los intentos de imponer un lenguaje uniforme que sirva de horma para un pensamiento también uniforme o para esconder, bajo él, crímenes contra las personas más indefensas, las excluidas de las sociedades tecnológicas.

La actividad periodística de nuestro hombre se muestra, pues, de interés no sólo para el profesional de la comunicación sino que resulta de gran utilidad también para el historiador, en cuanto que el periodista es un hombre que vive la historia y un hombre que hace la historia de un modo particular, a través de su tarea comunicativa.

Jiménez Lozano se dibuja como prototipo de los últimos representantes de un modo de hacer periodismo hoy rarísimo, si no finiquitado. Eran tiempos en los que el periódico poseía una estructura familiar, se hacía a sí mismo y aportaba la visión de la realidad social concreta en la que se encontraba injertado, sin injerencias de otros modos de ver el mundo. Un periodismo enterrado desde que las circunstancias económicas lo han convertido en una empresa de comunicación, en la que aquella – los intereses económicos– priman con frecuencia sobre los informativos o culturales.

Su periodismo se podría definir como más cercano a la tarea del pensador que a la del periodista, tanto por el contenido de los asuntos en los que puso sus ojos, como por la forma de abordarlos. Entre sus artículos y lo que se podría considerar la noticia, mediaba una gran distancia, pues su mirada estaba guiada por una perspectiva que la que el oficio requería. Reflejaba otro afán que el periodístico. Trató del presente en que vivía, pero desbordando su contingencia temporal, enmarcándolo en la perspectiva de la historia que le precedía y proyectándolo en el futuro. Su aproximación a los temas se revela más cercana a la del historiador – tiempo para la reflexión, citas y recolección de documentación– que a la del

periodista, a quien el tiempo le empuja a responder breve y rápidamente a las cinco preguntas a las que han habituado a sus lectores. Las preocupaciones intelectuales adquirirían preponderancia frente a las pragmáticas del gobierno de la sociedad. Más pensador que periodista, en la forma de abordar los temas, en su argumentación y en la calidad de una pluma que rayaba con frecuencia en la literatura. Su pensamiento se hacía al ritmo de la escritura, convirtiéndose en un intelectual, en el sentido más genuino de la palabra: el escritor que pone su pluma al servicio de las causas que toque defender. En el caso del castellano, sin atarse a ninguna corriente de pensamiento, sólo movido por su propio compromiso moral con el entorno.

Sus embates contra el periodismo plantean la relación entre el periodismo y la literatura. Parece obvio que ambas actividades ofrecen similitudes y, hasta podría afirmarse, que el periodismo se presenta como el género chico de la literatura. Jiménez Lozano mantiene que no existe relación entre ambos. Lo confirmaba, en tono burlón, en la afirmación de que su profesión podía haber sido tanto la de periodista, como la de notario o conductor de autobús. Ello constituye una sentencia poco habitual entre los escritores de periódicos y de libros, y manifiesta la personalidad del autor que se muestra fiel en todo su caminar, a dos guías de conducta: el amor por la verdad y la defensa a ultranza de la libertad. Distanciándonos en esto de él osamos afirmar que su periodismo y su literatura se encuentran íntimamente unidos. Los artículos sobresalen por su calidad retórica, cercana a cualquier expresión literaria, mientras que los temas de su escritura recorren las páginas del periódico o las del libro y tienden a no conocer fronteras entre sí. De manera palmaria se detecta en su última obra, *Agua de Noria*, donde todas sus grandes preocupaciones han invadido la novela. Quizás porque desbordaba las barreras del formato periodístico, su recorrido fue independiente de las empresas

informativas en las que trabajaba y su permanencia en ellas fue larga, acompañándolas en varias ocasiones hasta que éstas desaparecieron. Así pues, el periodismo no se presenta como el escalafón menor de la literatura, sino como un medio de difusión diferente, de lo que el alma del escritor lleva dentro.

El particular modo de escribir sobre la actualidad, desde su vertiente más humanista y cultural, ahoga el peso dominador de la acción política y evidencia la posibilidad de ser ciudadano desde otras instancias que éstas. Ridiculizó los afanes absolutistas de los planteamientos que realizaban los políticos y abogó por cimentar la vida social en estratos más profundos: la religión y la cultura. Ésta tenía su mejor exponente en la consideración del libro como el gran amigo, el que abre los horizontes hacia lo distante, permite hablar con el pasado y ayuda a vislumbrar el futuro. De este modo “hacía política”, en el sentido de trabajar para construir su *polis*, en cuanto desde la cultura respondía a las cuestiones que los ciudadanos se planteaban. Atravesando la médula de sus artículos, sus convicciones religiosas ponen el fundamento de toda la acción humana. Sin necesidad de una escritura religiosa, testimonia como aquéllas guían la conducta de los hombres y le prestan la consistencia que necesita.

La trayectoria periodística de Jiménez Lozano se muestra coherente. Sus principales pensamientos permanecen a lo largo de su vida: autenticidad, seriedad en los planteamientos de vida, sentido humano, ejercicio de la individualidad como expresión de la libertad, alta consideración de la cultura escrita, etc. En ese caminar coherente se descubre una maduración del pensamiento. Los temas esenciales fueron conociendo una gradual profundización, sin que se perciban cambios bruscos que manifiesten que en algún momento hubiese descubierto la falsedad de algunas de las pistas que había seguido y le obligasen a dar un viraje o marcha atrás en aquello que

había expresado. Si al final de su vida critica al pensamiento ilustrado, cuando con anterioridad tanto lo había señalado como el motor del progreso en el pensamiento, los artículos que precedieron a estas declaraciones explícitas contra la Ilustración, lo preparan y contextualizan, de modo que el lector no sólo no se sorprende al leerlo, sino que entra en la lógica de los pensamientos desarrollados previamente.

Coherencia que tiene un claro reflejo en el modo de vida en el que se ha instalado. Alcazarén, el pueblo vallisoletano en el que recaló la vida profesional de su padre en 1956, siguió siendo su morada y lo es en la actualidad. Esta opción por habitar en el medio rural, implica, principalmente dos cosas. Por un lado muestra bien a las claras la sencillez del autor, que no se deja seducir por el estilo de vida urbano, el más común de la sociedad contemporánea en España, desde que en la década de los sesenta arrancó el movimiento migratorio del campo a la ciudad. Ello no es asimilable a una actitud de conformidad mediocre con aquello que el destino le deparó, sino una decisión consciente que exigía y exige ir contracorriente. Habla, más bien, de un espíritu de rebeldía y de resistencia combativa. Se enroca en Alcazarén, como Ulises se ataba al mástil del barco, para no escuchar los cantos de las sirenas de la ciudad y evitar así el contagio de aquello que no comparte: la sociedad tecnológica, la vida de consumo, de apariencias, de falta de sosiego.

Íntimamente asociada a la coherencia, la constancia destaca por ser una de las cualidades del autor: fiel a sus *ubis* –Alcazarén, Castilla–, a sus fuentes –la literatura, la historia, el campo– a las lecturas con las que se fue entretejiendo su pensamiento – Pascal, Molière, Kierkegaard, Dostoievsky, etc.– a las publicaciones en las que colaboró y a la exigencia de su propia escritura. Fidelidad que se conjuga con un pensamiento abierto, que va enriqueciéndose con las diferentes aportaciones de las lecturas y de los encuentros, como demuestra la facilidad para citar a nuevos autores,

incluidos los que podrían considerarse lejanos de su modo de pensar. Apertura, del mismo modo, en la disposición a la rectificación, como manifestó a sus lectores en repetidas ocasiones.

Es una trayectoria comprometida, no con un programa concreto, sino en el sentido universal: con la persona, su libertad y su dignidad. Salió al paso de la censura de la expresión y del pensamiento en los sesenta y setenta, como después gritó la manipulación de los “medios de conformación de masas”. Un compromiso que implicaba combate, decir lo que no era fácil, porque no gustaba escuchar, y arriesgarse al precio que ello conlleva, como es la exclusión y el ostracismo.

La escritura de José Jiménez Lozano, iniciada con un vigor y calidad sorprendentes en su juventud, ha ido conociendo un proceso de desnudez hasta transformarse *in crescendo* en un estilo sencillo. Los argumentos racionales de sus inicios, los convierte en los artículos de los últimos años, en imágenes cotidianas y vulgares –la siesta, el gazpacho, los botijos– como si hubiesen sufrido un despojamiento similar al de los místicos castellanos con los que se tuteaba.

Prefirió la marginalidad a colocarse al empuje de las mareas ideológicas o de las costumbres sociales, por lejos que pudiese llevar a la tierra prometida de la popularidad. Rasgo predominante en él ha sido siempre la anticontemporaneidad, talante que fue conociendo una graduación de matices. Desde la rebeldía de sus primeros años, pasando por el escepticismo de su edad madura para llegar a la crítica contundente de su vida adulta. Del “cristiano impaciente” se transformó en el “zurcidor de esperanzas”, ofreciendo artículos como retazos rescatados de una sociedad deshecha en jirones. Rehusó el estilo de vida urbano, despreció la técnica, desconfió de sus progresos, incluso cuando todavía era un joven que roturaba la vida. Rebeldía y rechazo de ciertas notas de modernidad parecen características

contradictorias o reflejo de una personalidad esquizofrénica, puesto que se identifica rebeldía con espíritu joven y a éste se le supone moderno. En realidad, contempladas de cerca, eran dos caras de la misma realidad. La rebeldía de Jiménez Lozano incluía la autenticidad y ésta llevaba a decir no a las modas, a los usos y costumbres, aunque en el momento preciso se identificasen con lo “moderno”. Nunca fue un revolucionario, pero mantuvo siempre la actitud del rebelde: contra la sociedad cerrada del franquismo, contra el miedo de ciertas familias dentro de la Iglesia, contra el ansiado régimen de libertades de la democracia y las “teologías” salvadoras de los partidos políticos, etc. No se somete a los tiempos en cuanto a las modas, de las que desconfía como peligrosas conformadoras del pensamiento. Pero se interesaba en el tiempo, en cuanto a los cambios que aportaban algo nuevo, que descubrieran la belleza de lo auténticamente humano o que mostraban el quebranto de la dignidad humana. Defender la propia libertad frente a tantas manipulaciones o aborregamientos, fue siempre, en el escritor castellano, una necesidad vital para defenderse a sí mismo, a lo más íntimo, a esa herramienta apelada razón, brújula básica para la navegación. Razón y libertad, como dos caras de la misma realidad: la de ser hombre. Guiado por esta actitud, rompió con frecuencia con los estereotipos, tanto los marcados por la cultura oficialista del franquismo, como con los planteamientos opuestos a ella, podríamos llamarlos progresistas, cuando los encuentra equivocados, como ocurrirá especialmente con la llegada de la democracia.

¿Conservador o progresista? Leyendo a Jiménez Lozano nos atrevemos a decir que no es que resulte difícil clasificarle o que en una época sea progresista y en otra conservador, sino que el binomio progresista-conservador resulta excesivamente tosco para acercarse a las honduras de una persona. Se trata de un caso de doble

contracorriente cultural: contra la estulticia de ciertos planteamientos franquistas y también contra la de otros opuestos al franquismo. Un tipo de actitud que lo colocó en minoría cuando la aceptación de “lo antifranquista” como categoría se identificó con ciertos estereotipos, concretamente los del progresismo a la moda. Su postura podría catalogarse, pues, como una manifestación de otro tipo de oposición al franquismo, distinta de la que normalmente se subraya. Además, cabe incidir en que su discurso constituyó una denuncia cultural y antropológica que mantiene su actualidad.

Al compás de la lectura de sus escritos, nos formulamos la pregunta de por qué no ha creado escuela. Inició la actividad periodística junto con otros profesionales de la talla de Miguel Delibes o José Luis Martín Descalzo a los que le unieron, también, lazos de amistad. Recorrieron actividades humanas e itinerarios intelectuales parejos pero, en él, la fuerza del pensamiento le llevó a lugares donde los otros no fueron. Desde sus escritos lanzaba desafíos a las inteligencias y no sería demasiado aventurar que provocase el deseo de acompañarle para indagar con él los vericuetos del devenir de la humanidad y que incitase a acometer retos sociales para ayudar a ese hacerse del hombre en la historia actual. No hay, sin embargo, indicios de ello. Pero se podría avanzar una respuesta. Si en sentido estricto el autor no ha creado escuela, sí que ha respondido a las heridas que dejó abiertas sobre los males del hombre y la sociedad, desde dos perspectivas: una literaria y la otra artística. La literaria con una amplia producción escrita en la que muestra las llagas sociales y con firmeza aplica el desinfectante. Artísticamente, a través del proyecto de “Las Edades del Hombre”, en el que la religión ofrece, sin imponer, lo mejor de sí misma, en un lenguaje que viniendo desde el pasado apunta al Futuro, transmitiendo belleza, trascendencia y mensajes de verdad y liberación cristiana. Encontramos, hecho



cultura, el poso de sus escritos: la preeminencia de la persona sobre las ideologías y las estructuras; la supremacía de los valores radicalmente humanos –razón, libertad, belleza– por encima de los sociales –prestigio, progreso, técnica, etc.–; la necesidad de cierta marginalidad, expresada en el silencio y la contemplación, para ser auténticamente hombres.

Se trata, en definitiva, de una trayectoria intelectual sólida, consistente e interesante, en la medida en que no sólo se descubre la rica personalidad de un escritor en periódicos, sino que facilita el conocimiento de un quehacer periodístico hoy transformado, dibuja la andadura de la sociedad española a lo largo de los últimos cuarenta años, enriquece con el encuentro de los pensadores de la cultura francesa que ofrece y coloca frente a los principales retos que tiene el hombre del siglo XXI: el despertar del letargo de los dulces tiempos democráticos, para reconquistar la libertad que sólo puede lograr cada persona en los adentros de sí misma.

## **Fuentes, bibliografía**

## **Fuentes Hemerográficas**

Colección de la revista *Destino*. Hemeroteca de la Biblioteca Reina Sofía, Universidad de Valladolid.

Colección de *Vida Nueva*. Hemeroteca de la Biblioteca del Real Colegio de los PP Agustinos Filipinos, Valladolid.

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Madrid.

Hemeroteca de *El Norte de Castilla*, Valladolid.

Hemeroteca de *El Día de Valladolid*, Valladolid.

Archivo personal de Francisco Pino, *Villa María*, El Pinar de Antequera, Valladolid.

Bibliothèque Nationale de France, François Mitterrand (París)

Bibliothèque du CELSA, Université Paris-Sorbonne IV (París)

Bibliothèque Sainte-Geneviève, Université Paris I (Paris)

Bibliothèque Université Paul Valéry, Montpellier III (Montpellier)

## **Fuentes orales**

Entrevistas con José Jiménez Lozano.

Entrevista con Miguel Delibes Setién.

Entrevista con Íñigo Noriega.

Entrevista con M<sup>a</sup> Eugenia Marcos.

Entrevista con Fernando Aranguren.

## Bibliografía

- ABELLÁN, MANUEL, L., *Censura y creación literaria en España (1939-1976)*, Barcelona, Península, 1980.
- ALFEREZ, Antonio, *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley de Fraga 1966*, Barcelona, Plaza&Janés, 1986.
- ALMUIÑA, Celso, PÉREZ LÓPEZ, Pablo, MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Tres modelos de prensa en Valladolid*, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1994.
- ANDRES-GALLEGO, José, PAZOS, Antón, *Histoire religieuse de l'Espagne*, Paris, Les éditions du cerf, 1998.
- ANDRÉS-GALLEGO, José, PAZOS, Antón, *La Iglesia en la España contemporánea*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1999.
- BARRERA Carlos, *Sin mordaza, Veinte años de Prensa en democracia*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.
- *Historia del proceso democrático en España*, Fragua, Madrid, 2002.
- *El periodismo español en su historia*, Barcelona, Ariel, 2000.
- (ed.), *Del gacetero al profesional del periodismo*, Estella (Navarra), Fragua, 1999.
- (ed.), *El periodismo español en su historia*, Barcelona, Ariel, 2000.
- BLANDIN, CLAIRE, *Le Figaro, deux siècles d'histoire*, Paris, Armand Colin, 2007.
- BUENO DE LA FUENTE, Eloy, «De un concilio pastoral a una constitución pastoral: formación histórico-doctrinal de Gaudium et Spes» en el *IV Seminario. Los nuevos escenarios de la iglesia en la sociedad española Sesión Introductoria*, Fundación Pablo VI, Instituto Social León XIII, 2005.
- BURDEAU, Georges, *La démocratie*, Bruxelles, Éditions du Seuil, 1956.
- CABO, ISABEL de, *La resistencia cultural bajo el franquismo. En torno a la revista "Destino" (1957-1961)*, Barcelona, Ediciones Áltera, 2001.
- CAGIGAS OCEJO, Yolanda, *La revista Vida Nueva (1967-1976. Un proyecto de renovación en tiempos de crisis*, Pamplona, EUNSA, 2007.
- CASASSAS, Jordi, (coord), *El intel.lectuals i el poder a Catalunya. Materials per a un assaig d'història cultural del món català contemporani (1808-197)*, Barcelona, Portic, 2000.
- COCULA, Bernard, *Mauriac, écrivain et journaliste*, Bordeaux, Éditions Sudouest, 2006.
- CRESCIUCCI, Alain, TOUZOT, Jean, (Colección de Littératures contemporaines) *L'écrivain journaliste*, Paris, Éd. Klincksieck, 1998
- CRESPO DE LARA, Pedro, *Informaciones, la década del cambio, 1968-1978*, Santander, Tantín, 2008.

DELIBES Miguel,

*Miguel Delibes-Josep Vergés: correspondencia, 1948-1986*, Destino, Barcelona, 2002.

- *Pegar la hebra*, Barcelona, Destino, 1990.

- *Un año de mi vida*, Barcelona, Destino, 1972.

- *Vivir al día*, Barcelona, Destino, 1968

DOSSE, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València, 2008.

DUCLERT, Vincent, *L'affaire Dreyfus*, Paris, Éditions La Découverte, 2006.  
1999.

[Fontes de Garnica, Ignacio](#), *El parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*, Madrid, Editorial Asociación de la Prensa de Madrid, 2004.

FUENTES, Juan Francisco Y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1997.

FAURE, Edgar, *L'âme du combat*, Librairie Arthème Fayard, Paris, 1997.

FURET, François, *Un itinéraire intellectuel*, Paris, Calmann-Lévy, 1999.

FUSI, Juan Pablo, *Un siglo de España. La cultura*, Marcial Pons, 1999.

FREVERT, Ute, heinz-gerhard, Haupt, y otros, *El periodista (Jörg Requate) El hombre del siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 153-175.

GELI, Carles, HUERTAS CLAVERÍA, Josep M., *Las tres vidas de "Destino"*, Barcelona, Anagrama, 1991.

GONZALEZ, Jose Ramón (ed.), *José Jiménez Lozano*, Valladolid, Universidad de Valladolid/Junta de Castilla y León, 2003.

GUTIERREZ PALACIOS, Javier, *República, periodismo y literatura. La cuestión política en el periodismo literario durante la Segunda República española. Antología 1931-1936*, Madrid, Tecnos, 2005.

HERRANZ, Julián, *En las afueras de Jericó*, Madrid, Rialp, 2007.

HIGUERO, Francisco Javier, *La imaginación agónica de Jiménez Lozano*, Valladolid, Anthropos, 1991.

HIGUERO, Francisco Javier, *La memoria del narrador*, Valladolid, Ámbito, 1993.

GOETSCHER, Pascale, LOYER, Emmanuelle, *Histoire culturelle et intellectuelle de la France au XXe siècle*, Armand Colin, Paris, 1994.

IBÁÑEZ IBÁÑEZ, José Ramón, *La escritura reivindicada, Claves interpretativas en los ensayos de José Jiménez Lozano*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005.

JEUDY-BALLINI, Monique, VOISENAT, Claudie, «Etnographier la peur», *Terrain* n° 43, *Peurs et menaces*, Éditions M.S. H, Paris, septembre 2004, pp. 5-15.

JULLIARD, Jacques, WINOCK, Michel, *Dictionnaire des intellectuelles français*, Paris, Éditions du Seuil, 2002.

JIMÉNEZ LOZANO, José, *El viaje de Jonás*, Ediciones del Bronce, Barcelona 2002.

- *Segundo Abecedario*, Barcelona, Anthropos, 1992.
  - *Una estancia holandesa*, Anthropos, Barcelona, 1998.
  - *El mudejarillo*, Barcelona, Anthropos, Octubre 1992.
  - *Libro de visitantes*, Madrid, Encuentro, 2007.
  - *Los Tres Cuadernos Rojos*, Valladolid, Ámbito, 1986.
  - *Agua de Noria*, RBA, S.A., 2008.
  - «Trasfondo antropológico de la cocina castellano-leonesa», *Libro de la gastronomía de Castilla y León*, Valladolid, El Norte de Castilla, 1992.
  - «Periodistas e Informadores», Discurso en la entrega del Premio Cossío de la Junta de Castilla y León, Valladolid, noviembre 2006.
- JUAN XXIII, *Pacem in Terris*, 11 de abril de 1963.
- KAEMPFER, Jean, FLOREY, SONYA, MEIZOZ, Jérôme, sous la direction, *Formes de l'engagement littéraire (XVe-XXIe siècle)*, Lausanne, Suisse, Antipodes, 2006.
- KUSHNIR, SLAVA M., *Mauriac journaliste*, Lettres Modernes, Paris, 1979.
- LACOUTURE, Jean, LE PAIGE, Hugues, *Éloge du secret*, Éditions Labor, Bruxelles, 2005.
- LARBAUD, VALERY, *Ce vice impuni, la lecture*, Paris, Gallimard, 1998.
- LEYMARIE, Michel, SIRINELLI Jean-François (d.d.), *L'histoire des intellectuels*, Paris, PUF, 2001.
- MAURIAC, FRANÇOIS, *Bloc-Notes*, (V tomos), Paris, Éditions du Seuil, 1993.
- MAURIAC, FRANÇOIS, *Mémoires Intérieures*, Flammarion, Paris, 1959.
- MARROU, Henri-Irénée, *De la connaissance historique*, Paris, éditions du Seuil, 1954.
- MECHOULAN, ÉRIC, *Le crépuscule des intellectuels*, Éditions Nota Bene, Canada, 2005.
- MICHON, Hélène, *L'ordre du coeur. Philosophie, théologie et mystique dans les Pensées de Pascal*, Paris, Honoré Champion Éditeur, 1996.
- MUÑOZ SORO, Javier, *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- ORY, Pascal, SIRINELLI, Jean-François, *Les intellectuels en France, de l'affaire Dreyfus à nos jours*, Armand Colin, Paris, 1986.
- PARAÍSO, Isabel, *La literatura en Valladolid en el siglo XX (1939-1989)*, Ateneo de Valladolid, Valladolid, 1990.
- PAYNE, STANLEY G., *El Régimen de Franco 1936-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- PELLISTRANDI, Benoît «Histoire et identité nationale en Espagne » dans Jean-François Sirinelli et Benoît Pellistrandi (dir.), *Rencontre franco-espagnole d'histoire culturelle*, Madrid, Casa de Velázquez (CCV 105), 2008, pp. 267-287.
- (ed.) *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez (80), 2002.

- (ed.) *L'histoire religieuse en France et en Espagne*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez (87), 2004.
- PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos, política e información*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.
- *Charles de Gaulle*, Acento Editorial, Madrid, 2003.
- «Religión y cultura en la España del siglo XX. Intelectuales, Estado y pueblo» en *L'histoire religieuse en France et en Espagne*, Casa Velázquez, Madrid, 2004.
- «Católicos y medios de comunicación en España durante el franquismo y la democracia. Un análisis comparativo.» *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea*, Ruiz Sánchez, José-Leonardo, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 55-74.
- «Militantes, funcionarios, empleados y pluriempleados. Cincuenta años de oficio periodístico en Valladolid.» *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder*, Madrid, Fragua, 1999, pp. 183-193
- PIEDRA, Antonio, *José Jiménez Lozano*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2005.
- PORCEL, Alexandre (ed.), *La crónica de Destino I y II 1937-1980*, Barcelona, Destino, 2003.
- REMOND, René, TUSELL Javier, PELLISTRANDI Benoît et SUEIRO Susana (éds.) *Hacer la historia del siglo XX*, Biblioteca Nueva-UNED-Casa de Velázquez, 2004.
- RODRÍGUEZ VIRGILI, Jordi, *El Alcázar y Nuevo Diario. Del asedio al expolio (1936-1970)*, Madrid, Cie Dossat 2000, 2005.
- SÁNCHEZ ARANDA, J.J., BARRERA DEL BARRIO, Carlos, *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, EUNSA, 1992.
- SÁNCHEZ, SÁNCHEZ, José Francisco, *Miguel Delibes, periodista*, Barcelona, Destino, 1989.
- SEONE, M<sup>a</sup> Cruz, SAÍZ, María Dolores, *Historia del periodismo en España 3. El siglo XX: 1989-1936*, Madrid, Alianza Editoria, 1996
- SIMON, Pierre-Henri, *L'esprit et l'histoire. Essai sur la conscience historique dans la littérature du XXe siècle*, Paris, Armand Colin, 1954.
- SINOVA, Justino (Ed), *Un siglo en 100 artículos*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002.
- SORIANO , PAUL, *Lire, écrire, parler, penser dans la société de l'information*, Descartes&Cie, Paris, 1999.
- THERENTY, MARIE-ÉVE, *La littérature au quotidien*, Éditions du Seuil, Paris, 2007.
- TUSELL, Javier, *La España de Franco*, Madrid, Historia 16, 1999.
- V.V.A.A., *José Jiménez Lozano, Premio Nacional de las Letras Españolas 1992*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1994.
- VVAA, *150 años de historia*, Valladolid, El Norte de Castilla, 2006.
- VV.AA., *Libro de la gastronomía de Castilla y León*, Valladolid, El Norte de Castilla, 1992.

VV.AA., *Historia del mundo actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Universidad de Valladolid, 3ª ed., Valladolid, 2006.

V.V. A.A., *François Mauriac, entre la gauche et la droite*, Klincksieck, Paris, 1995.

WINOCK, MICHEL, *Les voix de la liberté. Les écrivains engagés au XIX siècle*, Éd. du Seuil, Paris, 2001.



## **Anexos**

# LAS ARTES Y LAS LETRAS

## LA CONQUISTA DE MADRID

DE SUICIDIO... la noche del suceso... la conquista de Madrid... la noche del suceso... la conquista de Madrid...

## PUERTORRICO

DESDE 1898  
LO QUE HA GANADO Y LO QUE NO HA PERDIDO

Por JULIAN MARIAS

### Por MIGUEL DELIBES

Madrid, que con sus cerros y sus montañas, que con sus cerros y sus montañas...

El Puerto Rico... lo que ha ganado y lo que no ha perdido... el Puerto Rico...

## ORTEGA Y NOSOTROS

Por JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO

Ortega y nosotros... la palabra poética de José Hierro... Calderón y un cigarrillo...

La palabra poética de José Hierro... Calderón y un cigarrillo... la palabra poética de José Hierro...



José Hierro. Foto de José María de Castejón. El Norte de Castilla.

# "Continuará el Concilio, obra a la que consagraremos todas nuestras energías"

## Mensaje radiado de Pablo VI al mundo

El papa Pablo VI ha iniciado el mensaje radiado de saludo al momento de celebración del Concilio Vaticano II. El papa ha comenzado su mensaje al mundo y ha expresado su deseo de que el Concilio sea una obra que consagremos todas nuestras energías.



En la foto el pontífice Pablo VI. A su lado se ven algunos de los cardenales que participan en el Concilio Vaticano II.

## La primera visita del nuevo Pontífice fuera del Vaticano ha sido para el cardenal Pla y Deniel, en el Colegio Español de Roma

El papa Pablo VI ha realizado su primera visita fuera del Vaticano. El papa se reunió con el cardenal Pla y Deniel en el Colegio Español de Roma. El papa expresó su deseo de que el Concilio sea una obra que consagremos todas nuestras energías.

## Franco visita en Barcelona dos exposiciones sobre la labor del régimen en Cataluña

### Acompañado por su esposa asistió en la Catedral a un Te Deum en acción de gracias por la elección de nuevo Papa

El generalísimo Franco ha visitado en Barcelona dos exposiciones sobre la labor del régimen en Cataluña. Acompañado por su esposa asistió en la Catedral a un Te Deum en acción de gracias por la elección de nuevo Papa.

## Jiménez Lozano, premiado por el "Comité de Escrituras y Ediciones para una interayuda europea"

### Consente al postor por un ensayo sobre "Humus de los civilizaciones europeas"



Jiménez Lozano ha sido premiado por el "Comité de Escrituras y Ediciones para una interayuda europea". Consente al postor por un ensayo sobre "Humus de los civilizaciones europeas".

El papa Pablo VI ha expresado su deseo de que el Concilio sea una obra que consagremos todas nuestras energías. El papa ha comenzado su mensaje al mundo y ha expresado su deseo de que el Concilio sea una obra que consagremos todas nuestras energías.

## REUNION DEL NUEVO GOBIERNO ITALIANO

El primer ministro italiano ha convocado una reunión del nuevo gobierno italiano. El primer ministro ha convocado una reunión del nuevo gobierno italiano.

## ADENAUER HABLA DE LA próxima visita de Kennedy

### "DARA A LOS BERLINESIS UNA NUEVA FORTALEZA", AFIRMA EL CANCELLER

Adenauer ha hablado de la próxima visita de Kennedy. Adenauer afirma que dará a los berlineses una nueva fortaleza. Adenauer afirma que dará a los berlineses una nueva fortaleza.

## SESION EXTRAORDINARIA DEL PLENO MUNICIPAL

Se ha celebrado una sesión extraordinaria del pleno municipal. Se ha celebrado una sesión extraordinaria del pleno municipal.

## KENNEDY RETRASA SU VIAJE A ROMA

Kennedy ha retrasado su viaje a Roma. Kennedy ha retrasado su viaje a Roma.

## ULTIMA HORA DE MADRID

Continúan las gestiones para construir la Casa de Valladolid. Continúan las gestiones para construir la Casa de Valladolid.

## Pabellón español para la Feria Mundial de Nueva York

Se ha diseñado un pabellón español para la Feria Mundial de Nueva York. Se ha diseñado un pabellón español para la Feria Mundial de Nueva York.

## Acto de afirmación sindicalista en Barcelona

Pronunciaron discursos el ministro secretario y el vicepresidente del Gobierno. Pronunciaron discursos el ministro secretario y el vicepresidente del Gobierno.



Continúan las gestiones para construir la Casa de Valladolid. Continúan las gestiones para construir la Casa de Valladolid.

Continúan las gestiones para construir la Casa de Valladolid. Continúan las gestiones para construir la Casa de Valladolid.

José Jiménez Lozano premiado por el "Comité por una interayuda europea", *El Norte de Castilla*, 23 de junio de 1963.

# Los inconformistas El problema de la vivienda

Los inconformistas de la vivienda, que se han convertido en un problema de primer orden, han de ser tratados con una política que no se limite a paliar los efectos de la crisis, sino que se oriente a su solución definitiva. Para ello es necesario que el Estado intervenga de una manera decisiva, ya que el mercado libre no puede resolver este problema.

El problema de la vivienda es uno de los más urgentes que se plantea a la sociedad. La falta de viviendas adecuadas para la población que crece rápidamente, obliga al Estado a intervenir de una manera decisiva. No se trata de un problema que se resuelva por sí mismo, sino que requiere una política activa.

La solución al problema de la vivienda requiere una política que no se limite a paliar los efectos de la crisis, sino que se oriente a su solución definitiva. Para ello es necesario que el Estado intervenga de una manera decisiva, ya que el mercado libre no puede resolver este problema.

El problema de la vivienda es uno de los más urgentes que se plantea a la sociedad. La falta de viviendas adecuadas para la población que crece rápidamente, obliga al Estado a intervenir de una manera decisiva. No se trata de un problema que se resuelva por sí mismo, sino que requiere una política activa.

La solución al problema de la vivienda requiere una política que no se limite a paliar los efectos de la crisis, sino que se oriente a su solución definitiva. Para ello es necesario que el Estado intervenga de una manera decisiva, ya que el mercado libre no puede resolver este problema.

El problema de la vivienda es uno de los más urgentes que se plantea a la sociedad. La falta de viviendas adecuadas para la población que crece rápidamente, obliga al Estado a intervenir de una manera decisiva. No se trata de un problema que se resuelva por sí mismo, sino que requiere una política activa.

La solución al problema de la vivienda requiere una política que no se limite a paliar los efectos de la crisis, sino que se oriente a su solución definitiva. Para ello es necesario que el Estado intervenga de una manera decisiva, ya que el mercado libre no puede resolver este problema.

**CUENTOS CUENTOS CUENTOS SANTANER**  
DIBUJO DE MAR SANTANER.  
AL MAR CARO.

**EL CABALLO DE TROYA**

**"Quien siembra injusticias..."**

La injusticia es el pecado que más se odia. Quien siembra injusticias, siembra dolor y sufrimiento. La injusticia es el pecado que más se odia. Quien siembra injusticias, siembra dolor y sufrimiento.

El problema de la vivienda es uno de los más urgentes que se plantea a la sociedad. La falta de viviendas adecuadas para la población que crece rápidamente, obliga al Estado a intervenir de una manera decisiva. No se trata de un problema que se resuelva por sí mismo, sino que requiere una política activa.

**HACIA UNA POESIA «YE-YE»**

La poesía es el arte de expresar sentimientos y emociones. La poesía es el arte de expresar sentimientos y emociones. La poesía es el arte de expresar sentimientos y emociones.

El problema de la vivienda es uno de los más urgentes que se plantea a la sociedad. La falta de viviendas adecuadas para la población que crece rápidamente, obliga al Estado a intervenir de una manera decisiva. No se trata de un problema que se resuelva por sí mismo, sino que requiere una política activa.

**EL RINCÓN DE LA TELE**

De las malas costumbres de Televisión Española. De las malas costumbres de Televisión Española. De las malas costumbres de Televisión Española.

El problema de la vivienda es uno de los más urgentes que se plantea a la sociedad. La falta de viviendas adecuadas para la población que crece rápidamente, obliga al Estado a intervenir de una manera decisiva. No se trata de un problema que se resuelva por sí mismo, sino que requiere una política activa.

**Gabinete de coalición en Argentina**

El gabinete de coalición en Argentina. El gabinete de coalición en Argentina. El gabinete de coalición en Argentina.

El problema de la vivienda es uno de los más urgentes que se plantea a la sociedad. La falta de viviendas adecuadas para la población que crece rápidamente, obliga al Estado a intervenir de una manera decisiva. No se trata de un problema que se resuelva por sí mismo, sino que requiere una política activa.

**NICESIO RUIZ**

El problema de la vivienda es uno de los más urgentes que se plantea a la sociedad. La falta de viviendas adecuadas para la población que crece rápidamente, obliga al Estado a intervenir de una manera decisiva. No se trata de un problema que se resuelva por sí mismo, sino que requiere una política activa.

El problema de la vivienda es uno de los más urgentes que se plantea a la sociedad. La falta de viviendas adecuadas para la población que crece rápidamente, obliga al Estado a intervenir de una manera decisiva. No se trata de un problema que se resuelva por sí mismo, sino que requiere una política activa.

**COMPAGNIA COLONIAL DE NAVEGACION**

Compagnia Colonial de Navegación. Compagnia Colonial de Navegación. Compagnia Colonial de Navegación.

**Dodge Dart BARREIROS**  
solicítelo a  
Distribuidor  
**MOSSA**  
Calle de la Victoria 10  
M. Lezama de Caldas  
Tel. 2782 - Valencia

**LA QUAVAA**  
SAN JUAN DE LOS RIOS  
MIAJAN  
"SANTA MARIA"  
AGOSTO 13  
17 SEPTIEMBRE  
22 OCTUBRE  
29 NOVIEMBRE  
NOVIEMBRE 14  
SAN JUAN  
AGOSTO 13

**COMPAGNIA COLONIAL DE NAVEGACION**  
AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA  
Luisiana Toranzo Ldt.

**Gabinete de coalición en Argentina**  
El gabinete de coalición en Argentina. El gabinete de coalición en Argentina. El gabinete de coalición en Argentina.

**NICESIO RUIZ**  
El problema de la vivienda es uno de los más urgentes que se plantea a la sociedad. La falta de viviendas adecuadas para la población que crece rápidamente, obliga al Estado a intervenir de una manera decisiva. No se trata de un problema que se resuelva por sí mismo, sino que requiere una política activa.

**EL RINCÓN DE LA TELE**  
De las malas costumbres de Televisión Española. De las malas costumbres de Televisión Española. De las malas costumbres de Televisión Española.

**COMPAGNIA COLONIAL DE NAVEGACION**  
AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA  
Luisiana Toranzo Ldt.

**LA QUAVAA**  
SAN JUAN DE LOS RIOS  
MIAJAN  
"SANTA MARIA"  
AGOSTO 13  
17 SEPTIEMBRE  
22 OCTUBRE  
29 NOVIEMBRE  
NOVIEMBRE 14  
SAN JUAN  
AGOSTO 13

---

«El fenómeno chino de la estupidización», “Al Margen”, *El Norte de Castilla*, 10 de  
enero de 1967



---

*Vida Nueva*, 8 de abril de 1972

---

«De re cibernética», *Informaciones*, 4 de enero de 1983.



---

«Literatura 3-R», *Centro Virtual Cervantes*, 18 de diciembre de 1998.

---

«Hojuelas», El Día de Valladolid, 26 de febrero de 2006.

FUNDADO EN 1905 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

**R**EALMENTE el mundo es más pequeño que un pañuelo, como se decía antes, cuando el mundo parecía grande: es una aldea, la aldea global; una aldea al pie de la letra, porque una aldea es un lugar en el que, cuando se abren la puerta o la ventana por la mañana, se encuentra ya esperando en el umbral de aquella, o bajo ésta, alguna noticia, y además va aderezada, aunque sea muy letrada, de todas las circunstancias que la teoría periodística requiere para una noticia: el qué o quién, cuándo, dónde, cómo y por qué. ¿Cómo pervivirá una aldea de otro modo?

Así ha sido durante siglos. Los hidalgos salían al abrigo o al sollo de los soportales, y se ponían la mano sobre los ojos, como visera, para otear por dónde andarían entonces los moros; si cerca o lejos de la costa; y George Barrow, el explorador de Billias por España, a la que terminó por amar tanto, se encontró un día, por tierras de León, a unos curas que, con ese mismo ademán de la mano puesta a resol para ver lejos, trataban de adivinar si ya venía Don Carlos a acabar con el liberalismo. Llegaba la estafeta con gacetas y periódicos, pero con noticias aún más frescas por parte de postillones y mayorales, que venían de la Corte y se conocían bien los mentideros de las sacristías y de los cafés políticos; pero la verdad es que las noticias llegadas tampoco inquietaban demasiado a las gentes de la aldea, porque en realidad pasaban siglos sin que ocurriera gran cosa. O más o menos las mismas que en la aldea: nacimientos, quintas, bodas, embarazos, muertes, y alguna trifulca municipal. Los asuntos de faldas no eran entonces asuntos llamativos: eso comenzó más tarde, cuando, como dice Chateaubriand, los reyes y los papas dejaron de tener amantes conocidas y honradas como tales.

Lo cierto es que los zascandilleos del señor Clinton no hubieran sido noticia en una aldea del siglo XVII, referidos a los grandes de entonces, pero la verdad es que hoy tampoco lo son. Quizás porque ahora las noticias no esperan en la calle, sino que se cuecen dentro por la radio y la televisión, y a las gentes de la aldea no les parecen noticias noticias, sino que son cosa del «parte», como se sigue llamando en buena medida a los noticiarios, distinguiendo muy bien que no son «partes de guerra», claro está, pero sí «partes» de quienes están arriba y comunican lo que les conviene. El «hombre del tiempo» es de lo más fiable. Pero los saltos de cama del señor Clinton, así como las noticias de que otros altos sujetos han metido mano en la bolsa pública, no hacen particular mención. Dada la vida que llevan las gentes de las aldeas,

## NO TUVIMOS ROSTROS PÁLIDOS

esferas, se considera todo esto algo natural o, como mucho, suelta una sarcástica sonrisa y un leve comentario, que más o menos es la traducción del «*ubiniam gentium sumus*» ciceroniano, pero con menor énfasis y más retranca: «¿Qué gente lleva mi carro?».

Esta retranca puede ser incluso muy compleja, porque esa sonrisa puede también significar lo que significaba la de quienes recibían las noticias sobre la fístula anal del cardenal Richelieu: es decir, una especie de complacido sentimiento de vindicta social y democrática. La complacencia por el hecho de que, al fin, todos los hombres somos del mismo barro; lo que, antes del nacimiento histórico de la democracia, era como un respiro y hasta una compensación para las gentes aplastadas y que nada contaban, pero que también sigue siéndolo en las llamadas democracias avanzadas incluso, y a lo mejor especialmente ahora, cuando las conquistas de la libertad y las conquistas sociales del último siglo y medio han encojido mucho, y no se sabe si va a quedar algo de ellas. ¿Qué le queda a la pobre gente sino resarcirse de algún modo, con un poco de sarcasmo, con la, si se quiere, demagógica conclusión de que un presidente de cualquier tierra cercana o lejana puede ser también un levantafaldas cualquiera, o algún amigo de lo ajeno? El montaje del mundo queda así descubierto como una mascarada, y la gente sonríe como con «El retablo de las maravillas» cervantino. Y nada más. En las aldeas no suele haber Savonarolas, ni gentes puritanas si se entiende el puritanismo en sentido serio y fuerte, y no como el equivalente de la pacatería o la hipocresía, como lo utilizan los «medios». La cultura papista de siglos ha otorgado a las gentes mucha indulgencia por las fragilidades huma-

nas. Se diría que incluso demasada; y, desde luego, lo que choca en esta parcela aldeana de la aldea global son

los trepes que se organizan al otro lado del Atlántico por asuntos para los que aquí se es tan comprensivo.

No parece que queden en USA muchos de aquellos rostros pálidos embutidos en trajes negros, intratables e inaguantables, pero puros como ángeles, que eran los señores puritanos; pero no cabe duda que de ellos y de otros iglesias o sectas, y al fin y al cabo modos culturales nacidos de la Reforma, ha brotado un cierto infático sentido de la «*honesty*», esto es, de la verdad y la sinceridad o la lealtad; y, aunque ya no se pone en la pechera de nadie una «A» de color escarlata para señalarle como adúltero, incluso por motivos empíricos fáciles de imaginar, si que sigue teniendo consecuencias lo de mentir y perjurar, sobre todo desde la pena de un cargo público. Si ocurre esto, hay que irse a casa y dejar el cargo.

Por aquellas tierras, en efecto, se sigue creyendo o haciendo como que se cree, que todos los hombres nacen iguales y son iguales, y que, además, son de un tal candor que dicen «sí, sí» o «no, no» evangélicamente, como los cuáqueros. Al contrario que por estas aldeas de Europa donde quien más quien menos está convencido de que la naturaleza humana es frágil y mercedora de mucha piedad, pero también depredadora y tramposa, envidiosa e hipócrita; aunque quizás la comprensión misma de las cosas de los hombres procede de que somos agustinianos o cínicos. Sería difícil de dilucidar, pero el caso es que un habitante de una aldea de por aquí encuentra la negación de un adulterio o de haber metido la mano en la bolsa pública como algo que va de suyo. «A ver qué va a decir el señor Clinton, si le han pillado en mala postural». Lo que extraña es que un político —al que no se exige por aquí, ni mucho menos, la seriedad que se exige a un tratante de mulas— tenga que dimitir por mentir o haber mentido, y haberle pillado en la mentira. Pretender que la política tenga que ver algo con la verdad jamás se le ha ocurrido por estos pagos a nadie, y creo que tardaremos en acostumbrarnos a ello, aunque lo necesitemos tanto. La «cosa pública» aquí es algo para vivir a costa suya o, si se puede, saquearla un poco; y nuestros «sies» y «moes» son absolutamente relativos.

La verdad es que no nos hubiera venido nada mal un par de rostros pálidos y ropas negras, con una vida limpia como la plata, en cada aldea nuestra. Tampoco muchos, pero los justos, desde luego.

José JIMÉNEZ LOZANO

TRAJES AMERICANOS  
ABRIGOS, GABARDINAS...  
**REBAJAS**  
HASTA EL  
**50%**  
HASTA EL  
MAYO, 20.22 - SERRANO, 54  
Pasadizo Comercio con Clientes de Argos 13